Resiliencia y política

Expresiones políticas de resiliencia en jóvenes universitarios participantes del programa "Ser Pilo Paga"

P. Luis Fernando Granados Ospina S.J.

Resiliencia y política

Expresiones políticas de resiliencia en jóvenes universitarios participantes del programa "Ser Pilo Paga"

P. Luis Fernando Granados Ospina S.J.

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de
Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Tutores:
Dra. Sara Victoria Alvarado Salgado y
Dr. Jaime Alberto Carmona Parra

Universidad de Manizales
Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud
CINDE

Manizales
2021

AGRADECIMIENTOS

A Dios y a su Hijo Jesús, principio y fundamento de mi consagración.

A la Compañía de Jesús, amigos en el Señor, compañeros en una misión de reconciliación y justicia.

A mi familia, en especial, a mi madre y mi hermana por su amor incondicional.

A los doctores Sara Victoria Alvarado y Jaime Carmona, tutores magníficos, sabios y exigentes, formadores y compañeros de camino.

A los "pilos" que, con sus relatos resilientes, me ayudaron a comprender la fuerza política de la lucha por la vida.

A mis tutores resilientes, amigos entrañables, entre ellos, a mi inolvidable Lukas, amigo fiel.

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES

MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
CINDE – UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO PRODUCIDO EN LAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.
(FICHA DE PROCESAMIENTO DE LAS INVESTIGACIONES)

1. Datos de Identificación de la ficha

Fecha de Elaboración: 15 /06/2021	Responsable de Elaboración Nombre**: LUIS FERNANDO GRANADOS OSPINA**	**Tipo de documento** Tesis de maestría ( ) Tesis de doctorado (X) Informe de investigación ( )
	Relación con el documento : Autor del documento ( ) Sistematizador ( ) Estudiante de doctorado (x) Estudiante de maestría ( )	Articulo ( ) Otros ( ) Cual: _____
	Otro: Cual:	

2. Datos de identificación de la investigación

	Grupo(s)	Líneas(as)	
Grupo (os) Línea (as) de investigación donde fue desarrollada la investigación	Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud	Socialización Política y Construcción de Subjetividades	x
		Desarrollo Psicosocial	
		Construcción de las Paces	
		Infancias, Juventudes y Ejercicio de la Ciudadanía	
		Políticas Públicas y Programas en Niñez y Juventud	
	Educación y Pedagogía: Imaginarios, Saberes e Intersubjetividades	Educación y Pedagogía	
		Praxis Cognitivo-Emotiva en Contextos Educativos y Sociales	
		Infancias y Familias en la Cultura	
		Ambientes Educativos	
		Desarrollo Humano	
		Gestión Educativa	
	Jóvenes, Culturas y Poderes	Jóvenes, Culturas y Poderes	

	Otro grupo Cual:	
	Otra línea cual Cual:	
Título	Expresiones políticas de resiliencia en jóvenes universitarios participantes del programa. “Ser Pilo Paga”	
Autor/es/as	P. Luis Fernando Granados Ospina S.J.	
Tutor-a co-tutora	Dra. Sara Victoria Alvarado Salgado y Dr. Jaime Alberto Carmona Parra	
Año de finalización de la investigación	2021	
Año de publicación		
3. Información general de la investigación		
Temas abordados	El trabajo, está centrado en el campo de la resiliencia como categoría comprensiva, que busca dar cuenta de los procesos de humanización que acontecen en la vida de los sujetos que afrontan la adversidad. El interés investigativo busca poner en dialogo las fronteras donde la resiliencia se encuentra con la acción política. ¿La resiliencia como forma de afrontamiento de la adversidad, manifiesta en sus respuestas ante situaciones conflictivas, algunas formas de expresión política? ¿Cómo se pueden significar esas expresiones presentes en las respuestas resilientes? ¿En qué términos se puede hablar de expresiones políticas, implicadas en la respuesta resiliente ante la adversidad? Así como en el ámbito de la resiliencia se habla de “resiliencia familiar”, “resiliencia comunitaria”, “resiliencia social”, “resiliencia ecológica”; se propone pensar la posibilidad de hablar de “Resiliencia Política”. El interés, a partir de los hallazgos de investigación, es poder mostrar cómo se dan esos desplazamientos, en las formas como se expresan las respuestas ante la adversidad, leídas como expresiones políticas presentes en las maneras cotidianas como los jóvenes elaboran el tejido de sus propias vidas en búsquedas de transformaciones personales y comunitarias. Estos procesos resilientes son posibles gracias al fortalecimiento de los vínculos intersubjetivos, las prácticas de auto –apropiación y cuidado de la propia vida y la de los otros, la ampliación la responsabilidad ética, desde una búsqueda compartida por la construcción de una mundo más digno, incluyente y justo.	
Palabras clave	Resiliencia. Resiliencia Política. Resiliencia familiar. Resiliencia comunitaria. Adversidad. Expresiones políticas. Acción política. Vínculos intersubjetivos: amor, amistad, espiritualidad, solidaridad. Resiliencia para la liberación.	

Preguntas que guían el proceso de la investigación	**Pregunta empírica** ¿De qué manera las redes vinculantes, las acciones conjuntas, la pertenencia en grupos o colectivos formales e informales, contribuyen al surgimiento y desarrollo de la resiliencia política, en jóvenes que han atravesado por situaciones de adversidad? **Pregunta teórica** ¿De qué manera el proceso de enfrentar la adversidad desde redes vinculares, acciones conjuntas, puede ser punto de partida, derivar o poner en discusión, la posibilidad de construir una categoría a la que pueda llamarse "resiliencia política"?
Fines de la investigación	**Objetivo general** Comprender de qué manera enfrentar la adversidad, desde acciones propias, vínculos, relaciones y acciones conjuntas, puede ser punto de partida para establecer una relación entre la resiliencia y la política, que permita construir una categoría nombrada "resiliencia política", provisionalmente. **Objetivos específicos** –Reconocer, desde la mirada de algunos estudiantes del Programa Ser Pilo Paga, las adversidades más significativas que han enfrentado y las construcciones conjuntas a nivel personal, familiar y comunitario que les han ayudado en estos procesos de afrontamiento. –Comprender la influencia de las acciones conjuntas, el trabajo con otros y los proyectos colectivos que han vivido estudiantes del Programa Ser Pilo Paga en los ámbitos familiares, comunitarios y escolares, en el desarrollo de la resiliencia en una perspectiva política. –Identificar los fundamentos teóricos que pueden ayudar a cimentar la categoría de resiliencia política, desde el reconocimiento del tránsito de las acciones conjuntas y solidarias hacia la acción política desde el horizonte de la subjetividad política.

4. Identificación y <u>definición</u> de categorías
(máximo 500 palabras por cada categoría) Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Resiliencia: Según la perspectiva de Manciaux (2003), la resiliencia es un concepto blando, ya que no se ha determinado muy bien lo que representa; su definición sigue suscitando controversia, por el carácter polisémico y poliédrico de sus variadas definiciones (Forés y Grané, 2011). La resiliencia es un concepto fácil de entender, pero difícil de definir. (p, 103). El término que procede del vocablo latino resilio (Kotliarenco et al., 1997) y pasó al castellano de la palabra inglesa resilience o resiliency. El verbo resilio significa en latín "saltar hacia arriba, volver a saltar, entrar saltando, rebotar o repercutir" (Macchi, 1941, p. 512). Resiliar tiene que ver con recuperarse, ir hacia adelante tras una experiencia difícil, una enfermedad, una situación de estrés o un trauma. "Es vencer las pruebas y las crisis de la vida, es decir, resistirlas primero y superarlas después, para seguir viviendo lo mejor posible. Es rescindir (resilier) un contrato con la adversidad" (Theis, 2003, p. 50). (p, 104-105). Michel Manciaux (2003) afirma que uno de los primeros en usar el concepto de resiliencia en sentido figurado fue el psicólogo John Bowlby (1995). Según Bowlby, la resiliencia puede entenderse como un "resorte moral, cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir" (Manciaux, 2003, p. 20). Bowlby, quien estaba estudiando las relaciones vinculares, especialmente las que manifestaban un apego confiable con la madre, considera que la capacidad de responder en medio de realidades estresantes tiene que ver con las estructuras de vinculación que el sujeto desarrolla en sus primeros años de vida. (p, 106). Entre los

resultados de las investigaciones de Garmezy (1991), se llegó a una definición de resiliencia que fue punto de partida para enunciaciones futuras. El autor entendió la resiliencia como “la capacidad para recuperarse, y mantener una conducta adaptativa, después del abandono o la incapacidad inicial al iniciarse un evento estresante” (p. 459). El concepto de resiliencia no implicaba tanto una invulnerabilidad al estrés, sino la habilidad para recuperarse de eventos que suelen considerarse negativos (Garmezy, 1991). (p, 111). Michael Rutter (1993) toma distancia de la polémica que buscaba determinar si la resiliencia tenía que ver con atributos personales innatos, o mejor con atributos adquiridos, preocupación propia de los primeros investigadores. Su posición sostiene que la resiliencia posee un carácter dinámico y procesual. La resiliencia desde su comprensión se entiende como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que permiten al sujeto tener una vida sana, en medio de situaciones insanas. La resiliencia se asemeja a un tejido que el sujeto va construyendo entre sus atributos personales y los apoyos familiares, sociales y culturales. La resiliencia no es algo innato en el sujeto, sino un proceso que caracteriza un complejo sistema social que se configura con el paso del tiempo. (p, 113).

Resiliencia Latinoamericana. Los trabajos de Suárez y Melillo (2002) y Rodríguez (2004) son fundamentales para posicionar la concepción latinoamericana de la resiliencia, precisamente en situaciones de exclusión, dependencia y pobreza extrema. La resiliencia comunitaria conceptualizada por primera vez por Suárez (2002) se distancia de la mirada clásica de los primeros estudios en resiliencia, donde el interés se centraba en los atributos individuales y en la relación de estos atributos con los entornos sociales. Con esto, se pretendía acallar una crítica que iba haciendo camino, de entender la resiliencia individual como una valoración del individualismo, que tendría como consecuencia el detrimento de la dimensión sociopolítica de la resiliencia. Todos los autores coinciden: la resiliencia no es un asunto de sujetos aislados, la resiliencia no es posible sin los otros: “La resiliencia se teje en el espacio entre el sujeto y la comunidad humana que lo rodea” (Melillo y Melillo, 2018, p 57). (p, 137-138). Este afrontamiento comunitario se pone en tensión sobre todo en situaciones críticas: crisis económicas, peligro o expulsión del territorio, hambre, pobreza, abandono, conflictos sociopolíticos, violencia, desplazamiento, condición de refugiados y catástrofes naturales. La resiliencia comunitaria tendría que ver con una actitud colectiva, capaz de construir sociedad, fortaleciendo vínculos comunitarios, generando acciones que movilicen las capacidades solidarias y potenciando una mejor organización social para reducir los niveles de vulnerabilidad en las comunidades. (p,139).

Resiliencia política: La resiliencia no se da en solitario, acontece en redes de apoyo, vínculos, afectos compartidos tramas y redes de apoyo y solidaridad; la resiliencia es el resultado de procesos interpersonales, tiene un origen eminentemente social. La construcción de la vida es siempre un acto dialógico que se expresa como un gesto generoso de donación (como la concepción de todo sujeto). (p, 314).

Las instancias de construcción de la subjetividad, surgen de los vínculos interpersonales, siempre con el otro y con los otros, donde se amplían, como en los círculos vinculares de la familia, pasando por los amigos y amigas, llegando a otros ámbitos institucionalizados de socialización como la escuela. La resiliencia se encuentra con la política, precisamente en este carácter interpersonal, colectivo, generador y trasformador de buena vida, para consigo mismo y los demás. Aquí nos distanciamos de unas visiones “adaptacionistas” e individualistas de la resiliencia, en cuanto a sus efectos frente a la realidad social; para situarnos en un enfoque más social y político, generativo de posibilidades para incidir en la búsqueda de un mejor vivir. En este sentido, las practicas resilientes, desde una perspectiva política, favorecen procesos de transformación no solo personales sino comunitarios, en una búsqueda de cambios estructurales, propios de una resiliencia colectiva, capaz de tejer y generar nueva vida con otros y otras. (p, 315-316).

En las prácticas humanas, como la resiliencia, están comprometidos elementos históricos, culturales, económicos, sociales y políticos; dimensiones que no pueden estudiarse de manera fragmentada, sino que implican una mirada compleja que diferencie e integre. El acercamiento a la resiliencia política no puede explicarse desde la resiliencia misma; como tampoco puede investigarse la resiliencia sin contar con otras disciplinas (Cyrulnik, 2016). De allí, la necesidad de ese diálogo fronterizo, entre la resiliencia y la política, que busca una mayor claridad, precisión y diferenciaciones de conciencia en el mismo conocimiento. Pero, al mismo tiempo, busca vínculos, lugares de intersección, complementariedades que potencien la significación de la misma categoría, enriquecida por múltiples perspectivas. (p, 319).

La intersubjetividad como condición de posibilidad para la resiliencia política. Hablar de resiliencia política, es situar a la resiliencia en tanto categoría y como forma de actuación en el mundo y sobre él, de cara a las realidades históricas complejas, desde una mirada crítica a los contextos. Ello, con el fin de armonizar desarrollo humano con crecimiento social, liberando una mirada dicotómica entre lo individual, lo social y la política. De ese modo, en los sujetos y las comunidades resilientes, es posible potenciar un distanciamiento frente a las lógicas de dominación, una cierta resistencia resiliente, que les permita fortalecer su condición de forjadores de nuevas realidades, al servicio de la construcción de una sociedad más justa, incluyente y respetuosa de la dignidad humana. (p, 311).

El asunto de la experiencia intersubjetiva especialmente revelador en los relatos de los pilos (Actores sociales con los que se trabaja) ha sido un hallazgo fundamental que está en el corazón de lo que buscamos construir desde la resiliencia política. Lo intersubjetivo, se ha fundamentado con suficiencia desde los aportes de Berger y Luckman (1968), Stern (1991), Muller (2009) y Schutz (2001), entre otros. No obstante, es importante recordar que los procesos singulares y los procesos sociales están en el mismo plano, porque se constituyen mutuamente. La subjetividad es una construcción eminentemente social. Por ende, son sociales todas las acciones que se deprenden de los sujetos, aun si surgen desde su singularidad o intimidad. Toda construcción simbólica se da en interacción con otros, y solo es posible comprenderlas como encuentros dialógicos (González-Rey, 2021). (p, 315).

Otras categorías complementarias.

La autoestima como construcción relacional: tiene que ver con la conciencia del valor de sí mismo, de la responsabilidad por sacar adelante la vida, sus familias y el servicio a la sociedad, posibilitó entender que lo que estaba a la base de esas expresiones era, más bien, una autoestima consistente. Es decir, se trataba de un concepto que, desde el campo de la psicología del desarrollo, está expresando la capacidad de los sujetos para ser conscientes de sí mismo, que les permite estructurar la propia identidad, darle valor a la vida y establecer relaciones interpersonales sólidas y nutrientes (Haeussler y Milicic, 2017). Con una autoestima básica se jalona el derecho a existir, el reconocimiento de sentirse seres únicos e insustituibles, capaces de amar y de amarse, conscientes de las propias capacidades para aprender, afrontar trabajos y responder a los desafíos de la vida, estimando logros y buscando la concreción de la misión a la que se han sentido llamados (Monbourquette, 2004). ¿Cómo se configura la autoestima? Si bien tiene que ver con el despliegue de la propia identidad y valía personal del sujeto, no es algo innato, sino que se genera en la interacción con los demás. La autoestima empieza con la madre, sigue con el padre, los abuelos, la familia extensa, otros cuidadores y los maestros; va construyéndose gracias a que otros significativos han proporcionado amor y respeto; estableciendo pautas de crianza, reglas estables y expectativas adecuadas, que favorecen la confianza básica de los sujetos en sus

propias capacidades. El amor propio, la imagen y la confianza en sí mismo tienen su fundamento en la manera como los otros nos amaron, valoraron y establecieron vínculos de cuidado. (p, 226-227).

Vínculos e intersubjetividad. Con Stern (1991), puede entenderse que la intersubjetividad y el apego son dos sistemas biológicos indispensables para el devenir humano, que se tejen con el otro desde los inicios, en esos periodos preverbales se crean mundos interpersonales, donde acontece el despliegue de la subjetividad del infante en los comienzos del propio ciclo vital, como en las formas como van entrando en interacción con el entorno social. El fundamento de lo intersubjetivo estaría en esos vínculos que el niño establece con sus cuidadores más cercanos. De allí la importancia que los mismos pilos dan en sus narrativas a lo que podría considerarse los vínculos y apegos afectivos, relaciones fundantes de su autoestima y afectividad; elementos que siguen teniendo resonancia en sus relatos y que hablan de la significación, el sentido y el valor moral otorgado a esas relaciones entrañables que vivenciaron en sus familias y que hoy tienen un lugar privilegiado en su memoria. (p, 236).

Apego, vínculos afectivos, parentalidad, familia y resiliencia. La teoría del vínculo de apego desarrollada especialmente por John Bowlby (1998; 1993a; 1993b; 2014), ampliada luego por su discípula y compañera de investigación Mary Ainsworth (1963), propone que los afectos inmediatos y los que se prolongan a lo largo de la vida se tejen en una relación cálida, permanente e íntima. Esta relación, a su vez, se establece especialmente entre el niño y su madre, donde ambos experimentan alegría y satisfacción; apegos que no culminan con el parto o la lactancia, sino que es un proceso que sirve de base para toda relación afectiva posterior. El vínculo de apego debe pensarse de modo prospectivo y no retrospectivo. Esto lo pensamos desde los relatos de los pilos, donde al recordar su pasado, están hablando más bien de su presente, de la manera como esos apegos y vínculos siguen siendo significativos

5. Actores
(Población, muestra, unidad de análisis, unidad de trabajo, comunidad objetivo) (caracterizar cada una de ellas)

Se trabajó con jóvenes universitarios del programa "Ser Pilo Paga". Estos jóvenes habían hecho su aparición en el escenario de la Universidad Javeriana de Cali en el primer semestre del año 2014. El grupo humano de los pilos presentaba características especiales. En Colombia, ser pilo connota estar atento, con las pilas puestas, en la jugada, ser muy consagrado, dedicado, inteligente y estudioso; se llama "pilos" a personas que se destacan por su entrega, laboriosidad y por sus capacidades para hacer alfo con eficiencia. Los pilos en sus narrativas dejaron entrever algo de estas características. (p, 196). Todos los pilos del programa pertenecían a los estratos 1 y 2 de la población que alberga a los colombianos con los ingresos y recursos más bajos del país, con serias precariedades socioeconómicas, donde se acrecienta la segregación, la desigualdad social y las angustias económicas. Las condiciones de pobreza y carencias básicas insatisfechas dejaban entrever una condición de adversidad manifiesta. Todos eran jóvenes que, en medio de múltiples dificultades especialmente económicas, había sacado adelante su bachillerato. (p,197).

Los pilos con los que se trabajó fueron 17 (6 mujeres y 11 hombres). Todos jóvenes entrañables que experimentaron en su infancia y adolescencia muchas adversidades, fruto en su mayoría de las condiciones de marginalidad, pobreza y exclusión. Sus vidas están tocadas por el sufrimiento, pero sus rostros jóvenes y su fuerza vital los hace ser luchadores. No se han quebrado en la vida y están saliendo adelante. De los diecisiete pilos que participaron de la investigación, once ya se han graduado, cuatro esperan hacerlo este año, uno paso a otra universidad para seguir su sueño

y solo uno por motivos personales salió del programa. Para los lectores de esta tesis, he preparado una semblanza de cada uno que invitaría a que la leyeran con cuidado. Allí de una manera sencilla muestro a manera de resumen, sus trayectorias personales, las adversidades vividas, sus quiebres, sus sueños, sus luchas y aquellas personas y experiencias que los han apoyado y acompañado en los procesos de afrontamiento de la adversidad. Sus rostros y sus ilusiones están siempre en mi corazón, siendo fuente de motivación para persistir y no desistir con esta tesis (**ver el Anexo 1. Semblanza de cada "pilo**"). (p.421 Anexos).

6. Identificación y definición de los escenarios y contextos sociales en los que se desarrolla la investigación
(máximo 200 palabras)

El programa "Ser Pilo Paga", fue una iniciativa del Gobierno colombiano en el segundo periodo (2014-2018) del entonces presidente Juan Manuel Santos Calderón. El programa consistía en otorgar créditos condonables a jóvenes de bajos recursos que hubiesen obtenido altos puntajes en las pruebas saber 11 que se presentan en el último grado de secundaria. Los estudiantes recibían también un dinero adicional para su sostenimiento, dependiendo del nivel de necesidad y si se encontraban viviendo fuera de su ciudad de origen. Como tenían la posibilidad de elegir, la mayoría de los estudiantes optó por las universidades privadas, con un porcentaje del 85 %, lo que llevó entre el 2015 y 2016 a una disminución de 0,4 % de las matrículas para las universidades públicas (Ramos y Parra, 2017). (p, 196).

La investigación se desarrolla en el primer año de vida universitaria de los Pilos en la Universidad Javeriana de Cali. La indagación se hace de su vida pasada. No de la experiencia vivida en la Universidad, aunque algo de esa vivencia se deja entrever en los relatos. Las voces de algunos pilos, ilustran muy bien el sentido que para ellos tiene el haber podido acceder a la beca: "Cuando me gané la beca me sentí muy afortunado. Porque cuando estaba en 10° salió lo de la beca, entonces yo ya vi como que esa era mi salida, esa beca era la ayuda que tanto había esperado, entonces eso me ayudó en grado 11°, gracias a ella, pude ingresar a una universidad que tanto quería. (Omar). "*Para mí, en este momento, la universidad es como un sueño que estoy cumpliendo. Porque, la verdad, no sabía si en verdad iba a ser parte de una educación superior, y más como una universidad como la Javeriana tan prestigiosa. Entonces, para mí significa también un puente muy grande. Gracias a la educación que estoy recibiendo pues voy a recibir muchas oportunidades más adelante. Van a haber muchas oportunidades y, quizás, por medio de esta vivencia pueda cambiar la historia de mi familia, cambiar la historia de lo que han tenido que vivir mis papás*". (Dora) (p, 199-191).

7. Identificación y <u>definición</u> de supuestos epistemológicos que respaldan la investigación (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Hermenéutica crítica. Posibilidades y tensiones de una categoría. Una apuesta epistemológica de esta tesis es hacer una lectura hermenéutica-crítica, como fundamento para comprender en su máxima expresión y sentidos la categoría de resiliencia. Esta necesidad de adentrarse en el concepto de la resiliencia desde una perspectiva crítica, como la propone Pourtois (2014), invita a un trabajo más cuidadoso en su apropiación, ya que pocos conceptos han suscitado tantos debates, sospechas, como desarrollos. Es notorio que disciplinas como la psicología, la antropología, la sociología, la medicina, la economía, la ecología y el trabajo social se hayan visto enriquecidas, aunque también cuestionadas al ponerse en diálogo con la resiliencia. La resiliencia hoy está enmarcada en un contexto interdisciplinario, con referencia a diferentes acercamientos

conceptuales y nuevos paradigmas de conocimiento, que han puesto en tensión a la misma categoría y sus significaciones. (Mandariaga, 2014). (p, 103,104).

Cuestionamientos de la categoría al buscar su sentido político. Es necesario dialogar y debatir, con otras posturas epistemológicas que colocan en cuestionamiento a la categoría de resiliencia desde una visión crítica, tensionando al uso político que de ella están haciendo, tanto por algunos académicos, como por los organismos liberales que pugnan hoy por el desarrollo y la sostenibilidad fundamentados en la resiliencia (Reid, 2012). En sus reflexiones, algunos autores muestran cómo en la sujeción de las poblaciones desde una gobernanza liberal, la racionalidad del poder ha encontrado en la resiliencia un aliado. El discurso de la resiliencia funciona para evitar que los seres humanos conciban el peligro como un fenómeno del cual podrían liberarse, sino por el contrario como algo a lo que ahora deberán exponerse, porque los acompañará siempre. La resiliencia, según estas posiciones, representa una extensión significativa de los motores biopolíticos de la modernidad neoliberal. (p,69 - p,337).

La intersubjetividad como condición de posibilidad para la resiliencia política. La experiencia intersubjetiva especialmente revelador en los relatos de los pilos ha sido un hallazgo fundamental que está en el corazón de lo que se busca construir desde la resiliencia política. Berger y Luckman (1968), Stern (1991), Muller (2009) y Schutz (2001). Los procesos singulares y los procesos sociales están en el mismo plano, porque se constituyen mutuamente. La subjetividad es una construcción eminentemente social. Por ende, son sociales todas las acciones que se deprenden de los sujetos, aun si surgen desde su singularidad o intimidad. Toda construcción simbólica se da en interacción con otros, y solo es posible comprenderlas como encuentros dialógicos (González-Rey, 2021). (p,315).

Del sujeto heroico al sujeto histórico. Transitar del sujeto heroico al sujeto histórico es una opción epistemológica y política; implica repensar los escenarios donde se han situado tradicionalmente las conversaciones en resiliencia, más cercanas al ámbito de la psicología positiva, al desarrollo de la personalidad resiliente, los factores protectores y de riesgo y los apoyos familiares y del entorno. Para la significación histórica de la resiliencia, es importante abrir una conversación sobre el sujeto, la subjetividad y las formas de subjetivación que están posibilitando; desde marcos de referencia más amplios, como los que hoy está ofreciendo, por ejemplo, la psicología política (Alvarado et al., 2010). (p, 357).

Es necesario potenciar sujetos que sientan la necesidad de ser autónomos dentro de sus propias determinaciones históricas. Construyendo historia con y desde los sujetos, su actuar cotidiano y la capacidad para incidir en el mundo. La necesidad de recuperar al sujeto histórico está exigiéndole a la resiliencia reconocerse también como un saber situado, en un complejo entramado de tensiones, tramas e intereses ideológicos y políticos. El campo por donde transita la resiliencia no está ajeno a poderes hegemónicos de dominación y manipulación. (p, 360).

8. Identificación y definición del enfoque teórico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página, señalar principales autores consultados

El enfoque teórico de esta tesis se centra en una perspectiva crítica del concepto de resiliencia que pone en tensión como lo diría Forés y Grané (2011), a la resiliencia como una metáfora de las posibilidades que construye futuros posibles en medio de la dureza de dolor y el sufrimiento. Se considera que el concepto de resiliencia no es un atributo personal, nos remite a la importancia de la imbricación de la persona en su matriz social. Es falso el dilema establecido

entre la aportación personal y la aportación social. Sabemos que las dos cosas están presentes en la resiliencia, y la dosis dependerá de cada caso. Desde esta posición se puede afirmar que la dimensión comunitaria es una condición sine qua non de todo proceso resiliente. (Forés y Grané, 2011, pp. 34-35) (p, 132).

Se fundamenta el enfoque en un modelo holístico de la resiliencia que la toma en cuenta como un todo integrador, entendiéndola como una energía vital que puede observarse en tres procesos básicos: la energía relacional (interacciones), la del aprendizaje (sistemas que aprenden) y la energía creativa (nuevas formas de superar la adversidad). El modelo holístico de resiliencia integra y engloba elementos de varias propuestas teóricas y de trabajos anteriores. Esta perspectiva incorpora la visión de la resiliencia como procesos dinámicos y diacrónicos que se desarrollan dentro de los marcos ecológicos, comunitarios y sociales. Se trata de entender los procesos resilientes desde un enfoque multicausal y multidisciplinar de carácter integrativo. En este sentido acogemos la propuesta de Michel Delage (2010) al darse cuenta que es necesario para el investigador en resiliencia, ir a campos de conocimiento heterogéneos que permitan contener los aspectos relacionales y contextuales de la resiliencia. (p. 134).

El enfoque teórico es deudor del aporte latinoamericano, siempre dinámico y audaz, que ha propone un desplazamiento del sujeto individual al sujeto comunitario y social. Es allí donde acontecen los procesos de interacción y construcción del tejido comunitario, de participación democrática y acción política. La resiliencia comunitaria invita a una conciencia de responsabilidad frente a las tensiones del sujeto colectivo. La resiliencia comunitaria permitirá explorar las fronteras donde la resiliencia se encuentra con la política. Los trabajos de Suárez y Melillo (2002) y Rodríguez (2004) son fundamentales para posicionar la concepción latinoamericana de la resiliencia, precisamente en situaciones de exclusión, dependencia y pobreza extrema. La resiliencia comunitaria conceptualizada por Suárez (2002) se distancia de la mirada clásica de los primeros estudios en resiliencia, donde el interés se centraba en los atributos individuales y en la relación de estos atributos con los entornos sociales. Con esto, se pretendía acallar una crítica que iba haciendo camino, de entender la resiliencia individual como una valoración del individualismo, que tendría como consecuencia el detrimento de la dimensión sociopolítica de la resiliencia. Todos los autores coinciden: la resiliencia no es un asunto de sujetos aislados, la resiliencia no es posible sin los otros: “La resiliencia se teje en el espacio entre el sujeto y la comunidad humana que lo rodea” (Melillo y Melillo, 2018, p 57). (p, 137 y 332).

Intersubjetividad y resiliencia política. Desde una perspectiva teórica se asume la propuesta de Guzmán (2015), según la cual el fundamento de la política debe buscarse en la intersubjetividad, al reconocer que “todos los seres humanos estamos interrelacionados intersubjetivamente y podemos organizarnos políticamente” (p. 147). Se considera que Arendt (2008), sostiene la misma convicción cuando interpreta la relación entre intersubjetividad y política, reconociendo que la acción en la vida activa tiene como condición la pluralidad. El espacio público no es estrictamente un lugar, sino la condición que permite a los hombres estar juntos. Lo público, se asemeja al mundo, que no es la tierra ni la naturaleza, sino que se entiende como una creación, en cuanto tiene que ver con las relaciones que establecen los que habitan el mundo Arendt (1996). (p,320).

La resiliencia política ha de entenderse, precisamente, como una apuesta política, que reconoce que todo proceso resiliente está situado en un contexto histórico en tramas y luchas de poder, que deben ser mirados desde una posición crítica, que supera toda naturalización, neutralidad o indiferencia ante la conflictividad económica, social, cultural y política implicada en tales procesos. La resiliencia política está mostrando que la mirada misma de la resiliencia rebasa su aplicación individual, y se ha ubicado en los entramados de la historia social y

cultural; en el corazón de las gentes y de las acciones comunitarias y colectivas, que miran a los otros, animados por la esperanza. Se trata de potenciar una resiliencia que acoja el dolor y el sufrimiento de la humanidad como un desafío para trabajar por un cambio social, sobre todo, en contextos signados por la exclusión social, las múltiples violencias y pobrezas que niegan, de manera sistémica y estructural, la posibilidad para resiliar la vida plenamente. (p, 323)

9. Identificación y definición del diseño metodológico (máximo 500 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Esta investigación está orientada por un enfoque comprensivo de tipo cualitativo, con una mirada hermenéutico-narrativa y un horizonte biográfico, apoyada en un cuestionario cuantitativo, que buscaba caracterizar a estudiantes participantes del programa Ser Pilo Paga. Está centrada en la construcción de relatos de vida como unidad de análisis. Al hablar de una investigación de tipo comprensivo-cualitativo, entendemos el proceso epistemológico y metodológico que permite acceder comprensivamente al sentido de las prácticas humanas, desde la voz y el sentido que los mismos actores les dan a sus experiencias, mediadas por la mirada interpretativa del investigador (Tylor y Bogan, 2002). Los relatos de vida con los que se trabaja gravitan en lo que Leonor Arfuch (2010) ha nombrado "el espacio biográfico" (p. 12). Expresión que adquiere particular valor en el ámbito narrativo. Los relatos se inscriben en ese horizonte comprensivo. Lo biográfico es un campo que da cuenta de la multiplicidad y la hibridación de diferentes textualidades que allí circulan, donde la experiencia, el testimonio y la vivencia, adquieren un lugar privilegiado para la investigación con narrativas. (p, 178).

En el espacio biográfico, existe una tensión entre lo privado y lo público, lo íntimo y lo social; es en este inter-juego donde el sujeto va configurándose como ser social y político. Lo biográfico propone una metodología de aproximación a la vida compleja, capaz de poner en diálogo factores sociales y personales. (181). Las historias de vida y los relatos como mediaciones cualitativas se inscriben en el paradigma que reconoce que la realidad de la vida humana es construida socialmente (Berger y Luckmann, 1968). La sociedad es una producción humana y el sujeto en su humanidad, una producción de lo social. La sociedad tiene en su base una realidad subjetiva que la configura. Por eso, lo más significativo para el sujeto, es el estar siempre inmerso en un tejido de relaciones intersubjetivas. (p, 184-185).

Los relatos de vida, si bien se inscriben en el espacio biográfico con el interés de acceder a la vida de un sujeto, no están buscando recoger la totalidad de la vida de un sujeto, sino acercar y profundizar la mirada, en acontecimientos, hechos, situaciones o experiencias significativas, que son relevantes para la vida de los sujetos en momentos específicos de las trayectorias de su existencia (Granados et al., 2016). (p, 187)

El relato de vida está dirigido a alguien que desea escuchar lo que se narra y es construido con la intención de favorecer los intereses de la investigación. El investigador y el narrador entran en un diálogo, estableciéndose una relación de sujeto-sujeto que implica un aprendizaje compartido. El sujeto que narra ofrece una aproximación subjetiva de su historia, resignificando su propia trayectoria vital, de allí la vitalidad del relato, al permitir una continua significación de la experiencia, desde la búsqueda de un sentido integrador, que impulse transformaciones en la vida de los sujetos. El papel del investigador adquiere importancia a través de la escucha y de sus intervenciones como comentador respetuoso, ayudando al sujeto a profundizar en la comprensión de sus propias experiencias vitales. (p, 189).

Mediaciones utilizadas: el cuestionario (p, 201-203), el taller "Encuentros de vida" (p, 203-207) y los relatos de vida. (p,192).

Lectura de los datos: Para la construcción de los relatos, como el análisis de los datos que ofrecían, se escogió con cierta flexibilidad la propuesta de Alvarado y Ospina presentada en "La investigación cualitativa: una perspectiva desde la reconstrucción hermenéutica" (2009). Según estos autores, la construcción de conocimiento en Ciencias Sociales tiene en la perspectiva histórico-hermenéutica, una articulación que busca la comprensión del sentido de la acción humana situada en la vida social y en la acción colectiva. La comprensión se entiende como el análisis de significaciones y sentidos, colocando en juego una perspectiva valorativa, al constatar que todo hecho social puede dar origen a múltiples reconstrucciones e interpretaciones, que no tienen la pretensión de ser únicas y absolutamente verdaderas por su carácter histórico (Alvarado y Ospina, 2009). (p, 208). La decisión fue asumir estas fases y adaptarlas con flexibilidad, en la manera de transitar con los relatos, en medio de la descripción (escucha de las voces de los participantes), la interpretación (análisis) y la constitución teórica. (p, 210).

10. Identificación y definición de los principales hallazgos (empíricos y teóricos) (máximo 800 palabras)
Debe extraer las ideas principales y párrafos señalando el número de página

Las situaciones de adversidad presentadas en los relatos de los pilos tienen claras coincidencias con las expresiones testimoniales de sus relatos. El núcleo familiar y la relación especial con los padres en medio de tensiones y vicisitudes constituye el apoyo más significativo. Si la vida se construye en redes intersubjetivas, aquí puede identificarse la red vincular originante. El lugar significativo de la familia y, en especial, de los padres es coherente con lo que se ve en los relatos. De igual manera, la respuesta del cuestionario que resalta el reconocimiento de los propios talentos y habilidades como apoyos para el afrontamiento de la adversidad es coherente con los pilares y las fortalezas internas que favorecen los procesos resilientes, como el despliegue de la propia subjetividad. (p, 214-215).

El reconocimiento de los procesos resilientes en los pilos. Los procesos resilientes se dan en personas y grupos donde es posible reconocer capacidades personales, recursos relacionales y apoyos sociales. Si es una respuesta verdaderamente resiliente, los efectos de tal respuesta buscan proyectar al sujeto hacia un mejor futuro, un nuevo desarrollo que se inicia en medio de conflictos y tensiones. Si el desarrollo es favorable, se habla de resiliencia; si el desarrollo no se reanuda, no se habla de resiliencia (Cyrulnik, 2014). Aunque no siempre es así, los procesos resilientes se construyen a partir de situaciones, acontecimientos y condiciones de vida difíciles, que suelen ser denominadas traumas o adversidades. Tales características se pudieron evidenciar en el relato de los pilos. (Anexo 3. Resiliencia de los pilos). (p, 222).

Del individualismo a la intersubjetividad: condición de posibilidad para la resiliencia política. Las voces de los pilos hablan de un sentido de vida que trasciende la posición individualista, al proponer una acción solidaria que afecta la vida de su familia y la sociedad. La conciencia del valor de sí mismo, de la responsabilidad por sacar adelante la vida, sus familias y el servicio a la sociedad, posibilitó entender que lo que estaba a la base de esas expresiones era, más bien, una autoestima consistente. (Haeussler y Milicic, 2017).

Apego, vínculos afectivos, parentalidad, familia y resiliencia. **Nos hacemos humanos en el encuentro con el otro**. Si algo surgió con claridad fue constatar el carácter vincular significativo de las interacciones humanas que aparecen en los relatos. Sin desconocer las tensiones y conflictos en cada historia, la mirada se centra en relaciones significativas y sostenes afectivos que jugaron

un papel preponderante, no solo por el apoyo al crecimiento humano de los pilos, sino al favorecer la búsqueda de un sentido y proyecto de vida, siendo fortaleza para el afrontamiento de la adversidad, lo que constituye un factor de protección que permitió abrir camino a la resiliencia (p,229)

La intersubjetividad en su máximo esplendor en el camino de la resiliencia: vínculos amorosos, trato de amistad, maestros que dejan huella. Lo intersubjetivo se presenta en varias voces de manera explícita, reflejado en experiencias relacionales que evocan amor profundo, amistad sincera e inspiración para tejer un sentido de vida. (p, 261).

Fe, espiritualidad liberadora y resiliencia: La experiencia de la fe como creencia; la vivencia de una espiritualidad, entendida como fuerza interior que lleva a actuar y sostiene la vida; y la confianza en Dios y su cercanía como protección, cuidado y sentido, atraviesan los relatos de siete de nuestros narradores. Las narrativas revelan que la práctica religiosa contribuye a su esperanza, fortalece sus vínculos con los otros, mantiene vivos unos valores y alimenta el sentido de la vida. (p, 300).

¿Podemos hablar de resiliencia política? La hipótesis central que ha acompañado la búsqueda, para el investigador, sigue siendo una pregunta abierta, a la que esta tesis ha querido aproximarse, desde las voces de unos actores jóvenes que aportaron luces, para ir reconociendo los fundamentos desde los cuales se puede empezar a hablar de resiliencia política. Adjetivar la resiliencia como política, es la apuesta teórica y política de esta tesis, que termina: (1) proponiendo algunos hilos para ir tejiendo el andamiaje conceptual de la categoría; (2) buscando posicionar en la comunidad académica el debate en torno a la resiliencia en su significación política; y (3) advirtiendo los impactos que para los sujetos y las comunidades puede tener esta manera de mirar la resiliencia. **Hablar de resiliencia política, es situar a la resiliencia en tanto categoría y como forma de actuación en el mundo y sobre él, de cara a las realidades históricas complejas, desde una mirada crítica a los contextos**. De ese modo, en los sujetos y las comunidades resilientes, es posible potenciar un distanciamiento frente a las lógicas de dominación, una cierta resistencia resiliente, que les permita fortalecer su condición de forjadores de nuevas realidades, al servicio de la construcción de una sociedad más justa, incluyente y respetuosa de la dignidad humana. (p, 311)

Hilos que tejen la posibilidad de la resiliencia política. (1) la fuerza de la intersubjetividad como condición de posibilidad para la resiliencia política; (2) el amor político como movilizador para la acción; (3) sentidos de vida compartidos y solidaridad para construir lo común: resiliencia sociocultural y comunitaria. (4) espiritualidad liberadora y resiliencia. (p,315).

11. Observaciones hechas por los autores de la ficha
(Esta casilla es fundamental para la configuración de las conclusiones del proceso de sistematización)

12. Bibliografía citada en la investigación

Alemany, C. (Ed.). (1998). *14 aprendizajes vitales*. Desclée de Brouwer.

Allan, J. F., McKenna, J. y Dominey, S. (2014). Degrees of resilience: profiling psychological resilience and prospective academic achievement in university inductees. *British Journal of Guidance & Counselling, 42*(1), 9-25. 10.1080/03069885.2013.793784

Alvarado, S. V. (2014). Ampliaciones de la comprensión de los procesos de configuración de

subjetividades políticas de niños, niñas y jóvenes en Colombia desde una perspectiva alternativa del desarrollo humano: tránsitos y aprendizajes. En S. V. Alvarado y H. Ospina (Eds.). *Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos* (pp. 17-53). Siglo del Hombre.

Alvarado, S (2021). La producción de conocimiento sobre subjetividad política desde los jóvenes: aportes conceptuales y metodológicos. En Díaz, A. *Subjetividad política entrevistas* (pp. 105-121). Aula Humanidades.

Alvarado, S. V., Botero, P. y Ospina, H. F. (2010). Subjetividades políticas: sus emergencias, tramas y opacidades en el marco de la acción política. Mapeo de 61 experiencias con vinculación de jóvenes en Colombia. *Utopía y Praxis Latinoamericana, 15*(50),39-55.

Alvarado, S. V. y Ospina, H. (2009). La investigación cualitativa: una perspectiva desde la reconstrucción hermenéutica. En G. Tonon (Comp.). *Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (pp. 21-55). Universidad Nacional de la Matanza.

Alvarado, S. V., Ospina, M. C. y García, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10*(1), pp. 235-256.

Alvarado, S. V., Ospina, H., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. Revista Argentina de Sociología, 6(11), 19-43.

Alvarado, S. V., Patiño, J. y Loaiza, J. (2012). Sujetos y subjetividades políticas: el caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 1(10), 855-869.

Amar, J. J., Kotliarenco, M. y Abello, R. (2003). Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. Investigación y desarrollo, 11(1), 162-197.

Amar, J. J., Utria, L. M., Abello, R., Martínez, M. B. y Crespo, F. A. (2014). Construcción de la Escala de Factores Personales de Resiliencia (FPR-1) en mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. Universitas Psychologica, 13(3), 853-864. dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-3.cefp

Amnistía Internacional (1999, 19 de mayo). Barrancabermeja una ciudad sitiada. http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/ai/sitiada.html

Anderson, K. M. y Banj, E. J. (2012). Assesing PTSD and resilience for females who during childhood were exposed to domestic violence. Child and Family Social Work, 17, 55-65.

Angeler, D. G., Allen, C. R. y Persson, M. L. (2018). Resilience concepts in psychiatry demonstrated with bipolar disorder. International Journal of Bipolar Disorders, 6(2). 10.1186/s40345-017-0112-6

Arendt, H. (1996a). La condición humana. Paidós.

Arendt, H. (1996b). Entre el pasado y el futuro, ocho ejercicios sobre la reflexión política. Península.

Arendt, H. (1997). Filosofía y política. Heidegger y el existencialismo. Besatari.

Arendt, H. (2002). Tiempos presentes. Gedisa.

Arendt, H. (2008). La promesa de la política. Gedisa.

Arfuch, L. (2010a). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Fondo de Cultura Económica.

Arfuch, L. (2010b). Sujetos y narrativas. Acta Sociológica, 53, 19-41.

Arfuch, L. (2013). Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites. Fondo de Cultura Económica.

Arfuch, L. (2014). (Auto)biografía, memoria e historia. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, 1, 68-81.
Arias, A y Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. Revista CES Psicología, 8(2),171-181.
Aristóteles (1985). Ética nicomáquea-Ética eudemia. Gredos.
Atkinson, P. y Coffey, A. (2003). Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación. Editorial Universidad de Antioquia.
Azkarraga, J. (2014). Resiliencia local y comunitaria frente a la crisis sistémica. En J. Mandariaga (Coord.). *Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 85-110). Gedisa.
Baho, D., Allen, C., Garmestani, A., Fried, H., Renes, S., Gunderson, L. y Angeler, D. (2017). A quantitative framework for assessing ecological resilience. *Ecology and Society*, *22*(3). 10.5751/ES-09427-220317
Banco Interamericano de Desarrollo –BID (2014). El cambio climático y el BID. *Creación de resiliencia y reducción de emisiones*. https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/El-cambio-clim%C3%A1tico-y-el-BID-Creaci%C3%B3n-de-resiliencia-y-reducci%C3%B3n-de-emisiones.pdf
Barimboin, D. (2015). El egoísmo de los jóvenes de hoy responde a la necesidad de supervivencia. *Journal de Ciencias Sociales, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo,* 3(5), 113-124).
Barrero, E., Morell, J., y Martin, I. (2017). *Programa para el desarrollo de la resiliencia familiar*. Pirámide.
Bartone, P. T., Ursano, R. J., Wright, K, M. e Ingraham, L. H. (1989). The impact of a military air disaster on the health of assistance workers: A prospective study. *The Journal of Nervous and Medical Disease,* 177, 317-328.
Barudy, J. y Dantagnan, M. (2007). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa.
Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre: Manuel de evaluaciones de las competentes y la resiliencia parental*. Gedisa.
Barudy, J. y Marquebreucq, A. (2006). *Hijas e hijos de madres resilientes: traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Gedisa.
Bassi, J. (2014). Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación. *Athenea Digital, 14*(3), 129-170. 10.5565/rev/athenead/v14n3.1315
Bauman, Z. (2008). Lévinas y Logstrup en el mundo globalizado de consumidores. En A. Martos (ed.). *Emmanuel Lévinas, la filosofía como ética* (pp. 41-60). Universitat de Valencia.
Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, *11*(3), 125-126.
Becvar, D. (Ed.). (2013). *Handbook of Family Resilience*. Springer.
Benedicto XVI (2005). Dios es amor. Paulinas.
Benítez, L. (2020). Resiliencia ciudadana en el siglo XXI, la emergencia de visibilizar a los otros. En R. Martínez y L. Benítez (Coord.). La resiliencia en la ciudadanía del siglo XXI: una perspectiva integradora (pp. 129-144). Newton, Edición y Tecnología Educativa.
Berger, P. L. y Luckmann, Th. (1968). La construcción social de la realidad. Amorrortu.
Bermejo, J. (2019) Resiliencia y espiritualidad. Revista de Espiritualidad, 78, 559-589.
Bernard, B. (1999). Applications of resilience. Possibilities and promise. En M. Glantz y J. Johnson (Eds.). Resilience and Development. Positive Life Adaptations (pp. 269-277). Plenum

Publishers.
Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades. Proposiciones, 29, 1-23.
Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. Historia y fuente oral, 1, 87-96.
Bertaux, D. (2005). Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica. Edicions Bellaterra.
Blanco, A. y de la Corte, L. (2003). Psicología social de la violencia: introducción a la perspectiva de Ignacio Martín-Baró. En I. Martín-Baró. Poder, ideología y violencia (pp. 9-55). Trotta.
Boff, L. (2001) Espiritualidad un camino de transformación. Sal Terrae.
Boff, L. (2002). El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra. Trota.
Bonanno, G. A., Romero, S. A. y Klein, S. I. (2015). The temporal elements of psychological resilience. An integrative framework for the study of individuals, families, and communities. Psychological Inquiry, 26(2), 139-169.
Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1995). La investigación en Ciencias Sociales. Más allá del dilema de los métodos. Centro de Estudio de Desarrollo Económico –CEDE. Facultad de Economía Universidad de los Andes.
Bouchoux, J. C. (2017). Los perversos narcisistas. ¿Quiénes son, cómo actúan, cómo deshacerse de ellos? Arpa y Alfil.
Borrero, A. (1993). El maestro. Orientaciones Universitaria, No. 9. Pontificia Universidad Javeriana.
Bowlby, J. (1988). Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Paidós.
Bowlby, J. (1993a). El apego y la perdida. Paidós.
Bowlby, J. (1993b). La separación afectiva. Paidós.
Bowlby, J. (1995). Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Morata.
Bowlby, J. (2014). Vínculos afectivos: formación, desarrollo y perdida. Morata.
Breslau, N., Kessler, R., Chilcoat, H., Schultz L., Davis G y Andreski P. (1998). Trauma and posttraumatic stress disorder in the community: the 1996 Detroit area survey of trauma. Archives of General Psychiatry, 55, 626-32. 10.1001/archpsyc.55.7.626
Brinkerhoff, K. (2017). Adverse childhood experiences: the neutralizing impact of resilience. [Tesis doctoral, Northwest Nazarene University, Nampa –Idaho, EE. UU.].
Bruner, J. (1997). La educación puerta de la cultura. Visor Dis.
Bruner, J. (2004). Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia. Gedisa.
Bruner, J. (2003). La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida. Fondo de Cultura Económica.
Bulathwatta, A. D., Witruk, E. y Reschke, K. (2017). Effect of emotional intelligence and resilience on trauma coping among university students. Health Psychology Report, 5(1), 12-19. 10.5114/hpr.2017.61786
Burbules, N. (1999). El diálogo en la enseñanza. Teoría y práctica. Amorrortu.
Bustos, M. (2018). Vínculos intergeneracionales que enriquecen a las familias y la comunidad. En M. Rodríguez (Dir.). Familias resilientes. De la adversidad a la alegría (pp. (80-111). Paulinas.
Butler, J. (2003). Cuerpos que importan: sobre los limites materiales y discursivos del sexo. Paidos.
Butler, J. (2009). El género en disputa. El feminismo y la subversion de la identidad. Paidos.
Calvo, L. (2010). Familia, resiliencia y red social: un abordaje experiencial en el trabajo social con familias. Espacio.
Campagnoli, M. (2005): El feminismo es un humanismo. La década del 70 y "Lo personal es político". En A. Andújar, D. D'Antonio, N. Domínguez, K. Grammático, F. Gil Lozano, V. Pita, M. I. Rodríguez y A. Vassallo (Comp.). Historia, género y política en los ´70 (pp. 169-

189). Feminaria Editora.
Campo, R. (2018). Implicaciones investigativas de los pilares de la resiliencia comunitaria: en busca de sus cimientos. En M. Simpson, E. Santa Cruz, M. Kotliarenco, E. Klasse y A. Melillo (Comp.). Resiliencia Comunitaria (pp. 213-216). Dunken.
Campo, R., Granados, L. F., S.J.; Muñoz, L., Rodríguez, M. S. y Trujillo, S. (2012). Caracterización del avance teórico, investigativo y/o de intervención en resiliencia desde el ámbito de las universidades en Colombia. Universitas Psychologica, 11(2), 545-557.
Capriati, A. (2017). Tensiones y desafíos en el uso del método biográfico. Cinta de Moebio, 60, 316-327.
Cardona, A., y Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. CES Psicología, 8(2), 171-181.
Carmona, J. (2013). Las niñas de la guerra en Colombia. Centro Editorial Universidad Católica de Manizales. Facultad de Educación.
Carr, W. y Kemmis, S. (1988). Teoría critica de la enseñanza: la investigación-acción en la formación del profesorado. Martínez Roca.
Casimiro-Rodríguez, L. (2016). Bases metodológicas para la resiliencia socioecológica de fincas familiares en Cuba [Tesis doctoral, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia]. https://bit.ly/3uMpJPr
Castelli, N. (1991). El espacio autobiográfico. Lumen.
Castells, M. (2017). Ruptura. Alianza.
Castillo, J., Galarza, D. M. y González, R. A. (2015). Resiliencia en familias monoparentales con jefatura femenina en contextos de pobreza. Revista Científica Guillermo de Ockham, 13(2), 45-54.
Chárriez, M. (2012). Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa. Revista Griot, 5(1), 50-67.
Chauí, M. (2003). Fundamentalismo religioso: la cuestión del poder teológico-político. En A. Borón (Comp.). Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía (pp. 117-134). Clacso.
Ciurana, A. (2016). El tutor de resiliencia en el sistema de protección a la infancia [Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Barcelona, España].
Cobos, E. (2016). Apego, resiliencia y afrontamiento: un estudio con víctimas de violencia de género [Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid]. http://eprints.ucm.es/38848/1/T37657.pdf
Comins-Mingol, I. (2015). De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poiética y resiliente del cuidar. Convergencia Revista de Ciencias Sociales, 67, 35-54.
Comisión Económica para América Latina y el Caribe –Cepal. (2016). La matriz de la desigualdad social en América Latina. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/40668/S1600946_es.pdf
Comisión Económica para América Latina y el Caribe –Cepal. (2020). América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales. https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales
Consejo Episcopal Latinoamericano –Celam (1979). Documento conclusivo de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Autor.
Connelly, F. y Clandinin, D. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa (Ed.). Déjame que te cuente: ensayos sobre narrativas y educación (pp. 11-59). Laertes.

Connor, K. M. y Davidson, J.R (1999). Development a new resilience scala. The Connor-Davidson Resilience Scala (CDRISC). Depression and Anxiety, 18(2), 76-82.
Córdoba, C. (2016). Resiliencia y variabilidad climática en agroecosistemas cafeteros en Anolaima, Cundinamarca –Colombia [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia].
Cornejo, M., Faúndez, X. y Besoain, C. El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. Forum: Qualitative Social Search, 18(1). https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/2491/4082
Cook, T. D. y Reichardt, Ch. S. (2000). Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa. Morata.
Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. Revista Psyke, 17(1), 29-39.
Corry, O. (2014). From defense to resilience: environmental security beyond neo-liberalism. International Polítical Sociology, 8(3), 256-274. 10.1111/ips.12057
Cortés, P. (2013). El guiño del poder, la sonrisa del cambio. Estudio pedagógico sobre Identidad Resiliente en situaciones de desventaja social, cultural y jurídica [Tesis Doctoral, Universidad de Málaga, Málaga, España].
Cubides, H. (2004). Formación del sujeto político. Escuela, medios y nuevas tecnologías de la comunicación y la información. En M.C. Laverde, G. Daza y M. Zuleta (Dir.). Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas (pp. 105-127). Universidad Central, DIUC, Siglo del Hombre.
Cyrulnik, B. (2001). La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia. Granica.
Cyrulnik, B. (2003b). El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma. Gedisa.
Cyrulnik, B. (2003b). Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida. Gedisa.
Cyrulnik, B. (2005a). Bajo el signo del vínculo: una historia natural de apego. Gedisa.
Cyrulnik, B (2005b). El amor que nos cura. Gedisa.
Cyrulnik, B. (2006). Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida. Gedisa.
Cyrulnik, B. (2007). De cuerpo y alma. Neuronas y afectos: la conquista del bienestar. Gedisa.
Cyrulnik, B. (2007). Autobiografía de un espantapájaros. Testimonios de resiliencia: el retorno a la vida. Gedisa.
Cyrulnik, B. (2009). Autobiografía de un espantapájaros. Testimonios de resiliencia: el retorno a la vida. Gedisa.
Cyrulnik, B. (2014). La resiliencia en el siglo XXI. En J. Mandariaga (Coord.). Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas (pp. 31-51). Gedisa.
Cyrulnik, B (2015) Prólogo. En G. Puig y J. Rubio. Tutores de resiliencia. Dame un punto de apoyo y moveré MI mundo (pp. 9-19). Gedisa.
Cyrulnik, B. (2016a). Criterios de resiliencia: condiciones de un nuevo desarrollo después de un traumatismo. En G. Sánchez y M. Gutiérrez. Criterios de resiliencia entrevista a Boris Cyrulnik (pp. 55-76). Gedisa.
Cyrulnik, B. (2016b). Interacciones precoces y nicho sensorial. En B. Cyrulnik y Anaut (Cords.). ¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida (pp. 45-58). Gedisa.
Cyrulnik, B. (2016c). ¿Por qué la resiliencia? En B. Cyrulnik y M. Anaut (Cord.). ¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida (pp. 13-28). Gedisa
Cyrulnik, B. (2018). Psicoterapia de Dios. La fe como resiliencia. Gedisa.

Cyrulnik, B y Anaut, M. (Coord.). (2016) ¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida. Gedisa.
Cyrulnik, B., Lecomte, J., Manciaux, M. y Vanistendael, S. (2003) La resiliencia estado de la cuestión. En M. Manciaux (Comp.). La resiliencia: resistir y rehacerse (pp. 17-44). Gedisa.
Cyrulnik, B., Manciaux, M., Sánchez, R., Colmenares, M. E., Balegno., L. y Olaya, M. (2002). La resiliencia. Desvictimizar la víctima. Casa Editorial Rafue. CEIC.
Cyrulnik, B., Tomkiewicz, S., Guérnard, T., Vanistendael, S. y Manciaux, M. (2013). El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia. Gedisa.
Dalai Lama (2001). El arte de vivir en el nuevo milenio: una guía ética para el futuro. Debolsillo.
Dantagna, M (2007). Los trastornos de apego: elementos diagnósticos y terapéuticos. En Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia (pp. 165-211). Gedisa
Delage, M. (2010). La resiliencia familiar. El nicho familiar y la superación de las heridas. Gedisa.
Del Hierro, G. (2018). Brecha intergeneracional, comunicación y familia resiliente. En M. Rodríguez (dir.). Familias resilientes. De la adversidad a la alegría (pp. 103-122). Paulinas.
Diamond, N. y Marrone, M. (2003). Apego e intersubjetividad. Wiley.
Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales –Dane. (2018). Estadísticas de pobreza multidimensional 2017 (Comunicado de prensa). 22 de marzo 2018.
Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales –Dane. (2018). Incidencias de pobreza monetaria, pobreza monetaria extrema y coeficiente de Gini. 23 ciudades. 2010-2017.
Dobbs, B. y Poletti, Ri (2002). La resiliencia. El arte de resurgir a la vida. Lumen.
Doménech, E. (1993): La Interacción padres-hijos y sus consecuencias psicopatológicas y psicoterapéuticas. Revista Española de Pedagogía, 51(196), 531-550.
Domínguez de la Ossa, E. M. (2014). Un modelo teórico de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado [Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud –CINDE, alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE, Manizales]. https://bit.ly/3myGomC
Duquesnoy, M (2014). Resiliencia cultural comunitaria como quehacer político femenino de las mujeres williche del Chaurakawin (Región de los Lagos, Chile). Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 21(59), 65-91.
Dussel, E. (1980). Filosofía de la liberación. Universidad Santo Tomas. Centro de enseñanza desescolarizada.
Espino, I., Gaona, M., Zapata, W. (2019). Resiliencia y violencia de Genero. Revista Electrónica de Estudios Penales y de la Seguridad, REEPS 5 Especial. https://www.ejc-reeps.com/GAONA.pdf
Esposito, R. (2006) Bíos. Biopolítica y filosofía. Amorrortu.
Evans, B. y Reid, J. (2016) Una vida en resiliencia. El arte de vivir en peligro. Fondo de Cultura Económica.
Ferrarotti, F. (1991). La historia y lo cotidiano. CEAL.
Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 14(44), 15-40.
Fiorentino, M. (2008). La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad y de la salud. Suma Psicológica, 15(1). 95-114.
Foa, E., Keane, T. M. y Friedman, M. J. (2000). Guidelines for treatment of PTSD. Journal of Traumatic Stress, 13, 539-588. 10.1023/A:1007802031411
Fonagy, P. (2004). Teoría del apego y psicoanálisis. Espaxs.
Fondo Monetario Internacional –FMI (2016, 27 de septiembre). Una gobernabilidad empresarial más

fuerte significa mayor resiliencia financiera para los mercados emergentes. https://
www.imf.org/es/news/articles/2016/09/27/am16gfsrch3emergingmarkets%20
Fondo Monetario Internacional -FMI (2017a, 12 de abril). La construcción de una economía mundial más resiliente e inclusiva. Discurso de Christine Lagarde -Directora General del FMI. https://www.imf.org/es/News/Articles/2017/04/07/building-a-more-resilient-and-inclusive-global-economy-a-speech-by-christine-lagarde
Fondo Monetario Internacional -FMI (2017b, 14 de diciembre). Comunicado de la Trigésima Sexta Reunión del Comité Monetario y Financiero Internacional. Afianzar la confianza y la resiliencia. (Comité Monetario y Financiero Internacional). https://www.imf.org/es/
News/Articles/2017/10/14/pr17401-communique-of-the-thirty-sixth-meeting-of-the-imfc
Font, J. (2017). Naturalización de la espiritualidad. Revista Pensamiento, 73(27), 631-647.
Forés, A. y Grané, J. (2011). La resiliencia. Crecer desde la adversidad. Narcea-Plataforma Editorial.
Forés, A. y Grané, J. (2012). La resiliencia en entornos socioeducativos. Narcea.
Forés, A. y Grané, J (2019). Los patitos feos y los cisnes negros. Resiliencia y neurociencia: sobre la resiliencia generativa o el arte de generar oportunidades desde la incertidumbre. Plataforma.
Forés, A. y Grané, J. (2020) Educar en modo beta a la generación alfa con sigma. En R. Martínez y L. Benítez (Coord). La resiliencia en la ciudadanía del siglo XXI: una perspectiva integradora (pp. 41-64). Newton, Edición y Tecnología Educativa.
Foucault, M (1988). El sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología, 50(3), 3-20.
Foucault, M. (1990). Microfísica del poder. Gedisa.
Foucault, M. (1991). El sujeto y el poder. Carpe Diem.
Foucault, M. (1996). Hermenéutica del sujeto. Altamira.
Foucault, M (2008) Nacimiento de la biopolítica curso en el College de France (1978-1979). Fondo de Cultura Económica.
Foucault, M. (2009). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo Veintiuno.
Francisco (2020). Carta encíclica. Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social. Paulinas.
Frankl, V. (1979). La presencia ignorada de Dios. Herder.
Frankl, V. (1983). Psicoanálisis y existencialismo. Fondo de Cultura Económica.
Frankl, V. (1986) El hombre en búsqueda de sentido. Herder.
Frankl, V. (2003) Lo que no está escrito en mis libros. San Pablo.
Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo Veintiuno.
Freire, P. (2002). Pedagogía de la esperanza. Siglo XXI Editores.
Freud. S. (1968). Inhibición, síntoma y angustia. Tomo 1. Obras Completas. Biblioteca Nueva (primera edición de 1926).
Freud, S. (1979). Introducción del narcisismo. Vol. 14 Obras Completas (Trad. José Luis Etcheverry). Amorrortu.
Freud, S. (1988). Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de la neurosis. Alianza.
Freud, S. (2016). Tótem y tabú. Algunas concordancias entre la vida anímica de los salvajes y la de los neuróticos. Akal (primera edición de 1913).
Freud, S. (2018). El malestar en la cultura y otros ensayos. Alianza (primera edición de 1929).
Fribor, O., Hjemdal, O., Rosenvinge, J. H. y Martinussen, M. (2001) A new rating scale for adult resilience. What are the central protective resources behind healthy adjustment? International Journal of Methods in Psychiatric, 12(2), 65-76.
Fuller, M. (2009). El concepto de intersubjetividad en psicoanálisis. Revista de Psicoanálisis, 66(2), 329-352.
Gadamer, H. (2005). Verdad y método. Tomo I. Sígueme.

Gadamer, H. (2010). Verdad y método (8.a Ed). Sígueme.
Galán, A. (2010). El apego. Más allá de un concepto inspirador. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, 30(108),581-595.
Galán, A. (2016). La teoría del apego: confusiones, delimitaciones conceptuales y desafíos. Revista. Asociación. Esp. Neuropsiquiatría, 36(129), 45-61.
Galande, E. (2004). Subjetividad y resiliencia: del azar a la complejidad. En A. Melillo, E. Suárez y D. Rodríguez (Comp.). Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida (pp. 23-63). Paidós.
García, C. M. (1990). El loco, el guerrero y el artista. Fabulaciones sobre la obra de Michel Foucault. Plaza y Valdés.
García-León, M. Á., González, A., Robles, H., Padilla, J. L., Peralta, M.-I., García, M.-Á., González, A., Robles, H., Padilla, J. L. y Peralta, M. I. (2019). Propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia de Connor y Davidson (CD-RISC) en población española. Anales de Psicología, 35(1), 33-40. 10.6018/analesps.35.1.314111
Garmezy, N. (1991) Resilience in children's adaptation to negative life events and stressed environments. Pediatric Annals, 20(9), 459-466. 10.3928/0090-4481-19910901-05
Garmezy, N., Masten, A. y Tellegen, A. (1984). The study of stress and competence in children: A building block for developmental psychopathology. Child Development, 55, 97-111.
Geertz, C. (1989). La interpretación de las culturas. Gedisa.
Gergen, K. J. (1985). The social constructionist movement in modern psychology. American Psychologist, 40(3), 266-275.
Gergen, K. J. (1996). Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social. Paidós.
Gergen, K. J. (2006). Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia. Paidós.
Gillham, J. E. y Seligman M. E. (1999). Footsteps on the road to a positive psychology. Behavior Research and Therapy, 37, 163-173.
Gil-Hernández, G. H. (2010) Los procesos Holísticos de resiliencia en el desarrollo de identidades autorreferenciadas en lesbianas, gays y bisexuales [Tesis doctoral, Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, España]. https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/4498
Giroux, H. (2008). Teoría y resistencia en educación. Siglo XXI.
Giroux, H. (2003). Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza. Amorrortu.
Gloria, C. T., y Steinhardt, M. A. (2016). Relationships among positive emotions, coping, resilience, and mental health. Stress and Health, 32(2), 145-156. 10.1002/smi.2589
Gómez, E. y Kotliarenco, M. (2010). Resiliencia familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. Revista de Psicología, 19(2), 103-131.
Gómez, A., y Cárdenas, G. (2016). Reacciones postraumáticas: revisión desde una perspectiva dimensional. Psicología Iberoamericana, 24(1), 70-79.
Gonçalves, C. (2017). Rethinking sustainable development through evolutionary resilience: an open debate. Biblio 3w-Barcelona, 22(1187), 1-30.
González-Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología, 4(2), 225-243.
González-Rey, F. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. Revista en Ciencias Sociales (CS) ICESI. 11,19-42.
González-Rey, F (2021) Subjetividad: una perspectiva histórico- cultural. En A. Díaz. Subjetividad política entrevistas (pp. 105-121). Aula Humanidades.
González-Vergara, A. (2018) Resiliencia y sentido de vida en Familia. Estrategias para su fortalecimiento. (167-185). En M. Rodriguez (Dir.). Familias resilientes. De la adversidad a

la alegría (pp. xxx-yyy). Paulinas.
González, W. (2017). La resiliencia como genealogía y facultad de juzgar. Praxis Filosófica, 45, 203-229. 10.25100/pfilosófica.v0i45.6060
Granada, P. (2009). La resiliencia en la nuda vida. El homo sacer como sujeto político. Lo político en la situación de calle de niños, niñas y jóvenes en protección Pereira 2003-2009) [Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE, alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE, Manizales, Colombia].
Granada, P. (2018). La resiliencia comunitaria como expresión de las inteligencias colectivas. La capacidad re-generativas de los colectivos humanos en las prácticas de protección de la infancia en conceptos de adversidad. En M. Simpson (Comp). Resiliencia Comunitaria (pp. 191-211). Dunken.
Granada, P. y Alvarado, S. V. (2010). Resiliencia y sentido político en niños y niñas en situación de calle. Revista Latinoamérica de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 8(1), 311-327.
Granados, L., Alvarado, S. y Carmona, J. (2016). Narrativas y resiliencia. Las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida. Revista CES de Psicología 10(1), 1-20. 10.21615/cesp.10.1.1
Granados, L., Alvarado, S. y Carmona, J. (2017) El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político. Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación, 10(20), 49-68. 10.11144/Javeriana.m10-20.crsi
Grove, K. y Adey, P. (2015). Security and the politics of resilience. An aesthetic response. Politics, 35(1), 78-84. 10.1111/1467-9256.1207
Gruhl, M. (2012). El secreto de las personas fuertes: la resiliencia. Sal Terrae.
Guerrero, M. (2018). Mi corporeidad como tierra y los valores como flores. M. Rodríguez (dir.). Familias resilientes. De la adversidad a la alegría (pp. 143-166). Paulinas.
Gutiérrez, G. (1971). Teología de la liberación. Perspectivas. CEP Editorial Universitaria.
Haeussler, I. y Milicic, N. (2017). Confiar en uno mismo: Programa de desarrollo de la autoestima. Catalonia.
Hall, P. y Lamont, M. (Eds.). (2013). Social Resilience in the Neoliberal Era Paperback. Cambridge University Press.
Harms, C., Pooley, J. A. y Cohen, L. (2017). The protective factors for resilience scale (PFRS): Development of the scale. Cogent Psychology, 4(1). 10.1080/23311908.2017.1400415
Hegel, G. W. (2017). Fenomenología del espíritu. Fondo de Cultura Económica (primera edición de 1807).
Heidegger, M. (2018). Ser y tiempo. Trotta (primera edición de 1927).
Henao, Y., Ponce, J., Zuluaga, I., Posada, S. y Zapata, M. (2020). Experiencias traumáticas y resiliencia en población expuesta a la violencia. Revista Investigación e innovación en Ciencias de la Salud, 2(1), 28-40. 10.46634/riics.42
Herrera, J. y Garzón, J. (2014). Sujeto, subjetividad en ciencias sociales. En S. Alvarado y H, Ospina (Ed.). Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos (pp. 55-80). Siglo del Hombre.
Henderson-Grotberg, E. (2002). Nuevas tendencias en resiliencia. En A. Melillo, E. Suárez-(Comp.). Resiliencia descubriendo las propias fortalezas (pp. 19-30). Paidós.
Henderson-Grotberg, E. (2006) La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades. Gedisa.
Henderson N. y Milstein, M. (2003). Resiliencia en la escuela. Paidós.
Herrera, D. (2016). Aportaciones metodológicas a la investigación biográfica, relacionadas con el

procesamiento y la organización de los datos. Cuestiones Pedagógicas, 25, 145-160. 10.12795/CP
Hornstein, L. (2000). Narcicismo. Autoestima, Identidad, alteridad. Paidós.
Hornstein, L. (2011). Autoestima. Narcicismo e identidad. Narcisismo y valores sociales. Fondo de Cultura Económica.
Hurtubia, V. (2020). Deconstruir para construir. La formación de facilitadores de resiliencia y su aporte para la construcción de una ciudadanía del siglo XXI. En R. Martínez, y L. Benítez (Coord.). La resiliencia en la ciudadanía del siglo XXI: una perspectiva integradora (pp. 103-128). Newton, Edición y Tecnología Educativa.
Husserl, E. (1992). Invitación a la fenomenología. Paidós.
Husserl, E. (2006). Meditaciones Cartesianas. Tecnos.
Iacoviello, B. M. y Charney, D. S. (2014). Psychosocial facets of resilience: implications for preventing post-trauma psychopathology, treating trauma survivors, and enhancing community resilience. European Journal of Psychotraumatology, 5. 10.3402/ejpt.v5.23970
Infante, F. (2002). La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente. En, Melillo, A. y Suárez, E. (Comp.). Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas (pp. 31-53). Paidós.
Jaeger, W, (1992) Paideia. Fondo de Cultura Económica.
Jaramillo, M. (2018) La unión hace la fuerza. La creatividad como camino hacia la resiliencia en familia. En M. Rodríguez (Dir). Familias resilientes. De la adversidad a la alegría (pp. 123-142). Paulinas.
Jaroslavsky, E. A. (2015). El vínculo primario: la matriz del vínculo. Psicoanálisis e Intersubjetividad [en línea], 8. https://bit.ly/3s4uDoZ
Juan Pablo II (2001). Dives in misericordia. Paulinas.
Kalawski, J., Haz, A. (2003). Y... ¿Dónde está la resiliencia? Una reflexión conceptual. Interamerican Journal of Psychology, 37(2), 365-372.
Kaplan, H. (1999). Toward an understanding of resilience: A critical review of definitions and models. En M. Glantz Y J. Johnson (Eds.) Resilience and development: positive life adaptations (pp. 17–84). Plenum Publishers.
Khanlou, N., Y Wray, R. (2014). A whole community approach toward child and youth resilience promotion. A review of resilience literature. International Journal of Mental Health and Addiction, 12(1), 64-79. 10.1007/s11469-013-9470-1
Kilpatrick, D. G. (2002). Mental health needs. Trauma assessment and intervention. The office for victims of crime (OVC) [en línea]. National Victim Assistance Academy. www.ojp.usdoj.gov/ovc/assist/nvaa
Kornblit, A. (Coord.). (2007). Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Biblos.
Kotliarenco, E. M., Cáceres I. y Fontecilla, M. (1997). Estado del arte en resiliencia. Organización Panamericana de la Salud.
Kotliarenco, E. M. (2000). La heterogeneidad de la pobreza como una ventana para el surgimiento de la resiliencia. Revista PSYKHE, 9(1), 77-90.
Kotliarenco, E. M. y Aceitón, H. (2006). La resiliencia como ventana de oportunidad: un análisis sobre resiliencia y pobreza (inédito). CEANIM. III Conferencia de la Red Latinoamericana y del Caribe de Childwatch International. México.
Kotliarenco, E. M. y Gómez (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. Revista de Psicología, 19(2), 103-132.
Kotliarenco, M. y Cáceres, I. (2011). Resiliencia y apego [en línea]. Santiago de Chile: CEANIM. Recuperado de http://goo.gl/TH0WNi

Kotliarenco, E. M. (2018). Resiliencia comunitaria, con historia propia y un vasto recorrido. En M. Simpson, E. Santa Cruz, M. Kotliarenco, E. Klasse y A. Melillo (Comp.). Resiliencia Comunitaria (pp. 23-56). Dunken.

Lacan, J. (1999). El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-58). Paidós.

Lakatos, I. (2011). Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales. Editorial Tecnos.

Lam, N., Contreras, H., Cuesta, F., Mori, E., Cordori, J. y Carrillo, N. (2008). Resiliencia y apoyo social frente a trastornos depresivos en gestantes sometidas a violencia de género. Revista Peruana de Epidemiología, 12(3), 1-8.

Laverde, E. (2004). El concepto de trauma psíquico: de lo excesivo a lo diferente. Revista Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, 52(2), 149-159.

Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). Strees, Apparaisal, and Coping. Springer.

Lecannelier, F. (2009). Apego e intersubjetividad. Segunda Parte. La teoría del apego - Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental. LOM.

Lévinas E. (1987) Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Sígueme.

Lévinas, E. (2001). Ensayos para pensar en los otros. Pre-textos.

Lévinas, E. (2005). Humanismo del otro hombre. Siglo Veintiuno.

Lévinas, E. (2000). Ética e infinito. Machado Libros, 2000.

Linares, R. (2017). Resiliencia o la adversidad como oportunidad. Espuela de Plata.

Llobet, V. (2005). La promoción de la resiliencia con niños y adolescentes: entre la vulnerabilidad y la exclusión. Herramientas para la transformación. Novedades Educativas, Noveduc.

Llobet, V. y Wegsman, S. (2004). El enfoque de resiliencia en los proyectos sociales: perspectivas y desafíos. Revista de Psicología de la Universidad de Chile, 13(1), 143-152.

López-Torres, B. (2019). Prevención de recaídas en mujeres víctimas de violencia de género: intervención en resiliencia [Tesis de maestría, Universidad de Jaén, Jaén, España]. http://tauja.ujaen.es/jspui/handle/10953.1/9734

López de Arco, S. y Villalobos, N. (2018). La educación emocional, contribución de la familia para formar seres humanos resilientes. En M. Rodríguez (dir.). Familias resilientes. De la adversidad a la alegría (pp. 53-80). Paulinas.

Lowen, A. (2014). El narcicismo la enfermedad de nuestro tiempo. Paidós.

Luna, M. T. (2006). La intimidad y la experiencia en lo público [Tesis doctoral, Universidad de Manizales–CINDE, Manizales, Colombia]. https://bit.ly/3rvEV11

Luna, M. T. (2007). La intimidad y la experiencia en lo público. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 5(1), 1-15.

Luthar, S. y Cushing, G. (1999). The construct of resilience. Implications for interventions and social policy. Development and Psychopathology, 26(2), 353-372.

Macchi, L. (1941). Diccionario de la Lengua Latina. APIS.

Macías M., (2015). Crítica de la noción de resiliencia en el campo de estudios de desastres. Revista Geográfica Venezolana, 56(2), 309-325.

Madariaga, J., Palma, M., Surjo, P., Villalba, C. y Arribillaga, A. (2014). La construcción social de la resiliencia. En J. Madariaga (Coord.). Nuevas miradas sobre la resiliencia: ampliando ámbitos y prácticas (pp. 11-30). Gedisa.

Maffesoli, M. (2004), "Yo es otro". En Laverde, M. C.; Daza, G., y Zuleta, M., Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas, Bogotá, Universidad Central, DIUC, Siglo del Hombre.

Maholmes, V. (2014). Fostering resilience and well-being in children and families in poverty. Oxford University Press.

Manciaux, M. (2003). La resiliencia: resistir y rehacerse. Gedisa.
Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J. y Cyrulnik, B. (2003). La resiliencia estado de la cuestión. En M. Manciaux. La resiliencia: resistir y rehacerse (pp. 17-27). Gedisa.
Marcel, G. (1987). Aproximaciones al misterio del ser. Posiciones y aproximaciones concretas al misterio ontológico. Encuentro SA.
Martin, A. S., Distelberg, B., Palmer, B. W. y Jeste, D. V. (2015). Development of a new multidimensional individual and interpersonal resilience measure for older adults. Aging & Mental Health, 19(1), 32-45. 10.1080/13607863.2014.909383
Martín-Baró, I. (1998a). La violencia política y la guerra como causa del trauma social en el Salvador. Revista de Psicología del Salvador, 7(28), 123-141.
Martín-Baró, I. (1998b). Guerra y salud mental. Revista Papeles de Psicología, 56, 1-14.
Martín-Baró, I. (1998c). Hacia una psicología de la liberación. En I. Martín-Baró, A. Blanco, y N. Chomsky. Psicología de la liberación (pp. 283-302). Trotta.
Martín-Baró, I. (2003). Poder, ideología y violencia. Trotta.
Martín-García, V. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. Revista Aula, 7, 41-60.
Martínez-Sánchez, C. (2018). Faros existenciales: orientando a la infancia hacia el sentido de la vida, prevención del vacío existencial, la depresión y el suicidio. En M. Rodríguez (Dir.). Familias resilientes. De la adversidad a la alegría (pp. 27-51). Paulinas.
Martínez-Rodriguez, R. (2020). La ecología del aprendizaje resiliente, un futuro posible en la ciudadanía global. En R. Martínez-Rodríguez y L. Benítez (Coord.). La resiliencia en la ciudadanía del siglo XXI: una perspectiva integradora (pp. 19-38). Newton, Edición y Tecnología Educativa.
Martínez-Rodríguez, R. y Benítez, L. (Coord.). (2020). La resiliencia en la ciudadanía del siglo XXI: una perspectiva integradora. NEWTON, Edición y Tecnología Educativa.
Masten, A. S. (1994). Resiliencia en el desarrollo individual: adaptación exitosa a pesar del riesgo y la adversidad. En M. C. Wang y E.W. Gordon (Eds). Educational resilience in inner-city America: Challenges and prospects (pp. 3-25). Erlbaum
Masten, A. S. (2001). Resilience come of age: Reflections on the past and outlooks for the next generation of researchers. En M. Glantz y J. Johnson (eds.). Resilience and Development: positive life adaptations (pp. 281-296). Plenum Publishers.
Masten, A. S. (2014). Global perspectives on resilience in children and youth. Child Development, 85(1), 6-20. 10.1111/cdev.12205
Masten, A. S. y Gewirtz, A. (2006, marzo) Resiliencia en el desarrollo. La Importancia de la primera infancia. Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia. https://bit.ly/2OBpU0k
Masten, A. S. y Narayan, A. J. Child development in the context of disaster, war, and terrorism: Pathways of risk and resilience. Annual review of psychology, 01(63), 227-257. 10.1146/annurev-psych-120710-100356
Masten, A.S. y Powell, J. L. (2003). A resilience framework for research, policy, and practice. En S.S. Luthar (Ed.). Resilience and vulnerability. Adaptation in the context ofchildhood adversisties (pp. 1-25). Cambridge University Press.
Masten, A. S., y Tellegen, A. (2012). Resilience in developmental psychopathology. Contributions of the Project Competence Longitudinal Study. Development and Psychopathology, 24(2), 345-361. 10.1017/S095457941200003X
McCann, I. L. y Pearlman, L. A. (1990). Vicarious traumatization: A framework for understanding the psychological effects of working with victims. Journal of Traumatic Stress, 3, 131-149.

Mead, M. (1975). La antropología y el mundo contemporáneo. Siglo Veinte.
Mélich, J.C. (2010). Ética de la compasión. Herder.
Melillo, A. (2002). Prefación. En A. Melillo y E. Suárez (Comp.). Resiliencia descubriendo las propias fortalezas (pp. 15-18). Paidós.
Melillo, A. (2004a). Realidad social, psicoanálisis y resiliencia. En A. Melillo, N. Suárez y D. Rodríguez (Comp.). Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida (pp. 65-76). Paidós.
Melillo, A. (2004b). Sobre la necesidad de especificar un nuevo pilar para la resiliencia. En A. Melillo, E. Suárez y D. Rodríguez (Comp.). Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida (pp. 77-90). Paidós.
Melillo, A. (2005). Sobre resiliencia. El pensamiento de Boris Cyrulnik. Perspectivas Sistémicas, 85. https://bit.ly/3dRebn9
Melillo, A. (2018). Resiliencia e intersubjetividad. Una articulación necesaria y fructífera [Tesis doctoral, Universidad de Belgrano, Buenos Aires, Argentina].
Melillo, A., Estamatti, M; Cuesta, A (2002). Algunos fundamentos psicológicos del concepto de resiliencia. En Melillo, A, Suárez, E. (Comp.). Resiliencia descubriendo las propias fortalezas (pp. 83-102). Paidós.
Melillo, A; Melillo, F. (2018). La resiliencia perdida. En M. Simpson, E. Santa Cruz, M. Kotliarenco, E. Klasse y A. Melillo (Comp.). Resiliencia Comunitaria (pp. 57-58). Dunken.
Melillo, A. y Suárez, E. (Compiladores) (2002). Resiliencia descubriendo las propias fortalezas. Paidós.
Menvielle, E. (1994). Resilience and Central American families in the United States. Children Worlwide, 21(1), 24-26.
Meyen, M., Karidi, M., Hartmann, S., Weiss, M. y Hogl, M. (2017). The resilience discourse. A Foucauldian discourse analysis. Gaia-Ecological Perspectives for Science and Society, 26, 166-173. 10.14512/gaia.26.S1.3
Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2018, 12 de enero). Resolución 00175. Por la cual se establece el Reglamento Operativo para el programa de créditos condonables "Ser Pilo Paga 4". https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-printer-364611.html
Ministerio de Educación Nacional de Colombia. United Nations International Children's Emergency Fund –Unicef. Organización Internacional para las Migraciones –OIM. Corporación Opción Legal (2011). Resiliencia y Competencias Ciudadanas. El Desarrollo de Competencias Ciudadanas en la Escuela. https://opcionlegal.org/sites/default/files/resiliencia_y_competencias_ciudadanas.pdf
Ministerio de Salud de Colombia –Minsalud (2015). Encuesta nacional de salud mental. Tomo 1. Autor. http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/nacionales/CO031102015-salud_mental_tomoI.pdf
Monbourquette, J. (2004). De la autoestima a la estima del yo profundo. Sal Terrae.
Moneta, M. (2007). Apego, resiliencia y vulnerabilidad a enfermar: interacciones genotipo-ambiente. *Gaceta de Psiquiatría universitaria*, 3(3), 321-326.
Mouffe, C. (2003). *La paradoja democrática*. Gedisa.
Muller, F. (2009). El concepto de intersubjetividad en psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis, 66*(2), 329-352.

Munist, M., Suárez M. y Alonso, M. (2018). ¿De qué hablamos cuando hablamos de resiliencia comunitaria? En M. Simpson (Comp). *Resiliencia Comunitaria* (pp. 157-187). Dunken.

Navarro, R. (2012). *Espiritualidad para caminantes. Fuentes, tensiones y fronteras*. Pontificia Universidad Javeriana.

Neocleous, M. (2012). "Don't be scared, be prepared": Trauma-anxiety resilience. *Alternatives: Global, Local, Political, 37*(3), 188-198.

Neocleous, M. (2013). *Resisting Resilience. Radical Philosophy* (RP 178, Mar/Apr 2013). https://www.radicalphilosophy.com/commentary/resisting-resilience

Newsom, K., y Myers, K. (2017). "I am not a victim. I am a survivor": Resilience as a journey for female survivors of child sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse, 26*(8), 927-947. 10.1080/10538712.2017.1360425

Not, L. (1992). *La enseñanza dialogante*. Herder.

Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidad. Propuestas para el desarrollo humano*. Paidós.

Oliver, T. H., Heard, M. S., Isaac, N. J., Roy, D. B., Procter, D., Eigenbrod, F., … y Bullock, J. M. (2015). Biodiversity and resilience of ecosystem functions. *Trends in Ecology & Evolution, 30*(11), 673-684. 10.1016/j.tree.2015.08.009

Olsson, C. A., Bond, L., Bums, J. M., Vella, D. A. y Sawyer, S. M. (2003). Adolescent resilience: a concept analysis. *Journal of Adolescence,* 26, 1-11.

Olsson, L., Jerneck, A., Thoren, H., Persson, J. y O'Byrne, D. (2015). Why resilience is unappealing to social science. Theoretical and empirical investigations of the scientific use of resilience. *Science Advances, 1*(4). 10.1126/sciadv.1400217

Organización de las Naciones Unidas –ONU. Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres –EIRD (2012). Cómo desarrollar ciudades más resilientes. Un Manual para líderes de los gobiernos locales. Una contribución a la Campaña Mundial 2010-2015. Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de la ONU

Desarrollando ciudades resilientes - ¡Mi ciudad se está preparando! Ginebra. Suiza. https://www.unisdr.org/files/26462_manualparalideresdelosgobiernosloca.pdf

Organización de las Naciones Unidas –ONU. Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres (2015-2030). *Prioridad 3: Invertir en la reducción del riesgo de desastres para la resiliencia*. https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura –FAO (2017). *Colombia Programa de Resiliencia 2017–2020. El compromiso de la FAO con el Acuerdo de Paz y la resiliencia en Colombia*. http://www.fao.org/3/i7584s/i7584s.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura –FAO (2017). *Trabajo*

estratégico de la FAO, para incrementar la resiliencia de los medios de vida. http://www.fao.org/3/i6463s/i6463s.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura – FAO (2018). *La resiliencia*. http://www.fao.org/resilience/contexto/es/

Organización Internacional para las migraciones –OIM (2009). Ministerio de Educación Nacional (Colombia). Bienestar Familiar. Tejiendo Vínculos, Tejiendo Sueños, Tejiendo Vida desde la Primera Infancia. Promoción de la resiliencia familiar. Manual de Agentes Educativos. http://www.deceroasiempre.gov.co/Prensa/CDocumentacionDocs/Manual-Agentes-Educativos-Promocion-resiliencia-familiar.pdf

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos –OCDE. (2017). *Resilience in a Time of High Debt*. https://www.oecd.org/economy/outlook/Resilience-in-a-time-of-high-debt-november-2017-OECD-economic-outlook-chapter.pdf

Paoli, A. (1970) El amor político. En C. Lohlé (Ed.). *Diálogos de la liberación* (pp. 93-109). Lohle Editores.

Park, N., Peterson, C. y Sun, J. K. (2013). Positive psychology: research and practice. *Terapia psicológica*, *31*(1), 11–19. 10.4067/S0718-48082013000100002

Perera, H. N. y Ganguly, R. (2018). Construct Validity of Scores from the Connor-Davidson Resilience Scale in a Sample of Postsecondary Students with Disabilities. *Assessment, 25*(2), 193-205. 10.1177/1073191116646444

Pérez, J. (2017). Unas notas sobre las historias de vida. Una herramienta necesaria para el estudio de la historia contemporánea de Extremadura. Revista Extremeña de Ciencias Sociales "Almenara", 9, 29-37.

Piña, J. (2015). Un análisis crítico del concepto de resiliencia en psicología. Anales de psicología, 31(3), 751-758. dx.doi.org/10.6018/analesps.31.3.185631

Platón (1992). Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro (Trad. C. García Gual, M. Martínez y E. Lledó). Gredos.

Platón (1993). Diálogos I. Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hipias Menor Hipias Mayor, Laques, Protágoras (Trad. J. Calonge, E. Lledó y C. García Gual). Gredos.

Poletti, R. y Dobbs, B. (2005). La resiliencia. El arte de resurgir a la vida. Lumen.

Pourtois, J. (2014). Los recursos de la resiliencia. En J. Madariaga (Coord.). Nuevas miradas sobre la resiliencia: ampliando ámbitos y prácticas (pp. 69-83). Gedisa.

Pretto, A. (2011). Analizar las historias de vida: reflexiones metodológicas y epistemológicas. Tabula Rasa, 15, 171-194.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD (2016). Informe sobre Desarrollo Humano 2016. Desarrollo humano para todas las personas. Communications Development Incorporated. https://bit.ly/3a0cp1P

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD (2008). World resources. Roots of Resilience. Growing the Wealth of the Poor. http://pdf.wri.org/world_resources_2008_roots_of_resilience.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD (2014). Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia. Autor. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-summary-es.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD (2016). Informe sobre Desarrollo Humano 2016. Desarrollo Humano para todos. Autor. http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD (2019). Panorama General. Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente. Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XX. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD (2021). *Clima y resiliencia*. https://www.undp.org/content/undp/es/home/climate-and-disaster-resilience.html#:~:text=Al%20crear%20resiliencia%20y%20asegurar,que%20nadie%20se%20quede%20atr%C3%A1s

PNUD/UNFPA/UNOPS/UNICEF/ONU Mujeres y PMA. (2016). *Trabajar en contextos frágiles, incluidos los países de renta media A. El reforzamiento y la coherencia entre las acciones humanitarias, las tareas de consolidación de la paz y las iniciativas de desarrollo pueden acelerar la salida de la fragilidad y fomentar la resiliencia*. https://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/resources/wfp284043.pdf

Puig, G. y Rubio, L. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Gedisa.

Puig, G. y Rubio, J. (2015). *Tutores de resiliencia: dame un punto de apoyo y moveré el mundo*. Gedisa.

Pujadas, J. (2002). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigación Sociológica –CIS.

Puyana, Y. y Barreto, J. (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. *Revista Maguaré*, 10, 185-196.

Quiceno, M. y Vinaccia, S. (2011). Resiliencia: una perspectiva desde la enfermedad crónica en población adulta. *Pensamiento Psicológico*, 9(17), 69-82.

Quinlan, A. E., Berbés, M., Haider, L. J. y Peterson, G. D. (2016). Measuring and assessing resilience: broadening understanding through multiple disciplinary perspectives. *Journal of Applied Ecology, 53*(3), 677-687. 10.1111/1365-2664.12550

Quiñones, M. (2006). *Creatividad y resiliencia. Analisis de 13 casos colombianos* [Tesis Doctoral, Universidad Autonoma de Madrid, Madrid, España].

Quiñones, M. (2007). *Resiliencia: resignificación creativa de la adversidad*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Ramos, Y. y Parra, A. (2017). Programa "Ser pilo paga" en el marco de la educación superior en Colombia. *Diálogos sobre educación, 8*(14), 1-18.

Ravazzola, M. (2018). Resiliencias desde una perspectiva relacional: ¿Por qué seguir pensando y escribiendo sobre resiliencia? En M. Simpson (Comp). *Resiliencia Comunitaria* (pp. 127-156). Dunken.

Real Academia Española, RAE (2014). *Diccionario de la Lengua Española* (23.ª edición). Espasa.

Reid, J. (2012). The neoliberal subject. Resilience and the art of living dangerously. *Revista Pléyade,* 10, 143-165.

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro.* Siglo Veintiuno

Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. Revista Ágora - Papeles de Filosofía, 25(2), 9-22.

Rivas, R. (2007). *Saber crecer. Resiliencia y espiritualidad*. Urano.

Rivera, A., Caballero, N., Pérez, I. y Montero, M. (2010). SCL-90 R: distrés psicológico, género y conductas de riesgo. *Universitas Psychologica, 12*(1), 105-118.

Rocchi, S., Ghidelli, C., Burro, R., Vitacca, M., Scalvini, S., Della Vedova, A. M., … y Bertolotti, G. (2017). The Walsh family resilience questionnaire: the Italian version. *Neuropsychiatric Disease and Treatment,* 13, 2987-2999. 10.2147/ndt.s147315

Rodríguez, D. H. (2002). El humor como indicador de resiliencia. En A. Melillo y E., Suárez (Comp.). *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas* (pp. 185-196). Paidós.

Rodríguez-Arenas, M. (2004). *Resiliencia: otra manera de ver la adversidad. Alternativa pedagógica para la atención de niños y niñas en situación de desplazamiento*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Rodríguez-Arenas, M. (2015). *La resiliencia como vivencia del Reino de Dios*. Editorial Pontifica Universidad Javeriana.

Rodríguez-Arenas, M. (Dir.). (2018a). *Familias resilientes. De la adversidad a la alegría*. Paulinas.

Rodríguez-Arenas, M. (2018b). La espiritualidad en los procesos de resilientes. En M. Rodríguez (Dir.). *Familias resilientes. De la adversidad a la alegría* (pp. 7-26). Paulinas.

Rodríguez-Arenas, M. (2019). *Paternar maternar: El arte de ser padres cuidadores y amorosos. Una propuesta desde la resiliencia familia*r. Paulinas.

Rorty, R. (2001). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Paidós.

Rosales, T. (2014) Resilience contra Metamorphosis: Imaginaries for liberal self-perpetuation. *Political Perspectives, 8*(5), 1-25.

Rose, N. (2013) Biopolítica del mañana: seguridad, futuro, resiliencia. Ponencia presentada en la IV Conferencia Latinoamericana de Biopolítica, Bogotá, Colombia.

Rose, N. y Lentzos, F (2009). Gobernando la inseguridad: planificación de contingencias, protección, resiliencia. *Economía y Sociedad, 38*(2), 230-254.

Ross, H. y Berkes, F. (2014). Research approaches for understanding, enhancing, and monitoring community resilience. *Society & Natural Resources, 27*(8), 787-804. 10.1080/08941920.2014.905668

Rousseau, P. (2016). Nacimiento, trauma, apego y resiliencia. En B. Cyrulnik y M. Anaut (Coord.). *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida* (pp. 29-44). Gedisa.

Ruiz-Pérez, J. (2015). Resiliencia comunitaria y su relación con indicadores de violencia criminal. *Pensamiento Psicológico, 13*(1), 119-135. 10.11144/Javerianacali.PPSI13-1.rcpe

Ruiz-Román, C., Calderón, I. y Juárez, J. J. (2017). La resiliencia como forma de resistir la exclusión social: un análisis comparativo de estudios de casos. *Pedagogia Social Revista Interuniversitaria*, 29, 123-134.

Rutter, M. (1979). Protective factors in children's responses to stress and disadvantage. *Annals of the Academy of Medicine, 8*(3), 324-338.

Rutter, M. (1989). Protective factors in children's responses to stress and disadvantage. En M. W. Kent y J. E. Rolf (Eds.). *Primary Prevention of Psychopathology.* Vol. 3. *Social Competence in Children*. University Press of New England.

Rutter, M. (1993). Resilience. Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 14(8) 626-631. 10.1016/1054-139X(93)90196-V

Salvador, L. (2015) Resiliencia en violencia de género. Un nuevo enfoque para los/las profesionales sanitarios/as. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies,* 1, 103-113.

San Agustín. (1951). *Las confesiones*. Tomo II. *Obras de San Agustín* (Trad. A. C. Vega). Biblioteca de Autores Cristianos.

Sánchez, J. (2018). Resiliencia: un concepto relacional que afecta a los procesos de paz. En M. G. Simpson (Comp.) *Resiliencia comunitaria* (pp. 235-244). Dunken.

Sancho-Gil, J. (2014). Historias de vida: el relato biográfico entre el autoconocimiento y dar cuenta de la vida social. *Revista Praxis Educativa*, *18*(2), 24-33.

Sandoval, F. (2019). Resiliencia femenina ante la violencia política. En *Migración, cultura y estudios de género desde la perspectiva regional*. Universidad Nacional Autónoma de

México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C. http://ru.iiec.unam.mx/4819/

Sarlo, B. (2005). *Tiempo y pasado*. Siglo Veintiuno.

Schawalb, V (2012). Todos somos resilientes. Niños y adultos pueden superar hasta el dolor más profundo. Paidós.

Scheffer, M., Carpenter, S. R., Dakos, V. y van Nes, E. H. (2015). Generic indicators of ecological resilience: inferring the chance of a critical transition. *Annual Review of Ecology, Evolution, and Systematics,* 46, 145-167.

Schutz, A. (1973). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu.

Schutz, A. (1979). *El problema de la realidad social.* Amorrortu.

Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Paidós.

Schutz, A. y Lukmann, T. (2001). *La estructura del mundo de la vida*. Amorrortu.

Selman, A. (1998). Historia de vida: individualidad y proyectos de desarrollo. En T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (Coord.). *Los usos de las historias de vida en las ciencias sociales* II (pp. 73-87). Anthropos–CIDS. Universidad Externado de Colombia.

Serrano, A., Martín, M. P., Castro, C. (2019). Sociologizando la resiliencia. El papel de la participación socio-comunitaria y política en las estrategias de afrontamiento de la crisis. *Revista Española de Sociología, 28*(2), 227-247. 10.22325/fes/res.2018

Simpson, M. (2014). *Resiliencia sociocultural. Del "Yo puedo" al "Nosotros podemos"*. Bonum.

Simpson, M. (2020). La nueva resiliencia sociocultural en la formación de la ciudadanía del siglo XXI. En R. Martínez y L. Benítez (Coord.). *La resiliencia en la ciudadanía del siglo XXI: una perspectiva integradora* (pp. 85-102). Newton, Edición y Tecnología Educativa.

Simpson M., Munist, M., Santa Cruz, E., Kotliarenco, M., Klasse, E. y A. Melillo (Comp.). (2018). *Resiliencia Comunitaria*. Dunken.

Singh, A. A., Meng, S. E. y Hansen, A. W. (2014). "I am my own gender": Resilience strategies of trans youth. *Journal of Counseling and Development, 92*(2), 208-218. 10.1002/j.1556-6676.2014.00150

Southwick, S. M., Bonanno, G. A., Masten, A. S., Panter-Brick, C. y Yehuda, R. (2014). Resilience definitions, theory, and challenges: interdisciplinary perspectives. *European Journal of Psychotraumatology*, 5. 10.3402/ejpt.v5.25338

Souza, A. A., Alves, M. F., Macini, N., Cezarino, L. O. y Liboni, L. B. (2017). Resilience for sustainability as an eco-capability. *International Journal of Climate Change Strategies and Management, 9*(5), 581-599. 10.1108/ijccsm-09-2016-0144

Standish, R. J., Hobbs, R. J., Mayfield, M. M., Bestelmeyer, B. T., Suding, K. N., Battaglia, L. L., … y Thomas, P. A. (2014). Resilience in ecology. Abstraction, distraction, or where the action is? Biological Conservation, 177, 43-51. 10.1016/j.biocon.2014.06.008

Stern, D. (1991). El mundo interpersonal del infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva. Paidós.

Stiglitz, J (2012). El precio de la desigualdad. El 1 % de la población tiene lo que el 99 % necesita. Taurus.
Stone-Jovicich, S. (2015). Probing the interfaces between the social sciences and social-ecological resilience: insights from integrative and hybrid perspectives in the social sciences. Ecology and Society, 20(2). 10.5751/es-07347-200225
Suárez, E. N. (2002). Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria. En A. Melillo, E. N. y Suárez (Comp.). Resiliencia descubriendo las propias fortalezas (pp. 67-82). Paidós.
Suárez, E. N. (2004a). Introducción. En A. Melillo, E. Suárez y D. Rodríguez (Comp.). Resiliencia y subjetividad: los ciclos de la vida (pp. 17-20). Paidós.
Suárez E. N. (2004b). Perfiles de resiliencia. En E. Suárez, M. Munist y M. Kotliarenco (Comp.). Resiliencia tendencias y perspectivas (pp. 11-23). EDUNLA.
Suárez, E. N., Barna, R., Kotliarenco, M. y Munist M. (Comp.). (2009) Resiliencia: proyectos e investigaciones. Buenos Aires. Ediciones de la UNLa.
Theis, A. (2003). La resiliencia en la literatura científica. En M. Manciaux (Comp.). La resiliencia: resistir y rehacerse (pp. 45-59). Gedisa.
Thomas, W. y Znaniechi, F. (2006). El campesino polaco en Europa y América. Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. Centro de Investigación Sociológica –CIS.
Tomkiewicz, S (2003). El buen uso de la resiliencia: cuando la resiliencia sustituye a la fatalidad. En M. Manciaux (Comp.). La resiliencia: resistir y rehacerse (pp. 289-300). Gedisa.
Turnbull, M., Sterrett, C. L. y Hilleboe A. (2013). Hacia la Resiliencia. Una Guía para la Reducción del Riesgo de Desastres y Adaptación al Cambio Climático. Catholic Relief Services. https://www.crs.org/sites/default/files/tools-research/hacia-la-resiliencia-una-guia-para-la-reduccion-del-riesgo-de-desastres-y-adaptacion-al-cambio-climatico.pdf
Twenge, J. y Cambell, W. (2018). La epidemia del narcisismo. Cristiandad.
Tylor, S. y Bogdan, R. (2002). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Paidós.
Unesco (2021). Cátedra Unesco en anticipación sociocultural y resiliencia. http://saras-institute.org/es/catedra-unesco-en-anticipacion-sociocultural-y-resiliencia-2/
United Nationes Climate Change (2017). Climate Change Annual Report. Building resilience and adapting to climate change. https://unfccc.int/sites/default/files/resource/
UNClimateChange_annualreport2017_final.pdf
Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas (s.f.). Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. https://www.unidadvictimas.gov.co/es/
comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/277
Uríbarri, G. (2017). La mística de Jesús. Desafío y propuesta. Sal Terrae.
Utria, L., Amar, J., Martinez, M., Colmenares, G. y Crespo, F. (2015). Resiliencia en mujeres vícitimas de desplazamiento forzado. Editorial Universidad del Norte.
Vaillant, M. (2013). Reciclaje de la violencia y capacidad de resiliencia: la hipótesis transicional en la reparación. En B. Cyrulnik, T. Tomkiewicz, T. Guernard, S. Vanistendael y M. Manciaux. El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia (pp. 185-196). Gedisa.
Vaneeckhaute, L. E., Vanwing, T., Jacquet, W., Abelshausen, B. y Meurs, P. (2017). Community resilience 2.0: Toward a comprehensive conception of community-level resilience. Community Development, 48(5), 735-751. 10.1080/15575330.2017.1369443
Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2002). La felicidad es posible: despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos. Construir la resiliencia. Gedisa.

Vanistendael, S. (2014). Resiliencia: el reto del cambio de mirada. En J. M. Madariaga (Coord.). Nuevas miradas sobre la resiliencia: ampliando ámbitos y prácticas (pp. 53-67). Gedisa.
Vanistendael, S., Gaberan, P., Humbeeck., B., Lecomte, J., Manil, P. y Rouyer, M. (2013). Resiliencia y humor. Gedisa.
Vázquez, C., Pérez-Sales, P. y Ochoa, C. (2014). Posttraumatic growth. Challenges from a cross-cultural viewpoint. En G. A. Fava y C. Ruini (Eds.). Increasing Psychological Well-Being Across Cultures (pp.57-74). Springer-Verlag. https://doi.org/10.1007/978-94-017-8669-0_4
Vera, B., y Carbelo, B. y Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. Papeles del Psicólogo, 27(1), 40-49.
Vygotski, L. (2012). Pensamiento y habla. Colihue.
Wagnild G. y Young H. M. (1993). Development and psychometric evaluation of the resilience scale. Journal of Nurse Measures 1(2), 165-177.
Walsh, F. (2004). Resiliencia Familiar. Estrategias para su afrontamiento. Amorrortu.
Wells, T (2016) Relationships between Perceived Racial Discrimination and Self-Efficacy: The Roles of Race, Gender, and Resilience [Tesis doctoral, Capella University. Minneapolis, EE. UU.].
Walsh, F. (2017). Strengthening Family Resileince. Guilford.
Weber, M (1978). Ensayos de metodología sociológica. Amorrortu.
Weber M. (1992). Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica.
Werner, E. (1989). High-risk children in young adulthood: a longitudinal study from birth to 32 years. American Journal of Orthopsychiatry, 59(1), 72-81. 10.1111/j.1939-0025.1989.tb01636.x
Werner, E. y Smith, R. (1982). Vulnerable but invincible: a study of resilient children. McGraw-Hill.
Werner, E. y Smith, R. (1992). Overcoming the odds: Higb-risk children from birth to adulthood. MaGraw-Hill.
Werner, E. y Smith, R. (2001). Journeys from childhood to midlife. Risk, resilience, and recovery. Cornell University Press.
Winnicott, D. (1981). El proceso de madurez en el niño. Laia.
Wolin, S. y Wolin, S. (1993). The Resilient Self. How Survivors of Troubled Families Rise Above Adversity. Villard.
World Bank Group. (2017). Indestructibles: Construyendo la resiliencia de los más pobres frente a desastres naturales. https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/
10986/25335/211003ovSP.pdf?sequence=5&isAllowed=y
World Bank Group. Global Facilitu For Disaster and Recovery –GFDRR (2015). Investing Inurban Resilience. Protecting and Promoting Development in a Changing World. https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/25219/109431-WP-P158937-PUBLIC-ABSTRACT-SENT-INVESTINGINURBANRESILIENCEP
rotectingandPromotingDevelopmentinaChangingWorld.pdf?sequence=1&isAllowed=y
Wortman, C. B. y Silver, R. C. (1989). The myths of coping with loss. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 57, 349-357.
Zemelman, H (2004). En torno de la potenciación del sujeto como constructor de historia. En M. Laverde, G. Daza y M. Zuleta (Eds.). Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas (pp. 91-104). Universidad Central-Siglo del Hombre.
Zemelman, H (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. Polis, Revista Latinoamericana, 9(27).
Zubiri, X. (1998). Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad. Alianza.

Índice de contenidos

INTRODUCCIÓN: TEJIENDO LA RELACIÓN ENTRE EL CAMINO DE VIDA DEL INVESTIGADOR Y EL HORIZONTE DEL ESTUDIO 9

CAPÍTULO 1. ESTADO DEL ARTE: HISTORIA DE CONFIGURACIÓN DE LA RESILIENCIA COMO CATEGORÍA, EN LA EMERGENCIA DE LA PREGUNTA POR LO POLÍTICO..... 200

1. Resiliencia y política: antecedentes investigativos..... ……. 23

2. Resiliencia y violencia de género 61

3. Críticas a la resiliencia: usos y abusos de la categoría 68

4. Algunas tendencias actuales en la investigación sobre resiliencia 73

4.1 Psiquiatría, psicología y psicopatología 75
4.2 Resiliencia familiar y comunitaria..... 83
4.3 Ecología y resiliencia 93
4.4 Mediciones en resiliencia 96

CAPÍTULO 2. EL CAMINO TEÓRICO-EPISTÉMICO DE LA RESILIENCIA COMO CATEGORÍA..... 102

1. La naturaleza de la resiliencia: orígenes y desarrollo..... 102

1.1 Primera generación de investigadores 103
1.2 Segunda generación de investigadores: la escuela anglosajona y el desarrollo de la resiliencia 11112
1.3 La escuela europea: segunda y tercera generación de investigadores 121
1.4 Ámbito latinoamericano: la resiliencia y su dimensión comunitaria, social y política 136

2. Adversidad y trauma: conversaciones imprescindibles en el campo de la resiliencia..... 140

2.1 De la adversidad naturalizada como destino, al análisis de la exclusión social y política que genera las condiciones para su emergencia 140
2.2 El trauma como adversidad: el sentido histórico del trauma como realidad social ... 160

CAPÍTULO 3. EL CAMINO DE LA CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA..... 174

1. El enfoque metodológico: fundamentos conceptuales..... 176

2. El enfoque biográfico: ámbito del trabajo con narrativas y los relatos de vida..... 178

2.1 La opción metodológica de trabajar con relatos de vida y su distinción con las historias de vida 183
2.2 La construcción metodológica de los relatos de vida 190

3. La andadura metodológica 194

4. El programa "Ser Pilo Paga" y su significado para los "pilos" 195

5. Instrumentos metodológicos: el cuestionario, el taller "Encuentros de vida" y los relatos 200
5.1 El cuestionario 200
5.2 El taller "Encuentro de vida" 203
5.3 Hacia la construcción de los relatos de vida 206
5.3.1 La mediación metodológica para escuchar las voces: transitando desde las voces, hacía en análisis compresivo y crítico de los relatos 20707
5.3.2 Trabajando el análisis de los relatos 20909

CAPÍTULO 4. HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN: LEYENDO LAS VOCES DE LOS "PILOS" 21212

1. El cuestionario: escuchando las primeras voces 212

2. Los pilos y sus procesos resilientes 214

3. Del individualismo a la intersubjetividad: condición de posibilidad para la resiliencia 221
3.1 La autoestima como construcción relacional 221
3.2 Vínculos e intersubjetividad en la vida de los pilos. Nos hacemos humanos en el encuentro con el otro 228
3.3 Apego, vínculos afectivos, parentalidad, familia y resiliencia 234
3.4 Intersubjetividad y resiliencia 248
3.5 La intersubjetividad en su máximo esplendor: vínculos amorosos, trato de amistad, maestros que dejan huella 260
3.5.1 El amor como movilizador para la acción 260
3.5.2 Vínculos amorosos: entre eros y ágape 264
3.5.3 Philía como trato de amistad 273
3.5.4 Maestros que dejan huella: vínculos pedagógicos generadores de vida.. 280

4. Sentidos de vida compartidos: aprendizajes vitales, proyecto de vida y solidaridad 288

5. Fe, espiritualidad liberadora y resiliencia 299

CAPÍTULO 5. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA RESILIENCIA POLÍTICA COMO CATEGORÍA 308

1. ¿Podemos hablar de resiliencia política? 309
1.1 La fuerza de la intersubjetividad como condición de posibilidad para la resiliencia política 313
1.1.1 Carácter social de lo intersubjetivo 313
1.1.2 La intersubjetividad como fundamento de la resiliencia política 315
1.1.3 El amor político como movilizador para la acción 324
1.1.4 Sentidos de vida compartidos para construir lo común 327
1.1.5 Solidaridad y resiliencia política 329

1.5.6 Resiliencia sociocultural, resiliencia comunitaria 331
1.1.7 Espiritualidad liberador y resiliencia 332

2. ¿Resiliencia: una política neoliberal para la dominación del sujeto? 336

3. Tránsitos en resiliencia: del sujeto heroico, al sujeto histórico 349
3.1 Los pilos mostraron el camino 349
3.2 Hacia la recuperación del sujeto y su subjetividad 352
3.3 Del sujeto del pensar, al sujeto en su enteridad 353
3.4 Sujeto y su configuración social y cultural 354
3.5 Del sujeto heroico al sujeto histórico 356

4. Diálogo construccionista: entre la resiliencia generativa posibilitadora de vida y las tramas de la subjetividad política 360

RESILIENCIA PARA LA LIBERACIÓN 376

1. Perspectiva crítica y resiliencia 380

2. La irrupción de los pobres y excluidos 383

3. El punto de partida: la realidad latinoamericana y la lucha por la vida digna 384

REFERENCIAS 388

ANEXO 1. SEMBLANZA DE LOS "PILOS" *419*

ANEXO 2. CUESTIONARIO DE CARACTERIZACIÓN DE ESTUDIANTES SER PILO PAGA *427*

ANEXO 3. CONSENTIMIENTO INFORMADO *433*

ANEXO 4. TALLER "ENCUENTROS DE VIDA" *435*

ANEXO 5. RELATOS RESILIENTES DE LOS PILOS *446*

Índice de figuras

Figura 1. Tipos y gradientes de resiliencia desde la óptica de la participación comunitaria y política 60

Figura 2. Hilos estructurantes de la resiliencia política 336

Índice de tablas

Tabla 1. Situaciones de adversidad en la vida de los pilos 213

Tabla 2. Apoyos significativos en la vida de los pilos 214

Tabla 3. Factores que favorecen la resiliencia 218

Tabla 4. Rejilla para mirar la resiliencia de los pilos 221

Tabla 5. Organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y resiliencia 338

INTRODUCCIÓN: TEJIENDO LA RELACIÓN ENTRE EL CAMINO DE VIDA DEL INVESTIGADOR Y EL HORIZONTE DEL ESTUDIO

El primer encuentro con la resiliencia tuvo lugar hace quince años en Barrancabermeja, Santander, con un grupo de maestros populares, que realizaban un diplomado sobre "Resiliencia y sentido de vida en situaciones de conflicto armado", organizado por la Universidad Javeriana de Bogotá y Fe y Alegría[1]. Aquella ciudad es una región de Colombia, con particulares conflictos sociales, económicos y políticos, donde, por ese tiempo, se enfrentaban por el control del territorio diversos grupos armados como las Fuerzas Armadas Revolucionaria de Colombia (Farc-EP), las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y distintos grupos de delincuencia común, junto con el Ejército y la Policía Nacional; todos ellos, en mayor o menor grado, responsables de actos de violencia y violación a los derechos humanos de la población (Amnistía Internacional, 1999).

Como era de esperarse, las narrativas de las y los maestros hacían referencia a las problemáticas vividas en los barrios que habitaban. Era impactante escuchar los relatos que iban construyéndose a partir de una mirada resiliente de sus vidas, en medio de ese contexto complejo. Sus representaciones narrativas, si bien tenían sabor a denuncia, al reconocer las atrocidades generadas por los enfrentamientos violentos, iban tejiendo una lectura de los acontecimientos desde la experiencia de ser testigos. Y, en ella, se integraba una capacidad para afrontar la adversidad, con acciones creativas que se resistían a dejarse doblegar en medio de los dolores de

[1] Fe y Alegría es un movimiento internacional de educación popular y promoción social, dirigido a los sectores empobrecidos y excluidos de la sociedad, para potenciar su desarrollo personal y que sean protagonistas de su propio desarrollo (http://www.feyalegria.org.gt/queesfeyalegria.php).

la muerte, la desaparición forzada y el desplazamiento al que estaba sometida la población de Barrancabermeja en esa época.

Se trataban de relatos que transitaban de la queja y la denuncia hacia la elaboración y la búsqueda de sentido, construyendo juicios reflexivos capaces de reinterpretar la historia; narrativas que potenciaban su ser y vocación de maestros y maestras, resignificando sus roles históricos como constructores de paz en medio del conflicto armado interno. Maestros soñadores de una escuela crítica, capaces de instaurar un pensamiento reflexivo alternativo que vislumbrara un mundo posible, desde pedagogías centradas en la búsqueda de la libertad, la paz, la reconciliación y la justicia con equidad.

Esta experiencia vivida con los educadores de la ciudadela de Fe y Alegría de Barrancabermeja suscitó en mí una fe y entusiasmo por la resiliencia y sus posibilidades, al percibir, en los relatos de esos maestros y maestras, su potencial para generar nuevas narrativas de vida, nuevas formas de imaginarse una realidad transformada. Todo ello, reconociendo la dimensión ética y política del actuar resiliente, a partir de un trabajo narrativo que desplegaba su propia subjetividad y compromiso político.

Con algunos profesores invitados al diplomado, organizamos un seminario de reflexión sobre resiliencia. De allí surgió la idea de constituir un grupo interdisciplinario, bautizado con el nombre de "Resilio", grupo que sigue todavía activo. Recuerdo que el primer texto que llegó a mis manos sobre resiliencia me dejó un profundo impacto vital, se trataba de *La maravilla del dolor. El sentido de la resiliencia* (Cyrulnik, 2001). Boris Cyrulnik, maestro de la resiliencia y de los títulos conmovedores en sus libros como *El amor que nos cura* (2005b), *Bajo el signo del vínculo* (2005a), *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida* (2006), se convirtió en un tutor intelectual y en una inspiración para seguir caminando con la resiliencia,

buscando tejer vida y sueños en medio de tantos dolores y sufrimientos con los que uno se encuentra con frecuencia como sacerdote y educador. Las palabras de Cyrulnik (2001) me dejaron un fuerte impacto.

> Una desgracia nunca es maravillosa. Es un fango helado, un barro negro, una escara dolorosa que nos obliga a escoger: someternos o sobreponerse. La resiliencia define el resorte de los que, habiendo recibido un golpe han podido sobrepasarlo […]. Decirle a una víctima que es posible sobreponerse no es relativizar el crimen del agresor. Pero, cuando la víctima cicatriza y logra transformar su dolor en combate, el agresor puede parecer menos monstruoso. (Cyrulnik, 2001, p. 23)

Venía de algunas experiencias de dolor personal, de modo que esta lectura me sirvió para abrir un camino de aceptación creativa de lo que me había pasado, para significar lo ocurrido y transcender hacia otros sentidos, donde pudiera metamorfosear mi dolor en fuerza para seguir sirviendo a los demás. Durante varios años, seguí trabajando con la categoría en el semanario sobre resiliencia con otros profesores universitarios y en talleres donde me atreví a poner en diálogo la resiliencia con la vida de muchas personas: grupos de mujeres, estudiantes, comunidades campesinas e indígenas, educadores, profesionales, jóvenes, religiosas y religiosos, enfermos mentales; partiendo de sus vivencias narrativas, que iban surgiendo al leer sus acontecimientos vitales significativos a la luz de la resiliencia.

Los frutos de estos trabajos fueron convenciéndome del poder significativo y evocador de la categoría, así que fui integrándola como una herramienta valiosa para mi acción evangelizadora y educativa. Hoy, más consciente tanto de los límites, las debilidades, las tensiones y los peligros, como de las posibilidades y las virtualidades de la resiliencia, sigo convencido del valor de lo que, en manos de buenos pedagogos e intelectuales orgánicos, puede provocar la resiliencia para favorecer la reconstrucción y reinvención de la vida herida en lo humano y lo social.

Las voces de muchos que me han hablado de su resiliencia, así como las conversaciones, preguntas, cuestionamientos, sensibilidades y búsquedas con pares académicos amigos que trabajan con la resiliencia o son críticos de la categoría, han justificado por mucho, este esfuerzo de trabajo doctoral que intenta profundizar, cuestionar y proponer alternativas que, con una mayor conciencia crítica, permitan poner con mayor suficiencia comprensiva y metodológica, la categoría al servicio de los demás en especial de los sujetos y las comunidades que ha sido vulnerados en su dignidad y derechos.

Con el acercamiento a la lectura de varios autores en resiliencia y con la experiencia de los talleres y trabajos de campo legué al Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (CINDE)[2], el cual, en asocio con la Universidad de Manizales, ofrece un Doctorado en "Ciencias Sociales, Niñez y Juventud". El CINDE, con sus maestros y la comunidad académica y científica que configura, ha sido para mí una experiencia humana e intelectual maravillosa, de la que me siento profundamente agradecido, ya que me ha permitido crecer como persona e investigador, al mismo tiempo que me ayudo a madurar la idea investigativa que se traía como propuesta al doctorado.

Después de varias conversaciones con los tutores, apoyado por los aportes de la línea de investigación "Socialización política y construcción de subjetividades", fue delimitándose el trabajo en relación con la resiliencia y su relación con la política. La hipótesis de trabajo que fue surgiendo se fue preguntando si era posible afirmar que, de la respuesta resiliente frente a la adversidad, podría devenir un fortalecimiento y despliegue de la acción política de sujetos, que los impulsara a realizar acciones colectivas en favor de transformaciones sociales y políticas.

[2] El Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE) tiene el propósito central de contribuir a la creación de ambientes adecuados, para el sano desarrollo físico y psicosocial de los niños, las niñas y los jóvenes que viven en condiciones de vulnerabilidad en Colombia, Latinoamérica y el mundo, a través del trabajo con la familia, la comunidad y las instituciones educativas (https://www.cinde.org.co/sitio/).

Si bien el estado del arte había evidenciado la sensibilidad de algunos investigadores en relación con la dimensión política de la resiliencia[3], no se había encontrado trabajos que se preguntaran de manera explícita por las dimensiones políticas del actuar resiliente y sus implicaciones. Y muchos menos si se pudiera hablar de la resiliencia política como categoría. A no ser por el trabajo de Serrano *et al.* (2019), quienes habían mencionado la posibilidad de la resiliencia política, sin haberse concentrado en un desarrollo detallado del concepto.

Tal constatación en el estado del arte dejaba un camino abierto, que legitimaba esta andadura académica, con el deseo que suele mover un doctorado, de situarse en las fronteras del conocimiento, a través de una investigación rigurosa en su acercamiento a los saberes y problemas que aborda, original en lo posible, que permita entrar en discusión con la comunidad académica y científica, buscando aportar y mover el campo que se está investigando de manera significativa.

Al ir definiendo el campo de trabajo, fuimos preguntándonos por los actores sociales con los cuales trabajar. A partir de ello, surgió la idea de invitar a la investigación, a los llamados "pilos" del Programa Ser Pilo Paga" del Gobierno nacional, implementado en la presidencia del Doctor Juan Manuel Santos (2010-2018). Los pilos son jóvenes colombianos de los estratos 1 y 2 de la población, pertenecientes a los sectores más pobres y vulnerados de la sociedad colombiana; quienes, gracias al programa, habían podido acceder a la educación con una beca 100 %, para que cursaran estudios de pregrado en cualquier carrera en las universidades acreditadas del país.

Los pilos traían en sus relatos experiencias muy profundas de vida, en medio de condiciones de verdadera adversidad social y económica. Su realidad de jóvenes luchadores, sus voces vitales, entusiastas, lo que podrían significar sus narrativas como prácticas de resiliencia y

[3] Por ejemplo: Kotliarenco *et al.* (1997); Llobet y Wegsman (2004); Llobet (2005); Granada (2009; 2018); Campo *et al.* (2012); Kotliarenco (2018); Sánchez (2018) y Serrano *et al.* (2019).

resistencia, nos motivaron a escogerlos para que acompañaran la investigación como sujetos y actores sociales.

Las conversaciones y los debates académicos en la línea de investigación, siempre estimulantes, críticos, exigentes, pero respetuosos y humanos, me ayudaron a tomar distancia reflexiva y crítica de la categoría. De modo que pasé por la crítica de mis propias certezas, en un ejercicio más reflexivo, autocrítico y deconstructivo, que me exigió transitar de un entusiasmo emocional y de una fe inicial en la categoría, a una reflexión más a fondo de sus fundamentos epistemológicos y metodológicos, como de sus apuestas éticas y políticas. Se trataba de pasar a una fe más razonable y fundamentada, capaz de dar razón de las propias convicciones y de apostar por la categoría, manteniendo una vigilancia epistemológica y metodológica crítica, como también ética y política; frente a una categoría que se presentaba como problémica y que estaba reclamando un discernimiento más analítico, que pudiera develar puntos de tensión y de cuestionamientos.

El ejercicio de "poner entre paréntesis" la categoría, para pensarla desde una mirada más crítica, fue necesario para una mejor apropiación. Las preguntas de otros pares académicos amigos, se convirtieron en retos para indagar, en proyectos de acción para mover zonas de confort o aquellos lugares comunes donde nos acostumbramos a vivir seguros con lo que creemos saber. Entrar en la incertidumbre fue exigente, pero terminó siendo un camino salvador para la condición de un investigador que se encuentra en permanente búsqueda.

En la línea de investigación en la que participo, cuando hablaba de mi proyecto, existían diferentes percepciones: algunos eran muy optimistas y entusiastas con el proyecto, me hacían sentir su sintonía con la categoría y con la búsqueda. Otros, desde una valoración amable, la consideraban aceptable, más centrada en el orden de lo psicológico y la autoayuda, cuyo impacto personal y comunitario podría ser notorio, pero con muy poca fuerza política según su percepción.

Algunos más críticos la cuestionaban con vehemencia. Existía en ellos cierta desconfianza en la categoría, al considerarla un dispositivo de la sociedad neoliberal contemporánea, diseñado para controlar y sujetar las conciencias de los sujetos, al ofrecer un aparente dominio de sí mismos y de las circunstancias adversas en que se vive.

La crítica en relación con la resiliencia y las sospechas, se profundizaron al encontrarse con trabajos investigativos que, como los de Evans y Reid (2016), establecían tanto una crítica política al concepto de resiliencia, como a sus usos en sociedades neoliberales. Los autores colocaban en cuestionamiento las posibilidades de la categoría, para suscitar una acción política capaz de resistir y rehacer la vida de sujetos expuestos a múltiples realidades de adversidad, fruto de sistemas de dominación y explotación.

> La resiliencia, en otras palabras, es una estrategia central en la creación de regímenes contemporáneos de poder, que marca vastas desigualdades en todas las clasificaciones humanas. No es de sorprender que la resiliencia se interese, principalmente, por aquellos que se consideran más vulnerables, pues, precisamente, la inseguridad de los que se encuentran más en riesgo amenaza políticamente la seguridad y las comodidades de aquellos que están los suficientemente protegidos y excluidos de los efectos demasiado reales de las sociedades basadas en el riesgo. (Evans y Reid, 2016, p. 60)

Este cuestionamiento con el que nos encontramos en la indagación, y que había sido advertido por algunos compañeros de la línea de investigación, hizo más interesante la búsqueda, al proponer una crítica política al concepto, en relación con sus supuestos ontológicos y epistemológicos, como a las maneras como los sujetos vulnerables resisten las catástrofes globales naturales, sociales, económicas y políticas desde la perspectiva de la resiliencia. Adentrarse en ese debate nos parecía pertinente, ya que nos introducía en temas donde la resiliencia se encontraba en tensión con la política.

Con todo, apoyados en la iluminación de los tutores, los aportes de los profesores y compañeros de línea, las lecturas en la aproximación al estado del arte y de otras conversaciones con pares académicos amigos, fueron delimitándose los alcances del objetivo de la investigación, los objetivos específicos, como las preguntas problémicas, que condujeron la búsqueda investigativa.

Preguntas de investigación

Pregunta empírica

¿De qué manera las redes vinculantes, las acciones conjuntas, la pertenencia en grupos o colectivos formales e informales, contribuyen al surgimiento y desarrollo de la resiliencia política, en jóvenes que han atravesado por situaciones de adversidad?

Pregunta teórica

¿De qué manera el proceso de enfrentar la adversidad desde redes vinculares, acciones conjuntas, puede ser punto de partida, derivar o poner en discusión, la posibilidad de construir una categoría a la que pueda llamarse "resiliencia política"?

Objetivo general

Comprender de qué manera enfrentar la adversidad, desde acciones propias, vínculos, relaciones y acciones conjuntas, puede ser punto de partida para establecer una relación entre la resiliencia y la política, que permita construir una categoría nombrada "resiliencia política", provisionalmente.

Objetivos específicos

- Reconocer, desde la mirada de algunos estudiantes del Programa Ser Pilo Paga, las adversidades más significativas que han enfrentado y las construcciones conjuntas a nivel personal, familiar y comunitario que les han ayudado en estos procesos de afrontamiento.
- Comprender la influencia de las acciones conjuntas, el trabajo con otros y los proyectos colectivos que han vivido estudiantes del Programa Ser Pilo Paga en los ámbitos familiares, comunitarios y escolares, en el desarrollo de la resiliencia en una perspectiva política.
- Identificar los fundamentos teóricos que pueden ayudar a cimentar la categoría de resiliencia política, desde el reconocimiento del tránsito de las acciones conjuntas y solidarias hacia la acción política desde el horizonte de la subjetividad política.

Teniendo como horizonte de sentido estos supuestos teóricos, desarrollamos el camino investigativo. Presentemos ahora, de manera sintética, la forma como se estructuraron los capítulos de este trabajo. En un primer momento, el lector se encontrará con el estado del arte, donde presentamos un acercamiento a "La historia de configuración de la resiliencia como categoría, en la emergencia de la pregunta por lo político".

En un segundo momento, nos preguntamos por la categoría de resiliencia, desde la génesis de su desarrollo. "El camino teórico-epistémico de la resiliencia como categoría" presentando nuestra posición a la hora de definir, justamente, el concepto de resiliencia. Como una ampliación a la fundamentación conceptual, centramos la atención en un asunto problémico significativo: "Adversidad y trauma: conversaciones imprescindibles en el campo de la resiliencia". Consideramos que tales conversaciones abren, de manera directa, un ejemplo de la relación que hemos querido establecer entre resiliencia y política.

En un tercer momento, presentamos el camino de la construcción metodológica, basados en los fundamentos conceptuales metodológicos y las mediaciones utilizadas para la lectura de los datos. El cuarto momento tiene que ver con los hallazgos de investigación, donde encontramos el corazón de la propuesta. Allí podrán identificarse los "hilos" que sirven de soporte para tejer lo que hemos llamado "resiliencia política".

En un quinto momento nos adentramos en el debate. Allí nos preguntamos: ¿podemos hablar de resiliencia política? La respuesta a esta pregunta pone de manifiesto la significación que tienen los hallazgos para tejer desde ellos, los elementos que, según nuestra interpretación, configuran la resiliencia, en su comprensión política. En un segundo momento del debate, abordamos la pregunta que había quedado abierta en el estado del arte, sobre los usos políticos de la resiliencia en los actuales discursos y prácticas de la gobernanza global y local, sentando nuestra posición frente a la significación o no de este debate.

Para ir desplegando y ampliando la comprensión de la resiliencia política, en un tercer momento del debate, ofrecemos dos acercamientos reflexivos: "Tránsitos en resiliencia: del sujeto heroico, al sujeto histórico" y "Diálogo construccionista: entre la resiliencia generativa posibilitadora de vida y las tramas de la subjetividad política". Se piensa que estas ampliaciones del debate fortalecen la mirada de la resiliencia en su relación con la acción política y muestran por donde podrían ir los desarrollos futuros de la resiliencia en su comprensión política.

Para finalizar y a manera de provocación, inspirados en la tradición del pensamiento latinoamericano, presentamos una reflexión en torno a lo que hemos denominado: "Resiliencia para la liberación".

Antes de finalizar esta introducción, no quiero dejar de hacer un reconocimiento agradecido a todos los investigadores en resiliencia que, con su apoyo amable y generoso, sus

cuestionamientos, valoración y sugerencias, hicieron posible realizar la pasantía virtual. Sus aportes en nuestros encuentros conversacionales me ayudaron, primero, a madurar y profundizar en la investigación y, en segundo lugar, a valorar y seguir creyendo en la pertinencia que esta investigación puede tener para el campo de la resiliencia, precisamente en un contexto latinoamericano signado por la exclusión, la injusticia y la desesperanza en un mejor futuro. Para todos, mi agradecimiento y valoración, tanto por sus aportes académicos y de intervención en resiliencia, como por la calidez de su acogida, como por la disponibilidad y generosidad para acompañar este proceso académico y humano.

Mi reconocimiento y agradecimiento para:

Anna Forés, Jordi Grané, María Angélica Kotliarenco, Emilia O´Neill Baker, Pablo Cortés González, Mariola Palma, Rosa Mateu Pérez, Raquel Flores Builes, Graciela Curuchelar, Verónica Hurtubia, Irma Emilia Cáceres, Fernando Melillo, María Gabriela Simpson, Sandra Milena Alvarán, María Stella Rodríguez, María Helena Garassini, Clara Martínez, Jenny Sánchez, Nelly Lucia Villalobos y Sandra Patricia López.

CAPÍTULO 1. ESTADO DEL ARTE: HISTORIA DE CONFIGURACIÓN DE LA RESILIENCIA COMO CATEGORÍA, EN LA EMERGENCIA DE LA PREGUNTA POR LO POLÍTICO

Para la construcción del estado del arte de este trabajo, se han tenido en cuenta algunos criterios de elegibilidad para su redacción y puesta en escena. En primera instancia, se ha identificado la producción académica que tiene que ver con el tema de investigación: la relación entre resiliencia, como categoría social, y la acción política. Los materiales consultados pasan por libros, tesis doctorales, de maestría, artículos académicos de corte documental e investigativos, publicados en revistas indexadas de primer nivel. Son trabajos donde los investigadores, centrados en prácticas resilientes de sujetos y comunidades, ponen en diálogo la categoría de resiliencia, con conflictos sociales, económicos, culturales y políticos.

Entre las situaciones sociales más recurrentes están: el desplazamiento forzado provocado por la violencia política, el afrontamiento de situaciones de pobreza y marginalidad, fruto de realidades de inequidad y desigualdad social estructural; diferentes tipos de violencia física, simbólica y de género, a la que son sometidos niños y niñas, jóvenes y mujeres, víctimas de una cruda violencia cultural, social, económica y política, que se presenta, como una amenaza a la vida y dignidad de seres humanos empobrecidos, violentados en sus derechos fundamentales en América Latina.

Ahora bien, la significación de estos trabajos, no es solo que están mostrando las fronteras donde la resiliencia entra en diálogo con realidades sociales, conflictos y tensiones políticas, sino que permiten, por un lado, identificar los desplazamientos y el lugar que la resiliencia ocupa como categoría social, en los procesos de afrontamiento de adversidades complejas, que son fruto no del

azar, la suerte, ni las circunstancias; sino que están imbricadas en estructuras de poderes hegemónicos excluyentes, abiertamente injustos y depredadores, que las han provocado y las sostienen.

Por otro lado, esta significación de los trabajos analizados permite reconocer (1) cómo se da o no lo que pudiera nombrarse como: "un posicionamiento político comprometido" de la resiliencia, en los procesos resilientes de sujetos y comunidades y (2) cuáles son los aportes, en la búsqueda de caminos alternativos, nuevas significaciones y narrativas, capaces de generar opciones de vida. Como siguieren Forés y Grané (2019), esto permite abrir horizontes de vida para quienes luchan por ser reconocidos y respetados, en medio del horror de las violencias y de una cruda marginalidad que sistemáticamente les niega el derecho a existir como ciudadanos y seres humanos libres.

Para la búsqueda de los trabajos investigativos, se acudió a las siguientes bases de datos: Web of Science, Scopus, ProQuest (Dissertation and Thesis) y otras tres de acceso abierto: Dialnet, Redalyc y Clacso. Como apoyo, se consultaron los repositorios institucionales de las bibliotecas de las universidades acreditadas de Colombia, junto con universidades que participan de la red Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), como las tesis doctorales que sobre resiliencia se han realizado en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE) y la Universidad de Manizales.

La búsqueda tuvo un rango de tiempo que abarca los últimos cinco años (sin desconocer algunos trabajos significativos anteriores). Se filtró la información, concentrándose en investigaciones en resiliencia en los campos de las ciencias humanas (psicología y psiquiatría), las

ciencias sociales, la ciencia política, la sociología, la antropología y la educación; con la idea explícita de seleccionar trabajos que tuvieran relación con el ámbito de la acción política.

Se tomó la decisión de hacer la presentación de lo indagado en tres apartados. En un primero momento, siguiendo con flexibilidad una línea de tiempo, se identificaron los principales antecedentes investigativos que establecen una relación entre resiliencia y política. Se trata de una selección de trabajos que, en algunos casos, se interrogan por la significación política que puede tener la resiliencia en estos contextos complejos. En otros, se reconocen ciertos desplazamientos conceptuales de la categoría, como de las mismas prácticas de resiliencia de los actores sociales, que tienden a potenciar nuevas formas de actuación, fortaleciendo la autoestima comunitaria, los vínculos sociales y las acciones colectivas. Todo ello, en búsqueda de procesos de resiliencia, que incidan no solo en significar nuevos sentidos de vida, sino en el jalonamiento de dinámicas de transformación social y política.

En un segundo momento, se trabajaron los principales antecedentes investigativos, que están poniendo en tensión la categoría de resiliencia, desde un cuestionamiento político de las subjetividades que provoca. Aquí, se presenta la mirada crítica de varios investigadores, que se interrogan sobre la velocidad con que la resiliencia ha pasado a ser casi un dogma universal de vida: “Todos debemos aprender a ser resilientes” (Reid y Evans, 2016, p. 15); sospechando, del auge que está teniendo en diferentes agencias liberarles, como en instancias gubernamentales, al postular en los discursos oficiales a la resiliencia. En tales discursos, la resiliencia es pensada como la propiedad fundamental que hay que promover y que deben poseer pueblos, comunidades e individuos, para demostrar su capacidad para sortear el peligro, afrontando las vicisitudes siempre cambiantes de una vida que se presenta insegura y que exige un proceso permanente de adaptación.

Si bien en este momento no se adelantará ninguna discusión sobre el asunto, discusión reservada para más adelante, se considera que, en el momento del rastreo de la relación entre resiliencia y política, es pertinente presentar esta crítica política a la resiliencia, enmarcada en una pregunta por su significación política.

El tercer momento se centró en recoger desde una perspectiva crítica, las tendencias investigativas que en los últimos años concentran los temas y las problemáticas más relevantes para la investigación en resiliencia. Allí se identifican campos de saber cómo la psicología, la psiquiatría, la sociología, la antropología y la ecología, donde se encuentran la mayoría de las actuales investigaciones. Llama la atención la recurrencia de algunas investigaciones en postular la necesidad de un abordaje más interdisciplinario, para las investigaciones en resiliencia, de corte holístico y ecosistémico; entendiendo que la complejidad de las problemáticas que afrontan reclama un tratamiento integral, donde se den cita campos de conocimiento que aporten perspectivas diversas.

El apartado tercero se valora como un aporte a los investigadores en resiliencia; reconociendo que el abordaje de la relación entre resiliencia y política ocurre en sujetos históricos, encarnados en cuerpos vivos, que viven una existencia desde una singularidad compartida con otros (psicología), siempre con otros y para otros (antropología y sociología), y en contextos históricos, sociales y ambientales vinculares compartidos (sociología, ecología); que están complejizados por el carácter plural de las realidades humanas, sociales, ecológicas y políticas.

1. Resiliencia y política: antecedentes investigativos

Uno de los primeros acercamientos críticos al concepto de resiliencia y su relación con el ámbito de la política, se encuentra en el trabajo de Valeria Llobet (2005) titulado *La promoción de*

la resiliencia con niños y adolescentes. En su estudio, la investigadora sospecha del uso ideológico del concepto, advirtiendo la necesidad de poner en cuestión las situaciones de adversidad y reclamando un abordaje más político frente a la resiliencia.

> Si el concepto de resiliencia plantea problemas teóricos e ideológicos: ¿Cuál sería su utilidad científica?, ¿qué problema explicaría?, ¿este problema podría ser explicado sin recurrir a este constructo? Nuestra postura al respecto es que el desarrollo posible de las potencialidades de las personas en situación de adversidad es un objeto de estudio y un propósito de intervención que es señalado por el enfoque de la resiliencia. A su vez, el abordaje teórico y político que proponemos para complejizar las conceptualizaciones actuales permitirá: el abandono del determinismo fatalista, de la consideración de la reproducción transgeneracional automática, y la puesta en cuestión de las evidencias. La recuperación de una visión de la micropolítica como espacio de resistencia a la reproducción y a la hegemonía. (Llobet, 2005, p. 87)

Llobet (2005) entiende que la resiliencia no es un rasgo de personalidad, sino que tiene que ver con sujetos actores, fuentes de una acción transformadora, a la que nombra "adaptaciones resilientes" (p. 87). Este despliegue de las potencialidades resilientes de los sujetos debe pensarse en clave de ciudadanización y promoción del desarrollo humano.

No obstante, en medio de las posibilidades del concepto, deja instalada una crítica, al sospechar de los usos de la resiliencia que, según la investigadora, terminan en una intervención pobre para pobres, bajo la promoción de un conformismo conservador (Llobet, 2005). En un artículo anterior, la misma autora en colaboración con Susana Wegsman (2004) ya habían dejado entrever esta desconfianza:

> Sin embargo, como mencionábamos antes, el enfoque de resiliencia tiene un costado conservador, cuando se priorizan las posibilidades individuales sin considerar las determinaciones estructurales. Sumado a las dificultades metodológicas y al tratamiento de vulnerabilidad-protección, es necesario advertir el riesgo de cosificar procesos y, en ese mismo movimiento, invalidar toda aproximación que recupere su dimensión histórica. (Llobet y Wegsman, 2004, p. 149)

Las investigadoras llaman la atención sobre el peligro de un enfoque reduccionista de la resiliencia, justificando una acomodación del sujeto a las circunstancias adversas, desde una función adaptativa, que encierra una naturalización del orden establecido. La resiliencia, según Llobet y Wegsman (2004), debería ser abordada desde una comprensión más teórico-política, que permita a los investigadores una mirada más contextualizada y reflexiva.

> El objetivo de la promoción de resiliencia no debiera ser lograr personas resilientes (es decir, personas que se adapten positivamente a situaciones adversas que pueden modificarse), sino personas y comunidades que, a partir de experimentar de otra manera sus recursos y potencialidades, puedan ganar en autonomía y en integración, así como en sus posibilidades de agenciamiento crítico y transformativo respecto de las adversidades con las que lidian. (Llobet y Wegsman, 2004, p. 149)

Un texto clásico de referencia para los estudios de resiliencia y su dimensión social y política es el trabajo de Kotliarenco y su equipo *Estado de arte en resiliencia* (1997). El valor de este estudio, más allá de haber profundizado en el concepto de resiliencia, estableciendo una discusión con las nociones de vulnerabilidad, invulnerabilidad y competencia, es suscitar un diálogo constructivo, por un lado, entre la resiliencia y las realidades de pobreza en que los sujetos están inmersos y, por otro, de situaciones de violación a su dignidad y carencias. No obstante, en medio de estas realidades de marginalidad, una aseveración llama la atención:

> El enfoque de la resiliencia parte de la premisa de que nacer en la pobreza, así como vivir en un ambiente psicológicamente insano, son condiciones de alto riesgo para la salud física y mental de las personas. Más que centrarse en los circuitos que mantienen esta situación, la resiliencia se preocupa de observar aquellas condiciones que posibilitan abrirse a un desarrollo más sano y positivo. (Kotliarenco *et al.*, 1997, pp. 1-2)

Esta afirmación pone en cuestión un enfoque de resiliencia que termina soslayando la pregunta por las condiciones estructurales, como por los mecanismos de inequidad que configuran la pobreza. Si bien los autores afrontan tal tensión, conscientes de las precariedades que genera la

pobreza, su posición es optimista frente a las posibilidades de la resiliencia en medio de tales situaciones de vulnerabilidad. Se considera que tal posición esperanzadora es heredada de la tradición instaurada por Rutter en "Resilience. Some conceptual considerations" (1993) y de Vanistendael y Lecomte en *La Felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia* (2002).

Kotliarenco y su equipo (2007) enfatizan en la idea de una resiliencia que afronta las realidades psicosociales, centrada más en las posibilidades de negociación de los sujetos frente a la adversidad, que en el afrontamiento y superación de las situaciones de alto riesgo. Para ello, centran su interés en las acciones resilientes de los sujetos ante los factores de riesgo, más que en las condiciones de precariedad donde se instala la pobreza.

Desde este enfoque, siguiendo a Llobet (2005), se hace necesario establecer un cuestionamiento más radical, que desplace las inquietudes a esos "circuitos que mantienen esas situaciones" (Kotliarenco *et al.*, 1997, pp. 46), permitiendo una pregunta que indague y confronte los mecanismos y las estrategias del poder allí instaladas, que perpetúan sistemáticamente las múltiples pobrezas y la violencia política.

En esta dirección, se valora el trabajo que la misma María Angélica Kotliarenco realizó en compañía de Esteban Gómez, en 2010, titulado "Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas". Lo sugestivo de este trabajo es postular una resiliencia de máximos, capaz de afrontar transformaciones en el ámbito de lo social y de las políticas públicas. Aquí el compromiso de la resiliencia con trasformaciones sociales y políticas es más evidente y necesario.

> Por otra parte, un enfoque de resiliencia de "máximos" no se limita a la recuperación o continuidad del equilibrio previo tras la crisis, sino que apuesta por la transformación y crecimiento. En esta mirada la resiliencia es la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse

> y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad. (Kotliarenco y Gómez, 2010, p. 108)

En 2012, un grupo de investigadores que conformaban el grupo Resilio de la Universidad Javeriana de Bogotá se puso a la tarea de caracterizar los avances teóricos, investigativos y de intervención en resiliencia, a partir de la producción académica que sobre resiliencia se tenía en ese momento en catorce universidades acreditadas de Colombia. Entre sus hallazgos, resaltan los escenarios sociales y políticos desde donde hoy se está investigando en resiliencia:

> El desplazamiento forzado, la violencia en todas sus formas y las situaciones de exclusión y marginalidad son los temas propios de las problemáticas más recurrentes a nivel social y político interrogados en las investigaciones. Preguntas sobre los aprendizajes resilientes de jóvenes desplazados por la violencia, o aquellas que se preocupan por las respuestas resilientes de los adultos en situación de desplazamiento, junto con las que interrogan acerca de la intervención sobre el proyecto de vida de madres y de sus hijas en situación de maltrato intrafamiliar; van mostrando la pertinencia y la agudeza de la resiliencia para responder con creatividad en la reconstrucción del tejido social. (Campo *et al.*, 2012)

Un aporte valioso en este trabajo, más allá de reconocer los avances conceptuales de la categoría, fue el de identificar los lugares sociales y políticos desde donde se está investigando, al colocar la resiliencia en diálogo con situaciones problemáticas en el ámbito social y político. Se reconoce, en los resultados de este trabajo, que existe una tendencia no solo en entender la resiliencia como una capacidad para afrontar la adversidad, sino como una resistencia frente a la destrucción o un proceso diacrónico y sincrónico donde las fuerzas biológicas tienden a articularse con el contexto social, para crear un sujeto histórico capaz de agenciar y transformar; sujeto con capacidad para resignificar la vida y con la posibilidad para recobrarse de la adversidad, realizando acciones colectivas conjuntas. Es decir, se habla de todo un proceso activo de resistencia,

autocorrección y crecimiento, que tiene lugar como impugnación a la crisis y los desafíos de la existencia (Campo *et al*. 2012).

Como sugiere Vanistendael (2014), estas aproximaciones sitúan a la resiliencia como un constructo flexible, en permanente movimiento, que enfatiza la capacidad de una persona o de un grupo para crecer en presencia de grandes dificultades, con la intención de transformar y reconstruir la vida social. Entender la resiliencia como una vida que se teje y se construye con otros, precisamente fundada en procesos intersubjetivos, vinculares y relacionales. Tales posturas dejan entrever la necesidad de un transitar de la resiliencia hacia la subjetividad y la acción política.

Una perspectiva más comunitaria y social de la resiliencia, abre las posibilidades para pensar su dimensión política. Esto es lo que puede encontrarse en los trabajos pioneros de Aldo Melillo y Elbio Néstor Suárez (2002). Estos autores, desde el pensamiento latinoamericano, reflexionan sobre la resiliencia en su dimensión comunitaria y social. El valor de sus trabajos es el haber hecho tránsito de los atributos de los individuos en el recinto de la intimidad, hacia las condiciones colectivas de grupos y comunidades que permiten enfrentar con otros las situaciones de adversidad, buscando un bienestar comunitario y social: "La resiliencia comunitaria desplaza la base epistemológica del concepto inicial, modificando no solo el objeto de estudio, sino también la postura del observador y los criterios de observación y validación del fenómeno" (Melillo y Suárez, 2002, pp. 70-71).

La resiliencia se teje entre el espacio del sujeto y la comunidad humana que lo rodea, preocupándose por las interacciones sociales y la búsqueda de la dignificación de los sujetos y las comunidades, en medio de múltiples pobrezas y carencias. Es importante resaltar lo que Suárez (2002) nombra "los pilares comunitarios de la resiliencia", aludiendo a la autoestima colectiva que enfatiza en el orgullo del lugar donde se nace y se vive, la identidad cultural que reconoce los

rasgos culturales y los valores de la idiosincrasia local y nacional, el humor social que permite a algunos grupos sociales encontrar la comedia en medio de la tragedia, terminando con la honestidad colectiva y estatal que, a su vez, remite a un manejo decente y transparente de la cosa pública, denunciando el autoritarismo y la corrupción.

Desde la perspectiva de Suárez (2002), cada comunidad va adquiriendo en sus vínculos e interacciones lo que pudiera llamarse un perfil de resiliencia comunitaria. En él, se cimientan los pilares y se censuran los antipilares, como la corrupción, el manejo autoritario del poder y el malinchismo exacerbado que impide valorar lo propio.

Siguiendo el derrotero de esta comprensión comunitaria de la resiliencia, en 2018 aparece un artículo del mismo Aldo Melillo, escrito en compañía de su hijo Francisco, que ofrece unas apuestas reflexivas, de un pensamiento más maduro, audaz y comprometido, el artículo se titula "La resiliencia perdida" (Melillo y Melillo 2018). Recogiendo el camino abierto por Suárez (2002), este trabajo, desde el sentir de la resiliencia comunitaria latinoamericana, deja abierta la puerta para profundizar en el diálogo entre la resiliencia y acción política.

Un texto de Cyrulnik (2006), retomado por los autores, sienta las bases de esta aproximación que pone en tensión la resiliencia con la política como posibilidad de despliegue de la resiliencia:

> Cuando un niño sea expulsado de su domicilio como consecuencia de un trastorno familiar, cuando se le coloca en una institución totalitaria, cuando la violencia de Estado se extiende, cuando los encargados de asistirle lo maltraten, cuando cada sufrimiento suceda a otro sufrimiento, como una catarata, será conveniente actuar, sobre todas y cada una de las fases de la catástrofe: habrá un momento político para luchar contra los crímenes de guerra. Un momento filosófico para criticar las teorías que preparan esos crímenes. Un momento técnico para reparar las heridas y un momento resiliente para retomar el curso de la existencia. (Cyrulnik, 2006, p. 215)

Los autores reconocen que el texto de Cyrulnik (2006) establece una provocación para pensar la relación entre resiliencia y política, entendiendo que el actuar resiliente debe contener una acción política de los sujetos y las comunidades, que busque justicia y reparación del dolor causado, como una forma de afrontar la adversidad. Frente a una cultura patriarcal, basada en el uso de la fuerza, la expansión, la dominación y la violencia, instalada en sociedades desiguales, centradas en el privilegio que da el poder, la riqueza y la sumisión; es necesario postular una resiliencia solidaria, capaz de proponer una lucha por la vida y la solidaridad, rechazando las jerarquías que constituyen las desigualdades sociales.

> Lo que queremos apuntar recién con la cuestión de la resiliencia es la importancia que tiene una palabra que es la solidaridad, en el sentido de lo que la autora del libro *El cáliz y la espada* llama como la futura sociedad de la solidaridad o solidaria, porque es lo que mejor describe esa consolidación que produce la resiliencia, entendida como una capacidad de estar permanentemente "cargando pilas", gracias a los encuentros con los hermanos del grupo, de la tribu, de la familia, que están siempre dispuestos a dar una mano, a dar una ayuda, a atender un bajón que tiene alguien. (Melillo y Melillo, 2018, p. 72)

Situar el enfrentamiento entre la resiliencia como solidaridad, con una cultura patriarcal del poder dominador, es poner en el centro al sujeto y declarar la importancia de una ética de la alteridad, que profundiza la importancia del otro, del rostro y del nombre del otro como ser digno y sujeto de derechos.

> Radicalmente, la vida está conformada por ese vínculo con ese otro desde un comienzo… es frente a ese rostro que yo tengo que responder, no se sabe cómo, pero tengo que responder, no lo puedo desestimar. No puedo decir: "Esto no pertenece a mi grupo, no me pertenece a mí". No, ese rostro sí te pertenece a vos, la comunidad con el otro es imposible de evitar. (Melillo y Melillo, 2018, p. 80)

La acción resiliente estará marcada por la menor o mayor capacidad de solidaridad que manifiestan los sujetos, entendiendo la solidaridad como un acto de humanidad, donde se hace

propio el dolor de los otros, sobre todo en situaciones de irrespeto y violencia de su dignidad. "Cuanta más solidaridad, mayor capacidad, mejores procesos y resultados resilientes" (Melillo y Melillo, 2018, p. 84). La resiliencia perdida que señalan los investigadores es recuperada por la solidaridad.

No obstante, ni en el acercamiento de la resiliencia comunitaria de Suárez (2002) con sus pilares, ni en la propuesta de la solidaridad y la ética de la alteridad de Aldo Melillo y Fernando Melillo (2018), puede evidenciarse un desarrollo conceptual directo que ponga en discusión la pregunta por la dimensión política de la acción resiliente. El asunto queda insinuado en los pilares de la resiliencia comunitaria, como en las acciones solidarias y su fundamentación desde una ética de la alteridad; pero no se despliega una reflexión en relación con las acciones de los sujetos y las comunidades en su agenciamiento político, como una forma de concreción de una respuesta resiliente ante la adversidad, asunto que legitima el esfuerzo reflexivo de este trabajo. (En las conversaciones con Fernando Melillo, en la pasantía, este asunto de la relación entre resiliencia y política, que no le era extraño por su militancia política y por sus prácticas de intervención con la resiliencia, desde las apuestas de políticas públicas para la primera infancia; quedó pendiente de mayor profundización, con la expectativa de lo que pudiera aportar esta tesis en esa dirección).

Siguiendo el camino de la búsqueda, aparece un trabajo especialmente revelador. Se trata de la tesis doctoral de la doctora Patricia Granada, titulada: "*La resiliencia en la nuda vida: el* homo sacer *como sujeto político. Lo político en la situación de calle de niños, niñas y jóvenes en protección, Pereira 2003-2009".* (Granada, 2009). El aporte de Granada se considera uno de los trabajos más significativos para pensar la relación entre la resiliencia y la acción política. El punto de partida de su mirada es buscar entender el despliegue de las subjetividades políticas de niños,

niñas y jóvenes, que construyen ciudadanía, al afrontar las tensiones propias de la adversidad, en la conflictividad del territorio que habitan.

El esfuerzo analítico de esta investigadora se centra en una configuración del sentido de lo político en la resiliencia. Llega a ello, mediante desplazamientos epistemológicos, teóricos y metodológicos que juzga necesarios, para abordar la cuestión del sentido político de las experiencias existenciales de afrontamiento de la adversidad, en niños egresados de instituciones de protección de Pereira (Colombia). En este acercamiento su enfoque de la resiliencia no deja de ser iluminador.

> La resiliencia, es definida en esta tesis como las formas y expresiones prácticas de sobrevivencia, resistencia y desarrollo, con las cuales no solo han afrontado y superado las adversidades que les ha tocado vivir, que han configurado una existencia de lucha y emergencia de la potencia humana en medio de la explotación, la exclusión y la marginalidad, sino que además han construido un sentido y una posición crítica frente a lo social y unos modos de actuación. (Granada, 2009, p. 11)

Lo interesante de su visión sobre la resiliencia, fue concebir los casos ejemplarizantes no como sujetos considerados "resilientes" desde la teoría clásica de la resiliencia, sino como: "sujetos que están resiliando, es decir, están-siendo en la adversidad" (Granada y Alvarado, 2010, p. 315). Es precisamente a partir de esas narrativas, mediadas por una lectura hermenéutica, como pueden establecerse nuevos lugares para comprender al sujeto y sus contextos de actuación, entendidos como una expresión de la emergencia de nuevas formas de ciudadanía.

> El término resiliencia emerge en esta investigación para dar cuenta, específicamente, del conjunto de estrategias vinculantes que llevan a cabo los niños, niñas y jóvenes en situación de calle, para reparar el vínculo enfermo, enfrentar y resistir la adversidad y desarrollarse humanamente, logrando su inclusión progresiva a los bienes y servicios sociales, así como el ejercicio de su ciudadanía dentro de un proyecto de vida que incluye no solo su propia reivindicación, sino la de otros en situaciones de vida semejantes a las suyas. Mediante el vínculo, el sujeto encuentra en el otro el reconocimiento y las oportunidades para lograr una

> parcela de dominio de sí mismo, de posesión de sí mismo, de placer de sí mismo, a partir del cual es posible la interacción con el otro, con el cuidado del otro y del mundo. (Granada y Alvarado, 2010, p. 322)

La resiliencia en su configuración política tiene que ver con procesos de fuga, enfrentamiento y superación del miedo, fortaleciendo vínculos y abriendo espacio para que la *poiesis* de un cuerpo herido por la adversidad sea capaz de desatar procesos de humanización que le permitan ser sujeto en medio de lo instituido, reconociéndose como actor de cambio y transformaciones, en un territorio complejo y una historia compartida con otros (Granada y Alvarado, 2010).

El trabajo de Granada se amplía desde la mirada de la resiliencia comunitaria en "La resiliencia comunitaria como expresión de la inteligencia colectiva. La capacidad (re)generativa de los colectivos humanos en las prácticas de protección de la infancia en contextos de adversidad" (2018). Allí examina la estrecha relación entre la resiliencia comunitaria e inteligencia colectiva. Entendiendo la resiliencia comunitaria como una capacidad generativa que produce nuevas prácticas sociales y entornos de protección capaces de minimizar el caos frente a situaciones adversas. Según la autora, la capacidad (re)generativa de los colectivos humanos contempla la producción de nuevas formas de organización social que, desinstalando estructuras viejas, reforman y adaptan las actuales, mediante la (re)generación de las políticas del Estado.

Desde su perspectiva, la resiliencia comunitaria tendría entre otros los siguientes objetivos: (1) la gestión colectiva del riesgo; (2) la atención colectiva a necesidades individuales, ejercitando la solidaridad y la empatía entre los miembros de la comunidad; (3) la producción de sistemas de comunicación comunitaria; (4) la movilización colectiva; (5) la preservación de la memoria; (6) la capacidad de denuncia frente a la corrupción estatal; (7) la reivindicación del emocionar competente y (8) la democracia efectiva.

Su apropiación supera una mirada victimizante del sujeto, para centrarse en lo que pueden hacer los sujetos si se fortalecen sus capacidades. La resiliencia comunitaria confía en las comunidades como productoras de contextos enriquecidos con aprendizajes colectivos, permitiendo más participación y reconstrucción del tejido social. En este sentido, se esta frente a una (re)significación del sentido de la resiliencia desde una perspectiva política.

> La resiliencia comunitaria pone de relieve el empoderamiento de la comunidad y el ejercicio del liderazgo que presionan el cambio de las condiciones de vulnerabilidad. Como expresión de la inteligencia colectiva basada en la capacidad generativa, recrea las definiciones y características de la resiliencia y abre un camino de posibilidades para su aplicación. (Granada, 2018, p. 202)

La resiliencia comunitaria estaría invitando a un (re)conocimiento de sujeto, que permite potenciar su movilización de manera colectiva, junto a la capacidad reflexiva de los grupos sociales para colocar en evidencia las contradicciones sociales tanto de los micro contextos, como de las formas totalitarias de gobierno que busca el disciplinamiento y la pacificación de las comunidades. La resiliencia comunitaria, según la autora, reinventaría la democracia, superándose de la homogenización y vitalizando las diferencias. Se trata de potenciar una ciudanía contrahegemónica, en sociedades que vulneran los derechos humanos sistemáticamente, que fortalezca la autoestima comunitaria, la eficacia colectiva, el vínculo social, como el reconocimiento público de las capacidades para transformar el mundo.

El artículo de la doctora Granada (2018) está publicado en *Resiliencia Comunitaria* (Simpson *et al.,* 2018), donde se recoge la producción intelectual de más de dieciséis investigadores latinoamericanos en resiliencia, interesados en actualizar nuevas conceptualizaciones y reflexiones en torno a la categoría desde una comprensión comunitaria. Este material es un lugar obligado de consulta.

Desde la mirada de sus diversos autores, el texto se distancia de una visión individualista de la resiliencia, desarrollando una visión histórica y relacional del concepto de resiliencia comunitaria (Ravazzola, 2018; Kotliarenco, 2018; Munist *et al.*, 2018), enfatizando en un enfoque vincular y social de la resiliencia que, como afirma Kotliarenco (2018), "se teje cual telaraña en la interacción entre nosotros" (p. 45), reconociendo que, desde la mirada de la resiliencia comunitaria, los sujetos son seres sociales en permanente vinculación e interacción, inmersos en complejas situaciones sociales y políticas.

Uno de los aportes significativos del libro en conjunto es haber puesto en tensión la categoría de resiliencia comunitaria, entendiéndola más como relación e interacción y vinculándola con el afrontamiento de contextos sociales y políticos, que implican un desafío para la actuación política de los sujetos y las comunidades en situaciones de dominación y dependencia. Unos ejemplos ilustran esta afirmación:

– "Propiciar la reconciliación en Colombia: el gran reto de los tutores de resiliencia" (Rodríguez, 2018d).
– "Resiliencia: un concepto relacional que aporta a los procesos de paz" (Sánchez, 2018).
– "La significación resiliente de las abuelas y madres de la Plaza de Mayo" (Melillo y Melillo, 2018).
– "Las implicaciones investigativas de los pilares de la resiliencia comunitaria" (Campo, 2018).

Desde diferentes contextos, distanciándose de una visión de la resiliencia como ajuste o adaptación, los autores insisten en que, al referirse a la resiliencia, es necesario precisar el momento histórico y social en el cual este está produciéndose. No puede caracterizarse, sin más, a los sujetos

como resilientes. Es importante reconocer las implicaciones transformadoras de las acciones resilientes de esos sujetos y su capacidad para (re)inventar el orden establecido.

La capacidad para afectar y (re)significar la existencia en contextos de adversidad, requieren una verdadera metamorfosis que potencia y desarrolle a los sujetos, que les permita crecer en dignidad y humanidad. En este sentido, siguiendo a Cyrulnik (2001), "se teje la resiliencia. No es algo que hay que buscar solamente en el interior de las personas, ni en su entorno, sino entre los dos, porque anuda sin cesar un proceso intimo con el proceso social" (p. 192).

En este sentido, la resiliencia comunitaria que vislumbran los autores permite configurar el sentido político de los sujetos, insistiendo en que la resiliencia es un tejido que se hilvana con el otro, potenciando más que sujetos resilientes, procesos comunitarios resilientes. La producción de nuevos relatos de vida vincula a una búsqueda común que invita a responder una y otra vez a la pregunta: ¿qué voy a hacer con mi herida? Tal respuesta implica una mirada constructiva y generativa que lleva a metamorfosearse como sujetos y como comunidad. "La resiliencia no sería, entonces, entendida como una construcción identitaria univoca y lineal, sino relacional, flexible y dinámica" (Sánchez, 2018, p. 242).

Ahora bien, es necesario volver a la línea del tiempo, porque existen unos trabajos valiosos que se considera es importante citar. Son investigaciones significativas que han ido moviendo y ampliando el campo conceptual y de intervención social de la resiliencia.

La tesis doctoral de la doctora Elsy Mercedes Domínguez de la Ossa (2014), titulada *Un modelo teórico de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado*, deja entrever algunos puntos interesantes para alimentar la reflexión en torno a la dimensión política de la resiliencia. La tesis se centra en el contexto de familias sometidas al desplazamiento forzado. El

resultado de su trabajo es haber diseñado un modelo teórico de la resiliencia familiar, en familias desplazadas asentadas en diversos municipios del departamento de Sucre (Colombia).

En su tesis, Domínguez de la Ossa (2014) integra las competencias parentales, la resiliencia infantil y los recursos de las familias, que emergen para afrontar el desplazamiento forzado. Si bien en la lectura que hace de la resiliencia, tiende a ser más convencional, centrada en una comprensión psicológica de la resiliencia; el haber acudido a la visión propuesta por Forma Walsh (2004) permite entrever algunas líneas de fuga de la resiliencia desde su dimensión relacional. Ello es claro, pues Domínguez de la Ossa (2014) insiste, como lo presenta Walsh (2004), en el carácter más contextual e histórico, recuperando la idea de una resiliencia que favorece la capacidad de las familias, desde el desarrollo de habilidades sociales y redes de apoyo, para afrontar y transformar contextos de exclusión y marginalidad, como los que devienen del desplazamiento forzado.

> Esta tesis doctoral tuvo el propósito de construir un modelo teórico de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado, a partir de los hallazgos encontrados sobre las capacidades de los padres y de las familias en colectivo, que al ser procesados e interpretados de manera independiente y luego engranados e integrados en el tercer nivel como momento de cierre del modelo, visibilizan, sin pretensiones de abarcar toda la complejidad de un sistema familiar que está en un dinamismo permanente, la recursividad familiar en medio de los riesgos del contexto social en el que se anclan las familias desplazadas. Ellas resisten, persisten, reviven y no se vencen, autogestionando sus capacidades y su plasticidad para mantenerse en la lucha diaria en medio de tensiones e incertidumbres. (Domínguez de la Ossa, 2014, p. 257)

Reconociendo este aporte significativo para las ciencias sociales, interesa rescatar para esta pesquisa las tramas de redes vinculares que acontecen en la complejidad del sistema familia y que están presentes en los hallazgos, leídos desde las competencias parentales, las figuras significativas como la madre, que se constituye en protectora, agenciadora de relaciones pacíficas, de los derechos de los niños y las redes comunitarias de apoyo mutuo. La fuerza se pone en la contención de las redes vinculares intersubjetivas, fuente de cuidado y defensa de la vida.

> Los vínculos ayudan a resignificar la adversidad y se convierten y sirven de sostén emocional que tributa a la generación de procesos relacionales resilientes y a la construcción de tejidos vinculantes y son promotores de las capacidades comunitarias para afrontar la adversidad. Para lograr tales fines, se requiere que la familia funcione como un sistema abierto, flexible a los intercambios satisfactorios con el mundo exterior. Así, una familia se va haciendo resiliente, siempre y cuando se relacione con optimismo y esperanza y comparta una variedad de intereses en sus encuentros comunitarios (Domínguez de la Ossa, 2014, p. 262)

La fuerza de lo vincular y del tejido relacional, fuentes de apoyo e interacciones de confianza y solidaridad, posiciona una comprensión de la resiliencia que se teje en relaciones solidarias, empáticas, que reconocen al otro como diferente, favoreciendo la resignificación de la adversidad. No obstante, la resiliencia no remplaza, ni exime, como sostiene la investigadora, de la responsabilidad del Estado ante el flagelo de la pobreza y las múltiples exclusiones que provoca el fenómeno del desplazamiento forzado.

Enfrentando esta misma problemática del desplazamiento en las mujeres colombianas, es notable el trabajo de un grupo de investigadores de la Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia), al que denominaron "Resiliencia en mujeres víctimas de desplazamiento forzado" (Utria *et al.*, 2015). En su investigación, se trabaja con 113 mujeres en situación de desplazamiento forzado, radicadas en Barranquilla, indagando sobre su nuevo rol en la dinámica familiar, buscando identificar su resiliencia. Acogiendo el modelo analítico compresivo de la resiliencia, planteado por Amar y su equipo (2003), los investigadores lo complementan desarrollando una escala tipo *likert*.

Es destacable, el riguroso trabajo en la construcción de la escala, pasando por un juicioso análisis psicométrico en cuanto a su confiabilidad, validez de contenido y de constructo. Los factores de resiliencia para la escala se definieron a partir de cuatro categorías: autovaloración, autorregulación, competencias, habilidades sociales. Según los investigadores al aplicar el

instrumento, pudieron clasificarse las mujeres desde un alta, media y baja resiliencia, en relación con las puntuaciones obtenidas.

> A partir del análisis factorial se logró identificar tres grupos de mujeres: aquellas que tienen capacidad resiliente significativa, seguidas de las que muestran características limitadas de resiliencia y finalmente quienes tienen pocas actitudes de resiliencia. Las mujeres que tienen mayor edad muestran el nivel más bajo de resiliencia, seguidas por las mujeres más jóvenes. Mientras las adultas intermedias muestran el mayor nivel de resiliencia. (Utria *et al*., 2015, pp. 75-76).

La utilidad e importancia de este estudio, además haber elaborado de manera juiciosa un instrumento técnico para medir los procesos resilientes, cuya aplicación pueda ayudar a enfocar las acciones de programas que realicen una intervención social con comunidades desplazadas, fue haber tenido el valor de poner en diálogo las posibilidades de la resiliencia, con los dramas del desplazamiento forzado, desde la mirada de la mujer cabeza de hogar, en su condición de víctima y, a la vez, también de protagonista activa de su existencia, con una fuerza transformadora de alto valor e impacto.

> El propósito de la investigación fue contribuir a superar la doble victimización que sufren las personas en situación de desplazamiento, especialmente las mujeres, que deben asirse a un modelo vulnerable para poder recibir la asistencia, con lo que se cae en muchas ocasiones en la dependencia institucional. La superación de esta problemática, entre muchas otras cosas, necesita que tanto ellas como la sociedad en la que están inmersas se reconozcan como protagonistas activas de su existencia, con una fuerza transformadora de alto valor social. (Utria *et al.* 2015, pp. 3-4)

Este aporte reflexivo, deja abierta la posibilidad para desplegar toda una narrativa sobre la capacidad de autonomía, agenciamiento político y resistencia de las mujeres, en clave de su (des)victimización, que reivindica, en este caso, su lugar y sus posibilidades para surgir, desafiar

el destino, promover su autonomía y cuidar desde el efecto y la lucha por la dignidad, a quienes se experimentan más fragilidad y vulnerabilidad.

Desde este llamado al agenciamiento de las mujeres, no se debe olvidar la investigación de Michel Duquesnoy (2014), quien centró su atención en la resiliencia cultural comunitaria como quehacer político femenino de las mujeres williche del Chaurakawin, en la región de los Lagos de Chile:

> Nuestra hipótesis vertebral es la siguiente: en la actualidad, y entre las williche del Chaurakawin, existen mujeres implicadas en el quehacer político que demuestran una resiliencia cultural comunitaria que contribuye activamente a la sobrevivencia y perduración del grupo mapuche williche. (p. 68)

Estas mujeres han tenido que sobrellevar el mismo hecho de ser mujeres, indígenas e inferiorizadas y subalternizadas, dentro de un sistema cultural mestizo. Su actuar político, desde la mirada de la concepción de resiliencia cultural comunitaria, tiene que ver con el agenciamiento de su lucha por el reconocimiento y la afirmación de su diferencia, la potenciación de su acción en la comunidad y la búsqueda de una mayor participación en la toma de decisiones que las afectan como colectivo. La acción política reduce la vulnerabilidad de las mujeres, fortalece su autoestima y posibilita un mejor desarrollo humano a quienes históricamente han sido estigmatizadas y minorizadas como grupo.

Desde la mirada mujeres en condición de víctimas, que transita hacia el agenciamiento de sí en el encuentro con los otros, se encuentra un trabajo interesante que nombra al sujeto resiliente como sobreviviente, constructor de caminos de paz y justicia, el trabajo se titula “De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poiética y resiliente del cuidar” (Comins-Mingol, 2015). Tal acercamiento muestra la capacidad de afrontamiento y la actitud proactiva de mujeres, que han transitado de manera resiliente, según la autora, hacia un resistir y una movilización fundada en

los vínculos con otros, un rehacer las condiciones de humanidad a las que tienen derecho, buscando tejer con otros una vida colectiva.

El trabajo analiza las experiencias de mujeres colombianas víctimas de conflicto armado, desde una perspectiva filosófica. En él, se resalta la praxis del cuidar como fuerza autopoiética, performativa, de reconstrucción y (re)significación del ser humano, entendiendo a las mujeres como protagonistas de sus destinos. La praxis del cuidar como acontecer político sería un pilar fundamental de resiliencia, entendido como la capacidad humana para superar situaciones adversas y sobreponerse satisfactoriamente desde un cuidar amoroso de los otros.

La *poiesis* griega alude al acto de creación, algo puede transitar del no ser al ser. Es posible crear, pero también (re)crearse, reconstruirse como acto creador. Aquí la praxis del cuidar impacta a los sujetos en su configuración como sujetos políticos y al entorno ecológico que habitan. La praxis del cuidar resiliente permite desarrollar habilidades como la empatía, la perseverancia, la responsabilidad, el compromiso, la escucha, la ternura, el cuidado de si, de los otros y del planeta. Sujetos resilientes con capacidad para afectar el mundo, producir transformaciones y generar nuevos agenciamientos de vida.

> En este artículo se presenta, desde una perspectiva filosófica, la praxis del cuidar como fuerza autopoiética, performativa, de reconstrucción y resignificación del ser humano como agente. Asimismo, en relación con lo anterior, se propone la praxis del cuidar como pilar fundamental de resiliencia, de la capacidad humana para superar situaciones adversas y sobreponerse satisfactoriamente. Las personas cuidadoras, a través y como resultado de la praxis del cuidar, tejen redes afectivas, toman cierto grado de control sobre su vida y recobran el sentido de la dignidad y de la propia valía. (Comins-Mingol, 2015, p. 35)

Desde la perspectiva resiliente, el cuidar acoge la vulnerabilidad como desafío, potencia la interdependencia de todos los seres, los vínculos relacionales, movilizadores de una acción transformadora. El cuidado sería un eje de intersubjetividad que apuesta por la construcción de

una cultura de paz, en medio del conflicto, que permita tejer una vida colectiva. He ahí la sintonía con la acción política. La praxis resiliente del cuidar, cuida transformando y resignifica la vida, rehaciéndola. Se está frente a una fuerza autopoiética, performativa desde el acto del cuidar, que, apuesta por el sujeto como agente, capaz de reconstruir, significar, impactar en el mundo y transformarlo. La resiliencia es aquí una forma de actuación que apuesta a la lucha por la dignidad, desde la refundación de un ser humano creativo, relacional e interdependiente.

Otro trabajo que pone en tensión la relación entre la resiliencia con la acción política es: "La resiliencia como forma de resistir la exclusión social: un análisis comparativo de estudios de casos" (Ruiz *et al.*, 2017). Según los autores, la estigmatización de algunos grupos marginalizados se presenta como una forma de exclusión y explotación social que genera formas de poder y control. Sin embargo, en medio de la exclusión, pueden reconocerse ciertas estrategias de resiliencia que suelen ser compartidas por algunos grupos, dentro de sus diversos contextos, que permiten a los sujetos asumir su vida desde acciones contrahegemónicas en búsqueda del reconocimiento y el respeto por su dignidad.

Los autores sostienen que las dinámicas y los procesos resilientes permiten generar a las personas sinergias para la resistencia, en medio de dolorosas exclusiones sociales. Frente a la opresión que genera el estigma de la exclusión, emergen la resistencia y el empoderamiento de los sujetos; el sufrimiento en su afrontamiento actúa de manera resiliente como un revulsivo que provoca una reacción transformadora.

> En esta dinámica resiliente se da una colaboración recíproca entre los protagonistas de los casos y sus entornos. En efecto, en la base de la resiliencia siempre está la relación con el prójimo y el sentido, que pueden reforzarse mutuamente. Muchas veces el sentido se construye en un proyecto movilizador, que une los intereses de la persona y sus capacidades, en un proceso que estimula el crecimiento. (Ruiz *et al.*, 2017, p. 138)

La resiliencia se distancia aquí de ser un atributo personal, para constituir una acción educativa comunitaria, tejida por todos y con la virtualidad de posibilitar transformaciones sociales, que hacen que el sujeto se libere y pueda seguir luchando para alcanzar sus sueños. La dimensión política de su actuación se hace sueño compartido por construir sociedades incluyentes, plurales y respetuosas de cada ser humano.

En el marco de la elaboración de esta tesis, se escribió un artículo de autoría compartida con los tutores. El título deja claro el interés investigativo: "El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político" (Granados *et al.*, 2017). Partiendo de algunas definiciones de la categoría de resiliencia, el artículo permite explorar las fronteras donde la resiliencia se encuentra con la política, entendida de manera amplia, como aquellas acciones colectivas de los sujetos y las comunidades, que buscan generar sentidos y prácticas que propugnan por el respeto de la vida y un mejor vivir, en sociedades inequitativas e injustas.

En ese trabajo, los autores se distancian de una visión individualista, heroica y adaptativa de la resiliencia, para postular el devenir de un sujeto histórico resiliente que, como actor social, se sitúa históricamente, reconociendo las contradicciones y conflictos de la vida social, para afrontarlos desde una posición antihegemónica, que busca rehacer la vida, luchando con los otros, por una sociedad justa, incluyente, plural y respetuosa de la dignidad humana.

> Se hace necesario pasar del sujeto individual al sujeto histórico, un sujeto social, cultural y político, que permita plantear la relación entre resiliencia y política. Un estudio de la resiliencia, desde la dimensión más comunitaria y social, ayudaría a deslocalizar al sujeto individual, para poder entender la resiliencia como un proceso humano histórico que acontece en sujetos plurales, con autonomía, conciencia histórica, capacidad ética y estética para imaginar desde otros y con otros, un mundo donde sea posible reinventarnos para la vida. (Granados *et al.*, 2017, p. 65)

El sujeto histórico que se propone en relación con la resiliencia es un sujeto social y político, que se construye con otros, con la capacidad para comprender críticamente la complejidad de la adversidad que está afrontado en su vida personal y social. El sujeto resiliente va haciéndose sujeto político al profundizar su compromiso con las redes vinculares nutrientes, los apoyos significativos que lo inspiran para actuar y las acciones colectivas que emprende con otros. De ese modo dinamiza, una praxis transformadora que surge como expresiones de vida en mundo de lo cotidiano, buscado incidir en lo micro y lo macro del tejido social, permitiendo hacer de los sueños y utopías un dinamismo en búsqueda de concreciones históricas.

El articulo deja abierta la propuesta de esos tránsitos de una resiliencia relacional, hacia la configuración de una resiliencia política, contrahegemónica y liberadora, que apuesta por entender que el reinicio o reinvención de la vida pasa por una lucha por el derecho a vivir con dignidad, en el horizonte de la no repetición, la reparación y la justicia como verdad, buscando la reconstrucción del tejido social. Esta tesis doctoral espera profundizar, dar luces y abrir preguntas para pensar críticamente la posibilidad de hablar de una resiliencia política, asunto que en este artículo quedó enunciado, esperando futuros desarrollos.

En 2019, surge un trabajo especialmente sugestivo: “Resiliencia femenina ante la violencia política” (Sandoval, 2019), centrado en mujeres mexicanas que sistemáticamente han sido excluidas del ámbito público, en una sociedad caracterizada por un sexismo patriarcal, propio de una sociedad androcéntrica. Históricamente las mujeres mexicanas han sido relegadas de derechos básicos como la educación, pero no ausentes de las luchas libertarias:

> Pese a estas condiciones de exclusión y dominación patriarcal, las mujeres mexicanas siempre han contribuido al bienestar colectivo además de ser partícipes de los grandes procesos históricos de la nación mexicana. Se ha referido a los casos ejemplares de la Reina Roja Hun K’Anleum que, en el periodo preclásico, gobernó en Palenque. También se ha destacado a la poetisa, humanista, teóloga y académica novohispana Juana Inés de Asbaje y Ramírez de

> Santillana (Sor Juana Inés de la Cruz), cuya erudición le llevó a enfrentar la ira del obispo de la ciudad de México a finales del siglo XVII. Durante la independencia; en septiembre de 1813, Leona Vicario recibió del Congreso de Anáhuac el nombramiento de "Benemérita", en reconocimiento a sus acciones a favor de la independencia del país. (Sandoval, 2019, p. 536)

En el trabajo se sostiene que la mujer mantiene una acción resiliente, frente a la opresión masculina. Las mujeres, en medio de muchas restricciones y faltas de oportunidades, siguen participando activamente en los procesos políticos, de manera más consciente y activa.

La fuerza que va adquiriendo la argumentación, deja entrever la importancia de tener una mirada crítica sobre las realidades humanas y sociales. Se reconoce las luchas por la inclusión de las mujeres en el ámbito político, en ese forcejeo por liberar barreras, exigir igualdad de oportunidades y de no mantener la subordinación frente al poder masculino, que se ha sentado en el poder invisibilizando y excluyendo a la mujer. La mujer agencia su vida en un campo de disputa como la participación política. El movimiento feminista ha permitido abrir los espacios, obtener derechos negados y visibilizar las luchas libertarias en medio de posiciones sexistas que tienden a naturalizar la violencia de género.

> La democracia feminista desde su exterioridad, desde su externalidad del sistema político androcéntrico mexicano se postula como un proyecto alternativo de democratización de la sociedad mexicana. Las mujeres son una mayoría que ha sido tratada y aún es tratada como una minoría en la historia y política mexicana, no han sido reconocidas ni incluidas en los pactos de distribución del poder social en México. (Sandoval, 2019, p. 554)

La mirada crítica de una sociedad que ha segregado sistemáticamente a la mujer, que se ha organizado para sostener una opresión sexo-genérica, reflejada en las condiciones sociales y en las formas de ejercer y distribuir el poder, es muy sugerente; y muestra la posición crítica del investigador, que es audaz y propositiva. No obstante, el título del artículo que es muy provocativo

se ve desdibujado. Su desarrollo muestra que la resiliencia queda oscurecida, reducida a unas pocas expresiones:

> Es por ello [por lo] que se considera que las mujeres mantienen una acción resiliente ante la opresión masculina, incluso, son capaces de sobresalir aun cuando no existen condiciones materiales que les permitan ser agentes políticos y sociales. Los estudios psicológicos de la resiliencia han conceptualizado a esta como un estilo de vida permanente de bienestar ante cualquier evento, que en otros grupos es asumido como riesgo y amenaza de estrés. (Sandoval, 2019, p. 540)

Se considera que existe un desequilibrio entre el título que se presenta y el desarrollo conceptual del artículo. No existe un acercamiento a propósito de la resiliencia en relación con la violencia política, solo un enunciado que advierte las posibilidades de la acción resiliente ante la opresión masculina. Pero no se muestra qué significa esa acción, qué elementos la configuran y como la resiliencia potencia de manera procesual la acción política de las mujeres. Si bien el trabajo es bien intencionado, su apuesta política deja pendiente el desarrollo y profundización de la resiliencia femenina, justamente, ante la violencia política.

Últimamente se pueden referenciar dos trabajos que son especialmente significativos. El primero es "Experiencias traumáticas y resiliencia en población expuesta a la violencia", de Henao y su equipo (2020). Los autores establecen una relación entre experiencias traumáticas y resiliencia en una población de 86 adultos jóvenes, víctimas de violencia sexual, física, emocional y sociopolítica, antes de los dieciocho años, en los municipios de Turbo y Chigorodó, pertenecientes al Urabá antioqueño, en Colombia.

Cabe anotar que esa zona del país ha sido afectada por una cruenta violencia sociopolítica durante varias décadas. El estudio descriptivo, correlacional de corte transversal, que utiliza diversas escalas de medición, evalúa las experiencias traumáticas en la infancia de estos sujetos, los maltratos, las situaciones de pobreza y la violencia sociopolítica a la que fueron sometidos,

como los niveles de resiliencia que hoy se pueden reconocer al aplicarles una escala clásica de medición de resiliencia elaborada por Wagnild y Young (1993).

Los resultados de esta investigación dejan entrever que la dureza del flagelo de la violencia, la exclusión social y el abandono a la que estuvieron sometidos estos sujetos en su infancia tiene consecuencias profundas. Estas secuelas limitan o empobrecen la respuesta resiliente, que se muestra débil en la escala aplicada. La pregunta que queda abierta es indagar el porqué de esta débil relación.

> Los resultados de este estudio muestran una débil relación entre los dominios del trauma infantil evaluados y los niveles de resiliencia en la edad adulta. No obstante, las medias de los dominios específicos del trauma infantil tales como violencia sociopolítica, abuso sexual y pobreza, fueron mayores a las de la población general en diferentes rangos de edad. Las relaciones encontradas entre los mismos factores del trauma infantil, es decir entre castigo físico, abuso emocional y sexual, no fueron notables. Esto podría explicarse por la coexistencia usual entre las experiencias traumáticas de maltrato, es decir, cuando se presenta un tipo de abuso, generalmente se presenta acompañado de otro. (Henao *et al.,* 2020, p. 37)

La exposición a situaciones como el desplazamiento, el hostigamiento, la violencia sociopolítica, la experiencia de abandono, la separación de los padres, el empeoramiento de la condición de pobreza y pérdida de oportunidades que esto conlleva; son experiencias que prevalecen en contextos violentos, dejando innumerables secuelas que perduran, como la perdida de vínculos familiares, afectivos, emocionales y sociales. Tales realidades, en relación con la débil correlación que los autores encontraron entre trauma infantil y resiliencia, advierten que no siempre surgen variables protectoras como la presencia de cuidadores significativos, apoyos sociales, el quedar a cargo de otros, que permita el fortalecimiento de una respuesta resiliencia frente a la adversidad.

La relación entre la resiliencia y la respuesta política frente a la adversidad queda planteada más bien en torno a los distanciamientos que pueden existir entre las consecuencias de la guerra, la pobreza, y la violencia política; frente a las posibilidades de una respuesta resiliente capaz de configurarse como un factor protector de los sujetos ante la adversidad. Según los autores, haber sido víctima de algún tipo de violencia, especialmente en la niñez o la adolescencia, pone al sujeto al límite de sus capacidades, dejándolo en la mayoría de los casos en un estado de vulnerabilidad emocional.

Lo importante de ese hallazgo es seguir haciendo preguntas a las posibilidades de la resiliencia, para acoger integralmente el impacto de estas realidades de la violencia sociopolítica que ha afectado a muchos niños y niña en Colombia. Ello, para seguir en la búsqueda de fortalecer su capacidad y competencia para tramitar lo ocurrido, procurando un equilibrio entre la situación mental, física y emocional que permita al sujeto seguir viviendo con dignidad.

El segundo trabajo se trata de una publicación de un grupo de investigadores en resiliencia que centran su interés en establecer una relación entre el paradigma de la resiliencia, con procesos de formación para la ciudadanía del siglo XXI, evocando la acción resiliente de sujetos en el ámbito público donde acontece la acción política. El trabajo al que aludimos es *La resiliencia en la ciudadanía del siglo XXI: una perspectiva integradora* (Martínez-Rodríguez y Benítez, 2020).

Este trabajo, surgido de un encuentro de importantes investigadores de Europa y América Latina, cae muy bien en la búsqueda, pues muestra interesantes desplazamientos que están forjando los investigadores, para sacar a la resiliencia de los círculos más psicológicos y psicoanalíticos. Se trata de poner a la resiliencia en diálogo con categorías más políticas como la ciudadanía; reconociendo la responsabilidad y en influjo que pudieran tener los procesos resilientes en la

construcción de nuevas ciudadanías, que emergen para defender la vida, acoger lo diverso y lo plural, construir nuevos aprendizajes vitales, trabajando por una sociedad incluyente y solidaria.

Los autores consideran que la resiliencia está en movimiento, que se forja desde la acción de los sujetos en medio de la interacción con los otros, que es creativa y generativa, que nace de la necesidad vigente de aprender a reconocernos como únicos y plurales en una sociedad fragmentada y dividida. Su punto de partida es un análisis epistemológico de la resiliencia, su punto de llegada es establecer relaciones y lugares de encuentro entre la resiliencia y nuevas ciudadanías para el siglo XXI, capaces de profundizar acciones transformadoras, en búsqueda de una sociedad más humana, justa e incluyente.

> Desde el análisis epistemológico de la resiliencia y visibilizar que desarrollar resiliencia ciudadana nos ayudará a concientizar que somos seres planetarios y que, si caminamos bajo el sendero de la empatía, solidaridad, reconocimiento, paz y comunidad, podremos avanzar hacia la construcción de un planeta resiliente. (Martínez-Rodríguez y Benítez, 2020, p. 11)

Todos los capítulos del libro son valiosos, pero era necesario hacer una selección de algunos de los artículos que se valoran como más representativos, en la medida en que hacen una aproximación más directa de la resiliencia con la acción política, leída desde la ciudadanía.

El primer capítulo, denominado “La ecología del aprendizaje resiliente, un futuro posible en la ciudadanía global” (Martínez-Rodríguez, 2020), parte de la crisis socioecológica mundial, la exclusión, las brechas de la desigualdad y las múltiples pobrezas que existen, producidas por una globalización depredadora, que ha configurado sociedades de riesgo consumista, que amenazan la sostenibilidad del planeta. Frente a este panorama desgarrador, se propone fortalecer una ciudadanía autónoma y democrática, capaz de tomar decisiones e incidir con acciones críticas, creativas y propositivas, frente a tantos desequilibrios.

> La construcción ciudadana global vista desde el ángulo de la ecología del aprendizaje resiliente propone una nueva perspectiva que consiste en el desarrollo de la capacidad para afrontar de forma consciente cambios continuos o emergentes […]. Tomar conciencia de los factores, situaciones, experiencias e intereses que configuran las ecologías de aprendizaje resiliente puede ser una estrategia que ayude a fortalecer la formación de la ciudadanía. (Martínez-Rodríguez, 2020, p. 22)

La autora considera que el fomento de la resiliencia es crucial para las exigencias de la vida contemporánea, al ofrecer una perspectiva que destaca la complejidad de la interacción humana, como el papel activo de las personas en su desarrollo. Más allá del logro académico y los desarrollos disciplinares en torno a lo que debe o no hacerse frente a la crisis planetaria, la resiliencia ciudadana potenciaría la adquisición de estrategias para resolver problemas ecológicos y sociales; dilucidando alternativas críticas y creativas, frente a escenarios que, por sus condiciones adversas, limitan el desarrollo de la educación ciudadana.

> La formación para una ciudadanía global demanda colocar en el centro de los procesos educativos el desarrollo de un sentido humano que fortalezca la tolerancia y el respeto por las ideas diferentes, aprendizajes y experiencias de las demás personas, así como la práctica del cuidado ambiental y tecnológico adecuado para visualizar una convivencia democrática y libre en la que se valore a cada persona, con el propósito de tomar conciencia de la importancia del rescate de poder servir (apoyar) de forma satisfactoria y conveniente a la comunidad que conforma cada grupo social. (Martínez-Rodríguez, 2020, p. 36)

Se trata de trabajar por la defensa de la propia vida y la de los otros, por los derechos humanos, por el cuidado del planeta; impulsando un aprendizaje colaborativo, crítico y creativo. La resiliencia ciudadana que se propone aquí conlleva una base ética de actuación, que moviliza al sujeto resiliente, a no ser mero espectador, sino a ser sujeto activo a través de interacciones con otros, participando y colaborando, desde la experiencia de un amor solícito que cuida y defiende el planeta.

El segundo trabajo escrito por Anna Forés y Jordi Grané (2020) centra su interés en un análisis de la educación en los tiempos beta, donde ha emergido la generación alfa. La apuesta de los autores es proponer una resiliencia generativa que exprese compasión y sepa enfrentar creativamente la incertidumbre, esperando que la juventud asuma su condición ciudadana para metamorfosear y resiliar su mundo.

Siguiendo a Manuel Castells (2017), los autores consideran que, además de los fracasos financieros, la crisis económica y la precariedad de la pobreza, existe una crisis que se avecina más fuerte, que tiene que ver con la ruptura de la legitimidad política que pondrá en entredicho la democracia liberal. Ello, en últimas, va a impedir a las futuras generaciones disponer de instrumentos legítimos para responder colectivamente frente a tantos conflictos que se avecinan (Forés y Grané, 2020).

El drama de las generaciones futuras está en el orden de su incapacidad para resiliar, para metamorfosear sus vidas y sus mundos. Agravado esto por la volatilidad extrema, el aumento de la contingencia de la vida, donde todo es posible pero poco previsible. Su reto estaría en aprender a sobrevivir en la incertidumbre, en medio una infancia que está formándose bajo la sobreprotección de una cultura de la seguridad extrema.

> La educación paranoica parental de sobreprotección condena a la generación alfa al fracaso, porque los seres humanos necesitamos desafíos físicos y mentales, así como estresores vitales para no deteriorarnos. Necesitamos desorden, aventura, curiosidad, incertidumbre, retos, entre otros elementos que hacen que valga la pena vivir. (Forés y Grané, 2020, p. 43)

Es necesario preparar a la generación alfa para que haga camino, generando pasión por los desafíos, un pensamiento crítico divergente, un sentido de la solidaridad con los otros, con la necesidad de emprender acciones colectivas; trabajando por una auténtica democratización de las

sociedades liberales, para que puedan ser alternativas de futuro, más allá de las derivas tecnocráticas, populistas o totalitarias.

La pregunta que está en la mesa de la discusión es: "¿Qué tipo de aprendizaje deben proporcionar nuestras escuelas para la generación alfa, que les permita resiliar?" (Forés y Grané, 2020, p. 46). Se trata de cultivar habilidades que van desde la empatía, la tolerancia, la imaginación, la innovación, la perspicacia, el saber tecnológico aplicado y la audacia para cambiar el *statu quo* como orden preestablecido; transitando de habilidades más líneas y computacionales propias de la era de la información, hacia otras más creativas. Según los autores, la ventaja competitiva de esta formación más humana estaría precisamente en "las personas generativas resilientes compasivas (GRC). La escuela debería educar a la generación alfa como personas generativas resilientes compasivas" (Forés y Grane, 2020, p. 49).

En la pasantía se tuvo la oportunidad de conversar con Anna Forés quien amablemente ayudó a contactar diversos investigadores en España e Italia, entre ellos, Jordi Grané su amigo de escritura académica. Se valora su aporte al resignificar la categoría de resiliencia, al entenderla desde tres verbos constitutivos: generar, metamorfosear y vivir. Estas dimensiones configuran una resiliencia en acción, generadora de opciones de vida, desde un tejido afectivo y social, que sienta las bases para transformaciones humanas y políticas significativas.

Desde otra perspectiva, la investigadora Gabriela Simpson (2020) propone una comprensión de la resiliencia, entendida como resiliencia sociocultural, buscando focalizar el deber ser de la educación de la ciudadanía, desde una visión de la resiliencia que invita a salir de la polaridad, acogiendo las diferencias y trabajando por una sociedad incluyente, donde los otros no sean llamados enemigos, sino aliados en un proyecto común de sociedad.

En “La nueva resiliencia sociocultural en la formación de la ciudadanía del siglo XXI” (2020), Simpson parte de un trabajo con adolescentes y educadores, desde una fe en los jóvenes como ciudadanos responsables del futuro y con la intensión de cuestionar posiciones a veces inflexibles y distantes de los adultos, llamándolos a asumir un mejor rol como tutores y acompañantes para fortalecer procesos formativos que motiven acciones ciudadanas alternativas, que se distancien del individualismo y el egoísmo de sociedades centradas en el lucro y en la afirmación del propio yo como centro de necesidades y deseos. En este punto, la percepción de los jóvenes de las acciones de los adultos es significativa:

> Los jóvenes reclaman a los adultos el rol de orientación y guía de los adolescentes, ya que observan que son adultos ausentes: están ocupados en otras cuestiones. Piden más comunicación, respeto y entendimiento mutuos, sin confrontamientos ni discusiones, y más comprensión, ya que muchos piensan que creen tener la razón en todo y no quieren entender a los jóvenes. (Simpson, 2020, p. 92)

La mirada de los jóvenes deja entrever su posición crítica, frente a un mundo adulto encerrado en sus preocupaciones. Se trata de una forma de actuación autónoma y crítica que muestra el despliegue de una subjetividad joven que está reclamando ser escuchada, tenida en cuenta, con el deseo de ser reconocida. La autora considera que esta es una intensa tarea para los formadores, llamados a salir de sus zonas de confort, de sus agobios administrativos, para priorizar lo que se está pidiendo: escucha, complicidad con los sueños y proyectos de vida de sus estudiantes, acogiendo el rol de acompañantes. Es necesario valorar a los maestros y maestras para que sean esos otros significativos, que puedan motivar la resiliencia de los jóvenes, potenciando también la suya.

No obstante, para la intención de la búsqueda de este trabajo, lo que parece más revelador es la novedad que ofrece la autora al nombrar la resiliencia como “resiliencia sociocultural”

(Simpson, 2020, p. 97), buscando unas modificaciones a lo que considera un nuevo paradigma de la resiliencia para el siglo XXI. Desde las modificaciones propone entender la adversidad como "realidad compleja", los tutores de resiliencia como "promotores personales de resiliencia" (p. 98).

Este nuevo modelo muestra una continuidad de evoluciones. Se trata de un aprendizaje manifestado en un comportamiento y acción que implica desarrollo. Conducta proactiva, visible y tangible diferente a las manifestaciones anteriores, que denota un cambio concreto y real, frente a situaciones de la realidad compleja, sean adversas, dificultosas o incómodas, que ponen en jaque a la integridad personal y al equilibrio colectivo. "Esta evolución puede darse en lo individual o lo sociocultural, apareciendo como centrales el (co)desarrollo y la (co)transformación para dar lugar a una (re)evolución" (Simpson, 2020, p. 98).

La autora considera que estas modificaciones permiten nuevas opciones, para los procesos educativos en la formación ciudadana de los jóvenes y para su resiliencia. Ello, al proponer miradas nuevas sobre la realidad, desde posicionamiento frente a los otros, saliendo de la polaridad que impide construir proyectos comunes que impulsen entre otros aspectos: la identidad colectiva, un desarrollo humano integral, una conciencia y responsabilidad colectiva, un mayor sentido de pertenencia y una solidaridad, expresada en un amor incondicional frente a los otros.

Es necesario reconocer el esfuerzo de la autora por traer a la mesa de la discusión formas alternativas de nombrar la resiliencia, insistiendo en su carácter sociocultural. En la pasantía y antes por otras conexiones, se tuvieron conversaciones con la investigadora. De allí surgió la invitación a participar del foro "Co-transformar" que coordina la Doctora Simpson, donde participan mujeres investigadoras en resiliencia de América Latina y Europa. El haber podido tejer puentes con diversos investigadores en la pasantía, el entrar en contacto con otras voces de investigadores, para confrontar avances y recibir retroalimentación, fue algo enriquecedor. Allí se

pudo reconocer que se tiene una sensibilidad compartida, a la que le interesa que la resiliencia como categoría social, impacte y favorezca la construcción de nueva vida humana y justa.

Ahora bien, cercanos a una la idea de ciudadanía resiliente, hay que valorar un trabajo no menos interesante: *Deconstruir para construir. La formación de facilitadores de resiliencia y su aporte para la construcción de una ciudadanía del siglo XXI* (Hurtubia, 2020). En él, la investigadora afronta el asunto de la resiliencia y la ciudadanía, desde el desarrollo de *workshop* (talleres de trabajo), que sirven como mediación para la formación de tutores de resiliencia; poniendo en diálogo una visión teórica de la resiliencia y la ciudadanía, con el trabajo de los *social workers*[4] (trabajadores sociales), grupos de formadores o mejor facilitadores en resiliencia que realizan su labor socioeducativa en Haití, Guatemala, Mozambique y Siria.

Su aporte valioso es presentar de manera didáctica diversas formas como pueden trabajarse conceptos como el de ciudadano y la ciudadanía, en sociedades diversas y con problemáticas sociopolíticas complejas. La resiliencia aparece aquí desde su virtualidad para deconstruir y reconstruir los recursos con los que cuentan los formadores, para potenciar una visión de la resiliencia que produce cambios no solo en los sujetos, sino en los sistemas sociales. De allí, la importancia que da a los trabajos multidisciplinarios que favorecen un abordaje integral de estas realidades.

> El paradigma de la resiliencia se configura como un constructo dinámico que alberga múltiples variables, permitiendo una reflexión acorde con los requerimientos de diversos escenarios al englobar aspectos sociales, educativos, económicos, políticos y ambientales. También contribuye a reforzar la eficacia y la eficiencia de los programas de ayuda y apoyo a la comunidad, porque trabaja sobre la base de las potencialidades y no de las carencias. (Hurtubia, 2020, pp. 103-104)

[4] "Término con el que se desea englobar una serie de profesionales que trabajan en el ámbito socioeducativo en contacto directo con niños, niñas, adolescentes y comunidades. Nos referimos a profesores, educadores, monitores, asistentes sociales, psicólogos y personal de la salud, entre otros" (Hurtubia, 2020, p. 104).

Los talleres realizados con los facilitadores de resiliencia favorecieron un replanteamiento del concepto de resiliencia y de la propia significación de los facilitadores como actores sociales, preguntándose por la ciudadanía desde una mirada transformada de la resiliencia. Se trata de aprovechar los recursos positivos con los que se cuenta, valorando los detalles y las prácticas de acogida que estimulan la convivencia.

> El análisis de la actividad "Mi definición de resiliencia" nos mostró que el principal aporte de la resiliencia para la ciudadanía radica en la "esperanza realista". La capacidad dinámica de cambio/transformación que tiene la resiliencia permite el aprendizaje/construcción de nuevos significados. Por ello, la idea de ciudadanía no debe caracterizarse como algo inmóvil, simplemente teórico y sin arraigo en lo comunitario; por el contrario, se trata de un concepto intrínsecamente humano, siempre dispuesto a la deconstrucción. Todos los lugares coinciden en este aspecto transformador de la resiliencia. (Hurtubia, 2020, pp. 103-104)

Los tutores, en tanto facilitadores de resiliencia, adquieren un reconocimiento como actores sociales para la formación ciudadana. Se valora su presencia y acompañamiento, el saber estar con la comunidad, motivando, estimulando, apoyando. Son leídos por las comunidades como líderes positivos, dadores de fuerza, constructores de vínculos, facilitadores, como fuente de vida.

Si bien el actuar político de estos facilitadores no queda más desarrollado, como las implicaciones políticas de una resiliencia promotora de ciudadanía; se considera que deja en claro la tendencia de los investigadores a poner en diálogo a la resiliencia con asuntos que le obligan a salir de los acentos de lo individual y privado, hacia una mirada colectiva, que entiende al sujeto como una construcción social en permanente movimiento, en busca de transformaciones sociales y políticas de alto impacto.

Fuero también valiosas las conversaciones con Verónica Hurtubia en el marco de la pasantía virtual internacional. Su mirada aguda y penetrante sobre una resiliencia relacional en

contextos culturales diversos es valiosa, así como su experiencia al poner en diálogo la resiliencia con diversos profesionales en diferentes contextos sociopolíticos, con los que pudo establecer una apuesta pedagógica y formativa muy didáctica en torno a la resiliencia ciudadana. Sus preocupaciones sacan a la resiliencia del ámbito de lo individual solipsista, para pensarla en un sentido constructivo, relacional y diverso, centrada en el cuidado esencial como auto- y co-cuidado, dimensiones que localizan la resiliencia en el ámbito de sus implicaciones sociopolíticas.

El artículo con el que finaliza la andadura de estos investigadores en resiliencia tiene un título sugestivo y provocador: "*Resiliencia ciudadana en el siglo XXI, la emergencia de visibilizar a los otros"* (Benítez, 2020). La autora afirma que la sociedad contemporánea vive a toda velocidad, olvidando la humanidad, por lo cual es urgente volver la mirada al otro. La comprensión y la interdependencia de todos los seres sería las dimensiones básicas para este volver la mirada, desde la apuesta por una ciudadanía resiliente.

> La resiliencia ciudadana es entendida como la capacidad de la sociedad para desarrollar pensamientos, emociones, conductas y hábitos que la lleven a construir una sociedad que, a pesar de vivir las adversidades causadas por el cambio climático y los estilos de vida líquidos… busquen el bien común y converger en pensamientos que enaltezcan al ser humano. (Benítez, 2020, p. 130)

Su definición de resiliencia ciudadana implica nuevos aprendizajes para la convivencia, buscando generar contextos de empatía, inclusión, aceptación y apertura en el mundo complejo y cambiante. En este sentido, la resiliencia ciudadana, tendría que ver con la capacidad de la sociedad para ser consciente de los cambios políticos, económicos, sociales, que se generan en la comunidad; como de aquellos pensamientos, emociones, hábitos y conductas que, en medio de la adversidad, consiguen empatizar con las personas, favoreciendo escenarios de reconciliación, justicia y esperanza.

> Para que surja la resiliencia ciudadana en la sociedad, deben fomentarse en la educación, en la familia y en la sociedad, la aceptación y el reconocimiento, a fin de que en la adversidad emerja la solidaridad fundamentada en el conocimiento de los derechos humanos, enmarcados en las políticas educativas, de salud, sociales y económicas, y se incluya la comprensión de los grupos excluidos de manera vivencial, no solo escrita, dado que las actitudes públicas pueden modificar de forma positiva el sentimiento de pertenencia. (Benítez, 2020, p. 141)

El acercamiento de Benítez (2020) abre horizontes para pensar las posibilidades de la resiliencia, en el fortalecimiento de una convivencia ciudadana, centrada en la solidaridad y la comprensión del otro, que sea capaz de fomentar cambios en las formas de organización social, económica y política. No solo se trata de sobrevivir, sino de aprender a convivir, identificando los vínculos que nos unen y nos permiten crecer en solidaridad y humanidad.

No obstante, para los intereses de la búsqueda, solamente se ha encontrado un trabajo que habla explícitamente de la resiliencia política: "*Sociologizando la resiliencia. El papel de la participación socio-comunitaria y política en las estrategias de afrontamiento de la crisis*" (Serrano *et al.*, 2019). Partiendo de una definición multidimensional, gradual y procesal del concepto de resiliencia, los autores proponen que, desde la interacción en el espacio sociopolítico, de participación comunitaria y sociocomunitaria y política, va aconteciendo el despliegue de la resiliencia en diferentes fases que pasan, como en espiral, de la dimensión individual a la familiar, la comunitaria y la social inclusiva, hasta llegar a la dimensión política. El valor es plantear una aproximación sociopolítica de la resiliencia, reconociendo que la participación socio-comunitaria y política constituyen un factor fundamental para dinamizar los procesos y la sinergia de la resiliencia, buscando el bienestar social de los sujetos y las comunidades.

> Es el espacio político de lo reivindicativo que aúna, en sí mismo, la contienda política tradicional y las nuevas formas de hacer política basadas en la autoorganización, las capacidades colectivas, la movilización, la democratización amplia y la exigencia de derechos. El empoderamiento es una ayuda fundamental que se provee en momentos de crisis, con el

> objetivo de que los ciudadanos sean capaces de reclamar los servicios y los espacios de intervención y decisión que se les deben. Dicho empoderamiento activa la lógica transformadora y reivindicativa que, a su vez, es fuente de resiliencia política articuladora (Serrano *et al.*, 2019, pp. 242-243)

La resiliencia política es situada por los investigadores desde una conciencia ciudadana que los sujetos van teniendo, para reclamar sus derechos y obtener espacios de participación. La resiliencia política se entendería como un dinamismo articulador que integra los tránsitos de una resiliencia individual; pasa a ser más comunitaria por la vía de comunidad y de una lógica de la colaboración y la participación; y supera una posición individualista, transitando hacia un cuidando comprometido en el ámbito de lo público.

Los autores hacen un diseño de su planteamiento, que se presenta aquí, para que el lector se haga una idea de esta comprensión que se ha retomado para dejar más claro su aporte. En la figura 1, pueden identificarse los tipos y formas que adquieren los desplazamientos que presenta la participación política, como los grados de desarrollo de la resiliencia.

Los autores consideran que la participación política ocurre en un proceso continuo que transita de lo individual a lo comunitario y lo político. Ese proceso, sucede en los procesos resilientes donde se presentan esos tipos ideales de desarrollo. De las cosas interesantes de su aporte, es haber reconocido ciertos procesos que acontecen en la participación política, identificando posiciones apáticas, indiferentes o apolíticas, como el surgimiento de la ciudadanía "expoliada" (Serrano *et al.*, 2019, p. 237), invisibilizada o manipulada por la corrupción; transitando hacia una ciudadanía más consciente de sus derechos, reivindicativa y movilizadora, que asume un compromiso político. Desde aquí la novedad es poner este proceso en diálogo con la resiliencia, hasta llamarla resiliencia política, esa acción articuladora que dinamiza un compromiso con lo público y lo colectivo, en abierta tensión con los poderes instituidos.

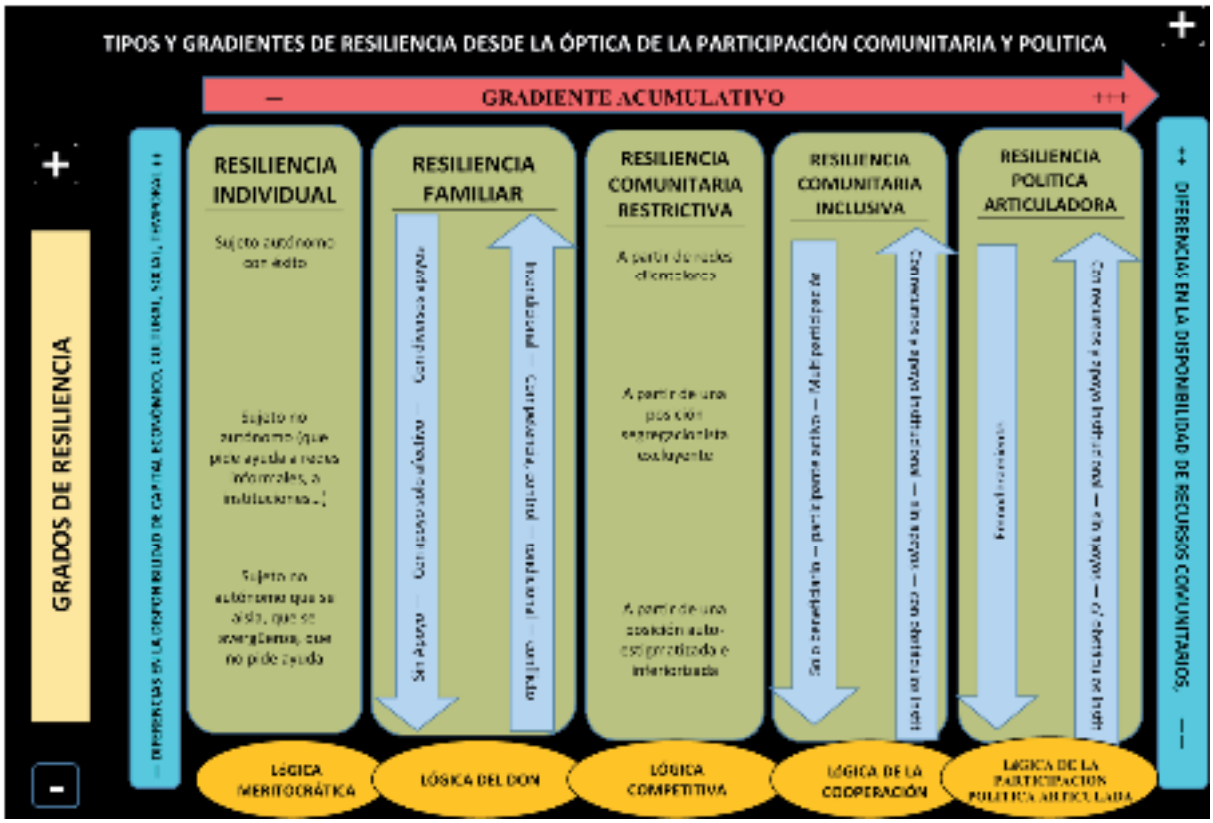

Figura 1. Tipos y gradientes de resiliencia desde la óptica de la participación comunitaria y política. Fuente: tomado de Serrano *et al.* (2019, p. 241).

Esta visión de la resiliencia política articuladora deja abiertas las posibilidades para seguir desafiando el camino de la resiliencia y su pertinencia y significación en el ámbito de la acción política. Una resiliencia que hace sinergia, integra y articula lo personal, lo familiar, lo comunitario y lo social, desde una resiliencia política que queda enunciada, para seguir dando luces en su configuración.

2. Resiliencia y violencia de género

Dando cabida al asunto de la justicia de género, hoy alimentada por diferentes actores sociales como los movimientos feministas, los ecologistas, los antirracistas, los de las nuevas masculinidades y el movimiento LGTBIQ, entre otros, y que ha sido posicionado en la mesa de la discusión académica, sobre todo, a partir de los trabajos de Judith Butler (2003; 2009); se valora que investigadores de diversos campos de conocimiento han encontrado puntos de encuentro entre la resiliencia y la reivindicación de las víctimas de violencia de género. Se escogen aquí algunas investigaciones significativas, buscando reconocer sus aportes para el diálogo entre la resiliencia y acción política; precisamente en un tema como la justicia de género, que ha situado lo personal, lo que sucede en la intimidad, como un asunto eminentemente político (Campagnoli, 2005).

En el 2015 surge un trabajo interesante que busca proponer una nueva mirada sobre la violencia de género, desde el enfoque de la resiliencia: "Resiliencia en violencia de género. Un nuevo enfoque para los/las profesionales sanitarios/as" (Salvador, 2015). Desde la mirada de la autora, la resiliencia ofrece un nuevo punto de vista para que los profesionales sanitarios, necesitados de más herramientas de apoyo, puedan acompañar de la mejor manera a mujeres, niños y niñas que sufren violencia de género.

El enfoque metodológico del trabajo, parte de una revisión documental sobre lo que se ha venido trabajando sobre resiliencia y género hasta 2014, tomándolo como punto de partida, para ir recogiendo algunos elementos que surgen de la resiliencia y que pueden ser valiosos para los procesos de acompañamiento, como la autoestima y la autoconfianza, la idea de los tutores en resiliencia, las emociones positivas para el afrontamiento de la adversidad, el humor trascendente, el lugar de una persona significativa, los buenos tratos desde una parentalidad amorosa y la creatividad.

La resiliencia estaría estimulando a los profesionales a mirar a quienes han experimentado algún tipo de abuso o maltrato no solo como pacientes, sino como seres humanos con capacidades y recursos para sobreponerse. Los profesionales están formados para detectar síntomas, reconocer los problemas y realizar intervenciones; pero es necesaria mayor formación para detectar y potenciar las capacidades que permitan a los pacientes ser más sujetos de agenciamiento de su propia curación.

> La resiliencia invita a todos los profesionales que trabajan con mujeres maltratadas a mirarlas no tanto como a víctimas, sino como a personas con cualidades para sobreponerse a todo ello, si reciben el apoyo adecuado. Los profesionales pueden ser "tutores de resiliencia", que sirvan a la mujer de ayuda para dar el paso de romper con el ciclo de la violencia, sobre todo porque muchas viven en un aislamiento que no les permite confiarse a su propia familia o amigos/as. Y los/as sanitarios/as están en un lugar muy accesible, siendo a veces los primeros en detectar lo que la está pasando. (Salvador, 2015, p. 108)

La mirada de la autora es optimista en tormo a la resiliencia y sus posibilidades, ofreciendo unas propuestas prácticas, iluminadas por los factores de resiliencia internos, externos e interpersonales, trabajados por Edith Henderson-Grotberg (2006); como por los pilares de la resiliencia: la confianza, la autoestima, la identidad, la independencia, la capacidad de relacionarse, el humor, la introspección, el sentido crítico y la creatividad; con la esperanza de fortalecer los procesos de afrontamiento en las víctimas. No obstante, las preguntas críticas que suelen acompañar el debate de la justicia de género —como los procesos de dominación de los cuerpos, la construcción social del género o las heterosexualidades normativas obligatorias que están legitimándose— no están presentes en lo que se pudiera llamar una posición política más manifiesta.

Si bien hay un reconocimiento de los movimientos feministas, de su impacto para la formulación de políticas públicas sobre la justicia de género, como de la necesidad de liberarse de

las ataduras del patriarcado (Salvador, 2015), el artículo no deja entrever una posición reivindicativa ni emancipadora que acompañe los procesos de afrontamiento político de las mujeres. La confianza que otorga a la resiliencia, si bien tiene fundamento, deja instalados a los profesionales en prácticas de resiliencia valiosas para los sujetos, pero que no tocan las estructuras de poder que tienden a perpetuar y naturalizar la violencia de género y las otras formas sexistas y patriarcales de dominación.

Siguiendo la búsqueda, aparece una tesis doctoral que continúa la línea trazada por Salvador (2015), que sitúa la resiliencia como un recurso significativo para los procesos de afrontamiento en tiempos de violencia de género. Su autora la doctora Estrella Cobos (2016) titula su trabajo *Apego, resiliencia y afrontamiento: un estudio con víctimas de violencia de género*. Esta tesis, inscrita en un enfoque más psicológico de la resiliencia, pone en discusión el asunto de la violencia de género dentro de la pareja, atendiendo la experiencia de 154 mujeres de la Comunidad de Madrid (España), víctimas de múltiples abusos y maltratos.

La tesis está rondando las fronteras de la patología y los traumas, al señalar las secuelas que las experiencias traumáticas ocasionan en los cuerpos heridos de las mujeres, y sus consecuencias en sintomatologías como el estrés postraumático, la depresión y la ansiedad. También quiere valorar el lugar positivo que juega la resiliencia en los procesos de afrontamiento y sus factores de protección.

> A partir de evidencias empíricas, este trabajo pretende analizar, a través de un estudio transversal, descriptivo y correlacional, la historia de violencia de las mujeres evaluadas, y ver si existen diferencias en función de las características sociodemográficas y psicopatológicas; así como estudiar el papel del apego, la resiliencia y el afrontamiento. En último lugar, se pretende detectar qué variables actúan como factores de protección o de riesgo en el desarrollo de la psicopatología desarrollada por las mujeres maltratadas. (Cobos, 2016, p. xv)

La decisión metodológica se inscribió en la búsqueda de una cuantificación de una mayor o menor resiliencia por la vía de las mediciones, aplicando diversas escalas (se aplicaron nueve instrumentos de medición: cuestionario de datos sociodemográficos, escala de resiliencia, cuestionario de afrontamiento del estrés y escala de trauma de Davidson, entre otros), el trabajo se centró en analizar las respuestas, haciendo un ejercicio de correlaciones. La autora concluye que, a mayor violencia, menor resiliencia. La resiliencia, en tanto respuesta, es entendida como equilibrio, ecuanimidad y ajustes de las mujeres que saben sortear con "éxito" las violencias a las que son sometidas (Cobos, 2016).

Lo que llama la atención en el enfoque de la autora es lo que deja entrever en su comprensión de la resiliencia, aunque el asunto de la violencia de género es comprendido como fruto de relaciones de poder, como se observa en la siguiente cita:

> Partiendo de estas experiencias, se entiende la importancia del enfoque de género para, en primer lugar, enmarcar la violencia en una sociedad patriarcal donde la asimetría de género todavía es la norma, entendiendo que las ambivalencias psicológicas de las mujeres maltratadas son las consecuencias de un ciclo de violencia relacional muy dañino. (Cobos, 2016, pp. 3-4)

La resolución de la violencia pasa por la respuesta exitosa de las mujeres que, al no dejarse vencer, muestran una respuesta resiliente, asociada positivamente al afrontamiento y el ajuste emocional que les permite salir adelante, aprovechando sus recursos y relaciones vinculares. Las respuestas de las mujeres les posibilita rehacer su vida; pero no se ponen en tensión, desde una crítica más radical, las estructuras de poder que producen aquel flagelo. La resiliencia se presenta como un afrontamiento desde las posibilidades de las mujeres para sobrevivir, no ostente, se considera que soslaya una posición más política del actuar resiliente por la vía de la movilización y reivindicación de los derechos de las mujeres victimizadas.

> Además, este enfoque permite ayudar a las mujeres en su recuperación sin revictimizarlas ni seguir alimentando la responsabilidad que se les ha impuesto sobre la violencia, para de algún modo, justificarla. Así, el empoderamiento femenino defendido desde este enfoque que analiza las diferencias estructurales entre hombres y mujeres en nuestra sociedad puede ayudar enormemente en el trabajo con mujeres maltratadas, pues rompe los estereotipos que están tan arraigados en la sociedad y que alimentan la violencia, y aportan la energía y el conocimiento necesario para ayudar a transformar a las víctimas en supervivientes. (Cobos, 2016, pp. 3-4)

Lo que hace complejo el análisis de esta tesis es entender que la resolución del conflicto sobre la violencia de género, pasa, primordialmente, por la elaboración que las mujeres hacen de estas situaciones límites, gracias a su capacidad para "salir adelante", potenciadas por sus recursos propios. Sin embargo, no se instala una pregunta más política, por el agenciamiento de la propia vida desde el irrespeto a su dignidad, que lleve a la indignación y a la búsqueda de justicia y reparación, como a la reivindicación de su condición de mujeres.

Adaptarse es muchos menos que asumir y afrontar, podría entenderse como un primer escalón para la sobrevivencia, la sostenibilidad y la resistencia; pero está cercana a la naturalización de la violencia de género, que tiende a la sumisión y la resignación, aunque se postule una proyección de la mujer de cara al futuro. A pesar de la posición de Cobos (2016), se entiende que este postulado es una cierta alternativa, al centrar las respuestas en el poder de las mujeres para salir adelante en medio de dolor y el sufrimiento infligido.

> Parece necesario, entonces, poner el acento no solo en las consecuencias negativas de la violencia, sino también en las enormes fortalezas y recursos que las víctimas de violencia de género despliegan para protegerse y recuperarse de los efectos devastadores de la violencia de género en la pareja. A pesar del dolor del trauma, muchas mujeres presentan una capacidad para sobrevivir y perseverar en sus objetivos que también merece ser resaltada y estudiada. Las mujeres pueden ser capaces de recuperarse. (Cobos, 2016, p. 111)

No obstante, la mirada más psicológica y patológica del fenómeno de la violencia de género que sostiene la tesis, su opción metodológica de trabajar con instrumentos psicométricos controlados para medir la resiliencia deja atrapadas, según el juicio de este trabajo, a las concepciones y las prácticas resilientes, bien en el ámbito de las puntuaciones de escalas que hablan de una alta, media o baja resiliencia, en las capacidades personales y habilidades sociales de las mujeres para el afrontamiento, o bien en la idea de una resiliencia reparadora de la vida personal que permite seguir adelante a pesar de todo lo que se ha vivido.

La mirada política que plantea la justicia de género y que pudiera ser resignificada desde el actuar resiliente de mujeres que desplieguen su actuar político en una proclama por su dignidad queda invisibilizada. A ello, subyace el peligro de hacer un trabajo valioso en resiliencia tocando la vida personal y familiar, sin incidir de manera intencionada en el tejido social, en la búsqueda de transformaciones que tiendan no solo a cuestionar los poderes hegemónicos que perpetúan sistemas patriarcales sexistas de dominación que tienden a naturalizar la subordinación y el privilegio que otorga el poder, sino que dinamicen prácticas políticas que reivindiquen los derechos de las mujeres y la no repetición de estas atrocidades.

Un trabajo no menos sugestivo, que llamó la atención por su título, centra su atención en las mujeres abusadas, que conscientemente no quieren llamarse "víctimas" sino "sobrevivientes": "'I am not a victim. I am a survivor'. Resilience as a Journey for Female Survivors of Child Sexual Abuse" (Newsom y Myers, 2017). Este estudio fue realizado para tratar de comprender los aspectos positivos del afrontamiento y la resiliencia en mujeres sobrevivientes de abuso sexual infantil. La pregunta de investigación se centró en las experiencias de las mujeres como sobrevivientes del abuso sexual infantil y en responder cómo han transitado hacia la recuperación,

desarrollado relaciones íntimas sanas y una vida digna, sin tener que cargar el peso de los acontecimientos vividos.

Desde una mirada fenomenología, se buscó llegar a la esencia de las experiencias de resiliencia de las sobrevivientes. Las narrativas dejaron entrever no solo una capacidad para agenciar sus vidas, sino una decisión por una lucha activa por la dignidad de la mujer y la no repetición de estas formas de violencia y dominación. El trabajo deja abierta la puerta para entender un potencial de los procesos resilientes por el camino de la desvictimización y el agenciamiento de la vida. Eso se ilustra con el testimonio de una sobreviviente, con el que los investigadores cierran el artículo:

> Tuve que explorar el impacto y aceptar la traición, la violación, el llamado abuso tal como es, echando una mirada honesta a la experiencia. Desarrollándome. No podía, no saber lo que necesitaba, no decir lo que necesitaba, y ser violada. Y lo que aprendí era saber lo que necesito, concentrarme, saber que esto no es ser malo, es parte de ser humano. Puedes decir que sí. Puedes decir que no. Tienes una opción. Y creo poder tener relaciones saludables estaba desarrollando un no, lo que me hizo sentir que podía desarrollar una confianza. De acuerdo, aquí hay otra parte de esto: perdón, no volverse duro, amargado, resentido, porque cuando haces eso, te vuelves a la defensiva. Y hay una necesidad de liberarse, entonces puedes mirar otras relaciones y dejarlo ir. (Newsom y Myers, 2017, p. 18)

La fuerza del testimonio de esta mujer es de particular significación. Lo que está en juego, es la recuperación y reconstrucción de la vida. Se trata de la posibilidad de tener una oportunidad para seguir viviendo con dignidad. La expresión “No soy una víctima. ¡Soy un superviviente!” es quizás la concreción de un agenciamiento de la vida en búsqueda de la libertad, que se resiste a quedar atrapa en la queja o el abatimiento de una victimización eterna.

Los investigadores desde las voces de las mujeres dejan entrever una línea de fuga para la resiliencia política, de cara a un proceso resiliente capaz de dinamizar la reparación del daño causado, haciendo visible que el dolor y el sufrimiento del inocente es un clamor y un grito que

reclama una reparación. Los investigadores permitieron que fueran las voces de las mujeres las que dijeran su palabra y, al hablar en sus narrativas, lo que expresaron fue precisamente la andadura de sus caminos resilientes, vividos en medio de caídas y levantadas, pero desde un afrontamiento humano, que hace surgir en sus rostros la esperanza de bien vivir, como algo posible, alcanzable y realista.

3. Críticas a la resiliencia: usos y abusos de la categoría

Otro interés manifiesto en este estado del arte fue identificar trabajos investigativos, que pusieran en cuestión la categoría de resiliencia desde las críticas y el uso político que de ella están haciendo, algunos académicos, como los organismos liberales que pugnan por el desarrollo y la sostenibilidad.

En 2012 aparece un artículo que cuestiona la manera como ha venido utilizándose la resiliencia en las corrientes del desarrollo neoliberal: "The neoliberal subject: Resilience and the art of living dangerously" (Reid, 2012). En sus reflexiones, el autor muestra cómo en la sujeción de las poblaciones desde una gobernanza liberal, la racionalidad del poder ha encontrado en la resiliencia un aliado. El discurso de la resiliencia funciona para evitar que los seres humanos conciban el peligro como un fenómeno del cual podrían liberarse, sino por el contrario como algo a lo que ahora deberán exponerse, porque los acompañará siempre. La resiliencia, según este autor, representa una extensión significativa de los motores biopolíticos de la modernidad neoliberal.

> Es un hecho que para demostrar su "buena gobernanza", los Estados en desarrollo de las Naciones Unidas deben aclarar que son capaces de proteger a sus sociedades de los peligros, pero también de hacerlos resistentes al estar expuestos a ellos. La ONU utiliza la resiliencia para describir las capacidades mediante las cuales los pueblos expuestos al peligro "en lugar de protegerse de los desastres, aprenden a adaptarse a ellos". Este cambio de la seguridad a la resiliencia tiene enormes implicaciones para las subjetividades de los pueblos en desarrollo.

> Cuando la ONU predica la necesidad de que los pueblos sean "resilientes", tal resiliencia se ha convertido en el mantra de los regímenes neoliberales en Europa y América del Norte […]. La gente no mira a los regímenes que los gobiernan esperando que les proporcionen seguridad, sino que han sido disciplinados para creer en la inconveniencia de tal aparato. De hecho, están tan convencidos de que son indeseables, que proclaman que la resiliencia es una "libertad" fundamental. (Reid, 2012, p. 149)

Desde una perspectiva centrada en el pensamiento de Foucault (2008) al introducir la biopolítica, Reid (2012) reconoce el poder de la resiliencia como un dispositivo disciplinario, sugiriendo que lo que se configura con la resiliencia, es una nueva subjetividad, que profundiza los imaginarios liberales como el cuidado de la vida, el desarrollo de la humanidad, la seguridad frente al peligro, la libertad y la autonomía, instalando un mecanismo de sumisión que mantiene intactas las estructuras del poder.

Unos años después el mismo Reid, en compañía de Brad Evans, publicó *Una vida en resiliencia. El arte de vivir en peligro* (2016). Este texto es significativo en la medida en que es el primer estudio que plantea una crítica seria al posicionamiento que ha tenido la resiliencia como dispositivo de poder, instalado en ambientes neoliberales. La apuesta de los autores es politizar lo que de por sí está ya politizado. Entienden que el proyecto intelectual de la resiliencia está en la tensión de configurarse en un dispositivo normalizador, que manipula positivamente a los sujetos para que abandonen voluntariamente sus propias libertades políticas. Según los autores, la resiliencia presenta una nueva forma de intervención política de la cual hay que sospechar, en la medida en que promueve la adaptabilidad, de modo que la vida pueda continuar a pesar de que existan situaciones dolorosas, trágicas y difíciles de cambiar:

> Nuestra meta es politizar este cambio al interrogar las aplicaciones que tiene para la subjetividad política. ¿Qué tipos de sujetos producen las exigencias de la resiliencia? ¿A qué tipos de trabajo se encomienda al sujeto en resiliencia? Y ¿Qué tipo de vida autentifica o descalifica la resiliencia? […]. Por consiguiente, nuestra critica a la resiliencia comienza desde

> la premisa de que actualmente el liberalismo no busca resolver ni prevenir las manifestaciones de peligros y amenazas a la seguridad, sino hacer que renunciemos a la idea misma y la posibilidad de seguridad al acoger la necesidad de estar expuestos a todo tipo de peligros como un medio a partir del cual vivir bien. (Evans y Reid, 2016, p. 26)

Los autores dan cuenta de cómo el mantra dominante, según el cual "todos debemos aprender a adquirir mayor resiliencia" (Evans y Reid, 2016, p. 15), ha ido ganando terreno en las sociedades contemporáneas. La resiliencia sería aquí una estrategia central en la creación de regímenes de poder que marcan profundas desigualdades. La construcción de sujetos en resiliencia tendría como consecuencia inhabilitar deliberadamente los hábitos, tendencias y capacidades políticas de los sujetos y los pueblos para remplazarlas por otros adaptativos. El sujeto en resiliencia debe luchar de modo permanente por acomodarse al mundo, su destino es alinearse al neoliberalismo.

En este horizonte comprensivo, es necesario mencionar el artículo de Kevin Grove y Peter Adey "Security and the Politics of Resilience" (2015). Según los autores, uno de los aspectos problemáticos de la resiliencia tiene que ver con una cierta expansión colonizadora de la resiliencia, que tiende a posicionarla como un principio organizador en la vida política contemporánea. El peligro de este argumento es que no solo denota la expansión de la resiliencia, sino que también reproduce lo que se ha cuestionado, la realización inevitable de la resiliencia en la existencia. Desde una mirada estética de la resiliencia, los autores buscan salvar su tendencia disciplinaria.

> La resiliencia podría verse como el último repliegue en la lucha de la modernidad europea por llegar a un acuerdo con la contingencia y la vida finita. Si bien las tecnologías modernas de seguridad como el Estado soberano o el individuo el sujeto no brindaron la seguridad que prometió, la resiliencia promete un tipo diferente de seguridad: la capacidad de sobrevivir un futuro catastrófico a través de ser adaptable y resiliente. Promete no la estabilidad y el orden, sino la adaptación persistente a través de técnicas tales como gestión adaptativa, gobernanza

> reflexiva y participativa, atención y vigilancia, toma de riesgos calculada, y así sucesivamente. Sin embargo, como con todas las técnicas de seguridad, estas técnicas producen los tipos de vida que necesitan la seguridad que ofrecen. (Grove y Adey, 2015, p. 82)

Un texto muy interesante porque cuestiona el uso de la resiliencia en el ámbito de las disciplinas y, en especial, en las Ciencias Sociales es el artículo "Why resilience is unappealing to social science: Theoretical and empirical investigations of the scientific use of resilience", de Olsson y su equipo (2015). Este trabajo reconoce que la resiliencia está moviéndose hoy como un concepto de frontera, para integrar las dimensiones sociales y naturales de la sostenibilidad. Sin embargo, indaga sobre el diálogo problemático entre científicos sociales sobre el concepto, esforzándose por analizar las ideas y principios básicos en la teoría de la resiliencia que causan tensiones disciplinarias entre las ciencias sociales y naturales. Reconociendo luego, desde una evidencia empírica (consultando revistas de alto impacto científico), la asimetría en el uso de la teoría de la resiliencia en ecología y ciencias ambientales, en comparación con su uso en las disciplinas de las ciencias sociales.

> La inconmensurabilidad entre las ciencias naturales y sociales limita el diálogo de dos maneras: el vocabulario de la resiliencia no encaja en las ciencias sociales, mientras que los conceptos centrales y las teorías en las ciencias sociales, como agencia, conflicto, conocimiento y poder, son ausentes de la teoría de la resiliencia. Dada su insensibilidad al desarrollo teórico de lo social y su falta de atención a la agencia, conflicto, conocimiento y poder, la resiliencia puede convertirse en una poderosa despolitización o naturalización, cuando es utilizado por los actores políticos. La resiliencia es un concepto unificador dentro de la ecología y el medioambiente, pero no en las ciencias sociales. La ambición unificadora en la teoría de la resiliencia y su pensar en ir más allá de las ciencias naturales es contraproducente para el éxito interdisciplinario de la investigación integrada. (Olsson *et al.*, 2015, p. 9)

Las conclusiones del artículo ponen de manifiesto una crítica a las ausencias y limitaciones del concepto de resiliencia para afrontar la tensiones sociales y políticas. Llama la atención la

posibilidad que señalan de una despolitización o naturalización de los asuntos sociales, leídos desde la mirada resiliente. Advertencia que deja abierta la pregunta por el uso ideológico de la categoría, reconociendo la falta de criticidad a la hora de leer políticamente los fenómenos de la vida social, sobre todo, en tiempos dominados por la ideología neoliberal.

Desde una mirada más interdisciplinaria, surge un trabajo que reflexiona sobre la capacidad de la resiliencia para poner en diálogo diferentes disciplinas: "Resilience definitions, theory, and challenges: interdisciplinary perspectives" (Southwick *et al.*, 2014). El artículo aborda algunas de las cuestiones actuales más acuciantes en el campo de la investigación en resiliencia, que incluyen: ¿Cómo definimos la resiliencia?, ¿cuáles son los determinantes más importantes de la resiliencia?, ¿cómo están informando las nuevas tecnologías la ciencia de la resiliencia?, y ¿cuáles son las formas más efectivas de mejorar la resiliencia? La resiliencia es percibida como un "concepto puente", un concepto transdisciplinario, para el campo de los sistemas socioecológicos que abordan el cambio climático y la sostenibilidad. Según los autores, el estudio empírico de este constructo debe abordarse desde una perspectiva múltiple que incluya: variables genéticas, epigenéticas, de desarrollo, demográficas, culturales, económicas y sociales.

Lo que se ve como problemático es la utilización de la categoría sin una sospecha de sus intenciones en relación con la mitigación de riesgos y soluciones integradas, en el marco de los sistemas ecológicos y las realidades sociales como la pobreza y la exclusión. Si bien se puede reconocer que es el campo de los sistemas socioecológicos, un ámbito emergente donde la resiliencia facilita una discusión sobre sistemas complejos en contextos variados, se hace necesaria una mirada más crítica, que reconozca las implicaciones del uso recurrente de la resiliencia en las organizaciones internacionales del desarrollo. (Southwick *et al.*, 2014).

En 2017 se escribió un artículo que, siguiendo la crítica a la resiliencia iniciada por Brand y Reid (2016), hace un análisis de este concepto, apoyándose en algunas de las ideas de Foucault. Utilizando la caja de herramientas de Foucault para el análisis del discurso, el artículo "*The resilience discourse. A Foucauldian discourse analysis*" (Meyen *et al.*, 2017) se pregunta por la popularidad del término "resiliencia", sobre todo, en los organismos internacionales que hablan de gobernanza, como el Banco Mundial y la ONU.

Según los autores, la ciencia como un todo se beneficia de la perspectiva de la resiliencia ya que requiere investigación para conocer las amenazas, fortalezas y debilidades de los sistemas sociales y ecológicos. No obstante, reconocen que la resiliencia encaja con el discurso del individualismo y la responsabilidad personal liberal, impulsados por los actores políticos y económicos que ostentan el poder. La gobernanza de los sistemas pide resiliencia como una mediación para el control del equilibrio y la sostenibilidad.

4. Algunas tendencias actuales en la investigación sobre resiliencia

Es un hecho que el concepto de resiliencia ha tenido cabida en un amplio espectro de perspectivas, propias de diferentes saberes: antropología, etología, ecología, educación, sociología, trabajo social, psicología, psiquiatría. La importante producción académica en resiliencia asociada a estos campos del saber así lo testimonia. Se diría que estos lugares de pensamiento en diálogo con la resiliencia se entrecruzan, configurando un tejido denso de matices y texturas que favorecen un acercamiento multidisciplinar a la complejidad de la vida de los seres humanos. Sin desconocer las limitaciones epistemológicas y metodológicas que encierra la resiliencia desde esta mirada plural, está convirtiéndose en un concepto transdisciplinario por

excelencia, que sigue sobreviviendo, con una gran virtualidad para articular profesionales de diferentes disciplinas, favoreciendo un diálogo interdisciplinario.

Aquí se presenta una mirada más detallada de tendencias investigativas en resiliencia, que se sitúan en algunos campos escogidos. El presentar algunas investigaciones significativas solo busca ejemplificar estas tendencias. Se escogieron algunas por su impacto académico (más citadas) y por la relevancia de los temas humanos y sociales que afrontan.

No obstante, llama la atención que las tendencias investigativas están radicalizando desde los diferentes campos de saber, la idea de una resiliencia al servicio de la adaptación y la recuperabilidad de los sujetos (psicología) y los sistemas (ecología). En su gran mayoría, estas tendencias investigativas, como se podrá observar, si bien están en campos de frontera, no ponen en sospecha el concepto mismo de resiliencia. Lo que se observa es una recepción muy optimista de la resiliencia que, quizás, esconda cierto dogmatismo tácito, al acoger la resiliencia sin una reflexión crítica más rigurosa.

En la primera tendencia investigativa desde el campo de la psicología y la psiquiatría es entendible el acento en el cuidado del sujeto, en el reconocimiento de las capacidades de afrontamiento, propugnando por una vida capaz de mantener un funcionamiento efectivo frente a la adversidad. Si se mira con cuidado, las investigaciones que se valoran reclaman una buena adaptación social en las tareas del desarrollo. Todos deben aprender a adquirir mayor resiliencia. Esa es la máxima de acción. Se trata de proteger la vida y la propia integridad ante las presiones y los obstáculos. Queda soslayada la posibilidad de construir nuevos imaginarios sociales, la creatividad está en el orden del manejo de la adversidad, no tanto en sus transformaciones estructurales.

Al responsabilizar al sujeto de su vida, el conflicto se resuelve en el foro de su capacidad de respuesta, no tanto en su capacidad para resistir y enfrentar la contradicción o transitar activamente en el conflicto. La inclusión social de la resiliencia desde esta perspectiva psicológica estaría más en el orden de la adaptación positiva, de los procesos exitosos de aprendizaje y desarrollo, en búsqueda de una vida equilibrada y armónica, en medio de los estados de estrés y de tensión, connaturales a la cotidianidad. La idea es clara: los factores condicionantes como la pobreza, las situaciones económicas difíciles, el aislamiento y la exclusión no devienen necesariamente en un desastre, todo depende del sujeto y su capacidad, sus competencias y los buenos estilos de afrontamiento.

No obstante, en la pesquisa, como se ha presentado en la primera parte, se han encontrado trabajos muy interesantes que dejan entrever las posibilidades de la resiliencia al situarse en diálogo con problemáticas humanas y sociales muy profundas como la pobreza, la situación del género, el desplazamiento forzado y exclusión, que dejan abiertas posibilidades investigativas muy potentes, para ir abriendo las fronteras de la resiliencia a otros campos de saber, abriendo posibilidades para la comprensión de la dimensión y la acción política que puede impulsar la resiliencia.

4.1 Psiquiatría, psicología y psicopatología

Es significativa la concentración de estudios de resiliencia en los campos de la psiquiatría, la psicopatología y la psicología. Esto se evidencia en el número importante de trabajos registrados en esas disciplinas, tomando como referencia la base de datos: Web of Science y Scopus, en los últimos cinco años.

En esta producción intelectual, se observa un patrón común: están más orientados por la visión clásica de la resiliencia, posicionada por los investigadores más reconocidos (Henderson-Grotberg, 2006; Rutter, 1993; Vanistendael y Lecomte, 2002; Walsh, 2004), donde se hace eco de una comprensión de la resiliencia, más cercana a la capacidad de adaptación y afrontamiento positivo de un individuo que tiene la posibilidad de rebotar, saltar e ir hacia adelante, frente a las adversidades o conflictos de la vida, estresantes o traumáticos. Desde su naturaleza disciplinaria, los estudios están más centrados en el sujeto individual, sus patologías, sus tensiones, como en sus capacidades y habilidades de afrontamiento. Prima en ellos la necesidad de identificar fortalezas y factores de protección, pensando en la prevención e intervención por el camino de la terapia y los tratamientos clínicos.

Se recogen ahora algunas investigaciones que muestran hacia donde está moviéndose la reflexión sobre resiliencia en estos campos. Se escogieron algunas por su impacto académico en los últimos años, sobre todo, por las frecuencias en su citación por los investigadores.

Un trabajo muy valorado en psicología y resiliencia, con más de 1068 citaciones, es "*Global perspectives on resilience in children and youth*" (Masten, 2014). Este trabajo destaca la importancia que ha tenido para las ciencias humanas comprender las variaciones en la adaptación de los sujetos a las experiencias adversas. Su interrogación tiene que ver con por qué hoy son tan importantes las investigaciones sobre resiliencia para las ciencias humanas, las organizaciones internacionales para el desarrollo y los formuladores de políticas públicas.

> Hoy, la investigación de resiliencia en desarrollo infantil refleja una amplia transformación que ocurre en múltiples ciencias relacionadas con la adaptación en sistemas complejos de desarrollo. Los conceptos y los enfoques empíricos son más dinámicos, intentando comprender y promover la adaptación positiva en un contexto de amenazas y sorpresas existentes o potenciales. Esfuerzos para prepararse para desastres globales y amenazas de diversos tipos, parece ser una fuerza motivadora para integrar y compartir herramientas, conceptos y

> conocimiento para mejorar la capacidad para respuestas efectivas a amenazas inesperadas. (Masten, 2014, p. 14)

El autor señala que hay necesidad de mayor y mejor conocimiento sobre el riesgo, los procesos protectores y cómo prepararse con mayor capacidad para afrontar amenazas como la exposición a desastres, el terror de las violencias, el desplazamiento forzado, el abandono y otras situaciones que atentan contra el crecimiento humano de los niños y los jóvenes.

En esta misma línea, están los trabajos de Brian Iacoviello y Dennis Charney, que estudian los aspectos psicosociales de la resiliencia y sus implicaciones para la prevención de la psicopatología postraumática, el tratamiento de sobrevivientes de trauma y la mejora de la resiliencia de la comunidad. En "*Psychosocial facets of resilience: implications for preventing post-trauma psychopathology, treating trauma survivors, and enhancing community resilience*", Iacoviello y Charney (2014), discuten sobre los factores que comprenden elementos cognitivos, conductuales y existenciales, identificados como contribuyentes para la resiliencia, como respuesta al estrés y el trauma. Iacoviello y Charney (2014) consideran que estos factores pueden cultivarse en sujetos y comunidades:

> Estos factores se pueden cultivar incluso antes de la exposición a eventos traumáticos, o se pueden enfocar en intervenciones para personas que se recuperan de la exposición al trauma. Las intervenciones actualmente disponibles podrían ampliarse para abordar aún más estos factores psicosociales en un esfuerzo por promover la resiliencia. Los componentes cognitivos, conductuales y existenciales de los factores psicosociales que promueven la resiliencia individual también pueden informar los esfuerzos para promover la resiliencia ante desastres a nivel comunitario. (p. 9)

Desde su mirada, las reacciones de las personas al estrés y al trauma pueden variar desde resiliencia a la psicopatología grave, incluido el trastorno de estrés postraumático. Una constelación de factores, que comprende elementos cognitivos, conductuales y existenciales, ha

sido identificada en la literatura como contribución a la resiliencia en respuesta al estrés o el trauma; estos son los que deben ser promovidos en los trabajos terapéuticos.

El trabajo de Nazilla Khanlou y Ron Wray (2014), siguiendo el camino de Masten (2014), hace un recorrido sobre la literatura en resiliencia infantil: "A whole community approach toward child and youth resilience promotion. A review of resilience literature" (Khanlou y Wray, 2014), citado por 188 artículos. Un aspecto valioso de su investigación fue la revisión documental realizada en 2000-2013, teniendo en cuenta las investigaciones que relacionaban salud mental, resiliencia y resultados sociales del afrontamiento de la adversidad. Los autores entienden la resiliencia desde un enfoque híbrido que reconoce el valor de combinar múltiples perspectivas teóricas, epistemológicas (positivistas, constructivistas, interpretativas y críticas) en el estudio de este concepto.

> Las intersecciones del género de cada niño o joven, las etapas de vida, recursos socioeconómicos familiares y redes sociales dentro del contexto de sus marcadores de identidad como (pero no limitado a) etnia, estado racializado, capacidad/discapacidad, requieren enfoques individualizados y localizados para la promoción de la resiliencia. Al mismo tiempo, requieren el reconocimiento de los determinantes más amplios de la salud y bienestar de las poblaciones. Con este fin, creemos que, en la próxima ola de promoción de la resiliencia, los enfoques y la construcción de teorías se beneficiarían con el encuentro de múltiples disciplinas: salud, ciencias sociales y humanidades. (Khanlou y Wray, 2014, p. 77)

Este aporte va reafirmando la mirada clásica iniciada por Rutter (1993) y confirmada recientemente por Vanistendael (2014), al entender la resiliencia como un proceso continuo, donde intervienen factores personales, familiares y sociales y que tiende a la transformación de los sujetos y su "reinserción" a la vida. Se trata de la primacía de la adaptación positiva y la superación de los contextos difíciles; cercana a las ideas rectoras de la psicología positiva, que alimenta una mirada optimista frente a la vida, esperanzada y valiente ante la adversidad (Park *et al.*, 2013).

En 2015, George Bonanno y otros investigadores estudiaron los elementos temporales de la resiliencia psicológica, entendiéndolos como un marco integrador para el estudio de individuos, familias y comunidades. En "The temporal elements of psychological resilience. An integrative framework for the study of individuals, families, and communities", Bonanno y sus colaboradores (2015) sostienen que, en el estudio de la resiliencia, debe hacerse referencia explícita a cuatro elementos constitutivos: (1) un funcionamiento básico o de pre-adversidad; (2) las circunstancias aversivas reales; (3) la pos-adversidad como respuesta resiliente; y (4) los predictores de resultados resilientes. Su conclusión es que faltan trabajos investigativos que busquen mayores verificaciones empíricas para la existencia de la resiliencia.

> Aunque existe una investigación considerable sobre cada uno de los cuatro elementos temporales en relación con la resiliencia psicológica a nivel individual, la investigación comparable sobre familias y comunidades está fragmentada […]. Por extensión, aunque se han descrito muchos factores que promueven la resiliencia en relación con las familias y las comunidades, hay poca evidencia científica que respalde esta especulación. (Bonanno *et al.*, 2015, p. 161)

Desde la perspectiva psiquiátrica, existe un trabajo importante que relaciona la resiliencia con desordenes bipolares o maníaco depresivo, entendido como un trastorno afectivo, caracterizado por intensos cambios de humor, llamados *(hipo)manía* y episodios de depresión grave (Angeler *et al.*, 2018). El trastorno bipolar, como otros trastornos mentales, tiene un componente genético subyacente que aumenta la vulnerabilidad y desencadena el trastorno, con frecuencia en la adolescencia o la adultez temprana y, a menudo, en respuesta a experiencias de vida estresantes o traumáticas. Según los autores en psicología y psiquiatría, la visión predominante de la resiliencia es la adaptación, el afrontamiento y la recuperación de condiciones sociales y ambientales adversas.

Para el tratamiento de la bipolaridad tomaron la definición de resiliencia ecológica, poniéndola en diálogo con los trastornos mentales, entendiendo que la complejidad humana puede leerse mejor como un sistema de interacciones. Su apreciación es que debe valorarse la comprensión sistémica de la resiliencia, desde una perspectiva ecológica, considerando que este enfoque permite un mejor refinamiento de la teoría y la práctica clínica, lo que favorece un funcionamiento sistémico de las enfermedades mentales y permite integrar más factores de apoyo para los procesos terapéuticos.

Otros estudios analizan las relaciones entre las emociones positivas, el afrontamiento, la resiliencia y la salud mental. Fieles a la tradición más psicológica de la resiliencia, la investigación de Gloria y Steinhardt (2016) reconoce que las emociones positivas pueden mejorar la resiliencia directa e indirectamente, a través del papel mediador de las estrategias de afrontamiento. Según los autores, la resiliencia puede incidir en la moderación el estrés, la ansiedad y los síntomas depresivos.

Su trabajo examinó la experiencia de 200 posdoctorales becarios de investigación para evaluar, primero, si las emociones positivas se pudieran asociar con una mayor resiliencia, o con estrategias que relacionaran el vínculo entre las emociones positivas y la resiliencia y, en segundo lugar, si la resiliencia modera la influencia del estrés en el rasgo de ansiedad y síntomas depresivos. Los resultados apoyan la teoría de ampliar y construir resiliencia desde los procesos de afrontamiento y apropiación de las experiencias límite. Las emociones pueden mejorar la resiliencia directa e indirectamente, a través del papel mediador de las estrategias de afrontamiento, en particular, a través de un trabajo de afrontamiento adaptativo. La resiliencia también modera la asociación del estrés con el rasgo de ansiedad y síntomas depresivos.

> Aunque el estrés es inevitable y sus influencias sobre la ansiedad y los síntomas depresivos son innegables, la probabilidad de los posdoctorados que desarrollan ansiedad o síntomas

> depresivos pueden reducirse mediante la implementación de programas diseñados para aumentar emociones positivas, estrategias de afrontamiento adaptativas y resiliencia. (Gloria y Steinhardt, 2016, p. 155)

Siguiendo con las emociones y los procesos adaptativos de afrontamiento, unos investigadores examinan los efectos de la inteligencia emocional y la resiliencia para afrontar el trauma en estudiantes universitarios (Bulathwatta *et al.*, 2017), tema ya trabajado por otros investigadores, al haber centrado su atención, en los grados de resiliencia que pueden reconocerse en la capacidad de recuperación psicológica y los logros académicos de estudiantes con dificultades económicas y de integración social (Allan *et al.*, 2014).

Los trabajos sobre identidad sexual y afrontamiento de la sexualidad desde la perspectiva de género también marcan una tendencia significativa, lo que se ha presentado de manera más exhaustiva. Se reconocen aquí unos ejemplos significativos. Uno de los primeros acercamientos que es bien valorado tiene como título: "*Los procesos holísticos de resiliencia en el desarrollo de identidades autorreferenciadas en lesbianas, gay y bisexuales".* (Gil-Hernández, 2010).

Esta tesis doctoral realiza una apropiación muy juiciosa del concepto de resiliencia, profundizando la configuración de la identidad sexual, en la pluralidad de sus manifestaciones y en el concepto de homofobia. Se trabajó con 59 mujeres y 37 hombres. Del total, 34 se identificaron como gais, 48 como lesbianas, 10 como mujeres bisexuales, 3 como hombres bisexuales, y una mujer como heterosexual. El valor agregado del trabajo fue haber colocado a la resiliencia como categoría mediadora en los procesos de afrontamiento de la identidad sexual, proponiendo un modelo holístico de la resiliencia, que pudiera dinamizar los relatos de vida de quienes, habiendo experimentado rechazo y adversidad, han sabido afrontar y defender con dignidad su manera de ser en el mundo.

> La primera conclusión a la que se llegó es que la resiliencia es un constructo profundo y versátil que podía ser aplicado a múltiples áreas de estudio. Sin embargo, se observó la necesidad de contemplar el desarrollo teórico de la resiliencia como un nuevo constructo, la no resiliencia, formada por todo lo que inhibe, ralentiza o detiene el flujo natural de la resiliencia. Esto permite crear un modelo más fluido donde la resiliencia queda definida como proceso holístico multidimensional, en el que, mediante la gestión de los factores que lo obstaculizan y la promoción de los factores que la impulsan, se generan resultados que se manifiestan como fortalecimiento o mejoras. (Gil-Hernández, 2010, p. 353)

La autora sostiene que trabajar desde la perspectiva holística, que integra lo narrativo con instrumentos de clasificación, permite obtener amplios resultados significativos. Tales resultados demuestran que los procesos resilientes estudiados en sus factores de resiliencia y de no resiliencia permiten entender sus dinámicas, en las que pueden reconocerse sinergias e interconexiones, que dan lugar a múltiples posibilidades de buenos y nutrientes recorridos resilientes.

En esta dirección, el trabajo "*I am my own gender': Resilience strategies of trans youth*" de Singh y su equipo (2014) es interesante, pues se interroga por las estrategias resilientes en la juventud trans. En él, diecinueve jóvenes trans participaron en un estudio fenomenológico de sus estrategias de resiliencia para afrontar los factores estresantes en sus vidas. Los autores identificaron cinco apoyos y seis amenazas a la resiliencia de los participantes, elementos que se dan a conocer a continuación:

Los cinco temas de la resiliencia fueron: (a) capacidad para autodefinirse y teorizar el género de uno, (b) agencia proactiva y acceso a programas educativos de apoyo sistemas, (c) conexión con una comunidad trans-afirmativa, (d) replanteamiento de los desafíos de salud mental, y (e) navegación de las relaciones con familiares y amigos.

A su vez, las seis principales amenazas a la resiliencia de los participantes fueron: (a) experiencias de adultismo, (b) problemas de acceso a la atención médica, (c) aislamiento

emocional y social, (d) discriminación laboral, (e) acceso limitado a recursos financieros y (f) vigilancia de género.

Singh y su equipo (2014) reconocen en las narrativas de jóvenes trans, su capacidad de autodefinirse y teorizar el propio género, su habilidad para agenciar proactivamente su vida en medio de las tensiones del rechazo, y una conciencia de dignidad para existir y reconocerse profundamente humanos, en medio de las luchas por el reconocimiento de su condición identitaria:

> En este estudio, ampliamos el conocimiento sobre la vida de las personas trans, jóvenes, en particular, reconociendo y examinando en colaboración con ellos, la manera como experimentan la resiliencia, afirmando sus propias identidades de género a pesar de navegar a menudo en ambientes […]. Esperamos que este estudio también desafíe la suposición de que la erudición puede contener exhaustivamente todo lo que significa ser trans. En palabras de Antonio, participante del estudio, "quisiera disuadirnos de pensar que sabemos quiénes son los jóvenes trans. Desalentaría un sentido de comprensión, pero desarrollaría un sentido de empatía crítica y respeto". (p. 217)

Aunque existe un creciente cuerpo de literatura relacionada con la vida de las personas trans, se necesitan más investigaciones. La construcción de comunidades trans en línea no surgió en la investigación actual como estrategia de resiliencia para cada persona. Sin embargo, muchos participantes hablaron del importante papel de las comunidades en línea en la formación de identidades y los sistemas de apoyo. Es necesario seguir trabajando en la búsqueda del reconocimiento de las diferencias y lo que podría potenciar los procesos resilientes frente a estas nuevas ciudadanías emergentes.

4.2 Resiliencia familiar y comunitaria

Froma Walsh y Elbio Néstor Suárez son, sin duda, los pioneros de la resiliencia familiar y comunitaria. Separándose de una resiliencia individual que buscaba rescatar a los "sobrevivientes",

Walsh (2004) propone una resiliencia relacional, sistémica, ecológica y evolutiva; entendiendo a la resiliencia familiar como un proceso de seres vinculados con un destino común que, desde redes interactivas, fortalecen a cada uno de los miembros de la familia, a partir de la cohesión flexible, la comunicación franca, los vínculos de apoyo, los sistemas de creencias comunes y la resolución compartida de las dificultades.

> La expresión "resiliencia familiar" designa los procesos de superación y adaptación que tienen lugar en la familia como unidad funcional. La perspectiva sistémica permite comprender de qué manera los procesos familiares moderan el estrés, y posibilitan a las familias afrontar penurias prolongadas y dejar atrás las situaciones de crisis… el modo como la familia enfrenta y maneja la experiencia disociadora, amortigüe el estrés, se reorganice con eficacia y siga adelante con su vida influirá en la adaptación inmediata y mediata de todos sus integrantes, así como en la supervivencia y bienestar de la unidad familiar misma. (Walsh, 2004, p. 40)

Es necesario superar los mitos de la familia "normal". Las familias sanas no están libres de problemas, los problemas no son síntomas de disfuncionalidad, las adversidades golpean a todos de distinto modo, el conflicto hace parte inherente de la vida, ninguna familia es libre de problemas. Se trata de transitar del daño al desafío familiar, mirando hacia adelante, alimentando un sistema de creencias que busque, dotar de sentido a la adversidad, mantener una perspectiva positiva, con patrones de organización flexibles, vinculares, de apoyo mutuo.

Desde las familias que han experimentado rupturas y conflictos, pueden iniciarse procesos de reconciliación, determinados no tanto por la gravedad de los hechos o las rupturas, sino por las voluntades que intencionalmente buscan una (re)vinculación mutua, que tratará de reparar la confianza y la credibilidad en el otro.

Suárez (2002) aporta toda una perspectiva latinoamericana en relación con la resiliencia comunitaria y social, enfatizando en una resiliencia capaz de enfrentar las condiciones de inequidad y de pobreza a la que son sometidos los pueblos del tercer y cuarto mundo. "En América

Latina somos parte de la periferia de un capitalismo salvaje que concentra impúdicamente la riqueza, en unos pocos y multiplica la extensión de la pobreza" (Suárez, 2002, p. 69). En su configuración reconoce algunos pilares de esa construcción comunitaria centrados en autoestima colectiva, identidad cultural, honestidad estatal y humor social.

> No es de extrañar que el aporte latinoamericano al concepto de resiliencia sea mayor en cuanto a su enfoque colectivo y que este enraizado en la epidemiologia social mucho más que en los enfoques clásicos que explican el proceso salud-enfermedad, basándose en la observación de casos individuales. La epidemiologia social analiza el campo de la salud y el proceso salud-enfermedad como situaciones colectivas y encuentra su causalidad en las características de la estructura social y en los atributos del proceso social. (Suárez, 2002, p. 70)

Las investigaciones sobre familia y comunidad han estado muy presentes en los orígenes y desarrollos de la resiliencia: ¿Cómo logran las familias integrar eficazmente, a lo largo de su ciclo vital, las experiencias dolorosas y las grandes adversidades? (Walsh, 2004), ¿qué significa pertenecer a un tejido de afecto y cariño, en medio de situaciones extremas de violencia, maltrato y abandono? (Barudy y Marquebreucq, 2006), ¿cómo conseguir que la calidad de los apegos de una familia contribuya a proteger a todos y a cada uno de sus miembros? (Delage, 2010) y ¿cuál es el aporte latinoamericano a la resiliencia? (Suárez, 2002).

Es un hecho que por los poderes de inequidad y las múltiples violencias sociales que devienen en pobreza, explotación, desplazamiento, destierro, marginalidad y exclusión, los escenarios familiares y comunitarios están sometidos a presiones abrumadoras que generan rupturas, heridas y crisis, al interior de las familias y los grupos sociales. No obstante, cuando el sujeto sufre una desgracia o está tocado en sus entrañas por la adversidad, las personas heridas, en su mayoría, experimentan el apoyo de su familia y la comunidad íntima de pertenencia; ellos se muestran como ambientes tutelares, de contención, que favorecen el crecimiento de la vida y la

potenciación de la resiliencia (Delage, 2010; Barrero *et al.*, 2017; Walsh, 2017; Rodríguez-Arenas, 2019).

Desde la mirada de la parentalidad, el lugar de la madre, el padre, el apego y los procesos resilientes, se han venido realizando trabajos de primer nivel, que resaltan que los buenos tratos a niñas y niños aseguran un buen desarrollo futuro en medio del conflicto que hay que asumir. Estos vínculos y buenos tratos, son la base del equilibrio metal de los futuros adultos, buenos tratos que tienen que ver con una respuesta correcta de los padres o cuidadores a las necesidades de cuidado, protección, seguridad, afecto, respeto y apego de la infancia.

Algunos trabajos en este sentido son: "Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia" (Barudy y Dantagnan, 2007, 2010); "Hijas e hijos de madres resilientes: traumas en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio" (Barudy y Marquebreucq, 2009); "La resiliencia familiar: el nicho familiar y la superación de las heridas" (Delage, 2010); y "Familia, resiliencia y red social: un abordaje experiencial en el trabajo social con familias" (Calvo, 2010).

Esta producción investigativa ha venido desplazándose de un enfoque más intimista e individualista de la resiliencia, hacia una concepción más interrelacional, sistémica, ecológica y comunitaria; transitando hacia el sujeto social, inmerso en una trama de interacciones vinculares de apego y afecto intersubjetivo. La concepción de familia de varios de estos trabajos se ha flexibilizado de acuerdo con las nuevas comprensiones sociológicas y antropológicas, entendiendo con mayor profundidad, los cambios de roles de género, como las diversas configuraciones en la conformación de tipos, estilos y relaciones familiares (Walsh, 2017).

Ahora bien, es necesario recordar, una de las recopilaciones más importantes que sobre estudios en resiliencia familiar y comunitaria se ha hecho en los últimos años en Norte América:

Handbook of Family Resilience (Becvar, 2013). Esta producción investigativa reúne treinta investigaciones en resiliencia familiar y comunitaria de académicos de primer nivel en Estados Unidos. El valor de este material es ofrecer un amplio cuerpo de conocimientos sobre los rasgos y patrones que, según los autores, caracterizar a las personas, las familias y las comunidades resilientes, que funcionan bien en medio de la adversidad.

Allí se incluyen familias con estructuras flexibles, orígenes étnicos diversos y una variedad de formas no tradicionales de configuración familiar. Son destacables algunas investigaciones donde la resiliencia familiar y comunitaria se encuentra con la sociología, la psicología social y la política: resiliencia en familias de adopción, resiliencia en las familias nativas norteamericanas, resiliencia en matrimonios de militares desplazados, resiliencia en familias negras, resiliencia familiar y juventud en peligro, familias fuertes, resiliencia familiar entre latinos y resiliencia familiar con niños severamente discapacitados o ¿Cómo fomentar la resiliencia en hijas de mujeres abusadas? (Becvar, 2013).

El valor significativo de este trabajo fue poner en diálogo el asunto de la resiliencia familiar con problemáticas sociales y políticas, entendiendo que la familia padece en su carne los fenómenos sociales de exclusión y marginalidad; pero es, a la vez, centro neurálgico de transformaciones sociales. Los procesos de transformación social pasan por las formas de configuración familiar, por las relaciones familiares, como por el papel de la mujer, dentro y fuera de la familia. Lo que acontece en la familia, no es algo exclusivo del fuero interno, sino que se trasciende a la familia extensa, los vecinos, el barrio, la comunidad local, la ciudad, la región y el país. Hablar de resiliencia familiar y comunitaria es sentar las bases para poder pensar la resiliencia política.

Desde una perspectiva crítica que relaciona resiliencia con la pobreza es valioso el trabajo de Valeria Maholmes (2014), intitulado *Fostering resilience and well-being in children and families in poverty*. Esta investigación, desarrollada desde entrevistas a profundidad con setenta familias norteamericanas pobres, constató los efectos dañinos de la pobreza, sobre todo, en la infancia. Existen altos niveles de estrés entre los padres que viven con bajos ingresos. La pobreza hace que todas las otras formas de adversidad sean más difíciles de enfrentar, al restringir las opciones para salir adelante.

La investigación subraya el inquietante impacto de la pobreza familiar en el bienestar emocional de los niños. Incluso demostró que los niños muy pequeños se preocupan por la situación financiera de la familia y esconden sus propias necesidades para no angustiar más a sus padres. Claramente, la pobreza hace que el logro de una "buena infancia" sea mucho más difícil (Maholmes, 2014).

En medio de ese panorama que problematiza la adversidad que trae la pobreza como destino, la autora postula la esperanza, como categoría fuerza para potenciar la resiliencia. Se trata de prepararse para esperar, examinando las capacidades de aprendizaje, crecimiento y recuperación en la adversidad, creyendo en una esperanza optimista y realista que conlleva a la resiliencia, como han sugerido algunos investigadores clásicos en resiliencia (Cyrulnik *et al.*, 2013).

Desde la mirada de la resiliencia comunitaria, siguiendo los trabajos iniciados por Suárez (2002), en 2014, se presentó un trabajo que buscaba comprender, mejorar y monitorear la resiliencia de la comunidad, trabajo denominado: “Research approaches for understanding, enhancing, and monitoring community resilience” (Ross y Berkes, 2014). La investigación se propuso revisar los métodos utilizados hasta la fecha, explorando tres focos: enfoques de

investigación que mejoran la comprensión de la resiliencia de la comunidad; aquellos que ayudan a mejorar la resiliencia de la comunidad a través del proceso de investigación; y el desarrollo posterior de métodos para guiar el monitoreo y la posible medición de la resiliencia en la comunidad.

Este trabajo se complementa con otro que propuso una escala para medir la resiliencia comunitaria y su relación con indicadores de violencia criminal (Ruiz, 2015). Si bien la investigación estaba centrada en buscar cierta validez de una escala en resiliencia, que midiera la capacidad de respuesta frente a la violencia criminal; lo que lo hace relevante fue el estudio juicio de los indicadores de victimización y los procesos asociados al desarrollo humano de quienes, experimentando duros episodios de violencia delincuencial y política, son capaces de resistir y trabajar por el surgimiento de sus comunidades.

Un trabajo que no se puede dejar pasar, tiene que ver con una de las últimas producciones de Froma Walsh (2017), intitulado *Strengthening Family Resilience*. En él, la autora propone bases para una aproximación a la resiliencia familiar, entendiendo la diversidad y la complejidad de la familia en un mundo cambiante, identificando soportes estructurales y relacionales, como los procesos comunicacionales que favorecen la resiliencia familiar. El valor agregado de este trabajo fue ofrecer unos principios prácticos, para transitar en medio de las pérdidas y los traumas, ofreciendo unas guías de trabajo, para fortalecer la resiliencia familiar y comunitaria. Algo que fue novedoso y ha causado impacto fue la presentación de un cuestionario para medir la resiliencia familiar: "Walsh family resilience questionnaire" (Walsh, 2017, p. 357), escala que se conoce como Walsh-IT-R.

Las escalas para medir la resiliencia familiar y comunitaria se están haciendo recurrentes, mostrando el atractivo que tienen para algunos investigadores "asegurar" el reconocimiento y el

desarrollo de la resiliencia como una realidad cuantificable. El Cuestionario de Resiliencia de la Familia Walsh ha tenido un gran despliegue, como indica el trabajo de Silvana Rocchi y sus colaboradores (2017)**.** Este estudio evaluó la resiliencia en familias de pacientes con una enfermedad crónica, mediante la adaptación y validación de la versión italiana del Cuestionario de Resiliencia de la Familia trabajado por Walsh (2017). Los resultados respaldan que la Walsh-IT-R es un instrumento válido para evaluar la resiliencia familiar en Italia cuando se enfrenta a los desafíos de las enfermedades crónicas en la vivencia de algún miembro de la familia.

Con todo, la teoría de la resiliencia familiar y comunitaria posee un marco aplicable para estudiar cómo los sistemas se enfrentan, se adaptan o se transforman frente a las perturbaciones que vienen de realidades exógenas. En estas investigaciones se observa la tendencia a comprender la resiliencia familiar y comunitaria, como despliegue de una resiliencia socio-ecológica-comunitaria, capaz de potencias la agencia de los sujetos que hacen parte de esos sistemas de apoyos y relaciones compartidas. (Vaneeckhaute *et al.*, 2017).

En el ámbito colombiano últimamente se han publicado dos trabajos interesantes que reconocen a la familia como el ámbito fundamental de relaciones afectivas e íntimas, donde es posible propiciar o impedir según el caso, procesos de resiliencia a lo largo del ciclo vital. La complejidad del tejido familiar, la diversificación de los tipos de familia son factores fundamentales en la configuración de la resiliencia.

El primer trabajo es *Familias resilientes. De la adversidad a la alegría* (Rodríguez-Arenas, 2018a), texto que recoge ocho trabajos de investigadores en resiliencia, que pasan por temas como los siguientes:

– “La espiritualidad en los procesos de resiliencia familiar” (Rodríguez-Arenas, 2018b, pp. 7-26).

- “Faros existenciales: orientando a la infancia hacia el sentido de la vida, prevención del vacío existencial, la depresión y el suicidio” (Martínez-Sánchez, 2018, pp. 27-52).
- “La educación emocional, contribución de la familia para formar seres humanos resilientes” (López de Arco y Villalobos, 2018, pp. 53-80).
- “Vínculos intergeneracionales que enriquecen a las familias y la comunidad” (Bustos, 2008, pp. 81-102).
- “Brecha intergeneracional, comunicación y familia resiliente” (del Hierro, 2018, pp. 103-122).
- “La unión hace la fuerza. La creatividad como camino hacia la resiliencia familiar” (Jaramillo, 2018, pp. 123-142).
- “Mi corporeidad como tierra y los valores como flores” (Guerrero, 2018, pp. 143-166).
- “Resiliencia y sentido de vida en familia. Estrategias para su fortalecimiento” (González-Vergara, 2018, pp. 167-186).

El valor de estos trabajos es el aporte multidisciplinar a la comprensión de la relación entre resiliencia y familia, avanzando en la investigación desde los estudios de caso, con una mirada autobiográfico-narrativa, que busca dialogar con voces diversas que dan cuenta de trayectorias de vida y en ellas, de la andadura de los procesos resilientes. En las familias, en tanto unidad funcional, se dan los procesos de afrontamiento y superación; allí se destacan procesos de interacciones esenciales insustituibles, que permiten a sus miembros salir airosos de aquellos desafíos que, siendo perturbadores, ponen en tensión la lucha por una vida rica y plena, en medio de las situaciones adversas que les ha toca vivir.

El segundo trabajo *Paternar maternar. El arte de ser padres cuidadores y amorosos. Una propuesta desde la resiliencia familiar* (Rodríguez-Arenas, 2019). Es una aproximación desde la experiencia de la carencia y la condición frágil y quebradiza de la vida, que encuentra en la familia un nicho esencial de acogida, que permite experimentar lo que se es y reconocer que ello es gracias a unos otros con los que se nace vinculados para toda la vida. En este acercamiento a la resiliencia familiar, la autora entiende que *paternar* y *maternar* constituyen procesos de construcción de nuevas creencias en torno a las relaciones del padre y de la madre, en las prácticas parentales relacionadas con la crianza. Esto tiene que ver, con un cuidado humanizado, liberado de relaciones de poder que dominan y esclavizan.

> Paternar implica una dinámica de distanciamiento crítico de las enseñanzas culturalmente aprendidas en torno a lo que significa ser hombre y mujer […]. Transformar las relaciones entre hombres y mujeres para dejar en el pasado el patriarcalismo y el machismo como modos de relación, como sistemas de creencias de los que participan tanto las madres como los padres, implica tener consciencia de las terribles consecuencias que este sistema de creencias ha tenido en muchísimas personas víctimas de la violencia ejercida por los hombres, sobre las mujeres y los hijos. (Rodríguez-Arenas, 2019, pp. 19-20)

En medio de estas búsquedas, surge la resiliencia familiar para fortalecer ese tejido de relaciones vinculares. La resiliencia familiar sería aquí la capacidad que va desarrollando una familia, sacudida por una dificultad o desgracia, para poder contener y sostener a uno o varios de sus miembros, víctimas de situaciones duras o traumáticas. La familia, como tejido de humanidad, es una invitación a construir una nueva vida, con la convicción de que estar juntos y unidos posibilita salir hacia adelante, fortalecidos como cuerpo familiar.

El camino que se propone pasa por conferir un sentido a la adversidad compartida, tener un enfoque optimista y esperanzado en medio del dolor y el sufrimiento, una mirada trascendente

frente a la vida, fortalecida por una espiritualidad encarnada y un amor incondicional ante los otros. Como dice la autora: "Todos tenemos la obligación sagrada de cuidar la vida" (Rodríguez-Arenas, 2019, p. 122). Todo acto de cuidado es un acto de amor, que mueve a la indignación por el mal causado, expoliándolos a la lucha por una vida justa, incluyente y respetuosa de la dignidad humana.

4.3 Ecología y resiliencia

Si hay una tendencia clara en las actuales investigaciones en resiliencia, tiene que ver con el lugar significativo de la resiliencia en la ecología, la sostenibilidad de los sistemas ambientales y el cambio climático. Es un hecho que la biodiversidad pone en peligro las funciones y los servicios que brindan los ecosistemas, ya que gran parte del monitoreo y gestión de los ecosistemas se centran en la provisión de funciones y servicios ecosistémicos. No obstante, mantener esas funciones y servicios está leyéndose hoy desde las capacidades de los eco-sistemas para la resiliencia. Cada vez más, se considera que el éxito de las intervenciones de gestión dirigidas a la conservación de la biodiversidad depende de la "resiliencia" del sistema.

Es notable resaltar que las primeras tesis doctorales en resiliencia de la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Antioquia se refieren, precisamente, a la resiliencia en el campo ecológico y ambiental. Las dos tesis están inscritas en doctorados de agroecología. La primera, intitulada *Resiliencia y variabilidad climática en agroecosistemas cafeteros en Anolaima, Cundinamarca –Colombia* (Córdoba, 2016), busca comprender cómo la interacción entre mecanismos socioeconómicos y fluctuaciones del clima, potencian, limitan o explican la resiliencia en agroecosistemas cafeteros. El análisis se desarrolló bajo una perspectiva ambiental que integra diferentes áreas del conocimiento para dar cuenta de la resiliencia como un proceso

complejo en el cual se enfatiza en la capacidad de transformación e innovación de los campesinos, en lugar de un simple retorno a un estado *normal* del ecosistema.

La segunda tesis tiene como título *Bases metodológicas para la resiliencia socioecológica de fincas familiares en Cuba* (Casimiro-Rodríguez, 2016). En ella, el autor se propuso generar las bases metodológicas para la evaluación de la resiliencia socioecológica de unas fincas familiares en Cuba, a través de la valorización de multicriterios en agroecosistemas campesinos. Su valor fue ofrecer, por primera vez, una metodología para evaluar la resiliencia socioecológica de una finca familiar y apoyar su transición agroecológica, permitiendo visualizar puntos críticos en el diseño y manejo del sistema socioecológico, proyectando estrategias de sostenibilidad.

El concepto de resiliencia desde esta perspectiva ecológica es útil para medir los impactos y la recuperación de los ecosistemas en medio de sus perturbaciones. Estos umbrales de perturbación permiten cuantificar la perturbación que puede absorber un ecosistema antes de cambiar a otro estado. Los datos para determinar los umbrales de perturbación no siempre están disponibles, por lo que es necesario considerar el potencial de los índices de diversidad funcional, que actúan como medidas de resiliencia. El concepto de resiliencia se pone así al servicio de la gestión del ecosistema en los procesos de su recuperación, de modo que es muy útil para mejorar la conservación del ecosistema (Gonçalves, 2017).

Aunque existe una importante producción de tesis doctorales en el campo de las ciencias sociales, que han desarrollado un pensamiento crítico en torno a la resiliencia (Quiñones, 2006; Granada, 2009; Gil-Hernández, 2010; Cortés, 2013; Domínguez de la Ossa, 2014; Ciurana, 2016; Cobos, 2016; Wells, 2016; Brinkerhoff, 2017), las investigaciones en resiliencia y ecología han puesto en evidencia las intenciones de los responsables en la formulación de políticas públicas, como los intereses de los gestores ambientales, colocando en tensión el lugar político y estratégico

de la resiliencia en el sostenimiento ambiental. Estas investigaciones están posibilitando un debate crítico que invita a repensar el desarrollo sostenible de los ecosistemas, a través de la resiliencia evolutiva (Standish *et al.*, 2014).

La tendencia investigativa en este campo ecológico transita entre las posibilidades de la resiliencia para integrar diferentes disciplinas que busquen resolver problemas ecológicos. Ejemplo de ello es la mirada crítica de una ecología política que plantea serios cuestionamientos a la gobernanza de los sistemas ambientales, pasando por la gestión, el cuidado de la tierra y la formulación adecuada de políticas públicas que favorezcan la sostenibilidad del medio ambiente (Souza *et al.*, 2017).

Profundizando en la mirada crítica, el trabajo de Olaf Corry (2014) es significativo pues se muestra de acuerdo con el uso político de la resiliencia en los gobiernos (neo)liberales, tal como había advertido Reid (2012). Corry (2014) reconoce el notable auge de la "resiliencia" como un concepto estratégico en el campo de la ecología y los procesos humanos de recuperación, valorando la capacidad de la resiliencia para gestionar la incertidumbre, especialmente en relación con el afrontamiento de los riesgos ambientales globales. No obstante, desde la influencia de la mirada crítica de Foucault, considera a la resiliencia un vehículo y un multiplicador de la gubernamentalidad neoliberal. Reconociendo que, si bien puede ser útil para el cuidado de los riesgos ambientales, la resiliencia forma parte de un régimen de seguridad neoliberal que afianza mecanismos disciplinarios (Corry, 2014).

Desde el enfoque socioecológico de la resiliencia, es notable el trabajo de Samantha Stone-Jovicich (2015), quien explora las interfaces entre las ciencias sociales y la resiliencia socioecológica desde las perspectivas integradoras e híbridas que posibilitan las ciencias sociales. Se trata de un estudio donde la resiliencia entra en diálogo con la ecología política. Este diálogo

es un desafío a los expertos en resiliencia, invitados a que incorporen mayores análisis críticos sobre los conceptos y prácticas centrales de la resiliencia en el ámbito socioecológico. La resiliencia según esta autora tiene la virtud de desarrollar vínculos transdisciplinarios, creando puentes entre las disciplinas, lo que permite valorar su capacidad para articular saberes en torno a problemáticas ecosistémicas complejas.

En esta dirección, acentuando la medición de los procesos resilientes se encuentra "Generic indicators of ecological resilience. Inferring the chance of a critical transition" (Scheffer *et al.*, 2015). Estos autores presentan unos indicadores genéricos de resiliencia ecológica, entendiéndola como la capacidad de un sistema para persistir frente a las perturbaciones. Su aporte es buscar una evaluación que permita cuantificar la resiliencia ecológica sobre la base de observaciones.

Un primer conjunto de métodos se basa en el fenómeno de desaceleración crítica, lo que implica que la recuperación ante pequeñas perturbaciones se vuelve más lenta a medida que un sistema se aproxima a un punto de inflexión. Tal ralentización puede medirse experimentalmente o bien inferirse indirectamente de los cambios en las fluctuaciones naturales y los patrones espaciales. Un segundo grupo de métodos tiene como objetivo caracterizar la resiliencia de estados alternativos en términos probabilísticos, basados en gran número de observaciones, series de tiempo prolongado o imágenes de satélite. Estos enfoques genéricos para medir la resiliencia complementan el conocimiento específico del sistema necesario para inferir los efectos del cambio ambiental en la resiliencia de los sistemas complejos (Scheffer *et al.*, 2015).

4.4 Mediciones en resiliencia

Siguiendo una tradición muy marcada sobre todo en Estados Unidos, ha venido consolidándose una tendencia investigativa que centra su interés en lograr instrumentos

(encuestas-escalas) que intentan medir cuantitativamente los procesos y clasificar las personalidades resilientes (Bartone *et al.*, 1989; Connor y Davidson, 1999; Harms *et al.*, 2017). La medición de la resiliencia tiene como objetivo cuantificar la resiliencia de una manera rigurosa que permita aplicar luego los instrumentos en otros contextos. De allí que los trabajos escogidos cuidan con rigor la construcción de sus escalas para que sean lo más confiables y transferibles.

Uno de los últimos trabajos en esta dirección, tiene que ver con la confirmación de la validez de los puntajes de la Escala de resiliencia de Connor-Davidson, en una muestra de estudiantes de educación superior con discapacidades (Perera y Ganguly, 2018). Los autores investigaron la estructura latente de las respuestas CD-RISC en una muestra de estudiantes postsecundarios con discapacidades. Examinaron la validez de los puntajes CD-RISC con respecto al optimismo y el bienestar de la carrera. Los resultados respaldaron una representación bifactor-ESEM de los datos de CD-RISC que da cuenta de la multidimensionalidad de la construcción en los puntajes, debido, por un lado, a la presencia de factores generales y específicos y, por otro, a la falibilidad de los indicadores como reflejos puros de los constructos que miden.

Según los autores, tres factores mostraron una especificidad residual significativa por encima del factor general; mientras dos factores específicos se definieron débilmente, con poca especificidad residual significativa. Sin embargo, estos factores pueden retener cierta utilidad en el modelo bifactor-ESEM, en la medida en que controlan los niveles limitados de covarianza residual en los ítems. Los resultados del estudio proporcionan datos de validación para el CD-RISC y aclaran investigaciones recientes que convergen en soluciones unidimensionales y multidimensionales aparentemente dispares. La búsqueda por medir y evaluar la resiliencia se ha centrado en la depuración de diferentes indicadores y escalas (Quinlan *et al.*, 2016). Según estos autores la evaluación y medición de la resiliencia pueden ser complementarias.

En Colombia, uno de los más significativos trabajos ya referenciado aquí, tiene que ver con la construcción de la Escala de Factores Personales de Resiliencia (FPR-1) en mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia (Amar *et al.*, 2014). La escala FPR-1 se desarrolló para analizar los factores personales de resiliencia en un grupo de 113 mujeres desplazadas por la violencia en Colombia. Para esto, se llevó a cabo un estudio cuantitativo, explicativo, de corte psicométrico. Según la escala aplicada, las mujeres más resilientes son las adultas intermedias, seguidas de las mujeres mayores, mientras que las mujeres jóvenes tienden a la inconsistencia. Se destaca que la presencia de actitudes resilientes es explicada especialmente en relación con el altruismo y la apertura a los demás.

La escala de tipo *likert* ha sido validada desde su consistencia interna, el análisis de su confiabilidad con algunas variables según los factores, valides de contenido y de constructo. El instrumento, junto con la mirada comprensiva, es una mediación válida para reconocer factores asociados en mujeres en condición de desplazamiento. Un trabajo estupendo, realizado por investigadores de primer nivel en la Universidad del Norte, en Barranquilla –Colombia.

Un trabajo significativo que se debe resaltar mide la resiliencia en adultos mayores. Se trata de "Development of a new multidimensional individual and interpersonal resilience measure for older adults, de Martin y su equipo (2015), en el que se propusieron crear una medida empíricamente fundamentada que pueda utilizarse para evaluar la resiliencia familiar e individual en una población de adultos de 50-99 años**.**

Para ello, el equipo de Martin analizó los datos transversales de 1006 adultos mayores en dos pasos. Para gobernar mejor los datos, la población se dividió en dos grupos. El primer paso identificó la estructura latente subyacente a través del análisis de factores exploratorios del componente principal (EFA). El segundo paso utilizó la segunda mitad de la muestra para validar

la estructura latente derivada a través del análisis factorial confirmatorio (CFA). Se encontraron ocho factores para medir la naturaleza multidimensional de la resiliencia. Los factores incluyen: la autoeficacia, el acceso a la red de apoyo social, el optimismo, los recursos económicos y sociales percibidos, la espiritualidad y la religiosidad, el acuerdo relacional, la expresión emocional y la comunicación, así como la regulación emocional.

Acogiendo la propuesta de Walsh (2017), algunos autores trabajaron la "versión italiana" del Cuestionario de Resiliencia de la Familia Walsh (Rocchi *et al.*, 2017). El modelo teórico de Walsh identifica procesos relacionales que permiten a las familias abordar y superar situaciones críticas. El objetivo de Rocchi y su equipo fue evaluar la resiliencia en familias de pacientes con una enfermedad crónica mediante la adaptación y validación de la versión italiana del cuestionario de resiliencia de la familia Walsh (Walsh-IT). Los resultados mostraron confiabilidad entre mediciones repetidas, se eliminaron algunos ítems, lo que alivió el formato. Los resultados respaldan que el Walsh-IT-R es un instrumento válido para la evaluación de la resiliencia familiar en Italia cuando se enfrenta a los desafíos de las enfermedades crónicas.

En esta dirección están los estudios que buscan depurar factores de protección para la escala de resiliencia –PFRS. Harms *et al.* (2017) se concentraron en un análisis factorial confirmatorio. Los resultados de su estudio proporcionan una evidencia inicial para apoyar la opinión de que la PFRS es una medida psicométrica, breve y amplia, de tres factores de protección asociados con la resiliencia, que tienen que ver con la autoestima, el afrontamiento de problemas y el poder de un sentido de vida para afrontar la existencia.

Desde la perspectiva ecológica se encuentra un trabajo significativo que fortalece los procesos cuantitativos para evaluar la resiliencia: "A quantitative framework for assessing ecological resilience" (Baho *et al.*, 2017). Este trabajo propone un marco cuantitativo para evaluar

la resiliencia ecológica. Los enfoques cuantitativos para medir y evaluar la resiliencia son necesarios para cerrar las brechas entre la ciencia, las políticas y la gestión. La resiliencia ecológica como un fenómeno emergente del ecosistema puede descomponerse en atributos complementarios (escalas, capacidad de adaptación, umbrales y regímenes alternativos), que abarcan la complejidad inherente a los ecosistemas. La cuantificación simultánea de estos atributos proporciona oportunidades para pasar de la evaluación de la resiliencia específica dentro de un ecosistema a una medición más amplia de su resiliencia general.

Al implementar el marco en enfoques adaptativos para la gestión, la inferencia y el modelado, las incertidumbres clave pueden reducirse de forma progresiva y puede maximizarse el aprendizaje sobre la resiliencia general de los ecosistemas dinámicos. Tales mejoras son necesarias, porque la incertidumbre sobre los impactos del cambio ambiental global y sus efectos sobre la resiliencia es alta. Las evaluaciones de resiliencia mejoradas, finalmente, facilitarán un uso optimizado de recursos limitados para la administración de los ecosistemas. Esta es la promesa que postulan estas mediciones.

Para cerrar esta parte, búsqueda que sigue estando siempre abierta, surge un estudio relativamente reciente que centra su interés en las propiedades psicométricas de la CD-RISC para ajustarla y poder aplicarla en una población más general, como es el caso de la población española: "Propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia de Connor y Davidson (CD-RISC) en población española" (García-León *et al.*, 2019). Los investigadores tenían un triple objetivo: (1) verificar sus propiedades psicométricas; (2) explorar la estructura factorial y (2) calcular baremos de la escala de resiliencia CD-RISC para un grupo de población española.

En el estudio participaron 1119 personas (324 hombres y 795 mujeres), valorando las siguientes escalas: CD-RISC, escala de estrés percibido, apoyo social de autoeficacia, vulnerabilidad

al estrés, cuestionario de personalidad resistente y subescalas de ansiedad y depresión del SCL-90. además de confirmar las relaciones teóricas que se esperaban, el resultado, gracias al análisis factorial, encontró un apoyo razonable a la hipótesis de *unidimensionalidad*, con una fiabilidad aceptable. El resultado final fue corroborar la utilidad y precisión de la escala, con nuevas evidencias de fiabilidad y validez.

Para quienes están interesados en medir la resiliencia, tienen aquí un instrumento, pasado por la validez, que puede medir el constructo con cierta confiabilidad. Desde la lógica del instrumento en relación con la resiliencia, ofrece la posibilidad de medir la capacidad para la competencia personal, la tenacidad y la consecución de estándares elevados, la tolerancia al afecto negativo y efectos fortalecedores, la aceptación positiva del cambio y relaciones seguras, la capacidad para el control y las influencias espirituales.

Sin entrar en una polémica que pondría en tensión la posibilidad o no de medir la resiliencia, es importante advertir que aquí hay un lugar para el debate. Desde una posición, más centrada en lo biográfico-narrativo, se considera que estos instrumentos cuantitativos podrían ayudar como un complemento de mirada, un indicador que muestra y señala, pero sin delimitar a la misma resiliencia, cuya naturaleza es siempre flexible, dinámica y en movimiento.

Los investigadores en resiliencia trabajan, sobre todo, con historias y relatos de vida, con narrativas, con las voces de los actores sociales, analizando cómo los sujetos se interpretan desde sus propios marcos contextuales y vitales. Si bien este trabajo se distancia de terminar midiendo solo factores, variables, escalas o ítems, presentando los resultados de los procesos de resiliencia en formas estadísticas de niveles, porcentajes o gráficos. No obstante, desde un diálogo de saberes, es conveniente entrar en la conversación para entender la racionalidad y el sentido de estas propuestas que de entrada no deben ser descalificadas.

CAPÍTULO 2. EL CAMINO TEÓRICO-EPISTÉMICO DE LA RESILIENCIA COMO CATEGORÍA

El concepto de resiliencia llegó en un momento oportuno, permitiendo recuperar la esperanza. Desde entonces, todo el mundo se ha apoderado del término y cada cual lo ha interpretado a su manera.
Pourtois (2014).

1. La naturaleza de la resiliencia: orígenes y desarrollo

Según la perspectiva de Manciaux (2003), la resiliencia es un concepto blando, al no determinarse con claridad lo que representa; su definición sigue suscitando controversia, por el carácter polisémico y poliédrico de sus variadas definiciones (Forés y Grané, 2011). La resiliencia es un concepto fácil de entender, pero difícil de definir. La revisión de la literatura científica sobre la resiliencia revela esta variedad de definiciones. No puede afirmarse que existe un consenso ni una definición única con pretensión de universalidad. Al tratar con las definiciones, prima una mirada plural en las diversas concepciones de la categoría.

> Cuanto más se profundiza sobre la resiliencia, esta demuestra ser más compleja… parece indispensable alzar al menos un poco el velo que recubre el concepto de resiliencia. Cuando lo mencionamos, ¿De qué estamos hablando de hecho?, ¿qué interrogantes suscita?, ¿qué finalidad persigue el investigador que trata de controlarla?, y finalmente ¿cómo definirla? Por otra parte, ¿qué es lo que en ella nos interpela?, ¿qué es lo nuevo que nos enseña? (Pourtois, 2014, p. 69)

Esta necesidad de adentrarse en el concepto de la resiliencia como la propone Pourtois (2014), invita a un trabajo más cuidadoso de los investigadores, ya que pocos conceptos han

suscitado tantos debates como desarrollos. Es notorio que disciplinas como la psicología, la antropología, la sociología, la medicina, la economía, la ecología y el trabajo social se hayan visto enriquecidas, aunque también cuestionadas al ponerse en diálogo con la resiliencia. La resiliencia hoy está enmarcada en un contexto interdisciplinario, con referencia a diferentes acercamientos conceptuales y nuevos paradigmas de conocimiento (Mandariaga, 2014).

No obstante, existe algo que pudiera nombrarse como: "la paradoja de la resiliencia", expresada en una tensión entre su extensa difusión y el número creciente de crítica, resistencias y dudas sobre la eficacia y eficiencia del concepto, para pensar y actuar ante los desafíos sociales, políticos, culturales y económicos de la sociedad contemporánea. El solo examen del uso discursivo de la resiliencia permite observar no solo la variedad de sus definiciones, sino los diferentes usos y las maneras problemáticas, por no decir sospechosas, como algunas organizaciones nacionales e internacionales, en los ámbitos gubernamentales y no gubernamentales, están hablando y promoviendo hoy la resiliencia.

Esta pluralidad de miradas y usos implica una revisión crítica que sea capaz, al proponer la categoría en el ámbito de las ciencias sociales, de preguntarse por los orígenes y las intenciones, los posibles usos ideólogos, los ámbitos de su incidencia, los fundamentos éticos y políticos de su actuación y el tipo de subjetividades que promueve. Esto es particularmente importante en sociedades empobrecidas, donde se ha exacerbado la inequidad y la injusticia.

1.1 Primera generación de investigadores

El término que procede del vocablo latino *resilio* (Kotliarenco *et al.*, 1997) y pasó al castellano de la palabra inglesa *resilience* o *resiliency*. El verbo *resilio* significa en latín "saltar hacia arriba, volver a saltar, entrar saltando, rebotar o repercutir" (Macchi, 1941, p. 512). *Resiliar*

tiene que ver con recuperarse, ir hacia adelante tras una experiencia difícil, una enfermedad, una situación de estrés o un trauma: “Es vencer las pruebas y las crisis de la vida, es decir, resistirlas primero y superarlas después, para seguir viviendo lo mejor posible. Es rescindir (*resilier*) un contrato con la adversidad” (Theis, 2003, p. 50).

En la edición vigesimotercera de su diccionario, la Real Academia de la Lengua Española (RAE) ha incorporado el vocablo al español, haciendo un reconocimiento a su uso en el lenguaje cotidiano, al nombrar con la palabra resiliencia: tránsitos de vida que experimentan sujetos a partir del afrontamiento de situaciones de adversidad:

> Resiliencia. Del ingl. *resilience*, y este deriva del lat. *resiliens*, *-entis*, part. pres. act. de resilīre ‘saltar hacia atrás, rebotar’, ‘replegarse’.
>
> 1. f. Capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos.
> 2. f. Capacidad de un material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido. (RAE, 2014)

Según varios académicos (Cyrulnik, 2001; Kalawsky y Haz, 2003; Becoña, 2006), el término no es exclusivo de la psicología, sino que vino de la física, donde se entendía como “la capacidad de un cuerpo para recuperar su tamaño y forma original después de ser comprimido, doblado o estirado” (Kalawsky y Haz, 2003, p. 336). La noción se relacionaba con una flexibilidad de reacción de los materiales, con su capacidad de elasticidad y con la fuerza para resistir un choque, recobrando su forma original después de someterse a una presión deformante (Cyrulnik, 2001).

El término fue acogido y asumido por las ciencias sociales para describir a aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones adversas de riesgo significativo, son capaces de no dejarse vencer, de modo que se desarrollan psicológicamente sanas y exitosas, en medio de fuertes tensiones que pueden ser traumáticas (Rutter, 1993).

La discusión en torno al concepto se inició, en primera instancia, en el campo de la psicopatología, donde se constató con asombro y no menos interés que algunos niños criados en situaciones difíciles, con privaciones y riesgos, no presentaban carencias en el plano biológico, ni psicosocial, sino que alcanzaban una adecuada calidad de vida (Werner, 1989). Dos áreas de investigación motivaron estos estudios: por un lado, la consistencia que mostraban las evidencias empíricas en relación con las diferencias individuales de los niños hijos de padres enfermos. Por otro, la importancia que había tenido para la investigación no centrarse solamente en el riesgo y los límites, sino en los mecanismos protectores que permitían a esos niños saltar hacia adelante (Rutter, 1993).

Michel Manciaux (2003) afirma que uno de los primeros en usar el concepto de resiliencia en sentido figurado fue el psicólogo John Bowlby (1995). Según Bowlby, la resiliencia puede entenderse como un "resorte moral, cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir" (Manciaux, 2003, p. 20). Bowlby, quien estaba estudiando las relaciones vinculares, especialmente las que manifestaban un apego confiable con la madre, considera que la capacidad de responder en medio de realidades estresantes tiene que ver con las estructuras de vinculación que el sujeto desarrolla en sus primeros años de vida.

> El punto clave de mi tesis es que existe una intensa relación causal entre las experiencias de un individuo con sus padres y su posterior capacidad para establecer vínculos afectivos, y que ciertas variaciones corrientes de dicha capacidad, que se manifiestan en problemas conyugales y conflictos con los hijos, así como en síntomas neuróticos y trastornos de la personalidad, pueden atribuirse a determinadas variaciones corrientes de los modos de desempeñar los padres sus correspondientes roles. (Bowlby 1995, p. 163)

Bowlby (1995) reconocía que los buenos tratos, el cuidado afectuoso y los vínculos de apego confiable constituyen un escenario cálido, íntimo y continuo de apego positivo entre la

madre y su hijo. Estos vínculos no solo proporcionan satisfacción y alegría entre los niños y sus cuidadores, sino que fortalecen las relaciones futuras, en la adolescencia y la adultez.

La capacidad de la respuesta resiliente, frente a las situaciones perturbadoras que suceden en un niño, tiene que ver con la estructura del apego o el vínculo que los niños han desarrollado durante el primer año de vida con el cuidador, generalmente la madre. Esta fuerza vincular es uno de los pilares de la resiliencia futura. Por eso, como sugiere Cyrulnik (2001), lo único que deseaba Bowlby a final de su vida era "que comenzaran los trabajos sobre resiliencia" (p. 14).

No obstante, el punto de partida del concepto de resiliencia y sus investigaciones, hay que buscarlo en los estudios longitudinales sobre epidemiologia social que realizaron en la isla de Kauai (Hawái) las psicólogas norteamericanas Emmy Werner y Ruth Smith (1992; 2001). Estas psicólogas siguieron durante más de treinta años, una corte de 698 niños nacidos en 1955, que habían sido sometidos a condiciones de vida signadas por la pobreza, el estrés, la disolución de los vínculos parentales, el alcoholismo de los padres y diversos tipos de abuso.

El trabajo, centrado en una metodología longitudinal prospectiva, realizó seguimientos periódicos entre los 1, 2, 10, 18 y 32 años. A los 18 años, las personas supervivientes eran 614 y solo 502 pudieron ser registradas al cumplir 32 años.

En el seguimiento posterior pudo evidenciarse que 201 de esos niños y niñas tenían un alto número de indicadores de riesgos biológicos y psicosociales, lo que predecía trastornos del desarrollo y psicopatologías futuras. Teniendo como indicadores la exposición a un riesgo alto de trastornos de la conducta, de esos 201 niños, pudo comprobarse que 72 evolucionaron favorablemente, pudieron sobreponerse a las adversidades, de modo que se hicieron jóvenes adultos competentes, a pesar de haber tenido una infancia difícil (Manciaux *et al.*, 2003).

En las infancias y adolescencias de estas 40 niñas y 32 niños, no se encontraron especiales problemas de comportamiento, conductas ni dificultades serias de aprendizaje. Más bien, como refieren las investigadoras, se mostraban amables, muy activos, despiertos y autónomos. En contraste con otros, que aparecían más ansiosos, tímidos, temerosos y retraídos (Werner y Smith, 1992).

Un aspecto de la investigación realizada por Werner y Smith (1982) fue altamente significativo: algunos niños supieron "sobreponerse" en medio de una infancia difícil. Las expectativas de un posible fracaso no se concretaron; sus desarrollos fueron realmente exitosos. ¿Qué había pasado?, ¿cómo se explicaba este desarrollo sorprendente? La primera hipótesis de las investigadoras fue pensar que se debía a variables biológicas, referidas a condiciones genéticas que los hacían invulnerables.

Estos niños fueron considerados resistentes, seres excepcionales, invulnerables. Sin embargo, a medida que se identificaban sus rasgos personales y sociales, se hizo necesario pensar en otros lenguajes para significar lo que les sucedía. El concepto de invulnerabilidad implicaba, primero, una resistencia absoluta al daño y, segundo, una característica intrínseca del sujeto, que no se compadecía, con una lectura humana, donde es posible experimentar el límite. La idea de niños y niñas invulnerables daba la impresión de que algunos sujetos podían tener una inmunidad total a pesar de la genética, las situaciones del contexto y los efectos del estrés.

Por lo anterior, se prefirió hablar de resistencia y de resiliencia. De ese modo, el concepto de resiliencia fue desplazando al de invulnerabilidad y se adentró en el campo de la psicología evolutiva, para explicar por qué algunos niños y niñas, en medio de situaciones de estrés, eran capaces de superar la adversidad y, a pesar de ella, salir fortalecidos (Menvielle, 1994).

No obstante, las preguntas seguían pendientes: ¿Cómo explicar esta realidad?, ¿cómo argumentar el hecho de que algunos individuos resistieron mejor que otros a los embates de la vida y las adversidades?, ¿qué era lo que marcaba la diferencia?

Una afirmación de las investigadoras ayudó a sortear estos interrogantes. Todos estos niños, sin excepción, habían gozado en algún momento del desarrollo de sus vidas, del apoyo irrestricto, de la presencia cercana de algún adulto significativo, fuera un familiar, un amigo, un protector, un maestro o maestra, del que habían recibido una aceptación incondicional, sin que pareciera que ningún aspecto relativo al temperamento, las características físicas o intelectuales del niño hubiera influenciado tal aceptación.

Aquellos niños necesitaban ser acogidos por alguien, contar con un apoyo y ser reconocidos por otros en sus competencias y autovaloraciones. Una relación cariñosa, un trato amable, un entorno cálido de interacciones nutrientes fueron definitivos: "El afecto, el amor recibido, estaba en la base de tales desarrollos exitosos" (Melillo, 2002, p. 15). Realizado en el marco de un estudio que no tenía como intensión la resiliencia, esta investigación como afirma Francisca Infante (2002), fue el detonante de la preocupación futura sobre la resiliencia. Las observaciones y preguntas que suscitó tuvieron una repercusión definitiva en el surgimiento de la resiliencia como asunto investigativo.

Los investigadores de primera generación centraron sus inquietudes, precisamente, en los atributos individuales, los vínculos afectivos, el ambiente social protector de los sujetos, y en los factores de riesgo y los factores de protección que, como diferenciadores, posibilitan las respuestas de los sujetos frente a condicionamientos de entornos difíciles.

> En el desarrollo histórico de esta primera generación, se comienza a ampliar el foco de investigación, que se desplaza desde un interés en cualidades personales que permitían superar la adversidad (como la autoestima y la autonomía) hacia un mayor interés en estudiar los factores externos del individuo (nivel socioeconómico, estructura familiar, presencia de un

> adulto cercano). La gran mayoría de los investigadores podrían adscribirse al modelo tríadico de resiliencia. (Infante, 2002, p. 33)

El modelo tríadico en resiliencia organiza los factores de resiliencia en tres grupos: los atributos personales, los aspectos familiares y las características de los ambientes sociales en las que los sujetos se hallan inmersos. Desde sus inicios, los vínculos afectivos, las expresiones de cercanía, acogida y la capacidad para dar y recibir afecto serán considerados factores primordiales para el surgimiento de la resiliencia.

En América del Norte, Norman Garmezy (1991) ha sido uno de los pioneros en la conceptualización y el estudio de la resiliencia. Garmezy (1991) se interesó en las décadas de 1940-1950, por investigar las competencias y el pronóstico de pacientes diagnosticados con trastornos mentales graves, entre ellos la esquizofrenia. Lo interesante fue que encontró entre los hijos de estos enfermos, niños y niñas que, en medio de las tensiones de sus padres, mostraban signos adaptativos sorprendentes (Becoña, 2006).

> Hemos de estudiar las fuerzas que mueven a estos niños a sobrevivir y adaptarse, los beneficios de largo alcance para nuestra sociedad serían más significantes que nuestros muchos esfuerzos por construir modelos de prevención primaria, para reducir la incidencia de la vulnerabilidad. (Garmezy, 1991, p. 14)

Norman Garmezy (1991) primero y luego con sus colegas Ann Masten y Auke Tellegen (1984) se concentraron en investigar las competencias que desarrollaban los niños de estas personas enfermas, al experimentar situaciones adversas. Estos estudios fueron abriendo el camino de la resiliencia.

Desde la perspectiva de Garmezy (1991), se consideraba que, en una situación vital estresante, existían tres factores significativos en relación con los sujetos, que contribuían al afrontamiento de la adversidad: uno en referencia a los atributos del individuo, relacionados con

su personalidad, donde puede incluirse su reflexividad y actuación; otro, referido a las familias o entornos vinculantes; y el último tenía que ver con la disponibilidad de apoyo social en sus diversas formas que recibían los sujetos.

Entre los resultados de las investigaciones de Garmezy (1991), se llegó a una definición de resiliencia que fue punto de partida para enunciaciones futuras. El autor entendió la resiliencia como "la capacidad para recuperarse, y mantener una conducta adaptativa, después del abandono o la incapacidad inicial al iniciarse un evento estresante" (p. 459). La resiliencia sería comparable con la manifestación de buenos resultados en la vida, a pesar de las dificultades para la adaptación y el desarrollo, un proceso dinámico que abarcaba una adaptación positiva, dentro de un contexto de adversidad significativa. El concepto de resiliencia no implicaba tanto una invulnerabilidad al estrés, sino la habilidad para recuperarse de eventos que suelen considerarse negativos (Garmezy, 1991).

La primera generación de investigadores pudo distanciarse de la creencia, muy arraigada, que entendía que una infancia infeliz conducía, necesariamente, a que un niño desarrollara y manifestara en el inmediato futuro problemas psicopatológicos graves, después de haber sido sometido a traumas y situaciones difíciles. Los investigadores pudieron demostrar que existía un grupo de niños que no desarrollaban problemas psicológicos o de adaptación social, a pesar de las predicciones incluso de los mismos investigadores (Infante, 2002). Centrar su interés en la búsqueda de los factores protectores en la base de una respuesta capaz de no dejarse quebrantar, en medio de condiciones adversas, fue la ruta que señala en camino para el descubrimiento de la resiliencia.

Otros trabajos importantes en esta primera generación fueron los de Masten y Gewirtz (2006), quienes investigaron sobre las fortalezas y los factores protectores asociados a la

resiliencia. Sus reflexiones tenían como marco de referencia dos investigaciones, una centrada más en los sujetos, y otra, en las variables. Los primeros resultados de sus pesquisas mostraron diferencias entre dos grupos de niños sometidos a situaciones de riesgo equivalentes. Unos respondieron logrando una adaptación positiva, mientras otros no lograron adaptarse. Luego se sirvieron de las variables proximales y distales, como la familia, la condición socioeconómica y el tipo de paternidad, para explicar los comportamientos de estos niños. Las preguntas que guiaban su investigación hacían referencia a lo siguiente:

> ¿Qué factores explican el desarrollo positivo o la posibilidad de recuperación de niños que han sufrido experiencias traumáticas?, ¿cuáles son los procesos protectores que ocurren en forma natural en el desarrollo humano?, ¿cuáles son las estrategias de intervención más efectivas para reforzar el desarrollo positivo de niños con alto riesgo social? (Masten y Gewirtz, 2006, p. 3)

Sus hallazgos corroboraron la importancia de que se cuente por lo menos con un buen cuidador, en los primeros años de vida. Los niños pequeños con vínculos y relaciones de apego sanos tendrán mejores posibilidades para un mejor comienzo en la vida. Los niños son más vulnerables, cuando se producen daños o los sistemas de protección. Por eso, se hace necesario garantizar condiciones de cuidado y lazos de apego, en especial, si son afectuosos y estimulantes (Masten y Gewirtz, 2006).

Con todo, como refieren Forés y Grané (2012), las investigaciones de esta primera generación se concentraron, especialmente, en identificar los factores de protección frente a los riesgos, valorando las características de una persona resiliente, como la autoestima, la sociabilidad, el don de inspirar simpatía, la competencia, la empatía, el sentido del humor y la capacidad de construir un proyecto de vida; como la valoración de la presencia cercana de un adulto significativo, para inspirar el camino de la resiliencia en quien suele necesitar un punto de apoyo.

1.2 Segunda generación de investigadores: la escuela anglosajona y el desarrollo de la resiliencia.

Esta escuela se desarrollará geográficamente en Estados Unidos y Reino Unido. La escuela anglosajona transita entre varios enfoques, que van desde los que acentúan las características psicológicas y biológicas que juegan un papel significativo en la superación de la adversidad; hasta los que valoran la resiliencia como un proceso de interacción del sujeto con los otros y con el ambiente sociocultural.

Michael Rutter (1993) tendió un puente entre la primera y segunda generación de investigadores. El autor toma distancia de la polémica que buscaba determinar si la resiliencia tenía que ver con atributos personales innatos, o mejor con atributos adquiridos, preocupación propia de los primeros investigadores. Su posición sostiene que la resiliencia posee un carácter dinámico y procesual. La resiliencia desde su comprensión se entiende como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que permiten al sujeto tener una vida sana, en medio de situaciones insanas.

La resiliencia se asemeja a un tejido que el sujeto va construyendo entre sus atributos personales y los apoyos familiares, sociales y culturales. La resiliencia no es algo innato en el sujeto, sino un proceso que caracteriza un complejo sistema social que se configura con el paso del tiempo:

> La resiliencia es un fenómeno que manifiestan sujetos jóvenes que evolucionan favorablemente, aunque hayan experimentado una forma de estrés que en la población general se estima que implica un grave riesgo de consecuencias desfavorables. (Manciaux *et al.*, 2003, p. 24)

Si bien el segundo grupo de investigadores seguía teniendo un interés por las características individuales y sociales de la resiliencia, lo que fue marcando una transición hacia nuevas comprensiones fueron las posiciones más arriesgadas de Rutter (1993), las que introdujeron el concepto de *proceso* para la resiliencia. La pregunta que seguía moviendo a los investigadores se formulaba de la siguiente manera: "¿Cuáles son los procesos asociados a una adaptación positiva, dado que la persona vive o ha vivido en condición de adversidad?" (Infante, 2012, p. 33).

Con Rutter (1993), se desarrolló toda una concepción dinámica, que concebía la resiliencia no como un conjunto de características internas o externas que se relacionan, sino como un proceso donde las interacciones del sujeto con otros y la cultura juegan un papel preponderante. La resiliencia será entendida como una respuesta global en la que entran en juego mecanismos de protección que permite a los sujetos salir fortalecidos de la adversidad, respetando en cada caso, las características individuales. Esta concepción diacrónica y dinámica rompe, definitivamente, con la idea de la primera generación, que centraba la capacidad de respuesta en los atributos personales que favorecían una salida resiliente.

La segunda generación de investigadores empezó a preguntarse por las condiciones psicosociales, como por los procesos sociales y culturales que benefician o entorpecen una respuesta del sujeto frente a la adversidad. Estos investigadores se distancian de una concepción resiliente centrada en la herencia, en la configuración genética, como algo que determina las respuestas que los sujetos dan a las diversas situaciones adversas (Kalawski y Haz, 2003).

Para algunos investigadores de esta segunda generación, el concepto de resiliencia tiene que ver con elasticidad, capacidad para adaptarse en situaciones de cambio permanente, con fortaleza y cierta invulnerabilidad al superar los efectos negativos asociados a situaciones de alto riesgo o a experiencias con consecuencias traumáticas. También con la implementación de

procesos dinámicos que van configurándose en la interacción entre los procesos de riesgo y los de protección, suscitando actuaciones que transforman lo adverso, en una oportunidad de crecimiento (Olsson *et al.*, 2003).

El valor de la noción de proceso permitió concebir la dinámica resiliente, en función de las interacciones entre situaciones de riesgo y factores resilientes, los cuales podían encontrarse en la familia, la escuela, el ámbito social o cultural; como en los factores bioquímicos, fisiológicos, cognitivo y afectivos. La sensibilidad de los investigadores se desplaza hacia los procesos sociales y los factores que influyen en los sujetos para dar una respuesta en situaciones de adversidad. La resiliencia se entendería, como un inter-juego de aspectos personales y sociales, en medio de situaciones adversas (Gómez y Kotliarenco, 2010).

Autores como Kaplan (1999), Bernard (1999), Luthar y Cushing (1999) y el mismo Masten (2001), pertenecientes a este movimiento generacional, siguiendo a Garmezy (1991) y Rutter (1993), profundizaron en una visión dinámica de la resiliencia, destacando la interacción entre el sujeto, el ambiente y los factores resilientes, como los elementos básicos de una ecología de la resiliencia. Quizás lo más destacable de estos investigadores fue haber propuesto un modelo ecológico-transaccional para la resiliencia.

Este modelo, fundamentado en una teoría dinámica del desarrollo, entiende que existe toda una dinámica de interacciones entre los sujetos y los ambientes sociales. Esos ambientes son flexibles, dinámicos y cambiantes, como las diversas maneras como los sujetos los afrontan. La perspectiva ecológica propone que los factores de protección pueden ser introducidos en la vida del sujeto, gracias a cualquier relación que este tenga con alguna parte del ecosistema. Es en este inter-juego del sujeto con el ambiente, donde la resiliencia va tejiéndose.

Una intelectual destacada en esta segunda generación de investigadores es la norteamericana Edith Henderson (2006). Esta autora reconoce que, en los procesos resilientes, juega un papel importante la manera como los sujetos afrontan la adversidad. Si bien la adversidad es una experiencia donde el sujeto se encuentra con la propia vulnerabilidad, el riesgo, el peligro o cualquier otra realidad que genera angustia, tristeza y dolor, es también una fuente de aprendizaje vital. Para trabajar los aprendizajes que puede dejar la adversidad, sugiere que los sujetos se planteen estas preguntas: "¿Qué hizo usted?, ¿cómo se sintió?, ¿de qué manera reaccionaron los demás?, ¿cómo se sintieron?, ¿qué hicieron los otros?, ¿cómo resultaron finalmente las cosas?, y ¿cómo están las cosas ahora?" (p. 17). La manera de responder a estos interrogantes permitirá desarrollar la resiliencia.

> Poseemos esa capacidad humana que nos hace resilientes, lo que nos permite poder afrontar el bombardeo de situaciones y acontecimientos estresantes. Al afrontar esos acontecimientos nos volvemos más fuertes, más seguros de nuestras capacidades, más permeables al estrés que otras personas estén experimentando y también más hábiles para producir cambios y minimizar o eliminar aquello que nos hace daño. (Henderson-Grotberg, 2006, p. 10)

Según Henderson-Grotberg (2006) lo que uno experimenta como adversidad no siempre resulta serlo. Por ello, su definición de resiliencia es sugestiva: "La resiliencia es la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e inclusive ser transformados por estas" (Henderson-Grotberg, 2006, p. 18).

Desde la mirada de la autora, se ve como necesario organizar los factores que favorecen la resiliencia en tres dimensiones: primero los apoyos externos, luego la fuerza interior que sostiene a quienes se encuentran afrontando la adversidad y finalmente los factores interpersonales, los cuales organiza como: "Yo tengo (apoyo); yo soy y yo estoy (atañe al desarrollo de fortaleza

intrapsíquica); y yo puedo (remite a la adquisición de habilidades interpersonales y de resolución de conflictos)" (Henderson-Grotberg, 2002, p. 21).

Hablar de factores de resiliencia, más que de factores de protección, permite superar la concepción de la resiliencia como inmunidad frente al peligro. No se es inmune al riesgo; precisamente, es esta condición de labilidad que encierra fragilidad, la que permite la resiliencia.

> Las conductas de resiliencia requieren factores de resiliencia y acciones. En efecto, las conductas resilientes suponen la presencia de interacciones dinámicas de factores, y los factores en si van cambiando en las distintas etapas del desarrollo. Las situaciones de adversidad no son estáticas, sino que cambian y requieren cambios en las conductas resilientes. (Henderson-Grotberg, 2002, p. 22)

Nan Henderson y Mike Milstein (2003) son unos interesantes representantes de esta segunda generación de investigadores. Los trabajos en resiliencia de estos autores se distancian de un modelo de desarrollo humano centrado en la patología, acercándose a un modelo proactivo fundado en el bienestar. La resiliencia no se centra en la carencia, sino en aquellas fuerzas que mantienen sanas a las personas y les permiten luchar por su bienestar.

> Pueden descubrirse rasgos de resiliencia en casi cualquier persona, si se le examina en búsqueda de signos de resiliencia con la misma minuciosidad con la que se procura detectar problemas y déficit. El proceso de adquirir resiliencia es, de hecho, el proceso de la vida, dado que toda la gente debe superar episodios de estrés, trauma y rupturas en el proceso de vivir. (Henderson y Milstein, 2003, p. 22)

Uno de sus aportes significativos fue haber desplazado la preocupación por la resiliencia a los ambientes socioeducativos, como hicieron también Forés y Grané (2012) en España. La resiliencia en la escuela significa, para estos autores, situar la atención de los procesos formativos en la adquisición y desarrollo de competencias y facultades, en los puntos fuertes y no en el déficit de las personas y las comunidades.

Forés y Grané (2012) entienden que muchos niños, niñas y jóvenes están sometidos a situaciones de riesgo como la pobreza crónica, el abandono, la violencia social, política, armada, la delincuencia, los malos tratos, el abuso, la drogadicción y el alcoholismo, etc. Su trabajo fue mostrar que, en medio de esas situaciones límite, muchos niños y niñas podían sobreponerse a esas experiencias, fortalecer su vida y salir adelante en sus sueños y propósitos, gracias también a la presencia de un adulto significativo, la familia, o la misma escuela, cuando intencionalmente favorecía la resiliencia.

> La resiliencia puede definirse como la capacidad de recuperarse, sobreponerse y adaptarse con éxito frente a la adversidad, y desarrollar competencia social, académica y vocacional pese a estar expuestos a un estrés grave o simplemente a tensiones inherentes al mundo de hoy. (Henderson y Milstein, 2003, pp. 26-27)

Los investigadores consideran que, en medio de su complejidad, la escuela es un ambiente clave de interacciones humanas, que pueden favorecer la superación de la adversidad. Desde la perspectiva de este trabajo doctoral, interesado en indagar sobre la relación entre resiliencia y la política, se reconoce como valioso, el aporte de estos investigadores al postular la "Rueda de la resiliencia", una herramienta que trabaja el desarrollo de competencias ciudadanas que favorecen el afrontamiento de situaciones de adversidad (Henderson y Milstein, 2003).

En esta propuesta pedagógica, se proponen seis pasos para promover la resiliencia en la escuela, pasos que están buscando desarrollar en los sujetos competencias sociales, habilidades para afrontar la vida, capacidades para interactuar y trabajar con otros en la construcción de una mejor sociedad. La idea de la "Rueda de la resiliencia" busca aportar a los niños, niñas y jóvenes que habitan la escuela, ciertos factores protectores ambientales y condiciones que fomenten la resiliencia. La "Rueda de la resiliencia" tiene estos elementos constitutivos (Henderson y Milstein, 2003):

– *Para mitigar los factores de riesgo en el ambiente*, se propone: enriquecer los vínculos prosociales, fortalecer las interacciones, las construcciones colectivas, el apoyo mutuo; fijar límites claros y firmes, encarando las conductas de riesgo, fortaleciendo el autocuidado; se trata de enseñar habilidades para la vida, fortaleciendo la cooperación, la resolución civilizada de los conflictos, fomentando resistencia y asertividad.

– *Para construir resiliencia en el ambiente*, se propone: brindar afecto y apoyo, proporcionando una acogida y respaldo incondicional desde un afecto generoso; establecer y transmitir expectativas elevadas, que manifiesten reconocimiento y valoración; y brindar oportunidades de participación significativa, invitando al trabajo en equipo, la solución compartida de los problemas, la toma de decisiones y la responsabilidad social.

> La resiliencia es una característica crucial, para el éxito de alumnos y docentes. Todos tenemos algunas características resilientes, aunque estas pasan a menudo inadvertidas, y es posible desarrollar más resiliencia. Las escuelas pueden utilizar el paradigma de la resiliencia como un modelo comprehensivo para fomentar el éxito académico y social de todos los alumnos y promover una persona capacitado y motivado que sepa enfrentar los desafíos de la educación actual. (Henderson y Milstein, 2003, pp. 35-36)

Otros autores significativos de la década de 1990 fueron el matrimonio Wolin y Wolin (1993) quienes desarrollaron un "Mandala de la resiliencia"[5]. El mandala expresaba, en siete cualidades, algunos rasgos de las personas resilientes. Las siete cualidades fueron luego enriquecidas por Elbio Néstor Suárez (2002) y Aldo Melillo (2004) desde una perspectiva más latinoamericana, al postular los pilares de la resiliencia personal y comunitaria.

> Los Wolin identificaron siete "resiliencias" en sus investigaciones, que evolucionan a través de cada una de las etapas del desarrollo de la persona, adoptando diferentes manifestaciones

[5] "Mandala es una expresión empleada por los indios navajos del suroeste de los Estados Unidos y está significando paz y orden interno, y se utiliza para designar a la fuerza interna que hace que un individuo enfermo, encuentre su resistencia interna para sobreponerse a la enfermedad" (Kotliarenco *et al.*, 1997, p. 26).

> en cada una de ellas. Para explicar su teoría se apoyan en la creación de un "Mandala de la resiliencia", como adaptación de un concepto propio de otras culturas (hindú, egipcia, maya), que representa un signo de connotación trascedente y que se emplea para concentrar y potenciar las fuerzas de la naturaleza y la energía para mejorar la calidad de vida. (Puig y Rubio, 2011, pp. 53-54)

El mandala de la resiliencia recoge ciertas cualidades y características que se pueden observar, en sujetos que han podido superar la adversidad (Werner y Smith, 1982). La resiliencia no es un asunto singular. El yo, centro del mandala, se encuentra contenido y fortalecido por los factores protectores de las siete resiliencias, las cuales tienen la cualidad de evolucionar progresivamente, a través del proceso del desarrollo humano.

El primer rasgo es la introspección, entendida como la capacidad de interrogarse y hacerse preguntas honestas, ahondando en un conocimiento más profundo de sí mismo y del entorno, examinando emociones, pensamientos y acciones. Según Wolin y Wolin (1993), los niños resilientes tienen capacidad para poner en tensión la reflexión distorsionada de la familia. En los jóvenes la introspección se relaciona con la capacidad para indagar, conocer y darse cuenta de lo que acontece a su alrededor; en la edad adulta tendrá que ver con la sabiduría, la posibilidad para comprender a los otros y aceptar responsabilidades.

El segundo es la independencia, más relacionada con la capacidad para establecer límites entre las realidades adversas y los mismos sujetos, mediante una distancia física y emocional, sin caer en el aislamiento. La autonomía frente a lo que pasa, no puede entenderse como distanciamiento, o evasión de la realidad.

Un tercer rasgo es la capacidad para interactuar y relacionarse, expresado en la habilidad para establecer lazos íntimos, honestos y justos con los otros. Aquí surgirían la empatía, las

habilidades sociales de encuentro y la donación generosa, estableciendo vínculos, relaciones interpersonales cálidas, amables, cariñosas y respetuosas.

Un cuarto rasgo es la capacidad de iniciativa que hace referencia a tener la valentía para exigirse y ponerse a prueba en tareas paulatinamente más exigentes. Explotando y realizando actividades constructivas. Haciéndose cargo de los problemas y tratando de ejercer control sobre ellos. Enfrentando desafíos y participando en proyectos comunes.

Un quinto rasgo es la creatividad, entendida como la capacidad de crear orden, belleza y sentido a partir del caos y el desorden. Tiene que ver con la dimensión estética de la vida. Se desarrolla con el juego, la escritura, la música, el canto, la pintura y las diversas formas artísticas para recrear el mundo desde una profunda sensibilidad. Se expresa en la capacidad para resignificar la soledad, el miedo, la rabia y la desesperanza ante situaciones adversas.

El sexto rasgo es el humor, este alude a un espíritu dispuesto a encontrar lo cómico en la tragedia, aprendiendo a reírse, manteniéndose con buen sentido del humor. Esto ayuda a superar obstáculos, enfrentar problemas con una actitud positiva frente a lo absurdo de la vida. El humor permite ver algo más que oscuridad, asumiendo con mayor flexibilidad situaciones límites, ampliando la perspectiva de la vida.

El séptimo rasgo es la moralidad y tiene que ver con la conciencia moral, la capacidad para discernir y obrar con prudencia y respeto. Se relaciona con la capacidad para comprometerse con valores, con coherencia, con la conciencia para servir con generosidad. Aprendiendo a realizar juicios morales justos, que sepan distinguir lo bueno de lo que hace daño.

1.3 La escuela europea: segunda y tercera generación de investigadores

Si bien, en Norteamérica, el concepto de resiliencia nació y empezó a desarrollarse con Michel Rutter (1993) y Emmy Werner (1989), es en Europa, con autores como Boris Cyrulnik (2001), Michel Manciaux (2003), Stefan Vanistendael (2002), Jacques Lecomte (2002), Stanislaw Tomkiewicz (2003), entre otros, donde el concepto ha venido siendo profundizado y enriquecido, de modo que ha tenido una difusión mayor en el mundo académico y los organismos al servicio de la infancia y la juventud.

> Intelectualmente podríamos hablar de tres corrientes: la norteamericana, esencialmente conductista, pragmática y centrada en lo individual; la europea, con mayores enfoques psicoanalíticos y una perspectiva ética; y la latinoamericana de raigambre comunitaria, enfocada en lo social como lógica respuesta a los problemas del contexto. (Suárez, 2004, p. 19)

La escuela europea, que empieza a surgir con particular fuerza en la última década del siglo XX, retoma de la tradición anglosajona la idea de resiliencia como proceso para afrontar creativamente la adversidad (Forés y Grané, 2012). No obstante, profundiza en la significación de las interacciones del sujeto con su entorno, como en el papel más activo del sujeto, que va tejiendo la resiliencia dentro de su contexto social y cultural.

> En todo momento la resiliencia es fruto de la interacción entre el propio individuo y su entorno, entre las huellas de sus vivencias anteriores y el contexto del momento en materia política, económica, social o humana. La resiliencia es fruto de la interacción de factores de riesgo y de factores de protección. (Manciaux *et al.*, 2002, p. 23)

En *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia,* Vanistendael y Lecomte (2002) señalan como en el siglo XVIII, el

pedagogo suizo Johann Heinrich Pestalozzi, al prestar atención a los niños de la calle, en su mayoría huérfanos y abandonados, observó que muchos mostraban gran impulso por vivir y salir adelante:

> Yo he visto crecer en los chicos una fuerza interior cuyo alcance sobrepasaba por mucho mis expectativas, y cuyas manifestaciones me llenaron de sorpresa, así como también me emocionaron. (Vanistendael y Lecomte, 2002, p. 19)

No se trata de personas excepcionales, sino de reconocer que en la vida de todo ser humano, la resiliencia puede aparecer como una luz de esperanza (Vanistendael y Lecomte, 2002), que invita a examinar la vida, adoptando una actitud constructiva ante las situaciones adversas. Un bonito testimonio recogido por el mismo Vanistendael (2002) alude a la buena acogida que ha tenido el concepto en quienes trabajan por la dignidad de la infancia.

> El director de un programa para niños de la calle en la india me dijo: "Nosotros sabíamos que la resiliencia existía por experiencia, por intuición, pero no teníamos la palabra para expresarlo. Ahora ustedes nos han proporcionado un término y una sistematización. Nos acordamos porque es algo profundamente enraizado en la realidad. No es una moda, ni una ideología. Este enfoque nos va a dar un nuevo impulso en nuestro trabajo con los niños". (Vanistendael y Lecomte, 2002, pp. 19-20)

La resiliencia, desde estos autores, permite descubrir aquello que favorece que los niños, niñas y jóvenes puedan seguir un camino constructivo, a pesar de sus experiencias difíciles, postulando una actitud optimista, hecha de una esperanza realista frente a los avatares del existir. La resiliencia hunde sus raíces en la experiencia del vivir humano, en sus capacidades y recursos; en aquello que, en medio del sufrimiento, la adversidad y el dolor, permite abrirse paso en la vida.

> A falta de una definición universalmente reconocida de la resiliencia humana, proponemos una simple definición pragmática: la capacidad de una persona o de un grupo para crecer en presencia de muy grandes dificultades. Precisamos: la resiliencia no es fija, sino que varía a lo largo de toda la vida; nunca es absoluta; se constituye en interacciones con el entorno, en

> círculos concéntricos desde las personas más cercanas hasta la comunicad local, incluso el Estado y la comunidad internacional; siempre se encuentra en proceso; y, más allá de la simple resistencia, construye o reconstruye la vida. (Vanistendael, 2014, p. 53)

Desde la perspectiva de Manciaux (2003), la resiliencia es un proceso que busca hacer que el sujeto se "resilie", es decir, que sea capaz de salir hacia adelante tras una enfermedad, un trauma, un estrés o situaciones de alto riesgo. El sujeto tiene la capacidad de agenciar su vida y desarrollarse. La resiliencia se inscribe en el quehacer dinámico que invita a que los sujetos y comunidades en situaciones difíciles no se dejen quebrar por la adversidad.

> La resiliencia es la capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves […]. La resiliencia nunca es absoluta, total, lograda para siempre. Es una capacidad que resulta de un proceso dinámico, evolutivo, en la que la importancia de un trauma puede superar los recursos del sujeto; varía según las circunstancias, la naturaleza del trauma, el contexto y la etapa de la vida; puede expresarse de modos muy diversos según la cultura. (Manciaux, 2003, pp. 22-23)

Uno de los principales representantes de la escuela europea es, sin duda, Boris Cyrulnik, nacido en Burdeos, en el seno de una familia judía de origen ruso. Los padres de Cyrulnik, víctimas de nazismo, murieron en un campo de concentración, cuando este era todavía un niño. Sus primeros años de vida los pasó en casas de familias de acogida y en orfanatos, factores de protección que lo salvaron de la muerte.

> He nacido dos veces. La primera vez no estaba allí. Mi cuerpo vino al mundo el 26 de julio de 1937, en Burdeos. Me lo han contado, y estoy obligado a creerlo ya que no guardo ningún recuerdo. Mi segundo nacimiento está grabado en mi memoria, una noche fui arrestado por unos hombres armados que rodeaban mi cama. Venían a buscarme para matarme. Mi historia nace aquella noche. (Cyrulnik, 2016, p. 13)

Este impactante texto de Cyrulnik en *Sálvate, la vida te espera* (2016) es un relato autobiográfico conmovedor, un testimonio que vislumbra el camino de la resiliencia que él mismo ha trasegado. El autor se toma a sí mismo como lugar de indagación, reconstruye su pasado, yendo a sus zonas oscuras, sus sufrimientos, buscando cierta coherencia y sentido, que le permita transitar hacia otro mundo posible, en medio de un pasado, tocado por el dolor y el sufrimiento.

> La memoria traumática es una alerta constante para un niño herido: cuando es maltratado, adopta una actitud de vigilancia inmóvil y, cuando ha vivido en un país en guerra, sigue sobresaltándose al menor ruido, incluso cuando se ha restablecido la paz […]. El herido, para sufrir menos, evita los lugares donde sufrió el trauma, las situaciones que podrían suscitar su recuerdo y los objetos que podrían evocarlo. Y, sobre todo, evita pronunciar las palabras que avivarían la herida. (Cyrulnik, 2016, p. 45)

La adversidad hiere al sujeto, el relato es desgarrador:

> Prisioneros del pasado repasamos sin cesar las imágenes insoportables que de noche pueblan nuestras pesadillas. Cualquier banalidad despierta el desgarro. “La nieve que nos hace pensar en las navidades pasadas en la montaña me trae a la memoria la imagen de los cadáveres helados de Auschwitz…” dice el superviviente. (Cyrulnik, 2016, p. 45)

Es desde el trauma, la herida, el recuerdo doloroso, desde donde se empieza a tejer la resiliencia. El golpe que se experimenta es duro y hace sufrir, pero puede ser asimilado, puede provocar efectos trasformadores. La resiliencia no es algo esencial, es un tejido de punto, un llamado a tejer la personalidad ayudados por los medios afectivos y sociales.

> Una desgracia nunca es maravillosa. Es un fango helado, un barro negro, una escara dolorosa que nos obliga a escoger: someternos o sobreponerse. La resiliencia define el resorte de los que, habiendo recibido un golpe, han podido sobrepasarlo. El oxímoron describe el mundo íntimo de esos vencedores heridos. (Cyrulnik, 2001, p. 23)

Desde una perspectiva sistémica, Cyrulnik (2016) entiende que la resiliencia es un proceso en constante desarrollo, que tiene que ver con la biología (genética), el desarrollo del cerebro

(resiliencia neuronal), los vínculos, los afectos, el encuentro con los otros, los apoyos sociales, la cultura y la capacidad para narrar el trauma.

> La resiliencia constituye un proceso natural en el que lo que somos en un momento dado necesariamente debe entretejerse con los medios ecológicos, afectivos y verbales. Basta con que uno solo de esos medios falle para que todo se hunda. Basta con que haya un solo punto de apoyo para que la edificación pueda continuar (Cyrulnik, 2001, p. 15)

Después de un acontecimiento traumático, es necesaria una transformación, una "metamorfosis" que haga tránsito del padecimiento al bienestar (Cyrulnik, 2001). Se ha sufrido una herida, pero se ha vuelto a vivir (Cyrulnik, 2014). La resiliencia debe ocuparse de profundizar en tres planos entretejidos: Los recursos internos que se logran en las relaciones precoces preverbales del niño con sus cuidadores, la significación sociocultural del trauma y el sistema de apoyos sociales disponibles como fuentes de vida.

Cyrulnik reconoce el valor de la genética y lo que él denomina "resiliencia neuronal" (Cyrulnik, 2016, p. 15) para el trabajo con resiliencia. Toda vida parte de la genética, pero hoy no se habla de programación genética como algo definido; ningún gen puede existir fuera de su medio. "Las presiones ambientales pueden modificar la expresión de una secuencia de ADN" (Cyrulnik, 2016, p. 14). Cyrulnik considera que la influencia de la cultura, en términos de apoyo, y los lenguajes de la vinculación tienen implicaciones en lo que se ha llamado determinaciones genéticas, que afectan luego el comportamiento humano.

En su exploración de los complejos mecanismo de los vínculos, Cyrulnik (2016) atiende especialmente a aquella cooperación entre señales bioquímicas y lenguaje, signos, gestos y voces que configuran la paternidad simbólica, que está en la raíz de la existencia de los sujetos como seres culturales. De la misma manera, los últimos descubrimientos sobre la epigénesis cerebral

permiten afirmar que no existe un cerebro separado de su medio ecológico y de sus interacciones humanas. Para su desarrollo, todo niño requiere de un nicho sensorial (Cyrulnik, 2016).

> El nicho sensorial es un medio compartido. Es un conjunto de fuerzas heterogéneas, provenientes tanto del niño, como de los padres, que confluyen para funcionar juntas. Aquello que el recién nacido es en un momento dado de su desarrollo establece transacciones constantes con su entorno. (Cyrulnik, 2016, p. 53)

Para Cyrulnik (2005a), la resiliencia va configurándose desde el vientre materno, y tiene que ver con los signos del vínculo, el apego que se desarrolla incluso antes del nacimiento. La resiliencia en sus orígenes y crecimiento mantiene una relación estrecha con el afecto. El estilo afectivo de la relación inicial gobernará las relaciones posteriores.

> El bebé en el útero establece con la voz de la madre una relación privilegiada. Pero lo más increíble es que no se establece esa relación con una sonoridad vocal ni una estimulación meramente matemática (altura, frecuencia, intensidad). Ya en el útero ¡Trata con el habla!... cuando la madre habla, el bebé cierra los ojos, cambian de postura y succiona su pulgar… esta reacción conductual compleja permite hacer visible dentro del útero los elementos del habla que estimulan al bebé. (Cyrulnik, 2005a, p. 41)

El germen de la resiliencia estaría aquí, en los primeros años de la existencia, hasta la aparición de la palabra; este es el verdadero órgano de coexistencia: el apego. La palabra acontece de mejor manera, cuando los niños han estado rodeados de un apego paterno seguro. La madre que, en todas las culturas suele estar más atenta a cubrir las necesidades del niño, es el primer cuerpo donde puede sentirse el amor, fuente de cuidado y protección ante los peligros externos. El vínculo paternal serena la angustia, que es la primera reacción frente a la adversidad traumática.

> Cuando uno los ve sonreír, más tarde, se pregunta cómo hicieron para no morir. De haber estado solos, seguramente hubieran muerto… este tipo de niños se adaptan gracias a la negación y se sobreponen porque están acompañados. Lo que determinó la calidad de su resiliencia es la calidad del vínculo que han podido tejer antes del trauma e inmediatamente después. (Cyrulnik, 2001, p. 61)

Estas relaciones vinculares de apego y afecto que se experimentan en la familia ordinariamente como apegos múltiples están en los orígenes de los procesos resilientes. Esta constatación pone en tensión las políticas públicas en primera infancia. Los niños con carencias afectiva tempranas tienden a tener un crecimiento lento a nivel neuronal y relacional. De modo que es necesario replantear la presencia de los padres con el ánimo de sostener una lactancia más prolongada y una mejor calidad afectiva-relacional, ya que estas relaciones quedan para siempre grabadas en la memoria más profunda (Cyrulnik, 2016).

Uno de los aportes más significativos de Cyrulnik en la construcción de la resiliencia es el trabajo narrativo. La acción del sujeto sobre sí mismo tiene que ver con un marco narrativo que él mismo configura. Según el autor, no existe actividad más íntima que la labor que trae consigo una construcción de sentido. Lo que ha quedado empapado por el trauma alimenta los recuerdos, esos recuerdos constituyen nuestra identidad íntima. Mientras el trauma carezca de sentido, esos recuerdos atormentan y no dejan decidir. Solo un trabajo en búsqueda de coherencia y sentido da claridad y reanuda el camino. La narración mediada en el relato se convierte en ese trabajo intencionado por la atribución del sentido.

> Todo relato sobre uno mismo construye la identidad narrativa y puede convertirse en un factor de resiliencia a condición de que el entorno familiar y social le proporcionó un estatuto, una red de encuentros en los que ese relato logre hallar una expresión que pueda compartirse. (Cyrulnik, 2003, pp. 172-173)

A través de la narración del trauma, el sujeto puede convertir su sufrimiento en relato, y favorecer no solo el camino terapéutico, sino el poder que le otorga encontrar un sentido a los acontecimientos de la existencia. He aquí el valor de la creatividad narrativa para afrontar el trauma.

> La metáfora del tejido de la resiliencia permite dar una imagen del proceso de la reconstrucción de uno mismo. Pero hay que ser claro: no existe reversibilidad posible después de un trauma, lo que hay es una perentoria obligación de metamorfosis. Una herida precoz o una grave conmoción emocional dejan una huella cerebral y afectiva que permanece oculta tras la reanudación del desarrollo… el trastorno puede repararse, a veces inclusive de forma ventajosa, pero no es reversible. (Cyrulnik, 2006, p. 124)

En medio de la dureza del trauma, Cyrulnik (2003) propone el camino de la narratividad, entendida como la capacidad para recrear el relato de la propia vida. El relato constituye una herramienta valiosa para reconstruir el propio mundo, produciendo un doble efecto: ejerce una función de identidad en la afirmación del *yo*, y reorganiza las emociones: "La narratividad permite constituirse en sujeto íntimo, y la narración invita a que ocupemos nuestro sitio en el mundo humano y a que compartamos su historia" (p. 134). El trabajo narrativo desde la perspectiva resiliente se configura como vinculo protector, que permite transitar entre lo absurdo y el caos, hacia la búsqueda de sentido y las razones para seguir viviendo.

Por medio del relato como mediación narrativa, puede crearse una representación de actos provistos de sentido, gracias al trabajo interpretativo del narrador. En esa narración el sujeto no está solo, el eco de su voz tiene que ver con las circunstancias que acontecen en el trasfondo social, político, cultural e histórico, donde sucede la vida. En las narrativas se entrelazan lo íntimo y lo público, para construir un mundo colmado de nuevas significaciones.

Como señalan Forés y Grané (2011), siguiendo a Cyrulnik (2005a), para activar la resiliencia es necesario el buen uso de la memoria y el olvido. No puede olvidarse la herida, ella ha dejado huella: biológica en el cuerpo que siente, en la propia intimidad y en la cultura. Pero la memoria resiliente no vuelve al sufrimiento, lo reconoce como una confesión del haber estado allí como protagonista o testigo. El recuerdo es un acto creativo, una fuente de vida, que permite ir tejiendo un nuevo relato, tras fuertes momentos de agonía psíquica. Para resistir y rehacerse en la

vida, es necesario construir relatos para reinventar el futuro, no es posible borrar el pasado, pero sí imaginar un nuevo comienzo (Forés y Grané, 2011).

> Toda narración de la propia historia es un alegato, una legítima defensa. Cuando pensamos en nuestro pasado, siempre intentamos redefinirlo. Nos basta con dirigir nuestro relato a los otros para modificar nuestras relaciones, para no sentirnos como antes: "Inocente cuando antes me creía culpable, orgulloso, cuando antes sentía vergüenza; alegre, cuando antes estaba triste". Todo relato es una iniciativa de liberación. (Cyrulnik, 2009, p. 28)

Actualmente, los aportes de Forés y Grané (2011; 2012; 2019), Puig y Rubio (2011; 2015), Barudy *et al.* (2006; 2007) han enriquecido la comprensión de la resiliencia en el ámbito europeo, con repercusiones importantes en América Latina. Sus investigaciones se centran en la parentalidad, el apego, los traumas infantiles en situaciones extremas de violencia de género, genocidio, persecución y exilio; como en la relación de la resiliencia con los entornos socioeducativos y otros campos de actuación, sobre todo, en la infancia y la juventud, donde puede hacerse intervención desde el enfoque de la resiliencia.

Para Forés y Grané (2011), la resiliencia se entiende como una metáfora de las posibilidades que construye futuros posibles en medio de la dureza de dolor y el sufrimiento. El desafío de la resiliencia se encarna en este cuestionamiento: "¿Cómo puedo seguir siendo humano a pesar de los golpes que me depara el destino?" (p. 24).

> El concepto de resiliencia no es un atributo personal, nos remite a la importancia de la imbricación de la persona en su matriz social […]. Es falso el dilema establecido entre la aportación personal y la aportación social. Sabemos que las dos cosas están presentes en la resiliencia, y la dosis dependerá de cada caso […]. Podemos afirmar que la dimensión comunitaria es una condición *sine qua non*. (Forés y Grané, 2011, pp. 34-35)

Su propuesta profundiza un modelo holístico de la resiliencia que la toma en cuenta como un todo integrador, entendiéndola como una energía vital que puede observarse en tres procesos

básicos: la energía relacional (interacciones), la del aprendizaje (sistemas que aprenden) y la energía creativa (nuevas formas de superar la adversidad). Este modelo más allá de ofrecer recetas simplificadas que pueden utilizarse en contextos diversos, busca potenciar la riqueza y posibilidades de los procesos resilientes (Forés y Grané, 2012).

> El modelo holístico de resiliencia integra y engloba elementos de varias propuestas teóricas y de trabajos anteriores. Esta perspectiva incorpora la visión de la resiliencia como procesos dinámicos y diacrónicos que se desarrollan dentro de los marcos ecológicos. Además, toma en consideración la diversidad de los procesos y la importancia del marco narrativo. (Forés y Grané, 2012, p. 25)

Algo novedoso en este nuevo constructo es la propuesta de la no-resiliencia, configurada por todo lo que retarda, inhibe o demora el proceso de la resiliencia. Otro aporte importante es la insistencia de trabajar dentro de la comunidad académica y científica, una visión multidisciplinar que favorezca un intercambio interdisciplinar en el estudio de la resiliencia. Según estos autores, las fronteras geográficas de los investigadores en resiliencia hoy se han eliminado por el flujo de intercambios y redes de colaboración constituidas.

Este intercambio enriquecedor fue anunciado por Mandariaga *et al.* (2014), al reconocer que la construcción social de la resiliencia pasa por un abordaje interdisciplinar que aporte miradas diferentes desde un enfoque multicausal y multidisciplinar de carácter integrativo. Michel Delage (2010) ya había intuido este camino, al darse cuenta de que, al investigar desde la resiliencia, se debe ir a campos de conocimiento heterogéneos que permitan contener los aspectos relacionales y contextuales de la resiliencia. Según la perspectiva de Delage (2010), es necesario abordar la resiliencia desde una mirada más compleja y sistémica.

> La otra corriente, que podemos calificar de holista o global, sostiene que ciertos fenómenos solo pueden comprenderse en una perspectiva concentrada en la complejidad, es decir, en la manera en la que se intersecan los diferentes niveles, los diferentes sistemas para producir consecuencias que no pueden reducirse al análisis de las partes separadas. Evidentemente, en

> el caso de la resiliencia, debe prevalecer esta segunda actitud, pues se trata de una noción compleja que, por tanto, requiere de diferentes niveles de abordaje. (Delage, 2010, p. 90)

El modelo holístico de la resiliencia tiene importantes aplicaciones en escenarios socioeducativos (Forés y Grané, 2012), al reconocer la diversidad que configuran las comunidades y la riqueza de interacciones presentes en una comunidad educativa. Se hace necesario un conocimiento sobre resiliencia, unos programas intencionados de promoción, una aplicación juiciosa y unos procesos de evaluación para medir los avances en las competencias y los aprendizajes. Se trata de posicionar una cultura de la promoción de la resiliencia que sea un estímulo para trabajar juntos por una sociedad justa, diversa e incluyente, respetuosa de la dignidad humana.

Recientemente, Forés y Grané (2019) han sorprendido con un aporte que es un desplazamiento novedoso, yendo más allá de la visión clásica de resiliencia, centrada en la adaptación, el equilibrio y la sostenibilidad; al reconocer que la noción misma de resiliencia ha tenido una metamorfosis, en especial cuando se introducen en el horizonte del pensamiento generativo:

> Resiliar no es solo resistir y seguir. Hay que aprender a caminar de nuevo, aprender a respirar, a vivir en sociedad… resiliar es aprender a vivir. Resiliar es generar vida. Resiliar es tejer vida para siempre. Resiliar es una compleja obra de punto en la que el tejido se anuda mediante la lana de la generatividad afectiva y social. (p. 65)

Resiliar significa metamorfosearse, generar opciones para seguir viviendo, generar virtud, crecimiento, oportunidad, esperanza, felicidad, compasión, nuevas y bellas miradas sobre la vida; “resiliar es gobernar la complejidad” (Forés y Grane, 2019, p. 68), favoreciendo procesos de transformación que permitan dejar huella, buscando una vida más excelsa.

En los últimos años, han sido muy valiosos los trabajos de Puig y Rubio, sobre todo su *Manual de resiliencia aplicada* (2011) y *Tutores de resiliencia. Dame un punto de apoyo y moveré mi mundo* (2015). Estos investigadores han ido posicionando el grupo ADDIMA cuya finalidad es la promoción de la resiliencia, a través de su estudio y divulgación. Hoy es un referente internacional y ha favorecido la consolidación de redes que permitan la socialización de experiencia en resiliencia y una verdadera democratización del conocimiento.

En el primer texto, sus aportes fueron presentar un acercamiento al concepto de resiliencia, sus orígenes, su definición, su matriz teórica, su construcción social, los valores y rasgos de personalidad que la acompañan; haciendo una crítica al concepto de adaptación y ofreciendo una postulación ambiciosa de lo que nombran "paradigma de la resiliencia". Su estilo pedagógico y didáctico introduce muy bien a los no versados en el conocimiento básico de la resiliencia; y, para los ya iniciados, se presenta un manual sumamente útil para la aplicación de la idea de resiliencia en la acción social, el ámbito educativo, los trabajos de acompañamiento psicológico y la intervención terapéutica (Puig y Rubio, 2011). Como otros autores también reconocen la complejidad del concepto y la pluralidad de sus acercamientos:

> Nos encontramos frente a un constructo complejo, conformado por múltiples componentes, lo cual complica su definición […]. La resiliencia es un concepto en continua evolución. Dado que han sido muchos los autores que han propuesto una definición. (Puig y Rubio, 2011, pp. 38,40)

Uno de los aportes más arriesgados ha sido proponer a la resiliencia como un nuevo paradigma. Se entiende que la resiliencia es algo más que un atributo personal: "Se trata de un conjunto de conocimientos, un modo de pensar, de ver la realidad, de posicionarse en la vida" (Puig y Rubio, 2011, p. 212). Los autores defienden la posición que busca atribuirle a la resiliencia un carácter paradigmático. Conscientes de la herencia para las ciencias sociales de los modelos

biomédicos que hablan de la causalidad y predicciones lineales, como de la crisis de los modelos de riesgo centrados en la patología, los problemas y las enfermedades; postulan una mirada alternativa de la resiliencia, centrada más en las personas que, experimentando los mismos factores de riesgo, parecen no desarrollar ninguna patología, con resultados asombrosos en la recuperación (Puig y Rubio, 2011).

El paradigma de la resiliencia desde la perspectiva de estos autores tendría los siguientes elementos constitutivos:

> La lucha por la supervivencia, la búsqueda de la felicidad, la ruptura de la causalidad, la importancia de la vinculación afectiva, reconocer la fortaleza más allá de la vulnerabilidad […], la comunidad como red humana, la herencia y el aprendizaje. (Puig y Rubio, 2011, pp. 221-223)

Desde la mirada de los valores, el nuevo paradigma debería estar inspirado por "la actitud optimista […], la creencia en el ser humano […], la incorporación de la adversidad como parte del ciclo vital […] y dotar de sentido y significado la adversidad" (Puig y Rubio, 2011, p. 222).

En *Tutores de resiliencia* (2015), desde un lenguaje vivencial, Puig y Rubio reconocen el valor de los conceptos de "tutor" y "tutores de resiliencia". Ellos se presentan como nichos sensoriales, puntos de apoyo, vínculos entrañables, interacciones inolvidables, encuentros quizás fugaces pero profundos, que hablan de la presencia de los otros en tiempos difíciles, potentes mediadores para suscitar resiliencia.

> Cyrulnik define el encuentro con el tutor como algo fugaz. Un encuentro significativo puede ser suficiente. Y, aunque podría pensarse que, al tratarse de un momento tan efímero, algo tan aparentemente insignificante, el efecto fuese mínimo, un encuentro casual de estas características, en determinados momentos, se constituye como el detonante de la recuperación, como la chispa que reaviva los rescoldos. Por tanto, con una capacidad reconstructora y regeneradora como para impulsar un proceso de resiliencia. (Puig y Rubio, 2015, p. 139)

Los tutores de resiliencia están allí, en la casa, en la escuela, en el barrio, son los amigos, alguien que nos inspira, incluso seres de la creación, un libro, un lugar, un recuerdo, una película, un vínculo con una mascota, con la naturaleza. Algunos pueden ser explícitos, se reconocen por su rol y significación en la vida; otros, implícitos, en los que el sujeto los elige de su entorno familiar y cultural, al atribuirles el poder para comprenderlo y apoyarlo.

> La noción de "tutor de resiliencia" contiene un gran número de aplicaciones prácticas: para un niño preverbal, es el nicho sensorial compuesto de afectos e interacciones precoces el que proporciona esos tutores. En un niño que ya habla, es la presentación verbal de un relato compartido lo que calmará el pequeño herido. Y cuando los relatos culturales concuerdan con los del traumatizado, el proceso resiliente podrá, sin lugar a duda, ponerse en marcha. (Cyrulnik, 2015, p. 19)

En el trabajo de Barudy *et al.* (2006; 2007), centrado en los buenos tratos a la infancia, siguiendo el camino de Cyrulnik (2005a), los investigadores han concentrado sus esfuerzos en las relaciones de apegos vinculares, las competencias parentales, la ecología social de los buenos tratos y el estudio de modelos terapéuticos basados en el buen trato y el apoyo a la resiliencia. Estos autores acogen la visión clásica de resiliencia, considerando que sigue teniendo total vigencia. Para ellos, la resiliencia es:

> La capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de los acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves. (Manciaux *et al.*, citado por Barudy, 2007, p. 56)

No obstante, profundizan en la relación entre resiliencia infantil y competencias parentales. Reconociendo que, para que exista la resiliencia, es necesario tejer vínculos amorosos de cuidado y buenos tratados tanto en las relaciones parentales, como en la vida de la escuela y la vida social.

> La resiliencia es una capacidad que emerge de las interacciones sociales. Esta capacidad, es sobre, todo el resultado de nutrientes afectivos, cognitivos, relacionales y éticos que los niños y niñas reciben de su entorno… La resiliencia es un concepto que nos interesa para la

> prevención de los malos tratos y la promoción del buen trato, en tanto que su origen son las dinámicas sociales que aseguran la afectividad y la posibilidad de dar una significación a las experiencias, especialmente cuando estas son dolorosas. (Barudy y Dantagnan, 2007, p. 58)

Desde una crítica a la cultura patriarcal y a la violencia organizada que justifica y legitima el uso de la violencia, la represión política, la tortura, la desaparición de personas, el exilio, los desplazamientos forzados, la violación de los derechos humanos; los autores reconocen que, en medio de esa barbarie, es necesario apoyar diferentes estrategias de supervivencia y reconstrucción, que suelen estar relacionadas con los cuidados, el buen trato y una parentalidad sana en situaciones extremas.

Uno de sus aportes originales ha sido demostrar que los malos tratos en la infancia producen trastornos en la organización cerebral, ocasionados por falta de cariño y estimulación, situación que tiende a afectar el desarrollo del cerebro emocional o sistema límbico. Entre las consecuencias de estos malos tratos, pueden registrarse: trastornos en las capacidades sensoriales, en el manejo de las emociones, dificultades con la empatía, pérdida de apetito, incremento de la agresividad, frustración y, en algunos casos, excitación sexual.

Más allá de este trabajo investigativo con importante relevancia en el campo de la resiliencia, están ofreciendo un acompañamiento humano entrañable, materializado en la creación de la Liga de Familias en el Exilio, prolongando redes de solidaridad. Junto a este apoyo, es significativa la implementación de la guía para evaluar las competencias parentales a partir de un método interdisciplinario y sistémico.

> Finalmente, nuestras investigaciones nos han permitido incorporar a nuestra acción el paradigma aún incompleto de la "resistencia resiliente", al observar que la cualidad para resistir a las adversidades está unida, sobre todo, a experiencias de apego seguro, y a la pertenencia a unas relaciones familiares y comunitarias sanas y solidarias. (Barudy y Marquebreucq, 2006, p. 184)

En ese proceso de acompañamiento, la resiliencia como categoría teórica y práctica juega un papel fundamental. Los autores han llegado a considerarla como un paradigma de comprensión, que rompe el determinismo absoluto de la causalidad, sin negar el daño ocasionado por los malos tratos. Según sus trabajos de intervención, la resiliencia es muy benéfica para fortalecer las fuerzas, los recursos y las capacidades de las madres, para el aseguramiento de los buenos tratos y el fortalecimiento de lazos afectivos continuos y seguros.

1.4 Ámbito latinoamericano: la resiliencia y su dimensión comunitaria, social y política

El aporte latinoamericano, siempre dinámico y audaz, propone un desplazamiento del sujeto individual al sujeto comunitario y social. Es allí donde acontecen los procesos de interacción y construcción del tejido comunitario, de participación democrática y acción política. La resiliencia comunitaria invita a una conciencia de responsabilidad frente a las tensiones del sujeto colectivo. La resiliencia comunitaria permitirá explorar las fronteras donde la resiliencia se encuentra con la política.

Los trabajos de Suárez y Melillo (2002) y Rodríguez (2004) son fundamentales para posicionar la concepción latinoamericana de la resiliencia, precisamente en situaciones de exclusión, dependencia y pobreza extrema. La resiliencia comunitaria conceptualizada por primera vez por Suárez (2002) se distancia de la mirada clásica de los primeros estudios en resiliencia, donde el interés se centraba en los atributos individuales y en la relación de estos atributos con los entornos sociales. Con esto, se pretendía acallar una crítica que iba haciendo camino, de entender la resiliencia individual como una valoración del individualismo, que tendría como consecuencia

el detrimento de la dimensión sociopolítica de la resiliencia. Todos los autores coinciden: la resiliencia no es un asunto de sujetos aislados, la resiliencia no es posible sin los otros: "La resiliencia se teje en el espacio entre el sujeto y la comunidad humana que lo rodea" (Melillo y Melillo, 2018, p 57).

Al hablar de resiliencia comunitaria, es necesario hacer alguna precisión sobre el concepto de comunidad. La comunidad, genéricamente, es un grupo humano que vive junto; los individuos se asocian libremente para subsistir en el logro de objetivos comunes, mantienen relaciones de interdependencia, suelen organizarse alrededor de un líder que establece límites y normas de comportamiento al interior del grupo. La comunidad es dinámica, está en permanente movimiento, sufre crisis, se reorganiza, resiste, busca alternativas comunes, se distingue de otras y va adquiriendo identidad. Ella cuenta ordinariamente con una estructura organizativa. La comunidad tiene que ver con encuentros vinculares, tejidos relacionales y acciones solidarias entre cada uno de sus miembros (Melillo y Melillo, 2018).

Desde la mirada del riesgo y calamidad, la resiliencia comunitaria busca explicar por qué, frente al mismo fenómeno, como una catástrofe, algunas sociedades inician la reconstrucción de inmediato, mientras que otras pierden mucho tiempo en el intento. Los autores consideran que esta actitud y disposición tiene relación no tanto con características individuales, sino con condiciones sociales, aspectos culturales y valores grupales observables en las comunidades.

> A partir de este enfoque, la resiliencia comunitaria desplaza la epistemológica del concepto inicial, modificando no solo el objeto de estudio, sino también la postura del observador y los criterios de observación y validación del fenómeno […]. Cada desastre o catástrofe que una comunidad sufre representa un daño en términos de pérdidas de recursos y de vidas […]. Esa desgracia puede significar el desafío para movilizar las capacidades solidarias de la población y emprender procesos de renovación, que modernicen no solo la estructura física sino toda la trama social en esa comunidad. (Suárez, 2002, pp. 70-71)

Este afrontamiento comunitario se pone en tensión sobre todo en situaciones críticas: crisis económicas, peligro o expulsión del territorio, hambre, pobreza, abandono, conflictos sociopolíticos, violencia, desplazamiento, condición de refugiados y catástrofes naturales. La resiliencia comunitaria tendría que ver con una actitud colectiva, capaz de construir sociedad, fortaleciendo vínculos comunitarios, generando acciones que movilicen las capacidades solidarias y potenciando una mejor organización social para reducir los niveles de vulnerabilidad en las comunidades.

La definición de resiliencia de Kotliarenco (2018), elaborada en su primera versión con Cáceres y Fontecilla (1997), contiene los elementos estructurantes presentes en la resiliencia comunitaria. Estos tienen que ver con la resistencia frente a la destrucción y la capacidad para construir una reacción positiva, en medio de situaciones adversas. La resiliencia sería entendida como

> un proceso dinámico, constructivo, de origen interactivo, sociocultural que conduce a la optimización de los recursos humanos de tipo interno y externo, permitiendo sobreponerse a las situaciones adversas o que provoca dolor. Estas se manifiestan en distintos niveles del desarrollo psicológico, biológico, neurofisiológico y endocrino en respuesta a los estímulos ambientales. (Kotliarenco, 2018, p. 32)

Podemos relacionar esta definición con los interesantes acercamientos que sobre resiliencia comunitaria ha aportado María Gabriela Simpson (2014), al proponer un nuevo enfoque: la resiliencia sociocultural. Esta mirada describe al ser humano como sujeto social y cultural, que se reúne en grupos, instituciones, comunidades, crea vínculos, consolida valores y desarrolla un sentido de pertenencia, capaz de generar espacios de resiliencia.

> Se entiende como resiliencia sociocultural la capacidad de personas, grupos, instituciones y comunidades para enfrentar y superar adversidades, a través de un proceso de interacción dinámica y adaptarse positivamente a la realidad, en espacios generadores de resiliencia, basados en mecanismos constituyentes y mecanismos socioculturales. (Simpson, 2014, p. 8)

La resiliencia sociocultural deja entrever que la resiliencia no es un asunto individual, sino de diferentes niveles: individual, grupal, institucional y comunitario. La familia, la escuela y los grupos de referencia son escenarios generadores de resiliencia. El pronombre "nosotros" adquiere preponderancia. El inter-juego entre sujeto y medio, entre individuos y escenarios, donde se actúa genera un ámbito especial, delimitado y definido, un verdadero campo magnético para el desarrollo de la resiliencia, que la investigadora llama sugestivamente "usinas":

> Estos escenarios enmarcan, coadyuvan y estimulan en la generación de la resiliencia, como una verdadera usina productora de la fuerza que permite enfrentar y sobrellevar la adversidad y adaptarse a ésta con una dimensión social y cultural… tomando las usinas como ambientes que favorecen el desarrollo de factores de resiliencia con una mirada más amplia, surgen y se despliegan, con nuevas formas las "fuentes de la resiliencia sociocultural". (p. 10)

Simpson (2014) reconoce que existen principios movilizantes de la resiliencia sociocultural. Entre ellos, los valores (humor social, la salud comunitaria, la solidaridad); el sentido de pertenecía que los hace participes de un espíritu y sentimientos comunes; la capacidad de comunicación y expresión; y la educación. Se hace necesario fomentar la comunicación, los espacios de conversación, reconociendo y tomando en cuenta a los otros. El individualismo y el aislamiento son los grandes enemigos de la resiliencia.

Para cerrar esta parte de los acercamientos a los orígenes y desplazamientos de la categoría de la resiliencia, quiero dejar sentada mi propia definición, con la conciencia de saber que todo intento de delimitar tiene el peligro de limitar y enmarcar. No obstante, quiero dejar claro cuáles son mis apuestas y como hoy estoy situándome frete a la categoría: la resiliencia es un proceso constructivo, de origen vincular, siempre con otros, que acontece en seres humanos y grupos que, afectados por un hecho, acontecimiento, situación o ambiente traumático, estresante o

extremadamente adverso, pueden sobreponerse (emerger fortalecidos) y continuar proyectándose hacia el futuro; generando para sí y para los otros posibilidades para metamorfosearse y seguir adelante, en búsqueda de un bienestar bio-psico-social, cultural y espiritual, que favorezca la construcción de una sociedad justa, solidaria, incluyente y respetuosa de la dignidad humana.

2. Adversidad y trauma: conversaciones imprescindibles en el campo de la resiliencia

La adversidad y el trauma son dos categorías estructurales, presentes en la configuración de la resiliencia. No obstante, cuando se problematizan desde una mirada crítica, histórica y política, adquieren un lugar de profunda significación para establecer una relación entre resiliencia y política. Veamos por qué se consideran conversaciones imprescindibles.

2.1 De la adversidad naturalizada como destino, al análisis de la exclusión social y política que genera las condiciones para su emergencia

Cuanto más se profundiza en la resiliencia, más interesante resulta y, al mismo tiempo, más compleja. ¿De qué estamos hablando cuando nos referimos a la resiliencia? La multiplicidad de definiciones que circulan en el ámbito académico deja entrever lo heterogéneo de las miradas, como de las apuestas éticas y políticas que acompañan a los investigadores. ¿Qué busca el investigador cuando toma la decisión de trabajar con la categoría?, ¿en qué sentido la resiliencia es una construcción eminentemente social?, ¿qué tipo de transformaciones suscita?, y ¿qué implicaciones éticas y política puede tener la resiliencia? (Vanistendael y Lecomte, 2002; Becoña, 2006; Forés y Grané, 2011; Pourtois, 2014).

> La resiliencia se presenta como un verdadero disfraz de arlequín. Las numerosas disciplinas que la consideran objeto de estudio y los múltiples paradigmas en los que se inscribe han contribuido a dar de ella una visión polisémica, incluso caótica. Es cierto que su complejidad es tal que ha requerido un análisis en segmentos separados mediante abordajes diferentes. Hoy en día, la tendencia es la pluridisciplinariedad y el planteamiento integrativo: genético, psíquico, medioambiental, biológico, cultural, emocional, educativo y cognitivo. (Pourtois, 2014, pp. 71-72)

Esa complejidad, como las preguntas y tensiones que provoca la resiliencia, quizás tenga que ver con los mismos elementos que la configuran y están presentes en la multitud de definiciones que se han estudiado. Por eso, es necesario, como advierte Jean-Pierre Pourtois (2014), "alzar al menos un poco el velo que recubre al concepto de resiliencia" (p. 69).

Al mirar hacia dentro, existe un consenso en cuanto a los elementos característicos que estructuran los procesos resilientes. Desde la perspectiva de Infante (2002), la resiliencia se configura desde tres elementos básicos: la idea de proceso, la de adaptación positiva y la de contextos adversos graves. Walsh (2004) habla de la resiliencia, como el fortalecimiento de un sujeto que es capaz de recobrarse en medio de la adversidad:

> La resiliencia puede definirse como la capacidad de una persona para recobrarse de la adversidad fortalecida y dueña de mayores recursos. Se trata de un proceso activo de resistencia, autocorrección y crecimiento como respuesta a las crisis y desafíos de la vida. (p. 26)

En Walsh (2004) vuelven a aparecer los elementos estructurantes: recobrarse, crecer y salir fortalecido, en medio de situaciones adversas. Boris Cyrulnik (2001) en una de sus definiciones clásicas, los deja también ver con claridad: "La capacidad para triunfar, para vivir y desarrollarse positivamente, de manera socialmente aceptada, a pesar de la fatiga o de la adversidad, que suele implicar riesgo grave de desenlace negativo" (p. 10).

De nuevo, la misma configuración: una experiencia dura de adversidad, un desarrollo positivo y un volver a la vida social, fortalecido. No es posible hablar de resiliencia sin haber estado sometido a una situación crítica, a un evento estresante, a un acontecimiento desestabilizador, nombrado por algunos como experiencia traumática.

> La resiliencia es la capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro, a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves. (Cyrulnik *et al.*, 2003, p. 22).

Estos acercamientos conceptuales están configurando lo que se pudiera llamar un "modelo" de resiliencia (Infante, 2002), que mantienen tres rasgos característicos: el proceso resiliente que tiende a la transformación y superación del elemento traumático adverso; la adaptación positiva en clave de afrontamiento de la situación problemática y la adversidad que se presenta como riesgo, conflicto, o trauma por afrontar.

En primer lugar, estaría el proceso que identifica el movimiento de mecanismos emocionales, cognitivos, socioculturales, que se colocan en camino para desatar una respuesta transformadora. Unido a ese dinamismo, estaría la adaptación positiva y creativa, proceso que habla del afrontamiento de la situación difícil. El otro elemento seria la noción de adversidad, entendida genéricamente como un trauma, un riesgo, un conflicto, que amenaza al desarrollo humano y que pone en tensión las capacidades de los sujetos y las comunidades para salir adelante en medio de la adversidad.

> Para promover la resiliencia es necesario trabajar en una triple dirección: primero, hemos de sobrevivir a la adversidad mediante estrategias adaptativas positivas, segundo es necesario también prepararse para la adversidad futura; y tercero, reflexionar y aprender de la superación. Volver a un estado inicial es ahora imposible; es necesario salar hacia adelante, abrir puertas sin negar el pasado doloroso peros superándolo. (Forés y Grané, 2011, p. 41).

Ahora bien, de los tres elementos que tienden a conforman los procesos resilientes, es necesario detener la mirada y conversar con la adversidad, concentrándose en lo que está significando como experiencia de vida; también, en lo que puede esconder, callar o silenciar. Interesa reconocer cómo los autores en resiliencia se hacen cargo de la adversidad, cómo la nombran, con qué la relacionan, cómo la significan, qué realidades develan cuando hablan de adversidad y cómo la entienden en los contextos históricos donde la adversidad aparece.

Es importante indagar hasta qué punto los investigadores en resiliencia, tienen una mirada crítica sobre la adversidad, no solo desde sus apuestas epistemológicas y metodológicas; sino desde sus posiciones éticas y políticas, al saber leer de manera crítica, los contextos históricos y políticos donde se suceden las adversidades.

La manera de comprender y transitar por la adversidad tiene que ser problematizada. La preocupación por una adaptación positiva a cualquier precio, la naturalización de las adversidades como realidades del destino y no como el resultado de estructuras de poder y dominación que mantiene y profundizan vidas precarizadas, el creer que se puede surgir en medio del fango, manteniendo intactas las estructuras de inequidad y de exclusión que ha provocado esas situaciones, puede colocar en serios riesgos la credibilidad de la resiliencia.

Volver a un estado de normalidad, de “adaptación” positiva no deja de ser problemático: ¿cuál es la línea sutil que separa afrontamiento y resignación?, ¿cuáles serían las consecuencias teóricas, éticas y políticas de posicionar los conceptos de normalidad, adaptabilidad y acomodamiento?, y ¿no se estará suavizando la noción de conflicto, invitando a salir hacia adelante en el camino del afrontamiento de la adversidad, sin problematizar la complejidad del mundo y sus contradicciones?

Así como desde una perspectiva crítica, algunos académicos sospechan de la resiliencia como un concepto que puede ser poco consistente para la psicología (Piña, 2015), advirtiendo su uso ideológico y sus limitaciones para potenciar la subjetividad política (Evans y Reid, 2016), o su falta de claridad en el campo de los estudios de desastres naturales (Macías, 2015) o de la ecología (Oliver *et al.*, 2015). A esta mirada crítica y de sospecha, le cabe también a la noción de adversidad. ¿Qué tipos de subjetividades profundiza una noción de resiliencia, que no cuestiona las raíces históricas de las adversidades?

En lo que sigue, se hace un acercamiento a autores clásicos en resiliencia, para mirar su comprensión sobre la adversidad. La idea es reconocer cómo la entienden, cómo describen las realidades que la constituyen, a qué situaciones de la vida humana y social atribuyen la condición de adversidad y cómo reconocen las formas o mecanismos para afrontarla. La vigilancia está en indagar, primero, por la mirada crítica que manifiestan al leer las adversidades en los contextos donde acontecen y, segundo, sobre sus posicionamientos éticos y políticos al asumir la adversidad.

Si bien se busca reconocer la manera como los autores escogidos transitan con la adversidad, en lo que pudiera llamarse lo explícito de sus abordajes, la indagación quiere ir más allá, buscando sacar a la luz lo que no aparece, lo implícito. Es decir, lo que podría estar callándose o silenciándose. Este trabajo se hace desde una perspectiva de abordaje de la adversidad que, pone en tensión la posible naturalización o neutralidad de la adversidad como algo subjetivo, o del simple creer que el problema no es la adversidad en sí misma, sino lo que los sujetos y las comunidades hacen con ella. Desde esta posición, se estaría soslayando la posibilidad de tener un posicionamiento más crítico, ético y político, que ponga en tensión y evidencie, las complejidades sociales, económicas, culturales y políticas, que configuran y determinan la condición histórica de la adversidad.

Desde una definición muy general, la adversidad tiene que ver con un infortunio, algo que se relaciona con una situación desgraciada en la que se encuentra alguien (RAE, 2014). La adversidad es difícil de sobrellevar y tiene una connotación de desventura, desdicha, fatalidad o mala suerte.

El término "adversidad", según la perspectiva de Infante (2002), es usado como sinónimo de riesgo; y significa, en resiliencia, una constelación de un sinnúmero de factores de riesgo, traumas o amenazas que afectan el desarrollo humano. En la mayoría de los acercamientos a la categoría, es común que el concepto sea descrito de manera amplia como: "Estrés, enfermedad, trauma, situación desfavorable […], la pobreza, un estatus socioeconómico bajo, inestabilidad familiar, trastornos psiquiátricos y conductas adictivas de los padres" (Manciaux, 2003, pp. 50-51).

Otros autores, como Forés y Grané (2011), distinguen la adversidad de los simples contratiempos de la vida; y coinciden en nombrar la adversidad como un trauma repetido, un riesgo o una limitación permanente, o bien una situación de alto riesgo que puede devenir en una herida profunda que suele dejar huella:

> La muerte de un familiar, un divorcio, o la separación traumática, la enfermedad, la pobreza, un accidente con secuelas, el maltrato, los abusos sexuales, el abandono, el suicido, la salud frágil y la hospitalización, los incendios con daños a personas, la repatriación forzada, las personas discapacitadas, la guerra, los terremotos, las inundaciones, las condiciones económicas adversas, la inmigración, los asesinatos en el vecindario, los gobiernos dictatoriales, el terrorismo, la droga y la violencia. (p. 40)

Autores como Cyrulnik *et al.* (2003) relacionan la adversidad con factores de riesgo y reconocen que algunos son más extremos y colectivos y otros quizás menos graves pero permanentes y, por eso, potencialmente desestabilizadores. Estos autores proponen también una

gama amplia de adversidades: “Maltrato, indigencia, aislamiento social, enfermedades crónicas, patologías mentales o alcoholismo parental y toxicomanía” (p. 23).

Edith Henderson (2006) define la resiliencia como “la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, aprender de ellas, superarlas e incluso ser trasformado por estas” (p. 18). Las adversidades para esta investigadora, desde la perspectiva resiliente, más que obstáculos, son oportunidades, mediación de aprendizaje, algo que debe superarse, con efectos transformadores para la vida de los sujetos.

Al hablar de las adversidades, si bien alude a los diferentes tipos de adversidad, Henderson-Grotberg (2006) no ofrece ningún análisis, ni clasificación, ni cuestionamientos, solo una lista general de adversidades que se experimentan dentro del ámbito familiar y fuera de él:

> Adversidades experimentadas dentro del ámbito familiar: la muerte de uno de los padres o abuelos; el divorcio o la separación; la enfermedad de los padres o de un hermano; la pobreza; una mudanza; un accidente que deja secuelas en las personas; el maltrato; el abuso sexual; el suicidio; los segundos matrimonios; el abandono, una salud frágil; la repatriación forzada de la familia: miembros de la familia discapacitados; y padres que pierden su trabajo o fuentes de ingreso. (p. 18)

Las adversidades fuera del ámbito familiar, tiene que ver con riesgos sociales problemáticos: robos, guerras, tragedias climáticas, terremotos, condiciones económicas difíciles, ser inmigrante, daños ocasionados por tormentas, inundaciones, ser encarcelados por motivos políticos, hambruna; abuso por parte de un extraño, sequías, entre otros (Henderson-Grotberg, 2006).

Esta autora considera que identificar la adversidad es el primer paso para su afrontamiento. El segundo es identificar los factores resilientes útiles para superarla. Entre estos, están los factores de apoyo, la fuerza interior y los factores interpersonales asociados a la resolución de conflictos: “yo tengo”, “yo soy” y “yo puedo” (Henderson-Grotberg, 2006). La resiliencia se activa cuando

se experimenta una adversidad que necesita ser enfrentada y superada. Según la autora, la secuencia de respuestas frente a una adversidad transita entre prepararse para afrontarla, sobrevivir a ella y aprender del suceso adverso.

Lo que hace complejo su planteamiento es, precisamente, la dificultad para encontrar una mirada crítica frente a los escenarios de adversidad. Se considera que esta teoría no indaga lo suficiente sobre las causas estructurales de las adversidades, sin sospechar que algunas de ellas puedan naturalizar o esconder situaciones de inequidad, menosprecio y explotación de la vida; su manera de afrontar la adversidad configura sujetos capaces de sobrevivir a la adversidad "positivamente", pero incapaces de cuestionar la adversidad en sus raíces sociales, históricas y políticas.

E. Henderson pone la fuerza en (1) el afrontamiento de los obstáculos que se necesita superar, (2) las estrategias adaptativas, (3) las fortalezas interiores en las que se deben apoyar, (4) las capacidades y (5) los factores resilientes que deben potenciarse. La ausencia de un cuestionamiento más político de las raíces estructurales de la adversidad adormece su capacidad de indignación y, desde la perspectiva de este trabajo, va desatando una subjetividad que reacciona para reconstruir la vida, pero no afronta el compromiso de vivenciar una acción política que tenga en cuenta a los otros que, como colectivo, padecen las mismas exclusiones y degradación de la existencia.

Froma Walsh, en el prólogo de su clásico *Resiliencia familiar. Estrategias para su fortalecimiento* (2004), entiende la resiliencia como la capacidad de superar los desafíos que le plantea la vida y considera que el concepto ha sido muy valioso para personas que han sobrevivido a un trauma o adversidad. La autora entiende que la adversidad tiene que ver con crisis o

situaciones de estrés permanentes, de los cuales hay que recuperarse. La pregunta que se plantea no es menos sugerente:

> ¿Cómo es posible dejar atrás los traumas graves o las barreras erigidas por la pobreza y la discriminación, y tener éxito, cuando todo apuntaría al fracaso?, ¿cómo logran las familias integrar eficazmente, a lo largo de su ciclo vital, las experiencias dolorosas? (Walsh, 2004, pp. 11-12)

En la perspectiva de Walsh (2004) la adversidad se relaciona con la crisis y las experiencias dolorosas que deben ser afrontadas por los sujetos. Siguiendo a Wolin y Wolin (1993) la autora sostiene que las peores épocas de la vida de un sujeto pueden ser las mejores. Las crisis que pasan en la vida generan fortaleza. Las adversidades desde esta lógica se entenderían como una gran oportunidad para crecer, madurar y desafiar la búsqueda de la felicidad.

> Los investigadores han comprobado que la resiliencia se forja, no a pesar de la adversidad, sino a causa de esta: las crisis y penurias de la vida sacan a relucir lo mejor que hay en nosotros cuando hacemos frente a tales desafíos. Como escribió Albert Camus: "En medio del invierno aprendí finalmente que había en mí un verano invencible" (Walsh, 2004, p. 30)

Afrontar la adversidad es, para Walsh (2004), conferirle un sentido, no dejarse quebrar por ella, salir adelante. La crisis que supone la adversidad debe dar paso a un sentido compartido que permite fortalecer la vida de cara al futuro. El proceso resiliente tiene su fuerza en los recursos propios, los del grupo y las redes sociales de apoyo, mediaciones que permiten afrontar la crisis.

> Las familias tienen más posibilidades de enfrentar la adversidad, cuando sus miembros mantienen la lealtad, la fe mutua, arraigadas en un fuerte sentimiento de confianza. Comparten la convicción de que el hogar es un sitio seguro y acogedor y de que siempre podrán contar los unos con los otros. (Walsh, 2004, p. 91)

La posición de Walsh (2004) frente a la adversidad es radicalmente optimista. Lo que propone es un enfoque positivo. Entiende que la perseverancia, el coraje, el aliento, la esperanza

y la confianza, son condiciones básicas a la hora de recoger las fuerzas necesarias para no solo soportar la adversidad, sino salir fortalecido de ella.

> Las personas resilientes son capaces de ver, en una crisis o un revés, un desafío. Lo afrontan en forma activa, con las energías puestas en el control del reto, y salen fortalecidas gracias a ello […]. La capacidad de luchar bien, y persistir frente a una adversidad abrumadora, es un elemento clave en la resiliencia […]. La resistencia y sobrevivencia ante experiencias de vida desgarradoras pueden constituirse en sí mismo en un motivo de orgullo. (Walsh, 2004, p. 101)

En esta perspectiva, Walsh (2004) relata el caso de la resiliencia de hombres afroamericanos nacidos en medio de la pobreza y el racismo en la región del Mississippi. Lo que le llama la atención no es tanto los efectos de la pobreza en estos sujetos, sino que pudieran sobrevivir más de 70 años en circunstancias difíciles, de carencia y pobreza extrema. También hace referencia a los más de seis millones de judíos y de aquellos otros "indeseables" como los gitanos y los homosexuales, aniquilados en la persecución nazi. Sobrevivir en Auschwitz, sin perder la condición humana, sería también un heroísmo digno de ser reconocido.

La manera como Walsh (2004) asume la adversidad plantea varios interrogantes. Aunque exista una conciencia crítica en su posición, que se refleja en el llamado a la reparación del tejido social y al enfrentamiento de las fuerzas sociales que afectan a los sujetos y las familias; su forma de tratar la adversidad, no termina por posicionar una mirada crítica desde el horizonte de la reflexión y la acción política, que ponga en tensión las estructuras de inequidad y desafíe los poderes que alimentan la exclusión y que terminan siendo el caldo de cultivo para múltiples pobrezas, la violencia racial, de género y violencia política.

> En mi opinión, los profesionales sistémicos tenemos la responsabilidad ética de aplicar nuestras energías, más allá de nuestros consultorios, a la reparación de la fragmentación social que incrementa el riesgo de ruptura familiar. Sería ilógico ayudar a las familias a soportar los embates de las presiones sociales y económicas sin efectuar todos los esfuerzos posibles para erradicar las fuerzas sociales destructivas […]. Es menester que se produzcan cambios

> sistémicos para abordar las influencias institucionales y culturales más amplias, que engendran la pobreza y la discriminación y someten a una grave tensión a las familias. (Walsh, 2004, p. 240)

Si bien hay un llamado a los profesionales para robustecer los empeños por acabar con estas barreras y promover políticas centradas en las necesidades de la familia que les permita prosperar y vivir con dignidad; la tendencia es asumir lo inevitable de la adversidad, como algo con lo que hay que hacerse en la vida.

> Para ser resilientes, necesitamos hacer un balance de nuestra situación, nuestros desafíos, restricciones y recursos, y luego concentrarnos en sacar el mayor provecho de nuestras opciones. Para ello, se requiere tanto dominio activo como aceptación […]. De este modo, las personas resilientes pueden ser consideradas maestros en el arte de lo posible […]. La resiliencia exige la aceptación de los límites de nuestro poder: valorar y reconocer aquello en lo cual podemos influir y lo que no podemos cambiar, y luego consagrar nuestros mejores esfuerzos a lo que es posible. (Walsh, 2004, pp. 110-111)

Walsh (2004) coloca a la resiliencia entre los bordes de la aceptación y lo posible, entre el poder para trasformar y la necesidad de aceptar lo que no se puede cambiar. Se entiende que hay realidades inevitables, y que existe una tensión que genera diferentes niveles de estrés entre adversidades previsibles y evitables; otras son previsibles pero inevitables; y algunas son imprevisibles e inevitables, como señalan Puig y Rubio (2011).

En este punto, lo que inquieta son las fronteras difusas que pueden darse entre la adaptación ante la adversidad y la resignación frente a lo que no puede cambiarse o debe ser tolerado. ¿Qué es aquello que no se puede cambiar y qué es lo que debe aceptarse? ¿hasta qué punto la pobreza, las carencias y la violencia política podrían ser entendidas como realidades inevitables, que tienen el valor de sacar a relucir en tiempos difíciles lo mejor de cada quién?

En la mirada de Walsh (2004), el análisis crítico de la barbarie del genocidio perpetrado por los nazis, sus razones políticas y culturales para la dominación y el exterminio, el desgarrador antisemitismo que produjo tantas muertes, la persecución a los gitanos, los homosexuales, los comunistas, los socialdemócratas, los sindicalistas, o todos aquellos que se opusieran al régimen; todos ellos son elementos que, de alguna manera, quedan refundidos o quizás silenciados en su análisis de la resiliencia.

Esto plantea otros dinamismos apenas insinuados en la obra de Walsh (2004), pero sin una mayor profundización crítica. Desde la perspectiva de este trabajo, la propuesta de Walsh (2004) deja pendiente una mirada política frente a la adversidad que, desde una perspectiva crítica, permita develar los intereses del poder que atrapan a los sujetos y las familias en sistemas sociales que generan desigualdades y procesos de exclusión y marginalidad social. Esta discusión queda abierta, instalando la sospecha, frente a una sutil aceptación de la realidad dolorosa, que reclama una impugnación más radical.

En la perspectiva de Puig y Rubio (2011), la adversidad es algo inherente a la vida, algo con lo que se vive, una dimensión natural del proceso vital, que hay que aprender a sortear:

> Las adversidades son una parte común de la vida […]. Ahora sabemos que la adversidad es una parte cotidiana de la vida, ¿no deberíamos dedicarle un tiempo para conocer mejor a está compañera de viaje? (Puig y Rubio, 2011, pp. 138-139)

Siguiendo a Lazarus y Folkman (1984), Puig y Rubio (2011) reconocen cuatro tipos de sucesos estresantes que afectan la vida de las personas, los cuales son leídos como situaciones adversas: estresores únicos, múltiples, cotidianos y biogénicos. Entre los primeros,

> se incluyen: víctimas de conflictos armados, víctimas de violencia (violación, maltrato, abuso, etc.), víctimas de catástrofes naturales, enfermedades terminales o proceso quirúrgicos, inmigración con desarraigo, víctimas del terrorismo, además de sucesos altamente traumáticos como pueden ser divorcios, muerte de familiares, etc. (Puig y Rubio, 2011, p. 141)

Unidos a estas adversidades, están los estresores múltiples, relacionados con acontecimientos que pueden o no depender del control de los sujetos (pérdida del trabajo, o enfermedades, etc.); los estresores cotidianos nombrados *microsucesos* suelen ocurrir en la vida ordinaria (levantarse tarde y perder una cita, tropiezos con alguien en el trabajo o encontrarse con un contratiempo). Por último, están los estresores biogénicos, configurados en dos grandes tipologías: exógenos (inducidos por sustancias estimulantes como la cafeína, anfetaminas o nicotina, etc.) y endógenos, producidos por los cambios hormonales.

Según Puig y Rubio (2011) es necesario configurar unas respuestas posibles frente a estos tipos de adversidad. Esas respuestas estarían en el orden de los mecanismos biológicos, los factores psicológicos que modulan el estrés, la subjetividad frente a la adversidad, las formas de reaccionar frente a los golpes y las estrategias de afrontamiento.

Puig y Rubio (2011), alineados con la tradición resiliente, acentúan las capacidades del sujeto, sus recursos propios y las posibilidades que le brinda el entorno social para poder reaccionar adecuadamente frente a las situaciones adversas.

> ¿Por qué donde unos ven una amenaza, otros ven un desafío? […]. Cada cual percibe el mundo en función de sus aprendizajes y experiencias […], por tanto, ¿Qué es lo que hace que, ante un mismo estímulo unas personas desarrollen una respuesta de estrés mientras que otras no lo hagan? Pues se debe, en parte, a que el hecho de que una persona se encuentre estresada dependerá no solo de las demandas del medio, sino también de los recursos propios de los que se disponga para hacer frente a esa situación ambiental o psicológica generadora de estrés. Esto introduce, pues, diferencias interindividuales. (Puig y Rubio, 2011, pp. 158-156)

Respetando la posición de Puig y Rubio (2011) y sus excelentes trabajos de intervención con la resiliencia, donde hacen mucho bien, se considera que no discriminan de manera suficiente las adversidades, al colocarlas en un mismo nivel, sin proponer una mirada más crítica de los

contextos sociales y políticos de donde surgen muchas de esas adversidades. Insistir en desafío en medio de las amenazas es, de alguna manera, soslayar la pregunta más social y política por las condiciones objetivas de exclusión que generan muchas de las adversidades que directamente violentan la dignidad humana. Aunque no hay una oposición frente a una mirada optimista, es necesario afinar la mirada, problematizando más y reconociendo la emergencia de un posicionamiento más político y crítico, para el afrontamiento de situaciones complejas de la vida.

Algunas afirmaciones que buscan definir la adversidad dan qué pensar: situaciones inevitables por superar (Schawalb, 2012), realidades de infortunio adversas (Poletti y Dobbs, 2005), desgracias que hay que sobrellevar (Gruhl, 2012), cargas pesadas que condicionan pero que no determina la posibilidad de desarrollo del ser humano (Henderson-Grotberg, 2006), experiencias que hay que leer como oportunidades, que ponen a prueba la capacidad para crecer y superarse (Vanistendael, 2014). Estas afirmaciones reconocen la adversidad como una realidad presente en la vida, pero ponen el acento en que pueden ser superadas, si el sujeto toma la decisión de afrontarlas adecuadamente.

Por esto, llama la atención el énfasis del abordaje de la adversidad en la mayoría de los teóricos de la resiliencia, centrado en las capacidades del sujeto, en sus posibilidades de respuesta, como en los vínculos afectivos y las redes de apoyo emocionales, que permiten al individuo emprender una acción propositiva para resurgir fortalecido, en medio del caos que le está tocando afrontar al pasar por la adversidad. Según Infante (2002), lo que hace catalogar a algo como adversidad no es la adversidad en sí misma, sino el grado de afectación que presenta para el sujeto.

> La adversidad como hecho que impacta y determina reacciones y trasformaciones según sean los episodios que la generan, requiere un análisis exhaustivo con la perspectiva de poder comprender la percepción y representación que el sujeto ha elaborado de la adversidad, porque los episodios que suceden a colectividades son asumidos de diferentes maneras por cada sujeto. Identificar la percepción, la representación mental y emocional que le genera el episodio

> traumático al sujeto, permitirá tener un reconocimiento de la clase de adversidad que tiene que asumir, los niveles de significación, trascendencia e impacto tanto en la esfera personal como en la social. (Quiñones, 2007, p. 89)

Si se atiende a todos estos acercamientos presentados, las adversidades surgen sin criterios de clasificación que las puedan diferenciar y organizar, sin una valoración crítica de sus impactos y sin distinción que pueda explicar los orígenes de su configuración, las causas de su desarrollo, como las razones históricas que suelen perpetuarlas.

Esta falta de profundidad en el análisis de las adversidades revela cómo la resiliencia, desde una visión clásica, tiene un pendiente al no estar afrontando con rigor suficientemente crítico las condiciones de la adversidad. Estas se suponen y se valoran como punto de partida para el proceso de afrontamiento; pero no se detienen a preguntarse por los contextos históricos, las causas estructurales ni los condicionamientos sociales y políticos que las configuran.

La pregunta política por la adversidad que quiere proponerse en este ejercicio reflexivo no intenta descalificar otros puntos de vista teóricos. Mas bien, busca levantar la voz para que se tenga presente lo que puede implicar el cuestionamiento a los contextos donde acontecen las adversidades y la diferenciación de sus causas no solo particulares sino estructurales, reconociendo que muchas de ellas no se pueden leer como asuntos del destino, de la casualidad o el infortunio; sino que están encarnadas en estructuras de poder y de dominación, en condiciones materiales de carencias extremas, vulnerabilidades de derechos, discriminación y marginalidad que deben ser puestas en evidencia.

Más allá del reconocimiento de la multidimensionalidad de la resiliencia, de sus atributos, rasgos, pilares y recursos para lidiar con la adversidad (Mandariaga *et al.*, 2014); y más allá de la comprensión de las dinámicas entre factores emocionales, cognitivos y socioculturales que se ponen en juego para posibilitar respuestas resilientes en medio de conflictos y situaciones de riesgo

(Pourtois, 2014); es preciso afinar la mirada y trabajar las tensiones que presenta la resiliencia como sus límites o pendientes, sobre todo, al preguntarse sobre el manejo que la resiliencia hace de la adversidad en los diferentes contextos.

Se hace necesario develar estas tensiones, partiendo de una crítica a algunos aspectos de la resiliencia que empiezan a ser problemáticos. Este es el caso de Melillo (2004) quien ya hace varios años, levantó la voz para hacer un cuestionamiento al concepto de adaptación positiva que estaba argumentándose desde algunos acercamientos a la resiliencia. Decía Melillo (2004): "Se presenta un serio problema cuando agregamos el concepto de adaptación positiva para reconocer si hubo o no un proceso resiliente" (p. 77).

En esta dirección se sitúa la reflexión de Francisca Infante (2002), quien se hace la pregunta sobre la medición del proceso resiliente, llegando a la conclusión de que estas mediciones del proceso remiten a la unión que debe ser criticada entre adversidad y adaptación positiva.

> El modo de identificar resiliencia está dado por la conexión teórica y metodológica que se establezca entre la situación de adversidad y la adaptación positiva, o la ausencia de desajuste social […]. Generalmente la investigación en resiliencia utiliza teorías del desarrollo para definir la adaptación positiva, lo que se traduce en el logro de determinados aspectos del desarrollo a pesar de vivir en una situación de adversidad. (Infante, 2002, pp. 46-47)

Lo que estos autores ponen en tensión, cuestionando la expresión "adaptación positiva", por la connotación ideológica que puede traer, es el paso cualitativo en la comprensión del ser humanos, al pasar de un modelo de riesgo basado en las necesidades, las carencias y la enfermedad, a un modelo de prevención y promoción. Este modelo, a su vez, está fundamentado en las potencialices y los recursos que tiene los sujetos en sí mismos y en su entorno para afrontar la adversidad. Recogiendo la visión clásica de la resiliencia, consideran que el enfoque en resiliencia aporta a un cambio de paradigma epistemológico, al considerar al sujeto un agente de su propia

adaptación social, capaz de buscar los propios recursos para salir fortalecido de las situaciones adversas que le ha tocado vivir.

> La adaptación positiva permite identificar si ha habido o no un proceso de resiliencia. La adaptación puede ser considerada positiva, cuando el individuo ha alcanzado expectativas sociales asociadas a una etapa del desarrollo, o cuando no ha habido signos de desajustes. En ambos casos si la adaptación positiva ocurre a pesar de la exposición a la adversidad, se considera una adaptación resiliente. (Infante, 2002, p. 37)

No obstante, Infante (2002) deja abierta la pregunta por la adaptación positiva, al plantear una unión crítica, entre la adversidad y la adaptación positiva. Si la resiliencia postula al sujeto como agente, la adaptación positiva desconoce esa capacidad transformadora. La adaptación positiva de la psicología y el psicoanálisis, si bien han hecho esfuerzos para diferenciar a la "adaptación" de lo que pudiera entenderse como conformidad social (Zukerfeld y Zoniz, 1999), no terminan de liberarse de los poderes de dominación y de las formas cómo se organiza el poder en el campo de las psicologías hegemónicas. La expresión tiene a la base la posición de una psicología de la sumisión, que configura tácitamente una forma de dependencia. La psicología dominante, que propugna por individuos normalizados, hace de la adaptación el camino para el desarrollo del sujeto en contextos de adversidad.

> La cuestión de la adaptación complica innecesariamente el concepto de resiliencia y le quita transparencia, neutralidad y universalidad. No hay que olvidar, por lo menos, la sospecha que la introducción del concepto produce: se le suele acusar de ser una propuesta funcional a la enorme fractura socioeconómica y a su mantenimiento, postergando la búsqueda de cambios políticos, sociales y económicos. (Melillo, 2004, pp. 88-89)

Se reconoce la lucidez de Melillo (2004). La tensión que propone tiene que ver con la no aceptación del *statu quo* como un destino inexorable. La pregunta por las condiciones sociales, desafiando los poderes de dominación, se entrelaza con un pensamiento cítrico, capaz de desafiar

una subjetividad hegemónica. Es, precisamente, en este pensamiento crítico, en la responsabilidad del pensar, donde se cimientan las bases de una resiliencia política.

Las adversidades no pueden concebirse como algo abstracto. Es preciso comprenderlas dentro de sus raíces históricas. Tampoco pueden entenderse de manera uniforme; es necesario diferenciarlas y situarlas, según su significación. Tienen orígenes diversos, algunas en contextos históricos donde la adversidad es manifestación de tensiones y conflictos económicos y sociales profundos, realidades de inequidad y pobreza, de explotación y marginalidad, que implican una negación sistemática de la dignidad humana y de derechos fundamentales de las personas y las comunidades. Entendida así, la adversidad no es para nada casualidad o asunto del destino, ni algo que haya que aceptar: "Me tocó a mí", sino expresión de poderes de exclusión y dominación que afectan una vida digna y humana.

Estas adversidades, que concentran mecanismos de inequidad y exclusión, tienen rostro: pobreza, abandono, violencia, carencias básicas insatisfechas, privaciones de derechos fundamentales, hambre, hacinamiento, desempleo, subempleo, explotación infantil y laboral, deficiencia en salud, desplazamiento forzoso, refugiados y emigrantes, inmigraciones con desarraigo, víctimas del terrorismo, delincuencia, narcotráfico, catástrofes naturales y pérdida del sentido de la vida.

Al plantear la pregunta sobre los condicionamientos históricos de la adversidad, se está poniendo en tensión la vida de los sujetos en sus contextos vitales y se está planteando un cuestionamiento a la comprensión de la resiliencia y su pertinencia e incidencia histórica en el ámbito de la vida social, económica, cultural y política. De igual manera, se está problematizando la dimensión ética y política de la resiliencia, como categoría comprensiva en el campo de las ciencias sociales: ¿hasta dónde la resiliencia como categoría social puede y está interesada en

incidir en la transformación de estas adversidades?, ¿la resiliencia tiene la capacidad para impulsar una acción política de resistencia y acción comprometida en la lucha por la dignidad de los sujetos y las comunidades?, y ¿desde qué supuestos éticos y políticos, la resiliencia podría proponer una nueva mirada frente a las adversidades?

Las grandes contradicciones sociales, las brechas entre diversos sectores de la población dejan entrever una riqueza acumulada en pocas manos, frente al empobrecimiento de las grandes mayorías, los poderes hegemónicos de dominación que atentan contra la libertad y los derechos de los hombres y las mujeres libres, las adversidades fruto de estructuras y poderes que profundizan la inequidad. Justamente, esas contradicciones siguen interrogando por la significación de categorías sociales que, como la resiliencia, postulan una reinvención del tejido social, de los proyectos de vida de los sujetos, desde un afrontamiento creativo de la adversidad.

¿Cuál es la capacidad real de la resiliencia para incidir en la transformación de las adversidades?, ¿hasta qué punto la insistencia en la superación de la adversidad, está soslayando la responsabilidad ética y política de los sujetos y las comunidades frente a situaciones injustas que irrespetan la dignidad humana?, y ¿la resiliencia, en un uso ideológico, no estará escondiendo una sutil estrategia del poder neoliberal, al dejar al sujeto la responsabilidad de la superación de la adversidad, sosteniendo el orden de cosas de un régimen de dominación, liberando, precisamente, al Estado y al gobierno de turno de sus compromisos constitucionales?

Las definiciones clásicas de la resiliencia, que contienen la adversidad en su constructo, no dejan de ser problemáticas, pues dejan entrever una posición poco clara, frente a la respuesta más crítica de los sujetos ante las adversidades.

> Podemos pensar en la resiliencia como un proceso que surge en el momento en que cada persona se enfrenta a una adversidad, poniendo en marcha sus habilidades personales y apoyándose en los recursos y personas que lo rodean, de tal manera que puede superar la situación, alcanzando un desarrollo y crecimiento constatables. (Puig y Rubio, 2011, p. 24)

La neutralidad del concepto de adversidad desaparece, cuando se hace un análisis más crítico de las formas particulares como algunas adversidades aparecen en los contextos sociales, económicos y políticos. Es necesario develar las tensiones, las causas y las responsabilidades de unas adversidades que hacen daño y que afectan al sujeto y las comunidades, pero que deben ser profundizadas en su comprensión histórica. La resiliencia está llamada a responsabilizarse no solo de los sujetos que afrontan la adversidad, sino de aquellas adversidades que, desde un análisis más profundo, en su materialización, están reproduciendo sistemas de desigualdad e inequidad, que perpetúan la concentración de la riqueza y del poder en las manos de los más privilegiados.

Ahora bien, cuando se ha estudiado a fondo la resiliencia, es necesario reconocer la fuerza de su intuición y su capacidad para transitar hacia lo que Cyrulnik y otros autores llamaron "el realismo de la esperanza" (2013). La resiliencia no solo está proponiendo un afrontamiento ante la adversidad, sino una transformación, un aprendizaje, un crecimiento que trasciende la resistencia a las dificultades: "La resiliencia es un proceso que consiste en iniciar un nuevo desarrollo tras periodos de agonía psíquica" (Cyrulnik, 2014, p 33).

La resiliencia, entendida así, es una metáfora que, por distintos caminos, está buscando respuesta a preguntas límites de la vida: "¿Cómo puedo seguir siendo humano a pesar de los golpes que me depara el destino?" (Forés y Grané, 2011, p. 24), "Cómo es posible dejar atrás los traumas graves o las barreras erigidas por la pobreza y la discriminación, y tener éxito cuando todo apunta al fracaso?" (Walsh, 2004, pp. 11-12), "¿por qué tengo que sufrir tanto?... ¿cómo voy a hacer para ser feliz de todos modos?" (Cyrulnik, 2001, p. 17), y "¿en qué consiste el andamiaje que debe rodear al sujeto tras el estropicio, el andamiaje que debe permitirle retomar su vida, pese a la herida y a su recuerdo?" (Cyrulnik, 2003, p. 29).

En tanto condición límite, la adversidad está siempre presente, no puede olvidarse la herida, la experiencia de lo vivido está allí, en la fuerza vital del acontecimiento que ha irrumpido en la historia. Pero, cuando se tiene un vínculo con otros, cuando se encuentra una palabra, un sentido o una significación; cuando se empieza a trabajar desde el lenguaje, se inicia un nuevo camino, se hace algo con la herida; y el sujeto empieza a apropiarse de su vida desde un nuevo relato construido con los otros. Siguiendo a Cyrulnik (2001), se trataría de trabajar desde un triple relato: el que uno hace de sí mismo, de lo que le pasó; el relato que otros hacen de lo que nos pasó; y el relato que hace la cultura de lo que nos ha ocurrido; los tres son los hilos de una nueva identidad narrativa que surge en el camino resiliente al afrontar la adversidad.

Crecer desde la adversidad, tiene que ver con la posibilidad de "sobrellevar" la adversidad con dignidad, construyendo una salida vital para afrontar el trauma. Este nuevo comienzo se posibilita, al abrir un espacio en la relación con el otro. Esto facilita el reconocimiento, el sentido de pertenencia y la experiencia de sentirse contenido por aquellos que son fuente de apoyo incondicional. Por ello, es necesario vencer el aislamiento, fortalecer los vínculos afectivos, fomentar la búsqueda de sentido, la construcción de razones para luchar y esperar, favoreciendo así la construcción de un mundo posible, donde el sujeto pase del caos a la elaboración, retornando su derecho a rehacer la vida.

2.2 El trauma como adversidad: el sentido histórico del trauma como realidad social

No se puede hablar de adversidad sin detenerse a repensar el trauma, su lugar en la resiliencia, su significación en los contextos históricos donde se origina y las repercusiones que trae para vida sociopolítica de los sujetos y las comunidades. Boris Cyrulnik (2016) centra,

precisamente, la respuesta resiliente en la capacidad de empezar un nuevo desarrollo después de experimentar un traumatismo. El trauma constituye la adversidad más radical que hay que afrontar en resiliencia. Esto sitúa a la resiliencia en un diálogo constructivo con la psicología y el psicoanálisis, campos de saber que han buscado comprender el trauma en su significación y consecuencias. Ahora bien, ¿Qué es un trauma? Una voz autorizada señala el camino:

> Etimológicamente *trauma* significa *herida*; un traumatizado es un herido, cualquiera que sea la causa y el tipo de lesión sufrida. Sin embargo, cuando en psicología hablamos del trauma no nos referimos a cualquier tipo de dolencia o trastorno comportamental, sino a aquellos problemas psíquicos originados por el impacto que una determinada experiencia o vivencia tiene en una persona. Se asume que se trata de una experiencia brusca que, por lo general, se presenta de forma imprevista y que, en todo caso, tiene un carácter patógeno, es decir, generador de un daño psíquico. (Martín-Baró, 2003, p. 290).

A lo largo de la existencia, todo ser humano atraviesa por eventos, situaciones, afectaciones profundas, que ponen en juego la vida, haciendo protagonista o testigo de realidades que envuelven un daño físico y una amenaza psicológica profunda. Algunas de esas experiencias difíciles se denominan traumas. El vocablo trauma, etimológicamente, procede del latín *traumaticus* y este, a su vez, procede del griego *τραῦμα*, que significa herida. En psicología, por extensión, el trauma tiene que ver con una herida psíquica (Laverde, 2004).

La persona se enfrenta a una situación amenazante de la que le es difícil escapar y para la cual sus recursos habituales son insuficientes. En algunas ocasiones, el trauma ocurre dentro en un periodo vital prolongado, que suele estar asociado con la infancia, cuando puede carecerse de afecto o cuando se ha podido experimentar un maltrato prolongado.

> El trauma es la reacción psicológica derivada de un suceso altamente estresante que implica la vivencia de un acontecimiento negativo que surge de forma inesperada e incontrolable y que, al poner en peligro la integridad física o psicológica de una persona que se muestra incapaz de afrontarlo, tiene consecuencias de malestar intenso en la víctima. Además, se trata de un suceso

> que la persona no espera encontrar porque no forma parte de las experiencias habituales del ser humano. (Gómez y Cárdenas, 2016, p. 71).

Los orígenes del trauma como concepto, tal como se nombra hoy en psicología, se remontan a los trabajos de Joseph Breuer y Sigmund Freud, quienes entre 1893 y 1895 se ocuparon de la neurosis y la histeria traumática, junto con una conceptualización de la teoría traumática o teoría de la seducción (Laverde, 2004). Estos autores concentran su atención en escenas sexuales infantiles donde podían reconocerse traumas profundos. Al referirse al trauma, Freud utilizó diferentes términos como violación, abuso, agresión, atentado o seducción (Freud, 1988). Estas expresiones se encuentran en relación con los que los autores en resiliencia han calificado como adversidad (Theis, 2003; Barudy y Dantagnan, 2007; Puig y Rubio, 2011; Forés y Grané, 2011).

La exposición a situaciones estresantes es una experiencia generalizada para todos los seres, en cualquier contexto cultural y en cualquier momento del ciclo vital. La evidencia científica reconoce los efectos nocivos del trauma (Rivera *et al.*, 2010), así como las respuestas postraumáticas que dan lugar a una reconstrucción de vida en medio de acontecimientos vitales adversos (Vera *et al.*, 2006).

Ahora bien, ¿Qué elementos se hacen presentes para caracterizar una situación como traumática?, ¿el trauma afecta de la misma manera a los sujetos?, ¿cómo entender que existan diferentes maneras de reaccionar frente a un mismo evento traumático?, ¿qué permite a un sujeto afrontar de mejor manera una experiencia traumática?, ¿cuáles serían los factores que estimulan favorablemente los procesos de reajuste postraumático?, ¿cuáles son las causas sociales de los traumas?, y ¿puede hablare de un trauma psicosocial?

Según McCann y Pearlman (1990) una situación puede llamarse traumática si es un evento que irrumpe de manera inesperada, saliéndose de toda norma en la vida de los sujetos (como suelen

ser los abusos sexuales). Este evento, por un lado, desborda la capacidad de manejo del sujeto (por estar en desventaja, experimentar vulnerabilidad, fragilidad, dificultad para defenderse y para hablar) y, por otro, lesiona los marcos de referencia con los que el sujeto afronta el mundo. El acontecimiento traumático es avasallador y deja ver una real incapacidad de los sujetos para poder afrontar algo que los ha desorganizado por dentro; genera verdaderos efectos patógenos permanentes y hiere la organización psíquica. Existe un flujo desbordante de estímulos que el sujeto no puede tolerar y lo desbordan, sin que pueda asumirlos o elaborarlos.

En esta misma dirección, Foa *et al.* (2000) reconocen tres elementos para que un evento sea reconocido como traumático: el hecho debe ser vivido como negativo, el no tener el control y el haber acontecido de manera inesperada y repentina. Algo pasa en el mundo simbólico del traumatizado. El impacto sorpresivo es tan fuerte que hiere la capacidad para representar; es algo que se le sale de las manos y que ya le es ajeno. El trabajo psíquico pasará a ser un verdadero enfrentamiento, mejor una lucha a muerte entre lo que deja el trauma como sufrimiento vital y las formas de subjetivación que podrá desatar el sujeto para poder, si es posible, recuperarse.

Desde la perspectiva de Vásquez *et al.* (2014) el concepto de trauma ha tenido diferentes connotaciones. Primero, se concentró en los rasgos patológicos, enfatizando los efectos negativos del trauma, al hablar de él como una patología propia de los patrones de la ansiedad que se desarrolla después de un evento perturbador (Breslau y Kessler, 2001; Kilpatrick, 2002). Esta manera de entender el trauma profundizaba lo que algunos llamaron “cultura de la victimología” (Gillham y Seligman, 1999), que radicaliza la herida producida por el trauma, junto al daño manifiesto en la existencia de un trauma profundo.

Investigaciones como las de Wortman y Silver (1989) mostraron que no existe un patrón único de reacción frente al trauma y que los sujetos no siempre quedan traumatizados, ni caen

inexorablemente en la desesperación o la depresión. Empezaron a surgir respuestas y diferencias individuales, frente a las reacciones ante la adversidad, mostrando otras formas de lidiar con las pérdidas, el dolor y el sufrimiento. Muchos sujetos manifestaban verdadera resistencia frente a los embates de la vida. Este reconocimiento contribuyó a un debilitamiento de la relación causa-efecto entre el evento traumático y sus efectos. Los eventos fuertes denominados traumáticos tenían efectos distintos en los sujetos y en algunos casos no causaban trastornos mentales permanentes (Gómez y Cárdenas, 2016).

Una tercera vía de investigación, que reconocía las capacidades del sujeto para afrontar el trauma y la adversidad fue abriéndose paso, línea investigativa olvidada por una psicología centrada en los modelos patogénicos de la salud. Varios investigadores propusieron reconceptualizar la noción de trauma, desde una mirada más optimista, que tuviera en cuenta la habilidad natural de los sujetos para no solo afrontar y resistir, sino para aprender y crecer en medio de los eventos traumáticos.

> Durante los primeros momentos de una catástrofe, la mayoría de los expertos y la población centran el foco de la atención en las debilidades del ser humano. Es natural concebir a la persona que sufre una experiencia traumática como una víctima que potencialmente desarrollará una patología. Sin embargo, desde modelos más optimistas, se entiende que la persona es activa y fuerte, con una capacidad natural de resistir y rehacerse a pesar de las adversidades. Esta concepción se enmarca dentro de la psicología positiva que busca comprender los procesos y mecanismos que subyacen a las fortalezas y virtudes del ser humano. (Vera *et al.*, 2006, p. 40).

Este es el camino por el cual ha transitado la resiliencia: el reconocimiento de las capacidades de los sujetos para hacer frente a eventos traumáticos desafiantes (Manciaux *et al.*, 2003). La resiliencia ha ido posicionando una nueva mirada, que centra su atención en los aspectos

positivos de la experiencia traumática, como en las fuerzas de la recuperación que acontecen en los sujetos en medio de acontecimientos adversos (Vera *et al.*, 2006).

Desde la perspectiva de Forés y Grané (2011), una de las contribuciones más importantes de Cyrulnik al camino de la resiliencia ha sido, precisamente, la resignificación de la teoría del trauma, trabajando la fantasía y el buen uso de la memoria y el olvido. Cyrulnik (2007) plantea que, para hablar de trauma, debe existir un quiebre profundo. No obstante, en las pruebas, en las luchas por la vida, en los estados de depresión, rabia o confusión, seguimos siendo nosotros mismos. En cambio, en el trauma, se suele estar atrapado en el pasado, rememorando con angustia las imágenes de horror que se ha vivido.

Según Cyrulnik (2003), una persona de cada dos habrá padecido seguramente a lo largo de su vida un acontecimiento que pudiera considerarse traumático, y una de cada diez, nunca podrá liberarse del trauma. Lo que significa que las restantes tendrán la oportunidad de afrontar su vida y reconstruir su personalidad, recuperando un espacio para la aventura de iniciar un nuevo comienzo después del trauma.

> Solo es posible hablar de resiliencia si se ha producido un trauma […], seguido por la recuperación de algún tipo de desarrollo, es decir, si se verifica la recomposición del desgarro. No se trata de un desarrollo normal, ya que, a partir de ese momento, el trauma inscrito en la memoria forma parte de la historia del sujeto y le acompaña como un fantasma. La persona herida en el alma podrá retomar su desarrollo, un desarrollo que en lo sucesivo se verá modificado por la fractura de su personalidad anterior. (Cyrulnik, 2003, p. 29)

Después del caos y la agonía, algo sigue viviendo en el sujeto. Cuando se inicia un proceso de reconstrucción, la vida psíquica va recuperándose lentamente y aparece la "identidad narrativa del herido" (Cyrulnik, 2007, p. 71). De alguna manera, el traumatismo constituye un nuevo organizador del *yo*, por eso, hay que metamorfosear la herida, hacer algo, crecer hacia algo nuevo. Ese es el camino que busca abrir la resiliencia.

> ¿Cómo definir la resiliencia? La definición más sencilla es: la reanudación de un desarrollo después de una agonía psíquica, es decir, al comenzar nuestra vida, cuando hay un traumatismo, algunos de nosotros no podemos recuperar la capacidad de vivir y no será posible la resiliencia. Otros empiezan a vivir mejor que antes, tendrán una resiliencia compensatoria, y la mayoría de nosotros recuperaremos la capacidad de vivir, como momentos felices y momentos difíciles. (Cyrulnik, 2016, p. 55)

Un trauma no determina la vida; aquello que se considera un mal para el sujeto y tiene efectos adversos no lo condena a la desgracia. El trauma conmociona y puede encaminar a una tragedia (Melillo, 2004); sin embargo, la representación del acontecimiento, la capacidad de convertirlo en relato, su recomposición intencional, deja entrever que, si bien la herida es real y duele, su destino no es independiente de la voluntad que habita en el sujeto. Puede hacerse algo con lo que pasó.

> No podemos hablar de situación traumática más que si ha habido fractura, es decir, sólo en el caso de que una sorpresa con proporciones de cataclismo… sumerja al sujeto, lo zarandee y lo embarque en un torrente en una dirección que hubiera preferido no tomar. En el momento en que el acontecimiento desgarra su burbuja protectora, desorganiza su mundo, y, en ocasiones, le provoca confusión… Sin embargo, es preciso cuanto antes dar sentido a la fractura para no permanecer en ese estado de confusión en el que no es posible decidir nada porque no se comprende nada. (Cyrulnik, 2003, p. 33).

Una lectura realista que busca el sentido de la experiencia traumática permite ir hacia adelante y, de alguna manera, "dominar" el trauma. Ella tiene un poder integrador y permite un trabajo de elaboración. El relato, más que ser un retorno al pasado para profundizar la herida, posibilita una reconciliación con la propia historia (Cyrulnik, 2009). El mundo del sujeto tiende a metamorfosearse, pasando de la queja y la agonía, a la elaboración de algo nuevo que pueda trabajar la herida.

> Todo trauma nos conmociona y nos desvía encaminándonos a una tragedia. Sin embargo, la representación del acontecimiento nos da la posibilidad de convertir ese trauma en el eje de

> nuestra historia, en una especie de negro lucero del alba que nos indica la dirección. Cuando nuestra burbuja se desgarra perdemos nuestra protección. Desde luego la herida es real, pero su destino no es independiente de nuestra voluntad, ya que nos resulta hacer algo con él. (Cyrulnik, 2003, p. 39)

La representación del acontecimiento da la posibilidad de convertir el trauma en el eje de la historia. "Nada queda escrito para siempre" (Cyrulnik, 2001, p. 15). Los sufrimientos de la vida obligan al sujeto a metamorfosearse, a transitar entre el padecimiento hacia la búsqueda de un sentido vital. El trauma inscribe en la memoria de quienes lo experimentan una herida que está allí, oculta quizás por mecanismos de defensa. El trauma está instalado, pero no es la última palabra. Siempre queda la posibilidad de la emergencia del relato; enredado entre los círculos afectivos vinculares, los apoyos institucionales que puede disponer el contexto social para apoyar al herido y la voz del sujeto como representación significante, que lo lleva a contar su propia historia, como autor y actor de su propio destino.

> Hoy sabemos que los que han padecido un trauma, obtienen un beneficio increíble al realizar una labor que les permite restablecer los vínculos, al proceder a una construcción de sentido *a posteriori* […]. No hay actividad más íntima que la de la labor de construcción de sentido. Lo que ha quedado impregnado por el trauma real alimenta sin cesar una serie de representaciones de recuerdos, unos recuerdos que constituyen nuestra identidad íntima. Ese sentido persiste en nosotros y da forma temática a nuestra vida. (Cyrulnik, 2005b, p. 24)

La resiliencia postula la posibilidad de no ser esclavos del pasado. La desgracia sufrida obliga a escoger: someterse o sobreponerse (Cyrulnik, 2001). Aquí acontece la resiliencia, reconocida como la fuerza de quien, habiendo recibido un golpe, tiene la capacidad de sobreponerse e ir hacia adelante. Esta es la figura del oxímoron, que permite unir dos términos antónimos: luminosa oscuridad, silencio atronador, accidente afortunado o muerto viviente.

El oxímoron se hace característico de quienes habiendo recibido un golpe se hacen resistentes. El oxímoron está expresando la cohabitación del límite y la posibilidad de la felicidad, en el filo de la desesperanza. El oxímoron revela la tensión de quien ha sido herido y sufre, y, al mismo tiempo, de quien, en medio de ese padecimiento, con la energía de la desesperación, acoge lo que puede darle felicidad y sentido vital. La escisión del sujeto herido por el trauma permite entonces comprender mejor el proceso resiliente.

> El regreso a la vida se realiza en secreto, con el extraño placer que proporciona el sentimiento de vivir una prórroga. El trauma ha hecho añicos la personalidad anterior, y cuando nadie reúne los pedazos para frenar su dispersión, el sujeto queda muerto o no vuelve a la vida. Sin embargo, cuando se ve sostenido por la afectividad cotidiana de las personas que están cerca de él, y cuando el discurso cultural da sentido a su herida, consigue retomar un tipo de desarrollo distinto. Todo traumatizado está obligado a asumir un cambio, de lo contrario permanece muerto. (Cyrulnik, 2005b, p. 21)

Ahora bien, llegando hasta aquí surgen algunos cuestionamientos: ¿los traumas son asuntos solo individuales y muy íntimos?, ¿las heridas, los golpes, los maltratos y los abusos perpetuados por el poder en algunos casos machista, son algo que debe tenerse en secreto, en el ámbito de lo privado, guardado en la memoria o el olvido?, ¿la psiquis que se afecta en lo personal no tiene afectaciones en lo público, lo social y lo político?, ¿los traumas abordados por Breuer y Freud (1988) con pacientes que habían vivido violaciones, abusos y seducciones infantiles no permitirían un análisis político? No se debe olvidar que la mayoría de esos pacientes eran mujeres y niñas víctimas de abuso, violencia sexual, de género, generacional y maltratos; ejercidos por un poder patriarcal, hegemónico y sexista que posibilitaba las condiciones para que esto se realizara, perpetuara y naturalizara. Se reconoce que aquello que se considera más íntimo y personal, tiene repercusiones sociales y políticas profundas.

La visión más individualista del trauma psíquico, heredada del paradigma médico, que tiene como presupuesto implícito la individualidad de la experiencia traumatizante, es engañosa y peligrosa (Martín-Baró, 2003). Tiene la dificultad de su abstracción en relación con las situaciones sociohistóricas, desde la insistencia en ubicar estos trastornos en lo más particular y funcional de cada caso; sin reconocer las condiciones sociales, culturales y políticas, que marcan el contexto histórico del traumatizado.

Se trata de reconocer que las experiencias de adversidad, especialmente las traumáticas, por su poder de sacudir, ocasionar rupturas, de desorganizar la vida haciendo daño, están imbricadas no solo en las relaciones y situaciones que lo producen, sino que tienen que ver con condiciones y circunstancias culturales, sociales, económicas y políticas, que posibilitan y en muchos casos provocan tales experiencias. Es el caso de las condiciones de desigualdad y marginalidad, que hacen que los sujetos traumatizados que están en la pobreza extrema, tengan muchas dificultades de acceso a un buen tratamiento, con todos los recursos y apoyos a su disposición para enfrentar el trauma.

Desde esta mirada, haciendo justicia con la posición de Cyrulnik (2006), es importante reconocer, que la resiliencia no puede realizarse fuera de la cultura; ni de las contradicciones y las dificultades propias del mundo sociopolítico. Ello tiene sentido, porque en ese mundo complejo, es el escenario donde el sujeto busca retomar su desarrollo después de haber vivido el trauma que suele tener raíces históricas, culturales y sociales. De allí que adquiere nueva resonancia un texto ya citado en este trabajo, retomado de Cyrulnik (2006) por Melillo y Melillo (2018), el cual es pertinente volver a recordar, por su contundencia y claridad:

> Cuando un niño sea expulsado de su domicilio como consecuencia de un trastorno familiar, cuando se le coloca en una institución totalitaria, cuando la violencia de Estado se extiende, cuando los encargados de asistirles los maltraten, cuando cada sufrimiento suceda a otro sufrimiento, como una catarata, será conveniente actuar, sobre todas y cada una de las fases de

> la catástrofe: habrá un momento político para luchar contra los crímenes de guerra. Un momento filosófico para criticar las teorías que preparan esos crímenes. Un momento técnico para reparar las heridas y un momento resiliente para retomar el curso de la existencia. (Cyrulnik, 2006, p. 215)

Es necesario enfrentar el sufrimiento de la víctima y reconocer al agresor: "Los mayores agresores de niños, hoy y en todo del planeta, son los Estados que hacen la guerra o que provocan derrumbamientos económicos o sociales" (Cyrulnik, 2006, p. 161). Las desgracias ocasionadas por estos poderes hipotecan para muchos las posibilidades de rehacer la vida.

La acogida del sujeto herido es el primer eslabón de la cadena para reanudar el vínculo después del desgarro. Pero existen otros eslabones que enlazar, como la lucha por la dignidad herida, ese eslabón que pasa por la búsqueda de sociedades justas, incluyentes, respetuosas de la dignidad, que ofrezcan posibilidades de nueva vida. En términos de Cyrulnik (2006), sería ese momento político para luchar contra esos crímenes que lesionan la humanidad.

Es necesario ver el trauma como una realidad histórica, que afecta no solo a los sujetos, sino a los colectivos; advirtiendo las connotaciones sociales y políticas que lo provocan, más allá de herida producida en el individuo. Por esto, siguiendo a Martín-Baró (1998a; 1998b; 2003), podemos hablar de "trauma psicosocial" (Martín-Baró, 2003, p. 292). La violencia política produce un trauma psicosocial, una cristalización traumática en las personas y grupos que participan de relaciones sociales deshumanizadas y aberrantes.

> Aquí se utiliza el término nada usual para enfatizar el carácter esencialmente dialéctico de la herida causada por la vivencia prolongada de una guerra como la que se da en El Salvador […]. Al hablar de trauma psicosocial, se quiere subrayar también dos aspectos, que con frecuencia tienden a olvidarse: (a) que la herida que afecta a las personas ha sido producida socialmente, es decir que sus raíces no se encuentran en el individuo sino en su sociedad. (b) que su misma naturaleza se alimenta y mantiene en la relación entre el individuo y la sociedad a través de diversas mediaciones, institucionales, grupales e incluso individuales. Lo cual tiene obvias e

> importantes consecuencias a la hora de determinarse que debe hacerse para superar estos traumas. (Martín-Baró, 1998a, pp. 135-136)

El carácter dialéctico del trauma psicosocial tiene que ver con su carácter histórico y su producción en el marco de las relaciones sociales. Esto implica que su comprensión y su solución no solo requieren estar atentos al problema del individuo, sino a sus raíces sociales, a las estructuras o condiciones históricas que han producido el trauma. Los traumas que acontecen y afectan a un grupo o una colectividad, no deben ser tratados o analizados desde una mirada individual, sino que deben ser valorados en su impacto y dinámica colectiva, en sus efectos psicosociales más globales.

> Al hablar de trauma psicosocial, se insiste en que el trauma es producido socialmente y, por tanto, que su compresión y solución no solo requieren atender el problema del individuo, sino a sus raíces sociales, es decir, a las estructuras y condiciones sociales traumatógenas. (Martin-Baró, 2003, pp. 293)

La mirada psicosocial del trauma permite comprender que las adversidades que tienen como telón de fondo la violencia política, la guerra, la desaparición forzada, la tortura, el secuestro, el reclutamiento ilícito, la violencia sexual, acciones bélicas y siembras de minas antipersonal, entre otras atrocidades, están enraizadas en un sistema social basado en relaciones de explotación y opresión deshumanizadoras.

Esta situación social traumática deja consecuencias profundas, expresadas en trastornos de ansiedad, miedos nocturnos, angustia permanente, estrés postraumático e insensibilidad emocional (Martín-Baró, 2003). Estas situaciones afectan a muchos, especialmente, a los niños, que deben construir su identidad y desarrollar su vida, en medio de una red de relaciones perversas. Esto puede ejemplificarse para Colombia, en un estudio sobre la salud mental en niños desplazados por el conflicto armado en Colombia, cuyo soporte estadístico fue la Encuesta Nacional de Salud Mental realizada en 2015:

> Se evidenció que un 33 % de la población infantil desplazada por conflicto armado, ha estado expuesta a algún evento traumático. De esta manera, podemos concluir que el ser desplazado puede aumentar la prevalencia a la exposición de eventos traumáticos y, por ende, aumenta el riesgo de sufrir un trastorno de estrés postraumático, datos que coinciden con los reportes presentados en la literatura universal. (Minsalud, 2015, p. 55)

No es posible resolver esta complejidad de los traumas psicosociales, sin afectar las relaciones sociales estructurales e interpersonales de dominio y sometimiento que, en gran medida, los originan. En este punto, la resiliencia como proceso de recuperación del tejido humano y social, está llamada a reconocer que cualquier fortalecimiento y transformación de los sujetos heridos pasa por una capacidad para captar y comprender la peculiaridad de la realidad histórica, entendiendo la complejidad de los contextos y el entramado de las realidades sociales de violencia política y conflicto armado que son el caldo de cultivo para muchos traumatismos psicosociales.

Es necesario que, en la comprensión del trauma, la resiliencia tome distancia crítica de una tendencia a redefinir los fenómenos y problemas sociales, según variables de la psicología individual, que abstrae el trauma de su contexto histórico, al atribuirle la causalidad de los hechos a los mismos sujetos y sus entornos más personales.

Este reduccionismo psicologicista, influenciada por una ideología neoliberal que privilegia una visión individualista, ha venido siendo posicionando, por una visión de la psicología más hegemónica, que concentra su atención en el estudio de los fenómenos de carácter intrapsíquico, frente a la indagación de los condicionamientos macrosociales. En este sentido, es necesario que la resiliencia dialogue, sobre todo, con la perspectiva de una psicología social más crítica (Blanco y de la Corte, 2003).

Se reconoce que solo una comprensión histórica, con la capacidad de leer e interpretar críticamente la realidad podrá aportar significativamente en la reconstrucción de la sociedad herida

por el trauma. Por eso, es necesario tener la audacia y el coraje para romper con la cultura dominante, donde se asientan las relaciones sociales y el ejercicio del poder. Los traumas sociales, reclaman una sociedad más justa e incluyente. La resiliencia tiene también la responsabilidad ética de contribuir a la construcción de un nuevo futuro de esperanza.

> Los que encajan el golpe, los que sobreviven, son los que pueden dar sentido a su tragedia, los que pueden organizar con ella un relato y encontrar a quienes contárselo, los que pueden participar de una aventura social, los que pueden proyectarse en un espacio de creatividad. La resiliencia, la capacidad de sobrevivir a lo peor, se apuntala en interacciones complejas entre quienes tratan de sobrevivir y su entorno; nace de la posibilidad de establecer un vínculo, aunque sea imaginario, con los demás. (Vaillant, 2013, p. 193)

Es necesario seguir luchando, los procesos resilientes permiten sobrevivir al desastre y continuar el camino de la vida. Pero con la consciencia de no encerrarse el mundo subjetivo de los heridos o víctimas individuales, para ir al ámbito donde se puede cuestionar y en lo posible transformar las estructuras victimarias, ya que la reparación terapéutica y resiliente de los traumas, están reclamando una verdadera reparación social.

CAPÍTULO 3. EL CAMINO DE LA CONSTRUCCIÓN METODOLÓGICA

En un bello texto "La vida: un relato en busca de narrador" (2006), Paul Ricoeur reconoce que la vida tiene que ver con la narración, con las maneras como los sujetos cuentan historias. Para él, la narración es una manera de construir la vida; ella adquiere sentido en la medida en que es narrada por quien es interprete de su propia historia vital, que, a su vez, es escuchada activamente por un oyente o un lector interesado en la vida del otro. La sugestiva tesis de Ricoeur (2006) es entender que el relato en su configuración no se acaba en el texto, sino que se prologa en el encuentro de quienes cuentan historias que esperan ser interpretadas:

> Mi tesis aquí es que el proceso de composición, de configuración, no se acaba en el texto, sino en el lector, y bajo esta condición, hace posible la reconfiguración de la vida por el relato. Más concretamente: el sentido o el significado de un relato surge en la intersección del mundo del texto con el mundo del lector. (p. 15)

Entre el mundo del texto y el mundo del lector se establece un diálogo, es el encuentro de dos intérpretes que entran en comunicación, el que cuenta su historia interpretándola y el que la escucha como un oyente activo que es capaz de acoger la vida del otro y atreverse a hacer una lectura de esa vida, que sucede en un aquí y en un ahora. La narración tiene la capacidad de organizar los acontecimientos vitales en un todo inteligible (Ricoeur, 2006), buscando comprender el tejido vital que se va configurando, entre lo que pasa y lo que queda para la vida como enseñanza o sabiduría. Toda historia bien narrada enseña algo, al que la cuenta y al que la escucha. Los que son mutuos oyentes e intérpretes, tienen la posibilidad de construir un nuevo relato.

En esta misma dirección Jerónimo Bruner (2004), hablaba del ser humano, como un ser que por naturaleza es un narrador. Narrar es contar historias, un acto interpretativo, donde se

presenta una versión de la propia vida, en el momento en que se está significando. La narración pone en tensión el pasado con el presente; trae a la memoria el recuerdo de los eventos que sirven para construir el relato. En el presente y para hacer público el relato, el sujeto organiza, actualiza, elige, selecciona, retoca, matiza, incluso agrega. La narración permite a los sujetos una nueva edición de sí mismos, al presentarle a un lector una versión propia, de por qué y cómo han llegado a ser lo que son.

La narración está constituida por acontecimientos humanos que transitan en la vida íntima del sujeto. Al leer los acontecimientos lo que se busca es explicitar el sentido que el sujeto les otorga. Al narrar se hace pública la manera como se da significado al mundo y a la vida (Bruner, 2004). Por eso, todo relato es una puesta en escena, una manera de aparecer en lo público, donde los sujetos narran los tránsitos de la propia vida, en ese irse abriéndose camino con los otros.

La trama se expresa en el camino como proceso vivido, en medio de tensiones, encrucijadas, riesgos, fracasos, búsquedas y logros. Es en la andadura de la trama donde se teje la vida, se busca un sentido, se construye una identidad dinámica en el acto mismo de decirse, desde una historia singular, que es al mismo tiempo es voz plural que va constituyendo al sujeto como ser social.

Tanto Ricoeur (2006) como Bruner (2004) son inspiradores. Este trabajo investigativo, vivencia ese espíritu narrativo, al ir al encuentro de sujetos que necesitan ser escuchados por otros que, con respeto y dedicación, quieran acoger sus voces, colocándolas en voz alta, para que puedan ser oídas por otros y para que sea posible aprender de ellas.

La andadura en la construcción de los datos para analizar y debatir, paso por una experiencia narrativa de encuentro existencial, con diecisiete vidas jóvenes, que decidieron apoyar este esfuerzo investigativo, regalándonos sus relatos de vida con sencillez y profundidad. No

fueron simples participantes narradores, sino compañeros y compañeras, con quienes se tejieron relaciones de confianza, cercanía, respeto y cariño mutuo.

La persistencia de esta tesis ha tenido que ver con ese sentimiento de sentirse responsable de lo que se ha confiado en esos encuentros narrativos conversacionales. Si una tesis pone a prueba la resistencia a la frustración; un cariño genuino por los sujetos que acompañan en esta andadura ha fortalecido la resiliencia de este humilde investigador, que se sabe deudor de lo que ha recibido: vidas jóvenes esperanzadas que tienen derecho a encontrar un narrador que cuente su historia.

1. El enfoque metodológico: fundamentos conceptuales

Esta investigación está orientada por un enfoque comprensivo de tipo cualitativo, con una mirada hermenéutico-narrativa, apoyada en un cuestionario cuantitativo, que buscaba caracterizar a estudiantes participantes del programa Ser Pilo Paga[6], pero centrada en la construcción de relatos de vida como unidad de análisis. La intención era leer e interpretar relatos de vida de diecisiete estudiantes pertenecientes al programa "Ser Pilo Paga", escogidos después de la aplicación del cuestionario, para participar como sujetos de la investigación. Los relatos, pensados también desde el interés del investigador; se centraban en que los estudiantes pudieran narrar las situaciones de adversidad más significativas que han vivido, como aquello que en el camino de la vida les ha ayudado a afrontarlas.

[6] El programa "Ser Pilo Paga" fue una apuesta del anterior Gobierno nacional, presidido por Juan Manuel Santos, que consistían en un fondo que financiaba programas educativos de pregrado, en Instituciones de Educación Superior públicas o privadas de alta calidad, financiando el 100 % de la matrícula, dando un apoyo a la manutención de los beneficiarios. El programa estaba dirigido a los mejores estudiantes del país que hubieran sobresalido en las pruebas de Estado, pertenecientes a los estratos 1 y 2 de la población, donde se encuentran los colombianos de menores recursos económicos.

Al hablar de una investigación de tipo comprensivo-cualitativo, se entiende el proceso epistemológico y metodológico que permite acceder comprensivamente al sentido de las prácticas humanas, desde la voz y el sentido que los mismos actores les dan a sus experiencias, mediadas por la mirada interpretativa del investigador (Tylor y Bogan, 2002).

Los relatos de vida con los que se trabaja gravitan en lo que Leonor Arfuch (2010) ha nombrado "el espacio biográfico" (p. 12). Expresión que adquiere particular valor en el ámbito narrativo. Los relatos se inscriben en ese horizonte comprensivo. Por tal razón, el primer ejercicio de esta andadura metodológica fue profundizar en lo biográfico, como un campo que da cuenta de la multiplicidad y la hibridación de diferentes textualidades que allí circulan, donde la experiencia, el testimonio y la vivencia, adquieren un lugar privilegiado para la investigación con narrativas en Ciencias Sociales. Luego se adentró en los relatos de vida para comprenderlos en su naturaleza, el lugar que ocupan como mediación narrativa, su diferenciación con otras formas de contar la vida; terminando con un acercamiento al manejo metodológico que suelen dar algunos investigadores al trabajar con relatos de vida.

Esta aproximación conceptual fue muy útil, en la medida en que permitió, no solo afianzar la comprensión de lo metodológico, conversando con otros autores que iluminaron el camino; sino porque enfatizo la importancia que, para las investigaciones en resiliencia, tiene el trabajo con narrativas desde el ámbito de lo biográfico. Cabe mencionar, que, en el marco del desarrollo de este trabajo doctoral, se escribió un artículo titulado: "Narrativas y resiliencia. Las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida" (Granados *et al.*, 2016). Trabajo que buscó poner en diálogo la resiliencia con el enfoque narrativo biográfico, reconociendo que el ascenso a la humanidad como construcción subjetiva, pasa por la capacidad

que tengan los sujetos y las comunidades para relatar y significar el sentido de la propia vida, en medio de los límites de la adversidad.

La resiliencia como camino de humanización está reclamando una lectura narrativa. Las narrativas permiten entender a los sujetos como seres inacabados, que están siempre en camino, en permanente construcción y búsqueda de nuevas significaciones para la existencia encarnada, compartida con los otros, en redes intersubjetivas.

Se espera que esta parte de la reflexión en la tesis desde lo metodológico, no distraiga al lector, sino que sea una oportunidad para seguir familiarizándose con estos géneros ya consagrados como la autobiografía, la biografía, el diario íntimo, las confesiones, las memorias, los testimonios y vivencias, que, entre otros, están reconfigurando las nuevas subjetividades contemporáneas desde la escucha atenta de la voz de los actores sociales.

2. El enfoque biográfico: ámbito del trabajo con narrativas y los relatos de vida

Es un hecho que en las últimas décadas se ha venido experimentado una progresiva recuperación del enfoque biográfico, sobre todo en saberes como la antropología, la sociología, la pedagogía y la psicología social (Pujadas, 2002). El enfoque biográfico ha posicionado en el campo de la investigación en ciencias sociales, la voz y el testimonio de los sujetos como protagonistas, dándole un mayor reconocimiento a los actores sociales como testigos. (Arfuch, 2013; 2010; Bertaux, 1999; Gergen, 1996; Castelli 1991; Ferrarotti, 1991). Se trata de una revalorización del ser humano como sujeto y de su riqueza subjetiva, en contraste con las excesivas abstracciones y deshumanización que ha traído el cientifismo positivista, al radicalizar una mirada

empírico – analítica y objetivista, que prefería hablar del sujeto como objeto de estudio (Cook y Reichardt, 2008).

Se vive en una época donde las relaciones histórico – sociales, están marcadas por una mirada profunda sobre la individualidad y la conciencia del sujeto en emergencia, de su praxis humana, como por el reconocimiento de las propias voces de los actores sociales, énfasis que ha sido nombrado "la humanización de la investigación social" (Selman, 1998).

La noción de espacio biográfico como lo indica Arfuch (2010a), da cuenta de la multiplicidad e hibridación de textualidades que caracterizan la cultura actual, que ha resaltado como valor prioritario, la propia experiencia de la vida. Se trata de la primacía de la vivencia, entendida como un texto denso, que permite comprender no solo los tránsitos del sujeto en su existencia histórica; sino las tramas culturales, sociales y políticas en las que está imbricada la vida.

> La sola mención de lo "biográfico" remite, en primera instancia, a un universo de géneros discursivos consagrados que tratan de aprehender la cualidad evanéscete de la vida oponiendo, a la repetición abrumadora de los días, a los desfallecimientos de la memoria, el registro minucioso del acontecer, el relato de las vicisitudes o la nota fulgurante de la vivencia, capaz de iluminar el instante y la totalidad. (Arfuch, 2010a, p. 17)

Voces diversas son escuchadas, las de los actores sociales, protagonistas que cuentan historias. Se recogen trazos biográficos, rasgos de personalidad, el caminar y las huellas que deja la andadura de múltiples experiencias vividas. No solo se resaltan géneros canónicos como la biografía, la autobiografía, las historias, relatos de vida, entrevistas en profundidad, memorias y confesiones; sino que lo biográfico profundiza el "documental subjetivo": el testimonio de viva voz de los actores sociales, sobre todo cuando relatan sus memorias traumáticas (Arfuch, 2010b).

Ahora bien, la construcción narrativa transita entre la intimidad de los sujetos y el acontecer en lo público, donde aparece lo social y político, dimensiones propias del sujeto como ser histórico (Arfuch, 2010a). Se trata de un retorno al sujeto que permite adentrarse en sus características personales y sociales, en su itinerario familiar y escolar, en sus trayectorias de vida, destacando las vivencias del pasado y aquellos acontecimientos significativos que han dejado huella en el trascurso de la vida.

La expansión de lo biográfico denota, una mirada hacia la intimidad como interés prioritario de la vida. Sus raíces se hunden en tradiciones tan significativas como la obra de W. Thomas y F. Znaniecki: "El campesino polaco en Europa y América" (Thomas y Znaniecki, 2006); trabajo emblemático que pone en escena una visión humanista de las ciencias sociales, al recuperar cartas, diarios íntimos, documentos personales, historias y relatos de vida, que representan un material valioso para reconocer el camino de los emigrantes polacos en Europa y América de los principios del siglo XX. En esta mirada subjetiva descansa la Escuela Sociológica de Chicago, que fue incisiva al proponer una forma de abordar los fenómenos sociales desde la sensibilidad autobiográfica y la narrativa de la experiencia cotidiana.

Lo biográfico reconoce rostros, cuerpos, voces, que hablan con palabras de la propia experiencia vital. Palabras que cuentan hechos, vivencias, emociones, que testimonian el haber vivido, el haber estado allí, o el haber visto o haber sido testigo de un hecho del que se es protagonista. Palabras orales o escritas, voces múltiples, que infringen incluso los ya difusos límites entre lo público y lo privado. Un fenómeno susceptible de ser descripto como "giro subjetivo" (Sarlo, 2005).

En el espacio biográfico, existe una tensión entre lo privado y lo público, lo íntimo y lo social; es en este inter-juego donde el sujeto va configurándose como ser social y político. Lo

biográfico propone una metodología de aproximación a la vida compleja, capaz de poner en diálogo factores sociales y personales. La subjetividad de los actores, no se construye en solipsismo, la construcción es intersubjetiva, profundizando acentos colectivos que superan la distinción entre lo público y lo privado. El surgimiento del espacio biográfico traza un umbral incierto entre lo íntimo y lo público y por ende entre lo individual y lo social. Esta relación pone en tensión lo uno y lo múltiple, como el juego del yo y los otros como sujetos sociales.

Esta tensión ha sido trabajada hace algún tiempo por la doctora Teresa Luna en su tesis doctoral *La intimidad y la experiencia de lo público* (Luna, 2006). En su trabajo discute la categoría de intimidad como experiencia subjetiva, en la que se vivencia el encuentro del yo con el tu del otro. El encuentro con los otros en la esfera de lo público hace transitar según la autora, la intimidad hacia la configuración del sujeto político. Su conclusión, confirmada en un artículo subsiguiente, no es memos sugestiva y tiene que ver cómo en la intimidad se experiencia lo público y en lo público se experiencia la intimidad (Luna, 2007, p. 11).

La intimidad se entiende en el trabajo de la doctora Luna (2006), como encuentro del yo consigo mismo, lugar de discernimiento, donde el pensamiento posibilita la pregunta sobre el yo y su estructuración. La intimidad se manifiesta en el lenguaje, en lo que se dice de sí mismo, que es connotación, símbolo, sentido.

> La intimidad se manifiesta en el lenguaje, en lo que se dice y en lo que no se dice, sólo que requiere ser interpretada, la intimidad es connotación, más que denotación, es símbolo, más que signo, es sentido más que significación. La intimidad se alimenta de las múltiples interpretaciones que genera. Siempre serán posibles nuevas interpretaciones. Comprender quién se es, o quién es el otro o la otra es una tarea que toma toda la vida. (Luna, 2006, p. 133-134)

La intimidad aparece en lo público por el camino del sentido común y se hace expresión pública, porque allí es donde afloran las emociones y los criterios morales para el actuar público.

Lo íntimo y lo público tienen más sabor a un urdimbre o tejido de subjetividades, imbricadas en la historicidad de una existencia compartida. Sin ser los otros, se es gracias al encuentro y relaciones con los otros. La vida íntima, las propias convicciones, los pensamientos, las emociones, las reacciones afectivas, los rasgos del carácter, se configuran no el recinto de una singularidad intimista, sino en una trama de relaciones sociales, de la cual emerge y se inscribe la intimidad.

Al trabajar con relatos de vida que hablan de la intimidad, se transita en el plano de la construcción subjetiva, donde se acontece como ser histórico. El sujeto que narra es un ser vivo que evoca experiencias, emociones y sentimientos, que habla de su entorno social, de su condición humana.

Ahora bien, no es posible la subjetividad sin la intersubjetividad. Toda historia de vida, todo relato de si con enfoque autobiográfico y biográfico, es también un narrar colectivo, expresión de una época, de una historia social compartida, de una generación, de una clase social, de una narrativa común. La fuerza de la interacción entre lo íntimo y lo público, la articulación indisoluble entre el yo y los otros; tiene que ver con las maneras inéditas, como las propias narrativas, más allá de los casos particulares y de los relatos individuales, tienen la virtualidad de posibilitar caminos de auto-creación, que permitan recrear las identidades heridas, postulando nuevas formas de asumir la vida, desafiando posiciones hegemónicas o deterministas frente a las posibilidades de los sujetos.

Gracias al trabajo con narrativas, se puede posibilitar el reordenamiento de la propia vida, pasando del recuerdo, a la rememoración del pasado, con su carga simbólica y a veces traumática; hacia una re - significación de la existencia, a partir de una nueva manera de asumir y re-crear la experiencia individual y colectiva. El trabajo con narrativas en el espacio biográfico desafía a los sujetos, favoreciendo la resignificación de su actuar ético, estético y político. Se trata de una

recuperación del sujeto histórico, fracturado, herido, incompleto; que, desde su especificidad dialógica intersubjetiva, es configurado por el lenguaje, en su capacidad de representación, posibilitando el despliegue de su potencial creativo, hacia una nueva reinvención del sí mismo y del tejido social, en el que se debate la lucha por su dignidad.

2.1 La opción metodológica de trabajar con relatos de vida y su distinción con las historias de vida

La multiplicidad de mediaciones que hacen parte del espacio biográfico ofrece un rasgo en común, todas ellas están contando historias de la vida cotidiana de los actores sociales. Entre ellas, se destacan las historias de vida y los relatos de vida. Unas y otras, tienen que ver con narraciones hechas por los protagonistas, que buscan contar, desde una visión retrospectiva, la propia existencia en los diferentes escenarios donde han acontecido sus vidas.

Desde la perspectiva de Puyana y Barreto (1994), la historia de vida tiene que ver con estrategias que buscan generar nuevas versiones de la historia social, desde la reconstrucción de las experiencias personales de los propios sujetos. No obstante, las historias de vida como fuente oral de conocimiento tienen un carácter eminentemente subjetivo. Las historias de vida permiten colocar en relación la propia subjetividad con las instituciones sociales, sus representaciones simbólicas e imaginarios. La vida cotidiana, en sus formas, gestos, acontecimientos, anécdotas, encrucijadas y tensiones, se hace presente por medio de las historias y relatos que los sujetos construyen a partir de sus propias vivencias. Al interpretar la vida de una persona, no solo se busca comprender su trayectoria, sino que permite interpretar el carácter de una sociedad y una época.

> La historia de vida proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual se expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; constituye, por tanto, una herramienta invaluable para el conocimiento de los hechos sociales,

> para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades. (Puyana y Barreto, p. 187)

Las historias de vida y los relatos como mediaciones cualitativas se inscriben en el paradigma que reconoce que la realidad de la vida humana es construida socialmente (Berger y Luckmann, 1968). La sociedad es una producción humana y el sujeto en su humanidad, una producción de lo social. La sociedad tiene en su base una realidad subjetiva que la configura. Por eso, lo más significativo para el sujeto, es el estar siempre inmerso en un tejido de relaciones intersubjetivas.

Tanto los relatos como las historias de vida hacen de lo biográfico una fuente de conocimiento valioso para la acción y la transformación social (Sancho, 2014). La voz de los sujetos anónimos se hace pública, para comprender lo social desde la multiplicidad de sus voces. Las trayectorias de vida no solo hablan de los sujetos en su singularidad; sino que reflejan el entramado social, las contradicciones, inequidades y exclusiones; como las prácticas de resistencia que, desde las subjetividades en emergencia, luchan por rechazar los poderes hegemónicos establecidos.

Los fenómenos de la vida social no están separados de los sujetos que los padecen en sus cuerpos. Lo social se juega en la particularidad de cada relato singular. Son los sujetos los que encarnan las heridas de lo social, las tensiones políticas, los dolores y sufrimientos de la guerra; en sus cuerpos cargan las heridas de la guerra y las múltiples violencias.

> En las historias de vida lo singular no es lo individual. Ellas están expresando la existencia "encarnada" de un sujeto, como una co-vivencia con los modos de pensar y concebir la "realidad". La vida del sujeto que aparece en la historia de vida es más bien la historia de la comunidad a la que pertenece, el ámbito de la cultura de la que hace parte expresada desde su voz, como de la lectura que hace de los acontecimientos sociales desde su propia experiencia vital. (Granados *et al.*, 2016, p. 8)

Las historias y los relatos de vida como formas de conocimiento de lo social configuran un saber, que entrecruza experiencias vitales, relaciones humanas intersubjetivas, hábitos, comportamientos de vida y estructuras sociales. En las historias y los relatos, se puede reconocer: acciones de un sujeto, las maneras como comprende lo que ha vivido en el entramado de social y las diversas representaciones que utiliza, para interpretar lo que ha acontecido, desde una unidad de lenguaje compartido (Chárriez, 2012).

Franco Ferrarotti (2007) uno de los teóricos más avezados en el conocimiento de las historias de vida, reconoce que, gracias a estas, los problemas sociales emergen de las voces de los actores. Los problemas se van significando desde los lugares vitales donde se enuncian, adquiriendo rostro y cuerpo situado, en medio de la diversidad de contextos. La relación entre el texto (las historias de vida) y el contexto, es de condicionamientos recíprocos, inscribiéndose en una correlación de mutua influencia.

El contexto no es fijo, sino dinámico, evocativo, recreativo, afecta la vida; tiene repercusión, ayuda o limita los comportamientos de los sujetos. Las historias de vida contribuyen a alimentar las memorias históricas, favoreciendo una mejor comprensión de la complejidad del contexto. Un sujeto nunca es solo una persona, es un universo singular. Los sujetos son un conjunto de relaciones sociales.

> La historia de vida es un texto. Un texto es un "campo", un área más bien definida. Es algo "vivido": con un origen y un desarrollo, con progresiones y regresiones, con contornos sumamente precisos, con sus cifras y su significado. Debo aproximarme a este texto con atención humilde, silenciando al "aventurero interior". Se requiere acercarse al texto con el cuidado y el respeto debido a otro distinto de uno mismo. Se entra en el texto. No basta con leerlo con la atención externa de quien lee solo para informarse. Es necesario "habitarlo". (Ferrarotti, 2007, p. 28)

En la historia de vida, el sujeto se encuentra inmerso en un entramado de constricciones que influyen en su desarrollo, condicionamientos que tienden a determinarlo; pero al mismo tiempo, con un complejo entramado de estrategias de liberación, que, como líneas de fuga, el sujeto pone en juego desde su propia capacidad creativa para significar y transformar el mundo.

No obstante, Pujadas (2002) al trabajar el uso de las historias de vida en lo que él llama "método biográfico", hace una distinción fina entre el contar una historia como relato y la historia de vida en su completitud, que abarca no solo lo que el actor social cuenta, sino otros tipos de documentación e información, que favorecen la reconstrucción de la biografía del sujeto. De allí surge la distinción entre historia de vida y relato de vida.

> La *life story* (en francés *récit de vie*) corresponde a la historia de una vida, tal como la persona que la ha vivido la cuenta, mientras que el término *life history* (en francés *histoire de vie*) se refiere al estudio de caso referido a una persona dada, comprendiendo no solo su *life story*, sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía de la forma más exhaustiva y objetiva posible. (Pujadas, 2002, p. 13)

Las historias de vida implican un rastreo muy cuidadoso de la vida de un sujeto, lo que exige no solo quedarse con el relato de primera voz, sino explorar otros registros como diarios, correspondencia, fotografías, videos, u otro tipo de registros iconográficos (Pujadas, 2002). En las historias de vida, es fundamental el relato del propio protagonista tal cual como lo expresa desde su propia voz. El trabajo con historias de vida procura en lo posible, seguir un desarrollo cronológico, que pueda dar razón de las trayectorias de vida de los sujetos, según son contadas por los mismos actores sociales (Carmona, 2013).

Los relatos de vida, si bien se inscriben en el espacio biográfico con el interés de acceder a la vida de un sujeto, no están buscando recoger la totalidad de la vida de un sujeto, sino acercar y profundizar la mirada, en acontecimientos, hechos, situaciones o experiencias significativas, que

son relevantes para la vida de los sujetos en momentos específicos de las trayectorias de su existencia (Granados *et al.*, 2016).

Desde la mirada de Antonio Martín (1995) quien indaga sobre la fundamentación teórica y el uso de las historias y relatos de vida en Ciencias Sociales, se puede reconocer tanto las voces primarias de los narradores, como el lugar del investigador en la configuración de los relatos. El relato se entiende como una manera más libre de acceder a la vida de un sujeto sin la pretensión de totalidad, permitiendo entrar en contacto con hechos de la vida significativos, interpretaciones parciales de los hechos, favoreciendo una reconstrucción biográfica en momentos específicos de la vida de los sujetos, sin la intención de exhaustividad.

> Relato de vida: se trata de una técnica cualitativa a partir de la cual un investigador recoge la narración biográfica de un sujeto. El objetivo del relato de vida no es necesariamente la elaboración de una historia de vida (aunque sí puede serlo, sobre todo si la narración es excepcional o muy representativa del mundo real y representacional de un grupo de sujetos), sino más bien sirve como método para la obtención de información para cualquier tipo de estudio, más aún el de contenido cualitativo. (Martín, 1995, p. 47)

Es notable la coincidencia de diversos investigadores que trabajan con relatos de vida, el uso más instrumental de los relatos de vida, en relación con los intereses teóricos y metodológicos de los investigadores. Mostrando como el relato es una construcción mediada por intereses específicos que trae en su haber el investigador.

> El relato de vida tiene un carácter instrumental: es una técnica que puede ser utilizada con diversas finalidades. Como sucede en toda práctica, su sentido como "técnica" aparece solo en referencia a los principios que orientan su utilización. El enfoque biográfico constituye justamente un "enfoque", una mirada orientada, en la cual cobra sentido la utilización del relato de vida: lo sitúa en un determinado marco conceptual, ético y epistemológico, que lo diferencia de su utilización bajo otra orientación. (Cornejo *et al.*, 2008, p. 30)

El relato de vida está dirigido a alguien que desea escuchar lo que se narra y es construido con la intención de favorecer los intereses de la investigación. El investigador y el narrador entran en un diálogo, estableciéndose una relación de sujeto-sujeto que implica un aprendizaje compartido. El sujeto que narra ofrece una aproximación subjetiva de su historia, resignificando su propia trayectoria vital, de allí la vitalidad del relato, al permitir una continua significación de la experiencia, desde la búsqueda de un sentido integrador, que impulse transformaciones en la vida de los sujetos. El papel del investigador adquiere importancia a través de la escucha y de sus intervenciones como comentador respetuoso, ayudando al sujeto a profundizar en la comprensión de sus propias experiencias vitales.

Siguiendo la mirada de Bertaux (2005), se pueden distinguir tres órdenes de realidades presentes en un relato de vida, que tendrán mayor o menor significación, en cuanto se enlacen con los objetivos de la investigación. Un primer orden es la realidad histórica que constituye el trasfondo en el que se desarrolla el relato de vida. Esto permite dar cuenta no solo de ciertas sucesiones de acontecimientos narrados por los protagonistas, sino del tiempo sociohistórico que pueden ser reconstruido por el investigador. Se trata de reconocer en el relato de vida, los enlaces entre el tiempo histórico colectivo y el tiempo biográfico, tal como lo narra el sujeto participante y es reinterpretado por el investigador. No se puede olvidar que las historias de los sujetos no son un asunto estrictamente individual, sino que están representando trasformaciones sociales. Lo contextual del relato de vida, comprende un aspecto socioestructural y un aspecto sociosimbólico que hay que tener en cuenta.

Un segundo orden tiene que ver con las realidades psíquicas, que hacen alusión, a los contenidos semánticos con que el sujeto cuenta lo que le acontece en su caminar biográfico. Los relatos que cuenta un sujeto sobre su vida son verdaderas construcciones realizadas por el sujeto

sobre su historia. Lo narrado es producto de la resignificación que el sujeto le otorga a las experiencias pasadas desde el presente.

Un tercer orden del relato tiene que ver con la realidad discursiva que se produce en la entrevista. El relato surge como un encuentro con el otro (Ricoeur, 1996). Reconstruir la estructura diacrónica del relato, su antes y después e interpretar sus trayectorias, avances, retrocesos, como los aprendizajes, son las tareas del análisis.

Con todo, este trabajo reconoce el valor que ha tenido el acercarse a los relatos de vida desde las voces de los actores sociales que han participado. Los relatos, no solo permiten a los sujetos contar algo de sus vidas; sino que, ponen en tensión las diversas formas como estos significan el mundo que habitan, dejando entrever las tramas sociales en las que están inmersos, como las adscripciones de clase social, género, junto a sus trayectorias y proyectos de vida.

El trabajar con relatos en esta investigación, exigió al investigador no solo un conocimiento más diferenciado de la mediación, sino una destreza para trabajar los relatos de manera sensible, reflexiva, muy atento a cualquier insinuación del narrador, que pudiera hacer más comprensible el relato. Esta actitud vigilante favoreció una mayor profundización del marco interpretativo realizado por el investigador y por el inter-juego de sus conversaciones con los narradores.

2.2 La construcción metodológica de los relatos de vida

Para la construcción de los relatos de vida, la recolección de la información y el trabajo de análisis e interpretación de los datos en la investigación cualitativa, se presentan diferentes opciones metodológicas como refieren autores como Bonilla y Rodríguez (1995), Kornblit (2007), Alvarado y Ospina (2009), Pretto (2011), Chárriez (2012), Bassi (2014), Hernández *et al.* (2014), Cardona y Alvarado (2015), Pérez (2017) y Herrera (2016).

Coffey y Atkinson (2003) insisten en la riqueza de la diversidad, reconociendo lo que ofrecen en flexibilidad y creatividad para el análisis cualitativo que haga el investigador. La variedad de enfoques tiene que ver con la gama de intereses de los investigadores, la sensibilidad investigativa, los ambientes sociales donde se sitúan los actores participantes, la forma de recoger la información y los objetivos de la investigación explicitados en la pregunta que orienta la búsqueda.

La misma concepción del análisis pasa por diferentes perspectivas, no existe una única, ni la más correcta manera de realizarlo. Los análisis de los relatos significan aspectos muy diferentes entre los mismos investigadores (Atkinson y Coffey, 2003). Algunos autores sostienen que el trabajo con los datos debe transitar por ciertos momentos o fases, que si bien son procesos diferenciados se relacionan mutuamente. Estos momentos se suelen nombrar de manera genérica como: describir, clasificar e interpretar (Kornblit, 2004; Cornejo *et al.*, 2008; Herrera, 2016); otros prefieren hablar de: exploración, análisis y síntesis (Bertaux, 2005).

Existen lugares de encuentro donde coinciden la mayoría de los investigadores. Un primer momento, antes de la recolección de información, más centrado en la pregunta de investigación, donde se busca definir con mayor precisión el tema, la relación del investigador con lo que se quiere indagar y el foco de mira metodológico con que se abordara el problema. Es aquí donde se hace claridad sobre los actores que participan: (¿con quién trabajar?, ¿por qué con estos actores?). De igual manera, se identifican los marcos conceptuales básicos que articulan y orientan la investigación (revisión crítica de la literatura pertinente al tema y de los acercamientos investigativos más significativos).

Un segundo momento tiene que ver con la toma de decisión sobre cómo acercarse a los sujetos participantes, el diseño de los instrumentos que se utilizarán para la recolección de

información y el trabajo de campo propiamente dicho. Lo más característico son las entrevistas, que serán programadas permitiendo el fluir de la conversación. Se insiste en que es necesario construir una relación cercana con cada uno de los participantes. La confianza es decisiva para el despliegue del propio relato de vida, ya que permite su crecimiento en profundidad (Cornejo *et al.*, 2008). En este punto parece importante recordar lo siguiente:

> Los relatos de vida no son ni la vida misma, ni la historia misma, sino una reconstrucción realizada en el momento preciso de la narración y en relación específica con un narratario. Los relatos de vida serán entonces siempre construcciones, versiones de la historia que un narrador relata a un narratario particular, en un momento particular de su vida (Cornejo *et al.*, 2008, p. 35).

De allí, que cualquier narración que haga el sujeto estará afectada por las situaciones contextuales no solo del narrador, sino del mismo investigador. Esto de alguna manera estará condicionando la conversación que siempre debe estar lo mejor preparada, pero que es inédita en su desarrollo.

El encuentro conversacional se desarrollará, en torno a una consigna o pregunta inicial amplia, que propicia la apertura del relato. El investigador es un facilitador de estos procesos comunicativos. El énfasis de la conducción de la entrevista estará marcado por la no-directividad. Estar atento, sugerir, ofrecer retroalimentación; serán algunas de las principales responsabilidades del investigador. La actitud de acogida, atención y confianza, marcarán el talante de su presencia.

Garantizado un ambiente de confianza para la conversación, como el cuidado en el tratamiento y uso de la información definido en el consentimiento informado; se continua con el proceso de transcripción de la información. En lo posible, es beneficioso para la posterior interpretación, respetar los lenguajes, lapsus, modismos o pausas, que el narrador emplea a lo largo de su relato. El devolver un escrito con la transcripción parcial a los participantes, ayuda a precisar

y a profundizar en los detalles. Este momento usualmente termina con la transcripción final, punto de partida para el análisis.

El tercer momento se concentra en el análisis de la información, tema complejo y en permanente debate, por los diversos enfoques que puede tener su concepción y la manera de realzarlo en el trabajo interpretativo. El trabajo con relatos de vida es fruto de una construcción que tiende a ser más flexible y creativa, sin renunciar a un método para la apropiación y la búsqueda de sentido de los datos. Más que un trabajo lineal de pasos o fases determinados, los trabajos de análisis de los relatos en un estudio cualitativo se asemejan más a un ejercicio en espiral (Cornejo *et al.*, 2008), donde el análisis está presente en el diseño de la investigación, en la revisión de los antecedentes, en la constitución del marco teórico, como en la construcción de los datos, su ordenamiento, lectura y presentación.

El proceso de análisis no debe considerarse una etapa diferente de la investigación sino una actividad reflexiva que influya en toda la recolección de los datos, la redacción, la recolección adicional, etc. El análisis, entonces, no es la última fase de proceso de investigación, sino que debe verse como parte de su diseño y de la recolección de datos. El proceso de investigación, del cual el análisis es un aspecto, es cíclico (Atkinson y Coffey, 2003).

Para algunos autores (Bertaux, 2005; Cornejo *et al.*, 2008; Herrera, 2016; Cornejo *et al.*, 2017), el análisis pasa en un primer momento por la agrupación de datos, elaboración de índices, clasificación y organización de categorías. Los análisis en una primera fase serían un tratamiento de los datos, que transitan de la descripción y transcripción, hacia un variado trabajo reflexivo e interpretativo. Se trata de un esfuerzo por reducir los datos, seleccionado aquellos que pueden servir para fundamentar el camino interpretativo.

No hay que olvidar que los datos cualitativos refieren a descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y acontecimientos; citas textuales de los sujetos, que tienen la capacidad de nombrar experiencias, creencias y pensamientos (Bonilla y Rodríguez, 1995). Los datos son siempre una versión incompleta, pero buscan ser una interpretación coherente del mundo social. Desde la visión de Kornblit (2007), los análisis de los relatos de vida responden a diferentes racionalidades que justifica su posición. Algunos más conservadores plantean que "es posible reproducir los hechos objetivos que constituyen la vida de las personas" (p. 22).

La pretensión es alcanzar interpretaciones exactas, verdaderas y validas de los relatos. El sesgo de esta posición es proponer un análisis que busque esencialmente validez, confiabilidad y representatividad. Este enfoque adolece de un olvido de la subjetividad, situándose en un interés marcado por lo cuantitativo, que busca analizar para encontrar generalizaciones. Esta visión descansa en una construcción más racionalista del análisis, a partir del ordenamiento secuencial de los datos a lo largo del tiempo.

Otro enfoque de análisis centra su atención en las cuestiones que se encuentran presentes en los relatos de vida, identificando en ellos núcleos temáticos, organizando los datos según las relaciones que se puedan establecer entre estos núcleos. El criterio de agrupamiento tiene que ver más con los significados que establecen tanto el narrador como el investigador en relación con los núcleos temáticos escogidos. Este tipo de análisis está cercano a lo que se ha llamado "teoría fundamentada" (Kornblit, 2007, p. 24), donde el reconocimiento de los núcleos temáticos invita a la identificación de una categoría central, que luego transitará hacia las construcciones conceptuales, en sintonía con los objetivos de la investigación.

El trabajo que aquí se presenta, se ha situado más en una perspectiva que sintoniza más con un enfoque comprensivo-interpretativo del análisis (Kornblit, 2007). Tal postura, se sirve

preferentemente de aquellos acontecimientos vitales que dejan marcada la vida de los sujetos, cuyos significados suelen darse retrospectivamente. El decir interpretativo, hace alusión a los relatos construidos por el investigador a partir de lo dicho por los narradores. Los relatos que se van recogiendo tienen en este sentido un cariz de ficción. El relato termina siendo lo que la persona dice, pero desde la lectura de quien la interpreta. El relato está siempre mediado por la perspectiva del investigador.

3. La andadura metodológica

Habiendo trabajado un marco conceptual amplio que permite fundamentar suficientemente el asunto de los relatos de vida y su lugar en el espacio biográfico y la investigación con narrativas desde enfoques cualitativos, se presenta el camino metodológico propio de esta investigación.

En primer lugar, se habla de los sujetos protagonistas de los relatos, elaborando una semblanza de cada uno que se puede leer en el anexo 1 del trabajo. Luego se presentan las características del programa "Ser Pilo Paga", que ha permitido que los sujetos de la investigación se encuentren estudiando en una universidad acreditada de primer nivel, al ser beneficiaros de una beca otorgada por el anterior gobierno nacional.

En un segundo momento, se da cuenta de los instrumentos metodológicos utilizados para empezar a encontrarse y conversar con las voces de los protagonistas de los relatos, dejando como anexos: el cuestionario utilizado para caracterizar a los pilos, el taller de inmersión que abrió la conversación sobre los relatos de vida y algunos ejemplos de los mapas de vida que elaboraron los estudiantes en el taller.

En un tercer momento se presenta la opción metodológica que se utilizó para recoger las voces de los actores sociales y para trabajar el análisis comprensivo de los relatos de vida.

4. El programa “Ser Pilo Paga” y su significado para los “pilos”

Definido el campo de indagación en términos de la relación entre resiliencia y política; surgió la pregunta por los sujetos con los cuales trabajar. En un primer momento se pensó en activistas políticos y sociales, sujetos que, habiendo pasado por situaciones de adversidad, hubiesen experimentado un tránsito hacia la acción política, ejemplificando así el camino para una comprensión de la dimensión política de la resiliencia. Esta idea se mantuvo por algún tiempo, ya que parecía un camino prometedor.

No obstante, en el marco de un doctorado sobre infancia y juventud, fue surgiendo otra idea y fue la de trabajar con jóvenes universitarios del programa “Ser Pilo Paga”. Por esa época, me encontraba laborando en la Universidad Javeriana de Cali y las facilidades para trabajar con estos estudiantes eran ideales; así que se tomó la decisión de invitarlos a participar de este trabajo investigativo. Estos jóvenes habían hecho su aparición en el escenario de la Universidad Javeriana de Cali en el primer semestre del año 2014.

El grupo humano de los pilos presentaba características especiales. En Colombia, ser pilo connota estar atento, con las pilas puestas, en la jugada, ser muy consagrado, dedicado, inteligente y estudioso; se llama “pilos” a personas que se destacan por su entrega, laboriosidad y por sus capacidades para hacer las cosas con eficiencia. Los pilos en sus narrativas dejaron entrever de alguna manera estas características.

Todos los pilos del programa pertenecían a los estratos 1 y 2 de la población que alberga a los colombianos con los ingresos y recursos más bajos del país, con serias precariedades

socioeconómicas, donde se acrecienta la segregación, la desigualdad social y las angustias económicas. Las condiciones de pobreza y carencias básicas insatisfechas dejaban entrever una condición de adversidad manifiesta. Todos eran jóvenes que, en medio de múltiples dificultades especialmente económicas, habían sacado adelante su bachillerato.

Para el 2016 se habían matriculado en la Universidad Javeriana de Cali 238 estudiantes del programa "Ser pilo Paga" (Oficina de Gestión Estudiantil. Pontificia Universidad Javeriana –Cali, 2016). Muchos de ellos eran los primeros de sus familias en acceder a una carrera universitaria y más en una universidad privada acreditada de alta calidad. Se les veía como un grupo de jóvenes entusiastas, con grandes ilusiones y retos. Su presencia en el campus, pinto de diversas tonalidades el paisaje universitario. Su llegada generaba expectativas para muchos, para otros, temores e incertidumbres. El hecho es que estaban en la universidad y era imposible que pasaran inadvertidos. El programa se mostraba como un desafío para el propio gobierno nacional, las universidades que los acogían y para los mismos jóvenes.

El programa "Ser Pilo Paga", fue una iniciativa del Gobierno colombiano en el periodo (2014-2018) del entonces presidente Juan Manuel Santos Calderón. El programa consistía en otorgar créditos condonables a jóvenes de bajos recursos que hubiesen obtenido altos puntajes en las pruebas saber 11 que se presentan en el último grado de secundaria. La Resolución 00175 del Ministerio de Educación Nacional sobre el programa "Ser Pilo Paga en su cuarta versión", se refiere así a esta iniciativa:

> Que el programa "Ser Pilo Paga", fomenta el acceso a la educación superior de los jóvenes con mejores resultados en las pruebas Saber 11, pero con menores puntajes de corte en el Sistema de Selección de Beneficiarios para Programa Sociales (Sisben) o que hacen parte de la Base Censal Indígena del Ministerio de Interior, permitiéndoles cursar el programa profesional de su preferencia bajo la modalidad de un crédito 100 % condonable en Instituciones de Educación Superior en alta calidad y en proceso de renovación de la acreditación, condicionado a la culminación total del programa académico. (hoja n.º 2)

Los estudiantes beneficiados por el programa obtenían un crédito condonable gestionado por el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (Icetex), quien canalizaba los recursos provenientes del presupuesto nacional. Se podrían matricular en una de las 39 universidades acreditadas entonces (25 privadas y 14 públicas). Los estudiantes recibían también un dinero adicional para su sostenimiento, dependiendo del nivel de necesidad y si se encontraban viviendo fuera de su ciudad de origen. Como tenían la posibilidad de elegir, la mayoría de los estudiantes optó por las universidades privadas, con un porcentaje del 85 %, lo que llevó entre el 2015 y 2016 a una disminución de 0,4 % de las matrículas para las universidades públicas (Ramos y Parra, 2017).

El programa "Ser Pilo Paga" recibió varias críticas en todo el proceso de su implementación, sobre todo en relación con su baja cobertura. Si bien el programa en su totalidad llegó a 40 000 estudiantes, según los cálculos del Instituto para el Fomento de la Educación Superior (Icfes), en el 2015-2 se presentaron 548 667 estudiantes para realizar las pruebas Saber-11, de todos ellos, el programa permitió el acceso a la educación superior a solo un 1,4 %. En el 2015-1, los que se presentaron fueron 546 665, el programa en esa ocasión facilitó el ingreso solo al 2,3 % de estudiantes (Ramos y Parra, 2017).

A estas alturas, el gobierno actual del presidente Iván Duque (2018–2022) no ha continuado con el programa y solo garantizó que los estudiantes inscritos terminaran el proceso, presentado otra alternativa llamada "Generación E" (Colombia Aprende, 2019), que se aplica ahora solo para las universidades públicas.

Si bien el trabajo no se centra en una evaluación, ni en los cuestionamientos al Programa "Ser Pilo Paga"[7], es necesario advertir que, en su ejecución, deja entrever las inequidades de los sistemas de acceso y cobertura en educación para los jóvenes colombianos. Es importante reconocer que estas políticas intermitentes, no resuelven un problema que es estructural. No obstante, más allá de los cuestionamientos, el programa en sí mismo ha tenido un impacto significativo en la vida de los jóvenes que fueron privilegiados, como se pudo leer en la mayoría de sus relatos. En sus narrativas se puede reconocer la valoración que hacen de un hecho que irrumpió en sus vidas y que está permitiendo, soñar con un proyecto de vida que se consideraba irrealizable.

> *Ya había sacado lo de Ser Pilo Paga, no, no se llamaba así se llamaba, diez mil becas. Y cuando… ah bueno, yo me fui a dormir, mi mamá me dijo que no que ya no iban a publicar los resultados hoy, sino el otro día, y yo no puedo dormir porque me soñé mirando la página, entonces me levante a las 3 de la mañana bajé al computador y cuando miré el resultado pegué un grito que mi mamá salió corriendo porque no sabía que había pasado y cuando le conté pues que había quedado en el puesto 68 y yo le pregunté: "¿Eso es bueno o es malo?" yo no sabía ni que pensar y ella de una pues, me felicitó, y de una me apareció ahí el letrerito que yo podía ser una de las beneficiarias de las diez mil becas y eso fue de una que mi mamá le contó a todo el mundo, ella estaba súper orgullosa de mí y toda mi familia porque sí. (María)*
>
> *Digamos, ellos se sienten re orgullosos de que yo esté en la universidad. A veces ellos hasta se olvidan de qué es que estudio. ¿Sí me entendés?, pero, es el orgullo de ellos decir: "No, es que Liliana está en la universidad" O sea, es que ellos no quieren que a nosotros nos toque sol y agua, pues como a ellos. (Martha)*
>
> *Cuando me gané la beca me sentí muy afortunado. Porque cuando estaba en 10° salió lo de la beca, entonces yo ya vi como que esa era mi salida, esa beca era la ayuda que tanto había*

[7] Para conocer mejor esta iniciativa, sugerimos la lectura del artículo "Programa 'Ser pilo paga' en el marco de la educación superior en Colombia" (2017) de Ramos y Parra, donde se muestra cómo, desde sus inicios, el programa fue causa de controversia en el país. Si bien desde la perspectiva del gobierno Santos, se pretendía mejorar los índices de cobertura y garantizar acceso a la educación superior de calidad para jóvenes con dificultades económicas profundas, lo que se cuestiona es su falta de efectividad, su baja cobertura, la exclusión de los jóvenes no considerados pilos, el desvió de recursos del Estado colombiano para algunas universidades privadas, como su incapacidad para afectar y reducir la brecha educativa, la desigualdad y la pobreza excluyente que persiste en el país.

esperado, entonces eso me ayudó en grado 11°, gracias a ella, pude ingresar a una universidad que tanto quería. (Omar)

Para mí, en este momento, la universidad es como un sueño que estoy cumpliendo. Porque, la verdad, no sabía si en verdad iba a ser parte de una educación superior, y más como una universidad como la Javeriana tan prestigiosa. Entonces, para mí significa también un puente muy grande. Gracias a la educación que estoy recibiendo pues voy a recibir muchas oportunidades más adelante. Van a haber muchas oportunidades y, quizás, por medio de esta vivencia pueda cambiar la historia de mi familia, cambiar la historia de lo que han tenido que vivir mis papás. (Dora)

La significación de algo que irrumpe en la vida como el programa "Ser Pilo Paga", ha colocado a estos sujetos jóvenes en una nueva dinámica de vida. Independiente de sus limitaciones y contradicciones, lo que podemos rescatar, es que, en medio de las adversidades y las dificultades de la vida, el programa fue una oportunidad para que los relatos de sus vidas estén ahora atravesados por un gran despliegue de posibilidades que sin el programa hubieran sido para la mayoría inalcanzables.

Los pilos son jóvenes entrañables que experimentaron en su infancia y adolescencia muchas adversidades, fruto en su mayoría de las condiciones de marginalidad, pobreza y exclusión. Sus vidas están tocadas por el sufrimiento, pero sus rostros jóvenes y su fuerza vital los hace ser luchadores. No se han quebrado en la vida y están saliendo adelante. De los diecisiete pilos que participaron de la investigación, once ya se han graduado, cuatro esperan hacerlo este año, uno paso a otra universidad para seguir su sueño y solo uno por motivos personales salió del programa académico y de la universidad.

Para los lectores de esta tesis, como se ha advertido, se ha preparado una semblanza de cada uno de los pilos. Allí de una manera sencilla se muestran las trayectorias personales vividas, las adversidades más significativas, los quiebres, sueños, luchas y aquellas personas y experiencias que los han apoyado y acompañado en los procesos de afrontamiento de la adversidad. Sus rostros

y sus ilusiones están siendo fuente de motivación para persistir y no desistir con esta tesis (ver el Anexo 1. Semblanza de cada "pilo*"*).

5. Instrumentos metodológicos: el cuestionario, el taller "Encuentros de vida" y los relatos

Esta sección se detiene en tres asuntos. Primero, se presentan las características y el objetivo del cuestionario que contestaron los pilos; enseguida, se dan a conocer detalles de la realización del taller "Encuentro de vida"; por último, se avanza hacia la construcción de los "relatos de vida" de los participantes que sirvieron de base para el desarrollo de la investigación.

5.1 El cuestionario

Una vez definidos los autores con los que se trabajarían, la pregunta que surgió fue la siguiente: ¿Cómo escoger el grupo de estudiantes que participarían directamente en la investigación? Para ir delimitando con qué sujetos trabajar, se diseñó un instrumento tipo cuestionario que permitía una selección preliminar. La idea era identificar las adversidades que, hacían parte de la historia de estos jóvenes en el ámbito personal, familiar, en la escuela o colegio, el barrio, en las condiciones sociales, económicas y políticas que estaban inmersos. De igual manera, se buscaba reconocer desde esas condiciones difíciles, lo que les había ayudado a afrontar la adversidad, sobre todo aquellas relaciones, vínculos o experiencias que incluyeran, acciones colectivas, participación en grupos de apoyo de arraigo comunitario que manifestaran acciones políticas conjuntas.

El cuestionario, que se elaboró con la ayuda de los tutores, se sometió a un pilotaje con 15 estudiantes del programa Ser Pilo Paga de diferentes carreras, de ellos se recibieron algunas sugerencias al contestar el cuestionario; luego se presentó a dos Doctores expertos en cuestionarios y encuestas, para que por separado realizaran sus comentarios al instrumento. Con los aportes de los expertos, los estudiantes y las sugerencias de los tutores, se redactó el instrumento final que se les enviaría a la totalidad de los estudiantes del programa matriculados en el segundo semestre del 2016 (ver el Anexo 2. Instrumento – cuestionario).

El instrumento se envió por correo electrónico a 140 estudiantes matriculados pertenecientes al programa "Ser Pilo Paga", de los cuáles contestaron completo el cuestionario 120 (85,7 %). En el material enviado, se explicaba en qué consistía el cuestionario, sus intenciones académicas y el propósito en relación con el tema de investigación. Se insistía también en el carácter voluntario de las respuestas, como en la confidencialidad y el cuidado profesional que se tendría para el manejo de la información.

Con los resultados obtenidos al aplicar el cuestionario, se hizo un trabajo de depuración, identificando aquellos sujetos que en sus respuestas hubiesen señalado un mayor número de adversidades, relacionadas con situaciones de pobreza, maltrato familiar y social. Otro criterio de elegibilidad fue escoger a los estudiantes que presentaban adversidades donde estuvieran implicados actores armados o aspectos de la violencia política que afecta al país. Así mismo, se buscaban aquellos estudiantes que, en medio de sus adversidades, hubiesen señalado como ayudas para afrontarlas, el haber participado en grupos comunitarios, acciones conjuntas, trabajos colectivos, que de manera intencionada buscaran incidir en mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades en las que vivían.

De los 120 estudiantes que respondieron el cuestionario completo, se escogieron 20 para iniciar con ellos el camino narrativo. Los escogidos fueron invitados a un almuerzo, donde, agradeciéndoles por su presencia, se les propuso hacer parte de la investigación y participar de un taller de inmersión de tres días, que serviría como apertura para conocernos, crear confianza y empezar el camino de la construcción de los relatos de vida, que ellos aportarían desde sus experiencias vitales.

De los 20 invitados al almuerzo de bienvenida, 19 decidieron participar voluntariamente de la investigación y el taller. Con estos voluntarios ya definidos, se tuvo otra reunión donde se les informo del sentido de la investigación, presentándoles un consentimiento informado que dejaba claro el objetivo de la investigación y del taller "Encuentros de vida", la confidencialidad de lo que se trabajaría en la investigación y el taller, como de la utilización del material trabajado y su divulgación; utilizado solo para asuntos de la investigación, con el cuidado de salvaguardar la privacidad de los participantes.

De igual manera, daban su consentimiento para que el taller pudiera ser firmado y grabado, como las conversaciones que se tendrían luego a nivel personal para la construcción de los relatos de vida y su permiso para fotografiar y difundir los mapas de vida que trabajarían en el taller en el informe final de la investigación (ver el Anexo 3. Consentimiento informado).

El trabajo con las respuestas del cuestionario, si bien permitiera determinar por los pilos que se escogerían para trabajar los relatos, más allá de eso, fue una mediación muy potente para escuchar las voces de los pilos como grupo humano, reconociendo allí, las tendencias en las formas de afrontamiento, como en la recurrencia de adversidades que se hacen más frecuentes. Sin ser una investigación mixta, la mediación cuantitativa, fue significativa.

5.2 El taller "Encuentro de vida"

Para dar apertura al encuentro con los sujetos participantes de la investigación y sus relatos de vida, se diseñó un taller de inmersión de tres días que se tituló "Encuentros de vida". El taller buscaba empezar a abrir la conversación sobre los relatos de vida de los participantes, en un ambiente de confianza y distención, ayudados por algunas dinámicas de trabajo personal y grupal intencionalmente propuestas. El taller tenía como propósito: conocer más de cerca a los participantes de la investigación, posibilitando un primer trabajo narrativo, desde un acercamiento a las maneras como los sujetos cuentan aspectos significativos de sus vidas, teniendo como pregunta orientadora: el reconocimiento de las adversidades más significativas que han tenido que vivir, la manera como las han asumido, como los apoyos significativos que les han ayudado para el afrontamiento de tales adversidades.

Un primer momento del taller previa una presentación rápida de los participantes consistió en un ritual de acogida y confianza a través de la entrega simbólica de luces que representan los valores y actitudes que se deberían cuidar a lo largo del encuentro: respeto, confidencialidad, acogida, cercanía, solidaridad, escucha. A cada uno se le entregaron esas luces y se les motivo para que de manera respetuosa mantuvieran ese espíritu en toda la experiencia.

En un segundo momento, mediante un trabajo corporal, fueron proponiéndose ejercicios que invitaban a que los participantes se acercaran desde el encuentro con sus propios cuerpos. Este acercamiento técnicamente dirigido, tenía la intención de generar confianza, cercanía y acogida entre todos. Estos encuentros corporales facilitaron un clima de amabilidad y de cierta intimidad, que se mantuvo durante todo el encuentro, favoreciendo un clima apropiado para hablar con libertad, teniendo la empatía para escuchar con respeto.

Un tercer momento del taller, quizás el más importante para la apertura de los relatos de vida, fue la construcción del "Mapa de la vida". El trabajo consistía en elaborar personalmente gracias a unas ayudas didácticas, un "mapa" desde el cual se pudiera contar algo de la propia vida. La mediación consistía en unas imágenes con las que se podía armar el mapa, eran unas figuritas tipo pegatina con la que gráficamente se representaban emociones, sentimientos, heridas, temores, fracturas, puentes, cañonazos, restauraciones, enamoramientos, mirar hondo, infancia, iluminaciones, encrucijadas, dolores, retos, naufragios, limitaciones, dones, fracasos, máscaras, accidentes, fortalezas, sueños, propósitos, deseos, decisiones, rechazos, nacimiento. Había unas en blanco para que cada autor del mapa las configurara según lo que quisiera expresar. Cada uno inspirado en su historia personal tomó esas pegatinas y elaboró su propio mapa, liberando creatividad y capacidad narrativa para organizar y contar lo que quisieron comunicar.

El ejercicio solo tuvo una orientación, en el mapa de la vida se sugería que, en lo posible, reflejara acontecimientos significativos en clave de adversidad, entendida esta de manera amplia, como situaciones de la vida, tensiones, conflictos, o dificultades; se insistía al mismo tiempo que pudieran contar sobre aquellas personas, grupos, instituciones, que les habían sido significativas en ese proceso de hacerle frente a la adversidad.

Los mapas de vida constituyeron punto de partida de los relatos, en la apertura y fuente primaria para la construcción narrativa. El haber realizado el taller con esta orientación, fue un acierto y significó un salto cualitativo para fortalecer la confianza y la cercanía con los sujetos participantes, aspecto que permitió luego una conversación más fluida con cada uno, a la hora de escuchar y trabajar con sus relatos de vida.

Un material adicional que complementó el mapa fue la escritura de una carta que se les pidió que realizaran, con el fin de agradecerle a quienes en el camino de la vida les había ayudado

a afrontar la adversidad. Fue un momento silencioso e íntimo, cada uno se enfrentó a una hoja en blanco y con verdadera devoción escribieron sus cartas. Se alcanzaba a percibir la nostalgia de recuerdo agradecido, algunos expresaron sus sentimientos con lágrimas; en sus textos las palabras dieron cuenta de momentos donde en medio de la crisis y la dificultad, habían sentido la caricia protectora de quienes les había demostraron verdadero amor.

Algo por resaltar y que fue anotado por los mismos participantes en la evaluación final del encuentro, fue el valor que significó el haber colocado en escena la propia vida y tener la oportunidad de compartirla con otros. Algunos sintieron que al relatar algo de sus vidas, ganaron en autoestima y en capacidad para leerse e interpretarse. El ejercicio narrativo de contar algo de la propia vida, les permitió salir del anonimato, tomar distancia, leerse desde un lugar más sereno, comprenderse mejor y entender que otros también han vivido situaciones parecidas o quizás peores. La mayoría reconoció el aprendizaje que deja el transitar por la adversidad, valorando la fuerza de voluntad y el coraje que han tenido para afrontarla, en medio de particulares circunstancias difíciles.

> *Gracias a las experiencias de los demás compañeros, pude ver y reconocer que hay personas con mayores dificultades, pero de una u otra manera hemos podido superar estos tropiezos. No hay problemas grandes, solo personas pequeñas, con poca visión. Pero con las experiencias relatadas por mis compañeros me doy cuenta de que todos los presentes en el taller somos personas con una fuerza de voluntad infinita y que gracias a esto hemos tenido la capacidad de superar y afrontar los obstáculos que se no han presentado en nuestros caminos. El simple hecho de poder estar presentes en este taller es prueba de que hemos podido salir de nuestros caminos oscuros. (Camilo)*
>
> *Reflexionando a lo largo de lo que he percibido en este taller, he entendido dos cosas principalmente. Que toda mi vida ha sido hermosa comparándola con las historias de vida de otras personas y que todo lo que tengo y he logrado ha sido gracias a lo que otros me han brindado o han sido retribuciones debido a las experiencias de vida de otros, como mis padres que me han querido dar lo mejor para que no pase las situaciones complicadas por las cuales ellos quizá si pasaron. (Dora)*

En el taller se realizaron otras actividades como la “Silueta personal”, “Sintiendo a mi país”, “La vasija de la fragilidad con sus fortalezas” y la celebración de cierre llamada “Ceremonia de la luz y de la vida”. Con estas actividades se trataba de fortalecer el conocimiento y valoración del ser personal y social de los pilos, la consolidación del sentido de la vida, los sueños y el proyecto vital, como la toma de conciencia de la responsabilidad histórica para consigo mismos, con sus familias, con la región de origen y con el país. Cada actividad fue especialmente significativa y el taller, en su totalidad, fue excelentemente evaluado (ver el Anexo 4. Estructura del taller y ejemplos de mapas de vida).

5.3 Hacia la construcción de los relatos de vida

De los 18 participantes al taller, se terminó trabajando con 17 relatos de vida. Con estos amigos de la investigación, se realizaron dos encuentros conversacionales individuales de dos horas y media aproximadamente, uno para escuchar de manera más amplia y en profundidad el relato de vida, iniciado ya con los mapas en el taller y otro, para devolverles la primera versión escrita de cada relato, buscando algunas ampliaciones sugeridas por el investigador. Todos los encuentros conversacionales fueron grabados y editados, para tener el material concreto con el que se realizaría luego el trabajo más analítico y crítico, en búsqueda de los hallazgos investigativos y la discusión que propone la tesis.

5.3.1 La mediación metodológica para escuchar y analizar las voces: transitando desde las voces, hacía en análisis compresivo y crítico de los relatos

Para la construcción de los relatos, como el análisis de los datos, se escogió con cierta flexibilidad la propuesta metodológica trabajada por Alvarado y Ospina presentada en un artículo intitulado: "*La investigación cualitativa: una perspectiva desde la reconstrucción hermenéutica*" (2009). Según estos autores, la construcción de conocimiento en Ciencias Sociales tiene en la perspectiva histórico-hermenéutica, una articulación que busca la comprensión del sentido de la acción humana situada en la vida social y en la acción colectiva.

La comprensión se entiende como el análisis de significaciones y sentidos, colocando en juego una perspectiva valorativa, al constatar que todo hecho social puede dar origen a múltiples reconstrucciones e interpretaciones, que no tienen la pretensión de ser únicas y absolutamente verdaderas por su carácter histórico (Alvarado y Ospina, 2009).

La interpretación se sitúa como un saber sobre lo humano, que busca comprender las experiencias colectivas, a partir de las voces singulares de los actores, de sus testimonios y relatos, desde los contextos sociales, espaciales y temporales donde acontece su vida. La construcción de conocimiento es posible al establecerse una relación dialógica entre los actores sociales y los investigadores, buscando un acercamiento a la comprensión que tienen los protagonistas de sus propias experiencias en diferentes contextos de significación.

La perspectiva cualitativa se concreta en un método interpretativo, hermenéutico, comprensivo, que se despliega en tres grandes fases que se relacionan como en un espiral y que orientan el camino investigativo: la descripción, la interpretación y la constitución de sentido que se equipara con la construcción teórica (Alvarado y Ospina, 2009).

La primera fase que se propone tiene que ver con un momento de descripción que parte de los interrogantes del investigador frente a las intencionalidades de comunicación de los autores sociales frente a determinadas vivencias. Aquí juega un papel importante la propia experiencia del investigador, sus comprensiones y la teoría acumulada en torno a la trama social y cultural que contextúa el hecho o fenómeno que se quiere interpretar (Alvarado y Ospina, 2009).

La información al ser recogida se presenta de manera inconexa, exigiendo la búsqueda de coherencia. Una preliminar organización identifica tendencias para ir llenando de contenido las categorías que servirán de eje ordenador de la información, para la construcción de argumentos descriptivos. Este proceso se vive como una abstracción sobre las propias evidencias. Aquí se centra la mirada en familiaridades, cercanías y similitudes. Lo que se vaya ordenando se irá confrontando con los sujetos investigados, para ir concluyendo en algunos argumentos que permitan ir postulando ciertas hipótesis iniciales para pasar a la segunda fase (Alvarado y Ospina, 2009).

La segunda fase es de interpretación. Gracias a la interpretación se facilita la reconstrucción teórica, la recontextualización del fenómeno, su despliegue como vivencia, como texto y representación simbólica (Alvarado y Ospina, 2009). La interpretación es una búsqueda permanente de relaciones expresadas en hipótesis cualitativas, que se originan en las constataciones previas y que es germen para nuevas constataciones. Aquí se van planteando relaciones entre las tendencias identificadas, entre categorías, los argumentos descriptivos, entre estos y la totalidad social y cultural.

El sentido y la dirección de estas valoraciones dependerá de lo que el investigador tematice de la realidad como significativo. No obstante, estas hipótesis interpretativas deben ser contrastadas de manera crítica con los actores sociales y las comunidades académicas. Desde aquí

se podrá estar en la posibilidad de elaborar ciertos argumentos por parte del investigador que como interprete, tiene la facultad de proponer argumentos interpretativos (Alvarado y Ospina, 2009).

La tercera fase tiene que ver con la constitución de sentido y de construcción teórica. Aquí se concluye el ciclo hermenéutico con una mirada sobre el fenómeno, que busca explicitar argumentos de sentido y de visión global sobre todo el proceso vivido en la investigación. La fase articula sus argumentaciones en ejes simbólicos y abstractos, distanciándose de lo empírico, pero manteniendo sus representaciones, para ir al terreno de la inferencia, que da cuenta de una visión paradigmática, semántica y pragmática.

> Con las dos fases anteriores, esta se desarrolla en un proceso dialéctico de diálogo permanente mediado por la reflexión crítica, en el que se busquen relaciones de nivel más complejo, más lejanas a la evidencia empírica, asociadas a la evidencia teórica; solo desde ella se puede lograr la reconstrucción global de un texto social. (Alvarado y Ospina, 2009, p. 47)

La fase procura develar los hilos que articulan y dan coherencia a los argumentos interpretativos. El reconocimiento de estos hilos permitirá no solo la reconstrucción teórica del fenómeno social, sino gracias a su coherencia explicativa, es posible postular la argumentación del sentido. El intérprete en esta fase estará comprometido en la generación de procesos de traducción de los textos sociales reconstruidos, que le permitirán al actor social un mayor acercamiento a la búsqueda del sentido de los acontecimientos vitales a la luz de un trabajo tocado por la reflexividad (Alvarado y Ospina, 2009).

5.3.2 Trabajando el análisis de los relatos

La decisión que se tomó en el aspecto metodológico, fue asumir estas fases y adaptarlas con flexibilidad, en la manera de transitar con los relatos, en medio de la descripción (escucha de

las voces de los participantes), la interpretación (análisis) y la constitución teórica, que se entendió como un tejido o un urdimbre escritural desarrollado a partir de tres hilos que se entrecruzan: las voces de los relatos de los "Pilos", los aportes de los autores académicos trabajados con los que se dialogaba como amigos, que favorecían una lectura más analítica y critica, y las manera de leer e interpretar del investigador con sus apuestas personales y sus hipótesis de trabajo.

El primer ejercicio fue una lectura única de cada relato, buscando reconocer su propia configuración, sus tramas, con sus hechos de adversidad, sus actores y las formas como cada "Pilo" significaba e interpretaba su propia vida. Fue un ejercicio más propio de la fase descriptiva (Alvarado y Ospina, 2009), leyendo cada relato tal cual lo describe el narrador, buscando reconocer la lógica de las trayectorias, era el primer trabajo de apropiación, sugerido también por otros investigadores (Cornejo *et al.*, 2009).

El ejercicio permitió reconocer la singularidad de cada relato particular, también sus lugares de encuentro, sus sintonías y cierta unidad que los caracterizaba. La mayoría de los relatos se centraban en hacer un recorrido cronológico de tiempos y lugares. En cada relato surgían personas significativas, tanto las que fueron punto de apoyo, como las que les provocaron alguna tensión o quiebre en la vida. En cada uno se podían identificar acontecimientos vitales. Se alcanzan a diferenciar, la forma particular como cada narrador afronta la adversidad. Lo que se presenta como común, es el esfuerzo por no dejarse doblegar ante las circunstancias adversas. Cada relato a su manera presentaba una tensión entre la adversidad y las formas de afrontamiento.

A partir de esa lectura interna y por sugerencia de varios investigadores con los se compartió el trabajo en la pasantía virtual, se vio como una oportunidad, que se pudiera reconocer en cada relato, los elementos que estructuran en cada sujeto los procesos resilientes.

En la primera parte de los hallazgos, se da un espacio para presentar este acercamiento a la vida de los pilos, desde la mirada resiliente del investigador frente a los relatos de vida.

Siguiendo el camino de la lectura e interpretación de los relatos, se tomó la decisión de no trabajar con cada relato singular, sino reconocerlos como una sola voz, únicos en sus apropiaciones vitales y en sus maneras de aparecer en el mundo; reconociendo a cada uno como participes de unas condiciones de vida común, que les permitía entenderse como miembros de un grupo humano de jóvenes pilos, que habían experimentado situaciones de vida parecidas, y que estaban aquí luchando por salir adelante; estos lugares de encuentro de alguna manera los hermanaba en una sola voz.

La experiencia del taller compartido tuvo esa significación y resonancia. No eran voces aisladas, se escucharon y en esas voces no solo hablaron cada uno, sino muchas voces de sujetos jóvenes que, con experiencias parecidas, están clamando por encontrar alguien que cuente sus historias.

Siguiendo las orientaciones de Alvarado y Ospina (2009), se realizó una lectura más transversal de los relatos, desde una organización preliminar descriptiva, pero ya más interpretativa, de las tendencias, puntos de encuentro, familiaridades y cercanías que iban surgiendo. Esto permitió ir encontrando unas categorías trasversales, que no solo daban cuenta de los lugares de encuentro que fortalecían y hacían más fuerte la voz de cada uno, sino que se fueron luego configurando como las categorías que permitieron hacer el análisis de los relatos. El fruto de este ejercicio fue la identificación de unos hilos comprensivos, que articulan y permiten configurar la apuesta interpretativa que se presenta tanto en los hallazgos, como en el debate.

CAPÍTULO 4. HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN: LEYENDO LAS VOCES DE LOS "PILOS"

1. El cuestionario: escuchando las primeras voces

Las primeras voces que se escucharon de los "pilos" surgieron de las respuestas al cuestionario que se elaboró con la intensión de (1) identificar las adversidades que hacían parte de la historia de estos estudiantes del programa "Ser Pilo Paga" y (2) aquellas personas o experiencias que les había ayudado a afrontarlas. Lo que se presenta a continuación es una síntesis que recoge las puntuaciones recurrentes en relación con las adversidades que más afectaron la vida de los pilos, junto con aquellos apoyos significativos que puntuaron más alto. Esto ofreció una primera pista tanto para conocer y caracterizar a los pilos, como para tomar la decisión de qué pilos de los que habían respondido el cuestionario serían invitados a participar de la investigación (ver Anexo 1. "Semblanza de los pilos").

Se tomó la decisión de hacer aquí una presentación más ágil de los resultados del cuestionario, para integrarlo en la presentación de los hallazgos, donde el análisis se realiza con mayor profundidad. Esta primera voz fue ya orientativa, al señalar algunas tendencias y frecuencias presentes en las respuestas que, puestas en diálogo con la voz de los relatos, fueron dando forma a una especie de categorías integradoras que, a partir del análisis, constituyeron el núcleo de los hallazgos. Ciento veinte (120) estudiantes respondieron toda la encuesta. En relación con ese número están los porcentajes, según se describe en la tabla 1 (ver Anexo 2. "Cuestionario aplicado a los pilos").

Tabla 1. Situaciones de adversidad en la vida de los pilos

53 sujetos (44%) experimentaron, a lo largo de su infancia y adolescencia, situaciones de carencia económica crítica, expresada en necesidades básicas insatisfechas, pobreza extrema y condiciones de vida precarias.	19 sujetos (15,8%), reconocen haber experimentado intimidación y otras dificultades en la comunidad por la presencia de grupos armados ilegales. En los barrios donde habitaban, el 35,8% manifiesta haber tenido dificultades con el acceso a la salud.
21 sujetos (21%) manifestaron haber tenido quebrantos de salud a lo largo de su infancia. 22 sujetos (22%) convivieron en casa con un enfermo crónico. Cinco (5) experimentaron depresión y dificultades psicológicas graves. Diez (10) de ellos manifestaron haber tenido problemas al acceder a los servicios básicos de salud.	54 estudiantes (45%), reconocen haber tenido alguna dificultad con una área académica o mala relación con algún maestro. Cincuenta y seis (56) sujetos (47%) se quejaron de la mala calidad de la enseñanza, identificándola como una forma de adversidad.
79 sujetos (66%) tuvieron padres desempleados o participantes del trabajo informal; 38 estudiantes (31%) trabajaron en diferentes oficios para aportar económicamente a sus hogares.	24 sujetos (20%) tuvieron riñas frecuentes con compañeros, con violencia verbal y física. Treinta y seis (36) sujetos (30%) reconocen haber sufrido algún tipo de discriminación en el colegio. Cuatro (4) personas afirman haber sido objeto de abuso o acoso sexual por algún profesor, directivo o compañero. Treinta y ocho (38) sujetos (31,6%) afirman haber sido objeto de alguna forma de matoneo por parte de un compañero o grupo de compañeros.
17 de los encuestados afirmaron haber tenido o experimentado la muerte o desaparición de un familiar (padre, madre o hermano), o haber sufrido heridas producto de minas antipersonal o acciones armadas, o haber sufrido desplazamiento forzado.	66 sujetos (55.0%) afirman haber experimentado el desempleo o trabajo informal de la persona o personas a cargo del sostenimiento del hogar. Diez (10) experimentaron algún tipo de discriminación étnica. Diecisiete (17) reconocen haber sido discriminados por sus ideas religiosas y 25 sujetos (20,8%), discriminación por sus ideas o acciones políticas.

Fuente: elaboración propia.

Las situaciones de adversidad presentadas en los relatos de los pilos tienen claras coincidencias con las expresiones testimoniales de sus relatos. Estas voces irán apareciendo en el análisis.

El núcleo familiar y la relación especial con los padres en medio de tensiones y vicisitudes constituye el apoyo más significativo. Si la vida se construye en redes intersubjetivas, aquí puede

identificarse la red vincular originante. El lugar significativo de la familia y, en especial, de los padres es coherente con lo que se ve en los relatos. De igual manera, la respuesta del cuestionario que resalta el reconocimiento de los propios talentos y habilidades como apoyos para el afrontamiento de la adversidad es coherente con los pilares y las fortalezas internas que favorecen sus procesos resilientes, como el despliegue de su propia subjetividad (tabla 2).

Tabla 2. Apoyos significativos en la vida de los pilos

De los 120 encuestados, 109 (90%) afirman haber recibo apoyo de uno de sus padres. Ochenta y dos (82) sujetos (68%) reconocen haber tenido un apoyo significativo en sus hermanos. Otros 77 (64%) afirman que algún abuelo(a), tío o pariente tuvo mucho que ver en el afrontamiento de la adversidad.	102 de los jóvenes un (85%) reconocen que el afrontamiento de la adversidad pasa a través de su esfuerzo y capacidad personal.
41 sujetos (34%) pertenecieron a grupos deportivos. Otros 44 (37%) a grupos culturales. Además, 30 (25%) a grupos de acción social y 31 (26%) a grupos de voluntarios. Otros 24 (20%) a grupos ecológicos, 22 (18%) a grupos religiosos y 40 (33%) a grupos de estudio.	22 (18%) pertenecieron a grupos musicales, 32 (26%) a grupos culturales, 15 (13%) a grupos ecológicos, 34 (28%) a grupos sociales y voluntarios, *16 (13%) a movimientos o partidos políticos y 19 (16%) pertenecieron a grupos que reivindicaban un derecho*. Finalmente, 91 (76%) hicieron parte de grupos espontáneos de amigos.

2. Los pilos y sus procesos resilientes

El cuestionario había ofrecido los primeros indicios para ir comprendiendo cómo los jóvenes del programa "Ser Pilo Paga" asumían la adversidad y qué les había ayudado en esos procesos de afrontamiento. De igual manera, tanto el taller "Encuentro de Vida" como los relatos donde se tejieron las narrativas tenían una cuestión generativa en la base: "Cuéntame algo de tu vida, sobre experiencias de adversidad que hayas tenido y lo que te ha ayudado a afrontarlas".

Esta petición no solo estaba asociada con los propósitos del investigador, relacionados con los objetivos planteados desde la pregunta problémica y la hipótesis que acompañaba la búsqueda; sino también con el interés de poder observar si, en esos relatos, podrían identificarse auténticos procesos resilientes. Para ello, era necesario reconocer los elementos estructurantes presentes en los procesos resilientes, caracterizados por algunos de los autores más significativos en resiliencia (Henderson-Grotberg, 2006; Forés y Grané, 2011, 2012, 2019; Puig y Rubio; 2011; Manciaux *et al.*, 2003; Kotliarenco y Cáceres, 2011; Cyrulnik, 2003, 2006, 2014, 2015).

Tal acercamiento no solo favoreció el reconocimiento de las formas resilientes presentes en los relatos; sino que abrieron la puerta, para empezar a identificar los elementos que, desde una mirada trasversal, irían a enriquecer el andamiaje conceptual que serviría de fundamento para hablar de las expresiones políticas presentes en las respuestas resilientes de los pilos, frente al afrontamiento de la adversidad.

En la primera parte del camino teórico-epistémico que se había trabajado para dar razón de la resiliencia como categoría, en especial, al hablar de la adversidad, se hizo un acercamiento a los elementos que suelen estar presentes en el andamiaje de los procesos resilientes. Estos elementos ofrecen un fundamento conceptual que da soporte al instrumento utilizado para organizar y poder leer lo que se considera son los procesos resilientes de los pilos, según lo que fue apareciendo al analizar cada relato.

Los procesos resilientes se dan en personas y grupos donde es posible reconocer capacidades personales, recursos relacionales y apoyos sociales. Si es una respuesta verdaderamente resiliente, los efectos de tal respuesta buscan proyectar al sujeto hacia un mejor futuro, un nuevo desarrollo que se inicia en medio de conflictos y tensiones. Si el desarrollo es favorable, se habla de resiliencia; si el desarrollo no se reanuda, no se habla de resiliencia

(Cyrulnik, 2014). Aunque no siempre es así, los procesos resilientes se construyen a partir de situaciones, acontecimientos y condiciones de vida difíciles, que suelen ser denominadas como traumas o adversidades. Las situaciones de adversidad están presentes en la mayoría de las definiciones de resiliencia:

> La resiliencia es un concepto polisémico y poliédrico. A pesar de que hay muchas definiciones, la mayor parte de ellas hacen referencia a dos elementos básicos que siempre están presentes, la noción de adversidad entendida como trauma, riesgo, amenaza presente en la biografía de una persona; y segundo, la noción de adaptación positiva entendida como superación del trauma. (Forés y Grané, 2011, p. 39)

Ya lo había advertido Amandine Theis (2003) al reconocer que la adversidad, algunas veces, se presenta como un trauma, un estrés profundo o una enfermedad inesperada; en otros casos, como situaciones desfavorables a nivel social y económico; hechos que tienen efectos diversos, según sean las formas de afrontamiento, el grado de afectación y los daños causados.

No obstante, la resiliencia es un proceso y no una respuesta inmediata frente a la adversidad, es mucho más que resistir (Forés y Grane, 2011), "la resiliencia es más que la resistencia misma, y más amplia que la adaptabilidad, que es solo uno de sus elementos" (Manciaux *et al.*, 2003, p. 21). La resiliencia nunca es absoluta, sino dinámica y evolutiva, varía según circunstancias, la naturaleza de los traumas y se manifiesta de manera diversa, de acuerdo con los contextos personales, sociales y a los modos en que se expresa en las diferentes culturas.

> En todo momento, la resiliencia es fruto de la interacción entre el propio individuo y su entorno, entre las huellas de sus vivencias anteriores y el contexto del momento en materia política, económica, social y humana. La resiliencia es fruto de la interacción de factores de riesgo y factores de protección. (Manciaux *et al.*, 2003, p. 22)

Frente a las situaciones de adversidad y los procesos de afrontamiento, los autores señalan la presencia de factores de riesgo y de protección, o mecanismo de riesgo y protección, como

prefiere llamarlos Michel Rutter (1993), mecanismos algunas veces más cercanos a la adversidad; en otros casos, a los recursos de apoyo. Los factores de riesgo identifican situaciones que suelen ser amenazantes y tienen alta probabilidad de comprometer el desarrollo humano integral y social de las personas y las comunidades.

Existen factores de riesgo personales, familiares, sociales, económicos, culturales y políticos. Los factores protectores, se relacionan con condiciones o entornos capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos y, en muchos casos, de reducir los efectos de las circunstancias desfavorables. Los factores de protección pueden distinguirse entre externos e internos: los externos se refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños: familia extendida que acoge y acompaña, apoyo de un otro significativo, ambientes sociales y laborales nutrientes. A su vez, los internos se refieren a atributos de la propia persona: estima, seguridad, valoración personal, confianza en sí mismo, facilidad para comunicarse, empatía y buen trato en las relaciones. Una mirada sobre la resiliencia de un sujeto o una comunidad debería entonces dar cuenta de esos factores de riesgo y de protección.

Un aporte significativo es el de Edith Henderson-Grotberg (2006), pionera en la noción dinámica de resiliencia, al afirmar que la resiliencia requiere de la presencia de factores resilientes provenientes de tres niveles: soportes sociales, habilidades de vida y fortalezas internas. La propuesta de Henderson-Grotberg (2006) es un modelo tríadico de la resiliencia cuya novedad es la integración de cada uno de los factores: “Yo tengo (apoyo externo), yo soy (fuerza interior-desarrollo de fortaleza intrapsíquica), yo puedo (capacidades interpersonales y resolución de conflictos” (pp. 20-21). La tabla 3 presenta de manera esquemática estos factores.

Tabla 3. Factores que favorecen la resiliencia

YO TENGO (SOPORTES SOCIALES)	YO SOY (FORTALEZAS INTERNAS-DESARROLLO FUERZAS INTRAPSÍQUICAS)	YO PUEDO (HABILIDADES INTERPERSONALES)
Personas del entorno en quienes confió incondicionalmente Personas que me ponen límites Personas que me invitan a ser independiente Personas que son un buen modelo para seguir Acceso a la salud, a la educación, a servicios de seguridad social	Una persona por la que otros sienten aprecio y cariño Alguien que siente empatía, que hace bien a otros y es capaz de expresar afecto Respetuoso de sí mismo y de los otros Responsable de mis acciones, aceptando sus consecuencias Seguro de mí mismo, optimista, confiado y con esperanza	Generar nuevas ideas y caminos para hacer las cosas Buscar la manera de resolver problemas Hablar de las cosas que me preocupan Encontrar personas que me apoyen en algún momento de la vida Resolver conflictos en diferentes ámbitos: académico, laboral, personal y social

Fuente: elaboración propia a partir de Henderson-Grotberg (2006, pp. 20-21).

En esta dirección están los pilares de la resiliencia de Suárez (2004), que serían unos atributos presentes en sujetos resilientes: autoestima consistente (fruto de cuidado afectivo de otro significativo), introspección (hacerse preguntas y respuestas honestas), independencia (fijar límites y mantener distancia emocional y física), capacidad de relacionarse (establecer vínculos y lazos de intimidad), iniciativa (exigirse y ponerse a prueba), humor (encontrar lo cómico en la tragedia), creatividad (crear orden y belleza en medio del caos), moralidad (buscar el bien y los valores), pensamiento crítico (reflexividad y conciencia histórica) (Melillo *et al.*, 2002).

Estos factores, pilares, fuentes y elementos estructurantes de la resiliencia dan cuenta de un proceso multidimensional, dinámico y complejo. Junto a estos factores que transitan entre mecanismos emocionales, cognitivos y apoyos socioculturales, debemos considerar otros dos constitutivos, que siempre están presentes como condición para la resiliencia: el carácter vincular e intersubjetivo, aspecto medular en todo proceso resiliente.

> Un hombre no puede desarrollarse más que tejiéndose con otro, entonces la actitud que mejor contribuirá a que los heridos reanuden su desarrollo será aquella que se afane por descubrir los recursos internos que impregnan al individuo, y, del mismo modo, la que analice los recursos externos que se despliegan a su alrededor. (Cyrulnik, 2006, p. 36)

La resiliencia no puede tejerse sino con esos otros significativos, ya que es vincular e intersubjetiva en su configuración, teniendo la facultad de entrelazar los recursos internos del sujeto, con los recursos externos ofrecidos por los entornos contextuales y las redes de apoyo afectivo, sin las cuales los procesos resilientes carecen de impulso y motivación. Sin alteridad, sin ese otro significativo, sin un nicho sensorial compartido que acoja y abrase la vida, todo se detiene y no es posible activar ningún proceso resiliente (Cyrulnik, 2016).

La resiliencia resulta de un complejo proceso de relacionamiento, efecto de una interacción entre el sujeto y su entorno, vivido como una capacidad para vincularse con los otros, estableciendo relaciones de cuidado, cariño y protección (Barudy, 2014). Los dinamismos resilientes dependen, entonces, de la calidad y la significación que se atribuya a estos otros significativos.

> La resiliencia infantil es la capacidad de los niños y las niñas para superar, gracias al amor y la solidaridad de los y las tutoras de resiliencia, las adversidades de la vida, incluyendo experiencias traumáticas, pudiendo resurgir fortalecidos de ello. El desarrollo de estas cualidades resilientes está estrechamente ligado a contextos interpersonales, caracterizados por los buenos tratos que los adultos son capaces de aportar, tanto en la familia como en la comunidad. (Barudy, 2014, pp. 132-133)

Jorge Barudy (2014) ofrece un elemento de particular significación. Es la presencia de los "tutores de resiliencia", relacionados con personas que rodean al niño en su primera infancia y que le ofrecen un buen trato para un desarrollo seguro. Tales tratos quedarán impregnados en la memoria del niño, ofreciendo un apego afectivo seguro, que posibilitará luego la socialización preverbal y el encuentro con los otros en la escuela.

De acuerdo con Cyrulnik (2015), los tutores de resiliencia son explícitos e implícitos. Los primeros más especializados, profesionales al servicio de los traumatizados, ofrecen apoyo y seguridad. Los tutores implícitos provienen del entorno familiar, amistoso y cultural. Son sujetos cotidianos en quienes se puede confiar, con los que se crea un vínculo seguro; salen al encuentro del otro en su desagarro, a veces son buscados como puente o fuente de apoyo; y facilitan el acceso al trabajo narrativo que permitirá elaborar la nueva representación de lo que pasó, con lo cual nace un trabajo creativo que conduce a seguir el curso de la existencia.

Los tutores explícitos se proponen ayudar a los traumatizados; mientras que tutores de resiliencia implícita son propuestos por el entorno familiar y cultural. No se trata de personas diplomadas, sino de gente de la vida cotidiana hacia quienes el afectado se orienta en búsqueda de apoyo (Cyrulnik, 2015, pp. 12-13). Con el concepto de "tutores de resiliencia", se completan los elementos básicos que se estaban buscando para diseñar la tabla 4: (1) situaciones de adversidad (factores de riesgo); (2) Recursos personales y contextuales: yo tengo, yo soy, yo puedo (factores protectores); (3) pilares de la resiliencia; (4) apoyos significativos y vínculos amorosos; (5) tutores (facilitadores) de resiliencia; (6) proyectos y sentidos de vida y (7) respuesta resiliente: inicio de un nuevo desarrollo (signos de resiliencia).

Las voces de los pilos en sus relatos fueron situándose en cada cuadro según su cercanía con el concepto. Una lectura completa de cada uno puede ayudar a identificar, por donde pasa su resiliencia: las situaciones de vida, las redes vinculares y los apoyos, los recursos propios y los del ambiente, como la significación de las experiencias vitales leídas como acontecimientos, que desatan búsquedas de sentido a lo vivido y nuevos relatos propios del lenguaje de la representación, que permite metamorfosear la vida para seguir viviendo.

Tabla 4. Rejilla para mirar la resiliencia de los pilos

Situaciones adversas (factores de riesgo)		
Recursos personales y contextuales. Factores protectores ("yo tengo, yo soy, yo puedo")		
Pilares de la resiliencia:		
Introspección Autoestima Autonomía	Moralidad Independencia Capacidad de relacionarse	Pensamiento crítico Creatividad
Apoyos significativos Vínculos amorosos		
Tutores de resiliencia		
Sentidos de vida		
Nuevos desarrollos de vida		

Fuente: elaboración propia.

Para dar cuenta de la resiliencia de los pilos se determinó presentar un cuadro por cada uno, escogiendo algunos fragmentos de sus voces, donde se pudieran reconocer los elementos estructurantes que dan cuenta de su propio proceso resiliente. La presentación *in extenso* de esta parte de los hallazgos se encuentra en el Anexo 3. "Resiliencia de los pilos".

3. Del individualismo a la intersubjetividad: condición de posibilidad para la resiliencia

Con lo humano existe para el hombre la posibilidad de pensar, de comprometerse, de ocuparse del otro antes de perseguir la persistencia en su propio ser.
Bauman

3.1 La autoestima como construcción relacional

Una afirmación con puntaje alto en el cuestionario, que también se resaltaba en los relatos de los pilos, tenía que ver con un factor significativo para el afrontamiento de la adversidad, se

trataba del propio esfuerzo personal. Esta conciencia se traduce en los relatos, en una valoración que hacen los jóvenes sobre sus capacidades para afrontar tensiones y situaciones críticas; como en el reconocimiento que de ellos hacen los otros, al considerarlos seres humanos capaces, valiosos y talentosos.

> *Yo creo que la cuestión es que nunca me he limitado, ¿si me entiendes? Nunca me he puesto barreras, porque yo soy muy capaz. (Martha)*
>
> *Todo el mundo tenía la fe como "¡Angélica, Angélica va a ser!" entonces, como que eso me ayudó a entender mucho que a veces, para lograr las cosas en la vida no es cuestión de plata, es cuestión de que uno sea proyectado y quiera las cosas… si uno quiere las cosas, las logra como sea. Si son cosas buenas y de verdad tiene esa voluntad, las logra como sea, eso me ayudó muchísimo a entender. (Angélica)*
>
> *Uno va aprendiendo, uno va teniendo práctica, uno es el único responsable de lo que hace y de lo que no hace. (Wilder)*

En un primer momento se pensó que lo que se reflejaba en estas afirmaciones, era la presencia de una conciencia individualista del pilo, cercana a una expresión o comportamiento narcisista, que suelen estar presentes en el perfil que caracteriza a los jóvenes (Twenge y Campbell, 2018). El narcisismo, como sugiere Hornstein (2000), es un fenómeno característico de una cultura hedonista donde se está inmerso, que se ha venido abriendo paso en las maneras como los sujetos aparecen en el escenario social, atrapados por una imagen idealizada, que exalta la valía personal y una autorreferencia exacerbada.

Diferentes autores han llamado la atención sobre el narcisismo, al que identifican no solo como un trastorno de la personalidad (Freud, 1979; Hornstein, 2000; Lowen, 2014), sino como una categoría cultural que caracteriza a la sociedad contemporánea, en las formas como los sujetos configuran la imagen de sí mismos, la autoestima, la identidad personal; condicionando, a su vez, las relaciones con los otros (Hornstein 2000, 2011; Lowen, 2014; Bouchoux, 2017).

El narcicismo integra diferentes corrientes: la de la búsqueda de autonomía y autosuficiencia con respecto a los otros, la pretensión de dominar y negar a los otros, el predominio de la fantasía sobre la realidad. Por eso el término "narcisismo" posee varios sentidos: por una parte, la indiscriminación entre el yo y el otro; por otra, la regulación de la autoestima, así como el interés exacerbado por la identidad (Hornstein, 2011, p. 132).

Al seguir con cuidado los relatos, la sospecha de pensarlos como sujetos narcisistas, interesados solo en sí mismos y en su salvación individual, fue desvaneciéndose. Ello dio paso a otra interpretación, donde se reconocía que las afirmaciones que daban cuenta de las capacidades y valía personal se acercaban más al concepto de "autoestima". Los relatos, si bien expresaban una seguridad y valoración positiva de sí mismos, no terminaban encerrando a los pilos en sus propios intereses individuales. La idea de un sujeto heroico, excepcional y salvador de la familia no tuvo un lugar preponderante en los relatos.

Aunque la idea del pilo podría generar ese imaginario, los mismos pilos no se percibían así. En los relatos, el deseo de "salir adelante", estaba relacionado con el propio esfuerzo y capacidad para lograrlo; ligado, a una responsabilidad con los otros, desde un deseo genuino por ayudar y responder frente a quienes se han sacrificado por ellos. Todo ello dejaba entrever una actitud de agradecimiento y valoración del sacrificio de los demás.

> *Tengo muchos retos, pero sé que puedo vencerlos, ahora mi motivación es poder estudiar para luego ayudar a mi mamá, a mi hermano, todo esto. O sea que el deseo de ayudar es lo que me empuja y me hace esforzarme. Por ahora dependo de mi papá, pero sé que puedo lograrlo y que saldré adelante con la carrera para poder servir como médico. (César)*
>
> *Con los que estoy viviendo es como un sueño que estoy cumpliendo, entonces para mi significa un puente muy grande, con esta educación que estoy recibiendo, voy a recibir muchas oportunidades más adelante, y por medio de esta vivencia podré ayudar a cambiar la historia de mi familia, lo que han tenido que vivir mis papás y mis hermanos, espero darles lo mejor de mí. (Dora)*

En este punto, es interesante dialogar con “El egoísmo de los jóvenes de hoy responde a la necesidad de supervivencia” de Diana Barimboim (2015), quien se interroga por ciertas formas de suficiencia que manifiestan algunos jóvenes. La autora sostiene que la aparente tendencia al egoísmo que se observa en los comportamientos juveniles es resultado de una respuesta de supervivencia en medio de diversas tensiones y conflictos, propios de una cultura signada por la desigualdad, las injusticias y las prácticas de exclusión e intolerancia. Según la investigadora, los jóvenes actúan así, porque tienen que refugiarse en su propio esfuerzo individual, ya que nadie más podrá darles lo que están proyectando desde sus sueños e ilusiones. El gran tesoro y su gran posesión o riqueza son ellos mismos, sus cuerpos, sus manos y su capacidad para afrontar la vida.

> Se habla del egoísmo e individualismo de los jóvenes de hoy. Pensamos que esta categoría no reviste en los tiempos del hipercapitalismo un signo peyorativo, sino un intento desesperado por lograr sobrevivir en una sociedad que no ofrece garantías de subsistencia, donde el mar de incertidumbres sobre el futuro y la apertura imaginaria de posibilidades ilimitadas brindada por la globalización genera un estado de ansiedad permanente. (Barimboim, 2015, p. 114)

El egoísmo-narcisismo que puede observarse en los jóvenes es más una defensa para “aminorar su sufrimiento subjetivo” (Barimboim, 2015, p. 116), frente a una cultura que no construye puentes sino barreras; dificultando los procesos de afrontamiento y arrojando a los jóvenes a afrontar la vida por sus propios esfuerzos. Esta tensión se profundiza gracias a las consignas de la competitividad, que ha hecho de los otros no compañeros de camino, sino rivales. No obstante, en las manifestaciones egoístas, está presente un implícito de creatividad e imaginación que busca elaborar maneras de afrontar la angustia y el sufrimiento, para abrirse camino en contextos amenazantes.

Apoyados en los relatos de los pilos, se vio que era necesario distinguir entre una sana y equilibrada “estima del yo”, propia del reconocimiento del potencial y capacidad de los jóvenes;

frente a una actitud egoísta-narcisista, que radicalizara una posición individualista ante los demás. Si bien se transitaba por la valoración de las propias capacidades, las intenciones que los movían no estaban centradas en posicionarse por encima de los otros, sino en un deseo legítimo de crecer y progresar, acompañado por un interés auténtico no solo por sacar adelante a su familia y retribuirles los sacrificios, sino por servir a los otros, aportando con su profesión en la construcción de una mejor sociedad.

Esta conciencia del valor de sí mismo, de la responsabilidad por sacar adelante la vida, sus familias y el servicio a la sociedad, posibilitó entender que lo que estaba a la base de esas expresiones era, más bien, una autoestima consistente. Es decir, se trataba de un concepto que, desde el campo de la psicología del desarrollo, está expresando la capacidad de los sujetos para ser conscientes de sí mismo, que les permite estructurar la propia identidad, darle valor a la vida y establecer relaciones interpersonales sólidas y nutrientes (Haeussler y Milicic, 2017).

Con una autoestima básica se jalona el derecho a existir, el reconocimiento de sentirse seres únicos e insustituibles, capaces de amar y de amarse, conscientes de las propias capacidades para aprender, afrontar trabajos y responder a los desafíos de la vida, estimando logros y buscando la concreción de la misión a la que se han sentido llamados (Monbourquette, 2004).

¿Cómo se configura la autoestima? Si bien tiene que ver con el despliegue de la propia identidad y valía personal del sujeto, no es algo innato, sino que se genera en la interacción con los demás. La autoestima empieza con la madre, sigue con el padre, los abuelos, la familia extensa, otros cuidadores y los maestros; va construyéndose gracias a que otros significativos han proporcionado amor y respeto; estableciendo pautas de crianza, reglas estables y expectativas adecuadas, que favorecen la confianza básica de los sujetos en sus propias capacidades. El amor

propio, la imagen y la confianza en sí mismo tienen su fundamento en la manera como los otros nos amaron, valoraron y establecieron vínculos de cuidado.

> El recién nacido no es una tabla rasa, pero aun así recibe muchas escrituras (que en realidad son voces, caricias, gestos, afectos). Esa mirada de amor, esos brazos que acunan, las manos que lo tocan son mensajes, estén o no acompañados de palabras. Los padres van presentando al mundo al bebé, y ese tráfico de afectos y símbolos construyen tanto la identidad como la autoestima. (Hornstein, 2011, pp. 45-46)

La autoestima va tejiéndose desde relaciones seguras y satisfactorias, partiendo del reconocimiento del niño al saberse digno de ser amado y cuidado, cuando ha tenido sustitutos valiosos en medio de las pérdidas, y cuando ha tenido la capacidad de estar solo, arreglándoselas relativamente bien en la ausencia de la madre (Winnicott, 1981). El vínculo original que es la confianza básica; es el lugar desde donde surgen la identidad y la autoestima.

> La autoestima consolidada permite dar curso, dar alas, a lo que se piensa, a lo que se desea, enfrentar dificultades, no ser demasiado influenciable por la mirada de los otros, tener sentido del humor [...] Se puede sobrevivir a los fracasos y a las desilusiones, negarse a los abusos, expresar dudas, tolerar cierta soledad, sentirse digno de ser amado y soportar el dejar de ser amado por una persona imaginando que puede haber otra, aunque no haya otra en lo inmediato. La autoestima consolidada permite expresar temores y flaquezas, sin avergonzarse, vincularse con otros significativos sin vigilarlos o ahogarlos, admitirse el derecho de decepcionar o fracasar. (Hornstein, 2011, p. 16)

Con la autoestima, no se está frente a un solipsismo individualista del que todo lo puede, sino que va construye desde y con los otros significativos. Es un asunto relacional que se nutre de los vínculos afectivos, de apego y confianza, que van apareciendo a través del ciclo vital. “No existe una buena autoestima sin los otros, tampoco contra los otros o a costa de los otros” (Hornstein, 2011, p. 77).

En la mayoría de los pilos, la autoestima fue tejiéndose en medio de relaciones nutrientes con sus padres, familiares y educadores; un tejido relacional que fortalece una "autoestima consolidada" (Hornestein, 2011, p. 16), que tiende a actuar como un mecanismo protector de su psiquismo, proporcionando resistencia, fortaleza y capacidad de recuperación. Ello les permite sentirse competentes para enfrentar desafíos, sabiéndose merecedores de la recompensa por los esfuerzos realizados.

> La beca para mí no fue una sorpresa, yo sabía que me la merecía, no es por ser egocéntrico, pero sabía que había hecho las cosas bien desde mucho antes y que, pues no sé, tenía los conocimientos y las capacidades para ganarme algo de ese tamaño… Mi mamá nos había dado unas alas muy fuertes y teníamos que aprovecharlas. Teníamos que volar alto, volar alto, porque no teníamos alas débiles […]. Entonces el profesor fue el que nos aconsejó: "Vea ustedes son así, ustedes tienen esas capacidades, vuelen alto". (Wilmer)

Los pilos manifestaban una disposición a confiar en que ellos mismos eran aptos para responder a los desafíos de la vida y dignos de tener un mejor futuro. La conciencia se movía en el presente, se tiene el derecho a existir, se es responsable de la propia vida. Esto se traducía en un sentimiento de confianza en las propias capacidades, en la determinación de poder afrontar las tareas encomendadas y en la determinación de ser persistentes para alcanzar los sueños.

No obstante, esto era posible por el contacto con el "otro". En la mirada atenta, el trato de amistad, en la escucha respetuosa del otro, en ese lazo profundo de la aceptación incondicionalidad, es donde se teje la resiliencia, nicho ecológico que garantiza un apego seguro, resaltando el cariño y el afecto. Desde la mirada clásica de la resiliencia, la autoestima, entendida como autonomía responsable, es un elemento estructurante para el fortalecimiento de cualquier proceso resiliente.

> La autonomía es fundamental para promover los factores resilientes y reforzar aquellos que ya se han activado. A medida que los niños y jóvenes se vuelven autónomos, la voluntad y el deseo de aceptar limites en sus conductas se ven fortalecidos (yo tengo), se promueve el respeto

por ellos mismos y por lo demás, se activa la empatía y la solidaridad, así como también el hecho de sentirse responsable de sus propios actos (yo soy). También desarrolla el manejo de sus sentimientos y emociones (yo puedo). (Henderson-Grotberg, 2006, p. 25)

La vida de los pilos desde su autoestima constituyó un factor protector. Sus procesos resilientes se mantuvieron firmes, en gran medida por la propia persistencia de los pilos, por el despliegue de su autonomía y una actitud activa frente a la resolución de conflictos, como una motivación por alcanzar logros. Afortunadamente la gran mayoría creció sintiéndose amado, valioso y capaz.

3.2 Vínculos e intersubjetividad en la vida de los pilos. Nos hacemos humanos en el encuentro con el otro

Si algo surgió con claridad al leer y analizar los relatos de los pilos fue constatar el carácter vincular significativo de las interacciones humanas que aparecen en cada relato de vida. Sin desconocer las tensiones y conflictos en cada historia, la mirada se centra en los relatos que hablan de relaciones significativa y de apoyos afectivos que jugaron un papel preponderante, no solo por el apoyo al crecimiento humano de los pilos, sino al favorecer la búsqueda de un sentido y proyecto de vida, siendo fortaleza para el afrontamiento de la adversidad, lo que constituye un factor de protección que permitió abrir camino a la resiliencia.

Especialmente en mi vida, muchas personas han hecho parte de la construcción de lo que soy. A esas personas les debo el haber aportado a lo que soy con un consejo, en apoyo ya sea económico, moral, sentimental, o incluso personas que hicieron algo negativo en mi vida aportaron para hacerme más fuerte. (Wilder)

Ella (abuela) lo es todo. Aunque ella ya no esté físicamente conmigo, pero ella… no, ella lo es todo. Yo la amo. Ella es, cómo te dijera, no, es que ella es como mi mamá. O sea, es que ella

me enseñó todo. O sea, todo, los valores. O sea, desde chiquita amar lo que hago, ayudar al otro, a ser humilde, todo, todo me enseñó ella. Ella me enseñó a perseverar. (Martha)

La vida de los pilos está atravesada por encuentros que dejan huella, relaciones vinculares, interacciones que han sido fuente de sentido e inspiración. Detrás de cada vida palpita un tejido de relaciones donde es posible identificar vínculos tempranos, personas significativas, afectos compartidos que se tejen en tramas de relaciones que, como fuerza vital, favorece los procesos de afrontamiento de la adversidad.

Mi mamá se llama Luz Dary, yo le digo luz de mi vida. A ella tengo que darle gracias, porque ella es el amor que yo tengo ahora hacia la vida. (Omar)

Yo hablaría de enganchar la historia de mi mamá con la mía. No, pues, mi mamá ni para qué la nombro si ella es como el tronco, como el centro de la familia. (Wilmer)

Mi papá es un gran personaje en mi vida, él tiene muchas cosas que enseñar a esta sociedad, es un gran ejemplo. (Juan)

Para mí mi papá ha sido como uno de los pilares en mi vida, porque él ha sido un hombre que nos ha dado… o sea, yo tengo otros dos hermanos por parte de mi papá. Y él ha sido un hombre que nos ha dado unos, no consejos, sino que los consejos que nos da, nos los da como ejemplos. Él no es un hombre que uno lo llega a ver borracho y ni por ahí de mujeriego. Yo no podría decir que he visto a mi papá borracho una vez. Nunca en la vida he visto a mi papá borracho, ni tampoco por ahí con un sin número de mujeres. Y muy correcto en lo que hace, un hombre muy trabajador y pues gracias a él es que yo aprendí a trabajar. (Juan D)

Estas interacciones gravitan en el horizonte de la intersubjetividad, eje conceptual interpretativo que busca dar razón del ámbito donde se configuran encuentros, vínculos, afectos, apegos, sentimientos de empatía y solidaridad. Teniendo matices particulares en su significación, estas categorías son expresión de la intersubjetividad que constituye a las personas como sujetos sociales.

Como categoría comprensiva, la intersubjetividad ha venido trabajándose en campos diversos como la filosofía (Hegel, 2017; Husserl 1992, 2006; Heidegger, 2018; Schutz, 1973, 1979, 1993, 2001; Lévinas, 1987, 2005), la sociología (Berger y Luckmann, 1968; Weber, 1978, 1992), la psicología (Muller, 2009; Lecannelier, 2009; Stern, 1991; Vygotski, 2012) y la psiquiatría (Freud, 2016, 2018). De ese modo, constituye una de las categorías más relevantes en la discusión humanista contemporánea, como ha insistido el mismo Lévinas (1987, 2005), al proponer una filosofía de la intersubjetividad centrada en la alteridad, que tenga en cuenta el rostro, la otredad, el reconocimiento de los otros. Con ello, posiciona una reflexión teórica y práctica, que habla del sujeto en su dimensión ética y política, al problematizar la cuestión del otro y la convivencia; buscando dar luces para una auténtica coexistencia en medio de una marcada deshumanización, fruto de poderes hegemónicos, que han colocado el valor del otro en su rentabilidad, polarizado las sociedades, lesionado la convivencia y poniendo en crisis el proyecto de humanización de la vida.

> La relación intersubjetiva es una relación asimétrica. En ese sentido, yo soy responsable del otro sin esperar la recíproca (...) La recíproca es asunto suyo. Precisamente, en la medida en que entre el otro y yo la relación no es recíproca, yo soy sujeción al otro; y soy "sujeto esencialmente en este sentido. Soy yo quien soporta todo. (Lévinas 2000, p 82-83)

El campo de lo intersubjetivo es un área de involucramiento donde la subjetividad individual es comunicada a otros. Sus orígenes, como refieren los pilos en sus relatos, tienen que ver con la primera infancia, con esas relaciones íntimas de los primeros años y la adolescencia; pero va más allá, hacia las experiencias comunicativas preverbales que se establecen en el vientre mágico y misterioso de la madre que, con caricias, cantos y palabras, dialoga con él bebe en el vientre, como refiere de manera fantástica Cyrulnik en *Bajo el signo del vínculo. Una historia natural de apego* (2005):

> La aparición del sentimiento de persona se construye lentamente: el bebé es imaginado antes de ser percibido, hablado antes de ser oído… el bebé en el útero establece con la voz de su madre una relación privilegiada. Pero lo más increíble es que no establece esa relación con una sonoridad vocal ni una estimulación meramente matemática (altura, frecuencia, intensidad). Ya en el útero ¡trata con el habla! (Cyrulnik, 2005, pp. 31,41)

La narrativa de los pilos al mencionar los vínculos entrañables con la madre y, en algunos casos, con el padre deja entrever la fuerza originante donde surge la intersubjetividad, ligada al ciclo vital del propio desarrollo evolutivo, tal como señala Daniel Stern en su texto clásico *El mundo interpersonal del infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva* (1991).

La mirada de Stern (1991), yendo más allá del pensamiento ortodoxo de la psicología y el psicoanálisis, permite entender los fundamentos de la intersubjetividad desde sus inicios, como un asunto social relacional entre sujetos, marcado por procesos de interacciones donde siempre están los otros. Trabajando en una teoría de la subjetividad y la conciencia prelingüística, Stern (1991) parte de una investigación sobre las posibles experiencias subjetivas de los niños en el periodo preverbal. Con ello, contribuye a establecer la naturaleza relacional del sí mismo del infante, valorando la experiencia intersubjetiva del niño con los otros cercanos, al preguntarse por la manera como los infantes experimentan estar con otros como hecho social.

> ¿Dónde podemos empezar a inventar la experiencia subjetiva que tiene el infante de su propia vida social? Mi plan es comenzar ubicando el sentido del sí-mismo en el centro mismo de la indagación. El sí-mismo y sus límites están en el corazón de la especulación filosófica sobre la naturaleza humana, y el sentido del sí-mismo y su contraparte, el sentido del otro, son fenómenos universales que influyen profundamente en todas nuestras experiencias sociales. (Stern, 1991, pp. 16)

Stern interpretó las ideas de Margaret Mead (1975), quien desde muy temprano había comprendido que el género es en sí mismo una construcción social, al entender que las diferencias

biológicas entre los sexos no definen el desempeño social de hombres y mujeres, sino que están mediadas por el trato de crianza y las interacciones culturales. A partir de ello, reconoce que el yo (*self*), el sí mismo del infante, como dijo Mead (1975) para el género, es también una construcción social. El sentido del sí-mismo descansa en el funcionamiento de múltiples capacidades interpersonales que se expresan en un mundo social compartido.

> Al surgir nuevas conductas y capacidades, se reorganizan para formar perspectivas subjetivas organizadoras del sí-mismo y el otro. El resultado es la emergencia, en saltos cuánticos, de diferentes sentidos del sí-mismo. Tal transformación o creación evolutiva se produce en algún momento entre el segundo y el sexto meses de vida, cuando los infantes sienten que están físicamente separados de la madre, son agentes diferentes de ella, tienen distintas experiencias afectivas e historias separadas. A partir de cierto momento, el infante es capaz de sentir que otros distintos de él mismo pueden tener o albergar un estado mental similar al suyo; solo entonces resulta posible compartir las experiencias subjetivas, solo entonces hay intersubjetividad. (Stern, 1991, p. 157)

El aporte de Stern (1991) permite configurar el sentido del sí-mismo del infante, de su experiencia subjetiva, a partir de la observación del niño en el ciclo de crecimiento de los primeros dos meses de vida, donde es capaz de ir buscando oportunidades de aprendizaje, gracias a la capacidad perceptiva que ya tiene madura al nacer. Luego, cuando el sentido del sí-mismo es nuclear, se configura un periodo especialmente social, expresado en el balbuceo dirigido a otros, la sonrisa social y la búsqueda del rostro del otro con la mirada. Allí, el infante surge como agente, gracias a su interacción con el cuidador, al que empieza a reconocer como *otro,* diferente de él mismo.

Entre el séptimo y en noveno mes, él bebe descubre que afuera existen *otros*, diferentes de él, con los cuales se pueden establecer conexiones, incluyendo estados mentales subjetivos y sentimientos. Esto permite el desarrollo del sentido del sí-mismo intersubjetivo, donde se va ampliando la naturaleza originante del relacionamiento, sin ninguna expresión verbal. La

experiencia intersubjetiva del niño está en el sí-mismo y en el sentido del otro con el que se encuentra, para ir configurando la experiencia social, entretejida en las interacciones sociales cotidianas, donde es posible la transmisión de significados que permiten la inclusión paulatina del niño en la cultura.

> En torno de los quince a dieciocho meses, el infante desarrolla una tercera perspectiva subjetiva organizadora sobre el sí-mismo y el otro, a saber: el sentido de que el sí-mismo (y el otro) tienen un almacén de conocimientos y experiencias personales del mundo ("sé que hay jugo en la heladera, y sé que tengo sed"). Además, este conocimiento puede objetivarse y traducirse en símbolos que transmiten los significados que han de comunicarse, compartirse e incluso crearse, mediante la negociación recíproca que permite el lenguaje. En cuanto el lenguaje puede crear significados compartibles sobre el sí-mismo y el mundo, se constituye en un sentido de un sí-mismo verbal que opera en el dominio del relacionamiento verbal. Este es un dominio cualitativamente nuevo, con posibilidades en expansión casi ilimitadas para los sucesos interpersonales. Una vez más, este nuevo sentido del sí-mismo reposa en un nuevo conjunto de aptitudes: para objetivar el sí-mismo, para la autorreflexión, para comprender y producir lenguaje. (Stern, 1991, pp. 44-46)

Ya en el segundo año de vida, surgirá el lenguaje, ampliando las maneras y los modos de estar y relacionarse con los otros. Un leguaje que vincula, pero que coincidiendo con Lacan (1999), tiene un efecto alienante sobre la experiencia del sí-mismo y el estar con los otros. Como este psicoanalista francés, el lenguaje se presenta antes e independientemente del sujeto, dándole existencia y determinándolo. El sujeto es aquí un efecto del lenguaje, nace como sujeto, precisamente, por la intervención del lenguaje. El lenguaje, a su vez, engendra la dimensión del *otro* (Lacan, 1999).

Esta coincidencia con Lacan (1999) en relación con la influencia de lenguaje para la configuración del sujeto, desde la perspectiva de Stern (1991), no descalifica los relacionamientos nuclear e intersubjetivo. Con la llegada del lenguaje y el pensamiento simbólico, los niños empiezan a tener instrumentos para trascender y también para distorsionar la realidad, ya que el

lenguaje permite establecer diferencias entre las propias vivencias y la experiencia interpersonal, con las formas como se representan desde la verbalidad. El lenguaje tendrá la virtualidad de ir diferenciando, las formas como aparecen la experiencia relacional, con las formas de su representación verbal mediadas por la palabra.

Con Stern (1991), puede entenderse que la intersubjetividad y el apego son dos sistemas biológicos indispensables para el devenir humano, que se tejen con el otro desde los inicios. En esos periodos preverbales iniciales se crean mundos interpersonales, donde acontece el despliegue de la subjetividad del infante en los comienzos del propio ciclo vital, como en las formas como van entrando en interacción con el entorno social. El fundamento de lo intersubjetivo estaría en esos vínculos que el niño establece con sus cuidadores más cercanos.

De allí la importancia que los mismos pilos dan en sus narrativas a lo que podría considerarse los vínculos y apegos afectivos, relaciones fundantes de su autoestima y afectividad; elementos que siguen teniendo resonancia en sus relatos y que hablan de la significación, el sentido y el valor moral otorgado a esas relaciones entrañables que vivenciaron en sus familias y que hoy tienen un lugar privilegiado en su memoria.

3.3 Apego, vínculos afectivos, parentalidad, familia y resiliencia

Como se va entendiendo, la intersubjetividad es una noción que tiene que ver las relaciones de reciprocidad entre quienes comparten un espacio psíquico. Esta experiencia se expresa en los apegos y vínculos que se establecen entre el niño y sus cuidadores, especialmente, en el escenario familiar, primer y fundamental grupo humano de referencia, donde se proporcionan estímulos, seguridad, educación y protección básicas; cuidados que ayudan a la regulación de las emociones, brindando herramientas para interactuar con otros.

Los relatos de los pilos están contenidos en un tejido familiar complejo que los abraza no sin dificultades, carencias afectivas, separaciones, maltratos y distanciamientos:

> *Mi papá es indigente, por esto mi mamá tuvo que tomar la decisión de separarse de él… Mi mamá se casó; [yo] tenía muchas expectativas, pensé que sería un nuevo comienzo, una nueva familia; tenía muchos sueños, pero todo era una mentira. Resulta que ese señor después de siete años de haber convivido con él y yo comencé mi adolescencia, se quitó la máscara y sacó las garras. Él no me dejaba salir, me encerraba cuando salían los fines de semana; me rechazaba; yo no podía dormir tranquila porque él abusó de mí. Me golpeo en repetidas ocasiones; tenía miedo, tristeza, porque yo le decía papá. (María)*
>
> *Nací en Pereira, vivía con mi abuela, una hermana y una tía, a los siete años mi tía muere de diabetes. Para mí es un golpe muy fuerte, porque ella era como una madre para mí, porque con mi mamá nunca viví. Luego queda mi abuela criándonos a mi hermana y a mí, a los nueve años conocí a mi papá. (Juan D)*
>
> *Tuve una infancia bonita hasta los 7 años, a esa edad me separé de mi mamá, mi mamá era todo para mí y me tuve que separar de ella. Me fui a vivir a Tumaco con mi abuela y mi hermanito. Después me separaron de mi hermano y me fui a vivir a la casa de mi papá, donde recibí mucho maltrato por parte de mi papá, mis hermanastros y mi madrastra. Me relaciono con un naufragio. (Angélica)*

Los relatos escogidos dejan entrever tensiones y conflictos presentes en la vida de los pilos, vidas atravesadas por carencias económicas y privaciones, ausencia de alguno de los padres, abandonos, separaciones, maltratos y experiencias de abuso. No obstante, en medio de esas adversidades, pudo reconocerse que a ningún pilo le hizo falta en su infancia *un otro significativo*. En sus primeros años, todos tuvieron un nicho sensorial representado en alguien que, en medio de precariedades y carencias, los envolvió y los abrazó; nicho afectivo que proporcionó los primeros cuidados vitales para poder sostener la vida.

La construcción de los primeros lazos entre lo pilos con la madre, el padre o el primer cuidador responde necesariamente a una necesidad biológica de supervivencia y seguridad en los inicios. Pero, al mantener la presencia, el vínculo fue consolidándose, lo que favoreció en ellos el

desarrollo de la empatía, la modulación de impulsos, como la construcción de sentimientos de pertenencia hacia el entorno familiar.

> *Mis papás son lo mejor que me pudo pasar. Mi mamá siempre estuvo ahí apoyándome. (Juan)*
>
> *Ella lo es todo. Aunque mi mamá (abuela) ya no esté con nosotros, yo todavía la amo y siento que ella es mi ángel guardián y es mi mentora. (Martha)*
>
> *Mi madrina Alba Stella ha sido la luz que no se apaga, no me desampara ni de noche ni de día, ni al otro lado del mundo, siempre estuvo pendiente de mí, mi futuro y ella son lo que me atan a la universidad, me colabora demasiado, por eso he abandonado muchas oportunidades delictivas. (Andrés)*

Los relatos ponen de presente, primero, una categoría fundante del desarrollo emocional infantil como el "apego" y, segundo, la manera como se configura en la vida cotidiana los "vínculos afectivos". Estas son expresiones que, para los procesos resilientes fundados en la intersubjetividad, ocupan un lugar preponderante, como reseñan los trabajos de Puig y Rubio (2015), Cyrulnik (2001; 2003a; 2003b; 2005; 2007); Barudy y Marquebreucq (2006); Barudy y Dantagnan (2007); quienes consideran que los complejos mecanismo de los apegos y los vínculos de cuidado y afecto entre los seres vivos son fundamentales tanto para su supervivencia como para poder tejer la resiliencia. Según Cyrulnik (2001), "John Bowlby, uno de los fundadores de la teoría del enlace, que hoy tiene enorme éxito, lo único que deseaba al final de su vida era que comenzaran los trabajos sobre resiliencia" (p. 14).

La teoría del vínculo de apego desarrollada especialmente por John Bowlby (1998; 1993a; 1993b; 2014), ampliada luego por su discípula y compañera de investigación Mary Ainsworth (1963), propone que los afectos inmediatos y los que se prolongan a lo largo de la vida se tejen en una relación cálida, permanente e íntima. Esta relación, a su vez, se establece especialmente entre el niño y su madre, donde ambos experimentan alegría y satisfacción; apegos que no culminan con el parto o la lactancia, sino que es un proceso que sirve de base para toda relación afectiva posterior.

El vínculo de apego debe pensarse de modo prospectivo y no retrospectivo. Esto se piensa desde los relatos de los pilos, donde al recordar su pasado, están hablando más bien de su presente, de la manera como esos apegos y vínculos siguen siendo significativos.

> Consideramos el apego como el vínculo que se establece entre el niño y sus progenitores a través de un proceso relacional que para la cría es primordialmente sensorial durante la vida intrauterina (reconocimiento del olor, la voz y el tacto), pero que, apenas ocurrido el nacimiento, rápidamente se impregna según la reacción afectiva del adulto […]. El apego es lo que produce los lasos invisibles que crean las vivencias de familiaridad, caracterizada por los sentimientos de pertenencia a un sistema familiar determinado […]. El apego es, por tanto, fundamental para el establecimiento de la seguridad de base, a partir de ella el niño llegará a ser una persona capaz de vincularse y aprender en la relación con los demás. (Dantagnan, 2007, pp. 165-166)

Ahora bien, en *Apego e intersubjetividad: influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*, Lecannelier (2009) considera, primero, que la teoría del apego de Bowlby debe ser pensada no solo como una de las herramientas conceptuales y metodológicas más importantes para comprender el desarrollo socioemocional temprano y el desarrollo de la personalidad. Segundo, que la teoría puede ser entendida como un verdadero "programa de investigación", al mejor estilo de Imre Lakatos (2011), al comprender la teoría del apego, como una estructura conceptual organizada desde un núcleo básico que se configura como los supuestos y creencias fundamentales del programa de investigación.

Si bien la teoría del apego ha estado expuesta a cuestionamientos y búsquedas de actualizaciones (Diamond y Marrone, 2003; Fonagy, 2004; Galán, 2020; Rodríguez, 2016), se considera que, al igual que los trabajos de Stern (1991), ofrece un marco conceptual sólido para profundizar en la concepción relacional del ser humano, esa experiencia relacional tan recurrente en las narrativas de los pilos, que nos permiten ampliar la comprensión de los orígenes de la intersubjetividad.

Hablar del apego es entrar como lo refiere Galán (2010) en un concepto conocido, pero con muchas imprecisiones en sus definiciones y con lecturas más bien simplificadoras, que tienden a confundir y oscurecer, más que a resaltar, el potencial que tiene la teoría para comprender las formas como se establecen relaciones vinculares entre los seres humanos.

> El término "apego" se ha acabado convirtiendo en un amplio paraguas que intenta abarcar todo tipo de relación emocional; de esta manera, se establece una identidad entre "apego" y "vínculo afectivo", en lugar de considerar a aquél como uno más de los posibles lazos emocionales que pueden establecerse entre dos seres humanos. Este es uno de los grandes errores existentes en nuestro entorno, donde se habla de "apego" sin la adecuada precisión terminológica y conceptual. (Galán, 2010, pp. 589-590)

Sin la intensión de ser exhaustivos, en un tema apasionante, es necesario realizar una especie de limpieza conceptual o diferenciación categorial, para entender los conceptos más recurrentes: vínculo de apego, vínculos afectivos y conductas de apego. Esto ayudará a dar mayor fuerza comprensiva a las narrativas de los pilos, que traen a la memoria aquellas relaciones íntimas de profunda significación en su primera infancia y siguen teniendo gran influencia en el hoy de sus sentidos y proyectos de vida.

> El "vinculo de apego" es según Bowlby (1998), una subclase del lazo o "vínculo afectivo"; vínculo donde están implicadas unas conexiones emociones intensas con los otros. La palabra vínculo viene del latín (*vinculum*) que significa atadura, unión de una persona hacia otra, estableciéndose correspondencia. El vínculo primario paradigmático en la vida humana tiene que ver con la relación que el niño establece con el pecho de la madre (Jaroslavsky, 2015), de allí su cercanía con el vínculo de apego. Los bebés humanos, entre todas las especies, son los que nacen más inmaduros, requiriendo de una atención esmerada de sus padres o cuidadores para poder sobrevivir, de otro modo caerían en el deterioro, pudiendo morir. (Barudy y Dantagnan, 2011)

El niño es un ser necesitado, no puede valerse por sí mismo, su supervivencia depende del establecimiento del vínculo. Teniendo presente esta condición humana, la intersubjetividad se

genera en sus orígenes, gracias a la carencia y la necesidad. Sin vínculos no se podría existir como indicó Freud (1968). La intersubjetividad, más que un asunto emocional, afectivo o empático, nace de una necesidad primaria de sobrevivencia: el vínculo es la condición para la sobrevivencia.

> La existencia intrauterina parece relativamente corta en comparación con la mayoría de los animales, se halla más incompleto que éstos cuando viene al mundo […], se incrementa enormemente el valor del único objeto capaz de proteger contra estos peligros y de reemplazar la vida intrauterina. Este factor biológico crea, pues las primeras situaciones de peligro y la necesidad de ser amado, que ya nunca abandonará al hombre (Freud, 1968, p. 1267)

Según Freud (1968), el ser humano tiene una necesidad de vincularse, como algo innato, no solo con un otro determinado, sino extendida a muchos más. La necesidad de vincularse aparece desplegada en el ciclo vital, primero, como protección en la primera infancia; luego, como atención y acogida en la adolescencia y, después, como realización y plenitud en la vida adulta.

Los vínculos afectivos se caracterizan por ser persistentes y no intercambiables. El vínculo afectivo es bidirediccional, configura un espacio psíquico construido (co-construido), entre la madre y el niño, a partir de lo que cada uno ofrece. Nace en la unión biológica de los cuerpos, se mantiene como un referente intrapsíquico al separarse, y va transitando hacia una unión simbólica que constituye un referente para vínculos posteriores. Desde ellos, podrán establecerse otros lazos y ser tolerable a la separación, estableciendo vínculos amorosos y de colaboración para el trabajo. El vínculo afectivo, más allá de la relación con el otro, es un espacio de desarrollo emocional, de interacciones circulares de influencia mutua. Los vínculos permiten establecer redes de relaciones con los otros significativos y nacen de esa necesidad de transmitir y comunicarse que ayuda a cubrir necesidades diversas.

El concepto de apego tiene que ver con la disposición del niño para buscar cercanía y contacto con otro, sobre todo, en circunstancias de tensión o adversidad, moviéndose entre la

proximidad y el alejamiento. El apego tiende a la seguridad, al bienestar que el otro puede dar, en particular, en tiempos de estrés. Las conductas de apego, en cambio, son adoptadas por el niño, de vez en cuando, para lograr tal cercanía protectora Bowlby (1993a) entiende así las conductas de apego:

> Cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Esto resulta sumamente obvio cada vez que la persona está asustada, fatigada o enferma, y se siente aliviada en el consuelo y los cuidados. En otros momentos, la conducta es menos manifiesta. (p. 40)

Las conductas de apego forman parte de un complejo sistema de interacciones incorporadas en el sujeto (Doménech, 1993). Estas posibilitan la creación de relaciones de apego, que se expresan de manera diversa: llorar, levantar los brazos buscando proximidad y contacto seguro. No obstante, el vínculo de apego posee características propias: se configura como un sistema conductual que procura la supervivencia, poseyendo una fuerza motivadora intrínseca de corte evolutiva que va organizando la personalidad del sujeto. El apego no es estático, ni obra siempre de la misma manera, es un modo organizado de relacionarse con el otro, flexible, las conductas de apego se adecúan de acuerdo con los contextos.

El apego posee una función evolutiva: evoluciona en la cultura como una forma de aprendizaje de la supervivencia, que permite "usar" las relaciones sociales como estrategias para protegerse de las vicisitudes del contexto siempre cambiante. Ese carácter preservador y defensor de la vida es particularmente significativo para los procesos resilientes. Apegarse no es solo un asunto de salud mental, sino que aparece como necesario para el mantenimiento digno de la vida.

> A menudo, se teje un vínculo de apego muy fuerte entre dos personas que se tranquilizan mutuamente en presencia de un peligro. Cuando ese apaciguamiento mutuo es exitoso, las primeras reacciones espontáneas, entre el recién nacido y su madre, tienen, sin duda, esta

> propiedad de crear un vínculo de apego muy potente, cuyas huellas podrían ser un factor de resiliencia más tarde durante la vida del niño. (Rousseau, 2016, pp. 40-41)

En este sentido, resulta interesante citar el trabajo de María Eugenia Moneta "Apego, resiliencia y vulnerabilidad a enfermar: interacciones genotipo-ambiente" (2007). Desde una mirada a las influencias genéticas y ambientales en el desarrollo, Moneta (2007) reconoce que un ambiente favorable puede actuar como un factor de protección ante situaciones de riesgo. La resiliencia estaría relacionada en su posibilidad o carencia, por la interacción o el inter-juego de factores genéticos y ambientales favorables presentes sobre todo en la etapa de la crianza.

> Un ambiente positivo en la infancia puede actuar como un factor protector o resiliente de dos maneras. Las personas que tuvieron relaciones de afecto y seguridad con sus progenitores en la niñez (apego seguro) se ha demostrado que tienen mejor salud mental en la vida adulta […]. La forma en que un adulto es resiliente en la vida adulta depende en buena parte de las condiciones de crianza en los primeros años y de [sus] relaciones de apego. (Moneta, 2007, p. 322)

Desde estas perspectivas, es notorio que en los relatos de vida de los pilos aparezcan, claramente, las figuras de apego que pudieron configurarse en su primera infancia, identificadas, en especial, con la presencia segura de la madre y los primeros cuidadores (abuela, tía, hermana mayor). Ello muestra que el sistema de apego deja una impronta que se va desarrollando a lo largo del ciclo vital.

La vinculación que ofrecieron los padres en la primera infancia está internalizada en la mente de los pilos. Para la gran mayoría, los padres son el hilo que perpetúa el abrazo de los primeros años, las caricias que confortan, dando seguridad, el sentirse querido y valorado por alguien, en medio de tensiones, conflictos y dificultades. Desde esas relaciones de apego, en el intercambio afectivo, se producen los procesos intersubjetivos, pudiéndose también beneficiar de

factores resilientes. En ese sentido, es interesante destacar que, si bien los trabajos sobre intersubjetividad como programa de investigación corren paralelos a los estudios del apego, cuando se encuentran ofrecen un modelo de comprensión muy completo en relación con los vínculos tempranos.

> *Mi familia significa demasiado y yo creo que, aunque esté un poquito pues afuera de la casa y todo, pero siempre han estado ahí. Siempre he querido que estén ahí, y son demasiado importantes, son protagonistas en mi historia. Ellos como ejemplo, como apoyo en todo, desde lo espiritual, desde lo material, desde lo emocional. Con ellos, he pasado experiencias muy maravillosas, creo que no hemos tenido problemas muy de violencia o de… así, no. La vida con mi familia ha sido muy tranquila, lo único han sido esas adversidades de salud, ha sido como lo más chocante, de prestarle mucha atención, la relación de mis papás es muy buena. (Leidy)*
>
> *En mi vida, he aprendido que uno no elije dónde nace ni qué familia le toca, pero, siempre como que está destinado a que la familia que uno le toque; es así se equivoquen o así no estén […], o así no hagan las cosas bien, igual siempre va a ser la familia, siempre van a estar al lado de uno y pues también aprendí de Carlos que lo que uno siembra, eso mismo cosecha […]. He aprendido que las drogas son un vicio verraco. Pues a mí no me cogió como vicio menos mal, pero a mucha gente sí, hay gente que solo piensa en eso, solo vive por eso y que es una cosa bien brava porque, por ejemplo, mi papá siempre ha dicho que quiere salir de ahí pero no puede. Y más de cinco o seis veces ha ido a un centro de rehabilitación, y sí, siempre, vuelve y recae. Aprendí que no siempre tu familia es la misma de la sangre, no es la misma con la que naces. (María)*

Si hay algo recurrente en los relatos es la vivencia de un tejido familiar que abraza la vida, desde los vínculos entrañables con la madre, el padre y con aquellos parientes que tienen sitio especial en el recuerdo, y que surgen en los relatos desde una memoria agradecida. Al contar su vida, los diecisiete sujetos tienen como referente último y fundante una experiencia básica, de la vivencia en un tejido familiar complejo, pero lo suficientemente significativo, capaz de ofrecer un medio emocional afectivo, empático y de apoyo incondicional.

Si bien existen muchas diferencias en las vivencias familiares, en las formas como se constituye ese núcleo, en las maneras en que se establecen vínculos, relaciones y se experimentar tensiones y conflictos, así como en la comprensión que cada uno otorga a lo que ha significado para sus vidas pertenecer a una familia específica. En efecto, puede afirmarse que ninguna vida de los pilos puede narrarse sin referir a ese escenario donde nace y trascurre su existencia. Esto, que parece algo evidente, tendrá en el camino de los relatos una importancia radical. La familia los constituye, los fundamenta, los sostiene y se convierte para muchos en el único nicho donde pueden sentir la acogida básica, el apoyo incondicional y la fortaleza definitiva para trabajar por su proyecto de vida.

Los relatos ponen de manifiesto las nuevas configuraciones que la familia va teniendo. Diferentes maneras de ser familia aparecen, nuevas estructuras van configurándose. Paulatinamente se hace notorio el lugar de las abuelas en la crianza y en el cuidado de la primera infancia; la fortaleza de la madre como padre y madre para sostener el hogar; las madrastras o los padrastros en su papel sustituto, asumiendo un rol que va del reconocimiento de su apoyo en la formación para la vida, o la conciencia de haber experimentado con ellos "malos tratos" y "discriminación".

Los relatos reivindican para la vida el lugar y la significación "salvadora" de la familia, no solo como núcleo de la configuración social, sino como fundamento primero de toda construcción humana intersubjetiva. En medio de sus complejidades, el hogar sigue siendo para los narradores un espacio de vida, seguro, leal, confiable. Un lugar donde es posible imaginar el futuro, reinterpretar el pasado y construir con esperanza el futuro desde la búsqueda incansable de sentido.

> *En cuestiones de agradecimiento, considero que, primero, están mis padres, a ellos principalmente les debo lo que soy, ellos han sido puente en toda mi vida. Gracias a ellos nunca me ha faltado nada, ni en lo material, ni en el cariño, ni en todos los valores precisos*

que me han hecho ser. Gracias a ellos llevo inmersas en mí, cualidades e historias que me construyen y me hacen valorar y tener una perspectiva y visión del mundo. (Dora)

Quiero resaltar las situaciones vividas en casa de mamá, porque son las que formaron mi personalidad, en las dificultades económicas y la crisis de mi madre, como mejor me gusta llamarla ¡Luz de mi vida! Aprendí la fortaleza, la sensibilidad, el esfuerzo y el amor, a pesar de la crisis que tuvo mamá nunca dejó de amarme y enseñarme cada día más cosas; me enseñó a valorar y recibir todo lo bueno de las personas, para aprovecharlo en la visualización a futuro; siempre me dijo que desde pequeño dijera qué me veía haciendo cuando fuera adulto. Lo curioso es que ella pensaba que no tenía las capacidades económicas para ayudarme, pero me había dado, mejor, la experiencia para solucionar problemas a futuro. (Omar)

Las narrativas de los pilos expresan la vivencia de una ética del cuidado relacional. El cariño, la empatía y el altruismo vivido en el seno de sus familias los han ayudado a comprenderse y apoyarse en medio de las adversidades. Si bien existen diferentes intensidades de ese cuidado según la profundidad o distanciamientos de las relaciones, la familia es un escenario propicio para su resiliencia, fruto de un proceso relacional, interpersonal y social.

Pues mi mamá me apoyo hartísimo. Mi mamá nos enseñó muchas cosas, como ser responsable de mí misma. Ella me decía: "Yo quiero que usted sea algún día mejor que yo", porque yo tenía la letra horrible y ella la tenía muy hermosa. Me dijo: "Yo sé que usted va a tener mejor letra que la mía". (Martha)

Mi papá fue asesinado cuando yo apenas tenía ocho años; pero a pesar de haber compartido con el poco tiempo de mi vida y el hecho de que ya hace mucho tiempo pasó, aún recuerdo sus consejos, que de manera contundente influyeron en mi forma de pensar, de ver la vida, él fue mi primer apoyo moral y de otro cualquier tipo para mi presente. (Wilder)

Mi familia es como el puente más grande que yo he tenido. O sea, en mi vida he tenido situaciones y personas que me han ayudado, pero, mi familia es la que siempre ha estado ahí […] Pues, yo siento que, a mí nunca me ha faltado lo material, el amor y el apoyo. Yo siento que ellos significan un puente en mi vida, ellos siempre han estado presentes, digamos que, cada paso que yo he dado es gracias al apoyo de ellos. (Dora)

La significación de la familia posiciona una alternativa de compresión para los procesos resilientes. En medio de las situaciones, los conflictos y las circunstancias familiares, expresiones como “yo quiero que usted sea algún día mejor que yo”, “aún recuerdo sus consejos, que de manera contundente influyeron en mi forma de pensar, de ver la vida”, o la hermosa metáfora del puente generador de vida: “mi familia es como un puente”; todas revelan que los vínculos y las relaciones familiares obran como un dinamismo que les permite generar nuevas representaciones, para construir sentidos de vida y proyectarse.

Esto favorece el crecimiento de una ética relacional, propia de una preocupación por el otro, desarrollando una sensibilidad para sentir las dificultades de los otros, manteniendo un sentido de la justicia y lealtad; como una mayor capacidad para interactuar, aprender a vivir en la diversidad, asumiendo una responsabilidad para trabajar por un proyecto colectivo. Esta ética relacional que se aprende en la familia y se amplía en otros hallazgos es el lugar donde van sembrándose las habilidades y capacidades que posibilitan la acción política en el escenario de lo público y el ejercicio de una ciudadanía responsable.

> *Mis capacidades intelectuales y la disciplina las aprendí con la ayuda de mi abuela; ella me enseña a ser humilde, pero con mucha riqueza de conocimiento; algo que siempre tengo en cuenta; y le doy gracias que me quiera ver realizado como un hombre de bien. (Omar)*
>
> *Mi familia ha sido fundamental; como dice la definición, el núcleo. Entonces, lo compruebo a diario, ellos son el núcleo fundamental de mi mundo y ellos para mí significan muchísimo. Ellos son como lo que soy. Soy como el resultado de lo que ellos han construido”. (Leidy)*
>
> *Mi madre confiaba mucho en mí y nunca me puso una clase de limitación. Esto me hizo descubrir que yo era muy fuerte de espíritu, esto me marcó mucho al igual que la forma como me crio mi mamá; en ese momento no la entendía y le tenía cierto resentimiento, pero ahora lo agradezco, aprendí que no siempre iba a haber una persona que te cuide cuando te caes, o que te levante. Esto me ayudó a ser fuerte, autónomo y a tener buenos valores. (Andrés)*

Para muchos de los pilos, en medio de las tensiones naturales propias de la vida familiar, el nicho familiar constituye un ambiente tutelar, de contención, que acoge la totalidad de la vida de quienes hacen parte de ese tejido humano. Desde allí, desde esas relaciones intersubjetivas con los otros, desde ese tejido vincular significativo, se establecen los apegos, los vínculos y se aprende a convivir con otros desde las diferencias. Así lo entiende Michel Delage en *La resiliencia familiar: el nicho familiar y la superación de las heridas* (2010):

> El apego, la empatía y la intersubjetividad, son necesarios para la buena calidad de la vida familiar. Sin ellos, ningún proceso de mentalización es posible, lo que equivale a decir que no pueden regularse las emociones, ni transformarse los afectos, en representaciones mentales comunicables y compartibles. Contar con apegos estables y seguros en el seno de la familia, apegos que transmitan seguridad, constituye un elemento protector que favorece la ayuda mutua y la mentalización en las situaciones traumáticas. (p. 82)

La familia posee la capacidad de movilizar recursos y competencias, para que, en medio de traumas, desgracias y experiencias dolorosas; desde las dificultades, las personas puedan conservar un funcionamiento eficaz, favoreciendo las resiliencias de cada uno. El apego temprano que se sostiene en el tiempo, los vínculos afectivos presentes y las interacciones favorables con el ambiente social, permiten a la familia cierta seguridad y bienestar emocional, dominio de las situaciones vividas, conciencia para comprender que en medio de todo lo vivido se saldrá adelante sin perder la esperanza, con la posibilidad de elaborar un trabajo de representación, que permita buscar un sentido al acontecimiento vivido, construyendo una historia que integre lo que paso al continuo de la vida, para poder llevar una vida suficientemente sana y continuar así el ciclo de la existencia.

> Los apegos orientan nuestra capacidad de amar y promueven la buena calidad de nuestros sentimientos. Soportamos mejor los golpes de la vida, regulamos mejor las emociones y hasta logramos pensar mejor sobre lo que nos sucede, cuando estamos rodeados de allegados a los que estamos apegados. Con ellos, podemos pues compartir nuestras emociones, a ellos

> podemos relatarles nuestras experiencias. Y esos relatos nos permiten comprender mejor nuestra vida y darle sentido. (Delage, 2010, p. 159)

En medio de familias tocadas por pobrezas y carencias, los pilos pudieron relatar que en su historia familiar contaron con cuidados, estimulación afectuosa y protección segura, fruto de padres competentes, especialmente amorosos. Si bien existen separaciones, distanciamientos y rupturas, donde la relación con el padre estaba más amenazada. En sus relatos, priman formas de buen trato, signo de una parentalidad biología y social acogedora y resiliente (Barudy y Dantagnan, 2007), capaz de expresar cariño y ternura en medio de privaciones, tensiones y sacrificios.

> La resiliencia parental corresponde a la capacidad para mantener un proceso de buen trato hacia los hijos, independiente de unas difíciles condiciones de vida […] La resiliencia parental es […] un renacer tras haber vivido el drama de la violencia […], la calidad del vínculo entre padres e hijos […] y las competencias educativas de, al menos, uno de los padres constituye experiencias de base para la resiliencia. (Barudy y Dantatgnan 2007, pp. 84-85)

Como sugieren Barudy y Dantatgnan (2007), los buenos tratos reflejan el significado que, para la vida humana, tiene el ser valorado, reconocido y bien tratado, de una parentalidad que está en la familia de origen y en el entorno social, la cual con su acogida rodea al niño en su infancia; sobre todo en sociedades marcadas por la cultura patriarcal, la dominación adulta, el sexismo y la discriminación. El buen trato implica desaprender una cultura del maltrato, con lo cual se generan nuevas posibilidades para aliviar el sufrimiento ocasionado por una parentalidad incompetente y maltratante.

> La presencia de, por lo menos, un progenitor que asegure una paternidad competente y que proporcione afecto a sus hijos es un factor de resiliencia. Esto ha permitido que reconozcamos el papel de los padres como la fuente necesaria de los buenos tratos a sus hijos, a pesar de las experiencias vividas […]. Con la expresión de "parentalidad competente y resiliente" nos referimos a la capacidad de los padres, sobre todo, de las madres, para asegurar los cuidados

necesarios y ayudarles en los sucesos dolorosos que les toca vivir. (Barudy y Dantagnan, 2007, pp. 45-46)

En la experiencia vital de los pilos, los buenos tratos fortalecieron relaciones interpersonales de apoyo afectivo y social, que les permitió acceder a una visión trascendente de lo humano. Esta visión los impulsaría luego a construir narrativas que organizaran y dieran sentido a la singularidad de sus historias familiares, culturales y sociales. Su resiliencia tiene que ver con esas relaciones originantes, sin las cuales no habrían subsistido.

3.4 Intersubjetividad y resiliencia

Con Stern (1991) y Bowlby (1998; 1993a; 1993b; 2014) ha podido establecerse un marco conceptual básico, para comprender los orígenes y la naturaleza de los apegos, sus conductas, los vínculos afectivos y su significación para la vida; entendiéndolos como los fundamentos psíquicos de la intersubjetividad. Como señala Cyrulnik (2015), "sin alteridad todo se detiene, ninguna promesa genética se cumple. Sin un nicho sensorial que envuelva al bebé, no será posible cualquier desarrollo" (p. 45).

En las narrativas de los pilos están presentes los fundamentos de lo intersubjetivo. Los vínculos afectivos con los padres y primeros cuidadores hablan de esa relación originante que proporciona, seguridad y protección, punto nuclear para el inicio de cualquier desarrollo humano. Los relatos con palabras de reconocimiento y agradecimiento nombran a aquellos que han sido auténticos tutores de vida.

No obstante, ese tejido relacional abarca no solo la primera infancia, la niñez y la adolescencia, sino que se amplía hacia otras relaciones significativas, como las de los maestros y

maestras, amigos y amigas, familiares cercanos, relaciones de noviazgos y aquellas donde interactúan participando en diferentes grupos de diversos intereses. Lo intersubjetivo se configura y va más allá del mundo intrapsíquico, propio de la socialización primaria, hacia otras formas de relacionamiento en el mundo social. Estas relaciones permiten comunicar significados y sentidos de vida compartidos.

> *Despéguense de su mamá, sean independientes que ella puede ser muy buena con ustedes, pero ustedes tienen que ser independientes también y poner en práctica el ejemplo que ella les ha dado […]. Especialmente en mi vida, muchas personas han hecho parte de la construcción de lo que soy. A esas personas les debo el haber aportado a lo que soy con un consejo, en apoyo ya sea económico, moral, sentimental, o incluso personas que hicieron algo negativo en mi vida aportaron para hacerme más fuerte. (Wilder)*
>
> *Y con esas cosas buenas es que yo voy a ir forjando un camino que me lleve como a una satisfacción emocional, y en todo mi ser. O sea, en lo que yo quiera hacer. Pero, sí, yo le agradezco a todos los que han pasado por mi vida. A todos absolutamente. (Juan)*
>
> *En el momento en que yo sentía que mi vida ya no tenía un rumbo seguro que tomar, apareció en mi vida el que hoy es mi novio. Él es muy pacífico y calmado, y me hace ver las cosas con calma y siempre que ya voy a salir como un bólido, él me frena y me hace pensar antes de actuar. (María)*

En los relatos pueden reconocerse diversas formas y concreciones de las relaciones intersubjetivas, al participar de un mundo común que los acoge, teniendo expectativas sobre su futuro. Los vínculos de confianza con los otros cercanos, permiten intercambiar puntos de vista, hacerse cuestionamientos, crecer en reflexividad. Todo ello favorece una confrontación sobre el sentido y la significación de la propia vida como proyecto. El otro es una presencia que interroga y hace preguntas. Los pilos comprenden el mundo gracias a un complejo proceso de socialización secundaria, que les permite ir adentrándose en nuevos roles y contextos sociales, interactuando con agentes socializadores tan significativos como la escuela, el barrio, los amigos y las redes sociales.

Los procesos de socialización vividos, no solo los hace miembros de una cultura, sino que son fundamento de su resiliencia. El ámbito complejo de lo intersubjetivo, de las relaciones interpersonales, combinado con un apego seguro posibilitan que, en medio de los golpes dolorosos, las tensiones y adversidades, se viabilice un clima de acogida y escucha, que conforta y estimula, dando cohesión y pertenecía; soportes básicos de todo proceso resiliente. El espacio intersubjetivo desde la mirada resiliente es, ante todo, una actividad narrativa donde las historias y relatos se cuentan a partir de la presencia de los otros.

La resiliencia se nutre de las relaciones intersubjetivas, ya que solo es posible con y desde los otros. Con los otros el individuo es capaz de tomar distancia, desarrollar un pensamiento reflexivo, establecer un proceso de mentalización[8] de la experiencia sufrida (Delage, 2010) que le permita elaborar y dar sentido a lo vivido. Con los otros es posible movilizar recursos y competencias para realizar una actividad narrativa compartida, que integre y dé sentido a las experiencias vividas. Este entrecruzamiento de relatos densifica lo intersubjetivo hacia una construcción colectiva, que permite adentrase de nuevo en la vida, volverse a poner de pie, en pro de una acción transformadora. He aquí la fuerza de lo intersubjetivo, del grupo de apoyo, del otro profundamente significativo.

Los aportes de Stern (1991) y Bowlby (1998; 1993a; 1993b; 2014) han sido valiosos para comprender los orígenes de la intersubjetividad, al jalonar una perspectiva interaccionista e

[8] Desde la perspectiva de Delage (2010): "La mentalización es la integración del cuerpo y del espíritu en la capacidad de unir y, al mismo tiempo, hacer una clara distinción entre sensaciones y emociones y pensamientos, entre percepciones y vida emocional y cogniciones; entre uno mismo y los demás […]. Gracias a su capacidad de mentalización, quien ha sufrido una desgracia debe poder hacer un relato de lo que ha sufrido, un relato coherente, sensato e integrado en el conjunto de la vida psíquica […]. Desde el momento en que una familia produce relatos, cada integrante está en condición de alimentar, retomar y enriquecer su propio relato, gracias a lo que escucha que relatan los demás. Si bien la mentalización corresponde a un proceso individual […], por otra parte, la mentalización se nutre de los intercambios y se sustenta en una dinámica colectiva que permite dar sentido a los acontecimientos vividos y, además, incorporarlos e integrarlos en la historia familiar al mismo tiempo que cada miembro del grupo los incorpora y los integra en su historia personal" (pp. 205-206).

interpsíquica en la configuración de lo intersubjetivo, posibilitando una comprensión social del desarrollo humano desde la primera infancia. Pese a ello, es necesario ir más allá del campo psicológico y psicoanalítico, hacia las fronteras de la sociología, la filosofía y la política, donde la intersubjetividad se relaciona con el mundo social de la vida cotidiana, con una filosofía de la conciencia reflexiva y con una política de la acción colectiva que parte del reconocimiento y la alteridad. Es en estos horizontes donde gravita la intersubjetividad como fundamento de toda acción humana y, por consiguiente, de toda acción resiliente.

En "El concepto de intersubjetividad en el psicoanálisis", desde una perspectiva psicoanalítica, Felipe Muller (2009) reconoce que existen varios acercamientos a la categoría según campos disciplinares, esto resulta en una pluralidad de significados que problematizan su comprensión. Muller (2009) propone entender la intersubjetividad desde cuatro usos básicos: generativo-constitutivo, categorial, descriptivo-relacional y específico.

> En un sentido generativo o constitutivo, la intersubjetividad sostiene que la subjetividad es posible a partir del encuentro con otras personas. El producto de esa interacción-reconocimiento, internalización, identificación, adquisición de estructuras psíquico-mentales da lugar a la conciencia de sí y, por tanto, al sujeto, a los procesos mentales superiores o a la formación misma de estructuras psíquicas. En este sentido, la totalidad del propio cuerpo psicoanalítico es una teoría intersubjetiva ya, que el encuentro con los otros es central en la constitución del psiquismo (Muller, 2009, p. 334)

La conciencia del sí, las estructuras del psiquismo, el pensamiento, el saberse partícipe y forjador de cultura; todo esto es posible, se gesta y se constituye gracias al encuentro con el otro, gracias al ámbito de lo intersubjetivo. El uso categorial piensa la intersubjetividad como una teoría de lo intersubjetivo. Allí aparecen sinónimos que nombran lo intersubjetivo como: "interpersonal", "relacional", "interaccional", "diádico" o "dialógico" (Muller, 2009, p. 339). En el debate

contemporáneo del psicoanálisis con la filosofía del sujeto, la tensión se establece entre lo "intrapsíquico" y lo "intersubjetivo" (Muller, 2009, p. 339).

Esta tensión se entiende no tanto como una diferenciación tajante entre las dos categorías, sino mejor, como un recorrido, un ir del sujeto *ad intra*, de lo psíquico, equivalente a la vida interior o a la conciencia (antes del psicoanálisis); hacia un sujeto que se configura en la relación, el vínculo, lo compartido, lo interpersonal; un sujeto que se hace sujeto en una relación intersubjetiva, relación que insinúa la diferencia, la alteridad, pero que está siempre tejida en el marco de la sociabilidad.

En su uso descriptivo-relacional, la intersubjetividad entiende lo intersubjetivo como un vínculo con el otro, "nos relacionamos intersubjetivamente con el otro" (Muller, 2009, p. 341). Esa relación constituye a los sujetos como humanos. En su uso específico, la intersubjetividad hace eco del uso generativo-constitutivo, donde surge el encuentro con los otros, allí aparecen categorías como alteridad y reconocimiento, en tanto que el otro es otro igual a mí, pero diferente por su pluralidad.

Muller (2009) permite pensar la intersubjetividad en diálogo con la alteridad y el reconocimiento, posicionando una acción humana comprometida con los otros. La política como acción humana propia del estar juntos, tendría como fundamento la intersubjetividad, entendida como esa red de interrelaciones que permiten trabajar juntos en un proyecto común. Pistas para la discusión que se presentará luego, en relación con la resiliencia en su configuración política.

El camino abierto por Muller (2009) permite entrar con más seguridad a indagar el asunto de la intersubjetividad en los campos de la sociología y la filosofía. Desde la sociología del conocimiento, Berger y Luckmann (1968) ofrecen pistas interesantes para comprender la intersubjetividad en el ámbito de lo social, pues reconocen "*lo mucho que le debemos al*

desaparecido Alfred Schutz […]. Desearíamos reconocer aquí la influencia de las enseñanzas y los escritos de Schutz sobre nuestras ideas" (p. 9). Estos investigadores parten de la tesis de que la realidad se construye socialmente, desde un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos y estructuras sociales. Por lo que es necesario analizar los procesos que permiten tal construcción y conocimiento. La realidad de la vida cotidiana se organiza "aquí "y "ahora", en el presente, y se entiende como un espacio compartido, donde pueden establecerse conversaciones y negociaciones, mediadas por grados de interés e intimidad.

La dialéctica entre el individuo y la sociedad permite afirmar que la sociedad es construida por los hombres y, a su vez, el hombre es un producto social. Tal dialéctica está compuesta por tres pasos:

1. *La externalización*, que entiende que la sociedad es producto de la acción humana.
2. *La objetivación*, que apunta a entender que la sociedad es una realidad objetiva.
3. *La internalización*, que permite entender al ser humano como producto social.

Mediante la internalización, gracias a los procesos de socialización, el ser humano asume el mundo social: uno primario, cercano a los procesos intersubjetivos de Stern (1991) y Bowlby (1998; 1993a; 1993b; 2014); y otro secundario, más "artificial", entendido como un proceso posterior donde el sujeto puede internalizar otros submundos, mediante el diálogo y la conversación con los otros.

Situase en un mundo compartido intersubjetivo pone en tensión ese vivir y actuar con otros, ese "cara a cara" (Berger y Luckmann, 1968, p. 46), como prototipo del encuentro y la interacción social, que permite entrar en contacto con el otro en un presente vivido y compartido. La realidad social de la vida cotidiana es aprehendida en ese ir y venir entre distanciamiento y cercanía,

anonimato e intimidad, realidades que se establecen en el entramado de relaciones diversas de la vida cotidiana.

> La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia. Estoy solo en el mundo de mis sueños, pero sé que el mundo de la vida cotidiana es tan real para los otros como lo es para mí. En realidad, no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros. (Berger y Luckmann, 1968, p. 40)

Con Berger y Luckman (1968), se ha avanzado desde el pensamiento sociológico, reconociendo el doble carácter de la sociedad, como facticidad objetiva y como significados subjetivos construidos en medio de complejos proceso de socialización. La vida cotidiana se presenta como un mundo intersubjetivo, donde se comparten significados, lo cual hace posible la interacción y la comprensión de la alteridad.

No obstante, para seguir comprendiendo lo intersubjetivo que ha aparecido en los hallazgos como categoría transversal, surgen los aportes de Alfred Schutz (1973; 1979; 1993); de quien Berger y Luckman (1968) se consideran deudores. Schutz (2001) se inscribe en la corriente fenomenológica instaurada por Edmund Husserl, desde 1910, quien buscaba descubrir los rasgos estructurales de la experiencia humana, tal como aparecen o se muestran en la conciencia subjetivaba, examinando las formas como esa experiencia acontece en sus diversos tipos y manifestaciones.

Habiendo introducido la fenomenología en las ciencias sociales, Schutz (2001) desarrolla una socio-fenomenología que se pregunta por dónde y de qué manera se forman los significados de la acción social, entendiendo la sociabilidad como una expresión superior de la intersubjetividad, categoría básica del mundo social (Schutz, 1973). Sin centrar la mirada en los sistemas sociales y la manera cómo funcionan, puso su atención en reconocer cómo se elaboran

los significados del mundo social y cómo se dan las interacciones y relaciones de los sujetos en ese mundo.

Acogiendo la sociología comprensiva weberiana y distanciándose de la fenomenología de Husserl, aborda la intersubjetividad desde una mirada metodológica, adoptando como estrategia de trabajo una sociología fenomenológica de la actitud natural del sujeto capaz de dominar el mundo y significar la realidad que experimenta. Para Schutz (1973) la intersubjetividad constituye una categoría comprensiva del mundo social. El mundo de la vida es un mundo de significados y relaciones intersubjetivas que deben ser analizadas a partir de las redes de interacciones sociales.

> El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras que opera en ella mediante su organismo animado […]. Solo desde este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y solo en él podemos actuar junto con ellos. Únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede constituirse un mundo circundante común y comunicativo. El mundo de la vida cotidiana es, por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre. (Schutz, 1973, p. 25)

El autor, propone colocar en marcha una doble épojé[9], que permite describir el mundo de la vida, elaborando desde allí su tesis central del *alter ego*, como una tipificación del otro y de las relaciones intersubjetivas. La intersubjetividad es el camino para comprender el funcionamiento del mundo social. Aquí surgen categorías paradigmáticas como "la relación-nosotros" y la categoría "mundo de la vida cotidiana" (Schutz, 1972).

Los sujetos perciben a los otros y se reconocen desde ellos. La intersubjetividad implica poder situarse desde y en el lugar del otro, a partir de lo que se conoce de ese otro. Se participa del mundo del sentido común, del mundo de la vida, en ese mundo todos actúan y esas actuaciones

[9] Epojé (del griego ἐποχή "suspensión") es un concepto originado en la filosofía griega, utilizado principalmente por la corriente escéptica. Originariamente, según la definición de Sexto Empírico, significa un estado mental de "suspensión del juicio", un estado de la conciencia en el cual ni se niega ni se afirma nada.

son interpretadas por los otros, permanentemente. Se vive y se envejece juntos, se comparte un presente común, el yo y el otro se encuentran, y lo propio de esa convivencia es el "nosotros".

Con Schutz (2001; 1973), el mundo de la vida cotidiana constituye un tema de investigación sociológica, para indagar sobre los significados y sentidos de vida que construyen los sujetos, sus actitudes y formas de actuación, así como el conjunto de las relaciones intersubjetivas que los configuran. Es en la vida cotidiana donde se crea el lenguaje del mundo, donde se conoce y se transforma. La vida misma que sucede en lo cotidiano es el dato, la intersubjetividad el punto de partida. Solo es posible el mundo de la vida cotidiana desde la intersubjetividad. Se vive en un mundo de sentidos y significados compartidos, construidos por nosotros mismos. Se habita el mundo cuando se es capaz de comprenderlo.

El problema de la vida cotidiana se manifiesta en la forma como los actores sociales actúan entre sí, y cómo comprenden y constituyen la realidad social. En este sentido, la cultura configurada por significados objetivos compartidos, es una construcción social, con carácter temporal, flexible en permanente transformación. Los actores no están en un horizonte cerrado, homogéneo y estático; siempre están en movimiento.

La interacción que se da entre los sujetos y la intersubjetividad de los encuentros son el fundamento de toda configuración social y del hacerse de la cultura. Todo conocimiento del mundo social es posible gracias a la experiencia con el otro. El mundo no es una empresa privada, de un sujeto solipsista aislado, sino que deviene, gracias a procesos de socialización complejos que exige un *yo*, un *otro* y un *nosotros*. El mundo de la vida es la esfera propia de la intersubjetividad.

Es en ese diálogo intersubjetivo, en el reconocimiento del otro, como va surgiendo la intersubjetividad, que pasa por la conciencia de sí y la experiencia de la alteridad. Es en ese escenario de la vida cotidiana compartida, de ese juego de subjetividades que se encuentran, donde

acontecen los relatos de vida. A través de las interacciones y del encuentro con los otros, los pilos fueron ganando una conciencia de su valía subjetiva, gracias a la presencia de esos otros significativos que con sus acciones y palabras ayudaron en su crecimiento.

Los pilos se reconocieron a sí mismos como sujetos, desde la confrontación con los otros. Ese verse desde el otro, los hizo parte de algo común compartido, que les permitía interactuar, recibir apoyo, sentir compañía, actuar juntos, buscando entender el sentido de sus acciones. La configuración de su subjetividad ha estado mediada por esos encuentros intersubjetivos. De allí que puede afirmarse con Melillo (2018): "La subjetividad es, primero, intersubjetividad" (p. 13).

> *Para mí fue significativo el apoyo de ciertos individuos en el transcurso de la vida, así como, por ejemplo, mi madrina que me adoptó desde los dos días de nacido […] Ella me apoya todavía, pues ya vamos pa´ veinte años. (Andrés)*
>
> *Siento que, ellos son como un puente durante toda mi vida, porque ellos siempre han estado, siempre me han apoyado, siempre han querido ver en mí lo que ellos no pudieron hacer. (Dora)*
>
> *Mi hermana…, es la luz de mis ojos, la adoro, la amo, aunque nunca lo demuestro, es ese apoyo incondicional, es esa persona que me entiende y me comprende. (Ángela)*

En estos relatos ejemplarizantes, están presentes relaciones intersubjetivas nutrientes, personas significativas, seres humanos con los que se establecen vínculos fuertes, o quizás de un momento, fugaces en el tiempo, pero que dejan huella. Sus efectos provocan desarrollo y crecimiento, favorecen la reconstrucción y generación de nueva vida. La resiliencia en su devenir está íntimamente relacionada con esos vínculos que ocurren en momentos significativos de la vida. La vida humana y por tal la resiliencia como proceso para afrontar la adversidad, solo es posible desde el otro, en el ámbito de lo intersubjetivo.

> Un dato crucial en relación con la resiliencia es su emergencia como resultado de una interacción, es decir, es algo que ocurre a partir de la relación de un sujeto con su entorno humano. Por tanto, es importante revisar, desde el punto de vista psicológico, cuál es el rol que desempeña la relación con el otro en el desarrollo del sistema psíquico humano. Y la respuesta

> es taxativa: sin ella, el niño no ingresa a su condición de ser humano […]. El yo del sujeto se constituye como un precipitado del mundo interhumano; en otras palabras, es una formación interna que tiene su origen en privilegiadas percepciones provenientes del mundo humano. (Melillo *et al.*, 2002, pp. 92-93)

Si la intersubjetividad es la base de todo andamiaje humano, lo es también de la resiliencia que solo puede surgir desde y en la interacción con los otros. La resiliencia acontece gracias a los procesos de elaboración que se producen en los intercambios y en las interacciones con los otros. Esa es, precisamente, la fuerza de la actividad narrativa, de los relatos compartidos, que permiten darle sensatez, coherencia e integración a lo vivido que se presenta de manera dolorosa o traumática.

La resiliencia es aquí el resultado de un proceso de relaciones interpersonales sociales, que involucra un relato compartido, que introduce una acción colectiva que permite no solo dar sentido a los acontecimientos vividos, sino incorporarlos en la historia. Con ello, es posible iniciar un camino de deconstrucción o reconstrucción de situaciones, que muevan transformaciones para un mejor bienestar personal y relacional.

> La resiliencia evoca, desde el inicio, la idea de complejidad e integración: complejidad de los procesos reales en que se desenvuelve la vida, integración de esos niveles que la ciencia separa para su conocimiento pero que solo tiene una existencia integrada en la experiencia del hombre, el de los mecanismos bilógicos del cuerpo, la vida psíquica y la existencia social. (Galande, 2004, pp. 23-24)

Galende (2004) habla de una subjetividad resiliente, como algo que no está instalado en el sujeto, sino que se entiende como fruto de una interacción, de algo que acontece en las relaciones del sujeto con su entorno social. La vida humana, como la de los pilos protagonistas de los relatos, se vivencia en esa vasta trama de interacciones intersubjetivas que se entretejen entre la familia, la sociedad y la cultura, donde acontecen circunstancias, situaciones, hechos y acontecimientos, que

ponen en tensión la vida. Ello hace que el relato pueda representar, dar sentido, significar y hacer que la existencia se torne proyecto, posibilidad de ser un camino para transformar y metamorfosear la vida

En la base de los relatos, alcanzan a observarse caminos recorridos con los otros, encuentros donde se suscitaron preguntas que posibilitaron una mayor conciencia y reflexividad sobre los propios límites o debilidades y de las posibilidades y capacidades para afrontar la vida. Esta andadura con los otros, más que un resistir, o un sobrellevar, es un aprender a vivir en medio de una lucha por una existencia digna. La resiliencia de los pilos mostró ese despliegue de una subjetividad que sale hacia los otros, haciendo de ese encuentro una posibilidad para un tejido generador de vida, como señala Cyrulnik (2001):

> La resiliencia es un proceso diacrónico y sincrónico: las fuerzas biológicas del desarrollo se articulan con el contexto social para crear una representación de sí que permita la historización del sujeto. Se puede decir que la resiliencia es un tejido que anuda la lana del incremento del desarrollo con una lana afectiva y social… la resiliencia no es una sustancia, es una obra de punto. Todos tememos que tejer nuestras personalidades, sirviéndonos de los encuentros en nuestros medios afectivos y sociales. (pp. 40-41)

Nuevos caminos se abren para la resiliencia, caminos que se han denominado: "procesos de humanización", los cuales sugieren preguntas como: ¿Qué es lo que nos hace más humanos?, ¿cómo se construye humanidad?, ¿cuál es la significación de los otros en estos procesos de humanización?, y ¿de qué manera contribuye la resiliencia a dinamizar las formas como nos vamos haciendo humanos en los diferentes ciclos de la vida? Sin duda, la resiliencia está tejiendo continuamente el proceso íntimo del sujeto en su andadura con el proceso social. Más que un dato, es una construcción con los otros, esa fue la experiencia de muchos pilos.

3.5 La intersubjetividad en su máximo esplendor: vínculos amorosos, trato de amistad, maestros que dejan huella

El primer "valor" es que el otro existe como persona. En ese sentido, no es nada más concreto, es […] el que me dice: "No me mates", y en términos más positivos: "Ámame: soy otro tú".
Paul Ricoeur

3.5.1 El amor como movilizador para la acción

Avanzando en la comprensión de lo intersubjetivo en sus máximas expresiones, los relatos de vida ofrecen otro hallazgo significativo, presente en varias voces de manera explícita, pero en otras, de modo implícito, reflejado en experiencias relacionales que evocan su presencia. Se trata de una palabra desgastada por el lenguaje ordinario, pero que sigue siendo fundamento para que exista la vida en plenitud; esa palabra es el "amor".

El amor está presente de formas diversas en los relatos de los pilos: como energía vital para la acción, en el trato entrañable de padres y primeros cuidadores, en la responsabilidad frente a los otros y en los sentimientos de agradecimiento y reconocimiento ante quienes los han acogido. Se expresa en la cercanía de maestras y maestros que se ganaron el cariño agradecido en la memoria de sus discípulos, en los vínculos con seres de la creación que en un momento de la vida fueron apoyo y compañía, como en el trato de amistad con amigas y amigos que acompañan la aventura de vivir.

> *Pues, yo siento que, a mí nunca me ha faltado lo material, el amor y el apoyo. Yo siento que ellos significan un puente en mi vida, ellos siempre han estado presente, digamos que, cada paso que yo he dado es gracias al apoyo de ellos. (Dora)*

Ella lo es todo. Aunque mi mamá (abuela) ya no esté con nosotros, yo todavía la amo y siento que ella es mi ángel guardián y es mi mentora. (Martha)

Cuando tenía ocho años mi madrastra quedo embarazada y me dio el regalo más lindo que he tenido en mi vida, porque mi hermana es de condición especial, y ella es el amor de mi vida. (Andrés I)

Mi fortaleza más grande que me ayudó a superar todos estos retos fue mi amor por la familia y por mi hermano; porque no quería que el pasara por todo lo que yo pasé; él es muy inteligente, pero no le gusta estudiar, entonces mi conflicto personal es sacar adelante a mi hermano. (Ricky)

Los vínculos amorosos de los pilos expresados en estos relatos pasan por la solicitud como servicio, apoyo y atención en las necesidades (Dora); como afecto incondicional que ha sabido acoger la vida de los otros (Martha); como intimidad de relaciones entrañables que son fuente de lucha por la vida (Andrés); o bien como fuerza vital que impulsa a luchar, superarse y defender a quienes se ama (Ricky). Son vínculos afectivos que hablan de un amor que no muere con la muerte, que sigue presente, jalonando la vida (Martha), hablando de cercanía y proximidad, ofreciendo aquella seguridad y confianza que solo pueden dar aquellos que aman incondicionalmente.

La mamá de mi madrastra es un amor. Esa señora siempre ha sido un amor para mí. Yo me crie con ella. ¡Ay!, esa señora fue especial. Sí, conmigo siempre, me quería mucho y me ayudaba, aconsejaba con las cosas que hacía. Entonces, por ese lado, ella siempre fue muy amable. De hecho, cuando yo recién llegué a la casa de mi madrastra yo dormía era con ella. (Andrés I)

Mi madre siempre, a pesar de todo lo que le pasó, nos llenó de amor y nos enseñó que tenemos que lucharla y sacar adelante todo. Entonces, a mí me tocó irme con mi madre a estudiar. Ella es secretaria de una vereda y pues prácticamente, todos los días, nos íbamos caminando muy temprano en la mañana, teníamos que estar allá. Yo estudiando y ella trabajando. (Omar)

El vínculo que se teje desde el amor es, precisamente, afectivo; pasa por la acogida, el reconocimiento de los otros y su valoración. Se trata de un vínculo amoroso que acoge al otro en

medio de sus limitaciones, debilidades y dolores; pero que lo mueve, lo impulsa a ser mejor, a salir adelante, a no dejarse doblegar por las circunstancias. Los pilos no solo se sabían apoyados por los otros, sino que se sentían también amados y acogidos. Eso es ya profundamente significativo para su resiliencia. El amor es aquí un proyecto, un programa de vida para la acción transformadora, un dinamizador para luchar por una existencia digna.

> No nos vale cualquier vínculo; es fundamental que este vínculo lleve el apellido de "afectivo" […]. No podemos obligar a que alguien se vincule afectivamente con otros; eso viene dado por la cercanía, la incondicionalidad, las experiencias positivas vividas, la promoción de la independencia y la base de seguridad que esta persona representa para el niño. (Puig y Rubio, 2015, pp. 95-96)

En la totalidad de los relatos, los nichos afectivos que se tejen alrededor de las relaciones de los pilos están atravesados por el vínculo afectivo generador de vida, que habla de un amor compartido y recíproco, configura su humanidad y, desde la mirada resiliente, está en la base de todo proceso de humanización y superación de la adversidad.

> Algunos niños privados de afecto construyen su identidad narrativa en torno a esos magníficos momentos en los que alguien tuvo amarlos, cosa que generan unas biografías asombrosas en las que el niño abandonado en un orfanato, aislado en un sótano, violado, apaleado e incesantemente humillado se convirtió en un adulto resiliente que afirma con tranquilidad: "Siempre tuve mucha suerte en la vida". Desde el fondo de su fango y de su desesperación, se ha mostrado ávido de los pocos momentos luminosos en los que recibió un obsequio afectivo que él convertiría en un recuerdo mil veces revisado: "Un domingo ella me tendió la mano". (Cyrulnik, 2003, p. 36)

El amor posibilita volver a la vida, desatar nudos, aclarar el camino, así lo entiende el mismo Cyrulnik en su bello libro *El amor que nos cura* (2005b). Allí nos recuerda el valor simbólico del amor que, como experiencia fundacional, fortalece el camino de la construcción

narrativa, la cual, a su vez, permite reconstruirnos como seres humanos, acercando así la teoría de la resiliencia, con la teoría del amor.

> El regreso a la vida se realiza en secreto, con el extraño placer que proporciona el sentimiento de vivir una prórroga. El trauma ha hecho añicos la personalidad anterior, y cuando nadie reúne los pedazos para frenar su dispersión, el sujeto queda muerto o no vuelve bien a la vida. Sin embargo, cuando se ve sostenido por la afectividad cotidiana de las personas que están cerca de él, y cuando el discurso cultural da sentido a su herida, consigue retomar un tipo de desarrollo distinto. Todo traumatizado está obligado a asumir un cambio, de lo contrario permanece muerto. (Cyrulnik, 2005b, p. 21)

En tanto experiencia vital, el amor expresa los vínculos amorosos que surgen de la aceptación amorosa fundamental. Esto no es ningún hallazgo excepcional, solo advierte que tener a alguien que te acepte y te quiera marca la diferencia, ya que un sostén afectivo es definitivo.

La resiliencia recuerda que todos, niños y adultos, necesitan ser amados. El amor significa la aceptación profunda de la persona, su reconocimiento estable en la vida del otro, aun cuando se manifiesten comportamientos o rasgos de carácter que no pueden aceptarse. Una frase atribuida a Nastassia Kinski lleva este mensaje de una lógica extrema: “Todo el mundo necesita un poco de amor, especialmente aquellos que no lo merecen” (Vanistendael y Lecomte, 2002, p. 29).

Cuando se encuentra la presencia del amor en los relatos, expresado como amor parental en el cuidado esencial, aceptación incondicional, amistad profunda, apoyo solicito, cercanía de maestros y maestras significativos, vínculos con seres de la naturaleza, con los libros, con la música, entre otras expresiones del amor; evocó la figura de los clásicos griegos que en sus orígenes hablaron de la esencia del amor.

Al amor que atraviesa la vida de lo pilos, movilizándolos a seguir luchando por la vida; al amor que postula la resiliencia como una condición fundante de sus procesos generadores de vida;

al amor que ayudará a tejer la resiliencia en su comprensión política; le viene bien ser nutrido por voces que han hablado de la esencia del amor y la amistad.

Sin ser exhaustivos en algo que desborda este trabajo, es necesario ir a conversar con los orígenes del amor y la amistad entre *eros*, *ágape* y *philía* en el mundo griego. Se considera significativo este recorrido, no solo porque lleva a los fundamentos y orígenes del amor, sino porque permite potenciar y resignificar la fuerza del amor que, en los hallazgos, ha surgido de manera manifiesta. De ese modo, es una ayuda para entender que toda acción política, incluyendo la que puede suscitar la resiliencia, es inhumana, si no está contenida desde un amor genuino por los otros, por el planeta y por la humanidad.

3.5.2 Vínculos amorosos: entre eros y ágape

En el *Banquete*, en ese diálogo hermoso donde la literatura y la filosofía se encuentran, Platón aborda la naturaleza ontológica de la idea del amor (*eros*), mediado por el juego dialógico, en el que la idea va construyéndose entre preguntas, afirmaciones, dudas y certezas. Al haber escuchado los discursos de alabanza del amor de Fedro (178a-180b), Pausinas (180c-185c), Erixímaco (186a-188e), Aristófanes (189a-193d) y Agatón (194e-197e), Sócrates descubre el error de Agatón al decir que es imposible que el amor sea el mejor y más bello de los dioses, porque es amor de algo que se desea, como la belleza, pero que no se posee. Diotima enseñó a Sócrates que Eros no es un dios ni un hombre, sino un hijo de Poros (el recurso) y de Penía (La pobreza).

> Siendo pues hijo de Poros y Penía, Eros se ha quedado con las siguientes características. En primer lugar, es siempre pobre; y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es más bien duro y seco, descalzo y sin casa; duerme siempre en el suelo y descubierto; se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde de los caminos; y es compañero siempre inseparable de la indigencia, por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo con la naturaleza de su padre, está al acecho de lo bello y lo bueno; es valiente, audaz y activo; hábil

> cazador, siempre urdiendo alguna trama; ávido de sabiduría y rico en recursos; un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida; es, además, un formidable mago, hechicero y sofista. (Platón, *Banquete*, 203c-d)

De acuerdo con la enseñanza de Diotima, Eros no es ni bello, ni feo, ni bueno o malo, sino solo un *daemon* (intermediario) entre los hombres y los dioses. Eros es, ante todo, un filósofo, un amante de la sabiduría, la busca en medio de la ignorancia.

> —¿Cómo dices?, Diotima —le dije yo— ¿Entonces Eros es feo y malo?
> —Habla mejor —dijo ella—, ¿lo que no sea bello necesariamente habrá de ser feo?
> —Exactamente.
> —¿Y lo que no sea sabio, ignorante? ¿No te has dado cuenta de que hay algo intermediario entre la sabiduría y la ignorancia? (Platón, *Banquete*, 202a)

Esa búsqueda de la sabiduría hace que el amor desee lo que es bello y bueno con la ambición de tenerlo para siempre. El *eros* es siempre amor a algo. El amante no posee este algo que ama, porque entonces no habría ya amor, pero tampoco está desposeído de él, porque entonces no lo amaría. El amor es una oscilación entre tener y no tener, entre poseer y no poseer. Pero *eros* es, ante todo, deseo de poseer lo bueno y engendrar la belleza. Mediante esa búsqueda acontece la fertilidad y la procreación. *Eros* es un deseo de procreación en lo bello. El *eros* engendra vida. La procreación del cuerpo trae los hijos y la fecundidad del alma, virtudes y sabiduría moral, por medio de las cuales el hombre se inmortaliza.

> También esto hay que añadirlo. Entonces dijo:
> —El amor es, en resumen, el deseo de poseer siempre el bien.
> —Es exacto —dije yo— lo que dices.
> —Pues bien —dijo ella—, puesto que el amor es siempre esto, ¿de qué manera y en qué actividad se podría llamar amor al ardor y esfuerzo de los que lo persiguen? ¿Cuál es justamente esta acción especial? ¿Puedes decirla? [...]
> —Pues yo te lo diré —dijo ella—, esta acción especial es, efectivamente, una procreación de la belleza, tanto según el cuerpo como según el alma. (Platón, *Banquete*, 206b)

El camino del amor culmina con la contemplación de la belleza absoluta, a la que se va ascendiendo a partir de la contemplación del mundo natural. La mejor y más correcta manera de acercarse a las cosas del amor es ascender hasta la comprensión de la belleza en sí. El camino es una ascensión a lo bello y sus diversos grados, por medio del cuerpo, el alma y el conocimiento. Se trata de un amor que impulsa a buscar y encontrar la realización plena de la naturaleza humana.

> El amor filosófico de sí mismo, que [Sócrates] descubre en la entraña más profunda de todo Eros, la aspiración hacia nuestra verdadera naturaleza, no tiene absolutamente nada que ver con lo que podemos llamar la complacencia de sí mismo, o el amor propio. Nada menos afín a la auténtica filautía socrática que el narcicismo que pudiera descubrir en ella quien, pretendiendo interpretarla psicológicamente, la tergiversase. El *eros* socrático es el anhelo de quien se sabe imperfecto por formarse espiritualmente a sí mismo con la vista puesta con constancia en la idea. Es, en rigor, aquello que Platón entiende por filosofía: la aspiración a llegar a modelar el verdadero hombre dentro del hombre. (Jaeger, 1992, p. 581)

El amor es anhelo de engendrar en lo bello, un anhelo que no se limita al cuerpo, sino que tiene su perfección en la vida del alma. Tal es el sentido y la razón de ser del *eros* que, pasando por el impulso físico, va más allá, hacia el *yo* espiritual, capaz de encarnar virtudes y crear nuevas realidades en la familia y la ciudad.

> —Los que son fecundos, —dijo—, según el cuerpo se dirigen preferentemente a las mujeres y de esta manera son amantes […]. En cambio, los que son fecundos según el alma […], pues hay, en efecto, —dijo—, quienes conciben en las almas a un más que en los cuerpos lo que corresponde al alma concebir y dar a luz. ¿Y qué es lo que le corresponde? El conocimiento y cualquier otra virtud, de las que precisamente son procreadores todos los poetas y cuantos artistas se dice que son inventores. Pero el conocimiento mayor y el más bello es, con mucho, la regulación de lo que concierne a las ciudades y familias, cuyo nombre es mesura y justicia. (Platón, *Banquete*, 208e-209a)

La contemplación de la belleza en su forma más pura pasa por gradaciones de la fecundidad para producir un hijo, discursos u obras de arte; hasta la forma máxima y sublime del amor de quien contempla la belleza, cuya fecundidad es producir la mesura y la justicia en la sociedad. Esto

es, en últimas, la justificación para fundamentar la bondad moral. El amor sublime es un amor comprometido, generador de vida, con una profunda significación humana, social y, desde luego, política.

Eros en el *Banquete* se entiende como el amor, fuerza renovadora, espíritu que moviliza lo más íntimo hacia una acción transformadora que incide en la ciudad, en lo público. ¿Qué podrá significar esta forma de entender el amor para la vida de los pilos, en medio de las tensiones de su existencia?, ¿qué aporta esta forma de concebir el amor desde la estética de la contemplación de lo bello y la ética de las virtudes y la justicia, para entender el sentido de un amor resiliente?, ¿acaso esta dimensión de "mesura y justicia" a la que alude Platón no posiciona una mirada ético-política del amor?, ¿cómo no entender que todo amor auténtico es político por sus consecuencias? Ir a los clásicos es volver a la esencia, al fundamento. El amor ya no podrá ser solo un sentimiento romántico apasionado, sino una pasión por buscar lo justo, lo bello, lo bueno; lo que verdaderamente nos humaniza como sujetos y como sociedad.

El Eros, entendido como una aspiración del alma hacia lo que le falta, participa de un Ágape. El vínculo amoroso es Ágape en Grecia, amor creador que se da en abundancia, se práctica y puede ser educado. Como un acto generoso, ese amor fue asumido por los primeros cristianos. El amor creador y sobreabundante es ahora banquete, convite de caridad. Para los cristianos, el Dios del amor es el fundamento del amor al prójimo.

En el Antiguo Testamento griego solo se utiliza dos veces la palabra Eros; mientras el Nuevo Testamento nunca la utiliza (Benedicto XVI, 2005). Son varios los términos griegos clásico que pueden traducirse como amor: στοργή (*storgé*), φιλία (*philía*), ἔρος (*éros*) y ἀγάπη (*agápe,* en español *ágape*). *Storgé* se vincula más con el afecto en la familia; *philía* con el amor cálido y cercano de los amigos; *éros,* al amor sexual o a la pasión erótica. El *ágape,* poco usado en la Grecia

clásica, se entendía como un amor a algo; para los cristianos *ágape* resultó ser el concepto más apropiado para expresar el amor de Dios a los hombres y el amor de los hombres entre ellos.

El *ágape* (amor) neotestamentario está más influenciado por la noción hebraica de amor (*hesed*). El término *ágape* en su máxima esplendor aparece en las cartas de San Pablo y San Juan y dos de sus textos expresan la contundencia del vocablo:

> Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro Como el Señor los perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo esto, revestíos del *amor*, que es el vínculo de la perfección. (Col 3,12-15)
> Quien no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es *amor*. (1Jn 4,8)

El amor cristiano es el amor de Dios por su pueblo que, desde los orígenes del camino de salvación, ha escuchado sus clamores: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos y he bajado a liberarlos (Ex 3,7-8). Pero es también un amor eficaz y solidario, que sabe escuchar el sufrimiento de las víctimas, razón suficiente para emprender una acción liberadora como la de Moisés. Esta acción, desde la posición del Nuevo Testamento, podemos llamarla *misericordia*. Un amor de Dios que se inclina al hombre para tenderle la mano y devolverle la dignidad arrebatada. Ese amor fue expresado muy bellamente por el papa San Juan Pablo II (1980), cuando habló del amor de Jesús:

> Jesús, sobre todo con su estilo de vida y con sus acciones, ha demostrado cómo en el mundo está presente el amor, el amor operante, el amor que se dirige al hombre y abraza todo lo que forma su humanidad. Ese amor se hace notar particularmente en el contacto con el sufrimiento humano, la injusticia, la pobreza; en contacto con toda la "condición humana" histórica, que de distintos modos manifiesta la limitación y la fragilidad humana, bien sea física, bien sea moral. Cabalmente el modo y el ámbito en que se manifiesta ese amor es llamado "misericordia" en el lenguaje bíblico. (II.3, párr. 3)

Platón con el *eros* y los cristianos con el *ágape* han enriquecido desde horizontes distintos el concepto de amor, que se busca profundizar. El amor como inacabamiento, búsqueda de la plenitud y el amor como amor-misericordia que significa donación y generosidad, justicia y liberación para los oprimidos.

El amor que ha aparecido en la vida de los pilos, se inscribe en un doble movimiento: crecer en humanidad (sus proyectos de vida), para ponerse al servicio de los otros (solidaridad). El amor filial no se queda instalado en los vínculos afectivos más cercano ni en un romanticismo, sino que dan un giro hacia la búsqueda de prácticas colectivas, un giro hacia el otro, hacia aquel que la tradición cristiana señala como prójimo, el herido del camino.

> *En las partes de los diversos grupos por los que pasé yo digo que, ojalá todos tuviéramos la experiencia. Todos los que nacieran alguna vez en su vida al menos por un grupo llegaran a pasar. Yo digo que los grupos no están hechos porque sí, porque la gente no trabaja sin un objetivo, sin un interés. Y estos grupos la verdad nos ayudan tanto a crecer como personas en sociedad, a respetar al otro, a comprender al otro a través de muchos mecanismos, ya sea ayudándolo, dándole un pan, dándole un consejo, o haciendo un regalo para la otra persona, o en fotografía, sacando el lenguaje de la imagen. O sea, todas estas cosas nos ayudan a entender al otro y nosotros necesitamos del otro. (Wilder)*
>
> *Hubo un tiempo que tenía una plata ahorrada del trabajo y le dije a mi papá que me iba a relajar, le dije: "Pa', voy a visitar una tía que vivía en Putumayo". Entonces, me fui para allá y estuve un mes y en ese mes pertenecí a un grupo cultural, a mí me gusta ver dónde unirme, dónde socializarme, yo soy uno que solo no me aguanto sino me desespero. (Juan D)*
>
> *Entonces, era como la familia y como si vos no vas un día entonces te preguntaban: "¿Por qué no viniste?". Como que no, pues, tratemos de mejorar todos, y era así como ¿un apoyo mutuo? Y eso era lo que lo movía a uno a estar allá. Y cuando yo entré a ese equipo pues a mí me iba muy bien […] Era muy chévere porque siempre estaban pendientes de uno, siempre hacían cosas los fines de semana o cuando teníamos que un campeonato y costaba mucho dinero pues hacíamos actividades íbamos a ciclovía a cualquier cosa, a vender y así todo. Entonces, era como otra manera de despejar mi mente y no ponerles cuidado a otras cosas. (María)*

El encuentro con los otros, la experiencia de participar en un proyecto común afecta a los sujetos, esto suscita transformaciones internas en sus procesos de maduración, y al mismo tiempo desarrolla una conciencia de ser humano con el otro. El otro, como dijo Lévinas (1987), se presenta a los pilos no como alguien que está solo allí como un dato, sino que hace presencia por su alteridad y no puede ser menos que reconocido: "Nosotros llamamos rostro al modo en el cual se me presenta el otro, que supera la idea del otro en mí" (p. 208). Los otros van adquiriendo significado y van constituyéndose como fuente de preocupación. El otro en su alteridad reclama una respuesta ética responsable. Este es el camino para la acción política y para vivenciar una ética del cuidado.

El amor en los relatos de los pilos revela una dimensión política que va emergiendo, tejiéndose en sus procesos de socialización cuando entran en diálogo e interacción con los otros, sintiendo que las realidades compartidas los afectan no solo a ellos como individuos, sino como colectivos. No soy yo, somos el otro (Wilder). He ahí el lugar de un amor que sale del ámbito de lo privado y se compromete con la comunidad, haciendo algo por los demás.

Estas narrativas de los pilos recuerdan la dimensión en la que el papa Francisco (2020) sitúa al amor en su carta encíclica: "*Fratelli tutti*. Sobre la fraternidad y la amistad social", donde introduce el concepto de "amor político" (párr. 180); refiriéndose al amor como un dinamismo que compromete a todos en la lucha por un orden social y político justo, fundamentado en el amor-misericordia, donde se revindique la acción política como una búsqueda del bien común y la justicia.

El amor político supone haber desarrollado un sentido social que supera toda mentalidad individualista. Es un amor que lleva a buscar el bien de los otros desde una dimensión social y política. No hay amor sin respetar al rostro del otro, sin acogerlo, sin dignificarlo. Además, es un amor agradecido, que moviliza deseos e intenciones para hacer algo.

Desde esta iluminación, los testimonios que siguen son reveladores, porque muestran unos seres humanos que reflejan, una capacidad de acoger al otro, en lo que es posible nombrar como una "inteligencia sentiente", en el mejor estilo de Zubiri (1998), que es capaz de sentir el mundo desde los sufrimientos de los otros, abrirse para acogerlos y trascender, yendo más allá de los propios intereses.

> *Yo me di cuenta de que debía agradecer a las personas que me habían ayudado a salir delante de alguna manera; decidí estudiar Ingeniería Civil porque con esa carrera puedo ayudar a mejorar la vida de las personas y a cuidar de ellas. Hay algo que aprendí: si la vida nos da talento, nos da dones, nos da oportunidades, nos da beneficios, debemos transmitir a otras personas para ayudarlas. Somos como esponjas y la vida es energía y debemos absorber, lo importante es vivir dando amor y ayudando a las demás personas, eso es lo que me han enseñado y lo que quiero conseguir cuando esté realizado. (Omar)*
>
> *Uno de mis grandes sueños es aprender idiomas y viajar que hacer de mi trabajo, que sea productivo para todos; entonces yo me veo viajando y trabajando al mismo tiempo. Conociendo nuevas culturas, nuevas personas, nuevas formas de ver la realidad, me veo como un gran profesional, porque para eso me estoy formando, para eso me estoy esforzando, en veo estudiando, haciendo un doctorado en otro país, y me veo con mucha esperanza. Y, además, con eses sentimiento que ahorita a mí me acompañan, de amar y ayudar a los demás, que mi trabajo, digamos, sea una red de construcción de ciudadanía en la que yo pueda velar por los derechos de los demás, y también en esta coyuntura de paz pues también ayudar a construirla. (Juan D)*

La realización humana y la plenitud de la vida de estos pilos pasa por unos actos de servicio y generosidad sinceros, que los sacan de sus intereses personales y los moviliza a la acción. Su amor agradecido no es sentimentalismo, sino una acción que deja entrever los desvelos del amor. Su legítimo proyecto de vida, el reconocimiento de su valor personal, no lo entienden como un privilegio, sino como una oportunidad para servir y hacer de la vida un acto de generosidad.

> Amar al otro implica comprometer a todo el ser humano, a la inteligencia y la voluntad, a la paciencia y la perseverancia. Esto implica un interés no calculado por el otro, la capacidad de dar y recibir perdón, la sensibilidad por la distancia y la intimidad, la aceptación de vivir con

> el fracaso y la imperfección. Un amor como éste exige esfuerzos, pero no es elitista, es seguramente más realista que un estado exaltado de pasión permanente. (Vanistendael y Lecomte, 2002, p. 39)

Viniendo de representantes tan genuinos de la resiliencia, este texto permite hacer un buen cierre de este hallazgo, pero deja interrogantes. Quien ama a los otros de corazón no puede hacer sino buscar el bien del otro por los caminos del amor eficaz y la reconciliación, que le concedan al otro la posibilidad de volver a la vida. El amor exige un interés por el otro, un reconocimiento de su condición humana, como del ofrecimiento del perdón que se da o se recibe, como acto de pura gratuidad: "No te excuso… Lo que has hecho es imperdonable; pero te doy una segunda oportunidad para que no sigas siendo esclavo de tu pasado".

La resiliencia tiene aquí una dimensión profunda en el diálogo entre las víctimas y los victimarios. El pastor resiliente, justo y misericordioso, no solo carga en sus hombros a la oveja herida, sino también al lobo ensangrentado con la sangre de la oveja. ¿De qué se tratará una reconciliación desde un amor resiliente?, ¿qué significará acoger a las víctimas y hacer justicia a su deseo de verdad y reparación?

En estos procesos de paz que atraviesa Colombia, de justicia transicional, de excombatientes reinsertados y reintegrados a la vida civil, ¿qué puede significar hablar de resiliencia a los torturados, mutilados, heridos en enfrentamientos, a los soldados y civiles sometidos por la guerra a condición de discapacidad, o a las madres de los falsos positivos[10]?, y ¿no será este un reto del que podría ocuparse la resiliencia en su dimensión política?

[10] "Falsos positivos" es el nombre con el que la prensa colombiana denominó al involucramiento de miembros del Ejército de Colombia en el asesinato de civiles no beligerantes, para hacerlos pasar como bajas en combate en el marco del conflicto armado interno.

3.5.3 Philía como trato de amistad

El afecto puede pasarse sin ser
correspondido, pero no la amistad. La palabra
amigo
no tiene otro correlato que ella misma.
Rousseau

En la vida de los pilos, como suele pasar con los jóvenes, la amistad ocupa un papel profundamente significativo. Los amigos y las relaciones con sabor a amistad transitaron de muchas maneras en sus vidas. Los testimonios dejan entrever sintonías, complicidades, apoyos mutuos, sentimientos de afecto agradecido por quienes, en algún momento de la vida, han sido apoyo fundamental para no quebrarse.

> *Querido Edwin, momentos inolvidables pasamos juntos, fueron tantas las sonrisas, juegos, burlas, "viajes" que compartimos expresados en una amistad incomparable, el apoyo que me brindabas era gigantesco, aprendí a vivir la vida de una manera diferente a la que muchos acostumbran a llevar. Hubo momentos difíciles que superamos juntos. Gracias te doy por ese apoyo incondicional en todas las adversidades que se presentaban. ¿Unión, fidelidad? Esas fueron las razones por las que hoy no estás con nosotros, pero a la vez una de las más importantes salidas de esa vida que teníamos, tu muerte representa esa gran enseñanza para muchos que salieron de una situación difícil en sus vidas. Sin más que decir, espero encontrarme en muy poco tiempo contigo. (Juan)*

> *Tuve una amistad muy especial, él fue mi apoyo e impulso, me retaba para que hiciera las cosas mejor. Yo con él competía en cuanto al estudio. O sea, él era muy inteligente; para mí, más inteligente que yo, hicimos una amistad muy especial, porque los dos éramos siempre compitiendo por sacar buenas notas, por salir bien en el colegio. Vivíamos en casas muy cercanas. Y me pasé la vida con el Mateo; la madre de Mateo también es espacial, porque también tiene los padres separados; tenían como la misma condición mía. (Omar)*

> *Hice amigos ahí y eso me ayudó como a estar con personas que relativamente tienen tus intereses, que es cantar a Dios y eso me ayudó mucho. Y como poner a flote un talento que tenía fue bonito, una cualidad, fue chévere y me ayudó mucho. (Angélica)*

La amistad ha tocado la vida y se ha adentrado en los relatos de vida de los pilos. La amistad es una experiencia relacional que configura sus vidas, siendo apoyo y complicidad en la aventura de vivir. En ella acontece el don incondicional y la gratuidad, lo que antes se ha llamado el *ágape*; el amor que convoca y los hace como hermanos. En la amistad siempre hay un otro que sale al encuentro, siendo uno ese otro para el otro.

La amistad es más que un yo que se encuentra con un tú; es un nosotros que se teje, vivenciando reciprocidad y confianza mutua. Los testimonios de los relatos señalan la esencia de la amistad. En unos casos, mediada por el cariño agradecido, como el relato de Juan Enrique por su amigo en el triste suceso de su asesinato; en la sana emulación con el amigo que ayuda a crecer en el caso de Omar, como en los sueños compartidos que hacen volar alto, como el relato de Angélica.

En la amistad se establece una interacción social valiosa que va posicionándose como un factor protector destacado. Los amigos proporcionan un especial soporte afectivo, mediado por la gratuidad y la mutua exigencia; supliendo, en varios casos, las carencias de un grupo familiar desarticulado, conflictivo y disfuncional. Dentro de los procesos de socialización, la amistad constituye un apoyo eficaz para la construcción de la propia identidad, en la medida en que se establece como una mediación para la autorregulación y la autopercepción. Los testimonios que siguen dan razón de esta interpretación.

> *Hubo una pelea muy grande y mataron a mi mejor amigo; él fue una persona que me acompañó mucho tiempo y, a pesar de que él también estaba metido en cosas que no eran de una vida buena, él me enseño muchas cosas, siempre quiso cosas buenas para mí; y el día que lo mataron fue muy duro. (Juan)*
>
> *Entonces, llegó Diego, que es mi amigo, y como que "Ve, calmáte, vos por qué estás haciendo eso, vos qué sentido le ves", o sea como, pa'qué lo está haciendo, entonces yo como: "No, que un escape" y me dijo: "No, desestrésate y libérate y verás que podes y tener que dejar eso". (Andrés)*

Cabe resaltar a los amigos, porque la verdadera amistad siempre es buena, estas relaciones siempre han sido muy importantes en mi vida. (Camilo)

¿Qué podrán iluminar los clásicos griegos para comprender más a fondo esta experiencia mágica de la amistad que viven los pilos?, ¿qué factores de protección se podrán reconocer desde la amistad en sus procesos resilientes?, y ¿Qué podrá decir el hilo de la amistad, para potenciar la resiliencia en su dimensión política?

Los griegos llamaron *philía* a la amistad, distinguiéndola de *eros*. El término, en su primer uso, significaba "mío", designado para nombrar a los que hacían parte de la familia, luego a los huéspedes; pasando a significar algo propio, muy querido. Al final, gracias a la democracia, *philía* comenzó a significar un vínculo o lazo afectivo gratuito de libre elección, relacionado con lo que hoy se denomina amistad. Amigos son los compañeros, los camaradas, los colegas.

En *Lisis*, Platón habla de la amistad, para presentar su visión ética. Las preguntas que abren el diálogo son: ¿qué es la amistad?, ¿qué es ser amigo?; preguntas provocadas por Lisis, Menéxeno, Hipotales y Ctesipo, jóvenes atenienses con los que Platón dialoga en el gimnasio. La amistad va apareciendo como una relación desinteresada y recíproca.

> —¿Quién es pues de ellos el amigo?, ¿el amante al amado ya sea correspondido o ya sea odiado? ¿O, por el contrario, ninguno en este caso es amigo del otro, si ambos no se aman entre sí?
> —A primera vista así es.
> —Pero ahora nos parece distinto lo que nos pareció antes. Porque entonces si uno ama, aman ambos, si no aman ambos, no ama ninguno.
> —Es muy probable —dijo.
> —No hay amigo para el amante, si no es correspondido. (Platón, *Lisis*, 212c-d)

De la amistad como correspondencia, se pasa a la amistad como utilidad; y de esta a la amistad como gratuidad. Después se introduce la idea del "amigo primero" (219d) al que identifica

con el bien, un bien que lleva a la felicidad. La causa del deseo y la amistad es el bien, entendido como felicidad.

> —En realidad, ¿no es como antes decíamos, el deseo la causa de la amistad, y el que desea quiere aquello que desea y cuando lo desea? [...]. Luego el amor, la amistad, el deseo apuntan al parecer, a los más propio y próximo. Esto es, al menos lo que se ve, oh Menéxeno y Lisis. (221d)

El amor (*eros*), el deseo (ἐπιθυμία, *epithymía*) y la amistad (*philía*), tienen cierto parentesco y proximidad. El "amigo primero" podría ser la felicidad concebida como un principio ético. La amistad que busca la felicidad debe llevar a la virtud. Pero es Aristóteles quien desarrolla más ampliamente la idea de amistad, dedicándole los libros VII y IX de la *Ética nicomáquea*. Con Aristóteles, puede establecerse una identidad entre *philía*, ἀρετή (*areté*) y su exposición sobre la φιλαυτία (*philautía,* amor propio), como punto culmen de su planteamiento ético.

Para Aristóteles, la amistad es una virtud necesaria para la vida. La amistad esta imbricada en el carácter eminentemente social de la naturaleza humana. En un plano ordinario, al hombre le es útil la amistad, ya que no puede bastarse por sí mismo. En un plano superior, se tiene la amistad por el placer que representa y en el culmen de la amistad, quien procura el bien del otro y, por tal, ayuda al amigo a vivir una mejor vida.

> Pero la amistad es no solo necesaria, sino también hermosa. En efecto, alabamos a los que aman a sus amigos y el tener muchos amigos, se considera como una de las cosas mejores y hasta algunos opinan que hombre bueno y amigo son la misma cosa. (Aristóteles, *Eth. Nic.*, VIII, 1155a-30)

Existen diferentes especies de amistad en las que se da afecto recíproco. En algunas amistades media el interés de obtener algún beneficio; mientras en otras, solo el mero placer por lo agradable de la amistad. Según Aristóteles, la primera noción de amistad, habla de una amistad

por accidente, al ser amado no por lo que se es sino por lo que proporcionan de utilidad o de placer. De allí que se disuelven fácilmente cuando ya no son útiles, ni agradables. No obstante, existe otro nivel para la amistad auténtica.

> La amistad perfecta es la que los hombres buenos e iguales en virtud, pues en la medida en que son buenos, de la misma manera quieren el bien el uno del otro, y tales hombres son buenos en sí mismos; y los que quieren el bien de sus amigos por causa de estos son los mejores amigos, y están así dispuestos a causa de lo que son y no por accidente; de manera que su amistad permanece mientras son buenos, y la virtud es algo estable. (Aristóteles, *Eth. Nic.*, VIII, 1156b-5-10)

Aquí radica el fundamento de toda la doctrina aristotélica sobre la amistad. Se ama cuando se ama el ser de la amistad, no a la persona individual, sino a la moralidad que mueve a ser honrado y respetuoso con el otro. La amistad tiene como fundamento el amor del hombre de bien por sí mismo. En la amistad verdadera, el hombre extiende la esfera de sus intereses de tal forma que el bienestar del otro puede convertirse para él en un objeto de interés tan directo como su propio bienestar.

Hablar de la amistad implica hablar de justicia, del orden de la comunidad política y del discernimiento de lo justo. La justicia es una virtud política que tiene lugar dentro de una comunidad y tiene que ver con la forma como los sujetos se relacionan entre sí. Si el orden de una comunidad es la justicia, la causa que mantiene unida a esa comunidad es la amistad.

> La amistad parece estar en relación con cada una de las formas de gobierno, en la misma medida que la justicia, por consiguiente, no hay amistad hacia un esclavo[11]; pero sí en cuanto hombre, porque parece existir una misma justicia entre los hombres y todo el que puede participar en una comunidad donde hay ley o convenio y, por tanto, también amistad, en la medida en que cada uno de ellos es hombre. Por eso, en las tiranías hay amistad y justicia, pero

[11] Para Aristóteles, el esclavo es naturalmente inferior al ciudadano; pero, como hombre, participa de la naturaleza humana (nota de la edición citada).

> en pequeña medida, y en medida mayor en las democracias, donde los ciudadanos, siendo iguales, tienen muchas cosas en común. (Aristóteles, *Eth. Nic.*, VIII, 1161a-10, 1161b-5)

La amistad y la justicia se encuentran, pero la amistad es una virtud superior. Cuando los hombres son auténticos amigos, no se requiere de justicia. Pero, aunque sean justos, requieren de la amistad: "Cuando los hombres son amigos, ninguna necesidad hay de justicia, pero, aun siendo justos, sí necesitan de la amistad, y parece que son los justos los que son más capaces de amistad" (Aristóteles, *Eth. Nic.*, VIII, 1155a-28).

La amistad tiene un carácter imprescindible para la vida, se despliega en el trato, en la comunicación mediante palabras y acciones, en la convivencia. La virtud propia de los amigos es sentir amistad por el otro. Al poner a la amistad como una virtud, Aristóteles la sitúa en un lugar privilegiado de la ética. La amistad pone en tensión otras virtudes como la valentía, la templanza como sobriedad, moderación y continencia, la mansedumbre y la liberalidad, entendida como generosidad y desprendimiento en favor del otro. No se trata, entonces, de saber que es la amistad, sino de llegar a ser amigos.

El aporte de los clásicos, deja claro que la amistad, así como el amor, tiene una dimensión ética y política que esta jalonando la vida social y las maneras como aparecemos en la esfera de lo público como ciudadanos. El trato de amistad configura un tejido de relaciones y vínculos que permite generar nuevas y mejores condiciones de vida. Esta es nuestra experiencia y también la de los pilos.

> *William peña es un líder de mi comunidad religiosa al que le tengo un gran aprecio y respeto, es un ejemplo de vida la manera en que vive para Dios. Él, siempre que estoy en momentos de dificultad, sin él saber nada, de un momento a otro me llama al celular y me pregunta si me pasa algo, pero es justamente en esos momentos que siento una voz de aliento. Él me llama y me dice que siente la impresión de que yo lo necesitaba; eso me hace admirarlo mucho, por su capacidad de ver la necesidad de los demás e intentar ayudar, así sea una llamada valoro mucho el hecho que se preocupe por mí y me reprenda cuando no hago las cosas bien y de una*

manera vehemente, pero educada. Agradezco mucho el hecho de que personas que sin conocerme bien me den su apoyo, cariño y comprensión y el escribir esto me ha ayudado a ser más consciente de eso y a ser más agradecida. (Angélica)

En décimo había cuatro personas; cada uno tenía como sus amigos y cada uno empezó como a encontrar diferencias con ellos y empezaron a estar solos. Entonces, nosotros como que nos encontramos en ese lapso de tiempo donde todos estábamos solos; y conformamos ese grupo de amigos, cuatro personas. Entonces, todos éramos extremadamente diferentes, pero cada uno como que nos empezamos a aportar cosas, empezamos a crecer como personas […]. Yo considero que esos amigos fueron como un puente fundamental para formarme como persona, para ser lo que soy en este momento. Porque, en ese lapso de tiempo descubrí talentos, me abrí más al mundo pues, porque ellos tenían perspectivas diferentes del mundo; entonces, pienso que eso fue un momento muy fundamental en mi vida. (Dora)

Leídos desde la iluminación de los clásicos, estos relatos son significativos. ¿Qué significa en momentos de dificultad e infortunio, como diría Aristóteles, recibir una llamada que expresa apoyo, cariño y compresión? (Angélica), ¿qué significa saberse acompañado en la soledad, sintiendo que los otros son puente para crecer y madurar? (Dora). La amistad constituye así un factor de resiliencia, capaz de generar un desplazamiento de la propia vida, originando una forma nueva de sentir a los otros desde una actitud agradecida. El agradecimiento suscitado aquí por la amistad es descentramiento del sujeto de su individualidad y seguridades, para abrir sitio a los otros, para tejer espacios de encuentro y ayuda mutua. Los lasos de amistad educan y preparan al sujeto para ejercer una ciudadanía madura, que sabe hacerse solidaria con el otro.

En el caso de Angélica, su relación con su líder religioso deja entrever otro aprendizaje de la amistad. Aquí la relación pasa por establecer vínculos y encontrarse en la diferencia con el otro, para crear una relación de apoyo y cercanía. El líder y su trato de amistad constituyen para ella ese *otro significativo* que potencia su resiliencia.

Como se dijo para la intersubjetividad, solo es posible constituirse sujetos en la sociedad, en el encuentro con los otros. La amistad se construye, entonces, con una mano en el corazón y la

otra en ese despliegue de una ética de la convivencia, de la responsabilidad por el otro y de una lucha por una sociedad justa.

3.5.4 Maestros que dejan huella: vínculos pedagógicos generadores de vida

> *He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y después en usted. Sin usted, la mano afectuosa que tendió al pobre niñito que era yo, sin su enseñanza y ejemplo, nada de esto hubiese sucedido.*
> Camus

Si existe una relación humana que se recuerda de la infancia y la adolescencia, además de los amigos, suele ser la de los educadores a los que se suele llamar *profesores* o *maestros*. En la vida de los pilos estas relaciones han estado presentes, ocupando un lugar significativo. No obstante, cuando se escucharon las voces del cuestionario a las preguntas sobre la escuela, las cifras impactaron por venir precisamente de los pilos, quienes suelen estar más conectados con la escuela y los procesos de enseñanza y aprendizaje que la mayoría de los estudiantes.

Cincuenta y cuatro (45 %) de los pilos reconocieron haber tenido alguna dificultad con un área académica o una mala relación con algún maestro. El porcentaje es alto, lo que indica ciertas dificultades en los procesos de enseñanza y aprendizaje y de relaciones con los educadores. Quizás su condición de buenos estudiantes los hacía exigentes. Cincuenta y seis sujetos (47 %) se quejaron de la mala calidad de la enseñanza. Un porcentaje relativamente bajo (26 %) reconoce que los maestros fueron un punto de apoyo para el afrontamiento de la adversidad.

En mayor o menor intensidad todos los pilos mencionaron a los educadores en sus relatos de vida. En ellos, se deja entrever la importancia de unas relaciones que sobrepasaron para muchos la relación funcional, para adentrarse en lo más íntimo de sus corazones.

> *Durante la secundaria, hablaba mucho con dos maestros. Una profesora y un profesor. Esa profesora pues conocía a mis dos hermanos, le había dado clase, entonces ya sabía cómo eran ellos […]. Ella siempre me preguntaba por ellos. Entonces, yo hablaba con ella. Ella me decía que la vida da muchas vueltas y que no me concentrara en eso, que estudiara, que me dedicara a las cosas buenas, a ver las cosas buenas que podían pasar positivas en mi vida. Y esos consejos de ella me ayudaban mucho. Me encantaba hablar con ella y con el otro profesor. (Ángela)*
>
> *La maestra tenía una relación muy cercana con mi familia y pues, era muy cercana a mi abuelita, ¿no?, y pues era muy buena profesora conmigo, y todo eso. Cuando estuve enferma ella me veía todas las tardes, que a ver cómo iba, entonces, ella me llevaba los cuadernos todos los días […]. Y así hizo por todo el mes que tu estuve enferma. No, pues imagínate que alguien que se preocupe mucho por uno. Por mí información, yo la quiero mucho y cuando voy a mi casa la visito. (Martha)*

De estos primeros relatos se resalta, el poder humanizante de la conversación con el maestro que genera vida para salir adelante y el gesto pedagógico que va más allá de una simple y fría relación funcional administrativa; pasando al reconocimiento, el cariño sincero y a la expresión de una práctica de enseñanza que se vive como vocación de servicio.

El diálogo como conversación, indagación, debate y enseñanza, como refiere Nicholas Burbules (1993), se establece en una relación humana donde el maestro y el discípulo se atrapan en buenos diálogos. Esto recuerda al buen Sócrates, quien decidió no escribir, precisamente, para llegar a la mente y el corazón de sus discípulos, estableciendo una relación dialógica comunicativa, que busca la comprensión desde la formulación de preguntas.

> Espero sugerir un enfoque de diálogo que cuestione las jerarquías y las concepciones tradicionales de la autoridad del maestro, que tolere y apoye la diversidad; que no descanse en supuestos teleológicos sobre respuestas correctas y verdades últimas; que no se apoyen en

> esfuerzos aislados, sino en relaciones comunicativas mutuales y recíprocas. (Burbules, 1993, p. 30)

Martha y Liliana han tenido la experiencia de sentirse acogidas por sus maestros y maestras. El espíritu que gravita allí tiene que ver con el reconocimiento y la participación de quien se siente escuchada. Sus relaciones y conversaciones se distanciaron de posiciones de un poder autoritario. Esto les permitió entrar en un ambiente de confianza y participación que sugiere, un escenario más democrático para el aula. Los gestos pedagógicos de la maestra de Martha suponen la creación de lazos emocionales basados en el respeto, la confianza y el interés, pasando por virtudes como la paciencia, la capacidad para escuchar y el sentimiento agradecido que sabe reconocer a quien no solo ha entregado su saber, sino la vida misma.

Paulo Freire (1970) asocia el diálogo con el sentimiento de cuidado hacia el otro y al amor. El hombre no se hace en el silencio, sino en la palabra y la acción, en el trabajo, en la praxis que transforma y libera. La fuerza del diálogo está en su poder transformador. El diálogo es un encuentro que permite solidaridad y humanidad:

> No hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres. No es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, si no existe amor que lo infunda. Siendo el amor fundamento del diálogo, es también diálogo. De ahí que sea tarea de sujetos y que no puede verificarse en la relación de dominación [...]. Si no amo al mundo, si no amo la vida, si n o amo a los hombres, no me es posible el diálogo. (pp. 102-103)

La relación de los maestros con los pilos está tocada por ese amor genuino, que se asemeja al sabor de la amistad. Es una relación que invita a la indagación, la confrontación y el debate; desde una acción comunicativa centrada en la comprensión.

> *Desde que llegamos, la primera clase mi hermano y yo pues participábamos normal, y él dijo que éramos los que más participábamos solo por, no sé, aportar cualquier cosita [...]; los otros no aportaban nada. Entonces, siempre se fue creando como esa amistad. Incluso, ahora,*

o sea, yo lo considero a él mi amigo porque él no solamente como profesor me enseña sino como amigo, como maestro. Él me dice antes de venirnos a la universidad, nos dijo que debíamos tener mucho cuidado en sobresalir en ser los mejores de los mejores. (Wilder)

Pues que te digo, yo era muy cansón, entonces, no estaba muy estable en los colegios, pasé por muchos colegios; entonces no tuve, así como mucho tiempo para entablillar una relación […]. Sin embargo, hubo una profesora que estuvo un año conmigo y, cuando pasé a bachillerato, se fue la rectora de primaria; y no pues, la señora me estima mucho y no pues siempre se ha ganado el corazón de los colombianos, por así decirlo […]. En sí era como muy respetuosa con todo el mundo y tenía un trato muy general. Pero, de todas maneras, siempre trataba como de colaborar a los más cansones o los más…, como de enfocar más a la gente, yo veía que siempre en las situaciones intentaba como acomodar a las personas para que quedaran lo menos peor posible. Entonces, no. La señora es bien, por así decirlo. (Fabián)

En las palabras del relato, se percibe la relación y los vínculos que se han creado: "Yo lo considero a él mi amigo", "se ganó el corazón de los colombianos". Qué más puede pedirse a una relación pedagógica que suscita esos nobles sentimientos frente al otro. El deseo de enseñar en el amor posibilita el deseo de aprender, dentro de un acto comunicativo, que hace del diálogo una comprensión intersubjetiva (Burbules, 1933).

En la relación pedagógica, los dos sujetos no se encuentran en una relación de subordinación, ni en una yuxtaposición con independencia mutua. Por el contrario, se trata de una fusión dialéctica que, si bien tiene un componente afectivo, va más allá, hacia un compromiso recíproco transformador. Como bien ha expresado Luis Not en su texto clásico *La enseñanza dialogante* (1992), donde insiste en que una enseñanza centrada en el diálogo moviliza tanto al que enseña como al que aprende, hacia la acción desde el reconocimiento de mutuas responsabilidades, correlación, reciprocidad, interacción y participación.

Yo creo que tuve mucho apoyo de todos los profesores. Yo no quisiera decir aquí uno en particular porque en realidad fueron muchos profesores, el rector del colegio, la coordinadora, de todos los 38 profesores del colegio con todos me llevaba bien, todos me conocían, me ayudaron mucho, estuvieron muy pendientes de mí, ellos también estaban más

cerca de mí porque ellos también conocían lo que pasaba en mi casa, entonces ellos estaban muy pendientes. Yo dialogaba con ellos para que no me sintiera mal y me animaban para que no me desesperara. Ellos me ayudaban con útiles escolares, con mercados, con de todo, mejor dicho. Es como si fuera en realidad un segundo hogar para mí porque de ellos recibí mucho de las enseñanzas que me dieron en sus clases y me ayudaron a construir lo que soy ahora. (Juan D)

¿Qué efectos puede tener en la vida de un estudiante el que sus maestros conozcan su situación personal y familiar, que se hayan solidarizado con sus dificultades, que no les sean extraños sus padecimientos, sino que se constituyen en apoyos significativos?, ¿qué acciones de vida puede generar esas formas de acoger y de tratar al otro en el ámbito de una escuela promotora de vida? Es un hecho, la experiencia que vivió Juan D en la escuela secundaria lo preparó para afrontar y luchar por la vida y hacerse mejor ciudadano:

Uno llega a desarrollarse como persona, a encontrar un aro de esperanza para su vida, entonces, esto para mí, todo este proceso que yo viví en colegio con el apoyo de los maestros y, en mi casa, con todo lo que nos pasó, todas estas experiencias digamos que son parte de la vida y yo no las rechazo. Me entristece mucho todo por lo que me tocó pasar, pero con humildad yo a veces trato de no recordarlo y de aceptarlo, y de ver que es algo que nos pasa a todos y que sirve para construirnos como personas. (Juan D).

La relación pedagógica que vivenció y su capacidad para interrogarse y aprender de lo que le paso en casa, lo impuso para construirse como persona y lo lleva luego a ser vocero del municipio en la defensa de su familia y de su vereda que carecían de luz eléctrica:

Esta fue digamos mi primera experiencia como linda, construyendo diálogo con la comunidad para ayudar en sus necesidades. Todo esto fue muy fructífera para mí porque me ayudó, ellos me abrieron mucho las puertas para que en mi casa pusieran la energía eléctrica, porque no había y en otras partes aledañas que no contaban con estos servicios. Entonces, yo gestioné para que a esas personas les pusiera el servicio de energía. (Juan D)

El vínculo pedagógico bien direccionado, no solo provoca transformaciones cognitivas y actitudinales en los sujetos; sino que mueve la conciencia crítica, amplía la sensibilidad ética e impulsa a acciones comunitarios colectivas que hacen que el estudiante se comprometa políticamente en una acción solidaria. Sin haber indagado sobre el colegio en el que estudio Juan D, esta institución se inscribe o tiene un espíritu cercano a lo que es hoy la perspectiva crítica de la enseñanza que, como han propuesto Kemmis y Carr (1998), Giroux (2003; 2008) y Freire (1970; 2002).

Las prácticas de los maestros de esa institución transitan por una pedagogía crítica, hacia prácticas dialógicas de enseñanza y aprendizaje, fundamentadas en un humanismo; que dinamiza en la escuela y en la acción social de sus actores, la generación de prácticas emancipadoras y de reinvención de la vida, que abren la oportunidad para soñar otros mundos posibles y construir nuevos vínculos humanos, sociales y políticos, fundados en la justicia y la equidad.

Siendo única en los relatos, la experiencia de Juan D muestra el despliegue de la subjetividad de un estudiante que, una vez recuperado para la vida desde el cariño y el apoyo de sus maestros, ha sido capaz de interrogarse sobre sus propias condiciones de vida y responder con acciones solidarias. Ello lo impulsó a la reconstrucción del tejido social, gracias a la reivindicación de los derechos de su comunidad.

Su proceso resiliente pasa por una reconstrucción de la propia, vida gracias al apoyo afectivo y efectivo de sus maestros; y se expresa como transformación, en dos acontecimientos concretos: (1) una conciencia de responsabilidad por su madre, expresada como valentía para enfrentar a su padrastro que la maltrataba; y (2) la decisión de trabajar por mejorar no solo las condiciones de vida de su familia, sino la de los vecinos y demás habitantes de su vereda. Su

resiliencia aquí trasciende el ámbito de lo privado, apareciendo en lo público como una acción pública en pro de la vida.

Como se ha advertido en los relatos de Juan D, Fabián, Martha, Ángela y Wilder, la relación pedagógica con los maestros de los pilos está atravesada por la empatía, la cercanía, la motivación y el impulso que reciben de sus maestros y maestras para soñar en grande y concretar sus proyectos de vida. Los maestros y maestras se convirtieron, para la mayoría, en verdaderos facilitadores o tutores, en el sentido que la resiliencia propone.

> *Tengo que agradecer a mis profesores, porque siempre se preocupaban porque me fuera bien académicamente, y cuando veían que me empezaba a ir mal, siempre trataban de aconsejarme y hacer que retomara mi camino; ellos me hicieron entender mi potencial y quedaron, después de toda la exigencia que me dieron, como amigos en mi corazón. (Andrés I)*
>
> *El profesor Jaime nos decía, "despéguese de su mamá, sean independientes que ella puede ser muy buena con ustedes, pero ustedes tienen que ser independientes también y poner en práctica el ejemplo que ella les ha dado". Eso fue lo que nos aportó él como en esos consejos de volar alto, volar alto porque pues no teníamos alas débiles. Mi mamá nos había dado unas alas muy fuertes y teníamos que aprovecharlas […]. Entonces el profesor fue el que nos aconsejó: "Vea ustedes son así, ustedes tienen esas capacidades, despréndanse de su mamá y vuelen alto". La verdad fue que el ranking fue otro criterio de búsqueda, de buscar universidades, por el ranking y por la lejanía porque además de eso mi mamá también me enseñó a sobrevivir solo, a cocinar, a hacer todos los aseos, todos, absolutamente todo. (Wilmer)*

Los tutores de resiliencia o "tutores de desarrollo" como prefiere llamarlos originalmente Cyrulnik (2003, p. 56), son aquellos seres o relaciones que se consideran protectores, fortalecedores o facilitadores de los procesos resilientes. En general, se habla de ellos como (1) tutores explícitos (profesionales, trabajadores sociales, psicólogos) o (2) tutores implícitos (personas y seres de la vida cotidiana, amigos, maestros, mascotas, un libro, la música o el baile, etc.), que ayudan a reanudar la vida después del trauma. Se trata de un nicho sensorial compuesto de afectos, vínculos, apoyos e interacciones nutrientes, que proporcionan esos tutores, los cuales

muchas veces son fortuitos o intencionados. La fuerza de los tutores está en su capacidad para serenar la vida, acompañarla y favorecer la representación en el relato, en la búsqueda de un sentido de vida, que permita ordenar el caos, para reanudar un desarrollo que recupere el deseo y la capacidad para vivir.

> Basta con que el afectado acepte o solicite un tutor de resiliencia narrativo para que pueda ser invitado a dirigirse a su pasado en búsqueda de la imaginación y las palabras con las que organizara un relato dirigido a dicho tutor. En este proceso narrativo, el afectado por el trauma anticipa su pasado, así anticipa su futuro, llevando a cabo en ambos casos un trabajo de creación. (Cyrulnik, 2015, p. 18)

Una palabra, un gesto, una conversación o una presencia en un momento crítico, todos ellos pueden ser definitivos. El tutor estará allí, muchas veces silencioso o inconsciente, pero con la capacidad para contener, ofrecer un punto de apoyo, que favorezca el desarrollo de la representación que permita resignificar el trauma. Los vínculos del tutor podrán ser estables y duraderos, fundamentados en el cuidado y el amor incondicional. En otros casos, durarán poco, permaneciendo en el recuerdo del herido, por la profundidad de lo que han significado.

Esa es la fuerza que tienen los maestros y maestras de nuestros pilos, que supieron acompañar e ilusionar sus vidas dejando huella. Estos buenos seres humanos lograron asilo permanente en la memoria agradecida de sus discípulos, porque, además de su saber, lo que sus estudiantes recibieron de ellos fue la plenitud de su ser.

> Dice Jaspers que hay categorías de maestro. Unos enseñan lo que se les prescribe y asigna, ¡asignaturas! y lo hacen con honestidad. Otros intentaron enseñarlo todo y de todo, con arrogancia impositiva. Hay los que enseñan lo que saben, mas no solo eso; sobrepasan las barreras de su saber sincero para hacer dádiva del propio ser. (Borrero, 1993, pp. 8-9)

En su mayoría, los pilos tuvieron maestros con vocación de formadores. La herencia de esos maestros es su entrega generosa y la huella que dejaron en la vida de sus discípulos. Si la

educación es obra de la inteligencia, también lo es del corazón. Estos facilitadores de vida habrán sentido que nadie podrá llegar a ser buen maestro, si antes no ha sabido ser buen amigo (Borrero, 1993).

4. Sentidos de vida compartidos: aprendizajes vitales, proyecto de vida y solidaridad

No tejió su resiliencia porque su entorno jamás
le ofreció una estabilidad afectiva, y porque tampoco la
ayudó a conferir sentido a su desgarro.
(Cyrulnik, 2016).

En la mayoría de los relatos de los pilos la búsqueda de un sentido de vida jalona la existencia para no quedar atrapados en la queja, la lamentación o la adversidad. La búsqueda de sentido transita por la representación y la significación que los mismos sujetos y su entorno social dan a los acontecimientos vividos; se hace presente como un dinamismo para la acción y la toma de decisiones. En medio de situaciones de adversidad, la búsqueda de sentido les permite "salir adelante", proyectando su vida; apoyados por esos otros significativos que los ha querido y les tienen fe.

> *Yo estoy muy orgulloso de lo que he logrado hasta hoy. Yo me pongo a pensar a veces, si las cosas hubieran sido de otra manera, tal vez yo no sería la persona que ahora soy. (Juan D)*
>
> *Uno debe utilizar todo lo que le ha pasado para "salir adelante". (Wilmer)*
>
> *En mi vida he pasado por muchos momentos difíciles, dolor, tristeza, pero yo amo esos sentimientos porque me llenan de crecimiento. (Ricky)*
>
> *Cuando se unen los caminos buenos y los malos que ha tenido en la vida y aprende de ellos, da como resultado llevar una buena vida. (Juan)*

Para mí son muy importantes las crisis, porque después de cada situación aprendemos y salimos fortalecidos. (Diego)

Las adversidades están presentes, son reconocen, atraviesa la historia afectándolos; desde ellas han experimentado carencias, dolores, amarguras, privaciones y maltratos. No obstante, no las soslayan en su complejidad; su manera de afrontarlas es abrir espacios para aprender, saliendo fortalecidos, desde una conciencia de saber y sentir, que hay que reaccionar, buscando "salir adelante" (metáfora recurrente, que introduce la búsqueda de sentido). Sin haberles preguntado por la resiliencia, los relatos de los pilos sorprenden, porque la contienen, de diversos modos, en lo que ella puede significar.

Uno ve los problemas como la oportunidad de progresar, porque esa es la misión de los seres humanos en esta vida, y si uno entiende que los problemas son la oportunidad que Dios le da a uno para mejorar y para avanzar, entonces uno ve los problemas como una oportunidad de crecer espiritualmente. Ahora tengo una fe inquebrantable y una mayor fortaleza. (Ángela)

Para mí, las barreras son los miedos, tenerle miedo al fracaso, uno debe ser arriesgado y no ser un cobarde, el miedo de desilusionar a la gente, que mi familia espera todo el tiempo algo bueno de mí. Un puente que me sirvió para lograr todo esto en mi vida fue la dedicación y la iluminación, que para mí la iluminación es la sabiduría, lo que vivo ahora, mi actualidad es que escogí la carrera que me gustaba, lo que me queda por alcanzar son mis sueños, mis metas y alcanzar la alegría para compartirla con mi familia, uno debe utilizar todo lo que le he pasado para "salir adelante". (Wilmer)

Los relatos dejan entrever la fuerza que tiene el aprender; aprendizajes vitales que como los nombraría Alemany (1998), son dolorosos o gozosos, dependiendo de las circunstancias; pero representan una gran ayuda para el florecimiento de la vida, al favorecer los tránsitos del sujeto, entre la básica sobrevivencia, hacia las posibilidades de su (re)existencia.

A pesar de todos mis problemas económicos, yo creo que nunca los concebí como problemas en realidad. Por ejemplo, yo admiro a las personas que, a pesar de sus discapacidades físicas, falta de miembros, la imposibilidad de no poder escuchar o hablar, siguen su vida. Uno se

pone a pensar, de que las manos o los pies son fundamentales, qué haría sin ellas entonces, descubrí que los problemas económicos en realidad no son problemas. Y que hay otras cosas que sí son problemas. Por ejemplo, la gente afectada por la guerra, que te matan a tus familiares, te quita tus tierras, te sacan de tus tierras, te dejan obligado a reiniciar tu vida. (Ricky)

Todo el mundo tenía la fe en mi […], entonces, como que eso me ayudó a entender mucho que a veces, para lograr las cosas en la vida no es cuestión de plata, es cuestión de que uno sea proyectado y quiera las cosas. Porque yo no tenía plata, pero de alguna manera busqué la manera de pagarme un pre Icfes de esforzarme, de estudiar, y ahora estoy estudiando gratis. O sea, sin plata, y yo sigo siendo igual de pobre que hace dos años y estoy estudiando donde quiero, lo que quiero. Entonces, tener esa experiencia, me ayudó mucho, a entender eso, como que de verdad si uno quiere las cosas, las logra como sea. Si son cosas buenas y de verdad tiene esa voluntad, las logra como sea, eso me ayudó muchísimo. Entonces agradezco eso de que a raíz de que en mi familia había problemas, esos problemas yo los he visto a favor, de no cometer esos errores para ser mejor. (Angélica)

Estos dos relatos están cargados de lecciones y cuestionamientos. Si entrar a problematizar la posición de Rick frente a las realidades económicas injustas en las que se ha desarrollado su vida; ni la posición de Angélica, que pone su respuesta en las propias capacidades y valentía para afrontar la adversidad. Lo que se lee aquí es la fuerza que tiene la elaboración de las tensiones de la vida, bajo la sombra del sentido.

El recurso de Ricky es contemplar el padecimiento de otros, donde se le revela su capacidad para "seguir" viviendo, en medio de padecimientos. El relato de Angélica elabora la tensión en ese "querer es poder", "porque lo luché, lo conseguí". Estas formas de afrontamiento podrían ser discutidas, pero para la interpretación que se puede hacer, es mejor decantarse por valorar la presencia de un sentido de vida que jalona procesos de afrontamiento, buscando abrir paso a la vida en medio de la adversidad.

Los relatos de los pilos están hablando de la potencia del sentido. El sentido es, sin duda, fundamento para hablar de resiliencia: "Tras el trauma, las dos palabras claves son: apoyo y

sentido" (Cyrulnik, 2015, p. 17). No se puede hablar de trauma más si ha habido una fractura, un cataclismo que somete al sujeto, un desgarro profundo que provoca angustia y confusión. Sin embargo, es necesario trabajar el trauma, dándole sentido a la fractura para no permanecer a la deriva. El acontecimiento que produce el trauma es apabullante, mientras que el sentido que se dé a lo que pasó depende en gran medida de la propia historia y de los rituales de apoyo que el sujeto encuentre a su alrededor (Cyrulnik, 2003).

Siguiendo a Cyrulnik (2010), la resiliencia no es una substancia, sino una obra de punto. La vida tiene que ser tejida en medio de luchas, tensiones, encuentros, vínculos, apoyos afectivos y sociales. Allí el sentido, como capacidad de representación y significación, es fundamental.

> Hay tres factores que impiden la resiliencia: el primero es el aislamiento afectivo, porque trastorna la biología. El segundo es el sinsentido, porque impide el relato. Y el tercero es la vergüenza, porque el sujeto se impide a sí mismo la resiliencia. (Cyrulnik, 2016, p. 66-67)

Desde la perspectiva de Cyrulnik (2001; 2009; 2016), el sentido está unido al relato, ya que este permite ordenar y dar sentido a los acontecimientos. Todo relato es una herramienta para reconstruir el propio mundo. Cuando se está contando una historia, no se está reviviendo el pasado, lo que estamos haciendo es reconstruirlo. Los recuerdos llegan y la memoria selectiva permite que lo que ha causado mayor impacto emocional como acontecimiento, permita elaborar una historia, que no reduzca la vida a meras reacciones defensivas de sobrevivencia.

> Variaciones sobre un mismo tema la trama del relato se renueva como un estribillo. La primera copla se inscribe en la infancia, y marca el tema de nuestra existencia. Las circunstancias pasadas construyen en nuestra memoria el sentido que atribuimos a los acontecimientos presentes. Gracias al instrumento verbal, hacemos revivir el pasado, como en el teatro, con la forma de la representación. No se trata de hacer regresar el tiempo, basta con utilizar algunos jirones de la memoria para componer una representación de uno mismo y luego subir a escena para volver a representar el mismo relato. (Cyrulnik, 2009, p. 247)

No puede ocultarse la herida, los relatos parten de experiencia que han dejado marcas en el cuerpo, en la historia personal, en la cultura a la que pertenecemos. No obstante, el sentido en el relato permite no quedarse prisionero del pasado, sino tener la osadía de empujar un nuevo comienzo, desde la creatividad. Ahora bien, reiniciar la vida no es un asunto de individualidades, pasar por un tejido de relaciones y de vínculos que nos rodean como redes de apoyo. Después de la agonía del herido, es necesaria la acogida tras la agresión causada; luego, acompañar la representación del trauma para que surja la palabra que signifique y relate. El tercer momento, como un eslabón, es generar las condiciones sociales, culturales y políticas para que sea posible una justa y digna socialización. Solo así podrá tejerse la resiliencia.

> De modo que el sufrimiento hace parte de la condición humana, pero uno, no está obligado a someterse a él, es posible asociarse para enfrentársele mediante la palabra, la cultura y la solidaridad. He aquí una palabra importante, la solidaridad. Solidaridad afectiva, solidaridad verbal, solidaridad social. Y, si todo esto no tiene sentido para mí, estoy psíquicamente muerto. (Cyrulnik, 2014, p. 44)

Es refrescante escuchar a Cyrulnik (2014) hablar del sentido de la resiliencia, terminando con una insistencia vehemente en la solidaridad. La búsqueda del sentido no es una aventura individual, pasa por un hacer colectivo, una búsqueda compartida, unos intereses que me conmueven con el dolor de los otros, ejercitando prácticas de solidaridad.

> *No sé cómo uno puede aprender algo si no es de otra persona, o las personas que dicen: "Yo solo he hecho todo", "yo solo, yo solo" y "siempre me tocó solo", y eso es una gran mentira. Si la persona que él no quiso de pronto no estuvo ahí para él, eso significó algo, estar o no estar significó algo; él de pronto no lo toma en cuenta, pero, si hubiera estado, él hubiera visto la vida de otra manera. Pero, como no estuvo, eso también apoyó para que él viera las cosas de otra manera. Es como imposible a menos que viva solo y no tenga cultura, ni sociedad ni nada. Ahí sí, pero, de otra manera siempre el aprendizaje, siempre el crecimiento espiritual e intelectual que se pueda dar en lo que sea, siempre va ligado a muchas personas o a un grupo, a los otros. (Diego)*

En las partes de los diversos grupos por los que pasé yo digo que, ojalá todos tuviéramos la experiencia. Todos los que nacieran alguna vez en su vida al menos por un grupo llegaran a pasar. Yo digo que los grupos no están hechos porque sí, porque la gente no trabaja sin un objetivo, sin un interés. Y estos grupos la verdad nos ayuda tanto a crecer como personas en sociedad, a respetar al otro, a comprender al otro a través de muchos mecanismos, ya sea ayudándolo, dándole un pan, dándole un consejo, o haciendo un regalo para la otra persona, o en fotografía, sacando el lenguaje de la imagen. O sea, todas estas cosas nos ayudan a entender al otro, nosotros necesitamos del otro. (Wilder)

La fuerza del sentido se construye no en el esfuerzo solitario del héroe, sino en la andadura de hacer camino con los otros desde una acción solidaria. Las voces son transparentes. No es posible realizar un sentido de vida, si no tenemos el rostro del otro enfrente, si no construimos con y desde el otro. Ese es otro hallazgo revelador. En la vida de los pilos, la concreción de su proyecto de vida no tenía un interés de salvaguardar la propia historia, sino de saberse responsables y solidarios de los otros.

Pues uno lo que intenta es poder devolver eso que a uno le han dado, muchas veces, pues uno no sabe; pero pues, al menos lo que estoy estudiando me sirve para eso, de hecho, también por eso, porque quería retribuir algo a la sociedad, o las personas que me han ayudado, o a las que se encuentre en el mismo problema, ¿no? Que hayan vivido las mismas cosas, como algo de eso, de eso que yo recibí, porque fueron muchas personas así fueran, o sea, muchas veces ni siquiera se dan cuenta y hacían algo que uno necesita. Entonces, siempre hubo una persona diferente, que estaba ahí como colaborando, a mí me agradan mucho los viejitos porque son muy agradecidos. (Diego)

Yo tengo una hermana y no quiero que ella lleve el camino que hemos llevado. Hay que esforzarse para que las cosas cambien. (Wilmer)

Ahí es Sociedad Pilo Bogotá, ya está haciendo campañas de medio ambiente, haciendo muchos proyectos bacanos para fortalecer también la unión entre nosotros. Y es también una unión muy cultural. Hay de todos los acentos, todos los colores, o sea, toda Colombia está en una sociedad representada por las minorías. Y todos compartimos algo, y es que somos pilos y todos tenemos historias de vida, y todos venimos, todos teníamos la misma dificultad para acceder a…, o sea, todos tenemos muchas cosas en común en todo lo que tenemos diferente. Y estoy en Sociedad Pilo, en el semillero. (Wilder)

Emprender acciones colectivas como aquellas en las que participa Wilder; sentir la responsabilidad moral de salir adelante y de esforzarse de Wilmer, movido por el cariño de su hermana, y percibir ese sentimiento profundo de agradecimiento que experimenta Diego al estudiar arquitectura, con el primer interés de construir una casa para su mamá, casa que nunca ha tenido; no solo revelan su nobleza interior, la sensibilidad por su pueblo y el cariño agradecido, sino que habla de una actitud solidaria que atraviesa el sentido que le quieren dar a su vida. El sentido de su solidaridad es interdependencia y responsabilidad, pero también cooperación. Solidaridad eficaz que sabe poner la vida como servicio; distanciándose de cualquier individualismo que los encierre en sus propios intereses.

> *Si adoro Administración, pero, no me veo en una oficina mandando gente. Me veo en administración, pero el de servir al otro desde la administración. Digamos escogí mi complementaria en Psicología porque me gusta servir al otro. Pero, digamos que sí me gustaría administrar una empresa, pero para personas que más lo necesiten o una fundación. ¿Si me entendés? Me gusta mucho el trabajo social. (Martha)*
>
> *Yo me di cuenta de que debía agradecer a las personas que me habían ayudado a salir delante de alguna manera, decidí estudiar Ingeniería Civil, porque con esa carrera puedo ayudar a mejorar la vida de las personas y a cuidar de ellas. Hay algo que aprendí es que, si la vida nos da talento, nos da dones, nos da oportunidades, nos da beneficios, debemos transmitir a otras personas para ayudarlas. Somos como esponjas y la vida es energía y debemos absorber, lo importante es vivir dando amor y ayudando a las demás personas, eso es lo que me han enseñado y lo que quiero conseguir cuando este realizado. (Omar)*

Frente a los abismos de la desigualdad que azotan el mundo, frente a la insolidaridad y la tendencia al individualismo, estas voces son esperanzadoras, pues confirman que la búsqueda de sentido que nos inspira pasa por un sentimiento profundo de interdependencia y solidaridad con los otros y con todos los seres de la creación. Martha y Omar no manifiestan un sentimiento superficial, sino en la perspectiva de lo que anunció Martha Nussbaum (2012) al hablar de las

capacidades humanas, preguntando: ¿qué es capaz de hacer y de ser cada persona? La búsqueda de la calidad de vida de una nación depende, según la autora, del ejercicio de las capacidades internas y combinadas que favorecen la construcción de una verdadera ciudadanía responsable, centrada entre otras, en la afiliación para poder elegir y actuar bien.

> Afiliación. Poder vivir con y para los demás, reconocer y mostrar interés por otros seres humanos, participar en formas diversas de interacción social, ser capaces de imaginar la situación de otro y otra […]. Disponer de las bases sociales necesarias para que no sintamos humillación y si respeto por nosotros mismos: que se nos trate como seres dignos de igual valía que los demás. Esto supone introducir disposiciones que combatan la discriminación por razón de raza, sexo, orientación sexual, etnia, casta, religión u origen social. (Nussbaum, 2012, p. 54)

Martha y Omar estarían caminado hacia una auténtica humanización, desde un servicio y entrega generosa, al igual que Diego, Wilmer y Wilder. Todos desean hacer de su solidaridad una forma de ser y hacer en la vida. Sus prácticas y sentidos de vida están anunciando que cada persona es un fin en sí misma, merecedora de todo respeto y consideración.

No quedaría suficientemente presentado este hallazgo de la fuerza del sentido que pasa por la solidaridad, sin conversar con Viktor Frankl (1986; 1999), padre del sentido de la vida como deseo de significación. Prisionero de las bestialidades de los campos de concentración, experimentó en su carne lo que significaba vivir una existencia desnuda al filo de la muerte. ¿Cómo pudo él, en medio de grandes pérdidas, el hambre, las torturas y el exterminio, aceptar y postular que la vida es digna de ser vivida? Entre emociones y apatías, en medio del miedo, de la certeza de no poder escapar a la muerte, de atroces padecimientos y junto a la impotencia frente a las injusticias. Frankl (1986) reconoce las estrategias a las que se aferran los hombres para salvar lo que les queda de vida:

> La primera noche que me pasé en el campo me hice a mí mismo la promesa de que no me lanzaría contra la alambrada. Esta era la frase que se utilizaba en el campo para describir el método de suicidio más popular: tocar la cerca de la alambrada electrificada. Esta decisión

> negativa de no lanzarse contra la alambrada no era difícil de tomar en Auschwitz. Ni tampoco tenía objetivo alguno el suicidarse, ya que, para el término medio de los prisioneros, las expectativas de vida consideradas objetivamente y aplicando el cálculo de probabilidades eran muy escasas. (Frankl, 1986, pp. 27-28)

En medio de esta zozobra, Frankl (1986) descubre que las imágenes del recuerdo de las personas amadas, el deseo de terminar una obra inconclusa, la religión que protege, el humor trascendente que permite reír en medio de la tragedia, la contemplación de la belleza de la naturaleza: un árbol bello, una puesta de sol; todo ello jalona la vida, ofreciendo un porque para vivir, sabiendo que en medio del sufrimiento como forma de vida, lo que definía la existencia, era un deseo de sobrevivir, al encontrarle un sentido al sufrimiento.

Los prisioneros no eran más que hombres y mujeres cotidianos, pero al elegir ser dignos de su sufrimiento, algunos dieron testimonio de la capacidad humana para subvertir el orden establecido. No establecieron un pacto con la muerte, sino con las posibilidades humanas para trascender las dificultades por la vía del sentido que le otorgaban a lo vivido.

> Así, llegué a comprender que el primer hecho antropológico humano es estar siempre dirigido o apuntando hacia alguien distinto de uno mismo: hacia un sentido que cumplir u otro ser humano que encontrar, una causa a la cual servir o una persona a la cual amar. Tan solo en la medida en que alguien vive esta autotrascendencia de la existencia humana, es auténticamente humano o deviene auténticamente el mismo. Y deviene así, no preocupándose por la realización de sí mismo, sino olvidándose de sí mismo, concentrándose en algo o alguien situado fuera de sí mismo. (Frankl, 2003, pp. 35-36)

Este sorprendente hallazgo de Frankl (2003) permite recordar los relatos de Martha y Omar, quienes reconocen que su vida tiene sentido, al poner sus existencias al servicio de los otros. Este movimiento no es perderse, sino encontrarse en su más plena humanidad.

Desde la mirada de Frankl (2003), es la misma vida la que interroga sobre el sentido; no existe situación alguna que no encierre en sí misma la posibilidad de sentido. Todo lo que acontece

debe tener algún fin. Frente al vacío de sentido, hay que postular la búsqueda de sentido como autotrascendencia; esa era su experiencia cuando se aferraba a la imagen de su mujer, con la que conversaba en sus silencios, la veía sonreír con su mirada limpia y amable; recuerdo hermoso que lo considera más luminoso que el sol naciente:

> Fue entonces cuando aprehendí el significado del mayor de los secretos que la poesía, el pensamiento y el credo humano intentan comunicar: la salvación del hombre está en el amor y a través del amor. Comprendí como el hombre desposeído de todo este mundo, todavía puede conocer la felicidad, aunque sea solo momentáneamente, si contempla al ser querido. (Frankl, 1986, p. 46)

La grandeza del espíritu humano no está en el deseo de poder, de placer, de tener; sino en el deseo de vivir un sentido de vida, atravesado por el lenguaje del amor. La experiencia en los campos de concentración enseño a Frankl (1986) que el hombre puede conservar un vestigio de su libertad espiritual, de independencia mental en medio de tensiones físicas y psíquicas: "La última de las libertades humanas es la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias, para decidir su propio camino" (p. 69).

La aventura de Frankl es, de alguna manera, la aventura de la humanidad, como la de estos pilos que están buscando una segunda oportunidad. Sus voces esperanzadas hablan de ese sentido que se encuentra en medio de las luchas, los sufrimientos y las incertidumbres, configurándose como faro de sentido que, intencionalmente, los ilumina por el camino, permitiéndoles mirar al futuro. Es bueno no olvidar que el prisionero que perdía la fe en el futuro estaba ya condenado a muerte.

> *Actualmente estoy muy bien, ya han pasado muchas cosas que he superado, tengo metas por cumplir, pero sobre todo por más encrucijadas que pueda tener mi camino de ahora en adelante, encontré la dirección y el sentido que yo estaba buscando a mi vida. (María)*
>
> *Nunca me he limitado, nunca me he puesto barreras. Si yo quiero hacer algo, lo hago porque me nace. Yo tengo claro a dónde quiero llegar o qué es lo que quiero con mi vida. Y si veo que*

algo se presenta, y es algo bueno, que yo vea bueno lo hago. Pero, yo no me voy a estar poniendo barreras. Tengo todavía muchas necesidades, pero no me paralizan, eso yo lo tengo muy marcado. (Martha)

Los pilos caminan buscando un sentido. No es que lo tengan todo a su favor, pero hay sueños y persistencia por alcanzar sus metas. Están aprendiendo de la vida y abriéndose caminos en medio de muchas dificultades, ese es su coraje y valentía y su mejor carta de presentación.

Frankl (1986) advierte que el camino es duro. Pero afirma también que, en los campos del horror, había lugar para la bondad; no todos era ángeles, pero tampoco todos demonios. Incluso, recuerda a un carcelero que, en secreto, le dio un trozo de pan; tras el pan, le regaló algo más humano: las palabras y las miradas con las que el guardia acompañó el regalo.

> De todo lo expuesto debemos sacar la consecuencia que existen dos razas de hombres y nada más que dos. La "raza" de los hombres decentes y la raza de los indecentes. Ambas se encuentran en todas partes y en todas las capas sociales. En este sentido, ningún hombre es de "raza pura" y, por ello, a veces se podía encontrar, entre los guardias, a alguna persona decente […] ¿Qué es, en realidad, el hombre? Es el ser que siempre decide lo que es. El ser que ha inventado las cámaras de gas, pero, al mismo tiempo, el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración. (Frankl, 1986, p. 87)

La fuerza del sentido se ha posicionado con mucha potencia, para seguir tejiendo la andadura. La búsqueda de sentido tiene una enorme fuerza política, desde el despliegue de un sujeto, libre, único, singular e impredecible, que es capaz de transformar el orden establecido, con el propio hacer. De ese modo, se mantiene viva la posibilidad de metamorfosearse con los otros para generar otros mundos posibles, pensados desde un sueño y una utopía compartidas; mantenido siempre viva una "esperanza realista" (Vanistendael y Lecomte, 2002, p. 168).

5. Fe, espiritualidad liberadora y resiliencia

La experiencia de la fe como creencia; la vivencia de una espiritualidad, entendida como fuerza interior que lleva a actuar y sostiene la vida; y la confianza en Dios y su cercanía como protección, cuidado y sentido, atraviesan la vida de siete de los narradores. De ellos, cinco practican una creencia y están vinculados con una iglesia o un grupo confesional (tres son protestantes y dos, católicos). Los otros dos, sienten la presencia de la trascendencia, de Dios en sus vidas y sencillamente creen, nombrando a Dios como alguien que los acompaña en el camino de la vida y que no los suelta de su mano. Las narrativas revelan que la práctica religiosa contribuye a su esperanza, fortalece sus vínculos con los otros, mantiene vivos unos valores y alimenta el sentido de la vida.

> *Yo no soy muy creyente a la religión, pese a que mis papás son muy católicos, creo en un ente que ha estado presente que me ha dado fuerza, una persona que le ha dado sentido a mi vida y que le da sentido a este universo. (Dora)*
>
> *Yo como que, de niño sentía esa fe. Pero, igual, mi mamá nunca me la inculcó así. Yo nunca supe que era entrar a una iglesia de niño. Jamás. Pero cuando yo me veía como en problemas de niños, por decir, algún dolor, alguna cosa yo oraba, yo rezaba. Yo decía: "Dios, ayúdame", cualquier cosa, y funcionaba. (César)*
>
> *Yo no voy a ninguna iglesia, pero yo siempre creo en Dios, le hablo, le pido y él siempre está ahí como que no es necesario ir a una iglesia para tener una buena relación con él. (María)*

Estos relatos que introducen el hallazgo revelan algo interesante: en ellos puede percibirse una tensión entre creer, tener fe y vivir una participación más vinculante e institucionalizada en el ámbito de lo religioso, expresada en una confesionalidad, una vinculación a una iglesia o movimiento religioso y en la vivencia de prácticas rituales y celebrativas. Una distinción necesaria entre espiritualidad y religión ayuda a despejar el camino.

> En realidad, creo que existe una distinción importante entre religión y espiritualidad. La religión está relacionada con la fe, con las aspiraciones de salvación de un credo religioso u otro, un aspecto de los cuales es, sin duda la aceptación de una forma de realidad metafísica o sobrenatural, incluida tal vez la idea de un cielo o un nirvana. En relación con todo esto se encuentra las enseñanzas religiosas, o el dogma, el ritual, la oración, etcétera. La espiritualidad, en cambio, me parece algo relacionado con las cualidades del espíritu humano, como son el amor y la compasión, la paciencia, la tolerancia, el perdón, la contención, el sentido de la responsabilidad, el sentido de la armonía, etcétera, que aportan la felicidad tanto a uno mismo como a los demás. (Dalai Lama, 2001, p. 31)

La dimensión espiritual desde la mirada del Dalai Lama (2001) tiene que ver con lo más íntimo de las cualidades del espíritu humano; que le permiten, un descentramiento de la habitual preocupación por el propio yo, para centrarse en acciones amorosas y compasivas, el perdón y la solidaridad; desde una preocupación genuina por los demás y su bienestar. En esta misma dirección se sitúa Leonardo Boff (2001) cuando valorando la posición del Dalai Lama (2001), cuestiona aquellas religiones que se olvidan de la espiritualidad:

> Al sustantivar e institucionalizarse en forma de poder, ya sea sagrado, social, cultural, las religiones se ven privadas de la fuente que las mantiene vivas: la espiritualidad. Y en lugar de hombres carismáticos y espirituales, lo que producen son burócratas de lo sagrado. En lugar de pastores mezclados con el pueblo, lo que generan son autoridades eclesiásticas que viven por encima del pueblo y a su costa. No quieren fieles creativos, sino obedientes, no propician la madurez en la fe, sino el infantilismo de la subordinación. (pp. 31-32)

La mirada crítica de Boff (2003) reclama una vuelta a lo esencial de la espiritualidad en las religiones, liberándola precisamente del monopolio de lo religioso. Esto es lo que de alguna manera aparece implícito en el relato de algunos pilos. En sus relatos, se vivencia una cercanía con la trascendencia y lo espiritual, centrada más en una relación personal con Dios, sin querer formalizarla en mediaciones institucionales. Mas allá de las religiones en su expresión cultural, en ellos existe un deseo de Dios, inscrito en su interior como creatura salida de las manos de Dios.

En sus relatos, se alcanza a percibir una espiritualidad que surge como búsqueda de la trascendencia y del Absoluto, con cierto toque a-institucional.

Sin entrar en la polémica entre religión y espiritualidad, suficientemente iluminada por el Dalai Lama (2001) y sin ir más allá del cuestionamiento que plantean los pilos en relación con el anhelo y la búsqueda de una espiritualidad sin un acento religioso e institucional; es bueno detenerse por un momento para pensar en voz alta sobre la naturaleza de la espiritualidad como categoría. Ello ayudará a comprender y significar mejor lo que se está entendiendo por espiritualidad y la manera como va apareciendo en los relatos de los pilos, en relación con una experiencia religiosa.

Hablar de espiritualidad no es fácil, es un campo difícil de delimitar por la amplitud de perspectivas y comprensiones. De ordinario, los enfoques se centran en pensar lo religioso de la vida, la experiencia de la fe, los sistemas de creencias, la presencia de lo sagrado (Dios) en la vida misma y lo que significa para quienes tienen esa experiencia. En este punto, los relatos de los pilos son significativos.

La espiritualidad está directamente relacionada con la vida misma, con la manera como se establecen relaciones para acoger, tratar a los otros y vincularse con el mundo. Se trata de una dimensión antropológica que atraviesa toda la vida, pasando por el cuerpo, las emociones, los valores y principios de vida, por las cualidades que humanizan.

> Todo ser humano, independientemente de su cultura, confesión religiosa y condición social, por el hecho de su humanidad, posee la sensibilidad para identificar y seguir aquello que está en su esencia como ánimo, vigor, brío o espíritu y lo invita y llama a vivir. En otras palabras, todo ser humano posee una vida espiritual, una espiritualidad que, dada su condición de totalidad, no puede separarse de su corporalidad. Es una espiritualidad que lo pone en relación con el mundo, con los demás y le plantea la apertura a Dios. (Navarro, 2012, p. 13)

La comprensión de espiritualidad que propone Navarro (2012), se vive en el día a día de la cotidianidad, pasa por el cuerpo encarnado que enraíza al ser humano, permitiéndole percibir el mundo, encontrarse con los otros, comunicarse. Es una espiritualidad que ofrece la posibilidad de una apertura de la propia vida hacia la trascendencia, desde la propia historia, las realidades sociales y culturales que configuran a los seres humanos como seres históricos. Es en últimas una espiritualidad encarnada.

Ahora bien, los relatos de algunos pilos dejan entrever una relación estrecha entre espiritualidad, experiencia religiosa y sentido de vida. Su espiritualidad está presente en sus vidas, desde la vivencia de la fe como creencia, asociada a una relación de intimidad, que pasa por sentir a un Dios cercano, que acompaña la vida. Dios aparece en el centro y se pone como un eje fundamental, íntimo, personal, como lo dijo el maestro espiritual San Agustín:

> Todo por buscarte no con la inteligencia, con la que quisiste que yo adelantara a los brutos, sino con los sentidos de la carne, porque tú estabas dentro de mí, más interior que lo más íntimo mío y más elevado que lo más sumo mío" (*Confesiones*, III,6,3).

En este punto, los relatos de los pilos sorprenden. Sus voces jóvenes, que pudieran pensarse como indiferentes a lo religioso, a la cercanía con Dios y la trascendencia, por lo menos aquí están diciendo algo que debe ser escuchado. Toda vez que, que se hace presente un dinamismo para la vida y para la generación de transformaciones humanas y sociales.

> *La esencia de mi existir es gracias a Dios, él es la energía que hace posible alcanzar mis objetivos, es la fuente de mi fuerza y amor, en conclusión, es el que me ha dado a las personas más importantes en mi camino de vida y esas personas son el puente, son la ayuda que he necesitado en los momentos duros, pero que, gracias a ellos, he mejorado como persona. (Omar)*
>
> *El sol, la luna y las estrellas me encantan del cielo. La luz que nos ilumina tanto en el día como en la noche, que nos guía viene de ese ser supremo que para mí es el origen de todas las cosas, Dios, para mí él es el centro de mi vida, mi escudo protector. (Leidy)*

> *Mi fortaleza es Dios, pues en todo lo que necesite él está presente, en mis tristezas y alegrías, me acompaña y aunque sé que me falta valentía y fortaleza para superar ciertas cosas que le hacen daño a mi vida. Sé que con su ayuda lo lograré superar y decir: "No moriré, viviré para contar lo que Dios ha hecho por mí. (César)*

Estos relatos revelan la fuerza de la significación que otorgan a lo que perciben como la presencia actuante de Dios en sus vidas. La referencia explícita a Dios como fuerza vital que acompaña, que está presente en las tristezas y alegrías, que es el centro que ilumina y ayuda a vencer los obstáculos que aparecen en el camino deja clara la importancia que, para algunos seres humanos, tiene leer su vida desde la vinculación con la trascendencia, de sentir cercano a Dios como fuente de alivio y protección. La experiencia de la fe potencia sus caminos resilientes, al ser una inspiración, motivación y fuete de sentido para la vida.

En esa dirección, desde la perspectiva de la logoterapia, Frankl (1986) hace una contribución importante a la psicología, la psicoterapia y la resiliencia. Ello ayuda a afinar el análisis de los relatos de los pilos. Frankl (1986) parte de su propia experiencia, para reconocer la importancia de la dimensión espiritual y religiosa del hombre, como algo específicamente humano, que no solo es capaz de sustentar las dimensiones somática orgánica y psíquicamente de un sujeto, sino que tiene el poder de dar unidad de sentido a la existencia:

> Cuando un paciente tiene una creencia religiosa firmemente arraigada, no hay ninguna objeción en utilizar el efecto terapéutico de sus convicciones. Y, por consiguiente, reforzar sus recursos espirituales. Para ello, el psiquiatra ha de ponerse en el lugar del paciente. (p. 116)

La relación entre espiritualidad, religión y búsqueda de sentido es trabajada por Frankl (1979) más ampliamente en *La presencia ignorada de Dios* (1979), donde aborda, entre otros temas, el inconsciente espiritual, la religiosidad inconsciente y la psicoterapia y la religión. Allí presenta su visión antropológica de la espiritualidad, desde tres principios fundamentales que son,

a su vez, ejes estructurales de la logoterapia: (1) la voluntad de sentido, (2) el propio sentido de la vida como logoterapia y (3) la pasión por la búsqueda de la libertad. La espiritualidad jalonaría lo más profundo del hombre, que no es el deseo de poder, placer o tener, sino el deseo de sentido.

Esta comprensión de Frankl (1986) de entender la espiritualidad como voluntad de sentido, ilumina el análisis de un relato que se propone a continuación. En la trama del relato, Angélica se ve enfrentada a los problemas que considera oportunidades y de allí surge la presencia de Dios. El núcleo de sentido de la trama es entender que la experiencia de Dios es en ella un dinamismo para actuar y salir adelante en la vida. El Dios de su fe no la encierra en ella misma en sus problemas, sino que la impulsa a actuar y afrontar la vida como oportunidad para crecer.

> *Uno ve los problemas como la oportunidad de progresar, porque esa es la misión de los seres humanos en esta vida, y si uno entiende que los problemas son la oportunidad que Dios le da a uno para mejorar y para avanzar, entonces uno ve los problemas como una oportunidad de crecer espiritualmente. Ahora, tengo una fe inquebrantable y una fortaleza, que encuentro en mi padre celestial y estando en armonía con el espíritu. Creer en Dios es vivir con él, amarlo sobre todas las cosas y amar a los demás. Hay personas que no les gusta, pero para mí eso está bien y eso me ha funcionado para salir adelante; sentir que hay un ser superior que está conmigo, eso no tiene precio; eso ha sido mi mayor fuerza. Haberme bautizado en la iglesia es la mejor decisión que he podido tomar en mi vida, de ahí en adelante recibí muchas bendiciones, descubrí muchos dones, y el amor de todas las personas que conocí en la iglesia, que me han ayudado a ser lo que soy. (Angélica)*

Angélica está mostrando algo importante: la espiritualidad que hay que fortalecer es una que genera transformaciones que, partiendo del interior, no vuelven a ella en un círculo cerrado, sino que posibilita cambios profundos en las personas, las comunidades, la sociedad y el planeta. Esta sería una espiritualidad liberadora que, partiendo de una vivencia más profunda de las experiencias que humanizan, desata una fuerza transformadora que, desde la voz de Angélica, es capaz de amar a los otros de manera eficaz.

Para algunos investigadores en resiliencia (Cyrulnik 2018; Rodríguez, 2015; Rivas, 2007; Walsh, 2004; Vanistendael y Lecomte, 2002), el asunto de la fe, la religión y la espiritualidad, ocupan un lugar de respeto y valoración; entendiendo que estas dimensiones pueden llegar a ser factores protectores, dadores de sentido y dinamizadores de los procesos resilientes.

En *Psicoterapia de Dios. La fe como resiliencia,* Cyrulnik (2018) aclara las razones por las que muchos seres humanos necesitan seguir creyendo, al insistir en la fuerza de la experiencia religiosa para dotar de sentido a la existencia humana. Consciente de los sistemas religiosos perversos que culturalmente crean guerras de religión, fanatismo y abusos de poder, debe reconocerse que la religión es un fenómeno humano, capaz de estructurar la visión del mundo y salvar. Para Cyrulnik (2018), la espiritualidad no está separada del cuerpo ni de la cultura, ya que emerge del encuentro del cerebro capaz de representar un mundo ausente, con un mundo cultural que da forma a la dimensión espiritual.

> La religión es un fenómeno profundamente humano, que resulta de la convergencia de múltiples determinantes. El cerebro esculpido por las presiones afectivas da una visión del mundo particular. Las tradiciones que estructuran las actividades culturales proporcional a los niños sus primeros tutores de desarrollo. Los relatos transmiten esas representaciones múltiples. La creencia religiosa es, pues, un fenómeno adaptativo, biológico, afectivo, social y cultural que nos aporta enormes beneficios socializadores. (Cyrulnik, 2018, p. 51)

Existe una estrecha relación entre el hecho religioso y la cultura. Apego y sentimiento religioso interactúan para consolidar el vínculo, acceder a Dios pasa de la misma manera como las relaciones de apego con quienes nos aman. La fuerza de la religión es poder socializar a los sujetos y dar seguridad a los corazones, permitiéndoles crear relatos sobre el origen del mundo, el orden del universo, el sentido de la vida y lo que va a pasar después de la muerte. La relación con Dios se expresa en el relato como una presencia que siempre está, que me escucha cuando quiero ser escuchado y con la que puedo establecer un vínculo de protección y cuidado.

> Dios no cae del cielo, echa raíces en una relación afectiva estructurada mediante los relatos del entorno, de la familia, de la cultura. Esta convergencia explica por qué el mero hecho de pensar en Dios crea un sorprendente sufrimiento de intimidad. (Cyrulnik, 2018, p. 74)

Desde la mirada de Cyrulnik (2018), Dios se presenta como una figura protectora y una extensión del amor de los padres. De ahí que, ante las adversidades de la vida, el sentimiento religioso resulta ser un factor poderoso de resiliencia. No se está solo en el infortunio; se sufre, pero Dios esta allí para apoyar.

> *De verdad, Dios a uno le manda auxilios y ángeles, porque las personas en realidad pueden convertirse en ángeles para uno, y es bonito como darse cuenta de que Dios nunca lo desampara a uno. Siempre pone personas ahí que te hacen sentir apoyado, que no te hacen sentir solo y que personalmente, algo que me está ayudando mucho aparte de todo esto ha sido como leer mucho y orar mucho; soy muy constante en eso. Y hace unos días estaba un poco aburrida y uno duda, "¿pero ahora cómo me voy a sentir mejor?" y lo hice, y de hecho ese día no iba a venir a estudiar porque me sentía tan mal, tan desaminada; como que físicamente no me podía mover, era horrible. E hice esa oración y es como, ¡guau!, como una fortaleza interior que como que ¡guau! Eso es muy bonito. (María)*
>
> *Cuando ya no salió nada de lo de la universidad, me dijo que no se puede. Esa noche yo me fui para mi cuarto y me dio fue por llorar. Yo decía: "No, pues, ya qué voy a hacer". Y pues gracioso porque yo dije, como que volteé a mirar al cielo, y dije "no pues: ¿sabe qué?, eso queda en sus manos". Yo le dije: "No, yo no…, alguna cosa voy a tener que hacer. Eso no significa quedarse así y ya. Porque las cosas son así y ya. No". Yo siempre buscaba la forma de estar bien con Dios, seguir sus cosas, sus mandamientos, sus sacramentos y mantenerme como más allí. Y solicitar ayuda en él, siempre, en cualquier cosa. (César)*

La creencia en Dios deja entrever una relación que pasa por la protección, el afecto, la presencia permanente de un cuidador excepcional, que se revela como mano tendida en la solicitud; cercanía amorosa que acoge y da fuerza para no sucumbir ante la angustia. Culturalmente, esta idea de Dios es aprehendida como herencia, en el seno de la familia o en el ambiente cultural en el que se vive, como un sistema de creencias compartido. Estos sistemas de

creencias están presentes en los pilos, para ayudarles a organizar las experiencias de la vida, darles un sentido a las situaciones críticas, ofreciéndoles un soporte moral y una fuente de energía para asumir la adversidad, de manera creativa.

Como afirma Froma Walsh (2004), los sistemas de creencias tienen que ver con una serie de "valores, convicciones, actitudes, tendencias y supuestos, que desencadenan emociones, determinan decisiones y orientan el curso de la acción" (p. 81). En la vida de los pilos, estos sistemas de creencias han sido heredados de sus padres y en los ámbitos culturales donde se ha desenvuelto su vida social.

Como fuentes de significado, en sus relatos, estas convicciones les permitieron ver con mayor claridad la vida, seguir confiando y esperando en medio de la incertidumbre y ofrecer consuelo en la aflicción. Esto ha hecho que los sucesos imprevistos les sean menos amenazantes, lo cual les permite acoger con valentía y fortaleza las situaciones irreparables.

Con todo, se acoge este último hallazgo de la fe, la espiritualidad y la religión como dadoras de sentido, con la consciencia de saber que una espiritualidad auténtica escucha la vida, acoge sus gritos e impulsa un camino de liberación. En la vida de estos siete pilos, la espiritualidad y las creencias religiosas no alienaron sus conciencias, ni adormecieron su espíritu de lucha. En sus relatos, no aparecen fanatismos, sectarismos ni estrecheces de mente; solo una vivencia que no se instalan en una adhesión pasiva o paralizante para la acción, ni mucho menos un antídoto mágico frente a la adversidad.

La enseñanza de los pilos y los autores amigos han dejado clara la fuerza del hallazgo para el tejido que queremos construir, fortalecido ahora con este hilo, nacido de una experiencia religiosa que humaniza, de una fe que dinamiza la búsqueda de un sentido compartido y de una la espiritualidad liberadora capaz de generar transformaciones históricas en lo social y lo político.

CAPÍTULO 5. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA RESILIENCIA POLÍTICA COMO CATEGORÍA

La construcción de este capítulo de debate se ha pensado en diferentes momentos, que se articulan en torno al interés de ofrecer espacios de reflexión donde discutir la significación que la resiliencia política puede tener como categoría; presentando algunos elementos que favorecen su configuración como categoría en tanto tal; o cuando la resiliencia entra en tensión en escenarios políticos, como el caso de las discusiones en relación con los asuntos de la gobernanza global o local, donde esta implicado un uso político de la resiliencia.

En la primera parte, se concentra la atención en responder la siguiente pregunta: ¿Podemos hablar de resiliencia política? Con base en esta pregunta, y a partir de los hallazgos de la investigación, se identifican los hilos que, sirven de soporte para la interpretación, entendiendo que estos hilos configuran los elementos estructurantes, que ayudaran a tejer la resiliencia política como propuesta.

En un segundo momento, se aborda la pregunta que había quedado abierta en el estado del arte, sobre los usos políticos de la resiliencia en los discursos de la gobernanza global y local. Aquí, se explicitan los puntos neurálgicos del debate y la manera como se sitúa este trabajo frente a estos puntos polémicos.

En un tercer momento se presentan dos acercamientos reflexivos: “Tránsitos en resiliencia: del sujeto heroico, al sujeto histórico” y “Diálogo construccionista: entre la resiliencia generativa posibilitadora de vida y las tramas de la subjetividad política”. Se considera que estos dos acercamientos enriquecen la discusión en torno a la compresión de la resiliencia política y las posibilidades de ser enriquecida, desde otras visiones en torno al despliegue de la subjetividad

política y el sujeto histórico. Diálogos que se piensan como necesarios y profundamente enriquecedores.

Al final como una especie de epílogo se propone una reflexión en torno a la "resiliencia para la liberación", como una propuesta desafiante para comprender el sentido que hoy puede tener la resiliencia, pensada desde el continente latinoamericano y su pensamiento liberador.

1. ¿Podemos hablar de resiliencia política?

El título de esta primera parte del capítulo señala adónde se va llegando con esta investigación. La hipótesis central que ha acompañado la búsqueda, sigue siendo una pregunta abierta, a la que esta tesis ha querido aproximarse, desde las voces de unos actores jóvenes que aportaron luces, para ir reconociendo los fundamentos desde los cuales se puede empezar a hablar de resiliencia política.

Adjetivar la resiliencia como política, es la apuesta teórica y política de esta tesis, que termina: (1) proponiendo algunos hilos para ir tejiendo el andamiaje conceptual de la categoría; (2) buscando posicionar en la comunidad académica el debate en torno a la resiliencia en su significación política; y (3) advirtiendo los impactos que para los sujetos y las comunidades puede tener esta manera de mirar la resiliencia.

Hablar de resiliencia política, es situar a la resiliencia en tanto categoría y como forma de actuación en el mundo y sobre él, de cara a las realidades históricas complejas, desde una mirada crítica a los contextos. Ello, con el fin de armonizar desarrollo humano con crecimiento social, liberando una mirada dicotómica entre lo individual, lo social y la política. De ese modo, en los sujetos y las comunidades resilientes, es posible potenciar un distanciamiento frente a las lógicas de dominación, una cierta resistencia resiliente, que les permita fortalecer su condición de

forjadores de nuevas realidades, al servicio de la construcción de una sociedad más justa, incluyente y respetuosa de la dignidad humana.

El adjetivo es un tipo de palabra que expresa cualidades o propiedades del nombre, al que siempre está complementando de manera directa; o a través del verbo, describiéndolo o calificándolo; aportando algo que lo haga más claro o que permite ampliar su significado. Adjetivar a la resiliencia como *política* tiene que ver con afirmar que, en su configuración, la resiliencia tiene un contenido político, así como una significación política, en su actuación. Hablar de política en la resiliencia, es reconocer, de manera explícita, que todos los procesos resilientes se encuentran situados en un campo de tensiones y tramas de sujetos plurales, que participan y se relacionan en la esfera de lo público, en medio de intereses, pugnas y juegos de poder; como de sueños, utopías, sentidos y proyectos comunes que los movilizan para la acción.

Los sujetos que se leen o se reconocen como resilientes, desde una mirada política, son seres históricos, críticos, que se saben inmersos en contextos sociales, económicos y políticos; en círculos de pobrezas y violencias estructurales que los atrapan e invisibilizan y que violentan su dignidad. Formas de dominación, violación de sus derechos, múltiples exclusiones y maltratos, como los que han tenido que soportar los pilos de los relatos.

No obstante, la fuerza de la mirada política sobre los sujetos resilientes les exige aprender a leer los contextos, con la posibilidad de decidir y de actuar en ellos, entendiéndose como seres inacabados, siempre creciendo, en permanente construcción y significación; con la capacidad de trabajar con otros, buscando el fortalecimiento de una vida en común. Sujetos activos en relación, siempre con otros, en procesos complejos de socialización, capaces de adquirir conciencia de sí, y del mundo, desde un posicionamiento histórico, que los sitúe como hacedores de cultura y agentes para generar transformaciones sociales y políticas.

Partiendo de estas palabras introductorias, se recoge algo del proceso vivido, que permite centrar el debate a partir de lo que se ha llamado el "hallazgo fundamental".

Al leerlos los relatos en su totalidad, hay una constatación importante que es necesario señalar. No se evidenció la presencia de referentes empíricos que dieran cuenta de alguna participación explicita de los pilos en grupos o movimientos sociales, vecinales, partidos políticos, acciones ciudadanas, manifestaciones públicas, protesta ciudadana; propias de prácticas o acciones políticas institucionalizadas y organizadas que, desde el ámbito de la esfera pública, testimoniaran una acción política de los jóvenes, una fuerza transformadora y un compromiso frente a poderes instituidos.

Este hallazgo pone en su sitio una expectativa que se esperaba encontrar, relativa a una mayor y más clara participación política de estos jóvenes, con la que se buscara la reivindicación ante derechos vulnerados, desde una posición política crítica frente al Estado, las hegemonías de poder y las formas patriarcales de dominación; que en la vida práctica de los jóvenes pilos, pertenecientes a las poblaciones más pobres de la sociedad, estaban expresadas en condiciones de pobreza, marginalidad, diversas formas de violencia y vida precaria.

La mayoría de los relatos, si bien reconocían las situaciones difíciles en las que se desarrolló la vida, su forma de respuesta ante la adversidad, no era directamente problematizarla, ponerla en tensión, asumir una actitud de denuncia, expresando una postura que implicara una reivindicación de su condición de joven como actor político. Su respuesta se inscribe más en el presente, para encontrar formas de afrontamiento que, en medio de las tensiones sociales, busquen tejer vida, salir adelante y abrir caminos, para no dejarse quebrar ante estas realidades.

Tal actitud ante la adversidad se manifestó como una responsabilidad ante sí mismos, el proyecto de vida en construcción, como una sensibilidad por no dejar solos y apoyar a los otros

más cercanos. La atención estaba en el presente y en el futuro próximo, lo que, a su vez, refleja cierto distanciamiento e independencia, ante los condicionamientos ambientales en los que acontecía la vida, quizás queriendo advertir que esas situaciones no podían paralizarlos.

Las preguntas siguen surgiendo: ¿los silencios frente a las condiciones estructurales de la adversidad están reflejando un vacío, una carencia o una falta de conciencia crítica y reflexiva ante las situaciones adversas?, ¿cómo puede aparecer la actuación política de los jóvenes, cuando las voces en los relatos no hablan de eso, y sus acciones no lo muestran de manera manifiesta?, y ¿nos estaríamos encontrando con otras formas de expresión política, no inscritas en las maneras tradicionales instituidas de actuación, en el marco de la política convencional?

Conviene reconocer que los jóvenes de los relatos no eran ni activistas, ni militantes políticos, ni líderes estudiantiles; tampoco participaban de ningún colectivo juvenil o movimiento. Más bien, se trata de jóvenes pobres, en condición de adversidad que, por circunstancias específicas, viven un "sueño", inalcanzable para muchos: estudiar en una universidad. Y ese hecho les resulta particularmente significativo.

Ahora bien, lo que se fue encontrando y que está referido y trabajado de una manera amplia en los hallazgos, es lo que se ha denominado el "hallazgo fundamental", que se puede explicar: como ciertas expresiones de vida profundamente humana, presentes en las respuestas resilientes de los jóvenes, ante el afrontamiento de la adversidad.

Tales expresiones están ligadas no tanto a acciones políticas que implican niveles de organización y formas institucionalizadas de actuar en el ámbito de la acción y participación política, desde la esfera de lo público, sino a un actuar humano que rebasa la posición individual, heroica y *yoísta* del muchacho resiliente, desde una visión más clásica de la resiliencia. Un actuar que, además, se moviliza hacia formas más intersubjetivas que potencian y dinamizan una

preocupación genuina por los demás, propias de formas de solidaridad, que invitaban al amor y la amistad, a una ampliación del círculo ético de sus preocupaciones y responsabilidades, consigo mismo y con los demás.

Cuando fueron surgiendo estos "hilos", al hacer una lectura transversal de los relatos, se fue encontrando que su emergencia y novedad estaba, precisamente, en su permanente presencia cotidiana en la vida de los pilos. Ello permitió reconocer su potencial relacional, creativo, comunicativo, ético, de sentido y de transformación frente a la vida. En concreto, los hilos de los que se habla tiene que ver con: (1) la fuerza de la intersubjetividad como condición de posibilidad para la resiliencia política; (2) el amor político como movilizador para la acción; (3) sentidos de vida compartidos y solidaridad para construir lo común: resiliencia sociocultural y comunitaria y (4) espiritualidad liberadora y resiliencia; temas que son abordados en su significación particular, constituyéndose en los hilos que van tejiendo una categoría: la resiliencia política.

1.1 La fuerza de la intersubjetividad como condición de posibilidad para la resiliencia política

1.1.1 Carácter social de lo intersubjetivo

El asunto de la experiencia intersubjetiva especialmente revelador en los relatos de los pilos ha sido un hallazgo fundamental que está en el corazón de lo que se ha buscado construir desde la resiliencia política. Lo intersubjetivo, ya se había fundamentado con suficiencia en los hallazgos con los aportes de Berger y Luckman (1968), Stern (1991), Muller (2009) y Schutz (2001), entre otros, y no es necesario volver sobre estos planteamientos.

No obstante, es importante recordar que los procesos singulares y los procesos sociales están en el mismo plano, porque se constituyen mutuamente. La subjetividad es una construcción eminentemente social. Por ende, son sociales todas las acciones que se deprenden de los sujetos, aun si surgen desde su singularidad o intimidad. Toda construcción simbólica se da en interacción con otros, y solo es posible comprenderlas como encuentros dialógicos (González-Rey, 2021).

Desde la mirada de una antropología cultural, Jerónimo Bruner (2003) reconoce que el sujeto no puede hacerse de manera independiente, ya que establece una relación dialéctica con la cultura: "La anomalía de la creación del *yo* reside en su arribo tanto del interior como del exterior" (p. 94). La condición humana es cultural: habitamos y somos habitados por la cultura. La cultura, como un entramado de significaciones, se constituye en una comunidad interpretativa que nos confronta y nos permite interpretar el mundo con los otros (Bruner 2003). El ámbito de lo social, inmerso en la cultura, participa de la construcción intersubjetiva.

Los relatos de los pilos surgían, precisamente, desde esos encuentros situados, locales, corpóreos, donde la vida sucedía en tramas de tensiones y luchas en el ámbito de una vida social compartida. Sus narrativas no resultaban abstractas, eran siempre situadas. La relación con lo social no era para nada determinista, aunque estaban sometidos a sistemas de control social.

Retomando a Bruner (2003), frente al control social que se ejerce en la cultura, los sujetos inmersos en ella no se dejan atrapar. La cultura permite generar sujetos que puedan subvertir el orden establecido. En su mundo cultural, los sujetos encuentran relatos con los que pudieron identificarse. Esto muestra que no son esclavos, tampoco independientes de su cultura de origen, por lo que, por medio de la metacognición, pueden reflexionar sobre sus actos y actuar en la cultura, con la posibilidad de habitarla de manera creativa, postulando mundos posibles, desde la imaginación creadora (Bruner, 2004).

Desde esta perspectiva, se puede postular la reciprocidad que puede encontrarse entre el individuo como sujeto relacional, la cultural y la vida social. Entre al individuo y lo social no hay secretos, ni separaciones. Lo más íntimo de sujeto, por más privado que parezca, es un asunto público, ya que el sujeto es también el otro.

Este sería uno de los primeros fundamentos para colocar en el andamiaje del tejido, en clave de resiliencia política. Desde su configuración política, la resiliencia estaría insistiendo en que, por más que se quiera separar los procesos de individualización que afirman la singularidad de los sujetos, estos no pueden entenderse sin reconocer los procesos complejos de socialización, donde se está siempre implicado con los otros. La vida de un sujeto, incluso sus zonas más íntimas, pasan por la construcción en interacción con los otros. Aunque se busque psicologizar la resiliencia y enfatizar en los procesos individuales, desde la mirada política, es ya imposible.

En este sentido, se asume el enfoque construccionista propuesto por Gergen (1996), que ilumina muy bien una idea de la resiliencia como generadora de nuevas realidades. La realidad, el mudo en su forma social, no existe de manera esencialista, con independencia de la acción y el conocimiento de los seres humanos. Se está en permanente construcción y, gracias al poder del lenguaje, se pueden crear nuevas realidades. Desde una mirada construccionista, se tiene la posibilidad y capacidad generativa para retar los supuestos de la cultura, proponiendo interpelaciones acerca de la vida social, preguntándose por lo que se ha tornado como cierto o verdadero, para proponer nuevas alternativas para la vida y la acción social.

1.1.2 La intersubjetividad como fundamento de la resiliencia política

Como se advirtió al inicio de este debate, en las narrativas de los pilos no se reconocieron posturas políticas que revelaran por parte de ellos y ellas una aparición en el ámbito de lo público, de manera

manifiesta. Solo encontramos una acción pública, narrada por Juan D, en la que contó la experiencia de haber sido vocero de su municipio, mientas trabajaba por la reivindicación del derecho a tener luz eléctrica en su vereda (viviendas en el campo). Pero, en general los relatos dejaban entender que los jóvenes estaban al margen de lo que se entiende como acción política, en términos institucionales.

Podría pensarse que esos silencios y ausencias hacen parte de un desencanto de los jóvenes frente a formas de ejercer la política, que la han banalizado y precarizado, precisamente, desde los comportamientos de los que afirman ser representantes y defensores de la política. En la población juvenil, existe desconfianza y desilusión frente a la política institucionalizada, junto con un distanciamiento de los espacios públicos que los ha llevado a replegarse hacia el lugar de lo privado y lo individual, con apatía e indiferencia frente al resto. Situación que evidencia un estudio de hace dos años centrado en identificar los factores que influyen en la indiferencia de la juventud latinoamericana ante las formas tradicionales de hacer política (Galarza *et al.* 2018).

Tal constatación se presentaba como un desafío. ¿Dónde y de qué manera se puede reconocer el despliegue de la subjetividad de estos jóvenes?, ¿en qué dimensiones de la vida de los pilos pudiéramos ir a buscar esos rasgos de su despliegue político?

Una vez analizada la vida de los pilos en sus relatos, se entendió que había que buscar las respuestas en lo que se había denominado *intersubjetividad*; que situaba la discusión sobre el despliegue de la subjetividad, en el plano relacional, en las formas de encontrarse, reconocerse y de hacer vida en común.

La intersubjetividad que pasa por el reconocimiento del otro, como se puede pensar desde (Lévinas, 2001), no solo evidenciaba el fracaso del cogito cartesiano, por su carácter restrictivo a la hora de entender las prácticas sociales; sino que posicionaba la discusión sobre la significación

del sujeto y su subjetividad, en el marco de su devenir histórico; desde el entramado de relaciones que lo constituyen como ser relacional, social y político.

Al contextualizarlo, la potencia de lo intersubjetivo se vuelve exigente. No se trata de valorar lo relacional como algo bueno, sino de reconocer lo que puede surgir desde esas formas de relacionamiento como acción política, al devolver a los sujetos su protagonismo como constructores de historia en medio de la adversidad.

La intersubjetividad tiene que ver con la política, en cuanto actividad humana que tiene lugar entre los hombres; liberando una mirada individualista, que saca al sujeto de los intereses por salvar solamente la propia vida. De ese modo, el sujeto ubica en el corazón de los otros, en un mundo compartido, donde los otros sí importan, en tanto sujetos y en tanto parte de la sociedad.

Es por esto por lo que se empezó a tener sintonía, con las reflexiones de Cubillos (2004); Arendt (1996; 1998; 2002; 2008), Alvarado (2008; 2010; 2014; 2021) y Guzmán (2015), autores suficientemente sólidos y sugerentes, al presentar una comprensión de la política, que implica una construcción de identidades individuales y comunitarias, como creaciones humanas, que van más allá de las ideas convencionales sobre las maneras de hacer política; para centrarse en el despliegue de la acción de los sujetos en el mundo común, como creación de nuevas realidades compartidas (Alvarado, 2021).

Sus miradas enriquecieron también la discusión en torno a los márgenes disciplinares y los lugares de encuentro entre la resiliencia y la política; ayudando a entender que esta relación no debía leerse de manera simplista, sino que implicaba una mirada más interdisciplinaria.

En las prácticas humanas, como la resiliencia, están comprometidos elementos históricos, culturales, económicos, sociales y políticos; dimensiones que no pueden estudiarse de manera fragmentada, sino que implican una mirada compleja que diferencie e integre. El acercamiento a

la resiliencia política no puede explicarse desde la resiliencia misma; como tampoco puede investigarse la resiliencia sin contar con otras disciplinas (Cyrulnik, 2016). De allí, la necesidad de ese diálogo fronterizo, entre la resiliencia y la política, que busca una mayor claridad, precisión y diferenciaciones de conciencia en el mismo conocimiento. Pero, al mismo tiempo, busca vínculos, lugares de intersección, complementariedades que potencien la significación de la misma categoría, enriquecida por múltiples perspectivas.

Se considera como lo propone Guzmán (2015), que, el fundamento de la política debe buscarse en la intersubjetividad, al reconocer que "todos los seres humanos estamos interrelacionados intersubjetivamente y podemos organizarnos políticamente" (p. 147). En este punto Arendt (2008), sostiene la misma convicción cuando interpreta la relación entre intersubjetividad y política, al entender que la acción en la *vida activa* tiene como condición la pluralidad. No es el hombre sino los hombres los que habitan el mundo. La pluralidad es la condición para la vida política.

> La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres […]. La política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos. Los hombres se organizan políticamente, según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias […]. El hombre es apolítico, la política nace en el entre-los-hombres, por tanto, completamente fuera del hombre. De ahí que no haya ninguna sustancia propiamente política. La política surge en el *entre* y se establece como relación. (Arendt, 2008, p. 131-133)

El espacio público no es estrictamente un lugar, sino la condición que permite a los hombres estar juntos. Lo público, en Arendt (1996) se asemeja al mundo, que no es la tierra ni la naturaleza, sino que se entiende como una creación, en cuanto tiene que ver con las relaciones que establecen los que habitan el mundo.

Lo público es el tejido que se configura cuando se actúa con los otros, siendo entonces lo trascendental de la política. El espacio público, como construcción humana, tiene que ver con vivir

juntos, encontrarse en una mesa común, donde cada uno pueda sentir, reconocer y escuchar a los otros. El mundo se entiende como un espacio existencial donde los seres humanos pueden ser interlocutores entre sí y actuar juntos (Arendt, 2008).

> El espacio de aparición cobra existencia siempre que los hombres se agrupan por el discurso y la acción, y por lo tanto precede a toda formal constitución de la esfera pública y de las varias maneras en las que puede organizarse la esfera pública. (Arendt, 1996, p. 222)

En la pluralidad, en el *entre*, los sujetos se reconocen trabajando juntos; diferentes, únicos y singulares. En la pluralidad no hay uniformidad, existe igualdad, en cuanto especie humana, verdadera comunidad en un espacio común compartido. No obstante, la distinción en lo plural permite recuperar la propia subjetividad.

> Solo en este juego de lo singular y lo común, lo que me diferencia y lo que me hace igual, soy capaz de reconocerme plural en lo común, soy capaz de reconocerme que mis sentidos y mis apropiaciones identitarias, no se agotan en mi biografía, sino que me obligan a una vida en común, al entre nos, es decir me hace sujeto político. (Alvarado *et al.*, 2008)

Cada uno se revela en las relaciones intersubjetivas como un agente para el otro, un espectador que es actuante y gestor, en una comunidad que se establece como relación entre diferentes que configuran lo común. “La esfera política surge de ese actuar juntos, de ese compartir palabras y actos” (Arendt, 2008, p. 146). Lo que permite la igualdad entre los hombres distintos, según (Arendt, 2008) es precisamente la acción-discurso, indispensables para vivir juntos:

> La esfera de los asuntos humanos, estrictamente hablando, está formada por la trama de las relaciones humanas que existe dondequiera que los hombres vivan juntos la revelación del quien mediante y discurso, y el establecimiento de un nuevo comienzo a través de la acción, cae siempre dentro de la ya existente trama donde pueden sentirse sus inmediatas consecuencias. (p. 207)

El nuevo comienzo es natalidad, aparecer como novedad en el mundo. Cada ser humano es un bienvenido, desde un aparecer que es verdadera promesa política. El nacer es siempre posibilidad nueva de actuar sobre el mundo (Arendt, 1996a). Nacimiento que inaugura la libertad. La política se configura como un fenómeno humano entre el nacer y el morir.

> La libertad es, en rigor, la causa de que los hombres vivan juntos en una organización política. Sin ella, la vida política como tal no tendría sentido. De esta manera, la razón de ser de la política es la libertad, y el campo en el que se aplica es la acción. (Arendt, 1996b, p. 158)

La política tiene como condición el actuar libre, que es frágil y fuerte al mismo tiempo, cuya raíz última es el *amor mundi*, un deseo honesto por transformar el mundo. La política es una creación humana que revela la condición de los hombres y las mujeres en su singularidad y pluralidad, seres políticos que buscan concertar sus intereses en un espacio construido en lo común.

Es en ámbito del espacio público compartido donde surge la vida y se ejerce el poder. Aquí, el poder como constitutivo de la política, según Arendt (1996b), no tiene una connotación de sujeción o ejercicio de la violencia. El poder aparece donde los hombres se juntan y actúan de manera concertada y se mantiene vivo mientras los sujetos permanezcan juntos. La unidad de los diversos le da legitimidad al poder.

> Poder corresponder a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente. El poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo se mantenga unido. (Arendt, 1996b, p. 146)

Se trata de poder como dinamismo, como potencia para actuar. El poder del grupo es su capacidad para debatir, confrontar, y transformar. El poder y la violencia en Arendt son contrapuestos. (Arendt, 1996b). Aunque en la vida humana se presentan en un mismo escenario, el poder no puede brotar de la violencia. El poder pertenece no a los sujetos individuales sino al grupo, es allí donde acción-palabra se encuentra para no caer en el totalitarismo.

La mirada de Cubides (2004) establece un punto de encuentro con el pensamiento arendtiano, al reconocer que la libertad se ejerce en la constitución del espacio público, proponiendo unas relaciones más humanas en cuanto a la manera de ejercer el poder: "Transformar el poder en potencia de acción, pasar del poder *sobre* al poder *con* y entre los hombres, concibiendo el *entre* como el lugar donde se gana la posibilidad de un mundo en común" (Cubides, 2004, p. 123).

El acercamiento necesario a estos autores, ha abierto el camino enriqueciendo la mirada. La resiliencia política ha de entenderse, precisamente, como una apuesta política, que reconoce que todo proceso resiliente está situado en un contexto histórico en tramas y luchas de poder, que deben ser mirados desde una posición crítica, que supera toda naturalización, neutralidad o indiferencia ante la conflictividad económica, social, cultural y política implicada en tales procesos.

La resiliencia política está mostrando que la mirada de la resiliencia rebasa su aplicación individual, y se ha ubicado en los entramados de la historia social y cultural; en el corazón de las gentes y de las acciones comunitarias y colectivas, que miran a los otros, animados por la esperanza. Se trata de potenciar una resiliencia que acoja el dolor y el sufrimiento de la humanidad como un desafío para trabajar por un cambio social, sobre todo, en contextos signados por la exclusión social, las múltiples violencias y pobrezas que niegan, de manera sistémica y estructural, la posibilidad para resiliar la vida plenamente.

Lo que se plantea con la resiliencia política sería una nueva mirada de la resiliencia, desde el horizonte de la política. Los procesos resilientes deben ser potenciados no solo desde lo que ellos significan para el sujeto que resilia, sino desde la complejidad que los constituye, al entender

que ese sujeto está inmerso en luchas de poder, tensiones y desequilibrios, que buscan sujetarlo y controlarlo.

En esto, se continúa la tendencia marcada por Azkarraga (2014). Este investigador habló de construir una resiliencia más allá de las márgenes del individuo; hacia una resiliencia familiar, organizacional, comunitaria y nacional, que trabaje por la sostenibilidad de la vida social y del planeta; desde los territorios donde se viven las pugnas de poder y las injusticias; es allí donde resulta estratégica una resiliencia que sepa integrar la acción humana con la praxis política.

> Al mismo tiempo una ciencia para la resiliencia debería ser una ciencia plenamente consciente de los enormes riesgos de la crisis socioecológica y por ello capaz de establecer un diálogo fructífero entre ciencia y política, para así ayudar a orientar las decisiones hacia la transición ordenada de la sostenibilidad. (Azkarraga, 2014, p. 106)

La resiliencia política parte de reconocer los procesos de transformación desde la singularidad de cada individuo; pero potenciando acciones colectivas en la esfera de lo público. De ese modo ayuda a resignificar nuevas relaciones sociales, basadas en el respeto y la vivencia de la justicia; con la finalidad de configurar sentidos de vida compartidos y prácticas que busquen el bien colectivo, en sociedades injustas que pagan un precio muy alto por las desigualdades.

Ahora bien, aunque partiendo de los planteamientos anteriores sobre la política, es necesario problematizar más la mirada, al pensar la política desde un carácter más conflictivo y agonal; tal como ha planteado Chantal Mouffe (2003), al entender la política como un campo de confrontación, donde se dan permanentes pugnas de poder, combates y luchas competitivas.

Mouffe (2003) considera que la incuestionable presencia del neoliberalismo representa una amenaza y contaminación para las instituciones democráticas, reconociendo que las teorías de la democracia deliberativa y del consenso han sido incapaces para aprehender la dinámica de la política moderna. Su alternativa es repensar las relaciones que se dan en la política entre amigos y

enemigos. Repensando el antagonismo entre enemigos que no tienen un espacio simbólico común y lo que ella llama "agonismo" (p. 30), una forma de antagonismo que ya no es entre enemigos sino entre "adversarios", lo que sería unos "enemigos amistosos" (p. 30).

De igual manera, es necesario que la resiliencia política se enriquezca con los planteamientos de Roberto Espósito (2006), quien siguiendo a Foucault (1988) evidencia las formas como circula el poder en la sociedad contemporánea. El pensador italiano considera que los lenguajes de la política occidental ya no tienen la fuerza para definir los hechos y las situaciones que están sucediendo, por su imposibilidad para representar la realidad política. Según Espósito (2006), se hace necesario repensar la política desde nuevos lenguajes de significación, buscando responder a la pregunta planteada por Foucault (1988), que sigue irresuelta: ¿qué hace que la política de la vida termine por acercarse inexorablemente a su opuesto?

> ¿Qué significa el gobierno político de la vida? ¿Debe entenderse que la vida gobierna la política, o bien que la política gobierna la vida? ¿Se trata de un gobierno de o sobre la vida? Estas mismas disyuntivas conceptuales pueden expresarse mediante la bifurcación léxica entre los términos "biopolítica" y "biopoder" […], por el primero se entiende una política en nombre de la vida; y por el segundo, una vida sometida al mando de la política. (Espósito, 2006, p. 26)

El poder se instala en la vida como forma de sujeción. Estas formas de sujeción acontecen en los procesos de subjetivación. Ningún proceso humano, entre ellos los procesos resilientes, escaparía a estar gobernados por el poder. El biopoder tiene que ver con el conjunto de estrategias que buscan dirigir las relaciones de poder, para poder así administrar la vida (Espósito, 2006).

Desde esta mirada crítica, es necesario reconocer que, en los procesos resilientes, entendidos como procesos de subjetivación, pueden estar implicadas dinámicas de sujeción y sometimiento que, de manera sutil, gobiernan los cuerpos y las libertades, tendiendo a la normalización de la vida. Esta vigilancia propia de una resiliencia política llamaría la atención

sobre el sentido liberador que deben tener los procesos resilientes como líneas de fuga, frente a los poderes de dominación que, de manera también sutil, tienden a sujetar la libertad y la autonomía creativa de los sujetos, matando la posibilidad para crear y resignificar el mundo.

1.1.3 El amor político como movilizador para la acción

La vivencia de un amor compartido, vivido como expresión solícita por los otros, ha quedado suficientemente presentado en los hallazgos. Un amor que pasa por el cariño genuino por los padres y familiares más íntimos y por los amigos entrañables con los que amaron la vida. Un amor que traspasó los muros de la escuela, para quedarse en el corazón de los pilos como un sentimiento agradecido por aquellos maestros que fueron inspiradores de vida.

El amor que experimentan los pilos es un amor que los lleva a la acción. Es un amor que libera al sujeto de sus intereses personales, moviéndolo hacia los otros. El amor tiene aquí una dimensión comunitaria y social, que abre la posibilidad para entenderlo como un amor político; un amor solidario, que lucha por una vida humana digna.

El amor político en que se inserta la resiliencia política tiene que ver con una acción solidaridad con los que sufren y tienen hambre y sed de justicia; un amor que siente el sufrimiento causado por la inequidad; reconoce la conflictividad de la vida y da causes a un potencial creativo que busque respuestas justas, sin caer en la violencia o la eliminación del otro.

> No se da amor serio y verdaderamente liberador del hombre que no sea político […] Tenemos una gran voluntad de amor, pero ¿en qué forma? ¿hasta qué punto? El amor que no se compromete a destruir a cambiar las estructurar que oprimen o limitan la libertad y la dignidad del hombre es la burla del amor. (Paoli, 1970, p. 108)

El amor político es un amor afectivo, que reconoce y se une con los otros, para generar procesos sociales de fraternidad y justicia; teniendo un amor preferencial por los últimos y los descartados de la historia. Es un amor en los márgenes y las periferias, cercano a los desechados, a los que han sido sistemáticamente rechazados por su condición social, étnica, sexual, sus convicciones políticas o sus formas diversas de aparecer en el mundo.

Desde la mirada de Arendt (1996), si bien el amor es un concepto equívoco, como puede notarse en la *Condición humana* (1996), donde se señala como una fuerza anti- o apolítica (p. 261); no obstante, es salvado por la misma autora con la expresión *amor mundo,* que lo sitúa en otro lugar, con claras implicaciones políticas. Este amor por el mundo está asociado a la acción. Estar en el mundo es estar con los otros y entre los otros, actuando. Somos únicos y diversos, y habitamos un espacio común: "Con palabra y acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento" (Arendt, 1996, p. 26).

El *amor mundi* tiene que ver con un amor por el mundo y la vida, un amor que es aparición y que trae la esperanza de algo inédito que llega con nueva fuerza, una promesa, una verdadera natalidad: "El milagro que salva al mundo, a la esfera de los asuntos humanos, de su ruina normal y *natural*" (Arendt, 1996, p. 265). Es un amor que, si no podrá reparar totalmente al mundo, por lo menos impedirá que se deshaga en mil pedazos.

Siguiendo a Arendt (1997), la amistad, ese trato con los otros, que tiene un lugar privilegiado en la vida de los pilos, expresado en el compartir de experiencias, pensamientos, sueños, ideales, tiene un elemento político que debe ser considerado:

> El elemento político de la amistad se encuentra en el hecho de que cada uno de los amigos puede comprender, a través del diálogo, la verdad inherente a la opinión del otro. Más que comprender a su amigo en tanto persona, lo que un amigo comprende es de qué manera específicamente articulada se muestra el mundo común al otro, el cual en tanto persona nunca será igual, sino diferente. Este tipo de comprensión —que no es otra cosa que ver el mundo

> (como se dice vulgarmente hoy en día) desde el punto de vista del otro— es el tipo político de comprensión por excelencia. (Arendt, 1997, p. 29)

Para la resiliencia política, la amistad no solo es un factor protector, vínculo seguro dador de sentido, la amistad, como el amor, son unas formas de intercambio recíproco y de construcción colectiva, basado en la unión, la confianza y el respeto. La amistad amorosa fundada en la compresión del otro, en el reconocimiento y en el diálogo entre diversos, potencia la reconstrucción de la vida, fortaleciendo el tejido social y valores democráticos como el respeto, la escucha y la concertación que permiten la convivencia. (Arendt, 1997).

El amor y la amistad desde la resiliencia política tendrían un vínculo estrecho con las relaciones de cuidado de la vida. En este punto, se reconoce la inspiración de la propuesta de Leonardo Boff (2002). La falta de cuidado amoroso de la vida está matando la humanidad y al planeta. O se cuida amorosamente a los otros y al planeta, o existe la tendencia de perecer sin remedio. Cuando se cuida se ama, y la forma más auténtica del cuidado esencial es el amor. Esto lo tiene muy claro la resiliencia, en sus procesos de vinculación afectiva, en especial desde el cuidado parental (Barudy y Dantagnan, 2007). Pero es necesario potenciarlo en las relaciones humanas y los lasos de cooperación, coexistencia e interdependencia con todos los seres del planeta.

El cuidado amoroso para la resiliencia política sería un modo de ser y actuar que se concreta en el amor como fundamento de la vida social. Si se destruye el amor como vínculo esencial, la sociabilidad se destruye. El amor es siempre apertura hacia el otro, una acción que me permite convivir y comulgar con el otro. Sin amor no existe el ser social.

> El amor, es un fenómeno cósmico y biológico. Al alcanzar el nivel humano, el amor se manifiesta como un proyecto de libertad, como una gran fuerza de cohesión, de simpatía y de

> solidaridad. La gente se une y recrea por medio del lenguaje del amor, el sentimiento de afecto y de pertenencia a un mismo destino y a un mismo camino histórico. (Boff, 2002, p. 89)

Desde la fuerza de un amor que reconstruye el tejido humano para la vida, la resiliencia política está llamada a potenciar lo que Leonardo Boff llama una "ternura vital" (Boff, 2002, p. 95). Una ternura que potencia unas relaciones fundadas en el cuidado amoroso, la caricia reparadora, el trabajo creativo por conseguir condiciones de vida dignas para todos. Una ternura que sea una causa por la vida, que permita no solo existir, sino coexistir, convivir y vivir en una verdadera comunión (Boff, 2002).

Se trata de profundizar un amor resiliente, delicado, sensible, hospitalario desde la acogida incondicional y la mano tendida en la debilidad y fragilidad del otro. También de un amor revolucionario, que permite metamorfosearse como sociedad. Un amor radical que comparte el dolor y la pasión del otro, sus luchas, haciendo sinergia, caminando juntos, emprendiendo acciones colectivas que permitan la autopoiesis, esto es, la autoconstrucción histórica de cada ser, de la sociedad en su conjunto y del planeta.

1.1.4 Sentidos de vida compartidos para construir lo común

La pregunta por el sentido de la vida y el sentido compartido que invita a luchar por los otros ha estado presente en los relatos de manera manifiesta: "*Salir adelante esa es mi meta, para ayudar a mi mamá*" (Juan D); "*para mí son muy importantes las crisis, porque después de cada situación aprendemos y salimos fortalecidos*" (Diego).

En varios relatos, la fuerza del sentido estuvo acompañada de sentimientos profundos de solidaridad. "Yo tengo una hermana y no quiero que ella lleve el camino que hemos llevado. Hay que esforzarse para que las cosas cambien" (Wilmer); "yo tengo pensado dedicar mi vida a la

humanidad debido a que tengo un pensamiento muy socialista" (Rick). Sentido y solidaridad han surgido como un binomio inseparable para tejer resiliencia, y lo es también para la resiliencia política.

Es necesario seguir la pista al sentido como elemento estructurante de los procesos resilientes. En esto se es deudor de la tradición instaurada por Boris Cyrulnik, (2006; 2016) y Stefan Vanistendael y Jacque Lecomte (2013), quienes postulan que descubrir y crear sentido es un componente esencial del proceso resiliente.

El énfasis que se propone desde la resiliencia política es fortalecer la fuerza de sentidos y prácticas compartidas, que potencian vínculos y sentidos construidos desde la intersubjetividad. La perspectiva antropológica de Frankl (1983), maestro del sentido, aporta aquí un elemento significativo: "Todo ser es siempre, sustancialmente, un ser otro […]. Todo ser es un ser-en-relación" (p. 24). No se es autosuficiente, existe una dependencia de los otros. El sentido antes de ser una búsqueda individual, es una búsqueda de algo que lleva a la trascendencia:

> La persona no se comprende a sí misma sino desde el punto de vista de la transcendencia. Más que eso: el hombre es tal, sólo en la medida en que se comprende desde la transcendencia, también es sólo persona en la medida en que la transcendencia lo hace persona: resuena y reverbera en él la llamada de la transcendencia. (p. 112)

Es el otro como un tú, o el *tú* de la trascendencia, el que permite encontrar el sentido. La pregunta por el sentido no es algo que puede responderse en solitario. El sentido de la vida tiene que ver con la intersubjetividad, con la presencia, el compromiso y la respuesta ante los desafíos de la vida, tal como señalaba Gabriel Marcel (1987). Son los "otros" y el estar en el mundo los que van señalando el sentido. El sentido de la vida lo otorga la consagración al "otro"; son los otros los que avisan de la trascendencia.

El sentido demanda una relectura de la realidad del sujeto, situado en un espacio y un tiempo determinados, de una comprensión de la realidad y de una reconstrucción para propiciar un diálogo consigo mismo, con los otros y con el mundo. El sentido implica un desprendimiento de los propios intereses, para ponerse al servicio de los otros.

> El amor es la única vía para llegar a lo más profundo de la personalidad de un hombre. Nadie conoce la esencia de otro ser humano si no lo ama. Por el acto espiritual del amor se contemplan los rasgos esenciales de la persona amada; incluso su potencialidad, lo que aún no ha sido revelado. Aún más: mediante el amor, la persona que ama capacita al amado a actualizar sus posibilidades ocultas. El amor consigue que el otro realice su potencialidad personal. (Frankl, 1996, p. 110)

La búsqueda de sentido desde la resiliencia política, releyendo a Viktor Frankl (1986) habría que comprenderla desde un amor que se hace donación de la existencia, que impulsa a actuar y luchar por la vida, desde algo que conmueve desde lo más profundo, dando esperanza. El amor permite ver lo posible, lo que está por venir, lo que todavía es posible transformar.

1.1.5 Solidaridad y resiliencia política

La solidaridad como forma de sentir la vida de los otros, apareció en los relatos; expresada en sentimientos y acciones que los pilos desplegaban en favor de los otros. Allí estaba presente una ética de la solidaridad, una forma de actuación que, en sus expresiones, manifestaban un sentimiento de dolor por lo que pasaba a los otros, en especial a los más cercanos; con un genuino deseo de hacer algo que mejorara sus condiciones de vida.

El impulso que moviliza a los pilos, como diría Mélich (2010), no estaba centrada en la exigencia del deber o en una idea del bien que los movía a la acción; sino porque los pilos habían vivido en su propia carne el sufrimiento. Ese era el detonante último de su actuación.

> No hay ética porque seamos dignos, porque tengamos dignidad, porque seamos personas, sino porque somos sensibles a lo indigno, a la indignidad, a los excluidos de la condición humana, a los infrahumanos, a los que no son personas. (Mélich, 2010, p. 222)

Para su configuración, la resiliencia política tiene un hilo potente en la solidaridad, entendida como una acción humana que siente y juzga el sufrimiento del otro como injusto. La solidaridad integra lo ético y lo político en su actuación, como algo vincular y relacional; donde las emociones y los juicos morales, están referidos a la acción (Rorty, 2001).

Con Richard Rorty (2001), se comprende que la solidaridad tiene que ver con una capacidad imaginativa, emocional y cognitiva; que el sujeto experimenta ante la adversidad, el sufrimiento y la vida frágil de los otros, aun siendo distantes o desconocidos. Una sensibilidad moral que, en medio del dolor y el sufrimiento, discierne la vida, reflexiona y actúa, movilizándose por la fuerza de la compasión. Tal compasión no es entendida como lastima, o conmiseración, sino como una acción reparadora que reconoce al otro, al desconocido, como uno cercano.

El sentido político de la solidaridad, desde la resiliencia política, está dado por todo aquello que se puede promover, como acciones colectivas públicas que busquen dinamizar procesos de reconstrucción y resignificación de la vida, en favor de la creación de un bien colectivo. La solidaridad no solo sería una disposición moral frente al que es humillado y violentado, sino una praxis política, capaz de entrelazar una acción humana sensible por el dolor del otro, con la lucha por la justicia, en la búsqueda de un orden social más incluyente e igualitario, que supere las injusticias.

1.5.6 Resiliencia sociocultural, resiliencia comunitaria

La resiliencia política se inscribe en lo que ha sido el planteamiento latinoamericano sobre la resiliencia comunitaria, inspirado en autores reconocidos como Suárez (2002); Cuestas (2002); Munist *et al.* (2002) y Melillo (2004). Tanto en el Estado del arte como en la comprensión de la noción de la resiliencia, se ha trabajado algunas de sus contribuciones.

De la misma manera, se alimenta de las últimas producciones sobre "resiliencia comunitaria" (Simpson *et al.*, 2018), de los trabajos de Gabriela Simpson (2014) sobre resiliencia sociocultural; como de la reciente publicación de Martínez-Rodríguez y Benítez (2020), que recogen trabajos de investigadores europeos y latinoamericanos que han puesto en diálogo a la resiliencia con las ciudanías del siglo XXI.

La resiliencia política se inserta en ese proceso reflexivo y de intervención, para proponer una mirada que se haga la pregunta por el sentido ético y político de los procesos resilientes, en cuanto su carácter de prácticas históricas y sociales. ¿Qué papel pueden desempeñar los procesos resilientes en la formación de subjetividades en tiempos de incertidumbres, exclusiones sociales, políticas de la dominación y la globalización?, ¿qué podrán significar los procesos resilientes en clave de los derechos humanos, las políticas públicas, los movimientos sociales y la formación para una ciudadanía responsable?, ¿cómo afrontar los dramas de la guerra, el desplazamiento forzado y el destierro, en tanto formas de exclusión y precarización de la vida?

La interesante producción que se recogió en el estado del arte permite afirmar que el camino hacia la resiliencia política ya había tenido aperturas significativas, poniendo en tensión la resiliencia con fenómenos sociales de clara relevancia política (Benítez, 2020; Hurtubia, 2020; Sandoval, 2019; Serrano *et al.*, 2019; Melillo y Melillo, 2018; Utria *et al.,* 2015; Domínguez de la Ossa, 2014; Duquesnoy, 2014).

En esta dirección, es bueno destacar los valiosos aportes de la doctora Patricia Granada, quien se ha preguntado por la resiliencia y el sentido político de los niños (Granada, 2010) y que ahora, en una reciente producción investigativa, establece unas relaciones entre resiliencia comunitaria e inteligencia colectiva (Granada, 2018). Entusiasman sus acercamientos a la "resiliencia como resistencia" (Granada, 2018, p, 205), su propuesta de pensar que "la resiliencia comunitaria reinventaría la democracia" (Granada, 2018, p, 205), cuando afirma que "la ciudadanía desde la resiliencia cobra potencia" (Granada, 2018, p. 206). La investigadora propone unos lugares obligados de conversación cercanos a la resiliencia política, que invitan a unas futuras investigaciones.

Los intercambios conversacionales en la pasantía con varios investigadores en resiliencia ofrecen una luz de esperanza en relación con las posibilidades que pueden tener estas reflexiones en torno a la resiliencia política, desde el campo de la resiliencia y de las ciencias sociales. Pero, más allá de posicionar una categoría, lo que interesa es recuperar las voces y las prácticas de los pilos y, en ellos, de tantos niños, niñas y jóvenes resilientes que, con su vida, van potenciando la autonomía, el pensamiento creador, la conciencia histórica y la responsabilidad con el mundo. Si la resiliencia es reconstrucción de la vida, es necesario mantener la mirada atenta, allí donde la vida se hace promesa, en medio de las luchas por existir.

1.1.7 Espiritualidad liberadora y resiliencia

Como en la vida de muchos seres humanos, en la de algunos pilos, la relación y los vínculos con la trascendencia, la dimensión espiritualidad y el sentimiento religioso, hacen parte de sus narrativas. La espiritualidad como dimensión antropológica que emana de la interioridad y la religión como fenómeno cultural siguen teniendo un lugar preponderante para el análisis de las

sociedades, sobre todo, postseculares[12] y para la significación que tiene lo trascendente en la vida humana.

> Ni la modernidad, apoyándose en las ciencias tanto naturales como sociales, ni su retoño la posmodernidad han conseguido apagar el deseo de Dios, que la persona humana lleva inscrito dentro de sí, como creatura salida de las manos de Dios. Por eso, junto con un ateísmo y un agnosticismo de tono cientificista muy difundido, también se da especialmente en la posmodernidad occidental, un rebrote notable, en su extensión social y silvestre, en su configuración, de la espiritualidad, de la búsqueda de la trascendencia y del absoluto. (Uríbarri, 2017, p. 24)

Tanto Cyrulnik con su resiente *Psicoterapia de Dios. La fe como resiliencia* (2018); Frankl con *La presencia Ignorada de Dios* (1979) y Umberto Eco y Carlos María Martini, con su sugestivo libro *¿En qué creen los que no creen?* (1999); desde diferentes orillas, hacen eco de esa constatación de Uríbarri (2017), al reconocer la significación que para la vida humana tiene la experiencia de la trascendencia y, desde la visión de Cyrulnik (2018), para la propia resiliencia.

Desde la mirada de la resiliencia política, se es consciente de las críticas y diversas posturas que se tiene frente al fenómeno religioso: (1) un escapismo que impide tomar la vida en serio; (2) una tapadera para justificar y enmascarar unos intereses de clase, generando engaños y alienaciones; (3) una elaboración de conflictos psíquicos no resueltos de modo adecuado, construyendo una ilusión compensatoria; y (4) una ensoñación tramposa que despoja a la persona humana de su verdadera altura y dignidad, proyectándolo en Dios.

Para los procesos resilientes, es necesario mantener una vigilancia crítica, frente a formas de manifestación de lo religioso: fundamentalismo, adoctrinamiento, manipulación de la religión

[12] Se entiende por sociedades postseculares a aquellas sociedades donde existe un escenario plural en el que diferentes creencias compiten entre sí en el espacio público. En un escenario de divergencias donde lo que prima es el pluralismo y la posibilidad de elección.

para ejercer violencia, y exclusión de personas y grupos; muchas veces argumentadas desde el cuidado de la fe, las creencias, la recta doctrina y las tradiciones.

Como afirma Chaui (2003), lo que está en juego desde posiciones intransigentes y excluyentes desde lo religioso, es el uso de un poder teológico-político, que instrumentaliza la creencia religiosa, para asegurar obediencia y sumisión. La religión mal utilizada puede llegar a ser un factor de anti-resiliencia, en la medida en que adormece al sujeto desde unas narrativas de la conformidad y la aceptación, que hacen de los infortunios algo relacionado con la voluntad divina (Cyrulnik, 2018).

La espiritualidad como hilo estructurante de la resiliencia política, es entendida desde una mirada antropológica, como una dimensión que le aporta sentido y proyección trascendente a la existencia humana (Font, 2017). En esto, es pertinente mantener la distinción que se presentó en los hallazgos, al comprender la espiritualidad como aquellas cualidades del espíritu humano que le permiten al sujeto, salir de sí mismos hacia los otros, para contemplar y actuar en el mundo.

Cuando se habla de una espiritualidad liberadora, se esta entendiendo el despliegue de un movimiento del espíritu humano que, saliendo desde el interior del amor como principio originante y creador, permite sintonizar con los otros y sus sufrimientos; con el planeta y sus dolores agónicos. Todo ello, desde una dimensión cósmica, integral e integradora, que compromete, desde una profunda interconexión y responsabilidad, a luchar por todo lo que signifique la defensa y afirmación de la vida. Es una espiritualidad que no tiene solo un sentido antropocéntrico, sino cósmico, porque es capaz de abrazar a la tierra como madre.

La política no solo es poder, sino también posibilidad de crear un nuevo orden de cosas, una vida en común donde todos tengan un lugar y sean reconocidos. Para eso, es necesario

oponerse a los poderes de la muerte. Por eso, se valora la espiritualidad liberadora. Para luchar contra el poder hegemónico dominante, se necesita una espiritualidad de la acción y de la vida.

Una espiritualidad de la liberación daría una conciencia ética más alta, que libera a los sujetos de una posición individualista, para comprometerlos con un actuar en, para y con los demás. Se trata de una espiritualidad encarnada en la historia, que impide al ser humano encerrarse en una subjetividad narcisista, individual y egoísta, para centrarlo en el corazón de los otros. Espiritualidad eficaz, capaz de enfrentar la realidad contradictoria, inspirando las luchas y esperanzas de los hombres y mujeres de la tierra por su liberación.

Fortalecer vínculos y sentidos de vida (Vanistendael, 2013); vivir en esperanza en medio de los dolores de la muerte (Bermejo, 2019), son lugares en los que los investigadores en resiliencia reconocen la espiritualidad, sabiendo que toda existencia humana es una obra de arte, una artesanía ordenada a la trascendencia

Desde una manera gráfica, se presentan en la figura 2, los elementos básicos que se considera, tienen el potencial de estructurar la propuesta de la resiliencia política en sus hilos básicos.

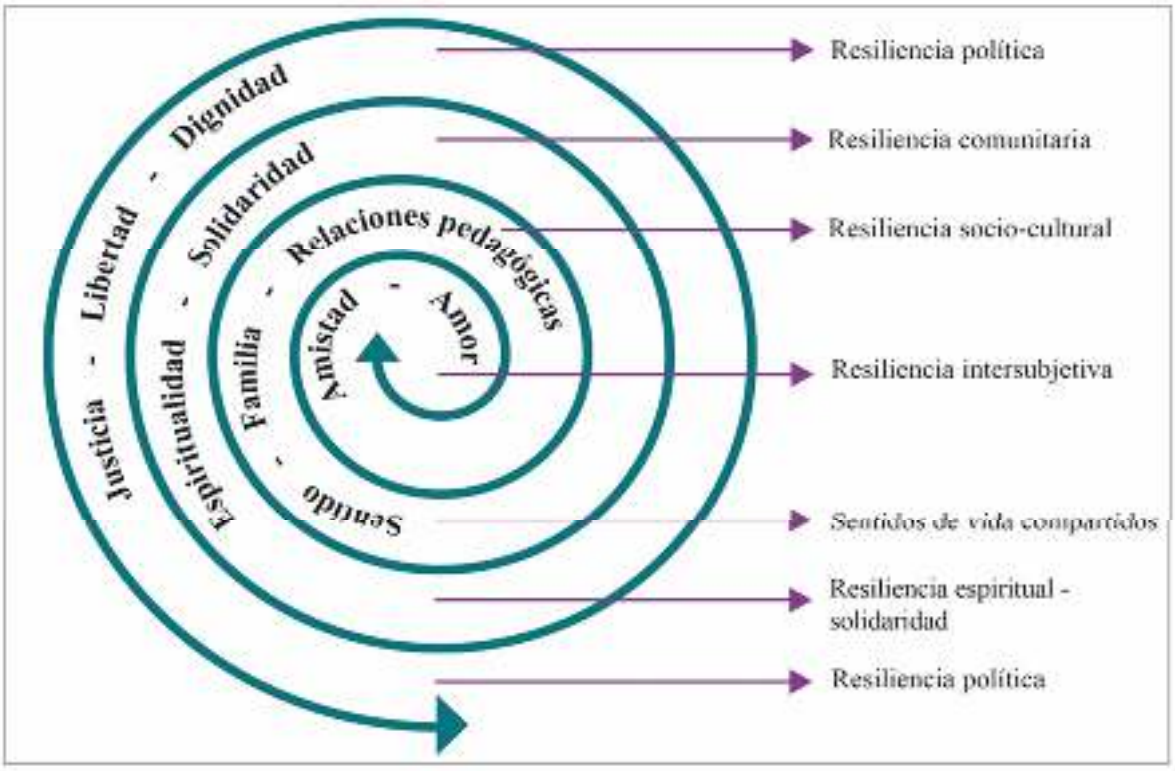

Figura 2. Hilos estructurantes de la resiliencia política. Fuente: elaboración propia.

2. ¿Resiliencia: una política neoliberal para la dominación del sujeto?

Al construir el estado del arte, en la búsqueda de la pregunta por lo político de la resiliencia, apareció una constatación que plantea preguntas y más de una tensión a quienes se interrogan por la significación de la resiliencia, en escenarios donde existen intereses de poder, prácticas gubernamentales y formas de intervencionismo ante los sujetos y las comunidades. Se trata de la presencia reiterada de la resiliencia en la agenda mundial de diferentes organismos nacionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales; quienes la postulan como la "propiedad fundamental que deben poseer los pueblos y los individuos en todo el mundo con el fin de demostrar sus capacidades para vivir con el peligro" (Evans y Reid, 2016, p. 26).

La resiliencia empieza a proyectarse como una estrategia política para un desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza, las desigualdades, la sostenibilidad del planeta en tiempos de cambio climático, la educación y el crecimiento económico.

> Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y erradicar la pobreza y la desigualdad, es fundamental encarar la doble amenaza del cambio climático y los desastres. Al crear resiliencia y asegurar que el desarrollo se base en los riesgos, los países y las comunidades pueden protegerse contra pérdidas, a la vez que estimulan el crecimiento económico, crean empleos y medios de vida, fortalecen el acceso a la salud y la educación; y garantizan que nadie se quede atrás. (PNUD, 2021)

De allí, que, como han señalado diversos autores (Evans y Reid, 2016; Macías, 2015; Rosales 2014; Neocleous, 2012, 2013), sea especialmente significativa la manera tan acelerada como la resiliencia ha entrado a ser parte del léxico político y de gobernanza, ámbitos en los que señala la forma como los sujetos vulnerables pueden resistir las catástrofes naturales, sociales, económicas, políticas y salir fortalecidos. Ser resilientes es la gran recomendación de los organismos mundiales que propugnan por el desarrollo.

> La resiliencia es la capacidad de adaptarse y prosperar frente a los desafíos. Este informe plantea que cuando los pobres amplían de modo exitoso (y sustentable) empresas basadas en el ecosistema su resiliencia se puede incrementar en tres dimensiones: pueden aumentar su resiliencia económica (tener mayor capacidad para enfrentar riesgos económicos), ellos —y sus comunidades— pueden tener mayor resiliencia social (tener una mejor capacidad para de trabajar en conjunto para el beneficio mutuo), y el ecosistema en que viven puede tener una mayor resiliencia biológica (ser más productivo y estable). (PNUD, 2008, p. 103)

Las preguntas no se dejan esperar: ¿qué interés mueve a las organizaciones liberales que defienden el desarrollo, al postular a la resiliencia como una de las propiedades fundamentales que deben poseer los pueblos y los individuos en este mundo cambiante?, y ¿qué ofrece la categoría de resiliencia, para que estos organismos de influencia mundial estén convencidos de que lo que

tiene que hacerse para salir de la pobreza y enfrentar la crisis ambiental es adquirir mayor resiliencia?

En la tabla 5, sin la intención de ser exhaustivos, se presenta, desde unos ejemplos escogidos; cómo el lenguaje de la resiliencia va apareciendo, para indicar la adquisición de habilidades personales y comunitarias, que han de favorecer un desarrollo sustentable en tiempos de crisis, inseguridades e incertidumbres. Todos los enlaces para acceder a los documentos pueden consultarse en la bibliografía.

Tabla 5. Organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y resiliencia

Organización	Título	Año
World Bank (WB) World Resources Institute Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (pnud) Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (unep) Instituto de Recursos Mundiales (WRI)	Roots of Resilience—Growing the Wealth of the Poor. (Raíces de la resiliencia: aumentar la riqueza de los pobres)	2008
Organización Internacional para las migraciones (OIM) Ministerio de Educación Nacional (Colombia) Instinto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF)	Tejiendo Vínculos, Tejiendo Sueños, Tejiendo Vida desde la Primera Infancia. Promoción de la resiliencia familiar. Manual de Agentes Educativos.	2009
Ministerio de Educación Nacional (Colombia) United Nations International Children's Emergency Fund (Unicef) OIM Corporación Opción Legal	Resiliencia y Competencias Ciudadanas. El Desarrollo de Competencias Ciudadanas en la Escuela.	2011
Organización de las Naciones Unidas (ONU)	Cómo desarrollar ciudades más resilientes. Manual para líderes de los gobiernos locales. Desarrollando ciudades resilientes – ¡Mi ciudad se está preparando!	2012
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef)	Acciones para la resiliencia de la niñez y la juventud. Guía para gobiernos.	2013
Safe of Children Word Vision Oxfam	Hacia la Resiliencia. Una Guía para la Reducción del Riesgo de Desastres y adaptación al cambio climático.	2013

Catholic Relief Services Marilise Turnbull, Charlotte L. Sterrett, Amy Hilleboe (autores)		
PNUD	Sostener el Progreso Humano: Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia.	2014
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)	El Cambio Climático y el BID: Creación de Resiliencia y Reducción de emisiones	2014
ONU	Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres (2015-2030) Prioridad 3: Invertir en la reducción del riesgo de desastres para la resiliencia.	2015
WB Global Facilitu for Disaster and Recovery [Fondo Mundial para la Reducción y Recuperación de Desastres] (GFDRR)	Investing in urban resilience Protecting and Promoting Development in a Changing World [Invertir en resiliencia urbana protección y promoción del desarrollo en un mundo cambiante].	2015
PNUD UNFPA UNOPS UNICEF ONU Mujeres Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFRA) Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS) Programa Mundial de Alimentos (PMA)	Trabajar en contextos frágiles. A. El reforzamiento y la coherencia entre las acciones humanitarias, las tareas de consolidación de la paz y las iniciativas de desarrollo pueden acelerar la salida de la fragilidad y fomentar la resiliencia.	2016
PNUD	Informe sobre Desarrollo Humano 2016. Desarrollo humano para todos. Cap. 4 Construir un desarrollo humano resiliente.	2016
Fondo Monetario Internacional (FMI)	Una gobernabilidad empresarial más fuerte significa mayor resiliencia financiera para los mercados emergentes.	2016
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)	Resilience in a time of high debt (Resiliencia en una época de gran endeudamiento).	2017
United Nations Climate Change (Naciones Unidas Cambio Climático)	Building resilience and adapting to climate change (Fomento de la resiliencia y adaptación al cambio climático).	2017

FMI	La construcción de una economía mundial más resiliente e inclusiva. (Discurso. Christine Lagarde Ex Directora Gerente, FMI).	2017
FMI	Afianzar la confianza y la resiliencia. (Comité Monetario y Financiero Internacional).	2017
WB	Indestructibles: Construyendo la resiliencia de los más pobres frente a desastres naturales.	2017
Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO)	Trabajo estratégico de la FAO para Incrementar la resiliencia de los medios de vida.	2017
FAO	Colombia Programa de Resiliencia 2017–2020 El compromiso de la FAO con el Acuerdo de Paz y la resiliencia en Colombia	2017
FAO	La FAO ayuda a los países a incrementar la resiliencia de los hogares, las comunidades y las instituciones	2018
PNUD	Género, clima y resiliencia ante desastres	2021
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco – Cátedra)	Cátedra Unesco en anticipación sociocultural y resiliencia	2021

Fuente: elaboración propia.

En general, el interés por la resiliencia en las distintas organizaciones tiene que ver con sus posibilidades para facilitar, en los sujetos y las comunidades, salidas adecuadas frente a desastres naturales "inevitables", la recuperación ante una catástrofe, el afrontamiento de una crisis económica, la búsqueda de una salida digna frente a la pobreza y el sostenimiento del planeta, degradado por el consumo incontrolado. La resiliencia es algo que se debe acoger y fomentar, ya que permite un crecimiento en tiempos de vulnerabilidad social y cambio climático (PNUD, 2021).

Si bien existe una conciencia de la necesidad de proponer acciones colectivas para afrontar la vulnerabilidad, la fuerza recae en el aprendizaje personal y comunitario de habilidades resilientes. El bienestar de las personas y las comunidades para mejorar su condición de vida, consideran los informes, está influido en gran medida por la capacidad de las personas y las comunidades para responder y recuperarse de los eventos adversos, sean naturales o de origen humano y social.

> La resiliencia subyace a cualquier enfoque que pretenda asegurar y sostener el desarrollo humano. En su esencia, la resiliencia trata de garantizar que el Estado, la comunidad y las instituciones mundiales trabajan para empoderar y proteger a la gente. El desarrollo humano implica eliminar las barreras que coartan la libertad de las personas para actuar. También aspira a permitir que los grupos desfavorecidos y excluidos ejerzan sus derechos, expresen sus inquietudes abiertamente, sean escuchados y sean agentes activos a la hora de forjar su propio destino. Nos referimos a gozar de la libertad de vivir una vida que uno valora y gestionar adecuadamente los asuntos propios. (PNUD, 2014, p. 5)

Los informes afirman que estas vulnerabilidades responden a un problema estructural. Los problemas estructurarles son sistémicos, se reconocen como algo en lo que se vive y con lo que hay que contar en el camino del desarrollo. Si bien, se entiende que son un desafío global que hay que afrontar, no constituyen la preocupación central. La vulnerabilidad de los sistemas es algo que se asume como una condición de la existencia y de la misma organización social.

> La mayoría de la gente de todo el mundo es vulnerable a los eventos adversos en algún grado —desastres naturales, crisis financieras, conflictos armados, como así también a los cambios sociales, económicos y medioambientales a largo plazo—. Las debilidades económicas están socavando el contrato social, incluso en las sociedades industriales avanzadas, y ningún país en ninguna parte será inmune a los efectos de largo plazo del cambio climático. (PNUD, 2014, p. 3)

La resiliencia servirá, entonces, para convencer a las gentes y los pueblos de que el sueño de una seguridad prolongada con equilibrios sociales y económicos es una ilusión. La conciencia

de la vulnerabilidad como condición de la vida, instala una naturalización de la inestabilidad social. Vivimos en una sociedad en riesgo; y, desde esta lógica, la vida es un proceso permanente de adaptación a las amenazas, los peligros y las crisis. Al tener la resiliencia, se puede combatir a la inseguridad como el orden natural de las cosas: de lo que se trata es de adaptarse a ello, para estar recuperándose.

> Los sujetos en resiliencia, en otras palabras, han aceptado el imperativo de no resistirse a los peligros que enfrentan o asegurarse frente a ellos. Tampoco son capaces de ver el mundo más allá de la catástrofe. En su lugar, se adaptan a las condiciones habilitantes a través de acogimiento de la racionalidad neoliberal que promueve la creencia en la necesidad del riesgo como un bien privado. (Evans y Reid, 2016, pp. 71-72)

En este punto, se está en sintonía con la crítica que Jesús Macías (2015) hace al posicionamiento de la resiliencia en escenarios sociales que han acumulado y profundizado vulnerabilidades, al proporcionar un espacio para que las condiciones estructurales no sean impedimento para el desarrollo humano.

Desde el pensamiento de (Macias, 2015) la resiliencia integra vulnerabilidad y respuesta a la adversidad. La vulnerabilidad no es solo la condición que hace que el sujeto y a las comunidades puedan experimentar daños, sino que se instala como la condición para resistirlos y recuperarse. Los desastres serían, más bien, el resultado de no haber sabido manejar el riesgo en sociedades vulnerables. En ningún caso serían reconocidos como resultado de un proceso social injusto. En este punto, se olvida que los sujetos no solo son vulnerables por su condición humana finita, sino que han sido vulnerados en sus derechos y dignidad.

> La revitalización del concepto de resiliencia en los últimos años obedece a la necesidad de justificar políticas y acciones para reducir desastres, a fin de cuentas, esa es no solo una finalidad humanitaria, noble, sino obligación de las autoridades gubernamentales. Permite a los agentes del poder mostrar que se actúa, aunque con ello se eluden las razones de fondo de

> los desastres, que son la pobreza, la desigualdad, la explotación del hombre por el hombre, la apropiación de recursos colectivos por intereses privados. (Macías, 2015, p. 321)

La condición de debilidad precarizada, presente en la vulnerabilidad, queda subsumida a un segundo plano. Lo que prima es el énfasis que desde la resiliencia se da a lo que los sujetos y las comunidades pueden hacer por sí mismas, fortaleciendo sus capacidades, para enfrentar el riesgo. La conciencia crítica sobre las causas de la vulnerabilidad queda silenciada.

Si bien hay una conciencia para afrontar la pobreza y las desigualdades como fenómenos multidimensionales que exigen políticas justas para extender derechos y servicios, las soluciones están distantes. Las sociedades justas, incluyentes y equitativas, siguen siendo una utopía para los empobrecidos. Con la resiliencia, puede sostenerse la vida en tiempos límites. Tiene la virtud de reforzar las opciones y las oportunidades, ampliar la capacidad para agenciar las crisis y promover las competencias sociales que permitan hacer frente a las catástrofes naturales y sociales.

La resiliencia consigue desplazar la consideración de problemas como la pobreza, la desigualdad, la inequidad, sin problematizar su causalidad. Frente a las amenazas históricas deshumanizantes, está la primacía de las fortalezas; el debate de la problematización de las causas estructurales de la inequidad y sus consecuencias sociales y políticas ha quedado neutralizado.

> No podemos esperar acabar con el hambre y la pobreza sin crear medios de vida resilientes. Personas de todo el mundo están cada vez más expuestas a peligros de carácter natural y crisis —desde desastres naturales, epidemias y conflictos, hasta turbulencias en los mercados y crisis prolongadas—. La preparación para las emergencias es vital. Al ayudar a los países a crear o fortalecer los sistemas de alerta temprana y reducción de riesgo en desastres, la FAO se asegura de que aquellos que son más vulnerables, como la población rural pobre, estén más preparados para las crisis. Las personas con medios de vida resilientes están mejor capacitadas para prevenir y reducir el impacto de desastres en sus vidas. (FAO, 2018, p. 1)

Esta afirmación es problemática. En el trasfondo puede inferirse una sutil naturalización de las condiciones de desigualdad, que tiene su lógica en el reconocimiento de la condición vital de la vulnerabilidad. Hay que prepararse para la crisis, y los más resilientes son los que estarán más aptos para no dejarse consumir por las adversidades inevitables. La manera como los organismos internacionales hablan de la resiliencia deja muchas inquietudes. Como esta que propone el Banco Mundial que, desde una mentalidad financiera, muestra las bondades de apostar por la resiliencia.

> Las políticas que hacen que las personas sean más resilientes —es decir más capaces de afrontar las consecuencias de desastres que no se pueden evitar y recuperarse de [ellos]— pueden ahorrar 100 mil millones de dólares al año. Las políticas dirigidas a reducir el riesgo tienen un gran potencial, pero no es posible evitar todos los desastres. Si todos los países implementasen estas políticas dentro del "paquete de resiliencia" propuesto, la ganancia de bienestar sería equivalente a un incremento de 100 mil millones de dólares en el consumo mundial anual. (Word Bank Group, 2017, pp. 3-4)

La ubicuidad de la resiliencia es un interrogante que da que pensar. En *Social Resilience in the Neoliberal Era,* Peter Hall y Michele Lamont (2013) afirman que las organizaciones y los gobiernos están usando ideológicamente la resiliencia para el sostenimiento de la mentalidad neoliberal.

El neoliberalismo, no solo abrió los mercados desde una mentalidad financista de la competencia y el lucro, sino que también introdujo nuevas lógicas de dominación social. Una de esas lógicas es la resiliencia. El concepto de resiliencia social tendría la función de mantener el sistema de bienestar de las personas, las comunidades, los grupos sociales, las ciudades y las naciones, frente a los desafíos que presenta el sistema; sin cuestionar las estructuras que lo sostienen.

> Usamos el término "resiliencia social" para referirnos a la capacidad de grupos de personas unidos en una organización, clase, grupo racial, comunidad o nación para sostener y avanzar

> en su bienestar frente a los desafíos. Aunque nuestro enfoque aquí está en la respuesta al neoliberalismo, conceptualizamos ampliamente la resiliencia social para abarcar capacidades de las sociedades para hacer frente a muchos tipos de desafíos. (Hall y Lamont, 2013, p. 2).

La resiliencia social sería una característica de las sociedades exitosas y felices, en medio de contradicciones, desequilibrios e inequidades. Se trata de proporcionar a los sujetos recursos para que sus vidas puedan ser sanas, seguras y plenas. La resiliencia se convierte en la base para abordar subjetivamente la incertidumbre y la inestabilidad del capitalismo contemporáneo. El neoliberalismo encontró en la resiliencia, un recurso institucional y cultural que amplía su dominio, sustentando personas exitosas en medio de sociedades fracasadas.

Cuando el neoliberalismo pregona la necesidad de la resiliencia, está argumentándose a favor de prácticas disciplinarias que aseguran el *yo* y la subjetividad.

> El término se ha expandido para abarcar lo privado y lo público, lo personal y también lo político, lo subjetivo y lo objetivo, así la resiliencia sistémica, organizacional y política, se vincula con la resiliencia personal de manera tal que la subjetividad política contemporánea ahora debe enseñarse bajo el poder de la resiliencia. (Neocleous, 2012, p. 192)

Los sujetos y los pueblos “resilientes” ya no tendrán que mirar al Estado; el bienestar en medio de las precariedades del sistema está en sus manos. Los pueblos "resilientes" no necesitan que todo se lo resuelva el Estado en el aseguramiento de su bienestar, porque han sido disciplinados para creer que son ellos los responsables.

Gracias a la resiliencia, el desarrollo sustentable naturaliza los sistemas de gobernanza económica y política y sus instituciones. Esto se logra gracias a la degradación del sujeto, que pasa de ser un sujeto seguro a un sujeto adaptado. Está configurándose una nueva forma de subjetividad: los sujetos capaces de salir por sí mismos de las crisis dejan de ser una amenaza para la capacidad

de gobernanza local y global. La despolitización del sujeto está en marcha, gracias a la resiliencia que se presenta como una nueva tecnología de gobernanza.

> El interés contemporáneo de las políticas y las prácticas gubernamentales globales en la promoción de la resiliencia es, en buena medida, una expresión de la suerte cambiante del liberalismo. Antes de permitir el desarrollo de los pueblos y los individuos para que puedan aspirar a asegurarse de lo que sean que encuentren amenazador en la vida mundana, el discurso liberal de la resiliencia funciona para convencer a los pueblos y los individuos de que el sueño de una seguridad prolongada es imposible. (Evans y Reid, 2016, p. 101)

Las agencias del desarrollo, ilusionadas con la resiliencia, en realidad están desplegando toda una propuesta para afianzar esa subjetividad centrada en una "adaptación creativa" al mundo cambiante. Su lugar de enunciación reivindica para la resiliencia no una lucha en resistencia, sino una lucha por la acomodación y la adaptación positiva (Evans y Reid, 2016). Así, la resiliencia constituye un medio para favorecer una agenda neoliberal que ha visto en ella una forma "amable" de gestionar el "desastre". Desde la lógica del aseguramiento, ahora los sujetos, las comunidades y los pueblos deben certificarse en resiliencia (Neocleous, 2013).

Es tentador sugerir que vivimos en una era de la resiliencia, pero hay que preguntarse: ¿no se estará entrando con la resiliencia en un uso funcional, un campo estratégico de relaciones de poder del Estado y de las organizaciones de gobernanza, con la capacidad para administrar la vida de los ciudadanos?, y, en cuanto a uso, ¿la resiliencia no será una sutil forma de disciplinamiento que va estableciéndose como una auténtica "sociedad disciplinaria", para hacer más productivos y funcionales los cuerpos y las comunidades?

En este punto es necesario destacar la posición de Evans y Reid (2016), en relación con los procesos de subjetivación que esta forma de entender la resiliencia configura. El sujeto que se promueve según estos autores, no es un sujeto político al que interese cambiar el mundo, luchando contra las estructuras de dominación. Por el contrario, es un sujeto que asume el carácter desastroso

del mundo y que acepta la necesidad de aprender a vivir en él, con la posibilidad de utilizar sus habilidades para manejar la exposición al peligro.

> El cambio de paradigma del desarrollo al desarrollo sustentable, en particular, ha tenido una importancia fundamental en el crecimiento del discurso de la resiliencia y las estrategias neoliberales para la despolitización de lo humano. Pues es desde este campo de desarrollo donde encontramos los procesos complementarios que conducen a la promoción de la vida como problema político, así como su poderosa cartografía que coloca la carga social directamente en los hombros de los sujetos empobrecidos. (Evans y Reid, 2016, pp. 101-102)

Nikolas Rose (2009; 2013), quien reflexiona sobre las políticas de la vida, la biopolítica del mañana, la gubernamentalidad, el futuro, los procesos de subjetivación y la resiliencia, considera que el lenguaje de la resiliencia se ha vuelto prominente dentro de las estrategias de la bioseguridad. Ello se debe a que tiene la capacidad para anticipar y tolerar las perturbaciones de mundos complejos sin colapsar, de ayudar a resistir choques duros, acogiendo la máxima resiliente: ¡Siempre es posible reconstruirse! (Rose y Lenztos, 2009).

El futuro que se espera estará cargado de incertidumbres, turbulencias, conflictos no convencionales, que ocurrirán en un mundo cada vez más complejo de redes e interdependencias ineludibles. En las sociedades libres que se enfrentan a ese futuro incierto, la resiliencia será, entonces, una alternativa (Rose, 2013).

La resiliencia se asemeja a una práctica de gobierno a la que interesa darle forma a la conducta humana, para que pueda sortear el peligro. Se trata de establecer nuevas relaciones entre libertad, seguridad y gobierno, que permitan integrar las fronteras entre lo público, lo privado, el individuo, la comunidad, la sociedad civil y el Estado. Para ello, es necesario reconocer las dimensiones interdependientes que se encuentran entre estos elementos. Con la resiliencia, podrían establecerse redes entre los ciudadanos, los sectores privados y las autoridades de gobierno.

Fomentar la resiliencia no sería posicionar sujetos disciplinados como lo han postulado Evans y Reid (2016) y Neocleous (2012). No es necesario pensar que todo debe estar totalmente regulado por el Estado, o que todo es responsabilidad de los sujetos llamados a ser autogestores. La resiliencia estaría jugando un papel significativo en la biopolítica del futuro.

> Las nociones de resiliencia están proporcionando un marco versátil para una variedad de estrategias gubernamentales, que obtienen al menos parte de su poder debido a la forma en que establecen vínculos entre lo macro y lo micro, lo organizacional y lo subjetivo. La resiliencia es natural y se puede producir, es una cualidad cotidiana del desarrollo humano normal y una que puede conferir ventajas extraordinarias a las personas y comunidades que lo poseen. Si la biopolítica del futuro tiene, como una de sus obligaciones principales, el deseo de conciliar las obligaciones de libertad y seguridad; está claro que la resiliencia tendrá un papel importante. (Rose, 2013, p. 19)

En este sentido, Rose (2013) se distancia de quienes consideran que el pensamiento de las estrategias de resiliencia es neoliberal, argumentando que tales posiciones son poco útiles, al ver el neoliberalismo en todas partes. Lo que Rose (2013) valora en la resiliencia es, precisamente, su versatilidad y su potencial de inventiva política, junto con su capacidad para inducir procesos de relacionamiento.

Desde su nacimiento la resiliencia no era solo una capacidad individual, sino que se establecía gracias a la construcción de relaciones y vínculos con los otros. Ese carácter social de la resiliencia según Rose (2013), rompe con la idea neoliberal del sujeto autónomo e individualizado, centrado en las propias capacidades, para abrir la posibilidad para configurar estrategias resilientes más sociales: “Estos sujetos resilientes, imaginados como incrustados y surgiendo de los lazos sociales, tienen poca relación con la caricatura del sujeto neoliberal, individualizado, responsable y dejado a sus propios recursos, pintado en las críticas sociológicas” (pp. 16-17).

El debate frente a los actuales usos de la resiliencia en los escenarios de la gobernanza y los organismos de seguridad queda abierto a futuras interpelaciones. Por ahora, es pertinente volver a la voz profética de Aldo Melillo (2005), siempre sugerente, quien, en los inicios del pensamiento latinoamericano sobre la resiliencia comunitaria, advertía tales tensiones de un actuar resiliente que pudiera despertar sospechas:

> Cuando se habla de resiliencia, se plantea de inmediato su aplicación en el plano social, de salud o educativo a las poblaciones más desfavorecidas por una sociedad que genera pobreza, inequidad, exclusión, delincuencia, enfermedades de todo tipo. Pero entonces surge la sospecha. El fomento de la resiliencia en las poblaciones carenciadas, ¿no es funcional al sistema de injusticia social que predomina?, ¿no es un parche que hace olvidar la necesidad las estructuras sociales que generan la injusticia?, ¿no estamos postergando indefinidamente su solución?, ¿se trata sólo de modificar al yo del sufriente, dejando intactos los discursos legitimadores de estructuras de poder que siguen generando injusticia, maltrato e infelicidad? Nada más lejos del pensamiento de muchos de quienes trabajamos con el concepto de resiliencia. (p. 1)

Estas desconfianzas sobre la resiliencia entran en oposición con la manera como varios investigadores entienden el lugar de la resiliencia en la configuración del tejido social y político. No obstante, las críticas al concepto y sus usos deben ser escuchadas, ya que son una invitación al discernimiento y la vigilancia epistémica-metodológica; también a los principios éticos y al posicionamiento político, implicados en los procesos resilientes.

3. Tránsitos en resiliencia: del sujeto heroico, al sujeto histórico

3.1 Los pilos mostraron el camino

Al acercarse a los relatos de los pilos, se pudo reconocer trayectorias de vida que, inmersas en contextos complejos de precariedad, carencias e injusticias, se resistían a quedarse atrapados en

esas condiciones. Sus relatos fueron mostrando los desplazamientos y las formas como se construye la subjetividad, en el camino del afrontamiento de la adversidad.

Los hallazgos han dejado claro que el proceso vivido no ha sido en solitario, sino que, gracias a los apegos seguros, vínculos y redes de apoyo intersubjetivos, estos pilos están saliendo adelante, con expectativas de futuro, en medio de las dificultades de la vida. Su resiliencia, como dijo Cyrulnik (2016), ha significado un nuevo desarrollo que va construyéndose en relación con los otros, relatando historias y sentidos de vida compartidos.

Esta manera de tejer vida con y entre los otros, los situó en el ámbito de la acción, más allá del plano de lo privado, hacia un acontecer en lo público, donde se encontraron con otros para construir algo en común (Arendt, 2002). Desde la hipótesis de este trabajo, este despliegue de los pilos, en tanto sujetos sociales relacionales, ha sido determinante para proponer un acercamiento entre resiliencia y política, desde el horizonte de una vida compartida, que no centra su actuación en intereses particulares, sino que busca afectar la vida de los otros.

No obstante, desde una mirada crítica, llama la atención el acento que suelen tener las mayorías de las definiciones clásicas en resiliencia, al centrarse en una mirada psicológica de carácter personal, que ubica la respuesta resiliente frente a la adversidad, sobre todo, en los atributos de los sujetos, su poder y sus capacidades (Wolin y Wolin, 1993; Dobbs y Poletti, 2002; Schawalb, 2012).

Estos enfoques, si bien reconocen los procesos de interacción y los vínculos de apoyo, concentran la eficacia del proceso resilientes en los rasgos de personalidad del sujeto, en la adaptabilidad positiva y en el afrontamiento de la adversidad, desde sus habilidades para sortear el conflicto. Una mirada que confía en las capacidades y competencias de un sujeto que, desde sus fuerzas intrapsíquicas, va desarrollando una personalidad resiliente robusta.

Esto ya lo había indicado Valeria Llobet (2005), al cuestionar una tendencia en las definiciones en resiliencia, centradas en una mirada más psicológica, de corte individual, donde se banalizan, naturalizan o se soslayan los procesos sociales en los que los sujetos están inmersos. La pregunta política solo aparece por parte de quienes cuestionan a la resiliencia como conservadora, al enfatizar la recuperación del sujeto, sin profundizar en las estructuras sociales y los juegos de poder que han generado muchas de las adversidades. Sin problematizarlas, tales circunstancias son consideradas las *oportunidades* que ofrece la vida para ser más fuertes (Llobet y Wegsman, 2004).

Estos interrogantes que surgen paulatinamente ponen en tensión algunas posiciones en resiliencia, las cuales parecen mantener la dicotomía entre lo individual y lo social, concentrando la mirada en mundo de lo personal. En la práctica, desconocen que esa subjetividad individual existe en un sujeto que habita el mundo que está en acción, en relación y en situación; confrontado en un contexto en el que está inmerso.

Los pilos son de este mundo; habitan un mundo compartido; han sufrido los avatares del contexto; están en permanente devenir; van haciendo camino en un aquí y un ahora determinados; y son sujetos concretos individuales. Pero están siendo configurados procesual, histórica y socialmente. Es por ello que se considera que no son sujetos heroicos, excepcionales y talentosos, sino sujetos únicos, singulares, históricos; que están siendo con otros, desplegando su subjetividad, con otras subjetividades con las que comparten la vida y hacen historia.

El sujeto que enfrenta la adversidad no es un individuo excepcional con habilidades o poderes extraordinarios; no es el héroe de la historia; sino un sujeto social que se va configurándose como sujeto desde un entramado de experiencias culturales y sociales compartidas que lo fortalecen o lo debilitan. Los comportamientos y acciones individuales tienen siempre un origen

social y cultural, pues pasan por complejas configuraciones de encuentros o desencuentros con los otros.

3.2 Hacia la recuperación del sujeto y su subjetividad

Es necesario reabrir la conversación en torno al sujeto y la subjetividad en resiliencia, sobre lo que se entiende por sujeto y cómo, desde los procesos resilientes, está posibilitándose el despliegue de subjetividades capaces de enfrentarse a sí mismas, rompiendo el círculo de lo privado y actuando con otros, en el ámbito público donde acontece la vida política.

Emiliano Galende (2004) ya había iniciado esta conversación, cuando insistió en que la resiliencia está asociada con la idea de complejidad. Con ello, buscaba entender el entramado de procesos que acontece en la vida, como las distintas dimensiones que configuran a un ser humano, dimensiones que la ciencia distingue para conocerlo, pero que están siempre integradas a la vida humana, como los mecanismos bilógicos del cuerpo, la vida psíquica, los procesos cognitivos y la actuación social y política.

> Cuerpo, psiquis y sociedad no son realidades fragmentadas, sino que se configuran como construcciones dialógicas en permanente dinamismo. El sujeto se construye desde esta lógica dialéctica, en medio de vínculos e interacciones con los otros, en el ámbito de la cultura social. El sujeto se hace sujeto desde un proceso biopsicosocial, donde entran en juego el cuerpo, las emociones, los afectos y las habilidades sociales, que permiten al sujeto una inclusión creativa en el ámbito de la cultura y la sociedad. (Galende, 2004)

Después de Galende (2004), se ha trabajado muy poco sobre la relación entre sujeto, subjetividad y resiliencia. En un rastreo bibliográfico, para esta conversación, encontramos solo dos trabajos: uno de Fernando Melillo (2018), quien reflexiona sobre la resiliencia y la intersubjetividad; reconociendo que es un acercamiento necesario y fructífero; y otro nuestro,

donde se plantea el paso del sujeto individual al sujeto histórico (Granados *et al.*, 2017). Argumento que justifica este interés de abrir de nuevo esta conversación.

De allí que viene bien invitar a la mesa de conversación a quienes hoy en América Latina han ido creando una escuela de reflexión en torno al sujeto y la subjetividad, a partir de una perspectiva social, cultural, histórica y política. Nos referimos a la doctora Sara Victoria Alvarado (Alvarado *et al.* 2008; Alvarado, 2014, 2021), al Doctor Fernando González Rey (2003; 2008; 2021), lamentablemente ya fallecido, y al inolvidable Hugo Zemelman (2004; 2010). Desde sus miradas, estos pensadores dan luces para que la misma resiliencia pueda ampliar los horizontes de comprensión en torno al sujeto y los procesos de subjetivación, presentes en los procesos resilientes.

3.3 Del sujeto del pensar, al sujeto en su enteridad

Los tres autores mencionados coinciden en que, desde la subjetividad tanto del sujeto social como de las representaciones sociales, es necesario cuestionar una visión moderna del sujeto, desprendiéndose de la posición cartesiana, centrada en el sujeto de la razón. Pues esta perspectiva había dejado de lado las interacciones y las relaciones simbólicas, al postular la primacía de la autonomía y la autosuficiencia del sujeto.

Es necesario repesar al sujeto, liberarlo de la hegemonía de la razón que lo ha hecho abstracto y distante; para entenderlo como un sujeto concreto, que actúa en el mundo, situado en múltiples tramas sociales. Un sujeto que se configura como humano en sus múltiples dimensiones: cuerpo, sentimientos, emociones y razón; en su *enteridad,* como diría Maffesoli (2004, p. 27), que es lo propio de su condición humana.

Esta expresión de la *enteridad* del sujeto es retomada por Alvarado *et al.* (2008), para reconocer al sujeto en su integralidad. Un sujeto que no es sujeto-razón, sino que es comprendido en sus múltiples dimensiones: cuerpo-emociones-cognición-sensibilidad-sentimientos-espíritu.

> Sujetos con su conocimiento, capacidad para pensar críticamente, con emociones, con su capacidad para pensar y *lenguejear* el mundo, con sus emociones y sentimientos para involucrarse en el destino de los otros y con su voluntad personal para enfrenarse a su propio yo, para actuar con otros, por otros, o para otros, para romper los muros de la vida privada y encontrar sentido en la construcción política. (Alvarado *et al.*, 2008, p. 29)

Sujetos que, en su completitud, son carne y huesos, corazón y razón, espíritu y humanidad; habitantes del mundo, con capacidad para leerlo, significarlo y transformarlo. Sujetos autónomos, no en el sentido de independencia, sino porque tienen la posibilidad del pensarse a sí mismos, en búsqueda de alternativas, que generen nuevas posibilidades de vida.

3.4 Sujeto y su configuración social y cultural

La subjetividad tiene que ver con las maneras como las personas configuran la propia cultura y el mundo social en que están inmersas. Los procesos psíquicos se transforman a partir del carácter cultural de las producciones y de las prácticas humanas. El contexto, los vínculos, las relaciones y las emociones implicadas en las tramas de la vida tienen que ver con el despliegue de la subjetividad (González, 2013).

El sujeto es una construcción social y cultural, mediado por un sistema complejo de relaciones y alteridades, en al ámbito de una cultura compartida. No es posible sostener la dicotomía cartesiana que, desde un pensamiento moderno, propugna por una separación entre psique-cuerpo, emoción-cognición, externo-interno, consciente-inconsciente e íntimo-privado;

que tendió a hacer de la subjetividad una esencia, postulando la supremacía del pensar sobre el existir.

Se construye sujetos y se despliega subjetividad, siempre con otros, en el ámbito de múltiples culturas compartidas. La realidad que circunda desde los primeros años se configura subjetivamente, a través de relaciones, las cuales, a su vez son culturales, contextuales y en permanente significación, por parte de quienes las viven y tienen la capacidad para interpretarlas y transformarlas.

Según lo aprendido con Geertz (1989), la cultura entiende al ser humano como un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido. La cultura sería, precisamente, esa urdimbre; de modo que su análisis es un camino interpretativo para comprender tales significaciones. Comprender la cultura como sistema simbólico de prácticas humanas que caracterizan las actividades sociales permite entender al sujeto, más allá de un racionalismo individualista o un reduccionismo cultural. La subjetividad se despliega en las prácticas culturales sobre las que se tiende a organizar la vida social.

> La subjetividad es inseparable de la singularidad del sujeto en acción, cuya actuación siempre ocurre dentro de redes de subjetividad social donde los otros, así como los diferentes efectos de sus acciones e interrelaciones, están siempre presentes en la configuración subjetiva de la acción individual. El otro es inseparable de la configuración subjetiva de la acción, por tanto, no hay sentido subjetivo asociado al otro fuera de una configuración subjetiva que integra muchos otros de manera simultánea. (González, 2013, p. 38)

Desde esta lógica discursiva, los procesos resilientes no se dan en solitario, sino inmersos en complejas tramas relacionales. No obstante, debe mantenerse la tensión con la conciencia de la singularidad, con la condición subjetiva y existencial que nos hace únicos. Toda subjetividad esta encarnada en un sujeto. El sujeto es esencial para toda producción social, pues su acción es generadora de nuevas formas de subjetivación que buscan crear y resignificar el mundo.

Estas tramas de relaciones, que se hacen presentes en los hechos o los acontecimientos, están en las culturas y presentan múltiples y continuos cambios. De ese modo, muestran el dinamismo del propio sujeto, como condición de su existencia histórica. En este sentido, se está transitando de una visión centrada en un sujeto individual que responde a la adversidad, hacia la respuesta de un sujeto social, pensado como ser en relación con otros. La subjetividad que produce sentidos subjetivos no se agota en lo individual, porque es siempre subjetividad social de un sujeto en acción, en permanente confrontación con el contexto (González, 2021).

3.5 Del sujeto heroico al sujeto histórico

Transitar del sujeto heroico al sujeto histórico implica repensar los escenarios donde se han situado tradicionalmente las conversaciones en resiliencia, más cercanas al ámbito de la psicología positiva, al desarrollo de la personalidad resiliente, los factores protectores y de riesgo y los apoyos familiares y del entorno. Para la significación histórica de la resiliencia, es importante abrir una conversación sobre el sujeto, la subjetividad y las formas de subjetivación que están posibilitando; desde marcos de referencia más amplios, como los que hoy está ofreciendo, por ejemplo, la psicología política (Alvarado *et al.*, 2010).

En la subjetividad que despliegan los sujetos históricos se encuentran y pueden reelaborarse los asuntos que estructuran la vida social, como aquellos procesos que permiten identificar las dinámicas de lo social. Desde la subjetividad social, como historicidad, el sujeto aparece como actor en y ante el mundo, haciendo, produciendo y transformando la historia. Con la posibilidad de articular la memoria, la conciencia histórica, la voluntad y la utopía.

Esta comprensión sociohistórica de los sujetos y la subjetividad como construcción de sujetos es esencial para problematizar la manera como, en la teoría de la resiliencia, los sujetos

afrontan la adversidad y se comprometen con ella. No hay que olvidar, por un lado, que un sujeto resiliente es un ser histórico, tocado por todas las tensiones y complejidades de lo social y, por otro, que tampoco puede soslayar su responsabilidad, en tanto ser social, de vivir una vida en común, con los otros, situándolo como sujeto político.

> No es posible pensar en ningún tipo de estructura social, económica o política, como tampoco cultural, si no es como el resultado de la presencia de sujetos en complejas relaciones recíprocas en cuanto a tiempos y espacios; lo que implica tener que enfocar los procesos como construcciones que se va dando al compás de la capacidad de despliegue de los sujetos, los cuales establecen entre sí relaciones de dependencia recíproca según el contexto histórico concreto. (Zemelman, 2010, p. 356)

Pensar al sujeto como ser en el mundo, con relaciones múltiples y heterogéneas permite a la resiliencia un mayor nivel de comprensibilidad. El sujeto que enfrenta la adversidad es capaz de reconocer las circunstancias históricas en las que vive y, tomar consciencia de ellas, a fin de movilizarse hacia una acción transformadora, como constructor de historia.

Cuando se habla de sujeto, se alude a una categoría histórica no a una idea, un discurso o una esencia. La historia del sujeto es, de algún modo, la historia tanto de ese sujeto sucediendo, como la de los otros sujetos que se significan como humanidad. Las dimensiones constituyentes de esos sujetos pasan por su historicidad, las experticias de vida, la construcción de sus identidades y la presencia del sentido, como proyecto en la acción y la utopía (Zemelman, 2004).

La subjetividad se hace presente en la realidad social, en el marco de la vida cotidiana o dentro del escenario de las estructuras sociales. Allí, los sujetos van más allá de los condicionamientos estructurales y de sus entornos más cercanos; para asumir valores y posicionamientos políticos, que, alimentados por los anhelos, los sueños, la visión de futuro y las utopías, los lanza a la construcción de proyectos comunes que les permiten ser productores de historia.

> Hay una constelación de sujetos que están constantemente desde lo cotidiano o lo macro histórico, a través de sus proyectos y de sus utopías, desde sus memorias y de sus prácticas, incidiendo en lo que aquí vamos a llamar la construcción de la historia. (Zemelman, 2004, p. 92)

Desde ese reconocimiento del papel activo de los sujetos como hacedores de historia, de su posicionamiento y afirmación para no dejarse doblegar por el poder; desde ese estar resistiendo para no ser sometidos a ser subjetividades pasivas, adaptadas, acríticas, conformistas y plegadas a un sistema creador de subjetividades subalternas; desde este lugar de enunciación es desde donde se pregunta por la significación que puede tener para la resiliencia el pensarse como sujetos históricos. Esta comprensión pone en tensión y cuestiona una visión del sujeto heroico resiliente que afronta su realidad y la supera; pero que no termina de leerse a sí mismo como sujeto en su contexto, sin posicionarse y afrontar el mundo en su complejidad, ni activar su subjetividad.

Frente a esta mirada de un sujeto excepcional, autónomo y empoderado, que reacciona de manera positiva y valiente ante la adversidad, siguiendo a Zemelman (2014), se propone comprender a los sujetos resilientes, como sujetos históricos que, situados en relaciones múltiples y heterogéneas, devienen en una dinámica constituyente subjetiva, que los afirma como condensadores de historia, capaces de articular lo micro de sus existencias con lo macrosocial, para producir transformaciones.

El sujeto histórico resiliente concebiría la realidad como el lugar donde se construyen sentidos de vida compartidos y utopías. En desafío de la historicidad del sujeto, en las encrucijadas de la historia es donde se debe *resiliar* la vida. Los sujetos deben ser vistos en su proceso de constitución, como condensadores de historicidad.

Se necesita que, desde la resiliencia, se potencien sujetos que sientan la necesidad de ser autónomos dentro de sus propias determinaciones históricas. Ello, debido a que la historia se

construye con y desde los sujetos, desde su actuar cotidiano y desde la capacidad de estar alerta para incidir en el mundo.

La necesidad de recuperar al sujeto histórico está exigiéndole a la categoría de resiliencia reconocerse también como un saber situado, en un complejo entramado de tensiones, tramas e intereses ideológicos. El campo por donde transita la resiliencia no está ajeno a poderes hegemónicos de dominación y manipulación.

Esta advertencia abre preguntas a la instrumentalización y las tecnologías de la subordinación, como a ciertos sesgos de mirada psicologizante y patologizante que han gobernado la resiliencia y la han hecho sospechosa en algunos escenarios académicos. Esa sospecha viene, por un lado, de considerar que no afronta de manera más contundente las dimensiones sociales y políticas del sujeto y, por otro, al preguntarse por el tipo de sujetos y subjetividades que genera, en clave de sujeción, técnicas o dispositivos de gobierno, juegos de verdad, relaciones de saber-poder o de procesos de liberación, implicados en los procesos de subjetivación.

> Así, el tema general de mi investigación no es el poder sino el sujeto. Es verdad que me involucré bastante en la cuestión del poder. Muy pronto me pareció que, mientras que el sujeto humano está inmerso en relaciones de producción y de significación, también se encuentra inmerso en relaciones de poder muy complejas. (Foucault, 1988, p. 3)

La mirada crítica de Foucault (1988), que viene a problematizar las certezas, señala la necesidad de agenciar una lucha política a partir de un cuestionamiento constante de lo que es el sujeto. Es necesario establecer una crítica a las matrices de subjetivación contemporánea que, pasando por el poder del mercado neoliberal, el Estado con su poder pastoral individualizador-totalizador y las prácticas de dispositivos de control en la producción, el consumo y la comunicación, han individualizado al sujeto, sometido a través del control y la dependencia (Foucault, 1988).

Resulta necesario repensar al sujeto, y transitar de un sujeto individual a un sujeto social, cultural y político, que permita plantearse la pregunta por la relación entre resiliencia y política. Un estudio de la resiliencia desde la dimensión más comunitaria y social ayudaría a deslocalizar al sujeto individual, para poder entender la resiliencia como un proceso humano histórico que acontece en sujetos plurales, con autonomía, conciencia histórica, capacidad ética y política para imaginarse un mundo posible.

El sujeto de los procesos resilientes no es un sujeto individual y solipsista, ni un héroe valiente empoderado. Sin desconocer su singularidad, aquel es un sujeto social, autónomo, en situación, complejo en sus dimensiones humanas. Como tal, está llamado a actuar, habitando contextos económicos sociales, culturales y políticos densos, donde se encuentra con múltiples sujetos plurales, intereses y prácticas diversas, con los cuales tiene que aprender a concertar, para trabajar por un proyecto común de una sociedad incluyente y justa.

4. Diálogo construccionista: entre la resiliencia generativa posibilitadora de vida y las tramas de la subjetividad política

Si algo ha marcado el espíritu de este trabajo, ha sido la búsqueda de la conversación como forma para construir conocimiento y transformar realidades. Se ha conversado con los pilos, tratando de comprender sus procesos resilientes y lo que nos han aportado, para alimentar respuestas frente a las preguntas que movilizaban la búsqueda. Se ha conversado con la resiliencia, con sus autores más representativos y con otros pensadores e investigadores que han iluminado el camino. Ahora, al estilo de Gadamer (2005), es menester atraparse en un diálogo que, como fusión de horizontes, permita tejer una conversación entre la resiliencia desde sus pilares, con las tramas de la subjetividad política. Este ejercicio se ha nombrado “diálogo construccionista”.

Como sugieren Anna Forés y Jordi Grané (2019), es necesario que la resiliencia habite las fronteras y entre en diálogo con otros saberes que le hagan preguntas, la enriquezcan y la potencien. Además, como han insistido diversos investigadores, la resiliencia está reclamando una comprensión multidisciplinaria (Cyrulnik, 2016), que le permita tener una mirada compleja, más crítica y contextual, que potencie sus posibilidades, no solo desde el afrontamiento, sino desde los procesos de aprendizaje y de transformación, donde puede reconocerse la incidencia de los procesos resilientes, en el cambio de los contextos y la reparación del tejido social. (Madariaga *et al.*, 2014).

La idea de diálogo que se propone busca abrir horizontes para que la resiliencia, como la subjetividad política, pueda enriquecerse mutuamente. Abrir horizontes de comprensión es permitir diálogos de saberes, donde cada uno es un interlocutor válido del otro, sin querer dominarlo, remplazarlo ni deslegitimarlo. Lo que se propone es una apertura del diálogo, siempre inacabado y abierto, que le permita a los dialogantes, saber algo más que, quizás, no sabían antes de adentrarse en el juego del diálogo.

> Acostumbramos a decir que "llevamos" una conversación, pero la verdad es que, cuanto más auténtica es la conversación, menos posibilidades tienen los interlocutores de "llevarla" en la dirección que desearían. De hecho, la verdadera conversación no es nunca lo que uno habría querido llevar. Al contrario, en general sería más correcto decir que "entramos" en una conversación, cuando no nos "enredamos" en ella. Una palabra conduce a la siguiente, la conversación gira hacia aquí o hacia allá, encuentra su curso y su desenlace, y todo esto puede quizá llevar alguna clase de dirección, pero en ella los dialogantes son menos los directores que los dirigidos. Lo que "saldrá" de una conversación no lo puede saber nadie por anticipado. (Gadamer, 2005, p. 461)

Siguiendo el espíritu de Gadamer (2005), tampoco se puede saber a dónde se llegará con el diálogo. De ese modo, la conversación es un reto y un riesgo, con la certeza de saber que siempre se aprende algo en un buen diálogo. Ahora bien, si se ha llamado a esto un "diálogo

construccionista", es porque la metáfora de la construcción es muy sugerente, ya que permite el encuentro, trabajar juntos y, como artesanos, ir tejiendo nuevas y enriquecidas miradas.

Se puede vincular la fuente construccionista del diálogo con Kenneth J. Gergen, quien publicó en 1985 un texto paradigmático titulado "The social constructionist movement in modern psychology". Desde la mirada del autor, se trata de generar y crear nuevas compresiones sobre lo humano y lo social; postulando una bella metáfora de la importancia que, para la construcción epistemológica y metodológica, tiene el aprender la lengua de los actores que se escuchan, que son testigos y protagonistas. Lo anterior, debido a que solo se aprende y se genera conocimiento y saber, si se escucha la voz del otro para comprenderlo.

Desde esta mirada construccionista, conocer es adentrarse en una dinámica de constantes construcciones y reinterpretaciones. Esto tiene que ver con una construcción dialógica de saber, que se teje con tres hilos: la hermenéutica, la construcción social del conocimiento y la teoría narrativa (Gergen, 1985; 2006). Aquí, más que un descubrimiento, el saber es una construcción, donde no hay grupos hegemónicos de saber-poder que definan qué es verdadero o real. El construccionismo es una experiencia sociocultural que acoge a los sujetos sin restringirlos o reprimirlos, sencillamente escuchando su voz.

Según el construccionismo de Gergen (1996), se conoce el mundo por la historia y la cultura, teniendo en cuenta las interacciones de los sujetos, la relación entre conocimiento y acción y una mirada crítica y reflexiva sobre lo social. En el construccionismo, no hay verdades absolutas por verificar, sino una construcción de significados compartidos por construir. Esta última tiene su fundamento en las voces de los actores sociales.

Con el construccionismo social se adentra al mundo para generar nuevos conocimientos y posibilidades de vida, con los otros, desde el lenguaje que permite escuchar, comprender y

relacionarse. Por esto, el diálogo que se propone es colaborativo, para tejer nuevas narrativas que sigan dando esperanza a los pilos, y en ellos, a todas las voces jóvenes expresadas en sus voces reconociendo que estos ejercicios académicos son significativos, si posibilitan generar alternativas de vida dignas e incluyentes, capaces de subvertir órdenes establecidos, creando nuevos sueños y utopías que jalonen la historia. Es aquí donde se espera colocar en dialogo la resiliencia con la subjetividad política.

Tanto la resiliencia como la subjetividad política están centradas en el despliegue y el desarrollo de la vida de los sujetos como sujetos sociales y políticos. Desde la perspectiva de la resiliencia, existe cierto consenso, al entenderla como un proceso dinámico, constructivo, de origen interactivo y sociocultural que busca optimizar los recursos humanos y sociales, para hacerse cargo de la adversidad o la agonía que ha producido un trauma. De ese modo, se generan posibilidades para que los sujetos puedan volver a la vida, fortalecidos (Kotliarenco, 2018; Cyrulnik y Anaut, 2016).

Lo que está en juego aquí es la comprensión psicosocial y sociocultural que se tiene sobre el sujeto y sus capacidades históricas para transformar realidades. Estos son puntos de encuentro con una subjetividad política que, precisamente, habla del despliegue de la subjetividad para construir vida en común.

La subjetividad política va a enfatizar el sujeto, considerado un ser histórico que permanentemente está interpretando, reconstruyendo y construyendo realidades sociales, como había indicado Gergen (2006); quien, sin hablar del sujeto social y político, entiende que, gracias al lenguaje, el sujeto está en permanente interacción con los otros, generando transformaciones.

Acogiendo la visión de Alvarado y Ospina (2009) y Alvarado *et al.* (2012), la subjetividad política se refiere a todos los procesos psicosociales de construcción de sentido que acontecen en

un sujeto, como despliegue de su subjetividad, que le permiten una construcción del sí mismo, desde una experiencia de socialización contextualizada e histórica. El sujeto es un ser inacabado, inmerso en densas tramas de relaciones y significados, que dan cuenta del proceso de construcción de la vida con otros.

Adjetivar la subjetividad como política, según Alvarado *et al.* (2008), tiene que ver con poder nombrarla, precisamente, "política". La subjetividad está atravesada por un contenido político en su configuración y despliegue. Los sujetos nacen en una sociedad donde la política, se acerca más a una fuerza de poder hegemónica. Al sujeto le quedan dos opciones: (1) plegarse a lo instituido o, mediante un ejercicio de reflexividad y autonomía compartida con otros, (2) atreverse a explicitar posibilidades de actuar y construir opciones de vida que instituyan otras maneras de transitar con el poder, desde unas relaciones más plurales, incluyentes y respetuosas (Alvarado, 2014).

Aquí hay un lugar de encuentro que se vislumbra en el diálogo: entender que el sujeto de la resiliencia, como el de la subjetividad política, es un sujeto activo, histórico, actor y protagonista, capaz de significar, buscar sentido y orientar sus prácticas hacia un desarrollo humano que busca expandir sus capacidades y crear transformaciones. En este punto, podría establecerse una buena conversación con lo que ya había pensado Galende (2004), cuando escribió sobre la relación de subjetividad y resiliencia.

Este autor insistía en que no puede pensarse a un sujeto como víctima pasiva de sus circunstancias, sino como un sujeto activo capaz de significar su experiencia y darle sentido para metamorfosearse. Así lo indicaron Forés y Grané (2019), al hablar de la resiliencia, no como un mero resistir y seguir, sino como un generar vida: "*Resiliar* es una compleja obra de punto, en la que el tejido se anuda mediante la lana de la generatividad afectiva y social" (p. 65).

La subjetividad propuesta por Galende (2004) está atravesada por la alteridad. El sujeto de la resiliencia, como el sujeto político no puede entenderse sin el otro, se trata de una construcción social de la subjetividad. Uno de los aportes de la subjetividad política es, en concreto, llevar esta construcción subjetiva al ámbito de la política y de las acciones políticas. En este punto, su posición estaría llamando la atención para que, desde la resiliencia o desde cualquier otra categoría que quiera comprender los procesos humanos, se tenga la vigilancia de no naturalizar una despolitización del sujeto, propia de mentalidades que consideran que la política o lo político de un sujeto surgen en su mayoría de edad o son solo del ámbito de los que se dedican a la política.

La presencia de la subjetividad política en la conversación está llamando la atención sobre otro punto. La construcción subjetiva de los sentidos y prácticas que va tejiendo el sujeto en el despliegue de su subjetividad, no se agotan en la biografía personal ni en la resolución individual de sus problemas, sino que lo lanza a una vida en común, a profundizar ese entre nos que lo vincula a los otros como sujeto político (Alvarado, 2014). El asunto es intersubjetivo, lo íntimo está inmerso siempre en un mundo social. En este punto, Galende (2004) coincide al reconocer que la subjetividad no puede restringirse al mundo de lo individual, ya que lo público es una instancia del sujeto y la subjetividad hace parte de la realidad social.

> El individuo resiliente no puede ser comprendido sin referencia al conjunto social de sus relaciones inmediatas, sobre el cual se destacarán sus capacidades y habilidades prácticas, que a su vez impactarán sobre el conjunto… el sujeto resiliente aporta a la construcción de una realidad que convoca a los demás a ejercer un papel más activo sobre ella. (Galende, 2004, p. 51)

Esta aproximación pone en tensión a la resiliencia, al reconocer que todo proceso de subjetivación no puede quedarse en el ámbito privado, como se ha venido insistiendo desde la subjetividad política (Alvarado, 2014), sino que transita por una sensibilidad por el mundo, un

compromiso ético-moral y político, expresado en el ejercicio de una ciudadanía plena, aspecto que no puede descuidar la resiliencia.

La subjetividad política enriquece el diálogo, al repensar al sujeto desde el despliegue de su subjetividad. Esa expansión de ese sujeto histórico, social y político se expresa en tramas de intersubjetividades que se encuentran participando de un mundo fragmentado, atravesado por contradicciones y desequilibrios (Alvarado *et al.*, 2008).

Explicitar las tramas que, de distintas maneras, definen a la subjetividad política en su despliegue se convirtió en un desafío necesario, para los investigadores. Identificando esas tramas, se colocan en diálogo con los pilares de la resiliencia, en algunos casos, para reconocer acercamientos; en otros, para establecer cierta complementariedad, valorando lo nuevo y lo diferente, donde acontece el enriquecimiento mutuo.

> Tematizar la subjetividad política nos obliga entonces a hacer un esfuerzo importante por tratar de poner en el lenguaje las tramas mismas que la definen. A manera de hipótesis, estas podrían ser: la autonomía, la conciencia histórica y la posibilidad de plantearnos utopías, la reflexividad, la ampliación del círculo ético, la articulación de la acción y sus narrativas, la configuración del espacio público como escenario de realización de lo político y la negociación del poder. (Alvarado *et al.*, 2008, p. 29)

La primera trama es la autonomía, que tiene que ver con el reconocimiento de la propia singularidad, mediante la cual establecemos diferencias con los otros, con la diversidad contextual y con aquellos que buscan homogenizarnos. En palabras de Cubides (2004), podría hablarse de autonomía en estos términos:

> Se define como la capacidad de pensar por mí mismo, sin desconocer al otro y reconocer, crear, disponer en la práctica los principios que orientan la vida: es la capacidad para reformular proyectos personales para autodirigir su realización de manera responsable, reconociendo la naturaleza dialógica de lo humano y el proceso sinérgico dentro de cual se dirime la construcción de la identidad personal. (p. 124)

La autonomía habla de la autorreflexividad, como capacidad para leer la propia historia y poder apropiarse de significados colectivos, potenciando en los sujetos nuevas formas de pensar, sentir, hacer y ser. Por medio de la autorreflexividad, se es capaz de poner en duda los prejuicios propios. De ese modo, se amplía los horizontes de comprensión e interpretación frente a los otros.

Desde los pilares de la resiliencia, la capacidad de pensar por mí mismo se acerca más a lo que se ha señalado como introspección (Melillo *et al.*, 2002). Se trata de una capacidad para preguntarse a sí mismo y responderse con honestidad; aspectos que, como señala Melillo (2018), tienen que ver con la firmeza de la autoestima y del reconocimiento recibido por esos otros significativos.

Desde los pilares de la resiliencia, se destaca la autoestima consistente (Melillo *et al.*, 2002) que estaría en la base de los pilares, fruto de los afectos y los cuidados de otros significativos. Autoestima que, desde una mirada comunitaria (Suárez, 2002), es colectiva, por lo que se relaciona con el orgullo y el valor que se tiene y el lugar donde se vive. Otro pilar sería la independencia, que según la lógica de los que la proponen, señalaría el saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas, manteniendo una distancia emocional y física sin caer en el aislamiento.

El sentido político de la autonomía y autorreflexividad, propio de la subjetividad política, es un aporte significativo. Lo que se entiende por introspección, autoestima e independencia, desde la mirada de la resiliencia, parece estar más asociado con acciones centradas en el sujeto, más psicológicas y de protección frente a las amenazas del entorno, inscritas en el ámbito de lo privado o lo individual.

No puede olvidarse la singularidad y las afectaciones a la vida concreta de los sujetos, en el sentido de que no podemos analizar los aspectos de lo social sin el sujeto que hace el tejido (Luna, 2007). Pese a ello, desde la mirada de la subjetividad política, es menester distanciarse de

una idea de individualidad, que promueve la salvación del individuo, acentuada desde las formas de un mercado neoliberal, un Estado protector o una cultura hedonista del cuidado y la protección, que tiende a la individualización como forma de vida.

La resiliencia como categoría esta llamada a dialogar con la fuerza de la historicidad que plantea la subjetividad política, al proponer que la lectura de la propia vida debe estar acompañada de una mirada crítica de los contextos vitales que atraviesan al sujeto. La introspección que propone la resiliencia, como la independencia relativa, sería posible solo desde el marco de la interacción, que incluye otras múltiples subjetividades y la mirada crítica a los contextos donde se vive y se actúa.

Las experiencias vividas y narradas no son un monólogo. Más bien, están construidas desde y con los otros, en relación con distintos contextos, en un marco social y cultural específico. El aporte de la subjetividad política es, en este punto, muy pertinente para la comprensión del sujeto resiliente.

> Solo en este juego entre lo singular y lo común, lo que me diferencia y lo que me hace igual, soy capaz de reconocerme plural en lo común, soy capaz de reconocer que mis sentidos y mis apropiaciones identitarias no se agotan en mi biografía, sino que me obligan a mi vida en común, al entre nos, es decir, me hacen sujeto político. (Alvarado *et al.*, 2008, p. 32)

Tanto la autonomía, la capacidad autorreflexiva, la introspección y la pretendida independencia, requieren de escenarios formativos que permitan a los sujetos crecer como protagonistas de su propia historia y decisiones. La construcción autobiográfica, tan necesaria para la resiliencia, requiere tanto la autonomía y la autorreflexividad, como la creación de condiciones y oportunidades para poder ejercitarlas.

La segunda trama tiene que ver con la conciencia histórica (Alvarado, 2014). Se trata de una conciencia que permite entender al sujeto dentro de un entramado de fuerzas sociales,

económicas, culturales y políticas en las que la vida transcurre. Es necesario volver al sujeto y recuperar su capacidad para autoproducirse como ser histórico, social y cultural (Alvarado *et al.*, 2008).

Los sujetos son productores de humanidad y hacedores de historia; en un mundo complejo, donde se encuentran distintos grupos con intereses y prácticas diversas, participando de territorios en disputa. Estos sujetos con historias de vida e identidades fragmentadas tejen su vida cotidiana y la búsqueda de un sentido para su existencia. Este proceso ocurre desde lo micro de sus relaciones; enfrentados a participar de procesos macro en su localidad, ciudad o país, donde también se van configurando como hacedores de historia.

En este sentido, la fuerza del sentido de vida del cual habla la resiliencia (Cyrulnik, 2016), no puede construirse plenamente, si no se tiene en la mente y el corazón una conciencia histórica y una utopía social como desafío, que no son sueños idealistas o retóricos, sino un compromiso ético-político, capaz de generar acciones que incidan en verdaderas transformaciones sociales por el camino de la justicia y la equidad. (Alvarado *et al.*, 2008).

La reflexividad amplía la dimensión política de la subjetividad, en cuanto sitúa en el ámbito de lo público, donde se encuentran múltiples intereses, formas de pensar diversas y voluntades que se encuentran en la pluralidad que constituye a los sujetos como sujetos sociales.

> La reflexividad es un proceso por el cual uno mismo y sus acciones se convierten en objeto de observación, a partir de examinar y comprender cómo las narrativas estructuran las propias experiencias y cómo nuestras experiencias estructuran nuestras narrativas. Explicando y deconstruyendo las narrativas, sean ellas dominantes o alternativas, se comprende el contexto cultural del cual surgen y las posibilidades de actuación para cambiar el mundo individual y social. (Cubides, 2004, p. 122)

La reflexividad desde la subjetividad política es una manera de comprender y actuar en el mundo. Un modo de comprender desde una consciencia crítica que se interroga; un modo de actuar

que se da siempre con otros, desde ese *entre nos* que, de acuerdo con Arendt (2002), constituye la política, como una acción de una comunidad que se vincula con un "sentido común" compartido que siempre es plural.

Desde los pilares de la resiliencia, hay un eco frente a la reflexividad, cuando se habla de la necesidad de un pensamiento crítico que posibilite los procesos resilientes (Melillo, 2004). Este pensamiento reflexivo propone un análisis crítico de las causas, las consecuencias y la identificación de quienes son responsables de varias adversidades. La mirada crítica toma distancia de posiciones problémicas como la adaptación positiva, el acomodamiento o la resistencia, pensada como un aguante valiente ante la adversidad.

> Frente a la experiencia de la realidad, es necesario tener cierta capacidad crítica, autónoma, reflexiva, que los haga independientes de los principios de autoridad y no quedar atrapados en los principios ideológicos, los fundamentos y las ideas religiosas. Es decir, el ideal de un sujeto autónomo y racional, reflexivo y crítico. Este es también un sujeto resiliente: la creatividad, el enriquecimiento subjetivo, la capacidad de acción racional, dependen, en gran parte, de poseer estas condiciones reflexivas críticas. (Galende, 2004, p. 53)

Es refrescante escuchar esta posición reflexiva y crítica, proveniente de autores clásicos en resiliencia. Tanto la reflexividad, como el pensamiento crítico deben ser potenciados desde unas pedagogías y didácticas críticas, capaces de desarrollar y potenciar un pensamiento reflexivo que, como sugiere Alvarado (2014), en último término, permita la emergencia de una mentalidad abierta y flexible, capaz de integrar otras miradas y participar en proyectos comunes, trabajando con otros en la construcción de sociedades justas e incluyentes.

La siguiente trama es la articulación de la acción y las narrativas, trama donde hay puntos de encuentro interesantes. Se comparten las experiencias de la vida y, para que sean plenamente humanas, las narramos; es decir, buscamos comprenderlas, comprendernos desde ellas y transformar realidades. Las experiencias que pasan por la reflexividad impelen a la acción.

La acción vivida y la acción narrada hablan de una construcción que nunca se hace en solitario, sino en relación con otros. Es una narración capaz de hacer una mixtura entre el pasado, el presente, y tiene la potencialidad de proyectar el futuro, sin perder sus sueños, sus ideales, pues ellos le permiten explicitar su potencial político para actuar en este mundo, que es el suyo y que comparte con los otros (Alvarado, 2021).

Desde la mirada resiliente, la vida que vale la pena vivir es aquella que se puede narrar y significar (Cyrulnik, 2001). Los que han podido significar las experiencias de la vida, por tremendas que parezcan, logran darle un sentido, metamorfosearse y seguir luchando. El relato como narrativa, tiene una fuerza generadora que lleva al sujeto a creación de nueva existencia.

> La metáfora del tejido de la resiliencia permite dar una imagen del sentido de la reconstrucción de la vida […]. No existe reversibilidad posible después de un trauma, lo que hay es una perentoria obligación de metamorfosis. (Cyrulnik, 2006, p. 124)
>
> La idea de metamorfosis es indispensable para la toda la teoría del trauma. A partir de momento en que niño habla, su mundo se metamorfosea. A partir de ese instante la emoción se alimenta de dos fuentes: en primer lugar, la sensación que desencadena el golpe que ha recibido, y, en segundo lugar, lo que se añade a esa representación, es decir, el sentimiento provocado por la representación. (Cyrulnik, 2006, p. 130)

Estos textos escogidos revelan la fuerza de significación que tiene el trabajo narrativo en resiliencia, desde la posibilidad del lenguaje para crear nuevas realidades. Reconstruir el tejido herido, desde el relato, tiene la fuerza de la representación que permite al sujeto no quedarse instalado en su pasado, sino trabajar lo que pasó desde una nueva significación que lo ponga en camino, para construir nueva vida. He ahí un punto de encuentro, las narrativas generan posibilidades de vida, dentro de una construcción social de la subjetividad. El aporte de la subjetividad política deja abierto el camino para pensar los efectos políticos del trabajo narrativo

en resiliencia; desde acciones colectivas que comprometan al sujeto a tejer vida desde unas narrativas colectivas, que construyan nuevos relatos acerca de una sociedad más justa y humana.

La ampliación del círculo ético es la siguiente trama. Se vive con los otros, pero a veces se demarcan con intensidad los límites y se termina inclinando la balanza, plegándose hacía unos pocos, cerrando los círculos de la convivencia. Es necesario romper y ampliar los círculos, permitiendo que otros muchos entren a ser parte de preocupaciones compartidas. Lo que se busca es crecer en sensibilidad y vinculación con los otros. Se trata de poner al otro en el propio corazón, crecer en respeto, responsabilidad con el otro y en una justicia que oriente la acción y la vida en común (Alvarado, 2014; 2021).

En este punto, la resiliencia se encuentra con esta propuesta de ampliación del círculo ético desde dos pilares: la *capacidad de relacionarse* que implica, precisamente, establecer lazos de intimidad con los otros, creando vínculos de afecto y cercanía. El otro pilar es la *moralidad,* que busca extender el deseo de bienestar a toda la humanidad, fortaleciendo el compromiso de actuar de acuerdo con principios y valores que permitan convivir, descubriendo las posibilidades de un sujeto ético que pueda vivir con los otros, sin centrarse en sus propios intereses egoístas.

He aquí hay puntos de encuentro que pueden potenciar más la resiliencia, al preguntarse por las dimensiones éticas y políticas del actuar resiliente. La ampliación de círculo ético tiene que ver con la generación de posibilidades para jugarse la vida con y por los otros, para que el centro de las preocupaciones sean los otros; la reparación y la no repetición de aquello que niega la posibilidad de vivir con humanidad.

La última trama es muy sugerente para la resiliencia, pues allí se encuentra un camino de posibilidades en el que ha querido adentrarse este trabajo doctoral. Se trata de la configuración del espacio público, en tanto escenario para la distribución del poder. La política tiene que ver con la

actuación en el espacio público, donde uno se encuentra con los otros, y con la pregunta por el poder: su circulación y el tipo de relaciones que configura (Alvarado, 2008; 2014; 2021). El poder mismo tiene sus tramas, y quizás todos de una y otra están atrapados en ellas. Por lo que se hace necesario reconocer las tramas del poder y desde el poder que trae luchar por la vida, buscar transformarlo, en un poder al servicio de la humanidad.

> La libertad consiste en actuar políticamente hacia la creación de un espacio público, transformar el poder en potencia de acción, pasar del poder *sobre* al poder *con* y *entre* los hombres, concibiendo el *entre* como el lugar donde se gana la posibilidad de un mundo en común. (Cubides, 2004, p. 123)

Es importante repensar las relaciones de poder y trabajar en la generación de relaciones más humanas, liberadas de intereses hegemónicos de dominación. Las relaciones del poder desde el *entre nos* resignifican la manera de ver el mundo, a los otros y la propia existencia. La primera relación de los seres humanos con el mundo natural no puede ser una relación de dominación y explotación, sino de contemplación e interdependencia. La primera relación con los otros no puede ser una relación de manipulación e instrumentalización, sino de convivencia y reconocimiento. La primera relación del sujeto consigo mismo no puede ser una relación de afirmación egoísta, sino de generosidad y apertura hacia los otros.

Se requiere transitar hacia el respeto, la justicia y la solidaridad, como marcos reguladores de la conciencia subjetiva e intersubjetiva y de la acción social (Alvarado, 2014). La circulación del poder desde el *con* y el *entre* permite ir al espacio público, donde es posible la construcción de la ciudadanía.

Desde los pilares, sobre todo los comunitarios, se avizoran puntos de encuentro con la acción política y las formas como se comparte el poder en diferentes ámbitos de actuación que, tienen un cariz profético, al provenir de los iniciadores de la resiliencia en América Latina (Melillo,

2004; Suárez, 2002). Aquí se destaca la creatividad (Melillo *et al.*, 2002), la identidad cultural, el humor social, la honestidad estatal y dos llamados antipilares de la resiliencia: el autoritarismo y la corrupción (Suárez, 2002), como se describe a continuación.

La creatividad. Busca crear orden y belleza en medio del caos y las desigualdades; imaginación creadora de un pensamiento libre que se resiste a las ataduras del poder; buscando generar un mundo posible, más cercano a un orden social democrático. La *identidad cultural* es donde se estima lo que diferencia y los valores que forjaron las culturas, y donde se reconocen las múltiples identidades colectivas que circulan en el ámbito social. De ese modo, se fortalece un sentido de pertenencia y de autorreconocimiento del entorno propio.

El humor social. Pasa por encontrar lo cómico en la tragedia, liberando el carácter dramático o apocalíptico que acompaña a muchos relatos de dolor y miedo. Un humor trascendente que es político, en la medida en que puede trasgredir el orden imperante, al ser capaz de tocar las fibras del poder, denunciar o abrir caminos para la generación de resistencia y emancipación.

La honestidad estatal. Habla de la importancia que para la vida ciudadana tiene el manejo transparente de la función pública y la cero tolerancia a la corrupción.

Por su parte, los antipilares son factores de riesgo contextuales comunitarios, que, como amenazas, inhiben la capacidad para afrontar comunitariamente la adversidad. Entre ellos se destacan el *autoritarismo* y la *corrupción*. El autoritarismo tiene que ver con las tiranías del poder y más con Gobiernos dictatoriales o aparentemente democráticos, donde se niega la participación social, se reprime la protesta y se persigue a los movimientos sociales, promoviendo la desaparición de sus líderes, como una estrategia política de silenciar desde el miedo. La corrupción propia de muchos gobiernos e instituciones es generadora de desconfianza, pues posiciona el interés particular por encima de los intereses públicos.

> Los pilares de la resiliencia comunitaria de Suárez Ojeda identifican rasgos claves de las comunidades resilientes que merecen ser investigados para determinar qué acciones resilientes los propician, en qué circunstancias y de qué modo, además cuál es la mejor forma de favorecer el surgimiento de estos pilares, en diferentes tipos de comunidades y con relación a distintas formas de adversidad. (Campo, 2018, p. 216).

Los investigadores y académicos que están trabajando la subjetividad política verían con buenos ojos y animarían a los investigadores en resiliencia, para que continuaran profundizando desde una mirada más ético-política estos pilares y antipilares, reconociendo su potencial: ¿Cómo pueden configurarse sujetos políticos desde los procesos resilientes?, ¿cómo poner en diálogo la resiliencia, con el fortalecimiento de una ciudadanía responsable, que asume lo público como el escenario de la acción política?, y ¿cómo entender, desde la resiliencia, la relación entre lo íntimo y lo público?

El juego del diálogo entre la subjetividad política y los pilares de la resiliencia, como un buen juego dialógico ha queda abierto e inconcluso. Se ha introducido una primera fase exploratoria, se ha conversado desde los propios lenguajes, enriqueciéndose mutuamente desde una relación de aprecio, desafío, preguntas y estímulo recíproco.

RESILIENCIA PARA LA LIBERACIÓN

Esta tesis termina manteniendo una fe razonable frente a la resiliencia, lo que puede entenderse como "una actitud optimista, hecha de una esperanza realista" (Vanistendael y Lecomte 2002, p. 25), recordando las palabras de quienes han sido sabios inspiradores. Se sigue creyendo en la resiliencia como "la posibilidad de volver a la vida después de una agonía psíquica o en condiciones adversas", como la definió de manera simple pero profunda el maestro Cyrulnik (2016c, p. 13).

Se confía en las posibilidades que puede ofrecer la resiliencia, al tejerse entre vínculos amorosos y la búsqueda del sentido, para poder elaborar la desgracia, y, de ese modo, devenir sujetos y actores de historia que, en sus micro y macro espacios de actuación, trabajan con otros por el bien común y la convivencia ciudadana. Ello, a fin de crear un orden social más justo, basado en la equidad, la aceptación de los otros en sus diferencias, el respeto y la defensa de la vida en todas sus manifestaciones.

Este espíritu esperanzador de la resiliencia ha inspirado una última reflexión, en torno a lo que se ha llamado "resiliencia para la liberación". No se puede olvidar que esta tesis se ha escrito en América Latina, el continente de la esperanza; pero también, en el continente más desigual del planeta (CEPAL, 2016).

Al escribir estas reflexiones, se tiene la mente y en el corazón en los pilos, que hacen parte de estos seres humanos, empobrecidos, pero que siguen siendo una nueva promesa; luchadoras y luchadores que buscan tomar las riendas de sus vidas, el sueño de muchos jóvenes que desean generar un nuevo pacto social, que garantice el florecimiento de la vida, e ilusione a la humanidad para no perder la esperanza en una vida justa, de oportunidades y en paz.

En los países latinoamericanos, existen escasas perspectivas para que muchos niños, niñas jóvenes y demás pobladores, puedan vivir un futuro mejor. La esperanza ha sido herida por la desigualdad, se han violentado los sueños y la dignidad. Si bien algunas estadísticas muestran que existe cierta recuperación de los índices de pobreza extrema, son muchos los que todavía viven en la marginalidad. Con demasiada frecuencia, el lugar que ocupa una persona en la sociedad latinoamericana sigue estando determinado por su género, su etnia o la riqueza o pobreza de sus padres (PNUD, 2019).

El mismo Joseph Stiglitz en su texto emblemático "El precio de la desigualdad. El 1% de la población tiene lo que el 99% necesita" (2012), advertía de las consecuencias de la desigualdad, reconociendo que, desde sus raíces históricas, la disputa entre colonizadores e indígenas sembró una semilla de desigualdad en Latinoamérica, que permanece y se profundiza. En su desarrollo, la sociedad latinoamericana configura un "círculo vicioso", donde un alto nivel de desigualdad económica crea sistemas políticos que ayudan a perpetuar esa economía de la inequidad. La brecha entre los más ricos y los que menos tienen es escandalosa.

Esto ha sido agravado por la pandemia mundial de COVID-19, que ha provocado el aumento en los niveles de pobreza y las tensiones sociales. Esta crisis impacta fuertemente y profundiza la desigualdad y la falta de empleo. En su informe anual, la Cepal (2020) estima que el total de personas pobres ascendió a 209 millones a finales de 2020, 22 millones de personas más que el año anterior. La pandemia ha puesto al desnudo las desigualdades estructurales propias de las sociedades latinoamericanas, altos niveles de informalidad, así como la injusta división sexual del trabajo y la organización social del cuidado, que atenta contra el pleno ejercicio de los derechos y la autonomía de las mujeres (Cepal, 2020).

Cómo no escuchar hoy estas voces que resuenan, clamando por una vida dignidad. Existe una preocupación por las angustias de todos los miembros del pueblo sufriente, cualquiera que sea su condición social: su soledad, sus problemas familiares, la carencia del sentido de la vida y las angustias que brotan de la pobreza y la injusticia. En ellos, se escucha hoy los gritos que se oían por los años setenta y ochenta en el continente.

> Desde el seno de los diversos países del continente está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales de los hombres y los pueblos. (Celam, 1979, no. 87)

Ese clamor fue acogido por quienes en América Latina han sido abanderados de un pensamiento latinoamericano liberador. Se está pensando en la *Teología de la liberación* de Gustavo Gutiérrez (1971); *Filosofía de la liberación* de Enrique Dussel (1980); *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire (1970); y *Psicología de la liberación* de Ignacio Martín-Baró (1998c). Estos pensadores se encontraron en unas coordenadas éticas y políticas liberacionistas, que podrían resumirse como una opción por las mayorías pobres del continente que han sido sistemáticamente excluidas, empobrecidas y marginadas. Para ello, pusieron el saber de la teología, la filosofía, la pedagogía y la psicología, al servicio de la construcción de una sociedad donde el bienestar de unos pocos, no se asiente sobre el malestar de muchos, donde el interés de unos pocos no termine en la deshumanización de todos.

Es en ese espíritu que busca acompañar a las mayorías pobres y oprimidas del continente, por los caminos de la emancipación, donde se ha querido situar esta visión de una resiliencia para la liberación. Sin excluir a nadie de la posibilidad para rehacer su vida, esta visión de resiliencia mira esa reconstrucción desde un cambio, no solo de las personas y las comunidades, sino de las estructuras sociohistóricas de América Latina, cambio interpretado en términos de liberación.

La resiliencia para la liberación profundizaría los procesos que, desde la resiliencia comunitaria, trabajan el afrontamiento de la conflictividad social desde los márgenes del empobrecimiento y la explotación. Fortaleciendo respuestas resilientes frente a la defensa de los derechos humanos, la potenciación de estrategias organizativas y de resistencia de las comunidades, el liderazgo transformacional de los actores sociales y la capacidad de recuperación de las comunidades sometidas al desplazamiento forzado, el destierro y a los campos de refugiados.

En situaciones tan complejas como los procesos de guerra y paz en Colombia, la resiliencia para la liberación encontraría un nicho de trabajo con las víctimas del conflicto armado; los heridos y traumatizados por la guerra, la violencia y la represión política; y las familias de los actores secuestrados, torturados, desaparecidos y muertos en enfrentamientos y masacres contra la población civil. Incluso resulta necesaria para trabajar con los reinsertados, personas que quieren rehacer sus vidas, después de haber sido actores en un conflicto armado que ha puesto en riesgo la gobernabilidad democrática, dejando muchas muertes y una memoria histórica, que ha impuesto la tarea a la sociedad, de la búsqueda de la verdad, la reparación social, la no repetición, la reconciliación y la reparación del tejido humano y social.

Elaborar una resiliencia para la liberación no es una tarea simplemente teórica, sino ante todo práctica. Es necesario sentir en las entrañas el sufrimiento, las aspiraciones y las luchas de los pueblos latinoamericanos por su liberación. Se trata de construir un pacto por una vida digna, que exige y compromete la propia vida de los facilitadores resilientes. Se hace necesario liberar las propias ataduras y caminar con el pueblo, trabajando por las mediaciones que hagan posible la liberación de los pueblos de las estructuras que niegan la vida y la dignidad.

La intención es ofrecer ahora algunos rasgos que podrían caracterizar esa nueva mirada de una resiliencia para la liberación, inmersa en sociedades desiguales e injusticias. Esta resiliencia se sabe comprometida con una liberación de todo aquello que oprime a los seres humanos en sus cuerpos, en sus psiques y en sus escenarios sociales y políticos de actuación.

1. Perspectiva crítica y resiliencia

La resiliencia para la liberación estaría posicionando una mirada crítica, frente a la propia vida, el mundo social y los procesos resilientes; no solo como exigencia interna a toda disciplina intelectual; sino como un imperativo moral de actuación. Es necesario crecer en un carácter más autorreflexivo y crítico del saber y del actuar resiliente, que permita generar una praxis liberadora, que encamine a los seres humanos y a la sociedad a resiliar la vida desde la búsqueda de un sentido emancipador y propicie la construcción de una mejor sociedad, basada en relaciones justas e incluyentes.

Un aporte significativo de esa mirada crítica sería poner en tensión y desenmascarar toda ideología que tienda a justificar y operativizar un orden social opresivo, que busque enajenar al sujeto, para atraparlo en un sentido común que naturaliza su condición social de precariedad. Frente a la realidad social conflictiva y compleja, ante la omnipresencia del poder, es fundamental juzgar la propia vida, atravesada por poderes de sumisión y sometimiento, muchas veces presentes de manera sutil incluso en los procesos resilientes, inmersos en tramas de relaciones e intereses.

No se puede sostener una posición neutral; se requiere distancia crítica y una firme posición ética. Es necesario poner en cuestión lo socialmente establecido, lo que aparece, comúnmente, como cierto y evidente; es menester sospechar, manteniendo una actitud crítica que examine y discierna.

El afán de neutralidad tracciona la función social de las ciencias sociales, que buscan contribuir al cambio social y generar trasformaciones. Acoger el pensamiento crítico, más allá de enfatizar la responsabilidad del pensar, es abrir alternativas para buscar nuevas significaciones a las visiones dominantes sobre los sujetos y sus posibilidades. De ese modo, se permite el despliegue de la imaginación y la creatividad para pensar futuros alternativos.

La crítica pasaría a ser en la resiliencia, autocrítica, capacidad para poner en tensión los propios supuestos y afirmaciones, para juzgar la propia vida y las interacciones del sujeto con el mundo social, desde una mirada más contextualizada, que sabe entender los procesos resilientes, en relación con coordenadas de tiempos, lugares, en un aquí y ahora específicos.

En este sentido, se valora el trabajo de William González (2017) para quien la resiliencia solo es posible cuando el sujeto herido tiene la capacidad crítica para juzgar su propia realidad inmersa en la historia. Solo desde la capacidad de juzgar, el sujeto se hace consciente de ser la única realidad que puede establecer toda otra realidad. "El resiliente necesita recuperar la facultad de juzgar perdida por la acción del sufrimiento y la confusión, para así reelaborar y reevaluar lo sucedido" (p. 203).

Se trata de dinamizar en la resiliencia, una mirada más cercana a la reflexividad trabajada desde el juicio crítico como forma de pensar y desde un pensamiento dialéctico, que permite comprender la complejidad de lo real. Tal dialéctica favorece construir conocimiento desde una vinculación más estrecha entre la teoría y la práctica, entendida la teoría como un saber que ilumina la realidad y la práctica como praxis política transformadora.

La mirada crítica invita a proponer una nueva forma de construir conocimiento desde lo que pueden enseñar los pueblos latinoamericanos: los saberes ancestrales y tradicionales de las comunidades indígenas. La experiencia de vida de campesinos y trabajadores que siembran y

construyen futuro. De mujeres y su pasión por vivir en medio de las luchas por el respeto y reconocimiento de su dignidad. De comunidades, negras, afro, raizales y palenqueras[13] y su riqueza cultural. La presencia de niños, niñas y jóvenes con sus juegos y cantos de esperanza. Los aprendizajes de hombres y mujeres diversos que hacen historia.

Se trata de una nueva epistemología que, sin dejar de dialogar con las ciencias sociales y humanas; centra su atención en construir saber, nuevas formas de pensar y de teorizar; escuchando y dialogando con la gente y las comunidades, buscando la resiliencia que se encuentra en las narrativas de tantas vivencias y luchas por la libertad. En este sentido, se valora el eco del maestro Paulo Freire (1970) quien, en su *Pedagogía de oprimido*, enseñó a estar siempre en diálogo con el pueblo, lo que implica un auténtico amor por la gente y un deseo de liberación:

> No hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres. No es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, si no existe amor que lo infunda […]. El amor es un acto de valentía. Nunca de temor; el amor es compromiso con los hombres. Dondequiera que exista un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa. La causa de su liberación. Este compromiso, por su carácter amoroso, es diálogo. (pp. 102-103)

Se requiere mantener un diálogo de saberes, que potencie la mirada resiliente para comprender, reflexionar, contextualizar el saber y el conocimiento; escuchando las voces de los actores sociales, sus problemáticas, necesidades y esperanzas. Es en la andadura con el pueblo, donde podrá ir construyéndose el camino de una resiliencia para la liberación.

[13] Se llama *raizal* a la población nativa de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, que son descendientes de la unión entre europeos (principalmente ingleses, españoles y holandeses) y africanos de diversas nacionalidades. Se denomina *palenqueros* a los descendientes de los esclavizados que, mediante actos de resistencia y de libertad, se refugiaron en los territorios de la Costa Norte de Colombia, desde el siglo XV, denominados palenques (Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas, s.f.).

2. La irrupción de los pobres y excluidos

¿En qué sentido podría hablarse de la irrupción de los pobres y excluidos en la resiliencia para la liberación? Los pobres, en su significación social y política, se presentan como una auténtica irrupción en el plano de la historia y la conciencia latinoamericana. Ellos plantean rupturas, preguntas, por su condición de excluidos, por las causas estructurales de la pobreza que los acompaña. La adversidad de la pobreza, que tienen que afrontarse desde la resiliencia, no es casualidad del destino, sino fruto de estructuras y relaciones de poder que generan inequidad y explotación.

Los últimos, los desheredados y los desterrados son la presencia de una nueva conciencia histórica. Ellos ponen en la mesa del debate no solo su progresivo empobrecimiento, sino la emergencia de su condición de sujetos políticos, expresada a través de acciones colectivas y ciudadanas, movimientos sociales, protesta civil; mediaciones por medio de las cuales los pobres se hacen presentes en el ámbito de lo público, como sujetos hacedores de historia.

La presencia de los pobres y su situación de injusticia, desigualdad e inequidad, es una interpelación ética y política a la resiliencia para la liberación. Ante la realidad inaceptable y repugnante del empobrecimiento, se responde con una ética de la indignación y el cuidado, que movilizan a la acción para un retorno a la vida, desde la generación de vínculos solidarios.

Los pobres como sujeto social, como experiencia de la humanidad herida, son un lugar hermenéutico, desde donde reflexionar, interpretar, pensar y actuar. Se trata de un lugar interpretativo, que no solo vale para Latinoamérica, sino que se presenta como un horizonte de sentido, desde donde leer los desafíos históricos que se tienen como humanidad.

El universo empobrecido exige una lucha contra la inhumanidad. La causa de los pobres es la causa de la vida, la causa de un nuevo proyecto de humanidad; y esta es también la razón de

ser de la resiliencia. La irrupción del pobre llama a la aparición de un nuevo ser humano; hombres y mujeres solidarios, libres del subjetivismo individualista propio de las sociedades del confort y el consumo. La historia debe leerse desde los lugares donde la existencia es negada, donde es posible el renacer de un nuevo sujeto histórico colectivo y solidario, capaz de resiliar y generar nueva vida.

3. El punto de partida: la realidad latinoamericana y la lucha por la vida digna

La situación latinoamericana es punto de partida para el pensar y el actuar resiliente. No es posible hablar de resiliencia en el vacío; la resiliencia es una acción situada, localizada, enraizada en los cuerpos y las culturas. La realidad latinoamericana está atravesada por el neocolonialismo, el colonialismo interno, el subdesarrollo, la dependencia, las realidades de opresión, los procesos de resistencia y las marchas históricas de los pueblos por su liberación. La resiliencia como proceso humano está implicada en estas realidades complejas, que son fuerzas y dinamismos históricos.

La resiliencia trabaja por la recuperación y generación de nueva vida, precisamente, en sujetos que han vivido una situación de trauma o adversidad. El llamado desde la resiliencia para la liberación le interesa articular ese esfuerzo de desalienación personal, con un trabajo por la desalienación social, que implica ver al sujeto resiliente como un sujeto integral, histórico, social, colectivo y comprometido (Martín-Baró, 1998c).

Se trata de entender que la liberación personal, tiene que ver con esa enajenación social que impide ser plenamente libres. La liberación de las cadenas de la opresión personal pasa, como condición, por la liberación de las cadenas que oprimen socialmente. Sin el reconocimiento de esta articulación, el pensamiento y la acción que brotan de la resiliencia sería alienante. La primacía de

la realidad implica una praxis social liberadora. La fuerza de una resiliencia liberadora estaría, precisamente, en su capacidad crítica para ver la complejidad humana, buscar explicarla y transformarla, desde el fortalecimiento del pueblo latinoamericano como un sujeto social histórico, en el sentido más geniudo de Zemelman (2004).

La resiliencia para la liberación advertiría a la misma resiliencia el peligro de quedarse atrapada en una mirada de la realidad centrada más en el entorno de las características del sujeto y sus ambientes relacionales interpersonales, favorecedores de su resiliencia, tendiendo a personalizar o psicologizar los procesos resilientes; olvidando las tensiones sociales, económicas y políticas que están en ellos inmersas.

Se trata de profundizar, por ejemplo, en el concepto psicosocial de liberación, que permite enriquecer la mirada de los procesos resilientes como procesos históricos; conflictivos que entrañan rupturas sociales; proceso de naturaleza intersubjetiva grupales o colectivos, que no solo buscan rehacer la vida del sujeto, sino construir una nueva forma de vivir como humanidad.

El psicologismo extremo en la resiliencia puede tender a favorecer directa o indirectamente, las estructuras opresivas, al centrar la mirada en los factores individuales y subjetivos. El individuo no puede entenderse sino desde la colectividad. Pensar en el individuo sin su contexto es esconder las estructuras sociales, reduciendo los problemas a un asunto personal o de relaciones con su entorno inmediato.

El llamado tiene que ver con comprender al sujeto desde la articulación de todas las dimensiones de su existencia, como proponía Martín-Baró (1998c) al referirse al método de alfabetización de Paulo Freire (1970). Método que había tenido la virtualidad de poner en diálogo fecundo a la psicología, la educación, la filosofía y la sociología; entendiendo al sujeto en su complejidad y multidimensionalidad.

> El concepto ya consagrado de concientización articula la dimensión psicológica de la conciencia personal, con su dimensión social y política, y pone de manifiesto la directica histórica entre el saber y el hacer, el crecimiento individual y la organización comunitaria, la liberación personal y la transformación social (Martín-Baró, 1998c, p. 284)

Desde esta lógica, es pertinente distanciarse de una mirada de la resiliencia sin historia, que tiende a individualizar los procesos resilientes, al no saber reconocer, que todo lo que acontece en el sujeto es siempre una construcción social. La praxis liberadora resiliente, enfatizará su responsabilidad histórica, como transformación del presente, en la búsqueda de algo nuevo que despliegue sujetos transformadores de vida; apostándole a la reconstrucción de nuevos sentidos, que les permitan seguir siendo seres humanos libres, en la conquista de su propia libertad (Alvarado *et al.*, 2008).

Se hace necesario involucrarse en una nueva praxis, en una acción transformadora que haga más visible el compromiso de los investigadores en resiliencia, en la búsqueda de una utopía social, en cuya búsqueda se encuentra el facilitador resiliente con muchas otras manos tejedoras de esperanza. Tal compromiso implica un replanteamiento crítico de la manera más problémica de acceder a la resiliencia como objeto de estudio y la inclusión de nuevas categorías de análisis para entender la complejidad de los procesos resilientes y sus prácticas de intervención en los escenarios sociales, comunitarios y familiares. De igual manera, exigirá una posición ética y una acción política al servicio de la creación de una sociedad fundada en el respeto y la equidad.

La posición ética tiene que ver con el cuidado amoroso de los millones de pobres y excluidos de la sociedad, víctimas de formas de opresión que históricamente han estado presentes en el continente. Cuidado esencia de la vida, que se aleja de cualquier asistencialismo o paternalismo, que tiende a perpetuar las condiciones de dependencia y sumisión.

La liberación de los oprimidos proviene de ellos mismos, de su conciencia histórica, su autonomía creativa, sus luchas reivindicativas y su resistencia. Pero debe estar apoyada por opciones y políticas públicas que garanticen sus derechos y libertades. Esto no es gratuito, implica movilización social, participación ciudadana y decisiones políticas. El cuidado de la vida que se propone es integral, implica una lucha por la dignidad humana y planetaria, caminar al lado de los pobres y oprimidos, en búsqueda de transformaciones profundas y de la propia resiliencia como proceso liberador.

El nuevo paradigma de civilización pasa, como lo recuerda Leonardo Boff (2002), por el cuidado de los pobres, los marginados y los excluidos de la tierra. Allí se requiere un mayor compromiso de quienes están comprometidos con la resiliencia. Los tiempos duros en que se vive están pidiendo un esfuerzo mayor que comprometa amores apasionados, capaces de arriesgarse por la defensa de la vida, generadores de un futuro de esperanza para el planeta y la humanidad.

REFERENCIAS

Alemany, C. (Ed.). (1998). *14 aprendizajes vitales*. Desclée de Brouwer.

Allan, J. F., McKenna, J. y Dominey, S. (2014). Degrees of resilience: profiling psychological resilience and prospective academic achievement in university inductees. *British Journal of Guidance & Counselling, 42*(1), 9-25. 10.1080/03069885.2013.793784

Alvarado, S. V. (2014). Ampliaciones de la comprensión de los procesos de configuración de subjetividades políticas de niños, niñas y jóvenes en Colombia desde una perspectiva alternativa del desarrollo humano: tránsitos y aprendizajes. En S. V. Alvarado y H. Ospina (Eds.). *Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos* (pp. 17-53). Siglo del Hombre.

Alvarado, S (2021). La producción de conocimiento sobre subjetividad política desde los jóvenes: aportes conceptuales y metodológicos. En Díaz, A. *Subjetividad política entrevistas* (pp. 105-121). Aula Humanidades.

Alvarado, S. V., Botero, P. y Ospina, H. F. (2010). Subjetividades políticas: sus emergencias, tramas y opacidades en el marco de la acción política. Mapeo de 61 experiencias con vinculación de jóvenes en Colombia. *Utopía y Praxis Latinoamericana, 15*(50),39-55.

Alvarado, S. V. y Ospina, H. (2009). La investigación cualitativa: una perspectiva desde la reconstrucción hermenéutica. En G. Tonon (Comp.). *Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (pp. 21-55). Universidad Nacional de la Matanza.

Alvarado, S. V., Ospina, M. C. y García, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10*(1), pp. 235-256.

Alvarado, S. V., Ospina, H., Botero, P. y Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología, 6*(11), 19-43.

Alvarado, S. V., Patiño, J. y Loaiza, J. (2012). Sujetos y subjetividades políticas: el caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 1*(10), 855-869.

Amar, J. J., Kotliarenco, M. y Abello, R. (2003). Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. *Investigación y desarrollo*, 11(1), 162-197.

Amar, J. J., Utria, L. M., Abello, R., Martínez, M. B. y Crespo, F. A. (2014). Construcción de la Escala de Factores Personales de Resiliencia (FPR-1) en mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Universitas Psychologica, 13*(3), 853-864. dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-3.cefp

Amnistía Internacional (1999, 19 de mayo). Barrancabermeja una ciudad sitiada. http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/ai/sitiada.html

Anderson, K. M. y Banj, E. J. (2012). Assesing PTSD and resilience for females who during childhood were exposed to domestic violence. *Child and Family Social Work*, 17, 55-65.

Angeler, D. G., Allen, C. R. y Persson, M. L. (2018). Resilience concepts in psychiatry demonstrated with bipolar disorder. *International Journal of Bipolar Disorders*, *6*(2). 10.1186/s40345-017-0112-6

Arendt, H. (1996a). *La condición humana*. Paidós.

Arendt, H. (1996b). Entre el pasado y el futuro, ocho ejercicios sobre la reflexión política. Península.

Arendt, H. (1997). *Filosofía y política. Heidegger y el existencialismo*. Besatari.

Arendt, H. (2002). *Tiempos presentes*. Gedisa.

Arendt, H. (2008). *La promesa de la política*. Gedisa.

Arfuch, L. (2010a). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.

Arfuch, L. (2010b). Sujetos y narrativas. *Acta Sociológica*, 53, 19-41.

Arfuch, L. (2013). Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites. Fondo de Cultura Económica.

Arfuch, L. (2014). (Auto)biografía, memoria e historia. *Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 1, 68-81.

Arias, A y Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología, 8*(2),171-181.

Aristóteles (1985). *Ética nicomáquea-Ética eudemia*. Gredos.

Atkinson, P. y Coffey, A. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Editorial Universidad de Antioquia.

Azkarraga, J. (2014). Resiliencia local y comunitaria frente a la crisis sistémica. En J. Mandariaga (Coord.). *Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 85-110). Gedisa.

Baho, D., Allen, C., Garmestani, A., Fried, H., Renes, S., Gunderson, L. y Angeler, D. (2017). A quantitative framework for assessing ecological resilience. *Ecology and Society*, *22*(3). 10.5751/ES-09427-220317

Banco Interamericano de Desarrollo –BID (2014). El cambio climático y el BID. *Creación de resiliencia y reducción de emisiones*. https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/El-cambio-clim%C3%A1tico-y-el-BID-Creaci%C3%B3n-de-resiliencia-y-reducci%C3%B3n-de-emisiones.pdf

Barimboin, D. (2015). El egoísmo de los jóvenes de hoy responde a la necesidad de supervivencia. *Journal de Ciencias Sociales, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo,* 3(5), 113-124).

Barrero, E., Morell, J., y Martin, I. (2017). *Programa para el desarrollo de la resiliencia familiar*. Pirámide.

Bartone, P. T., Ursano, R. J., Wright, K, M. e Ingraham, L. H. (1989). The impact of a military air disaster on the health of assistance workers: A prospective study. *The Journal of Nervous and Medical Disease,* 177, 317-328.

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2007). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa.

Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre: Manuel de evaluaciones de las competentes y la resiliencia parental*. Gedisa.

Barudy, J. y Marquebreucq, A. (2006). *Hijas e hijos de madres resilientes: traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Gedisa.

Bassi, J. (2014). Hacer una historia de vida: decisiones clave durante el proceso de investigación. *Athenea Digital, 14*(3), 129-170. 10.5565/rev/athenead/v14n3.1315

Bauman, Z. (2008). Lévinas y Logstrup en el mundo globalizado de consumidores. En A. Martos (ed.). *Emmanuel Lévinas, la filosofía como ética* (pp. 41-60). Universitat de Valencia.

Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, *11*(3), 125-126.

Becvar, D. (Ed.). (2013). *Handbook of Family Resilience*. Springer.

Benedicto XVI (2005). *Dios es amor*. Paulinas.

Benítez, L. (2020). Resiliencia ciudadana en el siglo XXI, la emergencia de visibilizar a los otros. En R. Martínez y L. Benítez (Coord.). *La resiliencia en la ciudadanía del siglo XXI: una perspectiva integradora* (pp. 129-144). Newton, Edición y Tecnología Educativa.

Berger, P. L. y Luckmann, Th. (1968). *La construcción social de la realidad.* Amorrortu.

Bermejo, J. (2019) Resiliencia y espiritualidad. *Revista de Espiritualidad*, 78, 559-589.

Bernard, B. (1999). Applications of resilience. Possibilities and promise. En M. Glantz y J. Johnson (Eds.). *Resilience and Development. Positive Life Adaptations* (pp. 269-277). Plenum Publishers.

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-23.

Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y fuente oral*, 1, 87-96.

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Edicions Bellaterra.

Blanco, A. y de la Corte, L. (2003). Psicología social de la violencia: introducción a la perspectiva de Ignacio Martín-Baró. En I. Martín-Baró. *Poder, ideología y violencia* (pp. 9-55). Trotta.

Boff, L. (2001) *Espiritualidad un camino de transformación*. Sal Terrae.

Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Trota.

Bonanno, G. A., Romero, S. A. y Klein, S. I. (2015). The temporal elements of psychological resilience. An integrative framework for the study of individuals, families, and communities. *Psychological Inquiry, 26*(2), 139-169.

Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1995). *La investigación en Ciencias Sociales. Más allá del dilema de los métodos.* Centro de Estudio de Desarrollo Económico –CEDE. Facultad de Economía Universidad de los Andes.

Bouchoux, J. C. (2017). *Los perversos narcisistas. ¿Quiénes son, cómo actúan, cómo deshacerse de ellos?* Arpa y Alfil.

Borrero, A. (1993). El maestro. *Orientaciones Universitaria*, No. 9. Pontificia Universidad Javeriana.

Bowlby, J. (1988). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós.

Bowlby, J. (1993a). *El apego y la perdida*. Paidós.

Bowlby, J. (1993b). *La separación afectiva*. Paidós.

Bowlby, J. (1995). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.

Bowlby, J. (2014). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y perdida*. Morata.

Breslau, N., Kessler, R., Chilcoat, H., Schultz L., Davis G y Andreski P. (1998). Trauma and posttraumatic stress disorder in the community: the 1996 Detroit area survey of trauma. *Archives of General Psychiatry, 55*, 626-32. 10.1001/archpsyc.55.7.626

Brinkerhoff, K. (2017). *Adverse childhood experiences: the neutralizing impact of resilience.* [Tesis doctoral, Northwest Nazarene University, Nampa –Idaho, EE. UU.].

Bruner, J. (1997). *La educación puerta de la cultura*. Visor Dis.

Bruner, J. (2004). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Gedisa.

Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Fondo de Cultura Económica.

Bulathwatta, A. D., Witruk, E. y Reschke, K. (2017). Effect of emotional intelligence and resilience on trauma coping among university students. *Health Psychology Report, 5*(1), 12-19. 10.5114/hpr.2017.61786

Burbules, N. (1999). *El diálogo en la enseñanza. Teoría y práctica*. Amorrortu.

Bustos, M. (2018). Vínculos intergeneracionales que enriquecen a las familias y la comunidad. En M. Rodríguez (Dir.). *Familias resilientes. De la adversidad a la alegría* (pp. (80-111). Paulinas.

Butler, J. (2003). *Cuerpos que importan: sobre los limites materiales y discursivos del sexo*. Paidos.

Butler, J. (2009). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidos.

Calvo, L. (2010). *Familia, resiliencia y red social: un abordaje experiencial en el trabajo social con familias.* Espacio.

Campagnoli, M. (2005): El feminismo es un humanismo. La década del 70 y "Lo personal es político". En A. Andújar, D. D'Antonio, N. Domínguez, K. Grammático, F. Gil Lozano, V. Pita, M. I. Rodríguez y A. Vassallo (Comp.). *Historia, género y política en los ´70* (pp. 169-189). Feminaria Editora.

Campo, R. (2018). Implicaciones investigativas de los pilares de la resiliencia comunitaria: en busca de sus cimientos. En M. Simpson, E. Santa Cruz, M. Kotliarenco, E. Klasse y A. Melillo (Comp.). *Resiliencia Comunitaria* (pp. 213-216). Dunken.

Campo, R., Granados, L. F., S.J.; Muñoz, L., Rodríguez, M. S. y Trujillo, S. (2012). Caracterización del avance teórico, investigativo y/o de intervención en resiliencia desde el ámbito de las universidades en Colombia. *Universitas Psychologica, 11*(2), 545-557.

Capriati, A. (2017). Tensiones y desafíos en el uso del método biográfico. *Cinta de Moebio*, 60, 316-327.

Cardona, A., y Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología, 8*(2), 171-181.

Carmona, J. (2013). *Las niñas de la guerra en Colombia*. Centro Editorial Universidad Católica de Manizales. Facultad de Educación.

Carr, W. y Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza: la investigación-acción en la formación del profesorado*. Martínez Roca.

Casimiro-Rodríguez, L. (2016). *Bases metodológicas para la resiliencia socioecológica de fincas familiares en Cuba* [Tesis doctoral, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia]. https://bit.ly/3uMpJPr

Castelli, N. (1991). *El espacio autobiográfico*. Lumen.

Castells, M. (2017). *Ruptura*. Alianza.

Castillo, J., Galarza, D. M. y González, R. A. (2015). Resiliencia en familias monoparentales con jefatura femenina en contextos de pobreza. *Revista Científica Guillermo de Ockham, 13*(2), 45-54.

Chárriez, M. (2012). Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot, 5*(1), 50-67.

Chauí, M. (2003). Fundamentalismo religioso: la cuestión del poder teológico-político. En A. Borón (Comp.). *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía* (pp. 117-134). Clacso.

Ciurana, A. (2016). *El tutor de resiliencia en el sistema de protección a la infancia* [Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Barcelona, España].

Cobos, E. (2016). *Apego, resiliencia y afrontamiento: un estudio con víctimas de violencia de género* [Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid]. http://eprints.ucm.es/38848/1/T37657.pdf

Comins-Mingol, I. (2015). De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poiética y resiliente del cuidar. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 67, 35-54.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe –Cepal. (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/40668/S1600946_es.pdf

Comisión Económica para América Latina y el Caribe –Cepal. (2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales*. https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales

Consejo Episcopal Latinoamericano –Celam (1979). *Documento conclusivo de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Autor.

Connelly, F. y Clandinin, D. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En J. Larrosa (Ed.). *Déjame que te cuente: ensayos sobre narrativas y educación* (pp. 11-59). Laertes.

Connor, K. M. y Davidson, J.R (1999). Development a new resilience scala. The Connor-Davidson Resilience Scala (CDRISC). *Depression and Anxiety, 18*(2), 76-82.

Córdoba, C. (2016). *Resiliencia y variabilidad climática en agroecosistemas cafeteros en Anolaima, Cundinamarca –Colombia* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia].

Cornejo, M., Faúndez, X. y Besoain, C. El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *Forum: Qualitative Social Search, 18*(1). https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/2491/4082

Cook, T. D. y Reichardt, Ch. S. (2000). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Morata.

Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Revista Psyke, 17*(1), 29-39.

Corry, O. (2014). From defense to resilience: environmental security beyond neo-liberalism. *International Political Sociology, 8*(3), 256-274. 10.1111/ips.12057

Cortés, P. (2013). *El guiño del poder, la sonrisa del cambio. Estudio pedagógico sobre Identidad Resiliente en situaciones de desventaja social, cultural y jurídica* [Tesis Doctoral, Universidad de Málaga, Málaga, España].

Cubides, H. (2004). Formación del sujeto político. Escuela, medios y nuevas tecnologías de la comunicación y la información. En M.C. Laverde, G. Daza y M. Zuleta (Dir.). *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (pp. 105-127). Universidad Central, DIUC, Siglo del Hombre.

Cyrulnik, B. (2001*). La maravilla del dolor: el sentido de la resiliencia*. Granica.

Cyrulnik, B. (2003b). *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después de un trauma*. Gedisa.

Cyrulnik, B. (2003b). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa.

Cyrulnik, B. (2005a). *Bajo el signo del vínculo: una historia natural de apego*. Gedisa.

Cyrulnik, B (2005b). *El amor que nos cura*. Gedisa.

Cyrulnik, B. (2006). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Gedisa.

Cyrulnik, B. (2007). *De cuerpo y alma. Neuronas y afectos: la conquista del bienestar*. Gedisa.

Cyrulnik, B. (2007). *Autobiografía de un espantapájaros. Testimonios de resiliencia: el retorno a la vida*. Gedisa.

Cyrulnik, B. (2009). *Autobiografía de un espantapájaros. Testimonios de resiliencia: el retorno a la vida*. Gedisa.

Cyrulnik, B. (2014). La resiliencia en el siglo XXI. En J. Mandariaga (Coord.). *Nuevas miradas sobre la resiliencia. Ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 31-51). Gedisa.

Cyrulnik, B (2015) Prólogo. En G. Puig y J. Rubio. *Tutores de resiliencia. Dame un punto de apoyo y moveré MI mundo* (pp. 9-19). Gedisa.

Cyrulnik, B. (2016a). Criterios de resiliencia: condiciones de un nuevo desarrollo después de un traumatismo. En G. Sánchez y M. Gutiérrez*. Criterios de resiliencia entrevista a Boris Cyrulnik* (pp. 55-76). Gedisa.

Cyrulnik, B. (2016b). Interacciones precoces y nicho sensorial. En B. Cyrulnik y Anaut (Cords.). *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida* (pp. 45-58). Gedisa.

Cyrulnik, B. (2016c). ¿Por qué la resiliencia? En B. Cyrulnik y M. Anaut (Cord.). *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida* (pp. 13-28). Gedisa

Cyrulnik, B. (2018). *Psicoterapia de Dios. La fe como resiliencia*. Gedisa.

Cyrulnik, B y Anaut, M. (Coord.). (2016) *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida*. Gedisa.

Cyrulnik, B., Lecomte, J., Manciaux, M. y Vanistendael, S. (2003) La resiliencia estado de la cuestión. En M. Manciaux (Comp.). *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 17-44). Gedisa.

Cyrulnik, B., Manciaux, M., Sánchez, R., Colmenares, M. E., Balegno., L. y Olaya, M. (2002). *La resiliencia. Desvictimizar la víctima*. Casa Editorial Rafue. CEIC.

Cyrulnik, B., Tomkiewicz, S., Guérnard, T., Vanistendael, S. y Manciaux, M. (2013). *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia*. Gedisa.

Dalai Lama (2001). *El arte de vivir en el nuevo milenio: una guía ética para el futuro*. Debolsillo.

Dantagna, M (2007). Los trastornos de apego: elementos diagnósticos y terapéuticos. En *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia* (pp. 165-211). Gedisa

Delage, M. (2010). La resiliencia familiar. El nicho familiar y la superación de las heridas. Gedisa.

Del Hierro, G. (2018). Brecha intergeneracional, comunicación y familia resiliente. En M. Rodríguez (dir.). *Familias resilientes. De la adversidad a la alegría* (pp. 103-122). Paulinas.

Diamond, N. y Marrone, M. (2003). *Apego e intersubjetividad*. Wiley.

Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales –Dane. (2018). *Estadísticas de pobreza multidimensional 2017* (Comunicado de prensa). 22 de marzo 2018.

Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales –Dane. (2018). *Incidencias de pobreza monetaria, pobreza monetaria extrema y coeficiente de Gini. 23 ciudades*. 2010-2017.

Dobbs, B. y Poletti, Ri (2002). *La resiliencia. El arte de resurgir a la vida*. Lumen.

Doménech, E. (1993): La Interacción padres-hijos y sus consecuencias psicopatológicas y psicoterapéuticas. *Revista Española de Pedagogía*, *51*(196), 531-550.

Domínguez de la Ossa, E. M. (2014). *Un modelo teórico de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado* [Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y

Juventud –CINDE, alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE, Manizales]. https://bit.ly/3myGomC

Duquesnoy, M (2014). Resiliencia cultural comunitaria como quehacer político femenino de las mujeres williche del Chaurakawin (Región de los Lagos, Chile*). Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, *21*(59), 65-91.

Dussel, E. (1980). *Filosofía de la liberación*. Universidad Santo Tomas. Centro de enseñanza desescolarizada.

Espino, I., Gaona, M., Zapata, W. (2019). Resiliencia y violencia de Genero. *Revista Electrónica de Estudios Penales y de la Seguridad,* REEPS 5 Especial. https://www.ejc-reeps.com/GAONA.pdf

Esposito, R. (2006) *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Amorrortu.

Evans, B. y Reid, J. (2016) *Una vida en resiliencia. El arte de vivir en peligro*. Fondo de Cultura Económica.

Ferrarotti, F. (1991). *La historia y lo cotidiano*. CEAL.

Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 14(44), 15-40.

Fiorentino, M. (2008). La construcción de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad y de la salud. *Suma Psicológica, 15*(1). 95-114.

Foa, E., Keane, T. M. y Friedman, M. J. (2000). Guidelines for treatment of PTSD. *Journal of Traumatic Stress*, 13, 539-588. 10.1023/A:1007802031411

Fonagy, P. (2004). *Teoría del apego y psicoanálisis*. Espaxs.

Fondo Monetario Internacional –FMI (2016, 27 de septiembre). *Una gobernabilidad empresarial más fuerte significa mayor resiliencia financiera para los mercados emergentes*. https://www.imf.org/es/news/articles/2016/09/27/am16gfsrch3emergingmarkets%20

Fondo Monetario Internacional -FMI (2017a, 12 de abril). *La construcción de una economía mundial más resiliente e inclusiva. Discurso de Christine Lagarde -Directora General del FMI.* https://www.imf.org/es/News/Articles/2017/04/07/building-a-more-resilient-and-inclusive-global-economy-a-speech-by-christine-lagarde

Fondo Monetario Internacional -FMI (2017b, 14 de diciembre). *Comunicado de la Trigésima Sexta Reunión del Comité Monetario y Financiero Internacional. Afianzar la confianza y*

la resiliencia. (Comité Monetario y Financiero Internacional). https://www.imf.org/es/News/Articles/2017/10/14/pr17401-communique-of-the-thirty-sixth-meeting-of-the-imfc

Font, J. (2017). Naturalización de la espiritualidad. *Revista Pensamiento*, *73*(27), 631-647.

Forés, A. y Grané, J. (2011). *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*. Narcea-Plataforma Editorial.

Forés, A. y Grané, J. (2012). *La resiliencia en entornos socioeducativos*. Narcea.

Forés, A. y Grané, J (2019). *Los patitos feos y los cisnes negros. Resiliencia y neurociencia: sobre la resiliencia generativa o el arte de generar oportunidades desde la incertidumbre*. Plataforma.

Forés, A. y Grané, J. (2020) Educar en modo beta a la generación alfa con sigma. En R. Martínez y L. Benítez (Coord). *La resiliencia en la ciudadanía del siglo XXI: una perspectiva integradora* (pp. 41-64). Newton, Edición y Tecnología Educativa.

Foucault, M (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.

Foucault, M. (1990). *Microfísica del poder*. Gedisa.

Foucault, M. (1991). *El sujeto y el poder*. Carpe Diem.

Foucault, M. (1996). *Hermenéutica del sujeto*. Altamira.

Foucault, M (2008) *Nacimiento de la biopolítica curso en el College de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2009). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo Veintiuno.

Francisco (2020). *Carta encíclica*. Fratelli tutti. *Sobre la fraternidad y la amistad social*. Paulinas.

Frankl, V. (1979). *La presencia ignorada de Dios*. Herder.

Frankl, V. (1983). *Psicoanálisis y existencialismo*. Fondo de Cultura Económica.

Frankl, V. (1986) *El hombre en búsqueda de sentido*. Herder.

Frankl, V. (2003) *Lo que no está escrito en mis libros*. San Pablo.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido.* Siglo Veintiuno.

Freire, P. (2002). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI Editores.

Freud. S. (1968). *Inhibición, síntoma y angustia*. Tomo 1. *Obras Completas*. Biblioteca Nueva (primera edición de 1926).

Freud, S. (1979). *Introducción del narcisismo*. Vol. 14 *Obras Completas* (Trad. José Luis Etcheverry). Amorrortu.

Freud, S. (1988). *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de la neurosis.* Alianza.

Freud, S. (2016). Tótem y tabú. Algunas concordancias entre la vida anímica de los salvajes y la de los neuróticos. Akal (primera edición de 1913).

Freud, S. (2018). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Alianza (primera edición de 1929).

Fribor, O., Hjemdal, O., Rosenvinge, J. H. y Martinussen, M. (2001) A new rating scale for adult resilience. What are the central protective resources behind healthy adjustment? *International Journal of Methods in Psychiatric, 12(2),* 65-76.

Fuller, M. (2009). El concepto de intersubjetividad en psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis, 66*(2), 329-352.

Gadamer, H. (2005*). Verdad y método*. Tomo I. Sígueme.

Gadamer, H. (2010). *Verdad y método* (8.ª Ed). Sígueme.

Galán, A. (2010). El apego. Más allá de un concepto inspirador. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, 30*(108),581-595.

Galán, A. (2016). La teoría del apego: confusiones, delimitaciones conceptuales y desafíos. *Revista. Asociación. Esp. Neuropsiquiatría*, *36*(129), 45-61.

Galande, E. (2004). Subjetividad y resiliencia: del azar a la complejidad. En A. Melillo, E. Suárez y D. Rodríguez (Comp.). R*esiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida* (pp. 23-63). Paidós.

García, C. M. (1990). *El loco, el guerrero y el artista. Fabulaciones sobre la obra de Michel Foucault*. Plaza y Valdés.

García-León, M. Á., González, A., Robles, H., Padilla, J. L., Peralta, M.-I., García, M.-Á., González, A., Robles, H., Padilla, J. L. y Peralta, M. I. (2019). Propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia de Connor y Davidson (CD-RISC) en población española. *Anales de Psicología, 35*(1), 33-40. 10.6018/analesps.35.1.314111

Garmezy, N. (1991) Resilience in children's adaptation to negative life events and stressed environments. *Pediatric Annals*, *20*(9), 459-466. 10.3928/0090-4481-19910901-05

Garmezy, N., Masten, A. y Tellegen, A. (1984). The study of stress and competence in children: A building block for developmental psychopathology. *Child Development*, 55, 97-111.

Geertz, C. (1989). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

Gergen, K. J. (1985). The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist, 40*(3), 266-275.

Gergen, K. J. (1996). Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social. Paidós.

Gergen, K. J. (2006). *Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia*. Paidós.

Gillham, J. E. y Seligman M. E. (1999). Footsteps on the road to a positive psychology. *Behavior Research and Therapy*, 37, 163-173.

Gil-Hernández, G. H. (2010) *Los procesos Holísticos de resiliencia en el desarrollo de identidades autorreferenciadas en lesbianas, gays y bisexuales* [Tesis doctoral, Universidad de las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria, España]. https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/4498

Giroux, H. (2008). *Teoría y resistencia en educación*. Siglo XXI.

Giroux, H. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza*. Amorrortu.

Gloria, C. T., y Steinhardt, M. A. (2016). Relationships among positive emotions, coping, resilience, and mental health. *Stress and Health, 32*(2), 145-156. 10.1002/smi.2589

Gómez, E. y Kotliarenco, M. (2010). Resiliencia familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología, 19*(2), 103-131.

Gómez, A., y Cárdenas, G. (2016). Reacciones postraumáticas: revisión desde una perspectiva dimensional. *Psicología Iberoamericana, 24*(1), 70-79.

Gonçalves, C. (2017). Rethinking sustainable development through evolutionary resilience: an open debate. *Biblio 3w-Barcelona*, 22(1187), 1-30.

González-Rey, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología, 4*(2), 225-243.

González-Rey, F. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *Revista en Ciencias Sociales (CS) ICESI*. 11,19-42.

González-Rey, F (2021) Subjetividad: una perspectiva histórico- cultural. En A. Díaz. *Subjetividad política entrevistas* (pp. 105-121). Aula Humanidades.

González-Vergara, A. (2018) Resiliencia y sentido de vida en Familia. Estrategias para su fortalecimiento. (167-185). En M. Rodriguez (Dir.). *Familias resilientes. De la adversidad a la alegría* (pp. xxx-yyy). Paulinas.

González, W. (2017). La resiliencia como genealogía y facultad de juzgar. *Praxis Filosófica*, 45, 203-229. 10.25100/pfilosófica.v0i45.6060

Guzmán, V. (2015). Intersubjetividad, interculturalidad y política desde la filosofía para la paz. Revista de Filosofía THÉMATA. Nº52, 147-158 http://institucional.us.es/revistas/themata/52/8.%20Vicent%20Marti%CC%81nez.pdf

Granada, P. (2009*). La resiliencia en la nuda vida. El homo sacer como sujeto político. Lo político en la situación de calle de niños, niñas y jóvenes en protección Pereira 2003-2009)* [Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE, alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE, Manizales, Colombia].

Granada, P. (2018). La resiliencia comunitaria como expresión de las inteligencias colectivas. La capacidad re-generativas de los colectivos humanos en las prácticas de protección de la infancia en conceptos de adversidad. En M. Simpson (Comp). *Resiliencia Comunitaria* (pp. 191-211). Dunken.

Granada, P. y Alvarado, S. V. (2010). Resiliencia y sentido político en niños y niñas en situación de calle. *Revista Latinoamérica de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 8*(1), 311-327.

Granados, L., Alvarado, S. y Carmona, J. (2016). Narrativas y resiliencia. Las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida. *Revista CES de Psicología 10*(1), 1-20. 10.21615/cesp.10.1.1

Granados, L., Alvarado, S. y Carmona, J. (2017) El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación, 10*(20), 49-68. 10.11144/Javeriana.m10-20.crsi

Grove, K. y Adey, P. (2015). Security and the politics of resilience. An aesthetic response. *Politics, 35*(1), 78-84. 10.1111/1467-9256.1207

Gruhl, M. (2012). *El secreto de las personas fuertes: la resiliencia*. Sal Terrae.

Guerrero, M. (2018). Mi corporeidad como tierra y los valores como flores. M. Rodríguez (dir.). *Familias resilientes. De la adversidad a la alegría* (pp. 143-166). Paulinas.

Gutiérrez, G. (1971). *Teología de la liberación. Perspectivas*. CEP Editorial Universitaria.

Haeussler, I. y Milicic, N. (2017). Confiar en uno mismo: Programa de desarrollo de la autoestima. Catalonia.

Hall, P. y Lamont, M. (Eds.). (2013). *Social Resilience in the Neoliberal Era Paperback*. Cambridge University Press.

Harms, C., Pooley, J. A. y Cohen, L. (2017). The protective factors for resilience scale (PFRS): Development of the scale. *Cogent Psychology, 4*(1). 10.1080/23311908.2017.1400415

Hegel, G. W. (2017). Fenomenología del espíritu. Fondo de Cultura Económica (primera edición de 1807).

Heidegger, M. (2018). *Ser y tiempo*. Trotta (primera edición de 1927).

Henao, Y., Ponce, J., Zuluaga, I., Posada, S. y Zapata, M. (2020). Experiencias traumáticas y resiliencia en población expuesta a la violencia. *Revista Investigación e innovación en Ciencias de la Salud, 2*(1), 28-40. 10.46634/riics.42

Herrera, J. y Garzón, J. (2014). Sujeto, subjetividad en ciencias sociales. En S. Alvarado y H, Ospina (Ed.). *Socialización política y configuración de subjetividades. Construcción social de niños, niñas y jóvenes como sujetos políticos* (pp. 55-80). Siglo del Hombre.

Henderson-Grotberg, E. (2002). *Nuevas tendencias en resiliencia*. En A. Melillo, E. Suárez- (Comp.). *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas* (pp. 19-30). Paidós.

Henderson-Grotberg, E. (2006) *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. Gedisa.

Henderson N. y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Paidós.

Herrera, D. (2016). Aportaciones metodológicas a la investigación biográfica, relacionadas con el procesamiento y la organización de los datos. *Cuestiones Pedagógicas*, 25, 145-160. 10.12795/CP

Hornstein, L. (2000). *Narcicismo. Autoestima, Identidad, alteridad*. Paidós.

Hornstein, L. (2011). *Autoestima. Narcicismo e identidad. Narcisismo y valores sociales*. Fondo de Cultura Económica.

Hurtubia, V. (2020). Deconstruir para construir. La formación de facilitadores de resiliencia y su aporte para la construcción de una ciudadanía del siglo XXI. En R. Martínez, y L. Benítez (Coord.). *La resiliencia en la ciudadanía del siglo XXI: una perspectiva integradora* (pp. 103-128). Newton, Edición y Tecnología Educativa.

Husserl, E. (1992). Invitación a la fenomenología. Paidós.

Husserl, E. (2006). Meditaciones Cartesianas. Tecnos.

Iacoviello, B. M. y Charney, D. S. (2014). Psychosocial facets of resilience: implications for preventing post-trauma psychopathology, treating trauma survivors, and enhancing community resilience. *European Journal of Psychotraumatology,* 5. 10.3402/ejpt.v5.23970

Infante, F. (2002). La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente. En, Melillo, A. y Suárez, E. (Comp.). *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas* (pp. 31-53). Paidós.

Jaeger, W, (1992) *Paideia*. Fondo de Cultura Económica.

Jaramillo, M. (2018) La unión hace la fuerza. La creatividad como camino hacia la resiliencia en familia. En M. Rodríguez (Dir). *Familias resilientes. De la adversidad a la alegría* (pp. 123-142). Paulinas.

Jaroslavsky, E. A. (2015). El vínculo primario: la matriz del vínculo. *Psicoanálisis e Intersubjetividad* [en línea], 8. https://bit.ly/3s4uDoZ

Juan Pablo II (2001). *Dives in misericordia*. Paulinas.

Kalawski, J., Haz, A. (2003). Y... ¿Dónde está la resiliencia? Una reflexión conceptual. *Interamerican Journal of Psychology, 37*(2), 365-372.

Kaplan, H. (1999). Toward an understanding of resilience: A critical review of definitions and models. En M. Glantz Y J. Johnson (Eds.) *Resilience and development: positive life adaptations* (pp. 17–84). Plenum Publishers.

Khanlou, N., Y Wray, R. (2014). A whole community approach toward child and youth resilience promotion. A review of resilience literature. *International Journal of Mental Health and Addiction, 12*(1), 64-79. 10.1007/s11469-013-9470-1

Kilpatrick, D. G. (2002). Mental health needs. Trauma assessment and intervention. *The office for victims of crime* (*OVC*) [en línea]. National Victim Assistance Academy. www.ojp.usdoj.gov/ovc/assist/nvaa

Kornblit, A. (Coord.). (2007). Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Biblos.

Kotliarenco, E. M., Cáceres I. y Fontecilla, M. (1997). Estado del arte en resiliencia. Organización Panamericana de la Salud.

Kotliarenco, E. M. (2000). La heterogeneidad de la pobreza como una ventana para el surgimiento de la resiliencia. Revista PSYKHE, 9(1), 77-90.

Kotliarenco, E. M. y Aceitón, H. (2006). La resiliencia como ventana de oportunidad: un análisis sobre resiliencia y pobreza (inédito). CEANIM. III Conferencia de la Red Latinoamericana y del Caribe de Childwatch International. México.

Kotliarenco, E. M. y Gómez (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología, 19*(2), 103-132.

Kotliarenco, M. y Cáceres, I. (2011). Resiliencia y apego [en línea]. Santiago de Chile: CEANIM. Recuperado de http://goo.gl/TH0WNi

Kotliarenco, E. M. (2018). Resiliencia comunitaria, con historia propia y un vasto recorrido. En M. Simpson, E. Santa Cruz, M. Kotliarenco, E. Klasse y A. Melillo (Comp.). Resiliencia Comunitaria (pp. 23-56). Dunken.

Lacan, J. (1999). *El seminario de Jacques Lacan*. Libro 5. *Las formaciones del inconsciente (1957-58*). Paidós.

Lakatos, I. (2011). *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Editorial Tecnos.

Lam, N., Contreras, H., Cuesta, F., Mori, E., Cordori, J. y Carrillo, N. (2008). Resiliencia y apoyo social frente a trastornos depresivos en gestantes sometidas a violencia de género. *Revista Peruana de Epidemiología, 12*(3), 1-8.

Laverde, E. (2004). El concepto de trauma psíquico: de lo excesivo a lo diferente. *Revista Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, 52*(2), 149-159.

Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *Strees, Apparaisal, and Coping*. Springer.

Lecannelier, F. (2009). *Apego e intersubjetividad. Segunda Parte. La teoría del apego - Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. LOM.

Lévinas E. (1987) *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme.

Lévinas, E. (2001). *Ensayos para pensar en los otros*. Pre-textos.

Lévinas, E. (2005). *Humanismo del otro hombre*. Siglo Veintiuno.

Lévinas, E. (2000). *Ética e infinito*. Machado Libros, 2000.

Linares, R. (2017). *Resiliencia o la adversidad como oportunidad*. Espuela de Plata.

Llobet, V. (2005). *La promoción de la resiliencia con niños y adolescentes: entre la vulnerabilidad y la exclusión. Herramientas para la transformación*. Novedades Educativas, Noveduc.

Llobet, V. y Wegsman, S. (2004). El enfoque de resiliencia en los proyectos sociales: perspectivas y desafíos. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, *13*(1), 143-152.

López-Torres, B. (2019). *Prevención de recaídas en mujeres víctimas de violencia de género: intervención en resiliencia* [Tesis de maestría, Universidad de Jaén, Jaén, España]. http://tauja.ujaen.es/jspui/handle/10953.1/9734

López de Arco, S. y Villalobos, N. (2018). La educación emocional, contribución de la familia para formar seres humanos resilientes. En M. Rodríguez (dir.). *Familias resilientes. De la adversidad a la alegría* (pp. 53-80). Paulinas.

Lowen, A. (2014). *El narcicismo la enfermedad de nuestro tiempo*. Paidós.

Luna, M. T. (2006). *La intimidad y la experiencia en lo público* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales–CINDE, Manizales, Colombia]. https://bit.ly/3rvEV11

Luna, M. T. (2007). La intimidad y la experiencia en lo público. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 5*(1), 1-15.

Luthar, S. y Cushing, G. (1999). The construct of resilience. Implications for interventions and social policy. *Development and Psychopathology, 26*(2), 353-372.

Macchi, L. (1941). *Diccionario de la Lengua Latina*. APIS.

Macías M., (2015). Crítica de la noción de resiliencia en el campo de estudios de desastres. *Revista Geográfica Venezolana, 56*(2), 309-325.

Madariaga, J., Palma, M., Surjo, P., Villalba, C. y Arribillaga, A. (2014). La construcción social de la resiliencia. En J. Madariaga (Coord.). *Nuevas miradas sobre la resiliencia: ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 11-30). Gedisa.

Maffesoli, M. (2004), "Yo es otro". En Laverde, M. C.; Daza, G., y Zuleta, M., Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas, Bogotá, Universidad Central, DIUC, Siglo del Hombre.

Maholmes, V. (2014). *Fostering resilience and well-being in children and families in poverty.* Oxford University Press.

Manciaux, M. (2003). *La resiliencia: resistir y rehacerse.* Gedisa.

Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J. y Cyrulnik, B. (2003). La resiliencia estado de la cuestión. En M. Manciaux. *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 17-27). Gedisa.

Marcel, G. (1987). *Aproximaciones al misterio del ser. Posiciones y aproximaciones concretas al misterio ontológico*. Encuentro SA.

Martin, A. S., Distelberg, B., Palmer, B. W. y Jeste, D. V. (2015). Development of a new multidimensional individual and interpersonal resilience measure for older adults. *Aging & Mental Health, 19*(1), 32-45. 10.1080/13607863.2014.909383

Martín-Baró, I. (1998a). La violencia política y la guerra como causa del trauma social en el Salvador. *Revista de Psicología del Salvador*, 7(28), 123-141.

Martín-Baró, I. (1998b). Guerra y salud mental. *Revista Papeles de Psicología,* 56, 1-14.

Martín-Baró, I. (1998c). Hacia una psicología de la liberación. En I. Martín-Baró, A. Blanco, y N. Chomsky. *Psicología de la liberación* (pp. 283-302). Trotta.

Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Trotta.

Martín-García, V. (1995). Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. *Revista Aula,* 7, 41-60.

Martínez-Sánchez, C. (2018). Faros existenciales: orientando a la infancia hacia el sentido de la vida, prevención del vacío existencial, la depresión y el suicidio. En M. Rodríguez (Dir.). *Familias resilientes. De la adversidad a la alegría* (pp. 27-51). Paulinas.

Martínez-Rodriguez, R. (2020). La ecología del aprendizaje resiliente, un futuro posible en la ciudadanía global. En R. Martínez-Rodríguez y L. Benítez (Coord.). *La resiliencia en la ciudadanía del siglo XXI: una perspectiva integradora* (pp. 19-38). Newton, Edición y Tecnología Educativa.

Martínez-Rodríguez, R. y Benítez, L. (Coord.). (2020*). La resiliencia en la ciudadanía del siglo XXI: una perspectiva integradora*. NEWTON, Edición y Tecnología Educativa.

Masten, A. S. (1994). Resiliencia en el desarrollo individual: adaptación exitosa a pesar del riesgo y la adversidad. En M. C. Wang y E.W. Gordon (Eds). *Educational resilience in inner-city America: Challenges and prospects* (pp. 3-25). Erlbaum

Masten, A. S. (2001). Resilience come of age: Reflections on the past and outlooks for the next generation of researchers. En M. Glantz y J. Johnson (eds.). *Resilience and Development: positive life adaptations* (pp. 281-296). Plenum Publishers.

Masten, A. S. (2014). Global perspectives on resilience in children and youth. *Child Development, 85*(1), 6-20. 10.1111/cdev.12205

Masten, A. S. y Gewirtz, A. (2006, marzo) Resiliencia en el desarrollo. La Importancia de la primera infancia. *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia.* https://bit.ly/2OBpU0k

Masten, A. S. y Narayan, A. J. Child development in the context of disaster, war, and terrorism: Pathways of risk and resilience. *Annual review of psychology, 01*(63), 227-257. 10.1146/annurev-psych-120710-100356

Masten, A.S. y Powell, J. L. (2003). A resilience framework for research, policy, and practice. En S.S. Luthar (Ed.). *Resilience and vulnerability. Adaptation in the context ofchildhood adversisties* (pp. 1-25). Cambridge University Press.

Masten, A. S., y Tellegen, A. (2012). Resilience in developmental psychopathology. Contributions of the Project Competence Longitudinal Study. *Development and Psychopathology, 24*(2), 345-361. 10.1017/S095457941200003X

McCann, I. L. y Pearlman, L. A. (1990). Vicarious traumatization: A framework for understanding the psychological effects of working with victims. *Journal of Traumatic Stres*s, 3, 131-149.

Mead, M. (1975). *La antropología y el mundo contemporáneo*. Siglo Veinte.

Mélich, J.C. (2010). *Ética de la compasión*. Herder.

Melillo, A. (2002). Prefación. En A. Melillo y E. Suárez (Comp.). *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas* (pp. 15-18). Paidós.

Melillo, A. (2004a). Realidad social, psicoanálisis y resiliencia. En A. Melillo, N. Suárez y D. Rodríguez (Comp.). *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida* (pp. 65-76). Paidós.

Melillo, A. (2004b). Sobre la necesidad de especificar un nuevo pilar para la resiliencia. En A. Melillo, E. Suárez y D. Rodríguez (Comp.). *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida* (pp. 77-90). Paidós.

Melillo, A. (2005). Sobre resiliencia. El pensamiento de Boris Cyrulnik. *Perspectivas Sistémicas,* 85. https://bit.ly/3dRebn9

Melillo, A. (2018). *Resiliencia e intersubjetividad. Una articulación necesaria y* fructífera [Tesis doctoral, Universidad de Belgrano, Buenos Aires, Argentina].

Melillo, A., Estamatti, M; Cuesta, A (2002). Algunos fundamentos psicológicos del concepto de resiliencia. En Melillo, A, Suárez, E. (Comp.). *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas* (pp. 83-102). Paidós.

Melillo, A; Melillo, F. (2018). La resiliencia perdida. En M. Simpson, E. Santa Cruz, M. Kotliarenco, E. Klasse y A. Melillo (Comp.). *Resiliencia Comunitaria* (pp. 57-58). Dunken.

Melillo, A. y Suárez, E. (Compiladores) (2002). *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas*. Paidós.

Menvielle, E. (1994). Resilience and Central American families in the United States. *Children Worlwide, 21*(1), 24-26.

Meyen, M., Karidi, M., Hartmann, S., Weiss, M. y Hogl, M. (2017). The resilience discourse. A Foucauldian discourse analysis. *Gaia-Ecological Perspectives for Science and Society*, 26, 166-173. 10.14512/gaia.26.S1.3

Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2018, 12 de enero). Resolución 00175. Por la cual se establece el Reglamento Operativo para el programa de créditos condonables "Ser Pilo Paga 4". https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-printer-364611.html

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. United Nations International Children's Emergency Fund –Unicef. Organización Internacional para las Migraciones –OIM. Corporación Opción Legal (2011). *Resiliencia y Competencias Ciudadanas. El Desarrollo de Competencias Ciudadanas en la Escuela*. https://opcionlegal.org/sites/default/files/resiliencia_y_competencias_ciudadanas.pdf

Ministerio de Salud de Colombia –Minsalud (2015). *Encuesta nacional de salud mental*. Tomo 1. Autor. http://www.odc.gov.co/Portals/1/publicaciones/pdf/consumo/estudios/nacionales/CO031102015-salud_mental_tomoI.pdf

Monbourquette, J. (2004). *De la autoestima a la estima del yo profundo*. Sal Terrae.

Moneta, M. (2007). Apego, resiliencia y vulnerabilidad a enfermar: interacciones genotipo-ambiente. *Gaceta de Psiquiatría universitaria*, 3(3), 321-326.

Mouffe, C. (2003). *La paradoja democrática*. Gedisa.

Muller, F. (2009). El concepto de intersubjetividad en psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis, 66*(2), 329-352.

Munist, M., Suárez M. y Alonso, M. (2018). ¿De qué hablamos cuando hablamos de resiliencia comunitaria? En M. Simpson (Comp). *Resiliencia Comunitaria* (pp. 157-187). Dunken.

Navarro, R. (2012). *Espiritualidad para caminantes. Fuentes, tensiones y fronteras*. Pontificia Universidad Javeriana.

Neocleous, M. (2012). "Don't be scared, be prepared": Trauma-anxiety resilience. *Alternatives: Global, Local, Political, 37*(3), 188-198.

Neocleous, M. (2013). *Resisting Resilience. Radical Philosophy* (RP 178, Mar/Apr 2013). https://www.radicalphilosophy.com/commentary/resisting-resilience

Newsom, K., y Myers, K. (2017). "I am not a victim. I am a survivor": Resilience as a journey for female survivors of child sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse, 26*(8), 927-947. 10.1080/10538712.2017.1360425

Not, L. (1992). *La enseñanza dialogante*. Herder.

Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidad. Propuestas para el desarrollo humano*. Paidós.

Oliver, T. H., Heard, M. S., Isaac, N. J., Roy, D. B., Procter, D., Eigenbrod, F., … y Bullock, J. M. (2015). Biodiversity and resilience of ecosystem functions. *Trends in Ecology & Evolution, 30*(11), 673-684. 10.1016/j.tree.2015.08.009

Olsson, C. A., Bond, L., Bums, J. M., Vella, D. A. y Sawyer, S. M. (2003). Adolescent resilience: a concept analysis. *Journal of Adolescence,* 26, 1-11.

Olsson, L., Jerneck, A., Thoren, H., Persson, J. y O'Byrne, D. (2015). Why resilience is unappealing to social science. Theoretical and empirical investigations of the scientific use of resilience. *Science Advances, 1*(4). 10.1126/sciadv.1400217

Organización de las Naciones Unidas –ONU. Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres –EIRD (2012). Cómo desarrollar ciudades más resilientes. Un Manual para líderes de los gobiernos locales. Una contribución a la Campaña Mundial 2010-2015. Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de la ONU Desarrollando ciudades resilientes - ¡Mi ciudad se está preparando! Ginebra. Suiza. https://www.unisdr.org/files/26462_manualparalideresdelosgobiernosloca.pdf

Organización de las Naciones Unidas –ONU. Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres (2015-2030). *Prioridad 3: Invertir en la reducción del riesgo de desastres para la resiliencia*. https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura –FAO (2017). *Colombia Programa de Resiliencia 2017–2020. El compromiso de la FAO con el Acuerdo de Paz y la resiliencia en Colombia*. http://www.fao.org/3/i7584s/i7584s.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura –FAO (2017). *Trabajo estratégico de la FAO, para incrementar la resiliencia de los medios de vida*. http://www.fao.org/3/i6463s/i6463s.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura – FAO (2018). *La resiliencia*. http://www.fao.org/resilience/contexto/es/

Organización Internacional para las migraciones –OIM (2009). Ministerio de Educación Nacional (Colombia). Bienestar Familiar. Tejiendo Vínculos, Tejiendo Sueños, Tejiendo Vida desde la Primera Infancia. Promoción de la resiliencia familiar. Manual de Agentes Educativos. http://www.deceroasiempre.gov.co/Prensa/CDocumentacionDocs/Manual-Agentes-Educativos-Promocion-resiliencia-familiar.pdf

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos –OCDE. (2017). *Resilience in a Time of High Debt*. https://www.oecd.org/economy/outlook/Resilience-in-a-time-of-high-debt-november-2017-OECD-economic-outlook-chapter.pdf

Paoli, A. (1970) El amor político. En C. Lohlé (Ed.). *Diálogos de la liberación* (pp. 93-109). Lohle Editores.

Park, N., Peterson, C. y Sun, J. K. (2013). Positive psychology: research and practice. *Terapia psicológica*, *31*(1), 11–19. 10.4067/S0718-48082013000100002

Perera, H. N. y Ganguly, R. (2018). Construct Validity of Scores from the Connor-Davidson Resilience Scale in a Sample of Postsecondary Students with Disabilities. *Assessment, 25*(2), 193-205. 10.1177/1073191116646444

Pérez, J. (2017). Unas notas sobre las historias de vida. Una herramienta necesaria para el estudio de la historia contemporánea de Extremadura. *Revista Extremeña de Ciencias Sociales "Almenara"*, 9, 29-37.

Piña, J. (2015). Un análisis crítico del concepto de resiliencia en psicología. *Anales de psicología, 31*(3), 751-758. dx.doi.org/10.6018/analesps.31.3.185631

Platón (1992). *Diálogos* III. *Fedón, Banquete, Fedro* (Trad. C. García Gual, M. Martínez y E. Lledó). Gredos.

Platón (1993). *Diálogos* I. *Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hipias Menor Hipias Mayor, Laques, Protágoras* (Trad. J. Calonge, E. Lledó y C. García Gual). Gredos.

Poletti, R. y Dobbs, B. (2005). *La resiliencia. El arte de resurgir a la vida*. Lumen.

Pourtois, J. (2014). Los recursos de la resiliencia. En J. Madariaga (Coord.). *Nuevas miradas sobre la resiliencia: ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 69-83). Gedisa.

Pretto, A. (2011). Analizar las historias de vida: reflexiones metodológicas y epistemológicas. *Tabula Rasa*, 15, 171-194.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano 2016. Desarrollo humano para todas las personas*. Communications Development Incorporated. https://bit.ly/3a0cp1P

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD (2008). *World resources. Roots of Resilience. Growing the Wealth of the Poor*. http://pdf.wri.org/world_resources_2008_roots_of_resilience.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD (2014). Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia. Autor. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-summary-es.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD (2016). *Informe sobre Desarrollo Humano 2016. Desarrollo Humano para todos*. Autor. http://hdr.undp.org/sites/default/files/HDR2016_SP_Overview_Web.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD (2019). *Panorama General. Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente. Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XX*. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD (2021). *Clima y resiliencia*. https://www.undp.org/content/undp/es/home/climate-and-disaster-resilience.html#:~:text=Al%20crear%20resiliencia%20y%20asegurar,que%20nadie%20se%20quede%20atr%C3%A1s

PNUD/UNFPA/UNOPS/UNICEF/ONU Mujeres y PMA. (2016). *Trabajar en contextos frágiles, incluidos los países de renta media A. El reforzamiento y la coherencia entre las acciones humanitarias, las tareas de consolidación de la paz y las iniciativas de desarrollo pueden acelerar la salida de la fragilidad y fomentar la resiliencia*. https://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/resources/wfp284043.pdf

Puig, G. y Rubio, L. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Gedisa.

Puig, G. y Rubio, J. (2015). *Tutores de resiliencia: dame un punto de apoyo y moveré el mundo*. Gedisa.

Pujadas, J. (2002). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Centro de Investigación Sociológica –CIS.

Puyana, Y. y Barreto, J. (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. *Revista Maguaré*, 10, 185-196.

Quiceno, M. y Vinaccia, S. (2011). Resiliencia: una perspectiva desde la enfermedad crónica en población adulta. *Pensamiento Psicológico*, 9(17), 69-82.

Quinlan, A. E., Berbés, M., Haider, L. J. y Peterson, G. D. (2016). Measuring and assessing resilience: broadening understanding through multiple disciplinary perspectives. *Journal of Applied Ecology, 53*(3), 677-687. 10.1111/1365-2664.12550

Quiñones, M. (2006). *Creatividad y resiliencia. Análisis de 13 casos colombianos* [Tesis Doctoral, Universidad Autonoma de Madrid, Madrid, España].

Quiñones, M. (2007). *Resiliencia: resignificación creativa de la adversidad*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Ramos, Y. y Parra, A. (2017). Programa "Ser pilo paga" en el marco de la educación superior en Colombia. *Diálogos sobre educación, 8*(14), 1-18.

Ravazzola, M. (2018). Resiliencias desde una perspectiva relacional: ¿Por qué seguir pensando y escribiendo sobre resiliencia? En M. Simpson (Comp). *Resiliencia Comunitaria* (pp. 127-156). Dunken.

Real Academia Española, RAE (2014). *Diccionario de la Lengua Española* (23.ª edición). Espasa.

Reid, J. (2012). The neoliberal subject. Resilience and the art of living dangerously. *Revista Pléyade,* 10, 143-165.

Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro.* Siglo Veintiuno

Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. Revista Ágora - Papeles de Filosofía, 25(2), 9-22.

Rivas, R. (2007). *Saber crecer. Resiliencia y espiritualidad*. Urano.

Rivera, A., Caballero, N., Pérez, I. y Montero, M. (2010). SCL-90 R: distrés psicológico, género y conductas de riesgo. *Universitas Psychologica, 12*(1), 105-118.

Rocchi, S., Ghidelli, C., Burro, R., Vitacca, M., Scalvini, S., Della Vedova, A. M., … y Bertolotti, G. (2017). The Walsh family resilience questionnaire: the Italian version. *Neuropsychiatric Disease and Treatment,* 13, 2987-2999. 10.2147/ndt.s147315

Rodríguez, D. H. (2002). El humor como indicador de resiliencia. En A. Melillo y E., Suárez (Comp.). *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas* (pp. 185-196). Paidós.

Rodríguez-Arenas, M. (2004). *Resiliencia: otra manera de ver la adversidad. Alternativa pedagógica para la atención de niños y niñas en situación de desplazamiento*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Rodríguez-Arenas, M. (2015). *La resiliencia como vivencia del Reino de Dios*. Editorial Pontifica Universidad Javeriana.

Rodríguez-Arenas, M. (Dir.). (2018a). *Familias resilientes. De la adversidad a la alegría*. Paulinas.

Rodríguez-Arenas, M. (2018b). La espiritualidad en los procesos de resilientes. En M. Rodríguez (Dir.). *Familias resilientes. De la adversidad a la alegría* (pp. 7-26). Paulinas.

Rodríguez-Arenas, M. (2019). *Paternar maternar: El arte de ser padres cuidadores y amorosos. Una propuesta desde la resiliencia familia*r. Paulinas.

Rorty, R. (2001). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Paidós.

Rosales, T. (2014) Resilience contra Metamorphosis: Imaginaries for liberal self-perpetuation. *Political Perspectives, 8*(5), 1-25.

Rose, N. (2013) Biopolítica del mañana: seguridad, futuro, resiliencia. Ponencia presentada en la IV Conferencia Latinoamericana de Biopolítica, Bogotá, Colombia.

Rose, N. y Lentzos, F (2009). Gobernando la inseguridad: planificación de contingencias, protección, resiliencia. *Economía y Sociedad, 38*(2), 230-254. https://www.researchgate.net/publication/50994118_Governing_Insecurity_Contingency_Planning_Protection_Resilience

Ross, H. y Berkes, F. (2014). Research approaches for understanding, enhancing, and monitoring community resilience. *Society & Natural Resources, 27*(8), 787-804. 10.1080/08941920.2014.905668

Rousseau, P. (2016). Nacimiento, trauma, apego y resiliencia. En B. Cyrulnik y M. Anaut (Coord.). *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida* (pp. 29-44). Gedisa.

Ruiz-Pérez, J. (2015). Resiliencia comunitaria y su relación con indicadores de violencia criminal. *Pensamiento Psicológico, 13*(1), 119-135. 10.11144/Javerianacali.PPSI13-1.rcpe

Ruiz-Román, C., Calderón, I. y Juárez, J. J. (2017). La resiliencia como forma de resistir la exclusión social: un análisis comparativo de estudios de casos. *Pedagogia Social Revista Interuniversitaria*, 29, 123-134.

Rutter, M. (1979). Protective factors in children's responses to stress and disadvantage. *Annals of the Academy of Medicine, 8*(3), 324-338.

Rutter, M. (1989). Protective factors in children's responses to stress and disadvantage. En M. W. Kent y J. E. Rolf (Eds.). *Primary Prevention of Psychopathology.* Vol. 3. *Social Competence in Children*. University Press of New England.

Rutter, M. (1993). Resilience. Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 14(8) 626-631. 10.1016/1054-139X(93)90196-V

Salvador, L. (2015) Resiliencia en violencia de género. Un nuevo enfoque para los/las profesionales sanitarios/as. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies,* 1, 103-113.

San Agustín. (1951). *Las confesiones*. Tomo II. *Obras de San Agustín* (Trad. A. C. Vega). Biblioteca de Autores Cristianos.

Sánchez, J. (2018). Resiliencia: un concepto relacional que afecta a los procesos de paz. En M. G. Simpson (Comp.) *Resiliencia comunitaria* (pp. 235-244). Dunken.

Sancho-Gil, J. (2014). Historias de vida: el relato biográfico entre el autoconocimiento y dar cuenta de la vida social. *Revista Praxis Educativa*, *18*(2), 24-33.

Sandoval, F. (2019). Resiliencia femenina ante la violencia política. En *Migración, cultura y estudios de género desde la perspectiva regional*. Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C. http://ru.iiec.unam.mx/4819/

Sarlo, B. (2005). *Tiempo y pasado*. Siglo Veintiuno.

Schawalb, V (2012). Todos somos resilientes. Niños y adultos pueden superar hasta el dolor más profundo. Paidós.

Scheffer, M., Carpenter, S. R., Dakos, V. y van Nes, E. H. (2015). Generic indicators of ecological resilience: inferring the chance of a critical transition. *Annual Review of Ecology, Evolution, and Systematics,* 46, 145-167.

Schutz, A. (1973). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Amorrortu.

Schutz, A. (1979). *El problema de la realidad social.* Amorrortu.

Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Paidós.

Schutz, A. y Lukmann, T. (2001). *La estructura del mundo de la vida*. Amorrortu.

Selman, A. (1998). Historia de vida: individualidad y proyectos de desarrollo. En T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (Coord.). *Los usos de las historias de vida en las ciencias sociales* II (pp. 73-87). Anthropos–CIDS. Universidad Externado de Colombia.

Serrano, A., Martín, M. P., Castro, C. (2019). Sociologizando la resiliencia. El papel de la participación socio-comunitaria y política en las estrategias de afrontamiento de la crisis. *Revista Española de Sociología, 28*(2), 227-247. 10.22325/fes/res.2018

Simpson, M. (2014). *Resiliencia sociocultural. Del "Yo puedo" al "Nosotros podemos"*. Bonum.

Simpson, M. (2020). La nueva resiliencia sociocultural en la formación de la ciudadanía del siglo XXI. En R. Martínez y L. Benítez (Coord.). *La resiliencia en la ciudadanía del siglo XXI: una perspectiva integradora* (pp. 85-102). Newton, Edición y Tecnología Educativa.

Simpson M., Munist, M., Santa Cruz, E., Kotliarenco, M., Klasse, E. y A. Melillo (Comp.). (2018). *Resiliencia Comunitaria*. Dunken.

Singh, A. A., Meng, S. E. y Hansen, A. W. (2014). "I am my own gender": Resilience strategies of trans youth. *Journal of Counseling and Development, 92*(2), 208-218. 10.1002/j.1556-6676.2014.00150

Southwick, S. M., Bonanno, G. A., Masten, A. S., Panter-Brick, C. y Yehuda, R. (2014). Resilience definitions, theory, and challenges: interdisciplinary perspectives. *European Journal of Psychotraumatology*, 5. 10.3402/ejpt.v5.25338

Souza, A. A., Alves, M. F., Macini, N., Cezarino, L. O. y Liboni, L. B. (2017). Resilience for sustainability as an eco-capability. *International Journal of Climate Change Strategies and Management, 9*(5), 581-599. 10.1108/ijccsm-09-2016-0144

Standish, R. J., Hobbs, R. J., Mayfield, M. M., Bestelmeyer, B. T., Suding, K. N., Battaglia, L. L., … y Thomas, P. A. (2014). Resilience in ecology. Abstraction, distraction, or where the action is? *Biological Conservation*, 177, 43-51. 10.1016/j.biocon.2014.06.008

Stern, D. (1991). *El mundo interpersonal del infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Paidós.

Stiglitz, J (2012). *El precio de la desigualdad. El 1 % de la población tiene lo que el 99 % necesita*. Taurus.

Stone-Jovicich, S. (2015). Probing the interfaces between the social sciences and social-ecological resilience: insights from integrative and hybrid perspectives in the social sciences. *Ecology and Society, 20*(2). 10.5751/es-07347-200225

Suárez, E. N. (2002). Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria. En A. Melillo, E. N. y Suárez (Comp.). *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas* (pp. 67-82). Paidós.

Suárez, E. N. (2004a). Introducción. En A. Melillo, E. Suárez y D. Rodríguez (Comp.). *Resiliencia y subjetividad: los ciclos de la vida* (pp. 17-20). Paidós.

Suárez E. N. (2004b). Perfiles de resiliencia. En E. Suárez, M. Munist y M. Kotliarenco (Comp.). *Resiliencia tendencias y perspectivas* (pp. 11-23). EDUNLA.

Suárez, E. N., Barna, R., Kotliarenco, M. y Munist M. (Comp.). (2009) *Resiliencia: proyectos e investigaciones. Buenos Aires*. Ediciones de la UNLa.

Theis, A. (2003). La resiliencia en la literatura científica. En M. Manciaux (Comp.). *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 45-59). Gedisa.

Thomas, W. y Znaniechi, F. (2006). *El campesino polaco en Europa y América*. Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. Centro de Investigación Sociológica –CIS.

Tomkiewicz, S (2003). El buen uso de la resiliencia: cuando la resiliencia sustituye a la fatalidad. En M. Manciaux (Comp.). *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 289-300). Gedisa.

Turnbull, M., Sterrett, C. L. y Hilleboe A. (2013). *Hacia la Resiliencia. Una Guía para la Reducción del Riesgo de Desastres y Adaptación al Cambio Climático*. Catholic Relief Services. https://www.crs.org/sites/default/files/tools-research/hacia-la-resiliencia-una-guia-para-la-reduccion-del-riesgo-de-desastres-y-adaptacion-al-cambio-climatico.pdf

Twenge, J. y Cambell, W. (2018). *La epidemia del narcisismo*. Cristiandad.

Tylor, S. y Bogdan, R. (2002). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós.

Unesco (2021). *Cátedra Unesco en anticipación sociocultural y resiliencia.* http://saras-institute.org/es/catedra-unesco-en-anticipacion-sociocultural-y-resiliencia-2/

United Nationes Climate Change (2017). *Climate Change Annual Report. Building resilience and adapting to climate change.* https://unfccc.int/sites/default/files/resource/UNClimateChange_annualreport2017_final.pdf

Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas (s.f.). *Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras*. https://www.unidadvictimas.gov.co/es/comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/277

Uríbarri, G. (2017). *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*. Sal Terrae.

Utria, L., Amar, J., Martinez, M., Colmenares, G. y Crespo, F. (2015). *Resiliencia en mujeres vícitimas de desplazamiento forzado*. Editorial Universidad del Norte.

Vaillant, M. (2013). Reciclaje de la violencia y capacidad de resiliencia: la hipótesis transicional en la reparación. En B. Cyrulnik, T. Tomkiewicz, T. Guernard, S. Vanistendael y M. Manciaux. *El realismo de la esperanza. Testimonios de experiencias profesionales en torno a la resiliencia* (pp. 185-196). Gedisa.

Vaneeckhaute, L. E., Vanwing, T., Jacquet, W., Abelshausen, B. y Meurs, P. (2017). Community resilience 2.0: Toward a comprehensive conception of community-level resilience. *Community Development, 48*(5), 735-751. 10.1080/15575330.2017.1369443

Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2002). La felicidad es posible: despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos. Construir la resiliencia. Gedisa.

Vanistendael, S. (2014). Resiliencia: el reto del cambio de mirada. En J. M. Madariaga (Coord.). *Nuevas miradas sobre la resiliencia: ampliando ámbitos y prácticas* (pp. 53-67). Gedisa.

Vanistendael, S., Gaberan, P., Humbeeck., B., Lecomte, J., Manil, P. y Rouyer, M. (2013). *Resiliencia y humor*. Gedisa.

Vázquez, C., Pérez-Sales, P. y Ochoa, C. (2014). Posttraumatic growth. Challenges from a cross-cultural viewpoint. En G. A. Fava y C. Ruini (Eds.). *Increasing Psychological Well-Being Across Cultures* (pp.57-74). Springer-Verlag. https://doi.org/10.1007/978-94-017-8669-0_4

Vera, B., y Carbelo, B. y Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la psicología positiva: resiliencia y crecimiento postraumático. *Papeles del Psicólogo, 27*(1), 40-49.

Vygotski, L. (2012). Pensamiento y habla. Colihue.

Wagnild G. y Young H. M. (1993). Development and psychometric evaluation of the resilience scale. *Journal of Nurse Measures* 1(2), 165-177.

Walsh, F. (2004). *Resiliencia Familiar. Estrategias para su afrontamiento*. Amorrortu.

Wells, T (2016) *Relationships between Perceived Racial Discrimination and Self-Efficacy: The Roles of Race, Gender, and Resilience* [Tesis doctoral, Capella University. Minneapolis, EE. UU.].

Walsh, F. (2017). *Strengthening Family Resileince*. Guilford.

Weber, M (1978). *Ensayos de metodología sociológica*. Amorrortu.

Weber M. (1992). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Werner, E. (1989). High-risk children in young adulthood: a longitudinal study from birth to 32 years. *American Journal of Orthopsychiatry, 59*(1), 72-81. 10.1111/j.1939-0025.1989.tb01636.x

Werner, E. y Smith, R. (1982). *Vulnerable but invincible: a study of resilient children*. McGraw-Hill.

Werner, E. y Smith, R. (1992). *Overcoming the odds: Higb-risk children from birth to adulthood*. MaGraw-Hill.

Werner, E. y Smith, R. (2001). *Journeys from childhood to midlife. Risk, resilience, and recovery*. Cornell University Press.

Winnicott, D. (1981). El proceso de madurez en el niño. Laia.

Wolin, S. y Wolin, S. (1993). *The Resilient Self. How Survivors of Troubled Families Rise Above Adversity*. Villard.

World Bank Group. (2017). *Indestructibles: Construyendo la resiliencia de los más pobres frente a desastres naturales.* https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/25335/211003ovSP.pdf?sequence=5&isAllowed=y

World Bank Group. Global Facilitu For Disaster and Recovery –GFDRR (2015). *Investing Inurban Resilience. Protecting and Promoting Development in a Changing World*. https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/25219/109431-WP-P158937-PUBLIC-ABSTRACT-SENT-INVESTINGINURBANRESILIENCEProtectingandPromotingDevelopmentinaChangingWorld.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Wortman, C. B. y Silver, R. C. (1989). The myths of coping with loss. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 349-357.

Zemelman, H (2004). En torno de la potenciación del sujeto como constructor de historia. En M. Laverde, G. Daza y M. Zuleta (Eds.). *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas* (pp. 91-104). Universidad Central-Siglo del Hombre.

Zemelman, H (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis, Revista Latinoamericana, 9*(27).

Zubiri, X. (1998). *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Alianza.